

A close-up photograph of two hands, one slightly larger than the other, holding each other gently. The hands are positioned in the lower half of the frame, with the fingers interlaced. The background is a soft, out-of-focus golden-yellow light, suggesting a warm, intimate setting. The overall mood is tender and romantic.

TAN SOLO
EN UN
Instante

BLANCA TÚNEZ

TAN SOLO
EN UN
Instante

A decorative flourish consisting of two curved lines that meet at a central point, with a small heart-like shape at the bottom center.

BLANCA TUNEZ

Tan solo en un instante.

© 2017, Blanca Túnez

© Portada: MunyxDesign

©Diseño interior: MunyxDesign

info@munyxdesign.es

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

A mis padres y mi hermano, por estar siempre conmigo.

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

Capítulo 1



Todo comenzó cuando, tras semanas de sentirse acosada por su exnovio, Lara, una chica de estatura baja con una bonita figura, preciosa sonrisa blanca y ojos verdes, morena de pelo a media espalda, locutora de radio con una atrapante voz dulce, decidió que había llegado el día de cambiarse de piso para intentar conseguir que él la dejase en paz, estaba cansada de tener que esconderse de él para que la dejase un poco tranquila y de verlo ir a su piso para verla sin que ella pudiera evitarlo.

Tras buscar de forma desesperada una nueva casa a la que mudarse lo suficientemente cerca de la emisora de radio como para no tener que cambiar su moto por otro tipo de vehículo, encontró un pequeño apartamento en un edificio más cerca de lo que esperaba de su trabajo. Cuando se decidió y lo compró con los ahorros que tenía de toda su vida ya que el dueño de la casa no quería alquilarlo porque necesitaba el dinero, agradeció que no descontrolase su vida demasiado ni tener que cambiar de costumbres. Después de hacer la mudanza, solo con sus cosas personales ya que por suerte el apartamento estaba amueblado, y de tener que administrarse mejor de lo que había pensado que tendría que hacer al descubrir que el único dinero del que disponía hasta fin de mes era el que guardaba en su monedero, respiró mucho más tranquila.

Una vez lo tuvo todo colocado en su nuevo apartamento que consistía en un salón que comunicaba con la cocina, un único baño que estaba en la única habitación que había y una bonita terraza pequeña que daba vistas al parque que había enfrente. Se tiró en el sofá, que había llevado de su antigua vivienda sin importarle lo que dijese su compañera de piso al haberlo comprado ella poco más de un año atrás, con un suspiro cansado y encendió el televisor con una mueca, aún le quedaban unas horas para ir al trabajo y

pensaba aprovecharlas para descansar.

Estaba prácticamente dormida abrazada a un cojín cuando escuchó su móvil empezar a sonar, con un quejido, se estiró para cogerlo de la mesita que tenía enfrente con algunos de los libros que aún no había colocado en ninguna parte porque le faltaba sitio para ellos.

—Espero que sea importante. — murmuró medio dormida.

—No seas capulla, Lara, habíamos quedado hace tres cuartos de hora para comer juntas. — se quejó una voz femenina al otro lado de la línea.

—¿Qué? — preguntó incorporándose, al ver la hora, se pasó una mano por el pelo hacia atrás con un gemido — Lo siento, Nat, se me ha olvidado por completo con la mudanza. — añadió haciendo una mueca de disculpa sin que pudiera verla.

—Tranquila, no pasa nada. — se rio al otro lado, haciéndola bufar — ¿Compro algo y me enseñas tu nuevo apartamento? — añadió divertida.

—Claro, te paso la dirección por mensaje, eres un sol. — se rio antes de que colgara.

Con una sonrisa y un suspiro, Lara se levantó del sofá para ir a la cocina y abrir la nevera para comprobar que estaba totalmente vacía. Hizo una mueca y regresó al salón para coger su bolso, junto con las llaves, y salió del apartamento para ir al pequeño supermercado que había visto al final de la calle para hacer una compra con lo que le diese el dinero.

Al llegar de nuevo al portal, hizo malabares para abrir la puerta sin soltar las bolsas, tenía frío y no había cogido la chaqueta al salir con prisas. Estaba murmurando cosas que solo ella entendía cuando, desde dentro, abrieron la puerta, dejando que viera a un hombre alto y musculoso con ropa deportiva que dejaba ver su cuerpo trabajado, moreno de ojos marrones e intensos que le dedicó una sonrisa al verla con las bolsas pesadas en las manos.

—¿Necesitas ayuda? — preguntó con aquella voz ronca y atrayente junto con el encanto de su acento canario.

—Te lo agradecería enormemente. — asintió con una sonrisa avergonzada.

Él se rio dejando que pasara a la vez que le quitaba la bolsa más pesada de todas, ya que ella hizo un gesto negando con la mano cuando fue a coger las otras, cerró la puerta y, antes de que ella llegara al ascensor, pulsó el botón con rapidez.

—Eres la chica que ha comprado el apartamento que quedaba libre, ¿no? — preguntó mirándola curioso, dejando la bolsa en el suelo al igual que ella.

—Sí, acabo de terminar de mudarme hoy. — asintió con una sonrisa,

teniendo que inclinar un poco la cabeza hacia atrás para poder mirarlo a los ojos por la diferencia de altura.

—Me lo imaginaba. — murmuró metiendo las bolsas en el ascensor antes de que lo hiciera ella.

—Ah, ¿sí? — alzó una ceja divertida.

—Sí, tu compra te delata. — sonrió encogiéndose de hombros, manteniendo el ascensor abierto al poner la mano en la puerta.

—Ya, bueno, supongo que sí. —se rio avergonzada— Muchas gracias por ayudarme con las bolsas. — añadió mirándolo sonrojada.

—No tiene importancia. — se rio encogiéndose de hombros — Si necesitas alguna vez más que te ayude con las bolsas, aquí me tienes. —añadió antes de que se cerraran las puertas.

Lara se rio negando con la cabeza, pulsó de nuevo su planta y se dejó caer en la pared del ascensor, suspiró pesadamente cuando las puertas se abrieron y, poniendo una bolsa entre ellas para mantenerlas abiertas, cogió la otra para dirigirse a su apartamento, abrió y regresó a por la otra bolsa para entrar con las dos hasta llegar a la cocina. Estaba empezando a colocar la compra en la nevera cuando sonó el interfono haciéndola sonreír, se acercó a la puerta y abrió, salió al rellano para esperarla sin perder la sonrisa, riendo cuando la vio salir del ascensor con una bolsa en una mano y el pesado bolso en la otra.

Natalia, Nat para Lara y sus familiares, era una chica de mediana estatura, con un cuerpo envidiable lleno de curvas que no se esforzaba por mantener, sus ojos marrón azulado con un brillo especial y su pelo cobrizo la hacía parecer más blanca de piel de lo que era realmente, su nariz cubierta de pecas y sus finos labios convertidos en una sonrisa la hacía parecer adorable.

—Sigo sin entender por qué no te has mudado conmigo. — murmuró llegando frente a ella, dejó un beso en su mejilla con una risa — Hola.

—Anda, pasa, petarda. —se rio negando con la cabeza, haciéndose a un lado.

—Te ha quedado bonito. —sonrió al dejar las cosas encima de la mesa, mirando a su alrededor.

—Es más pequeño que el otro piso, pero bueno. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Te dije que te vinieras conmigo, que había sitio para todos. — la miró frunciendo el ceño.

—Ya, claro, íbamos a estar tu novio, el perro que no puede verme, tú y yo, en un piso de sesenta metros cuadrados, ¿no? — preguntó con ironía,

caminando hacia la cocina para terminar de colocar la compra.

—Pues claro que sí, tenemos sitio de sobra. —insistió siguiéndola — No tienes que quedarte aquí sola, Lara. — añadió frunciendo el ceño de nuevo al llegar a su lado.

—Llevo toda mi vida sola, Nat, no va a cambiar eso ahora. — sonrió mirándola —Además, he comprado este piso, solo me quedan un par de letras. — se encogió de hombros.

—Estás loca. —se rio negando con la cabeza.

—Es cierto, pero tenía que marcharme de allí. — sonrió tristemente — No podía aguantar más aquello, ya no.

—Lo sé, pero como ya te dije, me tienes a mí para darte el coñazo siempre que sea necesario para que no te hundas.— sonrió poniendo una mano en su brazo.

—Sí, doy gracias al cielo por tenerte a ti. — se rio abrazándola de medio lado —Y ahora, vamos a comer antes de que tenga que salir corriendo para irme a trabajar. sonrió al soltarla.

Nat intentó ayudarla a llevar las cosas al salón, pero no sirvió de nada porque no tenía ni cubertería, ni cristalería, ni nada que utilizar en la cocina. Frunció el ceño confundida, negando con la cabeza cuando Lara se echó a reír alegando que acababa de llegar y que aún no había terminado de colocar todas las cosas en su sitio.

—Eres idiota. —murmuró Lara cuando, tras salir de su trabajo ya de noche, se encontró a Nat frente a su portal con una caja de cartón en el suelo que parecía pesada.

—Yo seré idiota, pero no voy a dejar que vivas así. — respondió agachándose para coger la pesada caja y entrar siguiendo a su amiga — Germán está a punto de venir, así que, tendrás que desembalar tú sola lo que hay en la caja. — añadió subiendo al ascensor.

—¿No te quieres quedar a cenar? — preguntó frunciendo el ceño — Tengo una vajilla nueva que estrenar. — añadió con una sonrisa, alzando la caja.

—Hemos quedado con su hermana, se va de erasmus a Suecia y quiere despedirse de ella. — respondió encogiéndose de hombros.

—Entiendo. — asintió llegando a su puerta, la abrió, la hizo pasar primero y dejó la caja en la cocina escuchando sonar el móvil en el bolso de su amiga —Vete con tu novio y pásatelo bien, ya nos veremos mañana. —sonrió besando su mejilla.

—Que no se te olvide, este sábado tienes que venir a casa a cenar. —

respondió subiendo en el ascensor a toda prisa cuando su móvil sonó de nuevo.

—Lo haré. — asintió con una risa.

Tras aquello, aunque no quiso reconocerlo, durmió inquieta, se sentía demasiado sola en aquel apartamento, pero sobre todo, se sentía sola en su vida, como había ocurrido desde siempre.

Esa mañana, tras desayunar y comprobar que no tendría que ir al trabajo hasta por la tarde, decidió ponerse ropa de deporte y salir a correr por los alrededores de su manzana. Se había puesto sus auriculares para aislarse del mundo y centrarse solo en correr durante una hora hasta que decidió regresar a su apartamento.

Había dado la vuelta sin dejar de correr, mirando la hora en su reloj de muñeca cuando escuchó que la llamaban desde atrás, se giró curiosa sin saber quién mencionaba su nombre y se arrepintió al hacerlo cuando se encontró con su exnovio, aquel chico de mediana estatura, ojos azules ocultos tras unas gafas de sol y rubio. No había cambiado nada en esos pocos días que llevaba sin verlo, seguía igual de estirado y con actitud petulante como había adquirido desde hacía unos meses al encontrar el nuevo trabajo que le había hecho cambiar de posición social.

—Lara, espera, por favor. — pidió caminando rápidamente hacia ella para poder cortarle el paso.

—¿Otra vez? —preguntó irritada, quitándose los auriculares para mirarlo enfadada — Ya te lo he dejado claro en varias ocasiones, no quiero saber nada de ti. — añadió mirándolo con el ceño fruncido.

—Vamos a hablarlo. — pidió imitando su gesto.

—Ya lo hemos hablado y no vas a hacer que cambie de opinión. — respondió con un suspiro.

—Pero es que te has montado una película que no tiene nada que ver con lo que pasó de verdad. — replicó él plantado frente a ella, mirándola.

—¿Que me he montado una película? — preguntó indignada, alzando la vista hacia él furiosa.

—Sí, no sé qué es lo que te habrán contado, pero solo fue una vez y me arrepentí muchísimo cuando pasó. —se acercó un paso a ella aun con el ceño fruncido y una mueca de culpabilidad — Sabes que nunca he querido hacerte daño, Lara, pero también sabes que nuestra relación no iba a ninguna parte.

—Me estaba esforzando para que llegase a alguna parte. — se quejó haciendo un gesto con las manos.

—Pero no funcionó y...

—Porque tú no me quisiste dar tiempo para hacer que funcionase, Jaime. —frunció el ceño —Sabes igual que yo que esa tía llevaba meses detrás de ti, algunas veces incluso llegó a estar encima — murmuró con una mueca de desagrado haciendo un gesto con las manos — y en todo ese tiempo no he visto que la rechazaras aunque estabas conmigo. — se señaló a sí misma — Sé que soy una persona complicada y todo eso, pero llevábamos juntos casi cinco años, Jaime, sabes lo duro que es para mí esto. Lo sabes todo de mí, sabes que me cuesta confiar en los demás y me haces esto.

—Lo sé, llevas toda la razón, Lara, pero no sé qué fue lo que me pasó en ese momento, podría echarle la culpa al alcohol, pero no había bebido nada. — suspiró alzando las manos negando con la cabeza — No puedo decirte otra cosa salvo que siento mucho haberte hecho daño, pero te juro que solo pasó una vez. — se acercó a ella.

—Me da igual si fue una vez o fueron varias, Jaime, confiaba en ti, creía que tú no me ibas a hacer daño como los demás, pero lo has hecho. — negó con la cabeza dando un paso atrás con las manos en alto — No, no me toques, no quiero que me toques.

—Vamos, dame otra oportunidad y te prometo que no volverá a pasar. — pidió frente a ella aun con las manos extendidas hacia ella.

Lara cogió aire mirándolo con seriedad, hizo un gesto de desagrado e incredulidad con la cara al ver su mirada suplicante de perdón.

—Solo quiero saber una cosa. — murmuró rompiendo el silencio — ¿Por qué ella? ¿Por qué mi compañera de piso? — preguntó inclinando la cabeza hacia un lado.

—No lo sé, Lara, es una mujer atractiva que sabe demasiado bien seducir a un hombre y ese día tú estabas fuera con los de la radio, yo había tenido un día horrible en el trabajo y pasó. — se encogió de hombros como si esa fuera una buena explicación — Sabe muy bien cómo seducir a un hombre y llevárselo a su terreno por mucho que uno se resista y uno al final acaba cayendo sin darse cuenta. — añadió con un suspiro.

—Si tú lo dices. — resopló negando con la cabeza — Sabía que se comportaba así porque he vivido varios años con ella cuando se fue mi otra compañera, pero el que ella sea facilona no quiere decir que tú no puedas controlarla porque me vaya a trabajar un fin de semana fuera. — cogió aire mirando hacia otro lado — Pero, mira, es mejor así, creo que ha sido una suerte que esto pasara, nos hemos ahorrado meses de estar juntos sin quererlo

los dos. — se encogió de hombros.

—¿Y ya está? — preguntó acercándose a ella el paso que los separaba para mirarla de cerca — Mira, Lara, no puedo decir que esté enamorado de ti porque sería mentirte, tú tampoco me quieres de ese modo y por eso estás diciendo todo esto, pero creo que lo nuestro podría funcionar.

—Yo estoy más que segura de que no lo haría aunque nos lo propusiéramos. — respondió negando con la cabeza.

Jaime cogió su cara entre las manos para mirarla a los ojos con fijeza intentando comprender, incluso después de todo ese tiempo, porqué seguía cerrándose en sí misma para impedir que alguien intentase hacerla feliz.

—Te juro que jamás me planteé que esto terminase así. — murmuró sin apartar sus ojos de los de ella — Nunca quise hacerte daño y menos de este modo, lo siento en el alma porque eres una mujer increíble aunque no te lo creas. — sonrió tristemente.

—Eso ahora no importa, Jaime, el daño está hecho y no se puede remediar. — se encogió de hombros poniendo las manos sobre las de él para bajarlas — ¿Estás con ella? — preguntó frunciendo el ceño, lo vio coger aire pesadamente mirando hacia otro lado y sonrió con ironía — Vamos, sabes que puedes hablar conmigo.

—No creo que quieras escucharlo. — murmuró con una mueca.

—¿Eso me lo tengo que tomar como un sí o como un no? — preguntó alzando una ceja, negó con la cabeza al escuchar su silencio e hizo sus propias conjeturas — Desde que discutimos han pasado cuatro días y de que me mudé solo dos, supuse que cuando ella no me miraba a la cara sería porque se avergonzaba de lo que había hecho, sobre todo cuando me pidió que no me fuera del piso porque no podría pagar el alquiler sola y que tú no me has buscado hasta que no te has enterado de que me he cambiado de piso. — murmuró en voz alta, mirándolo con el ceño fruncido — Lo que se me escapa es quién te ha podido decir que vivo aquí. — hizo un gesto con la mano hacia el edificio.

—Me lo ha dicho tu compañero de trabajo, Alex creo que se llama. — hizo una mueca al verla alzar una ceja — Necesitaba hablar contigo, Lara, no me cogías el móvil y Nat me colgaba las llamadas cuando le preguntaba por ti, utilicé la única forma de encontrarte sin que nadie intentara abrirme la cabeza por lo que había hecho. — se encogió de hombros con una sonrisa triste, haciéndola reír durante un escaso segundo.

—No soy tan agresiva. — se defendió poniéndose seria de nuevo.

—Tú no, pero Nat algunas veces es demasiado impulsiva. — respondió con un suspiro.

Lara se echó a reír negando con la cabeza, no podía discutir con Jaime cuando él se empeñaba en hacer que la situación pareciera graciosa aunque no lo fuese en absoluto. Esa era una de las cosas que le gustaban de él, que sabía hacerla reír hasta en el peor momento y que sabía cómo hacerse notar a su lado aunque ella quisiera estar sola, se había acostumbrado a tenerlo cerca, a saber que él estaba para ella cuando lo necesitase y eso era lo que más iba a echar de menos, sobre todo a volver a acostumbrarse a estar sola de nuevo.

—¿Para qué has venido realmente? — preguntó al dejar de reír con un suspiro.

—Tenía que verte y saber que estabas bien, que no ibas a hacer una locura por mi culpa ni nada de eso. — respondió mirándola con atención, cogiendo una de sus manos — No quiero que esto te haga sentir mal ni nada de eso, Lara, aunque haya sucedido esto, tú no dejarás de ser una de las mujeres más increíbles que he conocido nunca.

—Vamos, no exageres, no es para tanto. — murmuró divertida, intentado soltar su mano — No tienes que hacerlo bonito, Jaime, sé que estamos rompiendo. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Solo quiero saber que vas a estar bien. — insistió con semblante preocupado.

—Soy fuerte, puedo con esto, tú lo sabes.

—Sé que eres fuerte, pero a veces, esa fortaleza te crea una coraza tan dura que no sabes cuándo empieza tu fuerza y cuando termina la coraza. — hizo una mueca.

—Eso no me va a pasar a mí. — murmuró mirando hacia abajo.

—Sí que puede pasarte, aún recuerdo que cuando empezamos a salir me pediste con ojos brillantes que no me enamorase de ti. — sonrió irónicamente — Tienes miedo de enamorarte de alguien, de darlo todo por esa persona y que te pase lo mismo que conmigo. — hizo una mueca cuando lo miró ceñuda — No me mires así, sabes tan bien como yo que ese día llegará con quien menos te lo esperes, te enamorarás locamente de alguien y si no sabes romper esa coraza, le harás daño a esa persona y te lo harás a ti misma por ser tan tozuda y no querer dejar que alguien entre aquí. — añadió tocando con uno de sus dedos su pecho a la altura de su corazón.

—Nunca me enamoraré, Jaime, es algo para lo que no estoy hecha. — se encogió de hombros — Si no me enamoré de ti después de cinco años juntos

y de todas las cosas que has hecho por mí, no lo haré de nadie. — sonrió tristemente y avergonzada.

Jaime iba a contestar cuando su móvil empezó a sonar, hizo un gesto con la mano para que esperase antes de descolgar y apartarse un poco para hablar, haciendo que Lara pusiera los ojos en blanco resoplando. Lo escuchó durante unos segundos hablar gesticulando con las manos sin girarse para mirarla, era una situación incómoda para los dos, más aun cuando él estaba hablando con la otra chica haciéndola esperar.

Cansada de escucharlo hablar por teléfono diciéndole las mismas palabras cariñosas que solía dedicarle a ella unos días atrás, se acercó a él por detrás y tocó su hombro para llamar su atención.

—Espera un minuto. — murmuró al teléfono girándose hacia Lara con el ceño fruncido — Dime. — dijo tapando el teléfono.

—Tengo cosas que hacer. — respondió haciendo un gesto con las manos, intentando ocultar su malestar.

—Dame unos minutos, por favor, no quiero dejar esto así. — pidió con una mueca, haciéndola suspirar mirando hacia otro lado — Por favor. — pidió tocando su brazo.

—Cinco minutos. — murmuró de mala gana — Mientras que hablas con tu nueva novia, iré a dar una vuelta a la manzana. — añadió haciendo un gesto con la mano por encima de su hombro.

Jaime asintió antes de que se girase para empezar a correr, totalmente perdida en sus pensamientos mientras él hablaba con su nueva novia. Estaba tan molesta que se desvió de la manzana y volvió al parque para dar una vuelta, no podía entender lo que había podido hacer mal para que sucediera aquello, llevaban años juntos y les iba de maravilla, no estaban enamorados, pero entre ellos había un cariño especial, había química, eso hacía que se entendieran casi a la perfección y que supieran cuándo lo necesitaba el otro. Lara se había apoyado en él y había confiado de forma incondicional, era una parte importante de su vida, alguien que le había ayudado sin esperar nada a cambio y su mejor amigo.

Lo que le dolía no era que la hubiera engañado, si no que sentía que una parte de ella se iba a ir con él, una parte muy importante para ella y que no existiría de no ser porque él apareció en su vida. Estaba claro que él no era para ella, pero aun así, tenía la sensación de necesitarlo cerca, sabía que después de esa conversación tal vez no volvería a verlo en muchos meses aunque estuvieran relativamente cerca y eso le hacía sentir un nudo en el

estómago que subía hasta instalarse en su garganta amenazando con dejar salir todas las emociones que se esforzaba por esconder.

Había dado la vuelta hacia su edificio de nuevo intentando sacar esos pensamientos de su mente para parecer igual de entera que antes, fue aminorando la velocidad poco a poco conforme se iba acercando a Jaime, que al verla aparecer, cortó la llamada con rapidez metiendo el móvil en el bolsillo de su chaqueta justo cuando ella paraba frente a él.

—Sofía te manda saludos. —murmuró aclarándose la garganta.

—Devuélveselos cuando la veas ahora. — respondió recuperando la respiración por la carrera — Tengo que subir a casa, esta tarde trabajo y no quiero llegar tarde. — añadió con una mueca al tragar saliva.

Jaime miró la hora en su reloj de muñeca e hizo una mueca inclinando la cabeza hacia un lado al mirarla, por un segundo vio sus ojos tristes, pero no estuvo seguro porque Lara parpadeó antes de que pudiera comprobarlo.

—¿Puedo invitarte a comer y seguimos hablando? — preguntó haciendo un gesto hacia la calle.

—Me temo que no. — sonrió ella negando con la cabeza.

—No quiero dejar esto así, Lara, no creo que este sea un buen final para lo nuestro. — cogió aire soltándolo despacio — Puedo esperarte aquí a que te arregles si no quieres dejarme subir. — añadió mirándola con un toque de súplica.

—Este es el final, así se quedan las cosas. — murmuró haciendo un gesto con las manos.

—Vamos, déjame invitarte a comer al menos. — insistió acercándose a ella.

—No, Jaime, esto no es bueno para ninguno de los dos. — negó con la cabeza.

—No quiero que esto acabe así. — murmuró frente a ella.

—Y yo no pensaba que fuera a acabar, pero me pusiste los cuernos con Sofía y sabes que puedo perdonar cualquier cosa menos la infidelidad. — respondió pasando por su lado hacia el portal — Sabías que esto pasaría si me enteraba y me lo dijiste porque te carcomía la culpa. — se giró hacia él con un suspiro — Bien, pues aquí está el resultado, si no te gusta, no haberme dicho que te habías acostado con ella. — hizo un gesto con las manos.

—¿Habrías preferido que no te lo dijera? — preguntó frunciendo el ceño.

—Habría preferido que no lo hubieras hecho, pero el pasado es algo que no se puede cambiar. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Dame otra oportunidad. — pidió acercándose a ella de nuevo.

—No, tu nueva novia no estaría de acuerdo y yo no estoy dispuesta a compartirme con nadie, mucho menos con ella. — negó con la cabeza.

—Solo fue una vez, te lo juro, no volvió a pasar desde aquella noche y si me das otra oportunidad, nunca más volverá a pasar. — murmuró sin prestar atención a lo que acababa de decir.

—Ya te lo he dicho, no me importa. — negó con la cabeza — Mira, no quería llegar a esto, pero no quiero volver a saber de ti, Jaime, has significado mucho para mí, no te lo voy a negar, pero quiero pasar página y para eso necesito no volver a verte. — cogió aire mirándolo a los ojos al terminar de hablar.

—Eres una exagerada, estás llevando las cosas a un extremo desmedido. — murmuró frunciendo el ceño.

—Te lo vuelvo a repetir, no quiero volver a verte. — respondió entre dientes girando hacia el portal.

Lara abrió y entró en el portal caminando hacia atrás al ver que Jaime había entrado tras ella, no se había dado cuenta de que su vecino estaba sacando las cartas del buzón ni que estaba caminando en su dirección. Él, al ver que se iba a tropezar con sus propios pies y que iba a caer de bruces contra el suelo, dejó las cartas dentro del buzón junto con lo demás que llevaba en las manos y se acercó a ella por detrás, cogiéndola por la cintura para evitar que se cayera y apoyándola en su pecho haciendo que se sobresaltara. Ella se giró hacia él para comprobar quién era y suspiró aliviada al encontrarlo sin saber por qué, poniendo sus manos sobre las de él de forma inconsciente.

—Ah, eres tú. — soltó el aire aliviada, incorporándose un poco.

—¿Todo bien? — preguntó él en voz baja, mirándola a los ojos con una pizca de curiosidad.

—No me juzgues antes de tiempo. — pidió girando del todo hacia él, sin responder a su pregunta.

Él la miró confundido por sus palabras, sobre todo cuando Lara llevó sus manos a sus hombros sin mediar palabra y, poniéndose de puntillas, se lanzó sobre su boca besándolo con intensidad, haciendo que abriera los ojos sorprendido por un segundo. Lara tiró de sus hombros hacia abajo para poder besarlo con mayor acceso cuando sintió que apretaba sus manos en su cintura, de donde no las había movido en ningún momento.

Capítulo 2



L ara solo lo soltó cuando escuchó a Jaime murmurar algo que no entendió con tono enfadado y como salió del portal cerrando de un portazo, haciendo que los cristales temblaran y que el sonido retumbase en todo el edificio.

Lo había besado con tal frenesí que se resistía a soltarlo, su boca estaba totalmente entregada a la suya y su respiración parecía estar más lejos de lo que debía estar. Sentía sus manos sujetarla fuerte en su cintura pegándola a él y haciendo que se pusiera de puntillas para llegar mejor a su boca, sus manos estaban enredadas en el pelo de él para pegarlo más a ella intentando dejar el menor espacio libre entre ellos.

Se separó de él totalmente colorada en busca de aire, tenía la respiración muy acelerada, más de lo que hubiera deseado al ver su mirada seria, dio un paso atrás llevando una mano a su boca al darse cuenta de lo que había hecho sin conocer de nada a aquel hombre.

—Cuando te dije que si necesitabas mi ayuda, que estaba aquí, me refería a las bolsas de la compra, no a espantarte a ningún novio. — murmuró cogiendo aire para tranquilizar su respiración.

—Lo sé, te lo puedo explicar. — respondió en voz baja, sintiendo que sus mejillas se calentaban más si eso era posible.

—Seguro que sí. — murmuró con ironía, girando para coger sus cosas del buzón y cerrarlo bruscamente.

—Oye, que tú también has colaborado, ¿eh? — se quejó ella haciendo un gesto con las manos.

—Ya, bueno, no suelen asaltarme vecinas sudorosas mientras recojo el correo, ¿sabes? — respondió con cierto sarcasmo — No soy de piedra. — sonrió sin cambiar el tono.

—¿Eres así de arrogante siempre o vas practicando sobre la marcha? —

preguntó ofendida.

—Depende de cómo surjan los acontecimientos. — amplió su sonrisa encogiéndose de hombros — Suele salir mi parte arrogante cuando me abordan en el portal y me besan de ese modo.

—Eres un capullo. — murmuró entrecerrando los ojos.

—Tal vez sí. — se rio alzando una ceja mirándola — Solo espero que no se haga costumbre cuando nos crucemos. — añadió caminando hacia el ascensor, al ver que ella lo seguía, se rio haciendo un gesto con la mano hacia ella — Ah, no, no pienso dejar que subas conmigo en el ascensor oliendo así.

—Eres gilipollas. — murmuró irritada y ofendida de nuevo, caminando hacia las escaleras escuchando su risa.

Cuando terminó de subir los dos pisos, se lo encontró abriendo la puerta que había enfrente de su apartamento, lo fulminó con la mirada al escucharlo reír de nuevo y abrió su puerta enfadada.

—¿Quieres que te ayude a estirar? — preguntó con una sonrisa maliciosa.

—Vete a la mierda. — respondió ella entrando y cerrando de un portazo.

Gruñendo para sí misma, tiró las llaves encima de la mesa junto con su móvil y se quitó la ropa con rapidez, la dejó en el suelo y fue a darse una ducha directamente, sin pararse en nada más.

Mientras el agua resbalaba por su cuerpo, estuvo recapacitando sobre lo que había pasado en el portal, no sabía por qué había besado de ese modo a su vecino cuando sabía que Jaime no iba a insistir más porque siempre había respetado sus decisiones, pero verlo allí y sentirse de aquella manera que no sabía explicar con su vecino, no había pensado y se había lanzado a su boca sin más. Después de todo, aquel beso que habían compartido estaba lleno de ardor, algo que no entendía dado que solo lo había visto una vez y que ni siquiera sabía su nombre.

Tras perderse en sus pensamientos bajo el agua durante más tiempo del habitual, salió envolviéndose en una toalla refunfuñando para sí misma por su comportamiento, no era habitual en ella comportarse así y se avergonzaba por ello.

Estaba terminando de secarse para empezar a vestirse cuando tocaron al timbre, frunciendo el ceño, terminó de ponerse su ropa interior y, cogiendo su fina bata de encima de la cama, se dirigió descalza hacia la puerta, abrió alzando las cejas al encontrarlo de nuevo frente a ella.

—¿Sueles abrir siempre la puerta así? — preguntó con voz maliciosa, mirándola atentamente.

Al sentir su mirada sobre su cuerpo prácticamente desnudo, se cubrió con la bata con rapidez, cerrándola todo lo posible aunque él ya se había fijado en su cuerpo.

—¿Qué quieres? — preguntó molesta, cruzando los brazos sobre su pecho, poniendo una mano en la curva de sus pechos para que no se abriera la bata de nuevo.

—Me preguntaba si tendrías un poco de azúcar, se me ha terminado. — respondió con un suspiro al verla incómoda, tragando saliva al darse cuenta de sus piernas desnudas.

—¿Es en serio? ¿Sabes que hay un supermercado al final de la calle? — preguntó con ironía, alzando una ceja de nuevo.

—Sí, lo sé, pero no tengo tiempo para ir a comprar. — respondió con un suspiro — ¿Tienes azúcar o no? — preguntó irritado al ver cómo lo miraba ella.

—Sí, pasa. — asintió con desgana, haciéndose a un lado, cuando estuvo dentro, señaló el salón — Espera aquí un segundo. — añadió caminando hacia atrás.

Él asintió con una risa, viendo cómo caminaba intentando cubrir sus piernas para que no viera más de lo necesario aunque la bata lo transparentase todo. Se asomó un poco para sonreír al ver que se ponía de puntillas para llegar al armario y poder llegar así para coger el tarro de azúcar, dejando que la bata se alzara y dejara de nuevo al descubierto sus bonitas piernas, al ver que lo bajaba con un poco de dificultad, regresó donde lo había dejado y disimuló mirando a su alrededor.

—Aquí tienes, es toda la que tengo. — dijo al llegar junto a él, tendiéndole un tarro con la mitad del azúcar.

—Gracias, solo utilizaré un poco y te lo devuelvo. — lo aceptó con una sonrisa.

—No hay prisa. — hizo una mueca al encogerse de hombros — Oye, mira, lo que ha pasado en el portal antes, lo siento, ¿vale? No sé por qué lo he hecho, la verdad. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Tranquila, suele pasarme esto a menudo. — se rio haciendo un gesto con la cara, consiguiendo que sonriera.

—¿Siempre te comportas así? — preguntó sin dejar de sonreír, acompañándolo a la puerta.

—Solo cuando me asaltan desconocidas para besarme. — sonrió encogiéndose de hombros — Por cierto, me llamo Ángel. — sonrió más

ampliamente tendiéndole la mano libre.

—No lo pareces. — murmuró en voz baja para sí haciendo que la mirase curioso — Lara. — sonrió aceptando su mano.

—Un nombre bonito. — la halagó saliendo al rellano, ella asintió encogiéndose de hombros — Te devolveré esto antes de irme a trabajar. — añadió dando un toque al tarro.

—No te preocupes. — sonrió antes de cerrar la puerta de su apartamento.

Rio negando con la cabeza volviendo a su habitación para vestirse, regresó a la cocina y se hizo algo de comer antes de coger sus cosas con el último bocado y salir rápidamente hacia la emisora de radio que quedaba a unas manzanas de allí.

Después de varios días cruzándose en los rellanos o coincidiendo cuando ambos salían a correr, empezaron a conocerse un poco, ella descubrió que Ángel era médico en el hospital que había cerca de donde vivían y él que Lara era la chica que escuchaba en la radio muchas de las noches que volvía a casa después de un largo día de trabajo.

—No imaginaba que fueras tú. — sonrió él mientras corrían por el parque.

—¿Eso me lo tomo como un cumplido? — preguntó riendo, intentando mantener su ritmo.

—No. — se rio negando con la cabeza, mirándola — Me refiero a que no te había puesto cara nunca. — se encogió de hombros.

—Bueno, eso no sé cómo interpretarlo, no serías el primero que pensaba que tenía algo raro para esconderme detrás de un micrófono en la radio. — sonrió divertida — Hay gente demasiado prejuiciosa por ahí. — hizo un gesto con las manos.

—Hay gente para todo. — se rio negando con la cabeza — Aunque debo decirte que a mí me gusta tu voz, es dulce y atrapante a través del micrófono. — sonrió mirándola.

—¿Gracias? —sonrió avergonzaba, haciéndolo reír. Paró de correr en seco, apoyando su mano en sus rodillas — Ya no puedo más, no puedo seguirte el ritmo. — murmuró mirándolo intentando recuperar el aliento.

—¡Pero si no hemos avanzado nada! — se rio frente a ella.

—Yo no tengo tus piernas kilométricas y no estoy acostumbrada a correr mientras hablo. — se defendió haciendo un gesto con las manos — Como mucho soy capaz de volver corriendo, pero no garantizo nada. — añadió con

una mueca.

—Bien, pues volvamos. — respondió riendo — De todos modos hoy tengo que ir al hospital antes, tengo que cubrir a un compañero. — sonrió cuando ella se incorporó.

Lara se quejó teatralmente haciéndolo reír de nuevo, empujándolo antes de empezar a correr despacio en comparación con Ángel, que cada pocos metros aminoraba la marcha para esperarla, metiéndose con ella en algunas ocasiones.

Semanas después, Lara había quedado con Nat para comer, salía de su piso con prisa cuando tropezó con un muro alto y musculoso, dio un salto hacia atrás cogiendo aire al ver su recién estrenada camisa blanca manchada de café.

—¡Mierda, como quema! —se quejó separándola de su piel antes de mirar hacia arriba en busca del culpable de aquello — ¿Qué pretendes, eh? ¿Quemarme por haberte besado? — murmuró molesta, entrando de nuevo en casa, agitando la camisa para intentar que no se pegase a su piel.

—Lo siento, no pretendía quemarte. —se disculpó dejando su termo mal cerrado en el suelo junto al marco de la puerta y siguiéndola hasta el salón.

—Pasa, hombre, pasa, como si estuvieras en tu casa. —murmuró con ironía, enfadada.

—Ven aquí. — pidió con seriedad, parando en medio del salón, cuando se giró hacia él alzando las cejas y agitando la camisa, añadió: — Quítate la camisa y ven aquí.

—¡Venga ya, hombre! — se quejó negando con la cabeza, se giró cogiendo su móvil y marcó un número con rapidez — Nat, voy a llegar un poco más tarde, me ha surgido algo y voy a tardar. No, no hace falta, puedo ir de todos modos, hoy no tengo que ir a la radio, empezad vosotros sin mí. — sonrió por algo que le dijo su amiga — Vale, te llamaré al salir. — asintió al colgar.

—Lara, en serio, quítate la camisa y ven aquí. —repitió él cerrando la puerta con voz más suave.

—Que no, hombre, que no. —respondió girándose hacia él con seriedad — No sé qué es lo que pretendes, pero no pienso quitarme nada delante de ti. — añadió haciendo un gesto con la mano que sostenía el teléfono sin dejar de agitar la camisa con la otra.

—Soy médico por si se te ha olvidado, quítate la camisa, no te lo volveré a

repetir. — murmuró acercándose a ella.

—¿Eso se lo dices a todas para ligar o es cierto que tienes la carrera? — preguntó irritada, sintiendo como sus ojos empezaban a picar debido al dolor que sentía en el abdomen.

—Me lo dieron en la tómbola una noche de feria, no te jode. — murmuró entre dientes con un deje de molestia e ironía, haciéndola sonreír por un instante —Ya te he visto en ropa interior, Lara, y no es por ser desagradable, pero no es para tanto lo que escondes bajo la ropa. — añadió con un suspiro, acercándose a ella, de nuevo, haciendo que diera un respingo y un paso atrás — Vamos, soy un profesional, no miraré ni tocaré nada que no sea necesario. — añadió en tono más suave.

Lara respiró hondo mirándolo a los ojos por un segundo, aguantando el dolor que sentía, se desabrochó la camisa con rapidez e hizo una mueca de dolor cuando se despegó la camisa de la zona enrojecida de su abdomen. Hizo un gesto de dolor cuando él tocó con suavidad su piel para quitarle una gota de café, la cogió de la mano para llevarla hasta la mesa y cogiéndola por la cintura, la subió a la mesa como si no pesara nada.

—Espera aquí, tengo el maletín en mi casa, te curaré en un momento. — dijo con suavidad — No te toques la quemadura, ¿de acuerdo? — añadió como si hablara con una niña pequeña.

Lara asintió con un pequeño suspiro, observó cómo salió de su apartamento para después volver con un maletín en la mano. Sonrió dolorida cuando se acercó a ella dejando el maletín en la mesa a su lado, lo abrió y buscó unas gasas con las que la limpió, cogió otras limpias y sacó una pomada del maletín.

—Te va a picar un poco, ¿vale? — la miró desde abajo, sentado en una silla frente a ella.

—No importa, lo soportaré. — sonrió apoyándose en los brazos para que pudiera trabajar mejor, intentando ser valiente o al menos intentarlo.

Ángel sonrió poniendo pomada en la gasa y empezó a pasarla por la quemadura con cuidado, soplando sobre ella cuando se retiraba un poco o se quejaba en voz baja.

—¿Sueles llevar siempre el maletín así? — preguntó suspirando, intentando sacar conversación para olvidarse del dolor cada vez que la rozaba con la gasa.

—Algunas veces está desordenado, pero eso no ocurre con frecuencia. — se rio alzando la mirada hacia ella.

—Ya veo, ya. — asintió uniéndose a su risa.

—Encuentro las cosas más fácil así. — respondió encogiéndose de hombros sin dejar de lado su tarea.

Lara asintió con una mueca que intentó hacer que fuera una sonrisa, retirándose de él cogiendo aire dolorida. Ángel sopló con suavidad mirándola desde abajo con una sonrisa de lado al verla soltar el aire despacio cuando puso la gasa de nuevo sobre la piel, continuando con suavidad mirándola de reojo. Estaba siendo un momento curioso entre los dos, ella intentaba concentrarse en respirar y en la conversación y no en su tacto suave cuando rozaba su piel, pero le estaba costando más trabajo del que pensaba porque él estaba demasiado cerca y lo sentía en casi todas partes aunque no la tocara. Él, por el contrario, parecía totalmente tranquilo mientras hacía su trabajo, pero no era cierto, también estaba pendiente de cada uno de sus movimientos y, sin dejar que se notase, se recreaba en el calor que desprendían sus piernas y de lo suave que era su piel.

Cuando terminó de ponerle la pomada en toda la quemadura con más cuidado del que ella esperaba desde un principio, la tapó con gasas limpias y le puso esparadrapo alrededor para que se mantuvieran en su lugar.

—Bueno, esto ya está. — sonrió cerrando la pomada, metiendo el bote en el maletín.

—Gracias. — respondió con un suspiro, pasando una mano por su pelo hacia atrás.

—No ha sido nada, aunque la próxima vez, mira antes de abrir y salir corriendo. — sonrió cerrando su maletín.

—¿Cómo dices? — preguntó frunciendo el ceño ofendida — Has sido tú el que me ha tirado el café encima.

—Tú salías corriendo.

—Tú llevabas el termo mal cerrado. — respondió frunciendo el ceño, se cruzó de brazos e hizo una mueca de dolor — ¡Mierda! — exclamó mordiendo su labio inferior cuando sus ojos ardieron amenazando con dejar salir las lágrimas que contenía debido al dolor.

—Si te tocas, te dolerá. — sonrió cogiendo sus brazos para apartarlos de su torso.

—¿No me digas? — murmuró irónica.

—¿Sabes? Para lo pequeña que eres, tienes muy mal carácter. — se rio antes de cogerla por la cintura para bajarla de la mesa.

—Me lo suelen decir, así que, no me afecta. — forzó una sonrisa cubriendo

su desnudez con un brazo — Gracias por curarme. — añadió mirándolo con incomodidad.

—No ha sido nada, en unos días está como nuevo. — sonrió asegurándose de guardarlo todo en su maletín.

Lara asintió metiéndose en su habitación, se cambió de ropa con rapidez y salió de nuevo con media sonrisa, terminando de colocar bien su camiseta y con los zapatos en la mano.

—Bueno, yo tengo que marcharme, ya llego muy tarde. — dijo agachándose para ponerse los zapatos con rapidez.

—Sí, yo también tengo que marcharme, voy a llegar tarde a trabajar. — asintió él con el maletín en la mano.

Lara giró a su alrededor para buscar su bolso y con un suspiro se lo colgó al hombro, cogió el casco de su moto y lo miró con media sonrisa.

—No es por ser desagradable, pero esta nueva costumbre de que me veas medio desnuda, tiene que terminar. — dijo caminando hacia la puerta, abrió dejando que él saliera antes y se rio al verlo poner los ojos en blanco.

—Deberías asegurarte de estar vestida antes de abrir la puerta, no todos son como yo. — respondió encogiéndose de hombros al subir al ascensor.

—¿Te refieres a ser agradable siempre? — preguntó mirándolo con fingida inocencia.

—No, me refiero a otro tipo de cosas bastante diferentes. — respondió devolviéndole la sonrisa.

—Ya, claro. — sonrió negando con la cabeza, se colgó el bolso en bandolera e hizo una mueca de dolor cuando rozó su herida — Menos mal que no tengo que llevar carpeta hoy. — murmuró para sí misma.

—¿Quieres que te lleve? Tengo que coger el coche de todos modos, no me cuesta ningún trabajo. — se ofreció al salir del ascensor al llegar al garaje.

—No hace falta, llegaré antes en moto. — sonrió saliendo delante de él.

—Como quieras. — asintió encogiéndose de hombros, caminando hacia su coche, abrió y dejó el maletín en el asiento del copiloto, la miró antes de subir y sonrió internamente al verla subida sobre su moto poniéndose el casco — Intenta no tropezar con otro vecino. — dijo antes de que arrancara.

—Creo que me libraré de eso mientras que tú estás trabajando. — sonrió ella saliendo del garaje sin esperar más respuesta.

Ángel subió a su coche riendo, arrancó y se encaminó hacia el hospital, donde desde que entró, no paró de un lado para otro.

Estaba en su despacho, recogiendo sus papeles para marcharse a casa,

cuando tocaron a la puerta y entró un chico de casi su misma estatura y complexión fuerte, castaño claro con unos ojos marrones bajo sus pobladas cejas del mismo color de su pelo, una bonita boca formando una sonrisa.

—Ni se te ocurra darme ningún paciente más, me voy a casa, estoy rendido. — murmuró Ángel sin alzar la vista de sus papeles, alzando un dedo en su dirección.

—¿Soy tan predecible? — preguntó el otro chico con una risa.

—Sí, y no estoy como para coger otro caso más. — respondió con un suspiro, dejándose caer en el respaldo de su sillón cansado.

—Tiene diecisiete años y hay que operarla, eres el mejor cirujano que hay ahora mismo aquí. — respondió tendiéndole una carpeta al sentarse frente a él.

—Santi, ya te he dicho que estoy agotado, dáselo a otro. — murmuró dejando la carpeta sobre la mesa, su amigo lo miró con el ceño fruncido, sonriendo triunfal cuando suspiró abriendo la carpeta — Está bien, la operaré y después me iré a casa. — le apuntó con un dedo — ¿Has pedido el quirófano?

—Sí, está todo listo, solo falta que vengas conmigo para tranquilizar a su madre, nada más. — asintió levantándose, hizo un gesto hacia la puerta — La chica está un poco nerviosa y su madre no es que ayude mucho a tranquilizarla que digamos.

Mientras Santi le ponía al día sobre el caso de la chica, Ángel llegó con él hasta la habitación y les explicó todo el proceso de la operación junto con el mínimo riesgo que ésta conllevaba para tranquilizarlas a las dos.

Horas más tarde, tras asegurarse de que sus pacientes estaban bien y que no tendría que volver por una urgencia, recogió sus cosas y se encaminó hacia el aparcamiento, gruñendo en voz baja cuando Santi lo siguió y le cortó el paso.

—No, me niego, no. — murmuró caminando a su alrededor para llegar hasta su coche.

—Pero si no sabes lo que te voy a decir. — se quejó con una risa.

—Pero me lo imagino y no. — respondió abriendo su coche — Me voy a mi casa, llevo aquí casi veinte horas, estoy agotado y me voy, no se hable más. — añadió metiendo el maletín en el coche.

—Solo te iba a decir que había quedado para ir a tomar algo con unas enfermeras. — sonrió haciendo un gesto con las manos.

—Pues ve y diviértete, ya sabes que no tienes que contar conmigo para esas cosas. — respondió subiendo al coche.

—¿Estás seguro? La de rayos pregunta mucho por ti. — sonrió malicioso, Ángel arrancó el coche cerrando de un portazo sin mirarlo — Mensaje captado, nada de enfermeras. — asintió riéndose.

—Pasa buena noche. — se despidió con media sonrisa saliendo de su plaza de aparcamiento sin esperar respuesta.

Se echó a reír al mirar por el espejo retrovisor y ver a su amigo hablando muy interesado con un grupo de enfermeras que habían salido cuando él iba a entrar. Esperó durante unos segundos curioseando lo que hacía su amigo, viendo como este hacía gestos con las manos señalando una cafetería que había cerca de allí, comprobando sin asombro cómo se las llevaba a las tres a la cafetería sin dejar de hablar en ningún momento. Negó con la cabeza riendo antes de meterse en el tráfico perdiéndose en sus pensamientos.

Santi era así, era alegre y carismático, llevaba un tiempo en el que no había vez que conociera a una chica que no saliera con ella de la forma que fuera, no solía estar con la misma mujer más de tres veces seguidas si le era posible estar con otra y parecía a gusto con su tipo de vida. Durante unos años, Ángel había actuado como él, pero encontró a una mujer que parecía ser para él, aunque por un tiempo llegó a pensar que esa mujer no existía por estar yendo de una mujer a otra. Pero, a pesar de lo que pensaba, encontró a una chica morena de pelo rizado, unos bonitos ojos marrones y una resplandeciente sonrisa, era dulce y risueña, cuando volvió a verla después de aquella tórrida noche, descubrió que era una de las nuevas enfermeras que habían empezado unos días antes en su mismo hospital. Después de eso, estuvieron conociéndose durante unas semanas hasta que empezaron a salir de forma seria durante más de cuatro años. Ángel estaba totalmente enamorado de Susana y parecía ser correspondido durante esos años, al quinto año de salir juntos, Ángel se mudó con Susana, ya que la casa de él era demasiado pequeña para los dos según había dicho ella.

Parecían la pareja ideal cuando estaban juntos, parecía que la vida era perfecta tal y como era, sin complicaciones y sin ningún tipo de problemas más allá de las discusiones comunes entre una pareja. Todo parecía ser maravilloso hasta que llegó el día en el que Susana aspiró a algo más y que no estaba dispuesta a dejar pasar las oportunidades que llevaba años esperando tener. Aquella conversación derivó en discusión cuando le pidió a Ángel que pidiera el traslado al mismo hospital donde se iba a trasladar ella

para no estropear su relación, pero Ángel no estaba dispuesto a dejar toda su vida para trasladarse a otra ciudad dejándolo todo atrás. No quería separarse de su familia más de lo que ya estaba, ni quería tener que dejarlo todo por ella aunque la quisiera, lo veía demasiado egoísta por parte de ella, pero viendo que si no se trasladaba con ella su relación se rompería por completo porque no estaba dispuesta a cambiar de opinión respecto a pedir el ascenso en su hospital, accedió, por eso, pese a no querer mudarse, pidió el traslado al mismo hospital que ella, consiguiendo que las discusiones terminaran nada más contárselo. Aunque la calma no duró demasiado cuando a él le denegaron el traslado, desde ese momento la situación se volvió insostenible y, cuando Susana preparó todas sus cosas para marcharse, le dejó absolutamente claro que si no iba con ella, la relación había terminado. Y, aunque ella pensara que era egoísta, Ángel aceptó terminar la relación y quedarse, pasando página cuando ella se marchó y lo pudo superar tiempo después. Desde ese día, se prometió no volver a salir con alguien de su trabajo para no tener el mismo problema y volver a pasar por lo mismo, repitiendo, quizás, el mismo resultado.

Salió de sus pensamientos parado en el semáforo antes de llegar a su apartamento, hizo una mueca negando con la cabeza para apartar esos recuerdos de su mente, respiró hondo pasándose la mano por la cara para despejarse, llevaba mucho tiempo sin pensar en ella y no quería ponerse de mal humor al recordar todos los desplantes por los que había pasado en aquella época.

Al llegar a su edificio, se bajó del coche con un pesado suspiro, se pasó una mano por el pelo hacia atrás intentando apartar el sueño y subió al ascensor, se sentía totalmente agotado y de lo único que tenía gana era de llegar a casa, darse una ducha y dormir todo lo posible. Al salir del ascensor y llegar a la puerta de su apartamento, descubrió una caja frente a esta con una nota encima, se agachó para recogerla y entró en su casa siendo recibido por su gato, con curiosidad, dejó sus cosas sobre la mesa sentándose en una silla y sacó la pequeña tarjeta de su sobre para leerla.

Para que no vayas quemando a gente por ahí.

L.

Rio negando con la cabeza al saber de quién era, abrió la caja y se encontró con un termo nuevo exactamente igual que el que le había tirado encima.

Miró hacia su puerta e hizo un gesto con la cara al ver la hora, por lo que decidió dejarlo para otro momento y darse una ducha antes de irse a dormir.

Capítulo 3



Durante unos días, al no encontrarse ni en los rellanos ni nada por el estilo, se estuvieron comunicando con notas, dejándolas bajo la puerta antes de irse a trabajar o al volver. Nat, curiosa por saber quién era el misterioso hombre que le enviaba notas a su amiga y que la hacía reír sin estar presente, se presentó uno de esos días en casa de su amiga con la excusa de que se había peleado con su novio otra vez.

—¿Otra vez? — se quejó Lara al abrir la puerta de su apartamento, quitándose el pelo de la cara con un gesto de la mano.

—Sí, es un gilipollas. — murmuró entrando — Porque no quiero irme de mi casa, que si no, lo dejaba hoy mismo. — añadió sentándose en el sofá de mala gana.

—Vamos, no será para tanto. — sonrió sentándose a su lado.

—Me tiene hasta aquí. — hizo un gesto con la mano por encima de su cabeza — Ya no se lo voy a aguantar más. — añadió negando con la cabeza.

—Pero, ¿puedes explicarme qué es lo que ha hecho ahora? — preguntó con una pequeña sonrisa.

—Lo he pillado a punto de engañarme con la vecina. — respondió con una mueca.

—¿La vecina? — preguntó sorprendida — Espera, ¿qué vecina? — preguntó alzando las cejas.

—Esa misma que estás pensando. — asintió con un suspiro.

—¡¿Con la sesentona?! — exclamó con una risa, recibiendo un golpe por parte de su amiga — Lo siento, pero es que es gracioso.

—Sí, súper gracioso. — se quejó levantándose para ir a la cocina y volver con un par de refrescos.

—Lo siento, no pretendía reírme. — respondió sin poder aguantar la risa.

—Vete a la mierda, tía. — se quejó dolida, tirándose en el sofá con un

suspiro — Creo que va a ser verdad que tiene un problema grave de falta de atención maternal. — murmuró tras unos segundos de silencio.

—¿Eso puede pasar? — preguntó frunciendo el ceño curiosa.

—Sí, lo he leído en algún artículo, ya sabes que me lo comentó y que soy curiosa por naturaleza. — respondió mirándola — Si vuelvo a pillarlo, lo dejaré, pero no sé adónde voy a ir, mis padres están de viaje y, sinceramente, adoro a mis padres, pero no quiero volver a vivir controlada como cuando tenía quince años. — añadió con una mueca.

—Bueno, aquí solo hay una cama, pero eres bienvenida siempre. — sonrió poniendo una mano sobre su rodilla.

—Gracias, puede que te tome la palabra. — se rio cogiendo su mano — Podría irme con mis padres, pero queda muy lejos de la farmacia. — hizo una mueca tras unos segundos.

—No digas tonterías, puedes quedarte aquí siempre que lo necesites, es más, tienes una copia de las llaves para que vengas cuando quieras. — sonrió levantándose del sofá — Voy a preparar la comida, ¿te quedas? — preguntó mirándola al caminar hacia atrás.

Nat miró el reloj de su muñeca e hizo una mueca de desagrado, se levantó con un suspiro y se encaminó hacia ella pasando una mano por el pelo hacia atrás.

—Si comemos algo rápido, podemos irnos juntas. — respondió entrando en la cocina tras ella.

Lara se rio yendo directa a por el pan a la despensa para preparar un par de bocadillos mientras que su amiga hacía otra cosa en la encimera.

Estaban terminando de recoger la cocina mientras que Nat hablaba por teléfono gesticulando mucho, cuando tocaron al timbre, frunció el ceño secándose las manos en un paño de cocina y se acercó a la puerta, abrió encontrándose a Ángel mirando su teléfono con el ceño fruncido.

—Hola. — dijo ella con una risa, apoyándose en la puerta.

—Hola, necesito pedirte un favor. — dijo mirándola sin dejar de fruncir el ceño.

—Pasa. — sonrió haciéndose a un lado para dejarlo pasar — Bien, tú dirás.

—Tengo que ir a un congreso fuera de la ciudad y no tengo a quién dejarle a Tris, voy a estar dos días fuera de casa. — respondió haciendo un gesto con la mano.

—Vale, ¿quién es Tris? — preguntó frunciendo el ceño.

—Mi gato. — respondió haciendo un gesto con la cabeza.

—¿Pretendes que te cuide el gato mientras estás fuera? — preguntó con una risa, cruzándose de brazos.

—Solo serán dos días, a lo sumo tres. — la miró suplicante — Vamos, era el gato de una amiga hasta que se echó un novio alérgico a él, lo tengo desde hace años, es muy amigable.

—Está bien, lo cuidaré, pero no pienso traerlo aquí, ¿eh? — hizo un gesto con la mano hacia su salón, donde su amiga ya no estaba porque se había salido a la terraza para poder hablar por teléfono con tranquilidad.

—Te haría compañía, ¿sabes? Es demasiada soledad vivir sin nadie a tu alrededor. — respondió caminando hacia la puerta — Ven, te lo presentaré para que vayáis haciendo amistad. — añadió abriendo la puerta para que saliera primero.

—¿Amistad con un gato? — se rio cruzando el rellano, dejando la puerta abierta.

—Sí, los animales son una buena compañía cuando uno está solo. — asintió abriendo la puerta de su apartamento.

—¿Intentas decirme algo? — preguntó alzando una ceja antes de pasar.

—No, pero es reconfortante que alguien te espere en casa después de un largo día de trabajo. — respondió entrando tras ella.

Lara no respondió, ella podía entender eso mejor de lo que él pensaba, pero no dijo nada, simplemente suspiró mirando a su alrededor, descubriendo que el apartamento era prácticamente igual al de ella, salvo que este tenía más luz y era un poco más grande dado que tenía la cocina partida con el salón. No tenía muchos muebles, salvo una estantería llena de libros y música con una televisión, un sofá pegado a la pared que había enfrente con una lámpara al lado.

—Una casa muy bonita. — murmuró cuando llegó a su lado.

—Gracias. — sonrió agachado junto a un cesto de mimbre — Aquí tienes a Tris. — añadió señalando el cesto.

—Pero si es un gato muy mayor. — dijo asombrada, agachándose a su lado.

—Sí, tiene alrededor de catorce años. — asintió mirándolo con tristeza.

El gato que había en el cesto era un precioso siamés, tenía el pelo largo y unos intensos ojos azules, maulló cuando Lara alargó la mano para tocarlo.

—Creí que sería un gato más joven, la verdad. — sonrió avergonzada al mirarlo — Es precioso. — añadió acariciando la cabeza del gato con

suavidad.

—Ven aquí. — dijo cogiéndolo con cuidado, haciendo que maullara a modo de queja — Ven, sentémonos en el sofá. — sonrió haciendo un gesto hacia este con la cabeza.

—Tengo que irme a trabajar pronto. — respondió siguiéndole.

Ángel se sentó con el gato encima, dio unos golpecitos a su lado para que se sentase, sonriendo cuando al hacerlo, Tris se puso de pie y su pelaje se erizó.

—Oye, tendrás que aguantarme durante unos días mientras tu dueño se va. — dijo ella mirando al gato, alargando la mano hacia él — Así que, será mejor que nos llevemos bien si quieres que te ponga de comer, ¿eh? — añadió cogiéndolo para ponerlo sobre ella.

—Es celoso, suele hacerle esto a cada visita que tengo. — se rio él acariciando al animal.

—Bueno, creo que nos llevaremos bien aunque sea durante unos días. — respondió con media sonrisa, mirándolo — Siempre me han gustado los animales, pero nunca he tenido oportunidad de tener uno. — se encogió de hombros con una mueca.

—Hacen buena compañía. — asintió sin dejar de acariciar a su mascota, parando cuando sus manos se tocaron sobre el lomo del gato, que ronroneaba bajo sus caricias.

Lara lo miró conteniendo el aire en sus pulmones, se quedó atrapada en el fondo de sus ojos sin saber cómo salir de ahí aunque tampoco estaba muy segura de querer hacerlo, sintió como él cogía su mano con suavidad y entrelazaba sus dedos con ella sin apartar la mirada. Dejó salir el aire entrecortadamente cuando vio que se llevaba su mano a la boca para besar cada yema de sus dedos con una suavidad que la trastocó.

Quería apartarse porque sabía que no era buena idea enredarse con su vecino, pero no podía hacerlo, solo lo miró a los ojos sin mediar palabra, sintiendo sus labios recorrer su mano hasta llegar a la muñeca, donde continuó hasta llegar a la altura de su codo, haciendo que se removiera inquieta por un segundo intentando retirar la mano.

Al ver que titubeaba, con la mano libre bajó al gato del sofá para tirar de su brazo y hacer que se sentara a horcajadas sobre él sin quitar su vista de sus ojos, llevando las manos a su cintura para acercarla a él al verla insegura de lo que estaban haciendo. Cuando Ángel se fue acercando a ella mirándola fijamente, dejando claro lo que iba a hacer y atrapó su boca entre sus labios

robándole el aliento, Lara dejó de pensar y se dejó llevar alzando los brazos a sus hombros para pegarse a él todo lo posible. Enredó los dedos en su pelo acariciándole la nuca en el proceso, tiró despacio hacia ella con un gemido ahogado al sentir sus manos bajo su camisa, se apartó de su boca para coger aire, dejando que desviara los besos a su cuello, cerrando los ojos y mordiendo su labio inferior cuando llegó a su oreja atrapando el lóbulo entre los dientes, mordiendo con suavidad. Cogió aire acelerada, sujetó su cara entre las manos y besó su boca de nuevo, dejando que la apretara contra sí por la cintura cuando ella se empezó a mover sobre él de forma inconsciente.

Una parte de ella, la más cuerda, le decía a gritos que se apartase de él antes de que llegasen a más y su corta amistad quedara destrozada por un momento de locura derivado en un encuentro sexual. Pero su parte menos cuerda, le decía que se dejase llevar, que era libre para hacer lo que quisiera y que disfrutase la oportunidad de sentir algo nuevo para ella, que se permitiera sentir aquello y hacer algo que deseaba sin pensar en lo que ocurriría después.

Estaba a punto de empezar a quitarle la ropa, ya había dejado que desabrochase los botones de su camisa sin separarse de su boca y acariciaba su abdomen con un leve roce de sus dedos, haciéndola suspirar contra su boca.

La camiseta de Ángel acababa de ser tirada a un lado sin prestar atención a lo que sucedía a su alrededor, cuando su móvil sonó en el bolsillo trasero de su pantalón, haciendo que se sobresaltara y rompiera el momento. Al separarse de él para coger aire, vio la hora en su viejo reloj de muñeca y abrió los ojos como platos.

—¡Mierda, llego tarde! — exclamó levantándose de encima de él, cerró su camisa con la mano y salió del apartamento a toda prisa sin mirarlo.

Ángel murmuró algo que solo entendió él, dejó la cabeza caer hacia atrás y suspiró pesadamente cerrando los ojos. Negando con la cabeza, se preguntó qué era lo que le había hecho aquella pequeña mujer para que perdiera los estribos de esa manera, consiguiendo que hiciera algo que no hacía desde un par de años atrás. Miró hacia abajo, encontrándose con su erección empujando contra el pantalón y resopló pasándose las manos por la cara antes de levantarse e ir hacia su habitación quitándose lo que quedaba de su ropa por el camino para meterse en el baño y darse una larga ducha fría antes de salir hacia su trabajo. Necesitaba bajar la temperatura de su cuerpo y poner su mente en orden antes de salir por la puerta y encontrársela en el rellano sin

ser capaz de cogerla y llevársela a su apartamento para terminar lo que había interrumpido esa llamada tan inoportuna.

Cuando Lara entró en su apartamento, cerró la puerta dejándose caer en ella para recuperar la respiración, se abrochó la camisa con rapidez antes de que la viera su amiga e intentó tranquilizarse cerrando los ojos con fuerza. No sabía decir qué era lo que le había pasado hacía unos segundos, no entendía cómo se había dejado llevar de ese modo ni por qué se sentía tan a gusto estando con él conociéndolo tan poco como lo conocía. No sabría explicar cómo se sentía estando con él porque ni ella misma terminaba de entenderlo, solo sabía que parecía pararse el tiempo en algunas ocasiones y no entendía por qué sucedía.

—¿Qué haces ahí? — preguntó Nat apareciendo a su lado.

—Nada. — respondió sobresaltada, mirándola totalmente ruborizada — Quiero decir que estaba esperando a que salieras del baño. — añadió tras aclararse la garganta.

—Ya, ¿y por qué no te has sentado como las personas normales suelen hacer? — preguntó alzando una ceja en su dirección, aguantando su risa.

—Porque vamos a llegar tarde. — respondió de mala gana, empezando a caminar hacia la puerta de su habitación.

—Sí, claro, por eso vienes acalorada y con la ropa revuelta.— dijo con una risa, cruzándose de brazos — Tú has tenido un encuentro tórrido con el vecino de las notitas y no me lo quieres contar. — canturreó detrás de ella.

—Cállate. — se quejó con una risa sintiendo su cara arder por momentos, entrando a su habitación para ir al baño, se echó agua fría en la cara y el cuello mirándose al espejo sin reconocer a la mujer del todo, mujer que la miraba con aquellos ojos verdes brillantes y sonrojada, negando con la cabeza al recordar su comportamiento minutos antes mientras volvía a echarse agua en la cara al sentir calor de nuevo. Respiró hondo antes de volver con su amiga con la ropa y el pelo colocados en su lugar — Vámonos, llegamos tarde. — murmuró sin mirarla, cogiendo su casco y su bolso, tendiéndole el otro casco a Nat.

—Ni siquiera has comido. — dijo frunciendo el ceño, aceptando el casco.

—Ya comeré algo luego, no tengo hambre.

—Lo que yo te diga, te has liado con tu vecino. — insistió con una risa antes de seguirla hasta la puerta.

—Nat, ya basta. — se quejó girándose para mirarla con una mueca — Solo me ha pedido que le cuide el gato durante los días que vaya a estar fuera

porque nadie quiere quedarse con él. — añadió a modo de explicación.

—Lo que tú digas. — sonrió maliciosa.

—Exacto, lo que yo diga. — asintió abriendo la puerta, la empujó para salir — Así que, se acabaron los comentarios sobre esto o empezaré yo con los problemas de falta de cariño maternal de tu novio, que ese tema sí que es jugoso. — añadió mirándola alzando una ceja.

—Eso es un golpe bajo. — protestó frunciendo el ceño.

—Bienvenida al club. — se encogió de hombros.

—Lo tuyo tampoco tiene desperdicio, ¿eh? Por mucho que quieras eludir el tema. — sonrió pícaro.

—Como sigas, me enfadaré y aún es temprano para eso. — respondió con cansancio, sin bajar su ceja alzada.

—Entendido. — se rio caminando hacia el ascensor, lo llamó mirando a su amiga de reojo sin decir nada más, al subir, la puerta de Ángel se abrió dejándolo salir con la misma ropa que llevaba antes pero con una expresión diferente en la cara que no supo descifrar — Si todos tus vecinos son así, me mudo mañana mismo. — murmuró en el oído de su amiga para que solo ella la escuchase.

—Por Dios, controla tus hormonas. — se quejó Lara manteniendo las puertas abiertas para que subiera al ascensor.

—Gracias. — murmuró él pulsando la planta del garaje antes de que lo hiciera Lara.

Lara saltó en su sitio cuando su amiga le pellizcó la cadera haciendo un gesto hacia él, indicando que quería que se lo presentase, haciéndola poner los ojos en blanco con un resoplido.

—Ángel, te presento a mi mejor amiga Natalia, Nat, él es Ángel, mi vecino. — murmuró Lara haciendo un gesto con la mano hacia cada uno.

—Encantada. — sonrió Nat asintiendo.

Ángel la imitó sin decir nada, miró de reojo a Lara, que parecía incómoda y suspiro, esperando ansioso que se abrieran las puertas del ascensor para salir intentando escapar de esa tensión que parecía seguirlos. En cuanto las puertas se abrieron, Lara cogió la mano de su amiga y tiró de ella para salir con rapidez del ascensor, haciendo que él la mirase sorprendido por aquella forma de escapar tan poco sutil. Las vio subir a la moto y como Lara arrancó para salir de allí, Nat lo saludó con la mano dedicándole una sonrisa cómplice. Ángel le devolvió el saludo con un asentimiento de cabeza caminando hacia su coche, subió y condujo hacia el hospital, rememorando lo que había

sucedido en su apartamento minutos antes, recordando el tacto de su piel, la forma de suspirar entre sus brazos y cómo se agarraba a su pelo cuando él la estrechaba contra sí.

Tuvo que desechar esos pensamientos antes de llegar al hospital al darse cuenta de que si seguía por esa vía, no le habría servido de nada la ducha fría que se había dado antes de salir.

Lara acababa de parar en un semáforo antes de girar hacia la calle donde estaba la farmacia en la que trabajaba Nat a modo de prueba cubriendo una suplencia, cuando sintió el toque de su amiga en el hombro antes de hablarle.

—Llego casi una hora antes, podemos ir a tomar algo antes. — dijo cerca de su oído para que la escuchase enseñándole el reloj de su muñeca.

Lara asintió con un bufido al mirar la hora, siguió cuando el semáforo se puso en verde y se desvió una calle antes para buscar donde poder aparcar cerca de donde estuvieran. Cuando aparcó y ambas se bajaron de la moto, puso los ojos en blanco al ver a su amiga mirándole con curiosidad y una pizca de diversión que le molestó al momento.

—Muy guapo tu vecino. — dijo alzando las cejas repetidamente.

—No empieces. — se quejó metiendo los cascos en la maleta de la moto con una mueca de desagrado.

—Solo digo que es guapo. — se encogió de hombros con una risa.

—Y yo te digo que tu novio empieza a fijarse en maduritas. — sonrió forzosamente haciendo que dejara de reír al instante y que pusiera mala cara.

—No sé para qué te lo he contado. — negó con la cabeza — Si llego a saber que ibas a sacar el tema cada dos por tres, no te hubiera contado nada. — añadió con una mueca.

—Anda, vamos a tomar algo. — suspiró haciendo un gesto hacia la calle.

—No, mejor me voy a trabajar aunque llegue antes. — negó con la cabeza sin mirarla.

—Vamos, no seas tonta, nos tomamos algo y te prometo que no lo vuelvo a mencionar. — dijo poniendo una mano sobre su brazo para hacer que la mirase — Te lo prometo. — repitió con media sonrisa.

—Está bien, vamos. — asintió con un suspiro de rendición, engancho su brazo al de ella para empezar a andar — Es solo que ese tema me toca la fibra sensible y me jode mucho imaginarme que me pueda dejar por algo así. — añadió con una mueca.

—Me lo puedo imaginar. — sonrió de forma comprensiva entrando en uno de los bares que había por la calle.

—No, no te lo imaginas. — negó con la cabeza respirando hondo al darse cuenta de que había hablado demasiado fuerte, le señaló una de las mesas y fueron a sentarse — No te puedes imaginar lo que es eso, parece que cuando ve a alguna señora que pasa de los cuarenta se le iluminan los ojos y quiere acercarse lo más posible a ella. — hizo una mueca — No quiero imaginarme lo que hará siendo monitor de gimnasio o como se llame eso, Lara, algunas veces me da la sensación de que está conmigo para tener a alguien que enseñar sin avergonzarse a sus amigos. — añadió con tristeza.

—Vamos, no digas eso. — sonrió apretando su mano por encima de la mesa — Voy a pedir a la barra y vuelvo, ¿lo de siempre? — preguntó levantándose sin perder la sonrisa.

Nat asintió con un suspiro reclinándose en la silla, miró hacia fuera observando a la gente pasar, antes siquiera de ponerse a pensar, Lara regresó con sus refrescos y algo para picar poniéndolo todo frente a ella antes de sentarse.

—Mira, yo creo que si te cambia por una señora como tu vecina es porque es gilipollas y porque no sabe lo que tiene a su lado, aunque la señora tiene más delito por fijarse en él, que podría ser su hijo. — comentó Lara mirándola.

—A ti Germán te cae mal desde que lo viste por primera vez, ¿verdad? — respondió con una pequeña risa.

—Más que caerme mal, lo encuentro presuntuoso y...

—Creo que me hago una idea. — se rio antes de darle un trago a su refresco.

—Siento por él lo mismo que su perro cuando me ve. — sonrió encogiéndose de hombros — Aunque yo no me tiraría a morderle. — añadió arrugando la cara para hacerla reír.

—Ese perro solo es amigo de su dueño. — asintió con una sonrisa — A mí tampoco es que ese perro me tenga mucho cariño que digamos, simplemente sabe que si quiere que le ponga de comer, tiene que aceptar que también vivo en esa casa. — se encogió de hombros.

—¿Y el dueño no lo tiene claro? — preguntó curiosa.

—El dueño es algo a parte. — suspiró mirando su vaso — No sé cuánto tiempo voy a aguantar así, la verdad. — sonrió tristemente — Yo quiero un novio que me quiera por lo que soy y no por cómo soy, que me trate con

cariño y todas esas cosas que se supone que hacen los novios. — se rio encogiéndose de hombros.

—¿Qué quieres decir con “no por cómo soy”? — preguntó frunciendo el ceño y haciendo las comillas en el aire.

—Pues eso, que quiero que me quieran por el simple hecho de quererme, sin que importe cómo sea físicamente. — se encogió de hombros con una mueca.

—¿El gilipollas de tu novio dice algo sobre tu cuerpo? — preguntó incorporándose un poco, mirándola entre confusa y enfadada.

—No exactamente.

—¿Eso qué quiere decir? — insistió haciendo un gesto con las manos — Dime la verdad, Nat, no tengas en cuenta mi opinión sobre ese... tío que tienes por novio. — murmuró con una mueca.

—A ver, no dice nada sobre mi cuerpo porque sabes que estoy a gusto tal como estoy y que no me importa si a alguien no le gusta mi culo gordo. — sonrió haciendo un gesto hacia este.

—No tienes el culo gordo. — frunció el ceño.

—Bueno, como iba diciendo. — se rio haciendo un gesto con la mano — Él no dice nada sobre mi cuerpo, pero desde hace unas semanas, tengo la sensación de que me tiene como novia florero, que esconde a las maduritas por vergüenza o algo así y que a mí me tiene para salir con sus amigos. — se encogió de hombros.

—¿Sabes? Si eso es cierto, confirmas que ese tío es un gilipollas. — murmuró con un suspiro — Pero creo que no debes sentirte mal por eso, el que tiene el problema es él y no tú, porque eres una mujer estupenda que cualquier hombre estaría encantado de tener a su lado. — sonrió dándole un toquecito en la mano por encima de la mesa — Sinceramente, creo que deberías darle una buena patada en el culo y mandarlo a la Conchinchina por no decir otro sitio. — hizo un gesto con la mano — No mereces pasarlo mal por alguien como él, mereces estar con alguien que te haga sentir bien.

—Lo sé. — suspiró asintiendo, dando un largo trago a su refresco.

—¿Le quieres? — preguntó frunciendo el ceño.

—Supongo que al principio sí sentía algo por él, pero ya no. — respondió despacio, como si se diera cuenta conforme pronunciaba las palabras.

—Entonces, ¿por qué sigues con él? — preguntó inclinando la cabeza hacia un lado.

—No lo sé. — respondió con otro suspiro, pasándose una mano por el pelo

hacia atrás.

—No voy a influir en tu vida íntima, pero no quiero que te haga daño, Nat. — dijo mirándola preocupada.

—Tranquila, creo que sabré manejar la situación. — sonrió para tranquilizarla — Y ahora, cambiemos de tema. — alzó las cejas repetidamente — ¿Cuándo vas a presentarme al misterioso chico de las notas? — preguntó curiosa.

—Ya le conoces. — se rio bebiendo de su refresco.

—No es cierto. — frunció el ceño.

—Claro que sí, te lo he presentado en el ascensor. — asintió terminando su refresco.

—¿Qué? — exclamó abriendo los ojos como platos — ¿Ese pedazo de hombre es el de las notitas? — preguntó bajando la voz aun sorprendida.

—Ese mismo. — se rio asintiendo — Y el mismo que me ha pedido que le cuide el gato durante unos días. — añadió encogiéndose de hombros.

—Pero, ¿por qué no me lo has contado antes? — preguntó frunciendo el ceño, sin salir de su asombro.

—No es tan importante. — se encogió de hombros de nuevo — Además, ya te conté todo lo que pasó y no ha vuelto a pasar nada más que te tenga que contar. — mintió con una sonrisa.

—Vamos a ver, Lara, ¿tú has visto el pedazo de hombre que te manda notitas y que es tu vecino? — preguntó abriendo los ojos y gesticulando con las manos.

—Claro que lo he visto, cada día en el rellano y cuando salimos a correr juntos. — asintió con una risa.

—¿Y no te gusta ni un poquito? — preguntó confundida.

—No está mal. — se encogió de hombros mirando su vaso — Es amable. — añadió como si nada.

—Sí, ya, es amable. — la imitó con burla, haciéndola reír — Ese hombre te gusta, te brillan los ojos cuando hablas de él. — sonrió con picardía.

—Tú deliras. — se rio negando con la cabeza, miró el reloj de su muñeca y resopló — Vamos, llegamos tarde. — añadió levantándose.

—Esta conversación no ha terminado, ¿eh? Por mucho que te escaquees por el trabajo. — sonrió apuntándole con un dedo al levantarse cogiendo sus cosas.

Lara simplemente se rio negando con la cabeza al empezar a caminar hacia la puerta sin pasarse a esperarla mientras pagaba, riendo de nuevo cuando la

asustó al ponerse a su lado sin mediar palabra.

Capítulo 4



Pasadas unas horas, Ángel regresó a casa no tan cansado como esperaba después de haber tenido que entrar a quirófano en varias ocasiones. Estaba saliendo del ascensor cuando la puerta del apartamento de Lara se abrió y la miró con curiosidad al verla salir solo con las llaves en la mano, cerrar la puerta y encaminarse hacia él sin apartar la mirada.

—Creo que deberíamos hablar de lo que ha pasado esta mañana. — murmuró al llegar frente a él con seriedad.

—¿Qué ha pasado esta mañana? — preguntó haciéndose el desentendido, caminando hacia su puerta.

—Lo sabes perfectamente, Ángel, así que, no...

—Pasa, anda. — murmuró abriendo la puerta y haciendo un gesto hacia dentro.

Lara suspiró poniendo los ojos en blanco y entró, agachándose para acariciar la cabeza de Tris cuando salió a su encuentro. Lo cogió en brazos para seguir acariciándolo mientras que Ángel entraba en su habitación y se ponía ropa cómoda.

Cuando salió, Lara lo miró sorprendida al encontrarlo con la camiseta en las manos dejando ver su perfecto y cuidado torso al desnudo, unos pantalones de deporte caídos y descalzo. Estaba más atractivo de lo que había visto jamás a ningún hombre, ese torso musculado sutilmente y aquella piel morena cubierta por una fina capa de vello del mismo color que su pelo lo hacía ver atractivo, pero no lo sería tanto si no la mirase del modo en el que lo hacía desde esa mañana.

—¿De qué quieres hablar? — preguntó antes de ponerse la camiseta.

—Lo sabes perfectamente, Ángel. —murmuró mirando hacia sus piernas, acariciando al gato que ronroneaba sobre ella — No soy del tipo de chicas

que se acuesta con el primer tío que se cruza.

—No, pero sí te lanzas al cuello de un desconocido para besarlo y que te espante al ex novio. —respondió con ironía, sentándose a su lado en el sofá.

—Había dejado de pensar que eres un capullo, pero ya veo que no es así. —respondió dejando al gato en el sofá para levantarse, molesta.

—Espera, no quería decir eso. —murmuró levantándose para ir tras ella —Lara. —la llamó cogiéndola de la mano.

—Sí que querías decirlo. —respondió soltando su mano al girarse hacia él con seriedad —Y no, esa fue la primera vez que lo hice y será la última porque me arrepiento enormemente de haberlo hecho, porque he descubierto que el vecino amable que se ofreció a ayudarme con las bolsas, no existe. —murmuró enfadada, girándose de nuevo para llegar hasta la puerta.

Ángel sonrió para sí, dio dos zancadas y se puso frente a ella cortándole el paso para que no saliera del apartamento sin terminar aquella conversación.

—Vamos, sabes que no es lo mismo ayudarte con las bolsas a que te lances sobre mí y me beses de aquella manera. —sonrió haciendo un gesto con la cara.

—Te recuerdo que tú también me besaste, ¿eh? —respondió cruzándose de brazos.

—Tenía que aprovechar la oportunidad, perdóname por aprovechar la ocasión, ¿eh? —se rio alzando las manos al encogerse de hombros.

—¿Te funciona ser tan ególatra o estás practicando? —preguntó irritada, alzando una ceja en su dirección.

—Me funciona. —sonrió divertido por su cara irritada.

—Seguramente, las pobres chicas con las que sales no tendrán más cerebro que un mosquito y por eso te funciona, siento lástima por ellas. —murmuró sacando las llaves de su bolsillo para caminar alrededor de él.

—Eso suena a censura sin conocer. —se rio alzando una ceja.

—Sonará a lo que quieras que suene, pero llevo razón aunque no lo quieras admitir. —respondió frunciendo el ceño, empezando a caminar lentamente hacia atrás —Tú me has juzgado a mí porque te besé aquel día en el portal sin siquiera molestarte a preguntar por qué lo hice, pero no aceptas que los demás también te juzguen del mismo modo. —añadió haciendo un gesto con las manos.

—¿Te has dado cuenta que desde que nos conocemos me has insultado un montón de veces? —sonrió caminando hacia delante conforme ella iba retrocediendo, haciendo que ella frunciera el ceño —Me has llamado

capullo, gilipollas, — enumeró con los dedos sin quitar su sonrisa — me has mandado a la mierda en varias ocasiones — se rio haciendo un gesto con la cara — y ahora me llamas ególatra. ¿Qué quieres que haga, Lara? ¿Que me quede esperando cuál va a ser el siguiente insulto? — alzó una deja divertido.

—No he mencionado ni la mitad de lo que me pasa por la mente cuando te comportas así. — respondió con una mueca, negando con la cabeza — Cuando te vi por primera vez parecías otro tipo de persona, más amable. ¿Dónde has dejado al chico que conocí? — frunció el ceño, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Eres tú la que hace que esta parte de mi salga a la luz, no es mi culpa que seas tan exasperante. — respondió haciendo un gesto con la mano.

—¿Soy exasperante? — preguntó con una risa, alzando las cejas — Acepto que te molestaras cuando te besé así de golpe, eso puedo entenderlo, — asintió gesticulando con las manos — pero no puedo entender cómo puedes ser de una forma ahora haciéndome sentir mal por algo de lo que ya me disculpé y otras veces puedes ser tan majo que incluso me gusta estar contigo. — frunció el ceño profundamente — ¿Puedes explicarme qué Ángel es el verdadero? Porque no termino de entenderte, ¿sabes? — se quejó cruzándose de brazos.

—Es un poco de ambos. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Pues siento decirte que, si esto va a continuar así, no volveré a tropezar contigo ni a acercarme a ti por nada.

—Hasta que un ex novio tuyo aparezca y me necesites para espantarlo, ¿no? — preguntó con una risa, acercándose a ella al ver que empezaba a caminar hacia atrás de nuevo.

—Eso no volverá a pasar, así que, no te hagas ilusiones. — murmuró girando hacia la puerta.

Ángel se rio cogiéndola por la cintura haciéndola girar hacia él sin responderle, antes de que se revolviera entre sus brazos, puso una mano en su mejilla y estampó su boca sobre la de ella sin dejar que mediase palabra. Sonrió para sí cuando llevó sus manos a su cuello para agarrarse a él y evitar caerse sintiendo, de repente, que sus piernas se convertían en gelatina y comenzaba a flaquear cuando se puso recto, aferrándose a su cuello sin entender del todo porqué lo hacía sin dejar de besarlo. Dio un pequeño traspié hasta atrás que hizo que quedara atrapada entre la puerta y él, que no le daba tregua ni para coger aire.

—No voy a acostarme contigo. — susurró contra su boca con la

respiración acelerada y los ojos cerrados.

—Me parece bien. — murmuró él besándola de nuevo, apretando su cintura contra la de ella.

—No voy a hacerlo. — insistió en medio del beso.

—Cállate. — se rio poniendo una mano en su barbilla para besarla con mayor intensidad.

Respondió a su beso con la misma intensidad, sintiéndolo por todas partes cuando bajaba las manos a su cuerpo para acariciarla sin separar su boca de ella sabiendo que empezaría a hablar de nuevo. Gimió contra su boca en voz baja cuando Ángel empezó a andar sin soltarla hasta llegar a la puerta de su habitación, la cual abrió haciéndola entrar de espaldas y cerró cuando ambos estuvieron dentro para que Tris no se metiera sin que se dieran cuenta.

Lara se echó a reír cuando, al caer sobre la cama con él encima, se clavó el maletín en la espalda, escondió la cara en el hombro de él sin dejar de reír, negando con la cabeza mientras él quitaba toda su ropa de la cama junto con el maletín y lo dejaba caer en el suelo de cualquier manera. Respiró entrecortadamente cuando sintió los labios de Ángel empezar a subir por su cuello, recorrer la mandíbula hasta volver a bajar a su clavícula descubierta por la camisa que llevaba.

—¿Ahora también te estoy besando yo? — preguntó con la respiración entrecortada, cerrado los ojos para sentir mejor.

—Depende de cómo lo mires. — sonrió sobre su cuello, haciéndola estremecer con su respiración en su mandíbula húmeda por sus besos — No sabía que tener mala leche hacía que tuvieras una piel tan suave. — murmuró mordiendo su mandíbula con suavidad.

—Sí, mejora mucho la piel tener mal carácter. — respondió con cierta ironía, echándose a reír negando con la cabeza — Espera, no hagas eso. — pidió cuando empezaba a subir sus besos por su cuello hasta llegar detrás de su oreja.

—Cosquillas, ¿eh? — sonrió malicioso.

Lara sonrió poniendo las manos en su pecho, entrelazó sus piernas en la cintura de él y empujó haciéndole rodar para ponerse encima de él con una ceja alzada, cogió sus manos y las puso a cada lado de su cabeza.

—No quieras saberlo todo a la primera. — sonrió poniendo su pelo a un lado para que no tapara sus ojos.

—Bueno, tenemos tiempo. — se rio soltando una de sus manos para llevarla hasta su cintura y meterla bajo su camiseta — No creo que esta vez

vayas a salir corriendo, ¿o sí? — añadió alzando una ceja, empujando un poco para que se agachase de nuevo y poder besarla.

Lara no respondió, solo le devolvió el beso con la misma intensidad que él, sentándose sobre sus piernas cuando se incorporó para sacar la camisa por su cabeza sin molestarse en desabrocharla y hacer lo propio con la suya, dejando de besarla durante un segundo antes de volver a hacerlo pasando las manos por su espalda desnuda, haciéndole cosquillas en los pechos con la fina capa de bello al envolver su cintura con sus brazos y apretarla contra sí.

Cogió su cara para mirarlo un segundo antes de bajar la cabeza y empezar a besar su cuello bajando por su pecho haciendo que se tumbara de nuevo. Ángel la hizo rodar por la cama, paseó su mano por su costado hasta llegar a la cinturilla de su pantalón y empezó a bajarlo un poco.

Lara lo miró de nuevo con la respiración acelerada y colaboró para que pudiera quitarle el resto de la ropa e hizo lo mismo con él, dejándola caer a un lado. Tragó saliva al sentirse diminuta por un momento, dejando que sus manos la recorrieran, cuando se alzó sobre ella besándola de nuevo, ella llevó las manos a sus hombros justo a tiempo para aferrarse a él cuando entró en ella de un movimiento seco haciendo que cogiera aire al sentirlo dentro. Lo miró a los ojos el tiempo justo antes de empezar a respirar agitadamente cuando empezó a moverse dentro de ella cada vez más rápido, absorbiendo sus gemidos en su boca.

Cuando terminó, Lara se quedó temblorosa debajo de él, respirando aceleradamente al igual que Ángel, que había salido de ella y había rodado a un lado, mirando hacia el techo esperando a que su respiración se calmase, se pasó una mano por la frente para quitar el sudor de esta con gesto cansado.

Giró la cara hacia ella con el ceño fruncido al sentir que se movía a su lado y que hacía el intento de levantarse, llevó una mano hasta su abdomen e hizo que se recostara de nuevo empujando hacia abajo con suavidad.

—¿Adónde vas? — preguntó apoyándose en un codo para mirarla.

—A mi casa. — respondió con un gesto de la mano.

—¿Por qué? — preguntó haciendo dibujos con su manos sobre su piel sin dejar de mirarla.

—Porque es tarde y... — respondió distraídamente, cogió su mano haciendo que la dejara extendida sobre su abdomen — Me distraes haciendo eso. — se quejó con un suspiro.

—Lo sé, por eso lo hago. — sonrió incorporándose de nuevo sobre ella hasta quedar tumbado sobre su cuerpo sin aplastarla — Podrías quedarte

aquí, mañana no tienes que madrugar. — añadió quitándole el pelo de la cara.

—No sé si esto está bien. — respondió con una mueca, poniendo una mano en su cintura.

—Creo que piensas demasiado las cosas. — murmuró rozando su cuello con la nariz.

—Eres un liante. — se rio debajo de él, cogiendo aire cuando empezó a bajar el camino de besos hasta llegar a sus pechos.

Cogió aire entrecortadamente, al llegar al centro de su pecho, envolvió con la boca un poco de su piel, succionando con suavidad hasta dejarlo rojo y mojado, soplando para hacerla estremecer cuando se retiró un poco, causando su risa.

—Tienes una piel preciosa. — murmuró sin parar su accionar, repitiendo la misma acción por el resto de su piel.

Metió los dedos entre su pelo para coger su cabeza y atraerlo hacia ella para besarlo, colocó sus piernas alrededor de su cintura haciéndolo rodar para que quedase debajo y ella sentada sobre él, suspirando al sentirlo dentro de nuevo. Ángel la cogió de la cintura para mantenerla quieta sobre él mientras se incorporaba y quedaba sentado apoyado en el cabecero de la cama, haciéndola gemir al sentir el movimiento y suspirar cuando se quedó quieto de nuevo.

—Esto quiere decir que te quedas, ¿no? — preguntó él con la respiración agitada, moviendo sus caderas con suavidad.

Lara asintió con la cabeza y un gemido mordiendo su labio inferior, acercándose a él para besarlo antes de empezar a moverse acompañándose a su ritmo sujeta a su cuello.

Horas más tarde, cuando Lara se despertó envuelta en unas sábanas que no eran suyas, miró a su alrededor haciendo una mueca al verlo dormir a su lado, salió de la cama con cuidado dejando caer la sábana donde ella había estado tumbada y, agachándose, recogió su ropa para vestirse con rapidez haciendo el mínimo ruido posible. Abrió la puerta caminando de puntillas con los zapatos en la mano y salió de la habitación, encontrándose con Tris mirándola fijamente, se sobresaltó por un segundo y se echó a reír en voz baja, lo acarició antes de recoger su camiseta del suelo y salió del apartamento para entrar rápidamente en el suyo.

Cerró los ojos apoyada en la puerta, dejó las llaves puestas y se metió directa a su habitación para ducharse y meterse en la cama e intentar dormir

abrazada a su almohada como hacía cada noche.

No sabía por qué se había dejado llevar de esa manera, ella no era de ese tipo de chicas que se acostaba con un hombre al poco tiempo de conocerle, pero con Ángel se sentía de un modo que no había sentido nunca. Se sentía diminuta y vulnerable a su lado, pero también fuerte y decidida a la hora de dejarle las cosas claras, era una mezcla de sensaciones que no tenía por costumbre sentir, pero que le iban bien con su carácter y su forma de ser. Estaba cansada de ser tan frágil como parecía serlo a simple vista, no quería dar esa imagen de necesitar que alguien la cuidase porque realmente no lo necesitaba o al menos eso era lo que pretendía dar a ver a todo el que se le acercaba con esa intención. Estaba acostumbrada a alejar a todos los que le importaban por miedo a hacerles daño, no quería ser una de esas chicas que necesitaba un hombre a su lado para sentirse completa, siempre se las había arreglado sola y seguiría haciéndolo.

Cuando Ángel se despertó entrada la mañana al alargar el brazo y no encontrarla a su lado, suspiró pesadamente pasándose una mano por la cara antes de mirar al techo, negó con la cabeza antes de salir de la cama y meterse en la ducha murmurando cosas que solo entendía él. Al volver a su habitación para vestirse, se encontró entre las sábanas revueltas el sujetador de Lara, sonrió negando con la cabeza de nuevo y lo dejó a un lado, empezando a vestirse. Tras arreglar su habitación y prepararse un café, decidió irse antes a trabajar y dejar pasar el tema de haber huido de su cama para cuando se la encontrase al volver.

Al regresar del trabajo más tarde de lo habitual debido a que había tenido que estar preparando unos papeles para el congreso, llegó cansado a casa, se agachó con un suspiro para coger a Tris en brazos y acariciarlo. Llegó hasta la mesa para dejar su chaqueta junto con el maletín y fue a la cocina acariciándolo, lo dejó en el suelo para ponerle de comer y suspiró cuando comprobó que no lo hacía, le dio su medicación y se fue a cambiar a su habitación escuchándolo maullar lastimeramente.

Cada noche era igual, Tris salía a recibirlo con un maullido triste, él lo acariciaba y le ponía de comer antes de cambiarse de ropa para volver a la cocina a cenar algo, desde hacía unos años, Tris era el único que lo recibía al llegar y el que le hacía compañía.

Tras cenar, preparó su pequeña maleta junto con los papeles que metió en el maletín, asegurándose que lo llevaba todo, comprobó la hora e hizo una mueca al darse cuenta de lo tarde que era. Por eso, decidió irse a dormir, se

metió en la cama sintiendo el olor de Lara impregnado en las sábanas antes de que Tris se subiera a su lado y se quedara dormido hecho una bola, como cada noche.

A la mañana siguiente, tras levantarse más temprano de lo habitual, puso su maleta y el resto de sus cosas junto a la puerta antes de salir y cruzar el rellano, tocó al timbre con suavidad y esperó pacientemente hasta que una somnolienta Lara abrió la puerta revolviéndose el pelo para intentar ponerlo en su lugar.

—Buenos días, siento despertarte. — dijo con media sonrisa culpable.

—¿Qué pasa? — preguntó cubriéndose con la bata, bostezando involuntariamente.

—Tengo que dejarte a Tris ya, me marcho en poco más de una hora. — respondió con una mueca.

—Oh, claro, no hay problema. — asintió sorprendida — Me cambio y voy a tu casa para que me expliques todo lo que necesites. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Claro, allí te espero. — asintió con una sonrisa, caminando hacia atrás.

Lara entró de nuevo en su apartamento para vestirse y al llegar al de Ángel, entró tras tocar suavemente con los nudillos, sonrió al verlo sentado en el sofá con el gato encima.

—Ven, — pidió dando un golpecito en el sofá a su lado — tienes que darle una vez al día su medicina, la tienes junto a su comida en aquel armario. — dijo señalando un armario junto a la puerta de la cocina.

—¿Sabes? Creo que será mejor que me lo lleve a mi casa, no creo que te guste que esté entrando y saliendo de tu piso. — hizo una mueca dejándose caer en el respaldo del sofá con un suspiro.

—Bueno, como quieras, no hay problema, solo necesito que cuides de él mientras yo no estoy aquí. — respondió acariciando al gato, que dormía sobre sus piernas hecho una bola.

—Cuidaré de él, te lo prometo. — sonrió poniendo una mano sobre la de él, que la miró entrelazando sus dedos antes de que quitase la mano — No puede ser tan difícil, ¿no? — añadió con una risa, nerviosa.

—No, no es tan difícil. — sonrió dejando caer la cabeza en el sillón y mirando hacia arriba.

—¿Qué pasa? — preguntó girándose hacia él con el ceño fruncido, Ángel negó con la cabeza sin mirarla — Hey, vamos, dime qué pasa. — pidió

moviendo sus manos entrelazadas.

—Tengo la sensación de que le queda poco tiempo y me da cosa dejarlo aquí. — respondió con un suspiro, girando la cabeza hacia ella.

—No creo que te vaya a dejar solo, seguramente sea tan testarudo como tú. — sonrió subiendo una pierna al sofá para quedar del todo girada hacia él — Vamos, cuidaré bien de él, no te preocupes. — añadió pasando la mano libre sobre su brazo.

—Supongo que no debería sentirme así por un gato, pero lleva formando parte de mi vida desde hace bastantes años y se me hará raro llegar a casa sin que aparezca para recibirme. — sonrió tristemente, encogiéndose de hombros.

—Creo que es algo totalmente normal, aunque no sé cómo se siente uno cuando pasa algo así. — le devolvió la sonrisa, apoyando la cabeza en su brazo — Puede que te haga caso y adopte un gato o un perro para que me haga compañía. — añadió con una mueca.

Ángel solo se rio mirando de nuevo hacia arriba, sin darse cuenta, había empezado a acariciar el dorso de su mano con el pulgar, sonriendo cuando Lara cerró los ojos por unos segundos para mirarlo después.

—¿Por qué te fuiste sin decirme nada? — preguntó él mirándola con seriedad.

—No quería despertarte. — se encogió de hombros intentando soltar su mano.

—Habría preferido que me despertases antes de que salieras huyendo. — respondió sujetando su mano con más firmeza — Creo que no hice nada como para que tuvieras que salir corriendo de esa forma.

—No, no hiciste nada como para eso. — respondió con un suspiro, mirando hacia sus manos.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste? — preguntó entrecerrando los ojos, llevó su mano libre a su barbilla para hacer que lo mirase a los ojos — Lara, ¿por qué saliste así? — insistió.

—Porque no quiero una relación seria. — respondió con una mueca.

—Que te quedes a dormir después de que nos acostemos no quiere decir que vayamos a tener una relación seria. — sonrió apretando su mano con suavidad.

—Lo sé, no es eso. — sonrió incómoda, removiendo su mano hasta hacer que la soltase para poder levantarse — Bueno, estoy en casa, cuando vayas a irte, déjalo con todas sus cosas allí, ¿de acuerdo? — preguntó caminando

hacia la puerta.

Ángel la miró curioso, entrecerrando los ojos antes de asentir observando cómo salía de la casa, se rio negando con la cabeza durante unos segundos antes de levantarse, coger el cesto de Tris junto con él dentro e ir al armario a por la comida y las medicinas del animal. Sacó sus cosas al rellano y se acercó de nuevo a la puerta de Lara, tocó al timbre y esperó a que le abriera.

Cuando lo hizo, pasó por su lado y dejó las cosas del gato junto a la cocina, la miró y dejó el cesto de Tris sobre el sofá como ella le indicó.

—Tengo que marcharme, éste es mi número de teléfono, por si necesitas algo. — sonrió tendiéndole un papel.

—Vale, lo tengo todo controlado, no te preocupes. — asintió aceptando el papel con media sonrisa — Venga, márchate, lo cuidaré bien. — añadió haciendo un gesto hacia la puerta.

—Llámame si le pasa algo o lo que sea, por favor. — pidió.

—Que sí, hombre, no te preocupes. — sonrió guardando el papel en el bolsillo de su pantalón antes de poner una mano en su cadera cuando resopló.

El móvil de Ángel empezó a sonar en su pantalón, haciendo que pusiera los ojos en blanco, lo sacó de su bolsillo para contestar, dijo algo rápidamente para después de colgar.

—No te preocupes, cuidaré bien de Tris, como si fuera mi propio hijo. — se rio mirándolo cuando iba a repetir lo mismo que antes — Tengo tu número por si necesito algo, tranquilo. — sonrió empezando a caminar hacia la puerta cuando él la cogió de la mano haciéndola parar — ¿Y ahora qué? — preguntó sin perder la sonrisa, girándose hacia él.

Ángel respiró hondo antes de tirar de su mano para pegarla a él, poniendo la mano libre bajo su mandíbula para hacer que subiera la cara hacia él, la besó con una intensidad que la dejó sin aire teniendo que agarrarse a sus brazos para no perder el equilibrio. Lara suspiró contra su boca sin poder separarse de él, primero porque se desplomaría en el suelo y segundo porque, aunque sabía que tenía que separarse, no quería hacerlo en ese momento, por eso mismo se apretó contra él aunque una voz en su cabeza le dijera que no era lo correcto y que debía mantenerse alejada de él todo lo posible.

—Me voy, llámame si necesitas algo. — sonrió al separarse, la soltó con cuidado.

Lara asintió colorada, sonrió avergonzada y observó cómo él se encaminó hacia la puerta tras darle un pequeño beso en los labios, Ángel salió de su apartamento con rapidez tras despedirse de Tris cuando su móvil sonó de

nuevo, le sonrió antes de cerrar la puerta, haciéndola suspirar tontamente dejándose caer en el sofá con los ojos cerrados. Abrió los ojos cuando sintió que Tris se subía sobre ella y que ronroneaba pasando la cabeza por su brazo.

—Creo que tú serás el único hombre de mi vida. — sonrió acariciándolo, sintiéndose tonta cuando el gato la miró pareciendo querer decirle algo — No, tu dueño es estupendo, pero no puedo dejar que me saque algo más que una sonrisa de nuevo. — el gato maulló mientras ella lo acariciaba con suavidad — No niego que me siento atraída por él, pero no quiero tener una relación con nadie. — añadió con un suspiro, cuando su móvil empezó a sonar en su bolsillo, lo sacó y sonrió — Dime, pesada.

—Hola a ti también, ¿eh? — se quejó Nat malhumorada.

—A ver, ¿qué te pasa ahora? — preguntó con una sonrisa.

—Necesito una tarde de chicas y despotricar sobre los hombres, dime que estás libre. — murmuró haciendo una mueca que Lara no pudo ver.

—Claro, vente a casa y te espero con alguien. — asintió con una sonrisa mirando a Tris, que se había acurrucado sobre ella y dormitaba.

—No quiero que me presentes a nadie, quiero despotricar y ponerme morada a chocolate. — se quejó entre dientes.

—Vamos, con este no podrás hacer mucho. — se rio — Vente a casa, anda. — insistió animada.

—Está bien, estaré allí en una hora, pasaré a buscar algo. — murmuró con rendición.

Lara colgó poniendo los ojos en blanco, se rio cogiendo el mando de la televisión y empezó a caminar hasta encontrar una película que le interesó.

Capítulo 5



Como había dicho Nat, llegó una hora después justo cuando Lara estaba a punto de quedarse dormida, escuchó las llaves, miró hacia la puerta desperezándose y se rio cuando la vio ir directa a la cocina para coger dos vasos y volver con ella.

—Te presento a Tris. — sonrió señalando hacia el gato.

—¿De dónde lo has sacado? — preguntó curiosa, sentándose a su lado.

—Es de Ángel, tenía que irse unos días y no sabía a quién dejárselo, ya te lo dije. — respondió encogiéndose de hombros.

—Ya, seguro que no conoce a nadie más en toda la ciudad como para dejarle el gato, ¿no? — sonrió alzando una ceja.

—Es un gato muy mayor y tiene que darle la medicación, Nat, a mí no me cuesta ningún trabajo cuidarle. — sonrió acariciando al gato — Además, tú sabes lo que me gustan los animales y también sabes que siempre he querido tener una mascota pero que no he podido porque en el otro piso no se permitían animales. — añadió mirándola, aceptando el vaso que le tendía.

—Lo sé. — se rio acariciando al gato — Como también sé que te has acostado con Ángel. — añadió mirándola con una sonrisa maliciosa.

—¿Qué? — murmuró sin salir de su asombro.

—¡Te has acostado con él! — se carcajeó dejando el vaso en la mesa antes de quitarle el suyo a Lara para evitar que bebiese y así rehuir a su pregunta — ¡Vamos, cuéntamelo! — añadió con una sonrisa, subiendo los pies al sofá.

—No me he acostado con nadie. — respondió mirando al gato, que empezaba a ronronear sobre ella.

—No mientras, se te nota.

—¿Ah, sí? — alzó una ceja al mirarlo — ¿En qué se me nota?

—En tus ojos brillantes, en la sonrisa tonta que tienes cuando hablas de él, en muchas cosas. Pero, sobre todo, lo sé porque ayer cuando entraste con la

ropa revuelta, quedaste en llamarme por la noche y no lo hiciste, te estuve llamando y me saltó el buzón todas esas veces. — sonrió victoriosa, encogiéndose de hombros.

—Alucinas. — se rio negando con la cabeza.

—Puede ser, pero tú te has acostado con ese pedazo de hombre y no quieres contármelo. — sonrió cogiendo la bolsa que había llevado, sacó una de las bolsas que había dentro y se recostó sobre el respaldo del sofá — Yo llevo más de dos semanas a dos velas, lo confieso. — murmuró antes de llenarse la boca de patatas.

—Ay, no, por favor, no me cuentes tu vida sexual con el asqueroso de tu novio. — murmuró haciendo una mueca de asco, quitándole la bolsa.

—Los detalles no, pero puedo decirte que no es nada bueno haciendo según qué tipo de cosas. — respondió cogiendo otra bolsa y empezando a comer.

—Vale, sí, me he acostado con él, varias veces. — murmuró con la boca llena, Nat la miró alzando una ceja — Solo anoche. — añadió encogiéndose de hombros.

—¿Y? ¿Qué tal? — preguntó curiosa, incorporándose hacia delante para mirarla de cerca.

—Increíble, no diré nada más. — sonrió intentando zanjar el tema.

—¡Oh, vamos! ¡No puedes dejarme así! — se quejó frunciendo el ceño — Dime al menos cómo fue. — pidió mirándole con insistencia.

—Ya te lo he dicho, fue increíble. — sonrió encogiéndose de hombros — No me gusta hablar de ese tema, ya lo sabes.

—Está bien, lo entiendo. — respondió alzando una mano con un suspiro — Solo sentía curiosidad. — hizo una mueca.

—Es un hombre... increíble. Tiene una forma de tocarme, besarme y hacerme temblar que nunca había sentido antes. — murmuró pensativa, mordió una patata mirando a su amiga de nuevo — Pero no creo que vuelva a pasar nada más. — hizo una mueca con un gesto de la mano, encogiéndose de hombros.

—¿Por qué? — preguntó frunciendo el ceño.

—Porque no quiero implicarme, Nat, no podría hacerlo. — murmuró mirando el contenido de la bolsa.

—Te entiendo, pero no siempre puedes huir de las relaciones, cariño. — sonrió poniendo una mano sobre su rodilla para hacer que la mirase — Sé lo que me vas a decir, pero sabes que llevo razón. Nunca te he dicho nada

respecto a lo que creo que debes hacer, pero...

—Ésta conversación está llena de peros. — sonrió incómoda, sentándose al estilo indio cuando Tris se bajó de encima de ella para ir a su cesta.

—Hablo en serio, Lara. — respondió su amiga mirándola con seriedad.

—Lo sé, pero solo nos hemos acostado, no creo que esto se vaya a convertir en un matrimonio. — se rio encogiéndose de hombros.

—Tal vez lo que necesitas es un hombre como él, que te cuide y se preocupe por ti, que...

—No. — respondió levantándose del sofá con un suspiro — Para eso ya te tengo a ti, Nat, no necesito a nadie más. — añadió sin mirarla.

—¿Y qué pasaría si un día yo no estoy aquí para eso? — preguntó frunciendo el ceño, levantándose también.

—Eso no va a pasar. — respondió girándose hacia ella — Tú nunca me vas a dejar, eres mi familia. — añadió en voz más baja.

—Porque soy tu familia quiero lo mejor para ti. — respondió acercándose a ella — Llegaré el día en el que te enamores de alguien, Lara, y cuando llegue ese día, te aseguro que no pensarás como lo haces ahora. — sonrió de medio lado poniendo una mano sobre sus brazos cruzados.

—No creo que llegue a enamorarme nunca, no estoy hecha para eso. — murmuró con un suspiro.

—Todos están hechos para el amor, y tú te lo mereces más que nadie. — insistió apretando su brazo con suavidad cuando empezó a negar con la cabeza de forma insistente — Si yo he podido enamorarme, tú también puedes.

—Tienes que reconocer que tus novios han sido de lo peorcito que has encontrado. — sonrió tristemente.

—Es cierto. — suspiró con una mueca — Pero, hubo más de uno que tenía su puntito. — añadió con una risa.

—Prefiero no saberlo. — se unió a sus risas — Y ahora, por favor, vamos a olvidar a los hombres y a ver una película de miedo. — pidió mirándola a los ojos.

Nat se echó a reír negando con la cabeza, cogió la bolsa que había llevado y sacó de ella las películas de miedo favoritas de su amiga, haciéndola reír también. Acomodándose de nuevo en el sofá, empezaron a ver las películas como solían hacer siempre que querían olvidar algo o a alguien durante un tiempo.

Los días pasaron como un pestañeo, Lara estaba tan a gusto de tener a Tris en casa, que hizo una mueca de disgusto cuando llamaron al timbre y se encontró a Ángel al otro lado.

—Vaya, sí que te alegras de verme. — se rio él cuando Lara se hizo a un lado con un suspiro para que pasara.

—No es eso, es que se me han pasado los días demasiado rápido. — respondió sentándose en el sofá con desgana, Tris se había puesto a ronronear alrededor de las piernas de Ángel — Como puedes ver, está bastante bien. — sonrió señalándolo con un gesto de la cabeza.

—Sí, ya lo veo. — asintió cogiéndolo para ir a sentarse a su lado — ¿Tú qué tal estás? — preguntó mirándola curioso.

—Bien. — sonrió arropándose con la manta — Tris me ha cuidado más que yo a él, tenías razón respecto a las mascotas. — añadió con media sonrisa.

Ángel frunció el ceño al darse cuenta de que no tenía buena cara, llevó una mano a su mejilla y después a su frente, comprobando que estaba caliente.

—Tienes fiebre, ¿desde cuándo estás así? — preguntó acercándose más a ella.

—No es nada, ayer salí a comer y debí coger frío, no tiene importancia. — sonrió encogiéndose de hombros arropándose más.

Ángel suspiró poniendo su boca sobre la frente de ella para tener una idea de su temperatura aproximada.

—¿Te duele la garganta o algo? — preguntó quitándole el pelo de la cara con suavidad al separarse para mirarla llevando una mano a su garganta para comprobar algo.

—Sí, pero ya me ha pasado antes, tengo que tomarme unas pastillas dentro de — miró el reloj que había puesto sobre la mesa — tres horas. — respondió mirándolo de nuevo — No pasa nada, en dos días estaré estupendamente. — añadió sonriendo.

Tras comprobar los medicamentos que le había dicho, se los dio no muy conforme tras tomarle la temperatura y arroparla con la manta.

—Gracias. — sonrió tumbándose mejor en el sofá.

—¿Necesitas algo más? — preguntó agachándose a su lado, pasando una mano por su pelo hacia atrás.

—No, de verdad, puedes irte a casa a descansar, tienes ojeras. — respondió mirándolo atentamente.

—Bueno, han sido dos días muy largos, pero puedo quedarme a cuidarte si

quieres. — se ofreció aun agachado a su lado.

—¿Con tus pacientes en el hospital te comportas así también? — preguntó con una sonrisa curiosa, apretando su mano contra su mejilla.

—Solo con las especiales. — le devolvió la sonrisa haciéndola reír.

—Dormiré durante unas horas, en serio, te lo agradezco, pero puedes irte a casa. — respondió acomodándose.

—Está bien, pero me voy a llevar tus llaves para venir dentro de un rato a ver cómo estás. — asintió levantándose.

Lara asintió medio dormida, lo escuchó coger sus llaves y salir del apartamento sin decir nada, Ángel fue directo a darse una ducha, se puso ropa cómoda y cuando iba a meterse en la cama, lo pensó mejor y regresó al apartamento de Lara, donde la encontró totalmente dormida y encogida sobre sí misma.

Entró en su habitación y abrió la cama, regresó al salón y, con cuidado de no despertarla, la cogió en brazos quitando a Tris de encima y la llevó a la cama sin que se enterase. Una vez acomodada, se quitó la ropa para mantenerse a su lado, la arropó con las mantas y sonrió cuando la escuchó suspirar acercándose a él intentando contener su temblor. Ángel la abrazó quitándole el pelo de la cara y se quedó contemplándola durante unos minutos antes de quedarse dormido sin darse cuenta.

Horas más tarde, Lara se despertó sudando, al abrir los ojos desorientada, se encontró envuelta en los brazos de Ángel, quien la abrazaba desde atrás y dormía plácidamente. Se giró frunciendo el ceño durante un segundo, quedando de cara a él, se preguntó en silencio porqué estaba durmiendo en su cama y abrazándola de esa forma, pero después de observar sus rasgos tranquilos y cómo dormía, ella cerró los ojos de nuevo para volver a dormir pegada a él, acercándose inconscientemente.

Ángel se despertó al sentir que se quejaban a su lado, abrió los ojos y vio a Lara revolverse a su lado dormida, decía cosas en voz baja que no se entendían sin dejar de revolverse, llevó una mano a la frente y comprobó que la fiebre había bajado un poco, iba a intentar despertarla cuando Lara se incorporó sobresaltada.

—¡No! — exclamó al abrir los ojos, alzando una mano como queriendo alcanzar algo o a alguien.

—Tranquila, era una pesadilla. — dijo Ángel incorporándose también, poniendo una mano sobre su hombro cuando se sobresaltó — Tranquila, Lara.

—Estoy bien. — murmuró pasándose una mano por la cara con un suspiro — Lo siento, no quería despertarte. — añadió mirándolo con una mueca.

—Tranquila. — repitió quitándole el pelo de la cara — Solo era una pesadilla, no te preocupes.

—Creí que te irías a dormir a tu casa. — respondió dejándose caer hacia atrás de nuevo, tumbándose en la cama con una mano sobre su frente.

—Pensé que sería mejor quedarme aquí contigo y cuidarte. — sonrió apoyándose en un codo para mirarla de cerca — ¿Te encuentras mejor?

—Sí, creo que ya no tengo fiebre. — asintió alzando una mano para ponerla sobre el antebrazo con el que se apoyaba — Gracias por cuidarme. — añadió con una mueca avergonzada.

—No es nada, tú has cuidado de Tris, es lo mínimo que puedo hacer. — sonrió acariciándole la cara — Tienes que tomarte las pastillas de nuevo para que te baje la fiebre del todo, ¿quieres que te las traiga?

—No, creo que me daré una ducha antes. — respondió con un suspiro antes de incorporarse, lo miró de cerca y dejó un suave beso en sus labios — Gracias por cuidarme. — repitió mirándolo a los ojos desde abajo.

—No ha sido nada. — dijo un poco confundido por la mirada que le dedicaba y que no entendía del todo — Ve, prepararé algo para que comas. — añadió rozando su nariz.

Lara salió de la cama avergonzada, sacó del armario una muda limpia y se metió en el baño sin volver a mirarlo, tenía una sensación extraña que no había sentido antes y se estaba empezado a asustar, no quería sentirse así porque se implicaba emocionalmente y eso era lo último que quería, sabía que eso no era para ella y quería evitarlo a toda costa.

Cuando salió más presentable al salón, se quedó sorprendida cuando Ángel le tendió una taza humeante de té, la aceptó bebiendo un poco antes de sentarse en el sofá como le había indicado, lo observó moverse con soltura por la cocina mientras ella se arropaba con la manta de nuevo. Se sentía reconfortada al verlo allí, pero la sensación que la estaba embargando por momentos hacía que sintiera un nudo en la garganta que no podía deshacer.

—Tómate esto, te sentará bien. — sonrió acercándose a ella, tendiéndole un plato de fruta.

—¿Tú no vas a comer nada? — preguntó aceptándolo.

—No, no suelo comer nada hasta una hora después de despertarme. — sonrió encogiéndose de hombros al sentarse a su lado.

—Bueno, mientras tanto, cuéntame qué tal ha ido el congreso. — pidió

bebiendo de su taza.

Ángel sonrió empezando a contarle lo que habían hablado en la conferencia, explicándole cosas que ella no entendía aunque no preguntaba hasta que hablaba con tecnicismos y tenía que preguntar para que le explicase las cosas bien.

—Un aburrimiento. — se rio encogiéndose de hombros.

—Para mí lo hubiera sido, he entendido la mitad. — sonrió dejando el plato vacío sobre la mesa junto a la taza — Parecías cansado cuando llegaste, espero no haberte dado mucho la tabarra. — añadió avergonzada.

—En absoluto, has dormido profundamente y yo también, he descansado bastante después del largo viaje en coche. — asintió arropándola de nuevo.

—¿Por qué te has quedado? — preguntó frunciendo el ceño.

—Porque me pareció que no estabas tan bien como asegurabas. — respondió pasando un dedo con suavidad por su frente — Puede que no nos conozcamos mucho, pero sé reconocer cuando una persona está asustada y tú lo estás en este momento. — la miró a los ojos con intensidad — Me gustaría saber por qué.

—No estoy asustada. — respondió con rapidez, frunciendo el ceño.

—Tiemblas cuando me acerco a ti. — dijo haciendo lo propio.

—Tengo frío.

—Apartas la mirada cuando te miro. — sonrió comprobando lo que decía.

—Me intimidas. — murmuró antes de mirarlo de nuevo.

—¿Por qué? — inclinó la cabeza sin perder la sonrisa.

—Porque me haces sentir más pequeña de lo que soy, me haces sentir frágil y eso no me gusta. — respondió frunciendo el ceño.

—No tienes que sentirte así, Lara, sigues siendo pequeña aunque yo no esté cerca de ti. — sonrió apoyándose en el respaldo con un codo.

—Sé que soy pequeña, pero no me gusta sentirme pequeña. — se quejó mirándolo mal — Desde que te conozco, me siento más pequeña que en toda mi vida y detesto eso. — añadió dejando caer la cabeza en el respaldo del sillón.

Ángel se echó a reír negando con la cabeza sin dejar de mirarla, Lara gruñó girando la cabeza hacia él y lo fulminó con la mirada.

—¿Te estás riendo de mí? — murmuró entrecerrando los ojos.

—No, pero me resulta gracioso lo que has dicho. — se encogió de hombros — No creo que en determinados momentos te importe mucho que sea más grande que tú, incluso me atrevería a decir que te gusta. — sonrió con

picardía.

—¿Qué te hace pensar eso? — preguntó alzando una ceja.

—Tu forma de abrazarte a mí el otro día mientras hacíamos el amor, anoche mismo, cuando te acurrucaste en mi pecho porque tenías frío. — se incorporó sin dejar de mirarla — O cuando saltaste sobre mí para besarme. — añadió ampliando su pícara sonrisa, alzando repetidamente las cejas.

—Sacas las cosas de contexto. — se rio ofendida, sintiendo como sus mejillas empezaban a ponerse rojas — He dicho que me haces sentir pequeña, nada más, todo eso son imaginaciones tuyas.

—Lo que tú digas. — sonrió levantándose al mirar la hora en la mesa — Tengo que irme a trabajar, ¿estarás bien? — preguntó mirándola con un toque de preocupación.

—Me las apañaré. — asintió con media sonrisa, escondiendo su decepción.

—No vayas a trabajar hoy, ¿de acuerdo?

—¿Por qué? Me encuentro bien. — respondió frunciendo el ceño, levantándose — No puedo faltar al trabajo, no me pasa nada.

—Como quieras, ve a trabajar, pero nada de conducir la moto, ¿eh? — le apuntó con un dedo.

—Está bien, llamaré a Nat para que me lleve. — murmuró con rendición.

—Si quieres, cuando salga del trabajo, paso a recogerte. — se ofreció una vez en la puerta, haciendo que frunciera el ceño sorprendida — Sé dónde está la radio en la que trabajas, me pilla de paso para venir aquí. — explicó al ver su desconfianza.

—No sé... — hizo una mueca incómoda.

—Lo que quieras, tienes mi número de móvil, llámame si quieres que vaya a por ti. — sonrió saliendo por la puerta.

Lara respiró hondo mirando a su alrededor, recogió el plato y la taza y lo llevó a la cocina, regresó al salón y se tumbó de nuevo en el sofá, arropándose con la manta. Estaba quedándose dormida cuando sonó su móvil sobresaltándola, lo cogió con un suspiro que derivó en tos.

—Dime.

—¿Te recojo para ir al trabajo o qué, holgazana? — preguntó Nat al otro lado alegremente.

—Dame media hora y estoy lista, ¿vale? — respondió incorporándose con desgana.

—Te espero abajo. — dijo antes de colgar.

Lara se pasó la mano por la cara con una mueca, se levantó tosiendo de

nuevo y fue a su habitación para arreglarse antes de que llegase para recogerla, comió algo rápido de pie en la cocina, terminando justo cuando sonó su móvil dejando ver que estaba esperándola abajo. Cogiendo su bolso se encaminó hacia la puerta y bajó, al salir a la calle, se abrigó más aún dentro de la chaqueta y subió al coche de Nat con rapidez.

—Pero, ¿qué te pasa? — preguntó Nat mirándola preocupada al ver su cara congestionada y envuelta en una gruesa bufanda.

—Cogí frío el otro día cuando salí a correr, no es nada. — respondió tosiendo — Vamos, llegamos tarde. — la urgió para que se metiera entre el tráfico.

—Estás loca, ¿cómo se te ocurre venir a trabajar así? — se quejó conduciendo — Creo que deberías quedarte en casa, Lara. — añadió mirándola por un segundo.

—Me encuentro bien, es solo un poco de tos y fiebre, nada más. — respondió tosiendo estridentemente.

—¿Un poco de tos? — preguntó mirándola con una caja alzada al parar en un semáforo — Deberías quedarte en casa, aún estoy a tiempo de dar la vuelta. — añadió haciendo un gesto con la mano sobre el volante.

—Tú también no, por favor. — se quejó mirando por la ventana con una mueca.

—¿Yo también? ¿Qué quieres decir? — preguntó curiosa.

—Ángel también se ha puesto pesado para que no vaya a trabajar... — tosió estridentemente de nuevo.

—¿Y no has pensado que tiene razón? — preguntó siguiendo al tráfico cuando el semáforo se puso verde.

—Sí, pero luego he recordado que no tengo ni un céntimo en mi cuenta del banco porque he pagado la última letra y me ha hecho cambiar de opinión. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Por unos días que te quedes en casa para recuperarte, no creo que sea el fin del mundo. — insistió mirándola de reojo.

—Que no, que yo voy a trabajar y ya está. — respondió frunciendo el ceño.

—Está bien, como quieras, solo era un consejo. — suspiró negando con la cabeza — ¿Te llamo luego? — preguntó con rendición, sabiendo que por mucho que insistiera, no iba a conseguir que recapacitase y volviera a casa.

—Como quieras. — asintió frotando sus manos frente a ella antes de salir del coche cuando paró frente a la emisora — Nos vemos mañana a la misma hora, ¿no? — preguntó con la puerta abierta.

—Sí, paso por tu casa como siempre. — asintió con un suspiro antes de que cerrase la puerta y el semáforo se pusiera verde — Será cabezota. — murmuró para sí negando con la cabeza.

Pensaba que su amiga estaba loca, ir con aquella pinta al trabajo no era sano, así lo único que conseguiría sería ponerse peor. Debía tener bastante fiebre y esa tos no tenía buena pinta, pero sabía que por mucho que le dijera que se quedase en casa, Lara era más terca que una mula y que no se quedaría en casa a no ser que fuese por una causa mayor. Estaba acostumbrada a que Lara no le hiciera caso cuando intentaba cuidarla por alguna razón, desde siempre había sido así y, por mucho que intentase cambiarla, no iba a hacerlo.

Capítulo 6



A la salida del trabajo, Lara miró la hora e hizo una mueca, se encontraba realmente mal y no quería volver a casa andando, buscó el número de Ángel en el móvil y lo sopesó frente a ella durante unos segundos hasta que decidió escribirle un mensaje en vez de llamarle por si le molestaba estando ocupado con algún paciente.

Soy la cabezota de tu vecina, tenías razón, no debería haber venido a trabajar. ¿Puedes pasar a por mí si te pilla de camino?

Dejó el móvil sobre la mesa y terminó de preparar unas cosas que le habían pedido para el día siguiente aunque sabía que no iba a poder ir, estaba terminado con los papales y pensando que tendría que volver andando, cuando su móvil brilló a su lado.

Te lo dije y nada más que por eso, debería dejar que volvieras a casa andando, pero estoy de buen humor, así que, baja, te estoy esperando en la acera de enfrente.

Lara sonrió tontamente, metió el móvil en su bolso junto con el resto de sus cosas y terminó de ordenar los papeles para dejarlos sobre la mesa de su compañero antes de levantarse, despedirse y salir envuelta en su chaqueta empezando a tiritar de nuevo. Cuando salió a la calle, miró a su alrededor, buscándolo y encontrándolo frente a ella haciéndole señas con la mano para que le viera, cruzó la calle con rapidez y llegó hasta él, que le abrió la puerta del coche para que subiera dedicándole una mirada reprobatoria. Subió por el otro lado y la miró con seriedad antes de llevar su mano a su frente para negar con la cabeza.

—¿Cuándo vas a hacer caso a lo que te digan los demás? — preguntó en voz baja, mirándola a los ojos con el ceño fruncido.

—Tengo que trabajar para vivir, he gastado todos mis ahorros en comprar el piso. — se defendió antes de toser fuertemente.

—Está bien, pero no vas a volver a trabajar hasta que yo te diga que puedes hacerlo, ¿entendido? — respondió poniendo otra vez la mano sobre su frente para hacer una mueca de desagrado — Estás ardiendo, Lara, no creo que esto sea un simple enfriamiento. — añadió mirándola.

—Será algún resfriado de los de ahora. — se encogió de hombros.

—Te voy a llevar al hospital y vamos a salir de dudas. — suspiró arrancando el coche y metiéndose entre el tráfico ignorando sus protestas — Me da igual lo que digas, te voy a llevar allí y te voy a examinar correctamente.

—Prefiero ir a casa. — murmuró encogiéndose dentro de su chaqueta.

—Ya que no me dejas examinarte en casa, te voy a llevar al hospital. — respondió haciendo como que no la había oído.

—Como quieras, pero te aseguro que solo es un resfriado y que se me pasará en unos días. — respondió dejándose caer en el respaldar del asiento.

Ángel la miró de reojo al escucharla toser de nuevo fuertemente y suspiró aparcando en su plaza de hospital, era cierto que quedaba bastante cerca de la emisora, por eso llegaron con rapidez a pesar del tráfico que había. Ángel se bajó del coche sin decir nada y le abrió la puerta para ayudarle a salir aunque se quejó alegando que podía hacerlo sola, la llevó hasta el ascensor y le puso de nuevo la mano en la frente para después pasarla por su cuello, haciendo que se separase de él de un salto.

—Tienes las manos heladas. — se quejó abrigándose más, haciéndolo reír — No me hace ninguna gracia, ¿eh? Tengo mucho frío.

—Lo siento. — sonrió frotando sus manos — ¿Seguro que nos has comido nada que te haya podido sentar mal? — preguntó al salir del ascensor.

—Seguro, estoy así desde antes de ayer y solo comí un sándwich que hizo Nat en casa y una sopa por la noche después de correr. — murmuró en voz baja.

Dejándose guiar por él hasta llegar a una consulta, Lara lo miró frunciendo el ceño cuando lo vio tocar suavemente y la hizo entrar primero.

—¿Qué haces aquí otra vez, tío? — sonrió Santi levantándose de su sillón y dejando los papeles que sostenía sobre su mesa.

—Te traigo una paciente. — respondió empujando un poco a Lara. — Ella

es Lara, mi vecina, — miró a Lara con media sonrisa — él es Santi, mi mejor amigo.

—Encantada. — respondió Lara avergonzaba antes de toser fuertemente.

—Vaya, es más guapa de lo que me imaginaba. — se rio Santi girándose hacia su mesa para buscar algo.

—Santi, compórtate. — se quejó Ángel con una sonrisa, pasando una mano por la espalda de Lara cuando vio que ponía los ojos en blanco — Antes de que preguntes, no me ha dejado que la revise en casa, se ha empeñado en ir a trabajar y la traigo desde allí.

Con una risa y un asentimiento de cabeza, Santi le indico a Lara que se sentase en la camilla y se quitara el abrigo, mientras la auscultaba, Ángel le comentó lo de la fiebre y demás síntomas junto con sus sospechas de que fuera una gripe. Tras hacerle unas placas por insistencia de Ángel, Lara se quejó encontrándose cada vez peor porque no la dejaban tranquila ni un segundo.

—Bueno, tendrás que quedarte en tu casa durante unos días, tal vez una semana, tómate esto y si no te encuentras mejor en el plazo de esos días, vuelves y te echamos otro vistazo. — sonrió Santi entregándole un papel.

—¿Seguro que solo es una gripe? — preguntó Ángel mirando a su amigo con cierta desconfianza aunque él había sospechado que sería eso.

—Ay, por favor, déjalo ya. — se quejó Lara levantándose de la silla, extendió una mano hacia Santi y se la estrechó — Encantada de conocerte y muchas gracias por atenderme.

—No ha sido nada, recupérate pronto. — sonrió asintiendo.

Lara lo imitó abrigándose más con su chaqueta y miró a Ángel significativamente para marcharse, este le quitó el papel de las manos y puso los ojos en blanco cuando la vio ir hacia la puerta, Santi se rio viendo a su amigo salir detrás de ella leyendo el papel por enésima vez. Para Santi era divertido ver a su amigo preocuparse tanto por esa chica y ver cómo ella resoplaba cada vez que él sugería algo o le indicaba a Santi hacerle alguna prueba, no recordaba ver a su amigo de esa forma desde hacía mucho tiempo y le gustaba verlo así de nuevo.

Ángel tuvo que pararse para hablar con varias enfermeras que parecían más interesadas en él que en lo que estaban preguntando acerca de los pacientes y observó cómo Lara lo esperaba a un lado empezando a tiritar de nuevo.

—¿Me puedes llevar a casa, por favor? — pidió Lara cuando se reunió con ella.

—Claro, vamos, lo siento, tenía que preguntarme sobre un paciente. — se disculpó poniendo una mano en su cintura para empujarla un poco y conducirla al ascensor.

—No pasa nada. — hizo una mueca parecida a una sonrisa entrando al ascensor — Me pareció escuchar que te hablaba de una niña, ¿eres pediatra? — preguntó mirándolo curiosa.

—No especialmente, soy cirujano, pero suelo ocuparme de los niños que llegan. — respondió pasando su mano por la espalda de ella para acercarla a sí y darle un poco de calor — Aunque me encantan los niños, eso no lo niego. — sonrió mirándola.

—Creí que simplemente eras médico, no que serías cirujano. — respondió apoyando la cabeza en su hombro después de toser.

—No, me gusta operar a mis pacientes y poder salvarles la vida, aunque no siempre todo sale bien. — murmuró más para sí que para ella.

—Seguro que si cuidas de tus pacientes como te estás empeñando en cuidar de mí, salvarás a muchas personas. — sonrió mirándolo desde abajo.

Ángel sonrió besando su frente antes de salir del ascensor, la hizo llegar hasta el coche y subir en él, se quitó su abrigo para ponerlo por encima de ella y entró en el coche por el otro lado, tras salir del aparcamiento, Ángel paró frente a una farmacia y al volver, se la encontró totalmente dormida en el asiento, acurrucada en su chaqueta, sonriendo enternecido, se encaminó hacia su edificio. Al llegar, tocó su mejilla para despertarla y la notó ardiendo, intentó despertarla en más de una ocasión, pero al no conseguirlo, la cogió en brazos con cuidado y se metió en el ascensor.

Lara se removió en sus brazos al sentirlo caminar, abrió los ojos frunciendo el ceño y lo miró confundida cuando él chistó sin soltarla.

—Puedo andar. — se quejó cuando se abrieron las puertas.

—Ya hemos llegado, no hace falta. — sonrió llegando a su apartamento y abriendo la puerta, Tris salió a su encuentro con paso lento y se quedó sentado junto a la puerta observándolos cuando Ángel fue directo hacia la habitación — Quédate aquí, prepararé algo de cenar y...

—No, puedo ir a mi casa perfectamente. — respondió con el ceño fruncido, incorporándose cuando la dejó sobre la cama.

—Quédate aquí. — replicó poniendo una manta por encima de ella.

—Pero...

—Sh. — añadió apretando la manta a su alrededor.

—Eres insufrible. — se quejó quedándose como estaba.

Ángel se rio saliendo de la habitación, dejó la puerta abierta, escuchándola refunfuñar desde la cocina mientras preparaba algo de cenar. Lara se quejaba por tener que quedarse allí, pero en su interior se alegraba de que la quisiera cuidar aunque ella se quejase tanto, era reconfortante sentirse cuidada de ese modo. Por eso, se incorporó un poco para quitarse el abrigo junto con los zapatos y poder acurrucarse mejor dentro de la cama envuelta en la manta que él le había puesto antes por encima.

Había cerrado los ojos y estaba quedándose dormida, cuando escuchó un ronroneo a su lado, abrió los ojos y se encontró con Tris, que se había hecho una bola a su lado y frotaba su cabeza contra su hombro haciéndola sonreír antes de besarlo. Cerró los ojos de nuevo al empezar a tiritar y se quedó dormida sin darse cuenta, sintiendo el calor de las mantas, del gato y de alguien más pasadas unas horas.

La noche fue mala, Ángel estuvo preocupado por ella y despertándole cada poco tiempo para cambiar el paño frío que había puesto sobre su frente con la esperanza de hacer que le bajase la fiebre. Lara solo había dormido y se había quejado cada vez que sentía algo frío sobre su frente, pero a los pocos segundos, se giraba hacia él y se acurrucaba sobre su pecho abrazándolo fuerte en busca del calor reconfortante que le transmitía.

Cuando Lara se despertó, él ya no estaba en la cama, si no que estaba hablando con alguien en el salón, se levantó envolviéndose en la manta y salió, observándolo moverse por el salón gesticulando con la mano libre vestido tan solo por los pantalones del pijama ya que ella llevaba la otra parte, la cual él había insistido en que se pusiera en alguna parte de la noche.

—No quiero dejarla sola, sigue teniendo fiebre y no me quedaré tranquilo, Santi. — murmuró frunciendo el ceño — Sí, lo sé, pero sigo sin querer dejarla sola. ¿Podrías ocuparte tú de mi paciente? Sí, ese que te comenté el otro día. — asintió con un suspiro — Bien, pues muchas gracias, tío, te debo una bien grande. Nos vemos mañana. — añadió a modo de despedida, al girarse hacia la puerta, se la encontró apoyada en el marco de la puerta envuelta en la manta — ¿Qué haces despierta y levantada? — preguntó dejando el móvil sobre la mesa para acercarse a ella.

—¿Por qué le has dicho que no podías ir a trabajar? — preguntó con voz ronca y baja, frunciendo el ceño — Puedo quedarme sola sin ningún problema.

—Lo sé, pero no quiero dejarte sola, no me quedaría a gusto sabiendo que

estás así. — respondió señalándola, llevó una mano a su frente haciendo una mueca — Aun tienes fiebre, Lara.

—Bueno, eso no quita que pueda quedarme sola. — murmuró como pudo en medio de un ataque de tos, yendo hacia el sofá y sentándose en él, sonriendo cuando Tris se subió a su lado y se acomodó sobre ella — Además, Tris me puede cuidar estupendamente. — añadió encogiéndose de hombros.

—¿Puedes llamar a alguien para que venga a cuidarte hasta que vuelva? ¿Tu madre o alguien? — preguntó sentándose a su lado.

—No, solo a Nat y creo que está trabajando. — suspiró tragando saliva con dificultad.

—Llámalala y si no puede venir, me quedo contigo. — respondió tendiéndole su bolso.

—Eres un pesado. — se quejó de mala gana, sacó su móvil y marcó el número de su amiga, quien se lo cogió al tercer tono — ¿Nat?

—¿Qué te ocurre? — preguntó Nat preocupada al escucharla así.

—Lo mismo que ayer, tengo fiebre y tos, pero Ángel no quiere que me quede sola y me ha hecho llamarte. — murmuró como pudo entre otro ataque de tos.

—Pásamelo. — pidió preocupada, Lara se quejó poniendo los ojos en blanco — Lara, pásamelo. — repitió con seriedad.

—Quiere hablar contigo. — dijo tendiéndole el móvil con una mueca.

Ángel lo cogió mirando la hora, se acercó el móvil a la oreja y se levantó para ir a la cocina, Lara intentó escuchar lo que hablaban, pero no entendió nada, se quejó cerrando los ojos y suspiró esperando a que volviera. Abrió los ojos cuando lo sintió frente a ella y frunció el ceño viendo como le tendía un vaso con agua junto con una caja que parecía ser jarabe, ella negó con la cabeza rechazando la medicación, pero Ángel insistió.

—Espera un momento, Nat. — pidió al móvil para agacharse delante de Lara, que lo miró con una mueca — Te lo puedes tomar tú por las buenas o te lo puedo dar yo por las malas, tú eliges. — dijo con seriedad, tendiéndole ambas cosas.

—Está asqueroso. — se quejó como una niña.

—Sí, pero cura. — sonrió tiernamente — Venga, tómatelo. — insistió tendiéndoselo.

Lara se destapó lo justo para poder tomarse lo que le decía, hizo muecas intentando contener las arcadas y lo miró mal cuando se rio antes de volver a la cocina, se envolvió de nuevo en la manta y sonrió inconscientemente

cuando lo vio caminar de un lado a otro mientras hablaba con Nat.

Casi dos horas después, tocaron al timbre, Ángel abrió dejando pasar a Nat, que le sonrió cuando él le indicó dónde estaba su amiga.

—Tía, estás horrible. — murmuró acercándose a ella.

—Lo sé, me siento horrible. — se quejó envuelta con la manta y el gato encima.

—Bueno, chicas, yo me voy a trabajar, estáis en vuestra casa. — dijo Ángel poniéndose el abrigo.

—Sabes que vivo enfrente, ¿verdad? — preguntó Lara mirándolo, haciendo que Tris se hiciera a un lado para levantarse y acercarse a él — Me voy a casa, no quiero aprovecharme más de ti. — añadió haciendo una mueca.

—¿Te estabas aprovechando de mí? — preguntó divertido, acercándose a ella para mirarla de cerca.

—Sabes que sí. — murmuró mirando hacia arriba para ver sus ojos.

—Tú sabes que no me importa cuidarte. — sonrió pasando las manos por sus brazos.

—Y tú sabes que a mí sí. — respondió con un suspiro, se inclinó hacia delante apoyando su frente en su pecho cuando la envolvió con sus brazos — Apenas me conoces. — murmuró en voz baja.

—Llevamos unos meses conociéndonos. — sonrió sin moverse.

—No lo suficiente como para que me cuides así y que confíes tanto en mí.

—Te he dejado cuidar de mi gato, puedo confiar en ti. — se rio pasando las manos por su espalda, miró un segundo a Nat frunciendo el ceño durante un segundo al ver su mirada enternecida, le preguntó con la mirada, pero Nat negó con la cabeza mirando hacia otro lado — Bueno, debería irme a trabajar.

—Sí, te estoy entreteniendo, lo siento. — sonrió apartándose de él un poco — Me voy a ir a mi casa, necesito darme una ducha y todas esas cosas. — añadió encogiéndose de hombros.

—Como quieras, pero que no se te olvide tomar la medicación dentro de cuatro horas. — le apuntó con un dedo.

—No te preocupes, yo me encargo de eso. — sonrió Nat cogiendo las cosas de su amiga para acercarse a la puerta — Cuando quieras nos podemos ir. — añadió mirándola.

Lara asintió cogiendo su bolso y las siguió hasta la puerta, Ángel las dejó salir primero y se echó a reír cuando su mascota salió disimuladamente detrás

de Lara, que se unió a su risa al darse cuenta pero que no dijo nada. Ángel dejó que su amiga entrase con el gato detrás maullando y ella se acercó a él, que la miró curioso mientras esperaba al ascensor.

—Gracias por cuidarme. — murmuró frente a él.

—Vamos, deja de agradecer cosas, somos amigos, ¿no? — se rio poniendo la mano en las puertas del ascensor para evitar que se cerraran de nuevo.

—Tengo mucho que agradecerte aunque tú no lo sepas. — respondió mirando hacia abajo con un suspiro.

—¿Qué quieres decir? — preguntó dejando que el ascensor se cerrase para acercarse a ella y poner una mano bajo su barbilla para hacer que lo mirase.

—Ahora no tiene importancia, tienes que irte a trabajar. — sonrió encogiéndose de hombros, Ángel frunció el ceño cuando se acercó a él para dejar un beso en su mejilla que lo desconcertó aún más — Que tengas un buen día en el trabajo. — añadió caminando con rapidez hacia su apartamento.

Ángel se metió en el ascensor más confundido aún si era posible y se encaminó hacia su trabajo sin poder sacar sus palabras y su mirada de su mente, desde que conocía a Lara, tenía la extraña sensación de que nunca terminaba de decir lo que quería decir, que se guardaba algo muy dentro con la intención de protegerse a sí misma por algo que él no llegaba a entender. Y entendía mucho menos la forma en que Nat los miraba cuando estaban juntos como si le diera pena o nostalgia la escena que estaba viendo en ese momento, pero no le cuadraba que cuando la pillaba mirándolos así y le preguntaba con una mirada, ella simplemente negaba con la cabeza para después escabullirse, evitando así tener que hablar con él.

Mientras conducía, Ángel recordó el momento que tuvo para hablar con Nat una de las veces que fue a por Lara para salir a dar una vuelta y que ella iba a ir con ellos junto con Santi cuando terminara el turno, ambos estaban esperando a Lara en el sofá hablando de cosas banales.

—Oye, Nat, desde hace unos días quiero preguntarte algo. — empezó girándose hacia ella.

—Tú dirás. — sonrió mirándolo.

—Me gustaría saber qué es lo que ocurre para que nos mires a Lara y a mí cuando la abrazo o la cojo de la mano. — dijo haciendo un gesto con la mano.

—Te aseguro que nada de lo que te estás imaginando. — respondió con una risa.

—¿Y qué se supone que me estoy imaginando? — insistió entrecerrando levemente los ojos.

—Solo me preocupa Lara y que estés jugando con ella, nada más. — respondió alzando las manos — No digo que me importe lo que hagáis, ambos sois adultos y supongo que sabéis lo que hacéis, pero aun así, me preocupa que le hagas daño. — terminó con una mueca.

—No tengo ninguna intención en hacerle daño, ni a ella ni a nadie. — respondió frunciendo el ceño — No sé de dónde te has sacado esa idea absurda de que quiero hacerle daño. — añadió un poco ofendido por esa suposición.

—He visto como os miráis los dos, Ángel, y esto solo puede terminar de dos formas. — murmuró con media sonrisa triste antes de enumerar con los dedos al añadir: — Uno, ambos enamorados y felices, cosa que dudo dada la reticencia que tiene Lara respecto a eso; y dos, ambos destrozando vuestra amistad estrenada hace poco, quedando los dos tan destrozados que no volveréis a querer saber nada más el uno del otro. — terminó con un suspiro.

—No creo que las cosas lleguen a ningún extremo de los que planteas, Nat, eso es... imposible como poco. — respondió frunciendo el ceño — Creo que no todo es tan negro, simplemente somos amigos. — murmuró encogiéndose de hombros.

—Ya, ¿y te acuestas con todas tus amigas? — preguntó alzando una ceja, mirándolo divertida por su incomodidad.

—A ti te considero mi amiga y no me he acostado contigo, eso debería valer como respuesta, ¿no? — respondió con una risa, haciendo un gesto con la mano.

—Sí, puede valer. — asintió uniéndose a sus risas.

—Bien, eso hará que cambie la opinión que te has hecho de mí. — sonrió recostándose en el respaldo del sofá.

—No tengo ninguna opinión de ti, Ángel, eres un tío estupendo y todas esas cosas, supongo que tú sabrías cuándo tienes que retirarte si llega el momento, pero no estoy tan segura de que Lara sepa hacerlo, no me gustaría que lo pasara mal por ti si llega a enamorarse y que para ti solo haya sido un juego. — suspiró mirando hacia la puerta de la habitación de su amiga al escuchar el ruido del secador.

—Tengo la extraña sensación de que me oculta algo, ¿tú sabes lo que es? — preguntó haciendo un gesto hacia la puerta.

—No, pero en el caso de que lo supiera, creo que tampoco te lo diría

porque es algo que tiene que hacer ella cuando se sienta preparada. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Ya, eso me hace suponer que sí hay algo que me está ocultando. — murmuró con un suspiro.

—Piensa lo que quieras, pero yo no te voy a decir nada, mucho menos sin el permiso de Lara. — respondió cogiendo su móvil de encima de la mesa antes de que siguiera sonando.

Desde aquel día, Ángel supo que entre las dos ocultaban algo y que no se lo iba a contar ninguna de ellas por mucho que preguntase, que tendría que dejar el tiempo pasar sin pararse a pensar en qué era lo que no le estaban contando, simplemente tendría que preocuparse de continuar igual con Lara e intentar olvidar esa conversación para dejar que lo que se estuviera creando entre Lara y él siguiera su curso si debía hacerlo.

Cuando Lara entró en su apartamento, se encontró con la mirada de su amiga desde el sofá, quien palmeó a su lado para que se sentara, Lara tragó saliva con dificultad yendo hacia ella y sentándose a su lado, apoyó la cabeza en el respaldo del sofá y suspiró cerrando los ojos.

—¿Vas a contarme algo? — preguntó Nat girándose hacia ella curiosa.

—Me duele la cabeza y la garganta, me gustaría dormir. — sonrió mirándola cansada — ¿Te importa que hablemos después?

—No, claro que no. — respondió levantándose — Sabía que tendrías que dormir y todo eso, me he traído los libros para estudiar. — explicó sacando estos de su pesado bolso.

—Gracias por venir en tu día libre, Nat. — sonrió tumbándose en el sofá con una pequeña mueca.

—No seas tonta, eres mi mejor amiga, ¿cómo no iba a venir? — sonrió poniendo la manta que había doblada en el respaldo del sofá sobre ella — Duérmete y no te preocupes de nada, ¿vale?

—Eres un ángel. — sonrió antes de cerrar los ojos.

—Te equivocas, ese ángel del que hablas acaba de marcharse a trabajar. — sonrió con malicia acercándose a la mesa para sentarse con sus libros frente a ella.

—Te odio cuando me haces éstas cosas. — se quejó acomodándose mejor sin abrir los ojos, escuchándola reír antes de quedarse dormida.

Capítulo 7



Pasadas unas horas, tras quejarse por tener que tomarse los medicamentos, se dio una ducha que le ayudó bastante, al regresar al salón, se sentó junto a su amiga a la mesa para mirarla curiosa.

—Sé lo que estás pensando, pero no estoy liada con él. — murmuró ojeando el libro que tenía delante.

—Pues se preocupada por ti demasiado, entonces. — respondió estirándose un poco haciendo una mueca — Si esta situación sigue, se enamorará de ti antes de que te des cuenta, Lara, y tú también porque tus ojos brillan cuando lo tienes cerca. — añadió mirándola.

—Estoy agradecida por su forma de tratarme, nada más. — respondió mirando el libro con aparente atención sintiendo la mirada de su amiga clavada en ella — No te niego que me guste, es un hombre bastante atractivo, pero no creo que vaya a pasar eso que dices. — suspiró.

—Te gusta, ¿en qué sentido? — preguntó quitándole el libro para que la mirase a los ojos.

—Me gusta en el sentido de que es atractivo. — respondió mirándola, encogiéndose de hombros.

—Ya, y también te gusta que se preocupe por ti, que te cuide cuando estás mala, que esté pendiente de ti, la forma en la que te toca o te mira... — dijo de forma irónica, haciendo a su amiga sonrojar — Sabes que tengo razón, Lara, y sé que, en cuanto te recuperes, volverás a acostarte con él y a cuidarle el gato en el caso de que sea necesario.

—No me presiones. — se quejó poniendo sus manos en la cara y los codos en la mesa.

—No te presiono, Lara, solo te digo lo que veo. — respondió poniendo una mano en su antebrazo para hacer que la mirase — Creo que ya va siendo hora de que seas la protagonista de tu vida y dejes de esconderte en tus miedos. —

sonrió quitándole el pelo de la cara.

—Mis miedos son más profundos de lo que me gustaría admitir. — reconoció con un suspiro — Llevas razón, tengo que ser la protagonista de mi vida, pero tal vez eso también me dé miedo. — sonrió con tristeza.

—Tal vez haya llegado el momento de dejar todo eso a un lado y vivir tu vida.

—No quiero arriesgarme, Nat, estoy bien así, no quiero complicaciones en mi vida. — hizo un gesto con la mano — Tengo trabajo, salud y dinero en cuanto cobre en mi cuenta corriente, no necesito nada más. — suspiró mirando hacia otro lado.

—¿Y el amor? — preguntó mirándola con el ceño fruncido — ¿Qué me dices del amor?

—El amor solo existe en las películas y en los libros. — murmuró levantándose con una mueca.

—Eso lo dices porque no dejas que nadie entre en tu corazón y te alejas cuando alguien quiere entrar en él. — respondió Nat levantándose y poniéndose detrás de ella.

—No es cierto. — murmuró negando con la cabeza.

—Sabes que sí, Lara, lo hiciste con Jaime hace poco y antes con todos los novios de meses que dejaste que durase la relación. — respondió poniéndose frente a ella para poder mirarla a los ojos — Tienes tanto miedo a enamorarte que te estás perdiendo lo mejor de la vida, Lara. Estás desperdiciando el momento de vivir con el amor de tu persona especial, esa que sería capaz de dejarlo todo por ti sin apenas conocerte.

—Ángel no está enamorado de mí. — negó con la cabeza apartando la mirada.

—Tal vez aun no, pero lo estará en poco tiempo si sigues así, dejando que te cuide y tonteando con él de esta manera. — hizo un gesto hacia la puerta.

—¿Para qué has venido, Nat? ¿Para cuidarme o para reprocharme cosas que aún no han sucedido? — preguntó entre dientes, mirándola molesta.

—He venido para cuidarte, pero odio ver que estás desaprovechando una oportunidad tan buena como la de estar con ese hombre, que, sin conocerte lo suficiente como para hacerlo, te ha dejado que cuides de su gato que parece ser una de las cosas más importantes de su vida y te está cuidando cuando estás enferma. — respondió haciendo gestos con las manos — Pero ya veo que aunque te lo repita mil veces, no vas a reaccionar.

—¿Pues no me lo repitas más veces! — exclamó como pudo, cogiendo aire

después.

—Si, será lo mejor. — asintió entre dientes, se acercó a coger su bolso junto con su abrigo y añadió sin mirarla, cogiendo las llaves de encima de la mesa — Voy a comprar algo para que comas, vuelvo en un rato.

Lara no pudo contestar porque salió por la puerta sin que le diera tiempo a hacerlo, sabía que tenía razón y que debía hacerle caso, pero sentía terror ante la perspectiva de que le hicieran daño de alguna de las maneras, no quería abrir su corazón para que después se lo hicieran añicos y no supiera recuperarse aunque lo hubiera hecho con anterioridad. No quería que Nat llevase razón respecto a Ángel porque sabía que terminaría haciéndole daño si era cierto que estaba enamorándose de ella, porque, aunque lo intentase, Lara sabía que no podría corresponderle y no quería hacerle daño y que saliera de su vida para no volver como había pasado con algunas personas en su vida.

Salió de sus pensamientos cuando escuchó las llaves y vio a Nat entrar en la casa echando chispas, la siguió hasta la cocina y respiró hondo viendo como empezaba a preparar algo de comer.

—Lo siento, no debí hablarte así. — murmuró a su lado.

—No, no debiste hacerlo. — asintió mirándola de reojo.

—Es solo que no quiero que me rompan el corazón. — dijo mirando hacia abajo.

—Pero no puedes recoger los pedazos antes de que se rompa. — respondió girándose hacia ella con el ceño fruncido — Tienes que dejar que las cosas sigan su curso y ver si todo es tan malo como te lo imaginas o es mejor de lo que podrías llegar a soñar. — añadió poniendo las manos sobre sus brazos pasándolas con suavidad.

—No quiero ni una cosa ni otra, Nat, no quiero ser incapaz de querer a alguien y hacerle daño sin pretenderlo. — murmuró con los ojos brillantes — Me da miedo no saber ser feliz al lado de alguien. — añadió conteniendo un sollozo.

—Ven aquí. — dijo tirando de sus brazos hacia ella para abrazarla fuerte — Te entiendo, pero creo que deberías abrirte a alguien y comprobar eso antes de sacar conclusiones precipitadas tú sola sin dejar que alguien te saque de esas dudas.

—Me aterra pensar que puedo enamorarme de alguien y no ser correspondida, no podría soportarlo. — murmuró llorosa escondida en su hombro.

—Solo puedo aconsejarte que dejes que las cosas pasen como tengan que pasar y que te dejes llevar, cariño. — respondió apartándola un poco para mirarla.

Lara se pasó las manos por la cara para apartar las lágrimas y asintió cogiéndola de la mano para llevarla hasta el sofá, donde se sentaron ambas sin decir nada más, Nat la miró con media sonrisa al ver sus ojos rojos, cogió su mano y la abrazó de medio lado besando su pelo como haría si fueran hermanas de verdad.

—Siento haberte hablado así, eres como una hermana para mí y no debí hablarte de ese modo, sé que soy difícil cuando no quiero aceptar las cosas, pero tengo miedo. — murmuró Lara sin moverse.

—Lo sé, Lara, pero tener miedo de algo, en muchas ocasiones, significa que estás frente a algo grande y maravilloso que te puede hacer feliz. — respondió estrechándola contra ella.

—¿Y si no sé ser feliz? — preguntó mirándola al separarse un poco.

—Todos sabemos ser felices, absolutamente todos. Y, cuando algo así da miedo, es porque es lo correcto para nosotros. — sonrió quitándole el pelo de la cara.

Lara asintió sorbiendo por la nariz, iba a contestar, pero el móvil de Nat empezó a sonar y se tuvo que levantar para cogerlo. Estuvo hablando durante unos minutos caminando con nerviosismo por el salón aunque más que hablar parecía discutir con quien había al otro lado de la línea, sobre todo cuando colgó bruscamente y tiró el móvil en su bolso de mala manera.

—¿Ocurre algo? — preguntó Lara abrazándose a un cojín.

—¿Te importaría mucho que me viniera aquí unos días si dejo al imbécil de mi novio? — preguntó acercándose a ella.

—Claro que no, sabes que puedes quedarte aquí las veces que necesites. — respondió con media sonrisa, pero al verla suspirar, hizo que frunciera el ceño cogiendo una de sus manos — ¿Qué ha pasado?

—Ya no lo soporto más, se ha enfadado porque he venido a cuidarte porque él quería quedarse en casa jugando a la consola con sus amigotes. Pretendía que me quedara allí con ellos sin salir para estar llevándoles cosas y todo eso, yo tenía que estudiar y cuando me has llamado para que viniera a cuidarte, él estaba dormido en el sofá como suele hacer cuando llega tarde por haber salido de madrugada. — suspiró negando con la cabeza — Estoy cansada de todo eso, Lara, es alguien que no se busca un trabajo fijo porque no quiere y yo tengo que estar pagándolo todo para que él viva a gusto.

—Eso no me lo habías contado. — respondió frunciendo el ceño.

—Después de los gritos que acaba de darme, he decidido que se acabó y que esta noche lo voy a dejar, recogeré mis cosas y me vendrá aquí, que se busque la vida como pueda. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Me parece muy bien, te vienes aquí conmigo y ya está, tengo una plaza de garaje lo suficientemente grande como para que puedas poner tu coche y que mi moto coja también. El único inconveniente tal vez sea que solo hay una cama, pero eso podemos arreglarlo con...

—No me importa dormir contigo, tonta. — se rio dándole un toquecito en la pierna — Ya sabes que cuando éramos más jóvenes y venías a dormir a casa, dormíamos juntas y no había problema. — se encogió de hombros.

—Estupendo. — sonrió con un asentimiento de cabeza — ¿Quieres que empecemos a hacer hueco en el armario? — preguntó haciendo un gesto hacia la habitación.

—Dentro de un rato, ahora comamos algo o empezaran a rugirme las tripas. — se rio levantándose del sofá para ir a la cocina.

Horas más tarde, Lara se había quedado sola en casa durmiendo mientras que Nat iba a solucionar su problema con su novio, se despertó un poco sobresaltada al escuchar la puerta abrirse de repente y cerrarse de un portazo. Se incorporó en el sofá de golpe para mirar hacia la puerta, al ver los ojos tristes y llorosos de Nat, se levantó con rapidez haciendo a un lado la manta y fue hacia ella frunciendo el ceño.

—¿Qué ha pasado? — preguntó preocupada cuando la vio empezar a llorar.

—El muy cerdo se lo estaba montando en mi cama con la tía esa... — murmuró con labios temblorosos, intentando contener los sollozos que salían de su pecho.

—¿Qué? — preguntó sorprendida, Nat asintió murmurando algo que no se entendió, por eso la cogió del brazo para llevarla al sofá y sentarla a su lado — Tranquila, ¿vale? Respira hondo y cuéntame lo que puedas. — pidió pasando una mano por su cara para quitar las lágrimas que empezaban a salir de sus ojos.

—He ido al piso mientras tú dormías... — empezó entre hipidos — Al entrar, se escuchaba silencio, pero cuando he llegado a la habitación, me los he encontrado... — cogió aire con un fuerte sollozo, negó con la cabeza — El muy cerdo estaba montándose con la vieja esa en mi cama. — añadió cerrando los ojos y negando con la cabeza al echarse hacia atrás.

—Tranquila, ¿vale? — pidió pasando una mano por su pelo con suavidad
— No merece la pena que llores por él después de eso.

—Pero, es que... — negó con la cabeza llevándose las manos a la cara, se dejó caer hacia su amiga y se dejó abrazar en silencio durante un largo rato que pareció interminable. Cuando se incorporó, lo hizo más tranquila, respiró hondo y, pasándose las manos por la cara, murmuró: — Tienes razón, no voy a llorar por ese capullo que me ha hecho desperdiciar tanto tiempo.

—Eso es, con actitud. — asintió con media sonrisa.

—Pero me ha cambiado por una vieja. — se quejó con una mueca a punto de empezar a llorar de nuevo.

—Ah, no, de eso nada, nada de llorar, por favor. — dijo cogiéndola de las manos para hacer que la mirase — No voy a dejar que vuelvas a llorar por ese tío. — la miró con seriedad — Si está liado con esa mujer y te ha dejado a ti, llegará el momento en el que se arrepienta de lo que ha hecho y querrá volver contigo, pero en ese momento tú te mantendrás firme.

—No sé, Lara, ahora mismo de lo único que tengo gana es de pegarle un guantazo. — sonrió con una mueca triste.

—Yo llevo queriendo hacerlo desde que lo conocí, así que, ponte a la cola.
— se encogió de hombros uniéndose a su risa.

—Ay, Lara... — se lamentó abrazándose de nuevo a ella.

Lara sonrió envolviéndola con sus brazos, le acarició el pelo con suavidad dejando que se desahogara de nuevo abrazada a ella como había hecho en varias ocasiones intentado animarla cuando sentía que dejara de llorar.

Acababa de tranquilizarse por completo y estaba en el baño lavándose la cara para despejarse, cuando el interfono sonó haciéndola fruncir el ceño, se secó la cara y, cogiendo aire, salió al salón, buscó a su amiga con la mirada para encontrarla hablando por el interfono y gesticulando con la mano libre.

—¿Quién es? — preguntó acercándose a ella.

—Es él. — respondió con un suspiro — Quiere hablar contigo.

—Deja que suba. — asintió encogiéndose de hombros.

—Segura? — preguntó indecisa, ella asintió haciendo que le diera al botón para abrirle — Estoy en la habitación, cualquier cosa que necesites, me llamas. — dijo señalando hacia esta.

Nat asintió con media sonrisa antes de abrir la puerta, esperó pacientemente a que el ascensor llegase y apareciera ante ella su novio. Aquel chico moreno de ojos miel, nariz ancha y labios finos y de su misma estatura, con un cuerpo trabajado en el gimnasio haciendo marcar sus músculos bajo la

ropa ajustada.

—¿Ya has terminado de tu rato de ocio? — preguntó Nat con acidez cuando apareció frente a ella al salir del ascensor.

—Nat, vamos, no seas así, sabes que fue ella la que me engatusó. — empezó a decir a medio camino hacia ella.

—Claro que sí, ella solita hizo que la desnudaras y todo lo demás. — asintió con una sonrisa irónica.

—Vamos, cariño, sabes que te quiero a ti. — respondió acercándose a ella del todo, puso una mano sobre su brazo para sujetarla y acercarla a sí — Sabes que tengo un problema por culpa de mi madre, no lo puedo controlar. — añadió mirándola a los ojos.

—Lo primero, suéltame. — dijo tirando de su brazo haciendo que la soltara — Lo segundo, no vuelvas a llamarme cariño. — lo miró con seriedad — Y lo tercero, no vuelvas a repetir que me quieres cuando no lo haces ni sabes lo que significa. — añadió entre dientes.

—No seas así, Nat, no seas rencorosa conmigo.

—Oh, claro, tengo que aguantar que le bajas las bragas a la vecina en mi cama. — hizo énfasis en la palabra.

El ascensor sonó dejando ver a Ángel y a Santi, Nat cogió aire profundamente para calmarse un poco, Ángel la miró con curiosidad pero ella apartó la mirada hacia otro lado intentando así que no se metieran en la conversación y evitar así que la situación fuese menos violenta.

—¿Podemos entrar y hablar como personas civilizadas? — preguntó Germán haciendo un gesto hacia dentro.

—No, no vas a entrar a ninguna parte. — respondió ella con seriedad, haciendo un gesto con la mano para cortarle el paso cuando hizo el intento de pasar — No vas a entrar, Germán. — repitió entre dientes.

—¿Prefieres hablar aquí y que se entere todo el vecindario? — preguntó molesto, cruzándose de brazos.

—No me importa, ¿sabes? Los gritos de tu acompañante de cama, por no llamarla de otra forma, hace unas horas creo que se han escuchado en todo el barrio. — respondió con una sonrisa irónica.

Él negó con la cabeza respirando hondo, miró hacia un lado y vio a Ángel y a Santi parados con la puerta abierta sin entrar, se giró hacia ella y la cogió del brazo sacudiéndola un poco para hacer que entrase en el apartamento.

—Entra y hablemos sin público. — murmuró entre dientes.

—Te he dicho que no. — respondió ella soltándose y, poniendo una mano

en su pecho, lo empujó hacia atrás haciendo que apretase la mandíbula dejando ver lo cabreado que estaba —No me asustas, Germán, conozco tus métodos y no me asustan, así que, te lo voy a decir amablemente una sola vez, la próxima no será así. — lo miró con seriedad fijamente a los ojos — Vete de aquí, no quiero saber nada más de ti después de que vaya a recoger mis cosas mañana. Si tanto te pone esa vieja sigue revolcándote con ella y solo espero que no se te muera antes de que te canses. — escupió con rabia.

—¿Qué es lo que te molesta realmente, Nat? ¿Que Rosario sea mejor que tú en la cama o ser una frígida? — preguntó con una sonrisa maliciosa, Nat cogió aire sin contestar y negó con la cabeza — Porque eso es lo que eres, una frígida que no sabe calentarle la cama de nadie. — añadió despacio, acercando su cara a la de ella sin apartar la mirada.

—¿No te has parado a pensar que eso es culpa tuya? — preguntó con una sonrisa irónica, dio un toquecito en su nariz antes de añadir dando un paso atrás para mantener la distancia: — Para calentar la cama a alguien, ese alguien tiene que tener algo que tú no tienes por mucho que pretendas aparentarlo. Los calcetines en el paquete no funcionan a la hora de la verdad. — añadió en voz más baja sin perder su sonrisa.

Apretando la mandíbula fuertemente, la cogió de los brazos acercándola a él con un movimiento brusco, haciéndola sobresaltar.

—No juegues conmigo, Natalia, no estoy para tus impertinencias. — murmuró entre dientes.

—Oh, ¿qué pasa? ¿La señora no te ha dejado satisfecho? — preguntó con sarcasmo, haciendo una mueca fingiendo tristeza — Tienes que elegir las de tu edad, es lo mejor que te puede venir dadas tus circunstancias. — añadió a modo de consejo.

—Eres una...

—Suéltame. — lo interrumpió mirándolo a los ojos, conteniendo las ganas de pegarle.

Él apretó la mandíbula murmurando algo que no se entendió, la vio mirar por encima de su hombro y fruncir el ceño, con curiosidad, siguió su mirada y se encontró con Santi con gesto serio acercándose a ellos seguido de Ángel.

—¿Todo bien? — preguntó el primero mirándolos con atención, sobre todo a ella cuando Germán la soltó despacio respirando hondo.

—Sí, no te preocupes, ya se iba. — respondió Nat tragando saliva e intercambiando una mirada con Ángel queriendo decir que se marchasen.

—No, no me voy a ninguna parte porque no hemos terminado de hablar. —

respondió Germán entre dientes, mirándola con ojos rabiosos.

—Ya basta, mañana iré a por mis cosas y no quiero volver a verte. — dijo mirándolo con seriedad, se hizo a un lado mirando a Ángel — Está en su habitación, pasad.

—Te esperamos dentro. — respondió Santi mirando a Germán con seriedad pasando detrás de su amigo.

Nat asintió metiéndose bajo el arco de la puerta para entrar, pero no llegó a hacerlo porque lo escuchó preguntar con cierto rencor:

—¿Te lo estás tirando?

Nat se giró hacia él con una ceja alzada, se apoyó en el marco de la puerta con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón, intentando encontrar un poco de su fortaleza para responderle como había estado haciendo desde que había llegado.

—¿Te he preguntado yo dónde la metes? — murmuró con seriedad, sin inmutarse, haciéndolo respirar hondo antes de contestar — No, ¿verdad? Pues, entonces, no me preguntes cosas que ni te voy a contestar ni quieres saber. — sonrió encogiéndose de hombros, se incorporó poniéndose recta y cogiendo la puerta para cerrar, añadió: — Mañana iré a por mis cosas, no quiero que vuelvas a aparecer por aquí porque no quiero volver a encontrarme con el mayor error de mi vida.

Cerró la puerta sin esperar respuesta, soltando el aire que había retenido al decir lo último y apoyó la frente en la puerta al escuchar un golpe en la pared que hizo que se encogiera sobre sí misma. Respiró hondo aguantando la necesidad de llorar que sentía en ese momento e intentó esperar hasta que pudiera quedarse sola y poder dar rienda suelta a sus emociones. La única persona que la había visto llorar totalmente destrozada había sido Lara y odiaba llorar frente a otra persona porque no soportaba esa mirada de lástima que recibía, de cara a los demás dejaba ver que era una persona fuerte, alguien que podía superarlo todo por mal que fuera y prefería que siguiera siendo así de cara a los demás.

Sintió una mano cálida sobre su nuca que la hizo volver a la realidad, se pasó una mano por la cara antes de girarse intentando sonreír, encontrándose con la mirada confusa de Santi, quien menos esperaba.

—¿Estás bien? — preguntó con voz suave, pasando la mano por su espalda.

—Sí. — respondió soltando el aire pesadamente, asintiendo después — No deberías haberte metido antes, era algo entre él y yo. — añadió tras aclararse

la voz.

—Me ha parecido una situación incómoda y demasiado tensa. — se encogió de hombros.

—Ya, pues no vuelvas a hacerlo, por muy amigo de Ángel que seas, conmigo no te toca nada. — murmuró mirando hacia otro lado, envolviéndose con sus brazos y alejándose de él.

—Solo pretendía ayudarte, aunque si llego a saber que vas a reaccionar así, ni me habría molestado. — respondió él con tono molesto.

—Nadie te ha pedido que lo hicieras. — murmuró caminando hacia el sofá para sentarse con un pequeño suspiro.

Santi se la quedó mirando durante unos segundos aun sin contestar, veía sus ojos rojos por la necesidad de llorar y como intentaba sobreponerse a esa situación sin dejar ver lo que sentía en realidad. Desde que la había conocido días atrás por un tropiezo en el portal y las pocas veces que habían salido a tomar algo con Ángel y Lara, había sentido una repentina curiosidad por ella que no sabía de dónde provenía. Se acercó a ella con un pequeño suspiro para sentarse a su lado, pasó un brazo por el respaldar hasta llegar detrás de sus hombros y para que se acercara a él haciendo que se apoyase sobre su pecho.

—¿Qué haces? — preguntó ella en voz baja, sintiendo que si alzaba la voz, aunque fuera un poco, rompería a llorar.

—Abrazarte, aunque, sinceramente, no sé por qué lo estoy haciendo. — respondió con un suspiro, acomodándose en el respaldo.

—No voy a llorar si eso es lo que estás esperando. — murmuró observando como el gato paseaba por el salón con lentitud.

—Deberías, es una buena forma de aliviar las penas y sanar lo que uno lleva dentro. — respondió cerrando los ojos por un segundo.

—Odio llorar y hacer que los demás sientan pena por mí. — murmuró con un suspiro, haciendo el intento de levantarse pero sin conseguirlo — Deja que me levante, por favor. — pidió mirándolo desde abajo.

—Una vez, mi abuela me dijo algo muy sabio. — respondió aflojando su abrazo y mirándola a los ojos, añadió cuando ella frunció el ceño sin entenderlo: — Me dijo que la vida está llena de acontecimientos, de cosas buenas y malas que nos pasan para aprender hacia dónde tenemos que dirigirnos y descubrir el camino que nos llevará a ser felices. Pero que no siempre ese cúmulo de acontecimientos son los que nosotros esperamos ni el camino será feliz al final.

—¿Por qué me dices esto? — preguntó confundida, incorporándose para

poder mirarlo.

—Porque, aunque quieres parecer siempre fuerte, se nota cuando quieres romperte y llorar de forma desconsolada hasta quedarte dormida. — sonrió girando la cabeza hacia ella.

—No me conoces, no sabes nada de mí. — se quejó con una mueca preocupada, cogiendo uno de los cojines que tenía al lado para abrazarse a él.

—No eres tan hermética como quieres hacer creer, Nat, intentas aconsejarle a los demás cosas que ni tú misma pones en práctica porque te da miedo. — se encogió de hombros sin perder la sonrisa.

—Son tonterías todo lo que estás diciendo. — murmuró negando con la cabeza, levantándose para acercarse a la ventana.

—No niego que pueden serlo, pero tal vez no me esté equivocando tanto como intentas hacer ver. — respondió Santi levantándose del sofá, miró la hora en su reloj y suspiró — Tengo que marcharme, dile a Ángel que mañana lo veo en el trabajo. — añadió cogiendo su maletín para encaminarse hacia la puerta.

—Puedes decírselo tú mismo, no creo que les importe que entres en la habitación. — respondió cogiendo su móvil de encima de la mesa junto con las llaves, se acercó al perchero y se puso su chaqueta.

—¿Adónde vas? — preguntó frunciendo el ceño.

—A correr, necesito despejarme con urgencia. — murmuró abriendo la puerta, lo miró con un pequeño suspiro — Ya nos veremos por ahí. — añadió haciendo un gesto con la mano.

Salió del apartamento sin esperar respuesta y se fue por las escaleras bajando con rapidez, necesitaba estar sola y parecía que la única forma de conseguirlo era escapar del apartamento. Al salir del edificio, fue directa hacia el parque más cercano y se puso a correr, intentando procesar lo que había pasado con anterioridad y la decepción que se había llevado con Germán.

Él, que parecía el chico ideal si no fuera por el exceso de ego que poseía, era atento con ella, cariñoso, agradable incluso cuando ella estaba insostenible, detallista en los momentos oportunos y todas esas cosas que una mujer podía imaginar en un novio. Pero, al parecer, no lo tenía todo como ella pensaba, era infiel de una manera que parecía ser preocupante después de lo que había visto al entrar en el que era su dormitorio y había encontrado a aquella señora mayor revolcándose con el que aún era su novio en ese momento. Se sentía dolida hasta un punto que jamás pensó que pudiera ser

posible, nunca imaginó que la engañase con una mujer que podría ser su madre y mucho menos que tuviera la poca consideración de meterla en su cama después de todo lo que ella le había ayudado a superar. Sabía que algo estaba pasando entre ellos últimamente, pero de que hubiera un poco de distancia a que metiera a su amante en su cama iba un trecho largo, entendía que al mantener las distancias que habían tenido durante aquellas últimas semanas por sus absurdos y desmedidos celos sin sentido, entendía que hubiera algún tipo de separación, que lo hablarían y pondrían remedio pero nunca se había planteado una infidelidad de aquel tipo.

Después de desahogarse corriendo durante unas horas, regresó a casa con la cara congestionada por haber estado llorando y sudorosa, subió hasta el apartamento y entró haciendo el mínimo ruido posible. Dejó las llaves y el teléfono junto con la chaqueta encima de la mesa para entrar en la habitación, al abrir, se encontró a Lara durmiendo solo cubierta por una sábana de espaldas y Ángel, que pasaba un brazo por su cintura pegado a ella con la sábana por la cintura. Suspiró entrando de puntillas para llegar al armario y poder coger ropa limpia antes de meterse en el baño para darse una larga ducha relajante que la hiciera olvidar un poco sus problemas. Salió minutos después y seguían en la misma postura, durmiendo profundamente, por eso se fue al salón, puso una de sus películas de miedo en la televisión y fue a la cocina para buscar algo que comer mientras la veía dejando que el gato se acostase a su lado y acariciándolo sin darse cuenta en algunos momentos.

Pasadas unas horas, la puerta de la habitación se abrió despacio y de esta salió Ángel seguido de Lara, que sonrió cogiéndolo de la mano para acompañarlo a la puerta al ver a su amiga dormida en el sofá abrazada a un cojín.

—No tienes que irte si no quieres, ¿eh? — sonrió en voz baja una vez en la puerta.

—Creo que Nat te necesita ahora mismo más que yo. — respondió devolviéndole la sonrisa al quitarle un mechón de pelo de la cara y ponerlo tras su oreja — Además, estás mucho mejor y no necesitas que te cuide. — añadió encogiéndose de hombros.

—Lo que tú digas. — suspiró haciendo una mueca consiguiendo que riera — Mañana iré a trabajar, no puedo quedarme todo el día encerrada aquí, me voy a volver loca. — añadió mirándolo divertida.

—No creo que sea correcto todavía, podría darte fiebre. — respondió rozando su frente con los dedos.

—Seguro que no, no soy tan debilucha como he aparentado estos días. — se rio besando su muñeca antes de que retirase la mano — Aunque agradezco enormemente que te preocupes tanto por mí. — sonrió mirándolo.

—No tiene importancia. — sonrió agachándose para besarla cortamente haciendo que Lara se quejara — Tengo que irme, tengo turno de mañana y tengo que suplir una guardia. — murmuró mirándola desde arriba con ojos divertidos.

—Hum... — suspiró besándolo de nuevo, entrelazando sus manos detrás de la nuca de él para hacer que se agachase — Está bien, te dejo ir a descansar. — añadió con desgana, bajando sus manos despacio.

—Te veré dentro de dos días, pienso llevarte a un sitio. — sonrió él pasando las manos por su cintura intentando no reírse cuando puso mala cara — Venga, vete a descansar si piensas ir a trabajar. — añadió apretando su cintura con suavidad.

—Lo mismo te digo si vas a hacer tantas horas seguidas. — respondió pasando las manos por sus brazos — Así que, venga, vete a casa y duerme el tiempo que te quede. — añadió haciendo que la soltara para abrir la puerta.

—Muy bonito, me estás echando. — se quejó con una risa, saliendo al rellano — Te creía más sensible. — añadió mirándola, intentando parecer ofendido.

—No seas idiota, has dicho que te ibas porque Nat me necesita más que tú. — se rio ella apoyándose en el marco de la puerta.

—Creo que he cambiado de opinión. — se rio cogiéndola de la cintura para atraerla hacia sí y envolverla con sus brazos — Vente a casa y dejamos a Nat a su aire. — sonrió alzando las cejas divertido, Lara se rio negando con la cabeza llevando las manos a su pecho con un pequeño suspiro — Vamos, vente a dormir conmigo. — insistió moviendo su cintura sin soltarla.

—Tú no quieres dormir. — se carcajeó dejándose abrazar, al ver sus ojos chispeantes, terminó diciendo con rendición: — ¿A qué hora tienes que estar en el hospital?

—A las ocho. — sonrió ampliamente, dejando que cerrase la puerta de su apartamento.

Capítulo 8



Las semanas pasaron con rapidez después de ese día, Nat pudo recoger sus cosas sin ningún altercado más porque cuando fue a por ellas el apartamento estaba vacío, ni siquiera había estado el perro cuando fue antes de ir a trabajar. Se instaló con Lara tras hablar con su madre y no poder irse con ella porque ya había alquilado su casa para irse a vivir con su pareja actual a un sitio más cerca de ellas y no había podido localizar a su padre. Días después de haberse instalado, decidió comprar una cama supletoria que pudiera poner en el salón y dejarle la cama a Lara, aunque esta se negó, consiguió salirse con la suya y convertir el salón en su habitación por la noche para volver a convertirlo en salón por la mañana.

La vida en común iba estupendamente, Lara sentía como si viviera con su hermana y Nat parecía sentirse igual por la forma de preocuparse por ella cuando tenía que llegar más tarde de lo habitual del trabajo o cuando veía su sonrisa tonta al leer algún mensaje en su móvil antes de salir de casa para no volver en toda la noche.

La navidad pasó más rápida de lo que esperaba ninguna de las dos sin ningún acontecimiento que recordar, ambas se fueron a pasarlas a casa de la madre de Nat, Adela, y la pasaron con la familia de ellas y del novio de Adela. Eran una pareja muy agradable y parecían ser felices juntos, Adela era igual que su hija salvo por alguna de las arrugas que empezaba a tener y Rodrigo era un hombre de mediana estatura, moreno y con unos bonitos ojos azules que deslumbraban más con su sonrisa cálida. Adela tenía a Lara como a su segunda hija desde el momento en el que se enteró de lo que había tenido que pasar en su infancia y de lo que pretendía hacer con ella su tía al buscarla después. Lara encontró en aquella mujer un gran apoyo que después de todo se convirtió en un cariño infinito por no llamarlo amor de hija, no sabía cómo expresar lo que sentía por esa familia que había encontrado un día por pura

suerte y que la habían tratado como una más desde el primer segundo. Por eso estaba tan agradecida con ellas y sentía que eran su familia aunque no lo fueran de sangre, por eso no confiaba en otras personas que no fueran ellas cuando se trataba de algo de carácter personal.

Su relación con Ángel seguía igual, eran amigos cuando debían serlo y amantes el resto del tiempo. Lara se dejaba guiar por él hasta donde creía conveniente y se alejaba cuando veía que la cosa podía llegar a más sin pretenderlo, estaba bien ser amigos de ese tipo y sin complicaciones, se conformaba con aquella relación porque no quería tener nada serio, se negaba a comprometerse a algo más con él porque sabía que no dejaría que la cosa llegara a nada más.

En una de las ocasiones que habían tenido una discusión fue porque Lara tuvo que marcharse con sus compañeros de la radio para grabar una entrevista fuera de la ciudad.

Ángel había llegado del hospital y tenía ganas de pasar un rato agradable con Lara, sabía que por la hora que era ya estaría en su piso y cuando llegó al apartamento, tras dejar sus cosas en el suyo y darle los medicamentos al gato, cruzó el rellano para tocar el timbre de Lara, esperó durante varios minutos para ver si le abría, pero parecía no estar porque no se escuchaba nada cuando tocó de nuevo. Frunciendo el ceño extrañado porque no le había dicho que se iba ni nada por el estilo, algo pillado, sacó su móvil del bolsillo y marcó su número a la vez que entraba en su apartamento, le contestó justo antes de que colgase y se escuchaba mucho ruido a su alrededor.

—Dime, Ángel. — dijo ella con voz animada, hablando fuerte para que le escuchase entre tanto ruido.

—¿Dónde estás? — preguntó confundido.

—Estoy con unos compañeros de trabajo, ¿pasa algo? — preguntó ella extrañada, le dijo algo a alguien que él no entendió y poco a poco fue separándose del ruido — ¿Sigues ahí? — preguntó cuando solo se escuchaba el barullo de la gente a lo lejos.

—Sigo aquí. — respondió él acariciando al gato cuando este se subió sobre él.

—¿Ha pasado algo? — preguntó preocupada.

—No, tranquila, no ha pasado nada. — respondió con un suspiro — ¿Dónde estás? — preguntó curioso, acariciando al gato mirando por la ventana.

—Ya te lo he dicho, estoy con unos compañeros de trabajo — respondió

confundida — ¿Qué pasa? — preguntó al escucharlo suspirar de nuevo.

—Nada, creía que estarías en casa, ¿vas a volver pronto? — respondió desganado.

—No, este fin de semana voy a estar fuera, tengo que hacer una entrevista y he tenido que venir a Zaragoza con mis compañeros. — respondió haciendo gestos con las manos que él no podía ver, mirando hacia la calle.

—¿Y por qué no me lo has dicho? — preguntó con un toque de molestia que a Lara no le gustó nada.

—¿Por qué tengo que decírtelo? — preguntó frunciendo el ceño, con un tono menos amable.

—¿Te recuerdo que mañana es cuando habíamos quedado para ir al teatro? — preguntó frunciendo el ceño hacia la ventana, haciendo un gesto con la mano — ¿Qué se supone que voy a hacer ahora con las entradas que me han costado un ojo de la cara? — preguntó con un suspiro.

—¿Era mañana? — preguntó con una mueca, dándose cuenta en ese momento, llevando una mano a su cabeza.

—Sí, sabes que me costó un montón conseguirlas y que han sido carísimas. — se quejó levantándose del sofá para mirar por la ventana.

—Lo siento, me lo han dicho esta mañana y he tenido que venir. — respondió con una mueca — Sabes que soy yo la que hace las entrevistas aunque las pongan días más tarde y que no puedo rechazar nada.

—¿Y no me lo podías haber dicho antes de irte? — preguntó metiéndose en la habitación para cambiarse de ropa.

—No se me ha ocurrido, lo siento. — se disculpó de nuevo.

—Bueno, vale, pues buscaré a alguien que aproveche las entradas. — respondió enfadado, quitándose los zapatos de mala manera.

—Oye, no te pongas así, no es mi culpa, ¿vale? — se quejó ella al escucharlo así.

—Entiendo que sea trabajo, sé que yo también te dejo tirada algunas veces, pero me lo podías haber dicho, Lara, son las ocho de la tarde, ¿de verdad no has tenido dos minutos para llamarme o enviarme un mensaje? — preguntó con cierta ironía.

—No, no lo he tenido y, para tu información, salí de la radio hace poco más de dos horas, me he subido al tren y he llegado hace cinco minutos. — espetó enfadada — No sé qué es lo que pretendes, pero no tengo que darte explicaciones de nada de lo que haga, no eres mi novio ni nada parecido, ¿entendido? — murmuró cabreada volviendo a pasos rápidos hacia el ruido

— Y ahora, si no te importa, voy a trabajar, tú en cambio, puedes hacer lo que te dé la gana. — añadió antes de colgar de mala manera.

—Lara, no... — se quedó hablando solo y, con un gruñido, lanzó el móvil sobre la cama — Maldita cabezota. — se quejó entrando en el baño para ducharse.

Negando con la cabeza, se duchó y se cambió de ropa, se preparó algo de cenar y, mientras cenaba, llamó a unos amigos para que ellos aprovecharan las entradas.

Se había enfadado porque se había ido sin decírselo, pero por otro lado, se dio cuenta de que no tenía que comportarse así porque, cuando a él le llamaban y tenía que ir al hospital o tenía que quedarse más horas, ella lo aceptaba bien sin enfadarse. Pero le había sentado mal que le dijera de ese modo que no era su novio y que no tenía que darle explicaciones de ningún tipo, era cierto, pero no tenía que haberle hablado así, él ya lo sabía, solo había actuado por instinto de ese modo.

A la mañana siguiente, cuando estaba a punto de irse a trabajar, miró su móvil para comprobar la hora y sonrió negando con la cabeza cuando leyó:

Siento haberte hablado de ese modo, estaba cansada y el viaje había sido largo, mi compañero es un perfeccionista tremendo y me puso de mal humor. Vuelvo el domingo por la tarde, no hagas planes y te recompensaré.

Negando con la cabeza, salió de su apartamento y subió al ascensor mientras tecleaba después de pulsar para bajar:

Más vale que me recompenses de una buena manera o me pensaré el perdónarte.

Sin recibir respuesta, se fue a trabajar y se olvidó de todo, pasó el día prácticamente metido en su despacho repasando los archivos que tenía pendientes y atendiendo a sus pacientes en la planta al igual que el domingo.

Estaba saliendo del ascensor cuando alguien saltó sobre él enredando las piernas en su cintura y cogiendo su cara con las manos para después lanzarse a su boca, haciendo que entrase de nuevo en el ascensor al tropezar, chocando contra la pared de este.

—Lo siento, tuve un día espantoso y estaba enfadada por tener que irme. — dijo Lara al separarse lo justo para coger aire y poder mirarlo.

—No pasa nada, olvídale. — sonrió sujetándola mejor por la cintura

después de pulsar el botón para que el ascensor volviera a su planta.

—¿Seguro? — preguntó con una mueca pasándole una mano por el pelo — Me sentí mal por hablarte así.

—No te preocupes, además, yo tampoco es que me portase muy bien que digamos. — se encogió de hombros saliendo del ascensor — ¿Sabes? Esta costumbre tuya de saltar sobre mi nos va a traer problemas cualquier día de estos. — se rio dejándola en el suelo para buscar sus llaves en los bolsillos de su pantalón.

—Ha sido instintivo, lo siento. — respondió alzando las manos con una inocente mueca de disculpa, encogiéndose de hombros.

—No seas tonta. — se rio cogiéndola de la mano para entrar.

Sin dejarla decir nada más, tiró las llaves y su chaqueta sobre la mesa del salón y la cogió por la cintura para pegarla a él, besándola cuando ella soltó una carcajada dejándose llevar por él hasta llegar a la habitación, riendo los dos cuando tropezaron con sus propios pies al cerrar la puerta y que ella quedase apoyada en él.

—Creo que dijiste algo sobre compensarme. — murmuró Ángel sobre su boca, acariciando con suavidad su cintura por debajo de la ropa.

—Me suena de algo, sí. — se rio colgada de su cuello.

—Bien, ¿y cómo vas a hacerlo? — preguntó despacio, pasando su boca por su mejilla hasta su mandíbula y parando detrás de su oreja, sonriendo cuando la hizo reír por las cosquillas que le hacía.

Lara, aguantando la risa, lo hizo girar hasta ponerlo apoyado en la puerta, le sujetó las manos para evitar que la tocara, sonrió maliciosa poniéndose de puntillas para besar su cuello hasta llegar a sus labios mientras a la misma vez empezaba a desabrochar los botones de su camisa, acariciando su piel poco a poco hasta quitársela del todo y dejarla caer al suelo. Empezó a besar su pecho despacio, cogiendo sus manos cada vez que él hacía el intento de tocarla hasta que no aguantó más y la cogió de la cintura para alzarla en el aire, apoyarla en la pared y besarla con frenesí haciéndola suspirar.

Le quitó la ropa con su ayuda y él terminó de desnudarse, Lara se sujetó a su cuello mirándolo a los ojos de cerca cuando él, besándola, entró en ella con la misma lentitud de siempre, haciéndola gemir contra su boca aferrándose a él.

Contra la pared, Ángel le hizo el amor, primero despacio y, poco a poco, más rápido, tragándose el uno los gemidos y jadeos del otro, Lara lo besaba con la misma pasión que siempre que se veían en una situación similar,

aferrándose a él como si fuera su tabla de salvación hasta que, casi al mismo tiempo, los dos terminaban temblando.

—¿Estoy perdonada? — preguntó Lara aun jadeando, mirándolo sujeta a él, sonrojada y sudorosa.

Ángel se echó a reír escondiendo la cara en su cuello, negando con la cabeza cuando lo abrazó uniéndose a su risa sin decir nada más, se quedaron así durante unos minutos, riendo sin hablar de nada pero sin separarse ni un centímetro, aprovechando ese momento.

Cuando pasaron esos minutos, Ángel salió de ella con cuidado, sin soltarla, para ir hacia la cama y sentarse en ella para girar hacia las almohadas y tenderse sobre ella.

—Creo que estás perdonada. — asintió cuando dejó de reír, besando sus labios de nuevo.

—Otro día iremos al teatro, te lo prometo. — sonrió Lara bajo él, tocando su mejilla.

—Claro, no te preocupes. — asintió rozando su nariz antes de girar para quitarse de encima de ella — Además, les di las entradas a unos amigos y me han dicho que tampoco era para tanto, que no nos perdimos nada del otro mundo. — sonrió girando la cabeza hacia ella.

—Es una pena, te costaron mucho dinero. — murmuró con una mueca, girando hacia él para apoyarse en un codo, poniendo una mano sobre su pecho para acariciarlo despacio.

—No te preocupes, en serio, ya tendremos otra ocasión. — insistió cogiendo su mano con media sonrisa — Si te digo la verdad, cuando llegué ayer a casa después de estar todo el día en el quirófano, lo único que me apetecía era tumbarme y descansar, nada de ir al teatro. — se rio encogiéndose de hombros.

—Me lo imagino, tienes unas ojeras bastante pronunciadas. — murmuró llevando una mano a su mejilla para tocarlas — Tal vez sea mejor que me vaya y te deje descansar. — añadió incorporándose.

—No, de eso nada, te quedas aquí conmigo. — respondió cogiéndola de las manos y tirando de ella hasta que terminó sobre él con una risa, la colocó bien sobre su pecho y la envolvió con sus brazos — Además, creo que todavía no te he perdonado del todo. — sonrió con malicia.

—Estás loco. — se rio cuando giró con él para atraparla con su cuerpo y evitar que se fuera.

Entre besos, Ángel la convenció para que se quedara toda la noche con él y

le dejase claro que la había perdonado, aunque en algún momento de la noche ninguno de los dos recordaba la discusión ni nada que tuviese que ver con ese fin de semana separados.

Después de eso, cuando en alguna de las ocasiones que habían salido a dar una vuelta, cenar o ir al cine a ver una película que le gustase a ambos, no le había importado que la llevase de la mano o la cogiera por la cintura cuando había demasiada gente pero tampoco le había gustado cuando, mientras esperaban para entrar a algún sitio, él veía que se acercaba alguna conocida suya y no quería saber nada de ella por algún motivo, que la cogiese por la cintura para acercarla a sí.

—¿Qué haces? — preguntó con una sonrisa confundida.

—Bésame. — pidió él acercándose a ella.

—Espera, ¿qué? — preguntó frunciendo el ceño, llevando una mano a su pecho.

—Te lo explico después. — murmuró antes de agacharse y besarla hasta dejarla sin sentido, como pasaba cada vez que la besaba.

Lara lo besó con el mismo ardor que lo hacía él, abrazándose a su cuello sin entender por qué hacía aquello cuando había dejado las cosas claras en un principio, pero, cuando al separarse de él para coger aire, se dio cuenta de que no le importaba, que no cambiaría esos momentos por ningún otro si estaba en su mano, empezó a preocuparse.

Cuando Ángel la dejó en el suelo con delicadeza pero sin soltarla, miró por el rabillo del ojo en busca de aquella mujer que llevaba persiguiéndolo durante días y respiró hondo apoyando la frente en la de Lara con media sonrisa.

—Gracias. — murmuró mirándola, cogiéndola de la mano para volver a la cola.

—¿Me vas a explicar por qué has hecho eso? — preguntó confundida, haciendo un gesto con la mano libre.

—Necesitaba que me ayudaras a quitarme a una pesada de encima, lleva unas semanas detrás de mí y le dije que tenía novia cuando pensé en ti. — respondió mirándola — Te debo una disculpa, lo sé, pero es que no sabía cómo hacer para que me dejase tranquilo. — suspiró haciendo un gesto con la mano libre.

—Ya, y las otras veces cuando se ha acercado alguna mujer, ¿qué? ¿También le has dicho que tienes novia? — preguntó girándose hacia él alzando una ceja.

—Exacto. — asintió sin mirarla.

—Ángel... — empezó a decir tras suspirar.

—Ya sé lo que me vas a decir y tienes toda la razón del mundo. — la cortó poniéndose frente a ella — No lo estoy haciendo bien, pero en ese momento no se me ocurrió otra cosa mejor para que mantuvieran las distancias. — añadió haciendo una mueca — Prometo compensarte por esto, Lara, no siempre va a ser todo así. — sonrió.

—No me interesa eso, lo que iba a decir es que no quiero que esta situación se repita, me siento incómoda haciéndome pasar por tu novia cuando ni lo soy ni lo voy a ser. — lo miró respirando hondo — Puedes encontrar a una chica que sea apropiada para ti y que pueda espantarte a esas mujeres sin mentir. — se encogió de hombros — No quiero que ninguno se haga falsas ilusiones con esto porque no llevará a ninguna parte, somos amigos y así está bien. — añadió mirando hacia otra parte.

—No pretendía que te sintieras mal, Lara. — respondió poniendo una mano bajo su barbilla para que lo mirase — Te prometo que se acabó lo de que finjas ser mi novia y que no volverá a pasar lo que ha pasado hace un momento, ¿de acuerdo? — preguntó mirándola a los ojos — Aunque me encante besarte. — sonrió encogiéndose de hombros consiguiendo hacerla reír avergonzada — Así que, ahora vamos a olvidarnos de lo que ha pasado y a disfrutar la noche, ¿de acuerdo? — pidió mirándola a los ojos.

—De acuerdo. — asintió con una risa avergonzada.

Tras aquella conversación, no se repitió la situación incómoda que se había creado, simplemente siguieron como amigos y nada más aunque ambos se habían comenzado a dar cuenta de que despertaban sentimientos en el otro.

Después de eso, el tiempo pareció pasar más rápido de lo que debería, Nat se había dejado llevar por lo que ella le decía a Lara y empezó a salir con un muchacho que llevaba tiempo detrás de ella. Era un muchacho atento y dulce, de compleción fuerte y mediana estatura, una agradable sonrisa y unos curiosos ojos marrones, estaba conforme con lo que estaban empezando y parecía recuperada del desengaño que se había llevado con Germán.

Uno de esos días en los que estaba con Diego, acababan de salir del restaurante donde él se había empeñado en llevarla a cenar, cuando Nat se encontró con un grupo de amigos que no esperaba ver esa noche, se paró a hablar con ellos durante unos minutos y aceptó la invitación para ir a tomar

algo con ellos antes de volver a casa, pero a Diego eso no pareció gustarle porque la cogió de la mano y tiró de ella hacia un lado con gesto serio.

—¿Qué pasa? — preguntó Nat mirándolo confundida.

—¿Por qué has aceptado ir con ellos? — preguntó enfadado, haciendo un gesto con la mano.

—Son unos amigos que llevaba tiempo sin ver, Diego, no creo que pase nada por ir con ellos a tomar algo. — respondió encogiéndose de hombros, mirando hacia sus amigos cuando escuchó que la llamaban antes de irse.

—No vamos a ir con ellos, Nat, vamos a ir con mis amigos y después nos iremos a mi casa. — dijo con seriedad, haciendo un gesto hacia el otro lado de la calle.

—Sabes que no me gustan tus amigos y que no quiero ir. — respondió negando con la cabeza — Puedes ir tú y ya hablaremos mañana, pero yo me voy con mis amigos. — añadió antes de girarse para ir con ellos.

—Natalia. — la llamó entre dientes, haciendo que se girara hacia él con un suspiro — Esta noche era para nosotros, para estar juntos después de una semana de mucho trabajo, ¿y te vas a ir con ellos? — preguntó haciendo un gesto con la cabeza hacia el grupo con una mueca despectiva.

—Si era una noche para nosotros, ¿por qué has quedado con tus amigos? — preguntó haciendo un gesto con la mano — Porque no querías estar solo conmigo y porque prefieres estar con tus amigos antes que conmigo y lo respeto, no pasa nada. Pero no voy a renunciar a mis amistades por ti ni por nadie. — se encogió de hombros con media sonrisa.

—Yo tampoco. — respondió frunciendo el ceño, acercándose a ella, llevó una mano a su mejilla rozándola por un segundo antes de dejar la mano caer — Me gustas, Nat, de verdad que sí, pero creo que esto no va a funcionar porque ambos somos demasiado independientes y testarudos como para que esto pueda funcionar. — añadió con un suspiro.

—Estoy de acuerdo contigo. — asintió con una mueca — Podemos ser amigos, pero nada más.

—Bien, pues ya nos veremos por ahí o lo que sea. — asintió con una sonrisa incómoda, dejó un suave beso en su mejilla a modo de despedida.

Nat asintió con media sonrisa, observando por unos segundos cómo caminaba por la calle para después girarse hacia sus amigos y unirse al grupo antes de que se marcharan.

Entrada la madrugada, Nat había salido a la puerta para tomar el aire y despejarse un poco antes de llamar a un taxi para que la llevara a casa, estaba

buscando el móvil en su bolso cuando alguien chocó contra ella.

—Perdón, no miraba por dónde iba. — se disculpó el hombre.

—Ya, nunca lo haces. — sonrió ella mirándolo divertida.

—Ah, eres tú. — murmuró Santi dando un paso atrás, miró a su alrededor frunciendo el ceño — ¿Estás sola? — preguntó mirándola de nuevo.

—Sí, estaba con unos amigos, pero han debido de irse mientras estaba en el baño. — asintió encogiéndose de hombros — Iba a llamar a un taxi. — añadió moviendo el móvil en su mano.

—Puedo llevarte, me pillas de camino. — se ofreció haciendo un gesto con la mano.

—No hace falta, pediré un taxi. — respondió empezando a marcar.

Santi le quitó el móvil y lo metió en el bolsillo interior de su chaqueta, haciendo que ella se quejara acercándose a él para intentar quitárselo sin conseguirlo.

—Dame mi móvil. — dijo con seriedad, extendiendo la mano.

—Cógelo tú. — sonrió abriendo los brazos a modo de invitación.

—Mira, Santi, — suspiró pesadamente — no he tenido una buena noche, dame mi móvil y deja que me vaya a casa. — lo miró a los ojos con seriedad.

—¿Qué te ha pasado? — preguntó frunciendo el ceño, acercándose a ella.

—Nada que te importe, quiero irme a casa y dormir hasta tarde, dame mi móvil. — respondió con una mueca.

—Ven, te acercaré, es tarde para que te vayas sola. — dijo cogiendo la mano que mantenía extendida para hacerla caminar junto a él, pero Nat se resistió soltándose de un tirón — Elige, caminas a mi lado o te llevo cargada al hombro. — sonrió mirándola — Y me dará igual que grites.

Nat bufó mirando hacia otro lado y empezó a caminar en la dirección opuesta a la que él le había indicado, consiguiendo así que Santi, como había prometido, la cogiera y se la cargara al hombro sin importarle que gritase haciendo que la gente los mirase, la llevó hasta su coche y la metió dentro de una risa.

—Ponte el cinturón. — sonrió antes de arrancar.

—Te odio. — respondió con rencor, poniéndose el cinturón de mala manera cuando lo escuchó reír — ¿Qué hacías ahí? — preguntó después de unos minutos de silencio cuando pararon en un semáforo.

—Matar el tiempo. — respondió mirando por el espejo retrovisor.

—¿Y eso por qué? — preguntó curiosa, girándose un poco para mirarlo.

—Tú no me has contado lo que te ha pasado, yo haré lo mismo. — sonrió

mirándola antes de encogerse de hombros.

—He roto la relación que había empezado con un chico bastante majo. — suspiró ella apoyando la cabeza en el respaldo del asiento mirando hacia delante, al escuchar su silencio, se giró hacia él con media sonrisa apagada — Te toca a ti.

—Estoy cansado de estar con mujeres que no quieren algo más de una noche. — respondió cuando el semáforo se puso verde — No niego que soy un picaflor, pero ya tengo una edad como para dejar de serlo y sentar la cabeza, aunque no encuentro ninguna mujer que quiera hacer lo mismo. — añadió antes de que preguntara.

—Tener pareja no es tan bonito como lo pintan, te hace perder amistades y sentirte inferior. — murmuró ella mirando por la ventanilla — Cuando lo das todo por alguien y no es correspondido al darte cuenta de que te la están pegando con otras, ahí es donde te das cuenta de que la pareja está sobrevalorada y que solo funciona en las películas o en los libros que escribe la gente para vender el amor que suponen que tiene las personas que parecen ser felices aunque por dentro se sientan como una mierda. — añadió con voz apagada, confesándose en voz baja sin saber si lo que realmente hablaba era el alcohol o la necesidad de desahogarse con alguien.

—¿Tan malas han sido tus experiencias? — preguntó él en voz baja.

—Totas han sido una mierda, todos han terminado engañándome con otras porque no valgo para nada, el último fue con una mujer de sesenta y pico años, con eso creo que te puedes hacer una idea. — rio amargamente sin quitar la vista de la ventanilla — Y sí, tenías toda la razón en lo que me dijiste aquel día, tengo miedo de que me hagan daño si me enamoro de verdad, porque no he tenido ni una sola relación en la que no me hayan engañado. — murmuró con voz pastosa, intentando contener las lágrimas que se habían acumulado en sus ojos conforme hablaba.

Sin darse cuenta, el coche había parado hacía varios minutos, Santi la miraba apoyado en el cristal y veía sus hombros temblar a causa de los sollozos, por eso llevó una mano a su hombro para que se girase a mirarlo. Lo que no esperaba que hiciera cuando se giró hacia él era que, mirándolo solo unos segundos, se quitara el cinturón y se lanzara sobre él para besarlos apasionadamente.

—No me mires así, no quiero tu lástima. — murmuró contra su boca sin dejar de besarlos.

Santi no respondió, solo llevó una mano a su mejilla para mantenerla junto

a él sin importarle la falta de aire intentando hacer que su beso bajase un poco la velocidad, llevó una mano al asiento para echarlo hacia atrás, consiguiendo que después ella se alzara hasta quedar sentada sobre él a horcajadas. La miró un segundo antes de coger su cara entre las manos y quitar sus lágrimas con los dedos para volver a besarla con la misma intensidad que antes, Nat se dejó tocar y lo tocó, metiendo las manos entre su ropa para quitársela sin importarle si alguien los veía desde fuera o no.

Antes de que se diera cuenta, estaba sin blusa y sin sujetador, con la falda enroscada en la cintura y jadeando mientras él se movía en su interior tragándose sus suspiros al besarla. Santi había quedado desnudo de cintura para arriba y se dejaba acariciar mientras se movía sin darle tregua, sujetó su cara para mirarla a los ojos cuando sus gemidos se hicieron más fuertes y la atrajo hacia sí para besarla antes de que gritara.

Nat se desplomó sobre él jadeando, cerró los ojos apoyando su frente en el hombro de él durante unos segundos y se incorporó cuando sintió unos dedos rozar su espalda.

—¿Ahora me devolverás mi móvil? — preguntó mirándolo de cerca.

—Si no hay más remedio. — se encogió de hombros con una sonrisa, pasando un dedo por su mejilla cuando suspiró — ¿Quieres tomarte la última conmigo? — preguntó en voz baja.

Nat hizo una mueca girándose para buscar su ropa, se puso su camisa antes de volver a su asiento con un pesado suspiro.

—Creo que ya he bebido suficiente por hoy. — murmuró mirando hacia los botones para abrocharlos.

—Como quieras. — respondió respirando hondo acomodando su pantalón — ¿Te llevo a casa, entonces? — preguntó mirándola con la mano puesta en la llave antes de arrancar.

—Sí, mañana tengo que trabajar. — asintió acomodando su ropa, sin mirarlo.

Santi asintió arrancando, se metió en la carretera y condujo en silencio, sin apenas mirarla hasta llegar a su edificio, paró frente a él y apagó el motor del coche.

—Gracias por traerme. — murmuró Nat cogiendo su bolso y abriendo la puerta.

—Un placer. — respondió él con un asentimiento, observando cómo bajaba del coche e iba con rapidez hasta el portal para entrar sin mirarlo.

No se dio cuenta de que se había equivocado de camisa y que se había

dejado el sujetador hasta que no subió al apartamento y empezó a cambiarse de ropa para acostarse.

Dos días después, Lara acababa de llegar de la emisora, al entrar en su apartamento, se quedó parada al ver a su amiga con Santi en el sofá, ella estaba encima de él mientras se besaban ardientemente con la mitad de la ropa puesta. Al ver aquella escena, retrocedió hasta cerrar la puerta y quedar en el rellano estallando en carcajadas por lo incómoda que se había sentido por un momento al verlos así, miró la hora y decidió ir a hacer la compra para evitar una situación incómoda al volver a entrar.

Horas más tarde, Lara regresaba cargada con la compra, salió del ascensor con las manos llenas de bolsas y se encaminó hacia la puerta, dejó las bolsas en el suelo y tocó al timbre varias veces antes de abrir la puerta con sus llaves.

—Por favor, decidme que estáis visibles. — pidió asomando la cabeza por la puerta con los ojos medio cerrados intentando no reír.

Santi se carcajeó levantándose del sofá y acercándose a ella, abrió la puerta del todo y cogió las bolsas del suelo antes de que lo hiciera ella.

—Anda, pasa sin miedo. — se rio llevando las bolsas a la cocina — Ya no hay espectáculo. — añadió guiñándole un ojo a Nat haciendo que le lanzara un cojín que no llegó a darle.

—Ya veo que os lleváis bien. — se rio Lara alzando las cejas divertida.

—No tanto como tú con Ángel. — murmuró sentándose en el sofá y haciendo que se sentara junto a ella — Perdón por lo de antes, se nos fue el santo al cielo. — añadió con un suspiro y una mueca de disculpa.

—No te preocupes, tonta, esto pasa por no tener dos habitaciones. — se rio dándole un suave golpe en la pierna — Haré como que no he visto nada y listo. — se encogió de hombros — Aunque cuando se vaya pienso preguntarte cosas, ¿eh? — añadió alzando las cejas repetidamente para avergonzarla.

—Eres idiota. — se rio dándole con un cojín en la cara al ver a Santi llegar junto a ellas y sentarse a su lado — Bueno, ¿qué tal te ha ido en la emisora? — preguntó curiosa.

—Bien, nada nuevo, hemos hecho alguna entrevista y el resto igual que siempre. — sonrió encogiéndose de hombros — Aunque estoy tan cansada que me iré a dormir pronto. — añadió con un suspiro.

—En ese caso, no te importará que me la lleve a cenar y todo eso, ¿no? — sonrió Santi poniendo una mano sobre la rodilla de Nat, que lo miró frunciendo el ceño.

—Siempre que la traigas antes del amanecer, no hay problema. — se rio al ver la incomodidad de su amiga.

—No prometo nada. — se rio alzando las cejas divertido, llevándose un golpe por parte de Nat al ruborizarse — Eh, dijimos que nada de golpes.

—También dijimos que nada de decir tonterías y no lo cumples. — añadió alzando una ceja, él se rio acercándose a ella para besarla, pero alzando un dedo, dijo con seriedad: — Ni se te ocurra.

Lara se levantó riendo al ver la escena, dejándolos solos, Santi, al ver que el sofá quedaba libre, se lanzó sobre ella besándola al escucharla gritar al caer y reír después contra su boca.

— Vámonos a cenar y después a casa. — murmuró sobre su boca.

—¿Por qué? — preguntó riendo.

—Porque quiero estar contigo. — respondió haciendo un gesto con la mano — Además, no me gusta ésta situación. — añadió incorporándose para mirarla.

—¿Qué situación? — preguntó frunciendo el ceño confundida.

—Pues que parece que te ha hecho gracia que Lara nos pillara haciéndolo hace un rato. — hizo una mueca.

—¿A mí? ¡Pero si has sido tú el que se ha carcajeado! — se rio sentándose — Además, tampoco estábamos haciendo nada cuando ha entrado, creo recordar que lo hemos hecho después. — añadió alzando una ceja sin perder su sonrisa.

—¿Que yo me he reído? — preguntó señalándose con la mano — Perdona, pero has sido tú la que se ha empezado a reír cuando has oído la puerta cerrarse, así que, a mí no me cargues el muerto. — sonrió negando con la cabeza. — Que sepas que yo solo venía a devolverte el sujetador que te dejaste en mi coche y a por mí camisa. — añadió encogiéndose de hombros sin perder la sonrisa.

—Seguro que solo has venido a por eso, claro que sí. — se rio haciendo un gesto con la mano, sin querer entrar en su juego — Claro que me he reído, tenías que haber visto tu cara de susto y de no saber dónde meterte. — se rio haciendo un gesto con la mano para ponerla sobre su pecho — Ha sido gracioso ver cómo te has puesto colorado de un segundo a otro. — añadió con una sonrisa haciendo gestos con las cejas.

—Bueno, mi pasatiempo favorito no es que me encuentren de esa manera, ¿sabes? Soy más de ver alguna serie, escuchar música o algo parecido. — explicó poniendo una mano sobre la de ella, dándole un golpecito cuando se rio de nuevo — Pero, bueno, no creo que eso te interese mucho. — suspiró poniéndose recto.

—¿Y por qué no iba a interesarme? — preguntó con una sonrisa, imitándolo.

—No sé, no pareces muy dispuesta a venir a cenar conmigo para que pueda contarte todas esas cosas. — sonrió inocentemente.

—Espera, ¿me estás pidiendo una cita? — preguntó alzando una ceja, riendo por un segundo.

—Bueno, eso depende de cómo quieras llamarlo. — se encogió de hombros sin borrar su inocente sonrisa.

—¿Y adónde piensas llevarme si acepto? — preguntó con una pequeña risa, girándose hacia él para apoyar un codo en el respaldo del sofá y apoyarse en su mano.

—A un sitio bastante bonito que hay cerca de mi casa. — respondió poniendo una mano en su rodilla, subiendo despacio — Es un restaurante italiano que tiene una comida muy buena, aunque no sé si debería llevarte. — añadió mirándola divertido al llegar con su mano a su cadera.

—¿Y eso por qué? — preguntó con una risa, alzando una ceja.

—Aun no me has dicho que sí para poder responder a eso. — se encogió de hombros dando pequeños toques con los dedos en su cadera.

—¿Tengo buenos motivos para decir que sí? — sonrió cogiendo su mano y entrelazando sus dedos antes de mirarlo.

—Si vienes a cenar, lo puedes descubrir, si no, te quedarás con las ganas de saberlo. — se rio acercándose a ella para darle un suave beso en los labios.

Nat se rio llevando la mano libre a su cuello para atraerlo hacia ella cuando se dejó caer hacia atrás de nuevo besándolo sin dejar de reír.

—Me estás poniendo en un aprieto, si acepto, pareceré facilona. — sonrió cuando él se incorporó para coger aire.

—No creo que lo parezcas más que cuando has saltado sobre mí al poco de entrar. — sonrió malicioso, recibiendo un fuerte golpe con un cojín en la cara por parte de ella, que lo miró mal durante un segundo — Vale, vale, facilona no. — sonrió quitándole el pelo de la cara — Solo parecerá que quieres salir conmigo. — añadió alzando las cejas divertido — ¿Mejor así? — preguntó con una enorme sonrisa que intentaba ser de inocencia.

—Eres idiota. — se rio negando con la cabeza.

—Vamos, sabes que quieres venir conmigo. — sonrió sobre su boca haciendo que dejase de reír — Ven conmigo a cenar y después te traigo a casa. — añadió besando su boca con cada palabra.

—¿Y me puedo fiar de ti? — sonrió envolviendo su cuello con los brazos.

—Sí, creo que soy un tío que cumple su palabra. — asintió besándola.

Nat le devolvió el beso durante unos segundos, sonriendo interiormente cuando notaba su mano por su costado buscando el bajo de su camiseta para meterse bajo ella o cuando mordía su labio inferior esperando la respuesta.

—Bien, iré contigo antes de que pase lo de antes. — sonrió separándose de su boca, dando un golpecito en su pecho para que se incorporase.

—Pienso cobrarme esta, ¿eh? — se rio sentándose y apuntándole con un dedo divertido.

—¿Quieres ir a cenar o no? — se rio levantándose del sofá.

Santi la cogió por las piernas para tirar hacia sí y hacer que se sentara sobre él a horcajadas para volver a besarla cuando se echó a reír.

—Quiero cenar, estoy hambriento, de eso tú tienes la culpa. — respondió pasando las manos por sus piernas.

—Bueno, en ese caso, deja que me cambie de ropa y podrás cenar. — se rio poniendo las manos en su pecho para incorporarse y levantarse.

—Te tomo la palabra. — sonrió con un suspiro.

—Cinco minutos. — asintió metiéndose a la habitación con una risa.

Se cambió con rapidez para no hacerlo esperar demasiado, se arregló sin pasarse y salió colgando su bolso en bandolera, encontrándose hablando con Lara animadamente, Santi la miró con una sonrisa, hizo un gesto hacia su reloj y se echó a reír.

—La primera vez que me dicen cinco minutos y son cinco minutos. — explicó levantándose casi maravillado.

—Solo tenía que cambiarme, no es para tanto. — sonrió encogiéndose de hombros.

—No la traigas muy tarde, mañana hay que trabajar. — se rio Lara acomodándose en el sofá.

—Volveré pronto, no seas tonta. — se rio ruborizándose.

—Ya veremos. — sonrió Santi cogiéndola de la mano para encaminarse a la puerta — Nos vemos otro día, Lara. — se despidió una vez en la puerta, haciéndola reír.

Como había supuesto, Nat no volvió a casa, pero lo había visto en su cara

cuando había salido del apartamento y le había guiñado un ojo divertida, sabía que le gustaba Santi y que era recíproco, lo sabía porque era ella todo el tiempo, directa, vergonzosa y dulce, sin esconder nada que lo hiciera rechazarla por algún motivo. Desde que se conocían, en concreto desde que había ocurrido lo de German y habían sentido algún tipo de conexión, pasaban tiempo juntos cuando podían o lo sacaban para verse en alguna ocasión, llevaban meses ocultando su atracción para no estropear su amistad, pero parecía ser que después de lo que había pasado en el coche eso lo habían dejado atrás y estaban dando rienda suelta a su atracción. Al principio parecían llevarse como el perro y el gato, siempre estaban lanzándose pullitas el uno al otro para hacerse rabiar, pero parecía que esa época había pasado debido a cómo los había visto besarse y otras cosas más horas atrás en el mismo sofá donde ella estaba sentada en esos momentos.

Capítulo 9



El tiempo pasaba y sus relaciones poco a poco evolucionaban, sobre todo la de Nat y Santi, quién hizo ver a Nat que él quería algo más que salir a cenar algunas noches, reír y tener encuentros sexuales con ella.

Lo supo el día que la llamó por teléfono para saber cuándo iba a recogerla, ella estaba estudiando para unos exámenes que tendría en breve de las asignaturas que le quedaban de la carrera y que había retomado por insistencia de él cuando le había comentado que había vuelto a estudiar poco antes de que terminase su relación con Germán e iba a salir con él para despejarse un poco después de estar toda la semana estudiando.

—No creo que pueda ir contigo hoy, no seré una buena compañía. — murmuró ella con una mueca, acomodándose en el sofá.

—¿Y eso? ¿Qué te pasa? — preguntó confundido y con un toque de preocupación.

—Cosas de mujeres. — murmuró avergonzada, sintiendo cómo su cara se ponía roja cuando lo escuchó reírse — En serio, Santi, mejor ve tú a ver esa obra de teatro y nos vemos otro día, no me encuentro bien y prefiero quedarme en casa. — añadió con una mueca.

—Bueno, señorita tengo problemas de chicas, veré lo que hago. — respondió con una risa.

—Lo siento, quería acompañarte, de verdad, pero me encuentro fatal y prefiero quedarme en casa. — dijo a modo de disculpa.

—No te preocupes, tonta, puedo entenderlo perfectamente y mejor de lo que crees, te recuerdo que soy médico. — respondió con una risa haciéndola suspirar — Bueno, tú descansa y ya está, ¿vale? No te preocupes por lo de la obra de teatro ni nada de eso, tal vez yo tampoco vaya. — añadió tras unos segundos.

—¿Por qué? Estabas ilusionado por ir a verla. — preguntó frunciendo el

ceño.

—No sería lo mismo sin ti, la verdad. — confesó en voz más baja, haciendo que ella sonriera tontamente.

—No seas idiota, me vas a hacer sentir mal diciendo eso. — se quejó incorporándose — Si no vas a ir porque no voy yo, me arreglo en unos minutos y voy contigo. — murmuró sentándose en el sofá con un quejido.

—Ni se te ocurra. — respondió con una risa, escuchó como lo llamaban apresuradamente en medio del alboroto — Tengo que colgar, acaba de llegar un paciente.

—Vale, hablamos después. — asintió a modo de despedida, colgando.

Con un quejido, se dejó caer de nuevo en el sofá y se acurrucó con una mueca abrazándose a un cojín cerrando los ojos.

Habían pasado unas horas cuando escuchó el timbre de la puerta sonar, abrió los ojos con una mueca y se levantó quejosa para ir hacia esta, abrió y se lo encontró con media sonrisa al otro lado de la puerta.

—¿Qué haces aquí? — preguntó pasándose una mano por el pelo hacia atrás haciéndose a un lado para que entrase en la casa.

—Venir a verte. — sonrió acercándose a ella — ¿Cómo te encuentras? — preguntó rozando su mejilla con los dedos.

—Quiero ser como Mr. Potato. — se quejó volviendo al sofá para sentarse con cuidado escuchándolo reír a sus espaldas — Eso, riete tú que puedes y que no te duele. — murmuró mirándolo con una mueca.

—Vamos, ha sido gracioso. — sonrió sentándose a su lado, pasó una mano por su pelo para quitarlo de su cara — ¿Te has tomado algo para el dolor? — preguntó con dulzura.

—No tengo, tenía que ir a la farmacia a comprar, pero hoy no he salido de casa y Lara no ha podido ir. — respondió con un suspiro, dejándose caer hacia atrás cerrando los ojos.

—Vale, pues voy a la farmacia y lo compro, no hay problema. — sonrió levantándose — ¿Necesitas algo más? — preguntó mirándola con atención.

—No pienso contestar a eso. — respondió avergonzada, sin abrir los ojos.

—¿Qué más te hace falta? — preguntó divertido, poniéndose frente a ella e inclinándose hasta llegar a su cara, besó su barbilla haciendo que abriera los ojos — Vamos, tengo hermanas mayores, estoy acostumbrado a este tipo de cosas. — sonrió rozando su nariz.

—Te odio. — se quejó totalmente colorada.

Escuchando su risa, le pidió las cosas que le hacían falta y, cuando Santi

salió del apartamento con las llaves de ella, escondió la cara en el cojín de nuevo riendo dolorida. Lo había mandado a comprarle cosas muy personales y se sentía avergonzada, pero él había renunciado a ir a ver una obra de teatro que llevaba meses queriendo ver por estar con ella y eso hacía que se sintiera como hacía tiempo que no conseguía sentir con nadie.

Cuando volvió minutos después con una bolsa en la mano y se metió en la cocina para después ir al sofá, se agachó frente a ella con un vaso de agua y una pastilla en la mano, sonrió cuando ella se quejó incorporándose para tomárselo. Cuando se tumbó de nuevo dedicándole una pequeña sonrisa, le pasó la mano por la frente hacia atrás para quitarle el pelo de la cara.

—¿Por qué no has ido al teatro? — preguntó frunciendo el ceño, cogiendo su mano.

—Porque quería ir contigo después de haberlo estado hablando tanto tiempo y sin ti no sería lo mismo. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Eres tonto, sé que llevas meses queriendo ir a verla y no deberías perder la oportunidad por mi culpa. — murmuró frunciendo el ceño.

—Ya te lo he dicho, cielo, además, me has dejado preocupado cuando hemos hablado por teléfono. — respondió sentándose en el suelo.

—¿Me acabas de llamar cielo? — preguntó enternecida, entrelazando sus dedos.

—Sí, bueno... — se encogió de hombros rascándose la nuca con la mano libre.

Nat sonrió ampliamente haciendo un gesto con el dedo índice para que se acercase a ella, cuando lo hizo, llevó sus manos a su cuello y lo atrajo hacia sí para poder besarle sin perder la sonrisa.

—Tú sí que eres un cielo por elegir quedarte aquí conmigo y no irte sin hacerme caso. — murmuró contra su boca.

—Es lo mínimo que puedo hacer por ti, Nat. — sonrió besándola de nuevo antes de separarse para mirarla a los ojos — Para mí eres algo más que salir, echarnos unas risas y acostarnos. — añadió encogiéndose de hombros.

—Ya lo veo, ya. — suspiró recostándose en el sofá de nuevo, se giró para quedar de cara a él — Tenía la extraña sensación de estar imaginándome que no era recíproco, pero me acabas de demostrar que sí lo es. — añadió después de unos segundos con una pequeña sonrisa.

—¿Por ir a la farmacia? — preguntó divertido, alzando una ceja.

—Sí, por eso y por acertar en la marca de todo lo demás. — se rio negando con la cabeza.

—Muy bonito, me siento utilizado. — bromeó levantándose del suelo para sentarse haciendo que pusiera la cabeza sobre sus piernas — ¿Te va haciendo efecto la pastilla? — pregunto pasando la mano por su pelo.

—Sí, ya se me está pasando un poco. — asintió cerrando los ojos cuando él empezó a masajearle las sienes — Odio ponerme así en estos días, casi siempre es igual. — murmuró con una mueca.

—Bueno, relájate y verás cómo se pasa poco a poco. — sonrió sin parar su accionar.

—Debes estar cansado, déjalo. — dijo llevando una mano a las de él, mirándolo.

—Calla y cierra los ojos. — se rio haciendo que soltara su mano para volver a masajear con delicadeza su cabeza.

Relajándose, cerró los ojos de nuevo dejando que le masajeara las sienes y que después pasara aquel suave masaje sobre la zona dolorida, haciendo que se quejara un segundo antes de suspirar, se fue quedando dormida sin darse cuenta, totalmente cómoda y segura a su lado.

Cuando se despertó horas más tarde, sonrió tontamente al girarse sobre sus piernas y verlo dormido recostado en el respaldo con una mano sobre el pecho de ella, puso su mano sobre la de él para quitarla con cuidado y levantarse con una mueca, lo miró enternecida antes de meterse en el baño con la bolsa que Santi le había llevado. Al salir minutos después, frunció el ceño al no verlo en el salón, escuchó un ruido en la cocina y se asomó para encontrarlo buscando algo en un armario.

—Si buscas un vaso, están en el armario de al lado. — sonrió apoyada en el marco de la puerta.

—Gracias. — sonrió mirándole por un segundo antes de coger dos del armario, los dejó sobre la encimera y se giró hacia ella acercándose, puso las manos en su cintura para acercarla a sí — ¿Qué tal te encuentras? — preguntó mirándola curioso.

—Mejor, gracias. — sonrió poniendo las manos sobre su pecho — ¿Por qué no has querido ir al teatro? — preguntó de nuevo.

—Por favor, otra vez no, necesito un par de horas para volver a estar lo suficientemente despierto. — se quejó haciéndola reír.

—Es que me siento culpable porque no hayas podido ir por mí. — murmuró con una mueca.

—Eres una pesada. — sonrió besando sus labios cortamente, la cogió de la mano y la llevó de nuevo al sofá — Prefiero quedarme aquí contigo que ir a

ver la función, eres más importante. — respondió sentándose, haciendo que se sentara sobre él.

—Bueno, tendré que recompensarte. — suspiró apoyando su frente en su cuello — ¿Cómo sabías que un masaje me aliviaría el dolor? — preguntó en voz baja, un poco avergonzada.

—Hace unos años me divorcié, no sé si te lo había dicho. — dijo mirándola, pasando una mano por sus piernas.

—No, no me lo habías dicho. Pero, ¿eso qué tiene que ver con mi dolor menstrual? — preguntó frunciendo el ceño.

—Bueno, me divorcié de una chica que también sufría los mismos dolores menstruales que tú y ella conseguía que disminuyeran con masajes, aprendí cómo lo hacía. — se encogió de hombros con media sonrisa.

—¿Y has puesto en práctica muchas veces eso? — preguntó curiosa, entrecerrando los ojos por un segundo, haciendo dibujos con su dedo en la camiseta de él para evitar mirarlo a los ojos.

—¿Estás celosa? — preguntó con una risa.

—No, es simple curiosidad. — respondió mirándolo un segundo con cara de póker para volver a su camiseta.

—Ya. — se rio besando su sien, acercándose a su oído — No, eres la única a quién le he dado un masaje de ese tipo quitándola a ella. — sonrió en su oído.

Nat alzó la vista escondiendo una sonrisa, entrelazó los brazos detrás de su cuello para besarlo con lentitud durante unos minutos, sintiendo cómo él acariciaba su pierna.

—No sabes lo que me alegra escuchar eso. — sonrió al separarse para mirarlo, haciéndolo reír — Bueno, voy a preparar la cama y esas cosas, creo que te vendrá bien dormir un poco. — sonrió acariciando su cara — ¿O prefieres irte a tu casa? — preguntó mirándolo con una mueca avergonzada al darse cuenta que había dado por hecho que se quedaría con ella.

—Prefiero quedarme si no te importa. — se rio besándola con rapidez antes de que contestara.

—Me gusta dormir contigo y despertarme porque me abrazas demasiado fuerte. — sonrió levantándose de encima de él.

—¿Hago eso? — preguntó desconcertado, imitándola.

—Sí. — se rio asintiendo, agachándose para coger la mesa de café y moverla a un lado con su ayuda — Y cuando sientes que me quiero separar, murmuras cosas que no se entienden para que no lo haga. — añadió con una

sonrisa, encogiéndose de hombros.

—Pues no sabía que lo hacía. — murmuró frunciendo el ceño, se pasó una mano por la nuca haciendo una mueca — Lo lamento, si prefieres que me marche...

—No seas bobo. — se rio acercándose a él, poniéndose enfrente para poner las manos sobre sus brazos — Me gusta que me busques mientras duermes y que me abras fuerte, eso no lo había hecho nadie antes conmigo. — sonrió avergonzada.

Santi sonrió enternecido, movió sus brazos para acercarla a él y poder besarla abrazando su cintura.

—Hay algo en ti que me llama, algo que hace que cuando te tengo cerca, sienta la necesidad de estar siempre tocándote. —sonrió al separarse, apoyando su frente en la de ella, encogiéndose de hombros.

—A mí me pasa lo mismo. — se rio cerrando los ojos — Y no sabría explicar lo que es. — suspiró acariciando su cuello.

—Bueno, ya lo iremos descubriendo con el tiempo, ahora, vamos a dormir. — sonrió besando su nariz.

Nat se rio separándose de él, llevándose una mano a la tripa cuando esta rugió reclamando comida, colorada, se acercó a la pared para tirar de la cinta que hacía que su cama se quedara plegada hacia la pared formando un mueble, cuando la sacó, colocó bien el edredón y las almohadas y fue a la cocina para preparar algo de cenar seguida de él, que, al ver lo avergonzada que estaba, empezó a hablar de cualquier cosa que se le pasara por la cabeza mientras le ayudaba.

Así pasó el tiempo, Lara cada vez se sentía más unida a Ángel aunque su relación no cambiaba y, aunque lo negara de cara a los demás, se moría de celos cuando el móvil de él sonaba mientras estaba con ella y lo escuchaba hablar con una mujer, nunca la misma, por supuesto. Aunque él había jurado y perjurado que no había otra mujer en su vida aparte de ella, Lara se sentía celosa en algunos momentos y no sabía cómo ocultarlo.

Uno de los días en que iban a salir a cenar, Lara acababa de salir al rellano para ir a por él cuando lo vio salir a toda prisa del apartamento y tropezar con ella, haciéndola reír cuando se sujetó a sus brazos.

—Vaya, volvemos a las andadas. — sonrió mirándolo desde abajo cuando se puso recta — Si ya estás listo, nos podemos marchar cuando quieras. —

añadió colgando mejor su bolso a su hombro.

—Lo siento mucho, Lara, pero no voy a poder ir contigo, me acaban de llamar del hospital y tengo que irme. Ha habido un accidente, un niño ha quedado atrapado y hay que operarle de urgencia. — explicó haciendo un gesto con la mano.

—Oh, bueno, no importa. — respondió algo cortada.

—De verdad que lo siento, pero el otro cirujano está en un congreso fuera y tengo que ir. — se disculpó con una mueca.

—No te preocupes, es tu trabajo y lo entiendo. — sonrió encogiéndose de hombros, se puso de puntillas en sus altos tacones y besó su mejilla — Ve y haz lo que puedas por ese niño. — añadió mirándolo.

—Te recompensaré, lo prometo. — respondió cogiendo su cara entre las manos para besarla repetidas veces — Mañana no te escapas, prometido. — añadió besándola de nuevo.

—Venga, vete ya. — se rio empujándolo hacia el ascensor — No te preocupes, no importa. — sonrió cuando la miró con una mueca apenada, empezó a caminar hacia atrás para volver a su apartamento.

—Mañana. — repitió como una promesa, haciéndola sonreír antes de meterse en el apartamento.

Con una mueca, Lara cerró la puerta y se apoyó en ella, se quitó los tacones y la chaqueta y suspiró dejándolo todo sobre el sofá, miró la hora y se encogió de hombros entrando a su habitación recogiendo de nuevo lo que había dejado en el sofá, se cambió de ropa y se puso más cómoda para volver al salón, tirarse en el sofá de mala gana y encender la televisión.

Por su mente empezaron a aparecer preguntas que la hacían sentirse mal. ¿Y si está con otra mujer? ¿Y si me ha puesto la excusa del hospital para irse con otra? ¿Me quiere solo por el sexo ocasional? ¿Hay otra mujer que le da algo que yo no? O peor aún, ¿me estoy enamorando de él aunque prometí que no lo haría para no sufrir? ¿Por qué me siento celosa de esta forma tan absurda?

Salió de sus pensamientos al escuchar la puerta, miró a su amiga con una sonrisa al verla hablar por teléfono frunciendo el ceño, ésta le hizo un gesto con la mano preguntando qué hacía allí todavía, pero pareció que alguien al otro lado le respondió por ella.

Cuando colgó minutos después, sentándose al lado de su amiga con una mueca al recostarse en el respaldo, la miró sin cambiar el gesto de la cara.

—Parece que nos hemos quedado plantadas. — sonrió Nat dando un

golpecito en la pierna de Lara.

—Sí, eso parece. — asintió mirando la televisión.

—Santi me ha dicho que ha habido un accidente bastante grave en la carretera y que han llevado a los heridos a su hospital por ser el más cercano, dice que en cuanto ha llegado Ángel se ha metido en el quirófano con el niño que iba en el coche y que aún no ha salido. — dijo girándose hacia ella para mirarla.

—Sí, me ha dicho que había un niño bastante grave. — asintió con un suspiro cuando su amiga la miró alzando una ceja al ver su cara — Íbamos a salir a cenar, lleva unos días algo raro recibiendo llamadas de mujeres cuando está conmigo y sí, estoy celosa. — murmuró de mala gana, cruzándose de brazos.

—Lo sabía. — se rio Nat haciendo un gesto con la mano — Estás empezando a sentir algo por él, aunque creo que ya llevas unos meses así. — sonrió ampliamente.

—No lo sé. — murmuró con una mueca — Creo que llevas razón, pero no lo sé. — repitió mirando sus manos — Me siento bien cuando estoy con Ángel, dejo de pensar en cosas que no debo y me centro en el momento. Me gusta que me abrace porque le apetece, que me coja de la mano cuando vamos por la calle, que me presente a sus amigos nada más verlos y que esté pendiente de mí en todo momento cuando estamos con alguien más para que no me sienta excluida. — añadió cogiendo aire, mirándola ruborizada.

—Estás empezando a enamorarte. — sonrió Nat ilusionada por su amiga.

—No lo sé, Nat, solo sé que cuando duermo con él no tengo pesadillas y me siento protegida. — respondió colorada, sonriendo tontamente — Siento un cosquilleo en el estómago cuando sé que lo voy a ver o cuando me besa nada más verme sin importarle quién esté a nuestro alrededor que no sé cómo explicar. — se encogió de hombros.

—Conozco esas sensaciones. — se rio asintiendo — Santi es totalmente diferente a los hombres con los que he salido antes, me hace sentir bien y ser yo sin que me importe nada más que el momento y él. — añadió con un suspiro — Es... no sabría explicarlo. — se rio tontamente.

—Tú sí que estás enamorada. — se rio cogiendo su mano divertida — Y me alegra verte así, ¿sabes? No me gustaba nada el capullo con el que vivías antes. — añadió frunciendo el ceño.

—Ya, bueno, hace un par de días apareció en mi trabajo y discutimos otra vez. — murmuró mirando hacia otro lado.

—¿Qué ha pasado ahora? — preguntó curiosa.

—No sé, iba con una chica un poco más mayor que yo, parecían pareja o algo así por la forma en que se tocaban ahí en medio, pero cuando me vio, se quedó totalmente sorprendido. Los atendió una compañera y, mientras esperaban a que les llevara lo que habían pedido, me empezó a hablar como si no hubiera pasado nada, una conversación normal entre conocidos. — explicó mirándola, encogiéndose de hombros.

—¿Entonces?

—No sé, salió el tema por accidente y me dijo cosas parecidas a cuando rompimos aquí, me cabreó y terminé echándolo de la tienda, pero no pareció gustarle porque siguió allí mirándome como si quisiera decirme algo y no lo hiciera... Creo que pretendía intimidante como hacía antes, pero que se mantuvo al margen cuando la tienda empezó a llenarse de gente y yo dejé de prestarle atención. — añadió con un suspiro, pasándose la mano por el pelo.

—¿Se lo vas a decir a Santi? — preguntó mirándola preocupada.

—No creo que sea necesario preocuparle por nada, además, no ha pasado nada que deba comentar. — se encogió de hombros.

—Creo que deberías decírselo si vuelve a aparecer. — murmuró Lara levantándose para coger el teléfono — Pero por el momento, voy a llamar para pedir comida y pasar una noche de chicas que hace tiempo que no tenemos, ¿qué te parece?

—Estupendo. — asintió levantándose para meterse en la habitación y ponerse más cómoda.

Horas más tarde, en plena madrugada, Ángel tocó en el despacho de su amigo para invitarlo a un café y este aceptó con cara de cansado, las noches en el hospital se les hacían eternas, sobre todo cuando tenían que estar varias horas seguidas en el quirófano o algún paciente tenía una complicación.

—Odio el turno de noche. — murmuró sentándose en una mesa con su café delante.

—Te entiendo, tío. — suspiró dando un toque en su hombro — A mí me quedan aún unas seis horas más todavía.

—¿No se suponía que ibas a ir a cenar hoy con Lara? — preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

—Sí, tú lo has dicho, iba. — sonrió amargamente — Acababa de empezar a vestirme para recogerla cuando me han llamado para venir aquí, no me ha

quedado más remedio que venir, no podía dejar a ese niño sin que lo operase alguien que sabe lo que hace. — hizo una mueca parecida a una sonrisa — Ya saldré a cenar con Lara en otro momento. — murmuró moviendo su café.

—¿Piensas decirle en algún momento que te has enamorado de ella o vais a seguir así toda la vida? — preguntó antes de darle un trago a su café.

—¿Cómo dices? — preguntó mirándolo sorprendido.

—Eso, que estás enamorado de ella y ella de ti, Ángel, se os nota a kilómetros. — respondió dejando la taza en la mesa — Sé que no quieres implicarte y todas esas cosas, pero se te nota que la quieres cuando estás con ella y cuando no también. — sonrió — La miras como un bobo cuando la tienes cerca y estás todo el tiempo pendiente de tu móvil por si hay noticias tuyas. Te pasa lo mismo que a mí con Nat, cuando la tienes cerca, tienes la necesidad de tocarla y de tenerla pegadita a ti. — añadió mirando su taza con una pequeña risa.

—No sé si ella siente lo mismo que yo, no quiero estropear nuestra amistad. — respondió con un suspiro recostándose en la silla.

—Creo que lo que vosotros dos tenéis es algo más que una amistad, Ángel, y tú lo sabes tan bien como yo. — dijo haciendo un gesto con la mano.

—¿Por qué lo dices? — preguntó frunciendo el ceño.

—Porque, desde que la conoces, parece que hay algo diferente en ti. — lo señaló con la mano — La proteges de una forma que no había visto nunca y la cuidas como si fuera lo más frágil que hay en este mundo. — se encogió de hombros — Creo que deberías dejar de hacer el idiota y decirle que la quieres de una vez.

—Creo que eso solo haría que nuestra amistad terminase si ella no siente lo mismo que yo. — respondió con una mueca de desagrado al pensarlo, mirando su café.

—Bueno, siempre puedes probar diciéndoselo. — sonrió encogiéndose de hombros de nuevo como si no tuviera importancia — Yo pienso hablar con Nat en cuanto tenga un rato a solas con ella.

—No creo que te haga falta. — se rio bebiendo de su taza, haciendo que lo mirase frunciendo el ceño — Vamos, hombre, para lo listo que eres en unas cosas y lo idiota que pareces en otras. — se carcajeó negando con la cabeza — Nat está enamorada de ti, se derrite por ti cuando te ve.

—¿Sabes que parecemos dos mujeres hablando de todo esto? — preguntó con una risa, algo avergonzado.

—Sí, claro que lo sé, capullo. — se unió a su risa, sacando el móvil de su

bolsillo cuando empezó a sonar, estuvo hablando durante unos minutos, se bebió el café de un trago nada más colgar y se levantó — Tengo que irme, la madre del niño se ha despertado y quiere hablar conmigo.

Santi asintió haciendo un gesto con la taza, lo vio salir de la cafetería con rapidez y él suspiró apoyándose en el respaldo, sacó su móvil del bolsillo y lo miró durante unos segundos.

—Que sea lo que Dios quiera. — murmuró para sí con un suspiro mientras tecleaba:

Te quiero.

Se quedó mirando la pantalla durante unos largos minutos esperando una respuesta, pero dejó de hacerlo cuando lo llamaron y tuvo que volver al trabajo.

Horas más tarde, estaba frente a su taquilla cambiándose de ropa cuando su móvil sonó en su bolsillo, lo sacó con un bostezo y descolgó llevándose a la oreja.

—¿Dígame? — preguntó con voz cansada.

—¿Te parece bonito decirme eso por mensaje? — se quejó Nat al otro lado de la línea.

—¿Qué te ocurre? — preguntó confundido, sentándose en el banco que tenía detrás, se pasó una mano por la cara para despejarse un poco — Mira, cielo, estoy muerto de cansancio, llevo casi veintiséis horas trabajando seguidas y necesito dormir, ¿podemos hablar esta tarde?

—No, quiero que hablemos ahora, ¿te falta mucho para salir del trabajo? — preguntó ella con seriedad.

—Me cambio de ropa y me voy a casa, nada más. — respondió con una mueca — En serio, necesito descansar un poco para...

—Te espero en tu casa en media hora. — murmuró colgando sin que le diera tiempo a responder.

Santi puso los ojos en blanco con un suspiro, se terminó de cambiar y salió del hospital tras avisar a su amigo, que estaba con una paciente que acababa de entrar. Se subió a su coche y condujo hasta su apartamento, al llegar tras aparcar, se la encontró en la puerta esperándolo con los brazos cruzados apoyada en la puerta del portal, al verlo, se incorporó y se acercó con lentitud, al quedar frente a él, lo miró durante unos segundos.

—¿Te parece bonito decirme eso por mensaje? — repitió mirándolo a los

ojos con seriedad.

—No creo que haya sido tan malo. — murmuró con un suspiro — ¿Te has enfadado porque te he dicho que te quiero? — preguntó frunciendo el ceño sin entender lo que pasaba.

—Porque me digas que me quieres no, pero sí porque me lo hayas dicho por mensaje. — respondió haciendo un gesto con la mano — Habría preferido que me lo dijeras mirándome a los ojos.

—¿Si lo hago ahora, me responderás? — preguntó inclinando la cabeza hacia un lado, entendiendo el porqué de su enfado, observando sus ojos divertido.

—Prueba a ver.

Santi cogió aire acercándose a ella el espacio que los separaba, fijó su mirada en sus ojos con cierta seriedad y murmuró con voz dulce:

—Te quiero, estoy enamorado de ti.

Nat intentó esconder una sonrisa, apartó la mirada antes de volver a mirarlo, lanzándose contra él para abrazarlo estrechamente besando su boca repetidas veces.

—¿Tan difícil era decírmelo así? — preguntó al separarse para mirarlo a los ojos.

—Te he escrito el mensaje cuando me he dado cuenta de que te quiero. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Pues habría preferido que me llamas. — se rio colgada de su cuello.

—No me has respondido. — murmuró mirándola.

—¿No resulta evidente? — sonrió haciendo un gesto con las manos sin separarse de él, Santi alzó una ceja en su dirección — Estoy totalmente enamorada de ti, te quiero muchísimo. — añadió mirándolo a los ojos, poniendo las manos a cada lado de su cara — Llevo enamorada de ti desde hace meses pero me di cuenta el día que preferiste quedarte a cuidar de mí en vez de ir a ver esa obra de teatro que tanto tiempo llevabas queriendo ver.

—¿Ves? Eso está mucho mejor. — sonrió besándola, abrazándola por la cintura y alzándola en el aire para entrar en el portal — Creí que sería más difícil cuando me has llamado. — admitió entrando en el ascensor, dejándola en el suelo — ¿Por qué estabas tan enfadada si sientes lo mismo que yo? — preguntó divertido.

—Porque me dio la impresión de que te daba miedo decírmelo en persona. — sonrió encogiéndose de hombros — Reconozco que yo no lo dije antes porque creía que no sentías lo mismo por mí y que estábamos teniendo una

relación como cualquier otra para ti. — hizo una mueca.

—Pues te equivocas completamente, cielo. — se rio besándola antes de que se abrieran las puertas, soltándola para ir hacia su apartamento — Me muero por darme una ducha, ¿me acompañas? — preguntó con una sonrisa maliciosa, cogiéndola de la mano y caminando hacia atrás despacio.

—¿No me habías dicho por teléfono que estabas muy cansado? — preguntó ella alzando una ceja divertida.

—Podemos descansar después. — sonrió parando en medio del pasillo para que chocase contra él y besarla sin perder la sonrisa — Además, después de saber que tú me quieres igual que yo a ti, el cansancio ha pasado a segundo plano. — murmuró contra su boca, besándola de nuevo.

—Estás completamente loco. — se rio en medio del beso.

—Sí, pero loco por ti. — respondió mirándola a los ojos al separarse por un segundo, dando un pequeño beso de nuevo en sus labios.

Nat se rio poniendo los ojos en blanco al verlo empezar a caminar de nuevo hacia el fondo del pasillo mientras se quitaba la ropa por el camino, dejó caer su bolso al suelo quitándose la chaqueta para hacer lo mismo y seguirlo hasta el baño, dejándose hacer entre risas.

Capítulo 10



A l día siguiente, Lara estaba saliendo del portal de la radio cuando miró hacia delante con un suspiro al ver que empezaba a anochecer y se encontró a Ángel apoyado en el capó de su coche con los brazos cruzados, al verla, hizo un gesto con la mano para que se acercase que la hizo sonreír tontamente negando con la cabeza. Miró varias veces antes de cruzar y se acercó a él, riendo cuando al ponerse frente a él, la cogió por la cintura pegándola a sí llevando una mano a su mandíbula para besarla sin mediar palabra.

—Siento lo de anoche. — murmuró apoyando su frente en la de ella aun con los ojos cerrados.

—No pasa nada, entiendo que sea tu trabajo. — respondió pasando las manos por su pelo — ¿Has salido ahora del hospital? — preguntó separándose un poco para mirarlo.

—Sí, llevo un rato esperándote. — sonrió estrechándola contra él.

—No tenías porqué, pensaba volver dando un paseo, hace buen tiempo. — se encogió de hombros haciendo un gesto hacia la calle.

—Ya, eso me ha dicho Nat cuando ha ido a acompañar a Santi. — asintió rozando su nariz — Pero necesito hablar contigo sobre algo importante. — añadió separándose para mirarla.

—¿Algo importante? — preguntó frunciendo el ceño, curiosa.

—Sí, pero creo que será mejor que vayamos a cenar a casa. — hizo una mueca.

—Me estás asustando, ¿qué pasa? — preguntó confundida, soltándolo.

—Tranquila, no es para asustarse. — se rio cogiendo su mano para acompañarla hasta la puerta del coche y esperar a que subiera — No es nada malo, o al menos eso creo. — añadió con una sonrisa avergonzada, encogiéndose de hombros.

Eso la dejó aún más confundida si era posible, pero se encogió de hombros

poniéndose el cinturón, decidiendo esperar a que se lo dijera antes de sacar sus propias conclusiones y ver si realmente era tan malo como estaba empezando a parecer. Sonrió cuando lo miró al subir y arrancar el coche, solo que no dijo nada y esperó a que se metiera entre el tráfico para volver a mirarlo.

—¿Y si en vez de ir a tu casa nos vamos a cenar a algún sitio? — preguntó en un murmullo — Aún es temprano. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Como quieras. — asintió sonriendo, metiéndose en la siguiente calle.

Lara volvió a mirar por la ventanilla con un pequeño suspiro, buscó su móvil dentro de su bolso para enviarle un mensaje a Nat al ver que se metía en un aparcamiento. Tras unos minutos dando vueltas para encontrar un sitio donde dejar el coche, ambos bajaron del coche y Lara lo miró sorprendida cuando la cogió de la mano entrelazando sus dedos con ella. Apartó la mirada antes de que se diera cuenta y suspiró interiormente dejando que la llevase hasta las escaleras, no estaba segura de lo que estaba pasando por la mente de Ángel, llevaba unos días raro con ella, sobre todo cuando recibía llamadas de mujeres estando con ella y colgaba mirándola con una mueca, pero Lara tenía claro que entre ellos no había otro tipo de relación salvo amistad, por eso no le daba importancia a su rareza o por lo que sintiera en esos momentos. Sabía que no tenía que confundir las cosas ni hacerse ilusiones de ningún tipo, pero cuando él se comportaba de ese modo la hacía replantearse cosas y pensar que tal vez ella estaba equivocada y que todo aquello significaba más de lo que ella quería reconocer.

Salió de sus pensamientos cuando pararon frente a un pequeño restaurante que aún tenía mesas libres dentro, entraron y enseguida los llevaron a una de las mesas para atenderlos. Una vez atendidos, Lara apoyó las manos sobre la mesa mirándolo curiosa, esperando a que empezase a hablar.

—¿Qué? — preguntó él riendo antes de beber de su copa de vino.

—¿Me vas a decir eso tan importante que tenías que decirme? — preguntó alzando las cejas, expectante.

—Cuando te bebas el vino. — sonrió haciendo un gesto hacia la copa.

—Oh, por favor, déjate de tonterías. — se quejó haciendo una mueca — De verdad que no entiendo nada, ¿eh? — murmuró frunciendo el ceño — Si es tan importante, ¿por qué no me lo cuentas y ya está? — preguntó haciendo un gesto con la mano.

—Porque tengo la sensación de que vas a salir corriendo. — respondió

contra el borde de su copa con un suspiro antes de dar un trago cuando ella alzó una ceja mirándolo con seriedad — Bien, vale te lo contaré ya, pero antes tienes que prometerme que no saldrás corriendo como acostumbras a hacer. — pidió cogiendo una de sus manos por encima de la mesa.

—Primero cuéntamelo y después veo lo que hago. — respondió frunciendo el ceño.

—Prométemelo o no te cuento nada. — insistió apretando su mano con suavidad.

—Vale, espero no precipitarme. — murmuró para sí, cogiendo aire antes de mirarlo de nuevo.

—Quiero hablar sobre nuestra relación. — empezó con seriedad.

—Amistad, querrás decir. — lo corrigió frunciendo el ceño.

—Vale, a ver cómo puedo decirlo... — murmuró haciendo una mueca, miró sus manos, aun sobre la mesa y entrelazó sus dedos antes de mirarla — Quiero que esta amistad que tenemos pase a ser una relación.

—¿Qué? — preguntó estupefacta, mirándolo con los ojos más abiertos de lo normal.

—Lo que has oído, Lara, creo que deberíamos llamar esto por su nombre de una vez. — respondió haciendo un gesto con la mano libre — Creo que ambos nos merecemos llamar a esto por su nombre y que...

—Espera, espera. — pidió cogiendo la copa de vino y apurando el contenido de una vez antes de volver a mirarlo — Sabía que esto iba a pasar, Nat me lo dijo. — murmuró para sí, soltando su mano con suavidad y con un suspiro, negando con la cabeza.

—¿Qué fue lo que te dijo? — preguntó frunciendo el ceño.

—Que esto pasaría. — respondió haciendo un gesto hacia ellos — Mira, Ángel, yo no estoy preparada para algo como lo que propones tú, estoy bien así, me vale con nuestra amistad.

—Pero a mí no, Lara, quiero algo más, necesito algo más que todo esto. — respondió mirándola, haciendo un gesto con las manos — Tal vez no debimos dejar que esto llegara tan lejos sin dejar claro lo que queríamos, pero nos dejamos llevar y no nos ha ido tan mal, ¿no? — hizo otro gesto con la mano antes de quitarle la botella de vino al ver que se llenaba la copa de nuevo.

—Yo lo dejé claro en su momento. — murmuró frunciendo el ceño.

—Pero no quedamos en que esto no pudiera llegar a más. — se encogió de hombros.

—No sabes nada de mí, Ángel. — respondió en voz baja.

—Porque tú no me dejas. — murmuró inclinando la cabeza hacia un lado — Te cierras en banda cuando intento saber algo más de ti, no hablas de tu vida antes de conocemos, es como si no quisieras que te conociera pero tú sí quieres saberlo todo de mí. — hizo una mueca.

—Sabes lo suficiente, no necesitas saber nada más. — respondió mirando hacia abajo.

—Creo que eso debería decirlo yo, ¿no crees? — preguntó frunciendo el ceño.

—No, no lo creo. — lo miró con seriedad — Es mi vida y puedo hablar o no de ella cuando me plazca, no tienes nada que decir sobre eso. Nadie tiene que decir nada sobre eso. — murmuró la última parte.

—¿Y crees que así puedo conocerte? — preguntó confundido, haciendo un gesto con la mano hacia ella.

—No necesitas saberlo todo de mi o de una persona para conocerla. — respondió con un suspiro, negando con la cabeza — ¿Tan malo es que quiera seguir como hasta ahora? — preguntó haciendo un gesto con la mano.

—¿Lo es que yo quiera algo más? — preguntó entrecerrando los ojos.

—No lo es si lo quieres con otra persona. — murmuró cogiendo su copa de vino, bebiendo al dejarse caer en el respaldo de la silla.

—¿Por qué no puedo quererlo contigo? — preguntó exasperado.

—Porque yo no soy alguien con quien querer más. — murmuró dejando la copa sobre la mesa, cogiendo su bolso antes de levantarse con una mueca — Lo siento, ¿vale? Pero no valgo para esto.

Al pasar por su lado para irse, Ángel la cogió de la mano haciéndola parar unos pasos alejada de él, haciendo que lo mirase.

—¿Adónde vas? — preguntó Ángel frunciendo el ceño.

—A mi casa o a ninguna parte. — respondió intentando soltarse sin conseguirlo — Ángel, por favor, suéltame. — pidió mirándolo a los ojos.

—Te llevaré. — respondió levantándose soltando su mano.

—No hace falta, quédate a cenar. — respondió haciendo un gesto hacia la mesa.

Ángel murmuró algo que ella no entendió al pasar frente a ella para ir hacia el mostrador, al verlo hablar con el camarero sobre algo, respiró hondo saliendo del restaurante sin esperarlo, sacó su móvil del bolso y empezó a caminar por la calle con rapidez marcando un número.

—Hola, Lara. — respondió una voz cálida al otro lado.

—Adela, ¿estás en casa? — preguntó haciendo una mueca.

—Claro, cariño, ¿qué pasa? — preguntó pareciendo preocupada.

—Necesito hablar contigo, a poder ser ahora. — respondió cruzando la calle — Sé que Nat está contigo hoy, que había ido a cenar con Rodrigo y contigo, pero necesito hablar contigo. — murmuró acelerada, sintiendo como sus ojos empezaban a picar por las lágrimas que amenazaban con salir — ¿Puedo ir a tu casa?

—Claro, hija, ven a casa, no hay ningún problema. — respondió más preocupada aún — ¿Seguro que estás bien?

—Sí, es solo que necesito tus consejos y que me abrases como sabes hacer tú. — respondió intentando deshacer el nudo que empezaba a formarse en su estómago.

—Cariño, me estás asustando, ¿dónde estás? — preguntó escuchándose de fondo unas voces hablando.

—Voy andando por la calle, llegaré en un rato. — respondió cruzando otra calle — No te preocupes, estoy bien, es solo que necesito hablar contigo, nada más. — intentó tranquilizarla.

—¿Quieres que le diga a Rodrigo que vaya a buscarte? — preguntó haciendo a los demás que se callaran.

—No, estoy a dos calles de ahí, no hace falta. — respiró hondo al cruzar de nuevo — De verdad, Adela, es solo un ataque de nostalgia. — se rio intentando tranquilizarla — Te cuelgo, ¿vale? Estoy llegando ya. — añadió al escucharla suspirar al otro lado.

Adela murmuró algo parecido a un asentimiento y Lara colgó metiendo el móvil en su bolso, esperó a que el semáforo se pusiera verde para cruzar y llegó hasta el edificio, tocó el interfono y esperó a que le abrieran para entrar con un suspiro. Subió al ascensor y se miró al espejo frunciendo el ceño al verse tan pálida, se pasó la mano por la cara, pellizcando sus mejillas para que tuvieran algo de color antes de salir y cruzar el rellano hasta llegar a la puerta abierta, encontrándose con Rodrigo esperándola en ella, lo saludó con media sonrisa y un beso en la mejilla antes de entrar acompañada de él. La llevó hasta el salón, donde Nat y Adela la esperaban nerviosas, al verla entrar tan pálida, ambas se levantaron para ir hacia ella, pero Adela se acercó con rapidez al ver sus ojos vidriosos de repente, al llegar frente a ella, la abrazó fuertemente, mirando a su hija con preocupación cuando se acercó por detrás de su amiga para pasar la mano por su espalda al ver que se echaba a llorar.

—¿Qué pasa, cariño? — preguntó Adela con dulzura, estrechándola contra

ella.

Lara negó con la cabeza escondiendo la cara en su cuello sin atreverse a soltarla, Nat miro a su madre confundida recogiendo el bolso de su amiga del suelo, hizo un gesto hacia el sofá y Adela llevó a Lara hasta este sin soltarla.

—¿Por qué lloras así? — preguntó Adela pasándole la mano por el pelo con dulzura, como solía hacer.

—Lo siento. — murmuró llorosa, incorporándose para pasar una mano por su cara retirando las lágrimas.

Su móvil empezó a sonar dentro de su bolso, hizo una mueca cerrando los ojos, se pasó la mano de nuevo por la cara respirando hondo para intentar controlar su respiración, Nat sacó su móvil y se lo tendió para que lo cogiera, frunciendo el ceño cuando Lara negó con la cabeza.

—Es Ángel, ¿no lo vas a coger? — preguntó frunciendo el ceño confundida.

—No, cógelo tú y dile que estoy aquí, pero que no sabes cuándo vamos a volver a casa. — respondió llorosa, haciendo que la mirara confundida — Por favor, haz lo que te digo. — murmuró sorbiendo por la nariz.

—Tú sabrás lo que haces. — respondió haciendo un gesto con la cara de incredulidad, descolgó y se lo llevó a la oreja — No, soy Nat. — esperó a que dijera algo — Tranquilo, está aquí conmigo en casa de mi madre. — suspiró mirándola — No te preocupes, está bien, pero no sabemos cuándo vamos a volver a casa. Lo sé, pero no puedo decirte por qué lo ha hecho, será mejor que lo habléis cuando sea el momento. — hizo una mueca asintiendo — También lo sé, no sabría explicar lo que os ha pasado, pero es mejor que esperes para hablar con ella. — asintió de nuevo, cogiendo aire — Sí, yo se lo digo, no te preocupes. Buenas noches, Ángel. — añadió a modo de despedida antes de colgar y dejar el móvil sobre la mesa para después mirar a su amiga — Dice que no entiende porqué has salido así del restaurante y que lo siente mucho si ha dicho algo que no debía.

Lara contrajo la cara dejándose caer hacia atrás en el sofá, se llevó una mano a la cara negando con la cabeza y dejó que Adela la atrajera hacia sí para abrazarla de medio lado.

—¿Qué es lo que ha pasado, Lara? Estaba muy preocupado. — dijo Nat mirándola con el ceño fruncido.

—Lo que tú dijiste. — murmuró mirándola con ojos brillantes de nuevo.

—¿El qué?

—Quiere algo más, quiere que tengamos una relación y yo... — negó con

la cabeza, dejando la frase a la mitad, cerrando los ojos.

—¿Y tú qué, hija? — preguntó Adela pasando una mano por su pelo.

—Tengo miedo. — murmuró mirándolas a las dos con ojos asustados — No quiero hacerle daño ni quiero que él me lo haga a mí. — se pasó una mano por el pelo hacia atrás, nerviosa — No quiero que si estamos juntos...

—Tienes miedo de enamorarte, lo sabía. — murmuró Nat levantándose del sofá negando con la cabeza.

Lara la observó salir del salón murmurando cosas para sí misma con rabia y decepción, gesticulando con las manos.

—¿Es eso cierto? — preguntó Adela, Lara asintió girándose hacia ella, subiendo las piernas al sofá — ¿Y eso por qué, cariño? — preguntó con dulzura, pasando una mano por su brazo.

—No sé si yo puedo corresponderle. — respondió cogiendo aire lentamente para tranquilizarse — Es una persona maravillosa y no quiero hacerle daño. — añadió con una mueca.

—Pero, cariño, si no dejas que surja, nunca sabrás si puedes corresponderle. — sonrió con dulzura — Tienes que dejar que tus sentimientos salgan aunque te dé miedo o nunca sabrás si puedes tener una relación estable con alguien que merezca la pena.

—Lo sé, pero tú mejor que nadie sabes por qué tengo miedo. — respondió pasándose la mano libre por la cara.

—Mira, cuando me separé de Rubén hace siete años, también estaba asustada y tenía miedo de volver a enamorarme, sabes que nos separamos porque ya no aguantaba más con él y sus malos tratos. — hizo una mueca cogiendo su mano — Pero no me escondí detrás de ese miedo para no volver a enamorarme, intenté dejarlo a un lado porque sabía que había alguien por ahí que podría hacerme feliz y tratarme como me merecía en alguna parte. — sonrió — No niego que cuando conocí a Rodrigo solo me sentí atraída por él al principio, pero con el paso del tiempo y el salir juntos a todas partes hizo que me diera cuenta de que, poco a poco y sin proponérselo, me había enamorado de él locamente. — sonrió encogiéndose de hombros — Pero lo mejor de todo no fue eso, hija, lo mejor fue saber que él estaba ahí para mi incluso cuando le decía que se fuese con otra, que cuando le decía que se buscara a otra a quién marear con sus tonterías, me dijera que me quería y que no podía hacer eso. — sonrió ampliamente — Puede que en algún momento nos hayamos hecho daño mutuamente, claro que sí, en el amor nunca hay nada garantizado, porque hay cosas buenas y malas y cuando una piensa que todo

está perdido, siempre te das cuenta de que tienes a alguien contigo que intenta protegerte de todo lo malo que puede haber a tu alrededor, a veces incluso de lo que hay dentro de ti. — sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Cuándo te diste cuenta de que estabas enamorada?— preguntó en voz baja.

—Cuando me dijo que quería algo más que una amistad y me dijo que, aunque le dijera que no, seguiría estando ahí para mí, para cualquier cosa que necesitase. — sonrió ampliamente, apretando su mano con suavidad — Por eso y porque se preocupaba por mí aunque no hiciera falta, como sé que Ángel hace por ti. — añadió quitándole una lágrima solitaria que había escapado de sus ojos sin permiso.

—¿Y qué hago entonces? — preguntó inclinando la cabeza.

—¿Quieres ser feliz? — preguntó con media sonrisa dulce, ampliándola cuando Lara asintió frunciendo el ceño — Pues, entonces, deja que las cosas pasen como tengan que pasar, aunque te dé miedo lo que sientas. — acarició su cara.

—¿Y si todo vuelve a destrozarse? — preguntó con un suspiro, haciendo una mueca.

—Todos estaremos aquí para ti, para cuidarte si hace falta. — sonrió haciendo que subiera la cara para mirarla — Y, si dejas que Ángel forme parte de tu vida, él te ayudará a sobrellevarlo. — añadió mirándola a los ojos.

Lara asintió subiendo los pies al sofá y acurrucándose a su lado, cuando la envolvió con sus brazos, suspiró y la estrechó contra ella besando su frente, Lara cerró los ojos intentando creer que lo que le decía era cierto, que quizás su miedo había hecho que perdiese la oportunidad de ser feliz con la persona indicada para ella.

—Todo va a salir bien, hija, ya lo verás. — murmuró besando su frente de nuevo.

—¿Me puedo quedar aquí esta noche? — preguntó en voz baja, sin moverse.

—Claro que sí. — sonrió pasando la mano por su pelo suavemente, tarareando la canción que le cantaba a su hija cuando era pequeña y que había descubierto que calmaba a Lara mejor que cualquier otra cosa cuando estaba nerviosa o en ese mismo estado.

Pasados unos minutos, Nat y Rodrigo volvieron al salón, al ver a Lara abrazada a Adela con los ojos cerrados mientras esta última tarareaba, hizo que Nat frunciera el ceño confundida, sobre todo cuando su madre le hizo un

gesto para que se acercara a ellas y abrazara a Lara por el lado libre sin decir nada.

Rodrigo prefirió dejarlas solas y no interrumpirlas en ese momento familiar e íntimo entre las tres, sobre todo cuando Adela le sonrió con tristeza sin moverse, diciéndole con la mirada que después se lo explicaría todo, con un pequeño asentimiento y una cálida mirada, sonrió de medio lado metiéndose por el pasillo.

A la mañana siguiente, cuando Lara se despertó en el salón, se quedó mirando hacia el techo durante unos minutos recordando lo que había pasado la noche anterior y todo lo que le había dicho Adela, cuando escuchó pasos por el pasillo, se incorporó pasándose las manos por el pelo hacia atrás y se levantó con un suspiro, se encaminó a la cocina, sonriendo cuando encontró a Rodrigo preparando la cafetera.

—Buenos días. — murmuró llegando a su lado.

—Buenos días. — sonrió girándose hacia ella — ¿Qué tal has dormido? — preguntó mirándola.

—Bien, lamento el numerito de anoche. — hizo una mueca de disculpa mezclada con una sonrisa, haciendo un gesto con la mano.

—No te preocupes. — sonrió tocando su brazo con cariño — ¿Te encuentras mejor?

—Sí, solo fue un momento de debilidad tonto. — se encogió de hombros — Solo necesitaba que me dieran un abrazo y me dijeran que todo iba a ir bien.

—¿Todavía lo necesitas? — preguntó con una sonrisa comprensiva.

—No me vendría mal. — se rio tristemente, sintiendo que el mismo nudo que había presionado en su garganta la noche anterior regresaba.

—Ven aquí, anda. — respondió tirando de su brazo para abrazarla, besando su pelo cuando envolvió su cintura con los brazos — Estoy aquí igual que Adela, Lara, eres como una hija para mí. — murmuró estrechándola contra él, Lara solo asintió dejándose abrazar — Todo va a salir bien, hija, ya lo verás. — añadió junto a su oído sin soltarla.

—Gracias. — respondió con un suspiro, al separarse, besó su mejilla con media sonrisa — Vosotros sois mi familia y a veces siento que aquí tengo un refugio al que acudir si me ocurre algo. — se encogió de hombros con una

sonrisa avergonzada.

—Siempre puedes acudir aquí, aunque no lo necesites. — sonrió dando un toque en su nariz para hacerla reír — ¿Desayunamos? — preguntó haciendo un gesto con la mano.

—De hecho, creo que debería marcharme y arreglar lo que destrocé anoche. — sonrió avergonzada.

—¿Puedo darte un consejo? — preguntó sacando una taza del armario, Lara asintió mirándolo — Conozco a Ángel lo suficiente como para saber que es un buen hombre y que lo último que querría es hacerte daño.

—Tal vez el daño se lo termine haciendo yo. — suspiró pasándose una mano por el pelo.

—Tal vez debas dejar que él elija al respecto.

—No soportaría saber que le hago sufrir sabiendo lo bien que se ha portado conmigo y lo mucho que me ha cuidado. — negó con la cabeza frunciendo el ceño.

—Inténtalo, deja que te demuestre que es bueno para ti y que puede hacerte feliz. Deja que te ayude a disipar ese miedo que tienes a que te hagan daño. — aconsejó con media sonrisa.

—¿Y si no funciona? — preguntó con el ceño fruncido preocupado.

—Siempre puedes decirle que le partiré la cara si te hace daño, a Santi ya se lo ha dejado claro Nat. — se rio encogiéndose de hombros, haciéndola reír con él.

—Estás loco. — murmuró entre risas, negando con la cabeza, se acercó para darle un beso en la mejilla — Dile a Adela que la llamaré para venir a comer cualquier día de estos, ¿vale? — añadió caminando hacia atrás para salir de la cocina, cogió su bolso y asomó la cabeza de nuevo — Gracias otra vez.

—Anda, no seas pesada y vete ya. — se rio él haciendo un gesto con la mano — Ten cuidado, ¿vale? — añadió antes de que saliera del piso riendo.

Se encaminó dándole vueltas a todo lo que le habían dicho, descubriendo que, en el fondo, quería hacer lo que todos le habían dicho pero que su miedo absurdo le hacía no dar el paso y enfrentarse a ello. Pero, durante todo el camino hasta su edificio, se fue armando de valor poco a poco, convenciéndose a sí misma de que era lo correcto dar el paso por fin y de dejarse cuidar y proteger por otra persona.

Al llegar al edificio, entró y subió en el ascensor, se miró en el espejo comprobando que todo estuviera en su sitio y cogió aire varias veces para

tranquilizar el martilleo de su corazón, el cual había empezado a latir con más fuerza con cada paso que se iba acercando a su edificio. Salió del ascensor y miró hacia la puerta de su apartamento, hizo una mueca y miró su reloj, al ver que era más tarde de lo que pensaba, respiró hondo caminando hacia la puerta y tocó al timbre, dando un paso atrás para esperar a que le abriera la puerta.

Capítulo 11



Solo tardó unos minutos en abrirle, llevaba su pelo mojado al igual que su camiseta, dejando claro que acababa de salir de la ducha cuando había tocado, su gesto serio al verla le hizo saber que estaba molesto por su actitud de la noche anterior y no estaba muy segura de si se lo pondría fácil o no el pedirle perdón.

—Hola. — murmuró Lara tragando saliva, más nerviosa de lo que creía.

—Hola. — respondió él con voz suave, apoyándose en la puerta.

—¿Te ibas ya a trabajar? — preguntó haciendo un gesto con la mano.

—No, entro después de comer. — respondió con un suspiro.

—¿Puedo entrar?

—¿Para qué? — preguntó entrecerrando los ojos.

—Para pedirte perdón por ser tan idiota. — sonrió encogiéndose de hombros, haciendo que sonriera durante una fracción de segundo — Puedo explicarte porqué me fui así anoche.

—¿Y qué te hace pensar que yo quiero escucharlo? — preguntó alzando una ceja.

—Nada, simplemente creo que deberías saberlo, pero bueno, podemos dejarlo para otro día o para otro momento. — murmuró con un suspiro, caminando hacia atrás despacio.

—Entra. — respondió haciéndose a un lado, sonriendo interiormente cuando ella cruzó el umbral con rapidez, como si temiera que se echara atrás — ¿Has desayunado? — preguntó mirándola con atención.

—No, no tengo hambre. — se encogió de hombros.

—¿Te preparo un té o un café? — preguntó caminando hacia la cocina de espaldas, mirándola — Un té. — murmuró girándose hacia la cocina cuando ella negó con la cabeza, haciéndola suspirar.

Lara dejó su bolso encima de una de las sillas y se acercó a la cocina, quedándose en el marco de la puerta, observando cómo se movía por la cocina pareciendo concentrado en algo o más bien pendiente de sus movimientos aunque ella no lo supiera.

—¿Por qué te fuiste a casa de Adela? — preguntó en voz baja, tendiéndole una taza cuando llegó frente a ella.

—Me asusté. — respondió mirando la bolsita de té dentro de la taza, dando un paso atrás para dejarlo salir de la cocina.

—¿Por qué? — preguntó confundido, haciendo un gesto para que fueran al sofá.

—Porque me dio miedo cuando me dijiste que querías algo más. — respondió cogiendo aire para mirarlo, encontrándose con su ceño fruncido — Yo... no sé si sabré darte más de lo que ya te he dado, Ángel, no sé si seré capaz de ser lo que quieres que sea. — hizo una mueca.

—No quiero que seas algo que no eres, quiero algo más contigo, con nadie más. — respondió acercándose a ella, dejando la taza sobre la mesita frente al sofá — No quiero cambiarte, Lara, solo quiero estar contigo. — añadió mirándola a los ojos.

—Ya estoy contigo sin ser algo más. — respondió apartando la mirada a la taza de nuevo.

Ángel se acercó a ella del todo, cogió la taza de sus manos para ponerla junto a la suya antes de llevar una mano a su barbilla y alzarla con suavidad para que lo mirase a los ojos.

—¿Por qué tienes miedo? — preguntó frunciendo el ceño preocupado al no entenderla.

—Porque no quiero hacernos daño a ninguno de los dos. — respondió afligida, haciendo que frunciera más el ceño — Ninguna de mis relaciones ha funcionado, siempre ha terminado en desastre por mi culpa, no quiero hacerte daño y perderte a ti también. — hizo una mueca triste.

—¿Por qué piensas que vas a hacerme daño? — preguntó con suavidad, acariciando su mejilla al verla así.

—Porque no sé querer a alguien y no sé si sabré corresponderte. — respondió con ojos brillantes — Y porque no quiero que me rompas el corazón cuando te des cuenta. — añadió haciendo una mueca para intentar evitar llorar, encogiéndose de hombros.

—No llores, por favor. — pidió al ver que una lágrima escapaba de sus ojos, recogióla con su dedo, tiró de ella para abrazarla — Lo siento,

pequeña, no quería hacerte sentir así. No era mi intención que te sintieras así, de verdad que no. — hizo una mueca negando con la cabeza, apoyando su barbilla en la frente de ella sin soltarla.

—No eres tú, soy yo. — murmuró con tristeza, haciendo un gesto con la mano sobre su brazo.

—Esa es la típica frase que se dice cuándo vas a dejar a alguien, pero nosotros aún no hemos empezado a salir en serio, así que, no la repitas. — murmuró separándose para mirarla con media sonrisa, llevándose con su dedo otra lágrima furtiva — No llores por mi culpa, por favor. — pidió mirándola preocupado.

—No es por tu culpa. — sonrió poniendo su mano sobre la de él, respiró hondo antes de separarse y sentarse en el sofá — Hay algo dentro de mí que hace que salga corriendo en este tipo de situaciones. — se encogió de hombros mirándolo.

—¿Vas a salir corriendo ahora? — preguntó frunciendo el ceño.

—No. — sonrió con un suspiro, dio unos golpecitos a su lado — Ven, siéntate conmigo. — pidió mirándolo.

—¿Seguro que no vas a salir corriendo? — insistió mirándola — Lo digo para ponerle seguro a la puerta antes de sentarme contigo. — añadió con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano por encima de su hombro hacia la puerta, intentando quitarle un poco de hierro a la conversación.

—No, — se rio — siéntate. — pidió cogiendo su mano y tirando de él a su lado — No voy a irme a ninguna parte. — añadió con media sonrisa.

—¿Eso qué quiere decir? — preguntó apoyándose en un codo en el respaldo cuando se sentó.

—Que voy a intentar lo que me pides, pero que tendrás que ir despacio conmigo. — respondió mirándolo a los ojos, intentando no parecer asustada.

—Solo te pido poder decir que eres mi novia, pareja... como quieras llamarlo, pero no implica que hagamos más de lo que hacemos ahora. — sonrió quitando un mechón de pelo de su cara.

—Creo recordar que hace unos meses le decías a las mujeres que te perseguían que tenías novia. — respondió alzando una ceja.

—Sí, pero solo cuando pensaba en ti. — asintió riendo, cogió su mano respirando hondo tras unos segundos — Si no te vas a sentir a gusto con esto, no tienes por qué hacerlo, Lara, no quiero que te sientas incómoda ni nada parecido. — añadió más serio, haciendo un gesto con la mano.

—Solo lo haré si me prometes que no te enamorarás de mí ni nada de eso.

— respondió con ojos asustados, sin poder ocultar su temor.

—¿Qué pasaría si incumplo esa promesa? — preguntó entrelazando sus dedos.

—No lo sé. — murmuró haciendo un gesto con la cara — No me he enamorado nunca, así que, no sé lo que pasaría si llegara a ocurrir eso. — suspiró pasándose una mano por la cara con un suspiro.

—¿Nunca? — preguntó mirándola sorprendido, observando su cara triste.

—Eso no importa ahora, Ángel, no hablábamos de eso y...

— Claro que importa, Lara, esto es importante, tenemos que saber a lo que nos podemos enfrentar. — dijo haciendo un gesto con la mano cuando ella empezó a negar con la cabeza.

—Solo prométemelo y ya está. — pidió mirándolo a los ojos con seriedad.

—A mí no me importaría enamorarme de ti, ¿sabes? — sonrió acercándose un poco a ella.

—A mí sí si no puedo corresponderte. — respondió con tristeza, haciendo una mueca.

—Eso nunca lo sabes, puede que me correspondas y no lo sepas. — se encogió de hombros muy cerca de ella — En las cosas del corazón nunca se sabe lo que puede pasar.

—Eres cirujano, creo que sabrás manejarlo si la cosa sale mal. — sonrió forzosamente.

—Claro, siempre llevo el bisturí cerca por si acaso. — asintió riendo, apoyando su frente en la de ella, cerró los ojos durante un segundo, escuchándola reír — Me dejaste preocupado anoche, no entendí por qué te fuiste corriendo hasta que hablé con Nat.

—Lo siento, pero me entró el pánico y... — negó con la cabeza tragando saliva ruidosamente.

—Si me lo hubieras dicho, no tendrías que haberte sentido así. — murmuró acariciando su mejilla con suavidad.

—Intentaré afrontar mi miedo y no decepcionarte. — respondió con un suspiro entrecortado.

—No me decepcionarías aunque te lo propusieras. — sonrió antes de posar sus labios sobre los de ella.

—No me lo has prometido. — murmuró contra su boca, llevando una mano al brazo de él.

— No me decepcionarás, te lo prometo. — murmuró besándola de nuevo.

—Eso no. — respondió separándose de él para mirarlo con el ceño

fruncido — Tienes que prometerme que no te enamorarás de mí. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—No quiero prometerte algo así. — se quejó haciendo una mueca — No sería difícil enamorarse de ti, Lara, aunque no me dejas conocerte bien, sería demasiado fácil enamorarse de ti. — sonrió incorporándose sobre ella para hacer que se tendiera hacia atrás en el sofá y poder ponerse sobre ella — Eres una mujer maravillosa, en nada comparada a las demás que conozco. — añadió llevando una mano a su mejilla para quitar el pelo de su cara y acariciar su piel con suavidad.

—Eso no hace que te enamores de mí. — respondió con el ceño fruncido, sin moverse.

—Tal vez no, pero ayuda. — sonrió rozando su nariz nuevamente, haciendo que se quejase frunciendo el ceño — ¿Por qué es tan importante para ti que te lo prometa? — preguntó acariciando su mejilla.

—Porque necesito saber que no te haré daño si te enamoras de mí y no puedo corresponderte. — murmuró haciendo una mueca, sintiendo sus ojos brillar de nuevo.

—No me harás daño, pero aunque lo hicieras, no me importaría si puedo estar contigo. — respondió agachándose para besarla de nuevo.

Lara gimió contra su boca, llevó una mano a su cuello devolviéndole el beso con la misma lentitud que él, comprobando, como había hecho con anterioridad, que en ese beso no había ningún tipo de intención sexual, simplemente era un beso dulce que la hizo sentirse peor consigo misma porque se daba cuenta que Ángel quería que estuviera con él por el simple hecho de ser ella, sin ninguna intención escondida. Sin darse cuenta, sus ojos habían dejado salir algunas lágrimas traicioneras que él se llevó con la mano cuando la acarició con suavidad, haciendo que se separase de su boca para mirarla preocupado.

—¿Estás bien? — preguntó pasando las manos por su cara, quitándole el pelo de nuevo en el proceso.

—Sí. — sonrió abriendo los ojos para mirarlo, poniendo una mano sobre su antebrazo cuando le frunció el ceño — Estoy bien. — asintió sin perder la sonrisa.

—¿Por qué lloras y tiembles cuando me acerco a ti? — preguntó incorporándose del todo, sentándose en el sofá.

—No estoy llorando. — respondió tras aclararse la garganta, incorporándose y sentándose con los pies en el sofá, pasándose con rapidez

una mano por la cara que hizo ver que sus palabras se contradecían con sus actos.

—Pero sí estás temblando. — respondió haciendo un gesto hacia ella cuando se abrazó a sus rodillas — No lo entiendo. ¿qué hago mal para que estés así? — preguntó mirándola confundido.

—No haces nada mal, es solo que...— miró hacia abajo, moviendo las puntas de sus pies bajo su mirada.

—¿Es solo que qué? — preguntó moviéndose, subiendo una pierna al sofá.

—Que nadie me había tratado tan bien como tú en mucho tiempo y tengo que acostumbrarme a que solo me trates así a mí. — respondió sin mirarlo.

—No te entiendo. — respondió entrecerrando los ojos, haciendo un gesto de confusión con la cara.

Lara cogió aire alzando la mirada hacia él, se puso de rodillas y se acercó a él, apoyándose en sus talones intentando encontrar la forma de explicar lo que ocurría en su interior.

—Mi vida no ha sido como la de los demás, Ángel, yo... — respiró hondo con una mueca de desagrado — Desde muy pequeña he estado acostumbrada a que para mí no había nadie que me diera cariño, nunca tuve a nadie que me dijera que quería algo más de lo que ya había. — tragó saliva alzando la mirada hacia él — Cuando conocí a Nat, yo era una persona totalmente diferente a como soy ahora, no confiaba en nadie y tampoco dejaba que se acercasen a mí por miedo a que me hicieran daño. — hizo una mueca — Pero pasaron una serie de cosas que me hicieron ver que a Nat y a su madre sí les importaba, que me dejaban formar parte de su familia sin siquiera pedirlo y empecé a intentar acostumbrarme a que ellas podían quererme aunque los demás no lo hicieran. — sonrió tristemente, encogiéndose de hombros.

—¿Y con ellas conseguiste aplacar ese miedo? — preguntó frunciendo el ceño, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Respecto a ellas, sí. — asintió con tristeza — Pero sigo sin creer que alguien pueda quererme sin buscar algo aparte. — sonrió con tristeza encogiéndose de hombros de nuevo.

—¿Y qué más se puede querer de ti además de quererte? — preguntó haciendo un gesto con la mano sin cambiar su ceño fruncido.

—No lo sé, esto es difícil para mí. — murmuró bajando la mirada, negando con la cabeza al tragar saliva.

—Tienes un corazón enorme, Lara, y eso hace que seas increíblemente grande por dentro. — respondió cogiendo su mano — Hay veces que no hace

falta buscar más en una persona para saber lo grande que es aquí dentro, — llevó la mano unida a la suya hasta su corazón, presionando con suavidad — porque se ve conforme te deja que le conozcas. — sonrió acercándose a ella — Y aunque creas que la gente no puede quererte, te haces querer tanto que a veces uno se plantea dónde has estado todo el tiempo que no estaba contigo. Puede que te hayas encontrado con gente que no haya merecido la pena o que te hayan tratado mal, pero no todos somos así, pequeña, y yo estoy dispuesto a demostrarte que, si quiero estar contigo, es para estar contigo, para que me dejes abrir la coraza que tienes aquí — presionó su mano sobre su pecho de nuevo, sin moverla de ahí — y hacerte ver que, igual que tú puedes querer, los demás podemos quererte a ti.

Lara, que solo lo miraba con ojos empañados mientras estaba hablando, parpadeó dejando que varias lágrimas resbalasen por sus mejillas, intentando sonreír aunque pareció más una mueca. Sus palabras acababan de hacer que el nudo que sentía en la boca del estómago, se disolviera un poquito para dejar que respirase un poco con libertad. Eran palabras que, sin ella saberlo, había estado necesitando escuchar desde mucho antes de conocerle y que nadie, hasta ese momento, había sabido decirle.

—Lo voy a intentar. — murmuró asintiendo emocionada.

—Solo necesito eso. — sonrió acercándose a ella, besando la mano que tenía entrelazada.

Lara se dejó abrazar por él, dejando que la recostase sobre su pecho estrechándola contra él besando su pelo sin necesidad de decir nada más. Ella respiró hondo cerrando los ojos aferrada a Ángel, apoyando su mejilla sobre su pecho y escuchando los latidos de su corazón que consiguieron tranquilizar el suyo para acompañarse al de él.

—Desde muy pequeña he tenido pesadillas, no había una sola noche en la que no tuviera pesadillas de cosas que no quiero recordar. — murmuró sin moverse, mirando hacia sus manos aún entrelazadas — Cuando duermo contigo, no tengo pesadillas. — susurró con un suspiro entrecortado, sin quitar la mirada de sus manos unidas, observando cómo él pasaba el dedo pulgar por su dorso, acariciándola con suavidad.

—Eso es bueno, ¿no? — preguntó estrechándola contra él, pasando la otra mano por su espalda con suavidad, sin dejar su accionar.

Lara asintió sin articular palabra, cerrando los ojos, acomodada sobre él, intentando acompañar su respiración con la de Ángel para relajarse un poco más e intentando explicar todo lo posible sobre su vida.

—¿Puedo preguntarte sobre qué son esas pesadillas? — preguntó con voz suave.

—Son cosas de cuando era niña, son solo imágenes que preferiría no recordar. — respondió tragando saliva ruidosamente.

—Bien, de acuerdo, no preguntaré, si algún día quieres contármelo, aquí estaré. — murmuró besando su frente — Solo quiero que sepas que estoy aquí contigo y que no pretendo hacerte daño. — repitió contra su frente.

—Genial, porque Rodrigo dice que si me haces daño, te partirá la cara. — respondió con una risa triste echándose un poco hacia atrás para poder mirarlo al escuchar su risa.

—Tendré que andarme con ojo entonces. — se rio besando su boca repetidas veces — Me encanta escucharte reír. — murmuró contra su boca, apoyando su frente en la de ella con los ojos cerrados.

—Me rio más desde que te conozco. — respondió mirándolo, poniendo una mano sobre su mandíbula — Hay muchas cosas que hago más desde que estoy cerca de ti. — murmuró frunciendo el ceño al darse cuenta de que sus palabras eran ciertas.

—Poco a poco podrás sumar más. — sonrió besándola de nuevo.

Lara se colgó de su cuello, tragándose un gemido dejando que él la arrastrase cuando se dejó caer hacia atrás en el sofá abrazándola por la cintura sin dejar de besarla. Ángel se había propuesto hacer que dejara de pensar y que su mirada se alegrase de nuevo y volviera a ser la misma Lara que él conocía, alegre y decidida en lo que hacía y decía.

Después de que le contara lo poco que le había contado, estaba empezando a entender su comportamiento reacio hacia él en algunas ocasiones.

El tiempo pasaba más rápido de lo que parecía, Lara intentaba ser lo que Ángel esperaba, pero no terminaba de sentirse bien, era algo extraño para ella porque no estaba acostumbrada a tener una pareja como él y mucho menos a que la trataran con esa dulzura que caracterizaba a Ángel. Tenía la extraña sensación de que aquello no era para ella por mucho que se esforzase en no pensar así, sentía un nudo en la garganta que no le daba tregua cada vez que él la trataba con tanta dulzura, en ocasiones como si fuera lo más frágil que podría encontrarse. Casi todos los días iba a recogerla al trabajo para llevarla a cenar o lo que surgiera, cuando estaban juntos era como estar en campo abierto y ser libre de hacer y deshacer a su antojo sin sentirse atrapada en sí

misma, era liberal estar con él sin tener que pararse a pensar en nada más.

Intentaba acostumbrarse a que la llevara de la mano todo el tiempo, que la besara sin venir a cuento y cosas así, se sentía mejor consigo misma, tenía la sensación de que Ángel había empezado a llenar un espacio que llevaba vacío desde hacía mucho tiempo. En esos momentos era cuando se daba cuenta de lo maravilloso que era, no solo con ella, si no con todo aquel que le importase, por eso intentaba olvidarse de sus miedos e intentaba deshacer el nudo que se formaba en su garganta atenazando con hacerla huir de todo aquello, pero por él y por la promesa que le había hecho, intentaba dejarlo atrás y vivir el momento como él le había pedido.

Por eso intentó no asustarse más cuando Ángel le dijo que su hermano le había llamado para decirle que se casaba en un par de meses y que esperaba que pudiese ir dejando las excusas a un lado.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? — preguntó mirándolo confundida mientras corrían por el parque juntos en su día libre.

—Pensé que podrías venir conmigo. — sonrió haciendo un gesto con la mano.

—¿Yo? — abrió los ojos, aminorando la marcha un poco — ¿Qué pinto yo en la boda de tu hermano? — preguntó confundida, haciendo una mueca.

—Eres mi novia, ¿no? — preguntó dejando de correr, poniéndose frente a ella cuando paró también — No creo que tenga nada de malo si vienes conmigo, es más, me ha dicho que le gustaría que fueras para conocerte. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—¿Cómo saben ellos de mi existencia? — preguntó frunciendo el ceño, poniendo sus brazos en jarras.

—Desde que nos conocemos, cuando he hablado con mi madre y me ha preguntado si he conocido a alguien, le he hablado de ti, no tiene nada de malo. — se encogió de hombros con un suspiro.

—¿Y no deberías haberme preguntado antes de ir hablando por ahí de mí? — preguntó respirando hondo para calmar el atronador latido de su corazón.

—No tiene nada de malo, Lara, solo le hablé de ti porque insistió mucho. — hizo un gesto con la mano acercándose a ella — A mí me gustaría mucho que vinieras conmigo a Canarias y que pudieras ver dónde me he criado.

—¿En Canarias? — preguntó abriendo los ojos ampliamente, sorprendida.

—Sí, ya te dije que soy de allí. — asintió con una sonrisa, llevó una mano a su mejilla para quitar un mechón de pelo de su cara — Es un sitio precioso y me encantaría enseñártelo. — añadió acariciando su mandíbula.

—Me prometiste que iríamos despacio, Ángel, y tengo la sensación de que esto no es ir despacio. — respondió frunciendo el ceño, poniendo una mano sobre la de él, al ver su mirada intensa clavada sobre ella, suspiró poniendo los ojos en blanco — ¿Cuándo se casa? — preguntó tragando saliva.

—Dentro de dos meses, me ha dicho que será por el juzgado y que será íntimo, solo los familiares y los amigos más allegados. — respondió con una sonrisa.

—Bien, si tan importante es para ti, iré contigo. — asintió respirando hondo intentado calmar su corazón.

—¿Lo harás por mí? — preguntó ampliando su sonrisa, agachándose un poco y pasando los brazos por su cintura.

—Sí, pero tendrás que explicarme exactamente todo lo que les has contado. — asintió contagiándose de su risa.

—Solo les he contado lo que ha pasado entre nosotros. — respondió alzándola del suelo — Así que, creo que lo tienes todo bastante claro. — se rio encogiéndose de hombros.

—Estás loco. — se quejó pasando los brazos por su cuello negando con la cabeza — Solo espero no estropearlo. — murmuró con una mueca.

—No seas tonta, seguro que mi madre está encantada contigo. — sonrió besando sus labios cortamente — Además, tampoco es algo muy serio.

—Ah, ¿no? — lo miró, separándose un poco para mirarlo frunciendo el ceño — ¿Vas a llevarme a conocer a tu familia y eso no es importante? — alzó una ceja al terminar de hablar.

—Creía que no querías ir. — se rio dejándola en el suelo, mirándola divertido.

—No es que me emocione la idea, pero en fin. — se encogió de hombros para quitarle importancia.

—Ya. — se rio alzando una ceja — Me parece a mí que te entusiasma la idea. — añadió con una sonrisa, jocoso.

—Claro, pero solo por ir a Canarias. — sonrió sarcástica, echando a correr.

Ángel se rio observándola correr y, en ese momento, supo que había hecho bien en planteárselo antes de que se acercase más la fecha, sin dejar de reír, echó a correr detrás de ella, alcanzándola con rapidez, la cogió por la cintura desde atrás haciéndola gritar sobresaltada, agarrándose a sus brazos riendo. Entre bromas, continuaron con la carrera, mientras él le contaba cosas sobre su familia y le explicaba qué era exactamente lo que le había contado a su madre en las contadas ocasiones en las que habían hablado sobre ella.

Esos dos meses pasaron con más rapidez de lo que Lara esperaba, pero cuando se vio en una tienda con Ángel para que le ayudara a elegir un vestido que llevar a la boda, se dio cuenta de lo tonta que había sido por asustarse sin tener porqué y de las ganas que tenía de ir para salir un poco de la monotonía y, para qué negarlo, de conocer a la familia de Ángel.

—¿Vas a salir ya? — preguntó Ángel con cansancio desde fuera del probador.

—Sí, espera. — respondió con una sonrisa tonta.

—Eso me lo llevas diciendo ya un rato. — se quejó al otro lado de la cortina.

—Impaciente. — se rio ella abriendo la cortina — Me gusta este, ¿qué opinas? — preguntó saliendo del probador, girando sobre sí misma.

Ángel la observó con una sonrisa, la cogió de la mano haciéndola girar de nuevo sobre sí misma, observando el bonito vestido color azul cielo ajustado en la parte de arriba hasta su cintura y dejando que la falda cayera en capa hasta la rodilla.

—¿Qué te parece? — preguntó parando frente al espejo, mirándolo a través de este.

—Estás preciosa con lo que te pongas, pero este color te favorece mucho. — sonrió detrás de ella, pasando la mano por su espalda, siguiendo el dibujo del encaje en su espalda.

—Entonces, ¿me quedo con este? — preguntó girándose alzando las cejas expectante hasta que él asintió — Bien, pues ahora te toca a ti. — añadió con una sonrisa, dando un golpecito en su pecho.

—No hace falta, tengo un traje en casa que me está bien. — se quejó arrugando su cara.

—¿Seguro? Que luego quieres venir en el último momento. — lo miró antes de entrar en el probador.

—Seguro. — se rio asintiendo antes de que cerrase la cortina — Además, para que te quedes tranquila, me lo probaré para que des el visto bueno. — añadió a través de la cortina.

—Me parece bien, así podré ser igual de fastidiosa que tú. — se rio mientras se cambiaba.

—¿Fastidioso? — preguntó frunciendo el ceño, abriendo la cortina lo justo para meter la cabeza.

—Ángel! — se quejó cubriéndose con su camiseta.

—¿Qué? — se rio alzando una ceja — Ya lo he visto y con menos ropa,

además. — añadió alzando las cejas malicioso.

— ¡Sal de aquí! — exclamó con una risa, dándole con la mano.

Ángel se rio cogiendo el vestido que acababa de quitarse y salió de allí escuchándola murmurar cosas que no se entendían del todo, estaba terminando de pagar en la caja cuando Lara llegó a su lado mirándolo con el ceño fruncido, esperó a salir de la tienda para quejarse.

— ¿Por qué has pagado el vestido? — murmuró cruzándose de brazos.

— Porque tardabas mucho en salir y estaba desesperado por irme. — se rio encogiéndose de hombros empezando a caminar.

— Te lo devolveré. — respondió acomodándose a su paso con un suspiro.

— No hace falta, no ha sido nada. — sonrió cogiendo su mano.

— Sabes que odio que me pagues las cosas. — se quejó entrelazando sus dedos.

— No es para tanto. — respondió mirándola divertido — Ahora te tocará sufrir esperando a que me ponga el traje en casa. — añadió alzando una ceja.

— Vale, mientras tanto puedo preparar la cena. — se rio encogiéndose de hombros.

Ángel se rio negando con la cabeza sin dejar de pasear, caminaban por la calle mientras hablaban de cualquier cosa que no tuviera importancia o del trabajo, como solían hacer cuando salían juntos.

Una vez llegaron al apartamento de él, Lara lo mandó directo a la habitación para cambiarse mientras ella se ponía a preparar la cena escuchando música. Estaba moviendo la carne en la sartén cuando el móvil de él empezó a sonar encima de la mesa, lo miró con curiosidad y frunció el ceño al ver el nombre de Sandra en la pantalla, lo cogió y fue a la habitación para dárselo.

— Te llaman, es Sandra. — murmuró tendiéndoselo.

— Cógelo, es mi hermana. — respondió él buscando en el armario.

— Pero, ¿cuántos hermanos tienes? — preguntó asombrada, alzando las cejas.

— Dos. — se rio desde dentro del armario — Contesta antes de que se corte, se pondrá pesada. — añadió haciendo un gesto con la mano.

Lara se quedó parada durante un segundo, se aclaró la garganta antes de responder.

— ¿Dígame? — preguntó cortada, saliendo de la habitación.

— Hola, ¿está Ángel? — preguntó una voz suave al otro lado, con un bonito acento canario igual al de Ángel.

—Ahora mismo no se puede poner, me ha dicho que lo coja yo. Soy Lara.
—respondió mordiendo su labio inferior, nerviosa.

—Oh, hola, soy Sandra, la hermana de Ángel. — dijo animadamente —
Llamaba para preguntarle cuándo ibais a venir, para saber cuándo tenemos
que ir a por vosotros al aeropuerto y esas cosas. — añadió en el mismo tono.

—Pues... — hizo una mueca, no muy segura, mirando hacia la habitación
justo cuando salía Ángel abrochándose la camisa — Quiere saber cuándo
vamos a ir para recogerlos en el aeropuerto. — dijo hacia él, haciendo un
gesto hacia el móvil con la otra mano.

—Dile que le avisaremos antes de subir al avión, pasado mañana. — dijo él
terminando de abrocharse la camisa.

—¿Pasado mañana? — preguntó abriendo los ojos, haciéndolo reír.

—Le he oído, tranquila. — se rio Sandra al otro lado — Bueno, pues dile
que no se olvide de llamar o se quedará en el aeropuerto a dormir. — añadió
sin dejar de reír.

—Se lo diré. — sonrió mirando hacia el suelo, un poco avergonzada.

—Estoy deseando conocerte, Lara, Ángel nos ha hablado tan bien de ti,
que estoy deseando que lleguéis. — respondió dejando ver su sonrisa.

—Ya, bueno, tu hermano no es que me haya contado mucho sobre
vosotros, pero también quiero conocerlos. — sonrió caminando a la cocina
para mover lo que tenía en la sartén y así evitar que viera que se había puesto
roja.

—Mi hermano es así, no se lo tengas en cuenta. — se rio junto con otras
voces — Tengo que dejarte, nos vemos dentro de unos días, ¿de acuerdo?

—Claro, le recordaré que llame. — asintió con una risa a modo de
despedida.

Colgó con un pequeño suspiro, dejando el móvil sobre la encimera a su
lado.

“Primera prueba superada.” pensó con alivio.

Sonrió cuando sintió las manos de él pasar por su cintura hasta quitarle la
cuchara de palo que sostenía moviendo lo que había en la sartén y la ponía a
un lado antes de hacerla girar para mirarla.

—¿Ha sido muy duro? — preguntó divertido, alzando una ceja sin soltarla.

—No, pero creo que ellos tienen más información que yo. — se rio
colocándole bien el cuello de la camisa — Por cierto, estás muy guapo
vestido así. — añadió asintiendo con un gesto de aprobación.

—Gracias. — se rio besando su nariz — Y respecto a esa información,

sabes que puedes preguntar lo que quieras siempre. — añadió con un leve encogimiento de hombros que la hizo reír.

—Anda, ve a cambiarte que la cena está lista. — sonrió haciendo que la soltara, empujándolo fuera de la cocina.

Besándola con rapidez antes de soltarla, la hizo reír volviendo a la habitación para cambiarse el traje por ropa más cómoda. Al volver con ella, se la encontró bailoteando en la cocina mientras tarareaba la canción que sonaba en la radio, sonrió divertido apoyándose en el marco de la puerta para observarla sin decir nada hasta que, en uno de sus giros, lo encontró mirándola y se ruborizó tanto como fue posible, quedándose quieta al instante.

—Por mí no te cortes, ¿eh? — se rio él haciendo un gesto con las manos — Era un bonito espectáculo. — añadió alzando las cejas divertido.

—Seguro que sí. — se rio avergonzada, cogiendo la fuente de ensalada para tendérsela — Terminaré por ponerte un cascabel para oírte llegar. — se quejó frunciendo el ceño.

—Puedes ponerme lo que quieras. — sonrió agachándose para besarla cortamente al pasar por su lado, uniéndose a su risa — O quitármelo, lo que tú prefieras. — añadió girándose hacia ella, guiñándole un ojo.

—Vete por ahí. — se rio lanzándole el paño de cocina que sostenía en la mano, dando en su cara antes de que lo cogiera.

Capítulo 12



L legó el día en el que tenían que coger el avión, Lara estaba en su piso hablando con Nat a la vez que se aseguraba de tenerlo todo en el bolso o la maleta antes de irse. Nat se reía al verla de un lado para otro cambiando las cosas de sitio en su maleta para que cogieran mejor, haciendo que murmurara cosas a modo de queja al escucharla reír.

—Vamos, tranquilízate, lo llevas todo. — se rio poniendo una mano sobre la suya para que la mirase — Todo va a salir bien, Lara, relájate. — añadió con una sonrisa cálida.

—Bien, vale, me tranquilizo. — asintió respirando hondo — Lo llevo todo, ¿no? — preguntó por enésima vez con una mueca.

—Sí, pesada, lo llevas todo. — asintió riendo, cerrando la maleta antes de que se pusiera a sacar las cosas de nuevo para colocarlas de forma distinta como llevaba haciendo desde hacía más de una hora.

Justo cuando iba a quejarse, el timbre de la puerta sonó, haciendo que Nat riera alzando las cejas maliciosa, consiguiendo que Lara se uniera a su risa cogiendo su maleta junto con el bolso para ir hacia la puerta.

—¿Lista? — preguntó Ángel cuando abrió, dedicándole una gran sonrisa.

—Supongo. — se rio encogiéndose de hombros, se giró hacia Nat para añadir: — ¿Seguro que puedes quedarte sola el fin de semana? — preguntó con una mueca.

—Ay, por favor, deja de decir tonterías y vete. — se rio empujándola hacia fuera con suavidad — Santi se quedará conmigo si eso te hace sentir mejor. — añadió con una sonrisa al ver que fruncía el ceño preocupada.

—Sí, me quedo mucho más tranquila, no me gusta que te quedes sola en casa. — asintió con una mueca, se acercó para dejar un beso en su mejilla y añadir a modo de despedida — Si necesitas algo, llámame.

—Ángel, llévatela antes de que la mande a freír monas. — se rio mirándolo

— No te vas a la china, Lara, y no es para siempre, supongo. — sonrió encogiéndose de hombros — Así que, vete y disfruta del viaje, no seas tonta. — repitió por enésima vez, haciéndola reír.

Ángel le quitó la maleta para llevarla al ascensor tirando de su mano, se despidieron de Nat con la mano cuando las puertas se cerraron, abajo los esperaba Santi para llevarlos al aeropuerto y Lara le hizo prometer que se quedaría con Nat hasta que volviera. Durante el camino al aeropuerto, Lara le estuvo repitiendo a Santi que no dejase sola a su amiga durante ese fin de semana porque estaba preocupada por si aparecía el exnovio otra vez.

—¿Otra vez? — preguntó girándose hacia ella cuando pararon en un semáforo.

—¿No te lo ha contado? — preguntó frunciendo el ceño, haciendo una mueca de desagrado cuando negó con la cabeza — Bueno, pídele que te lo cuente, ella te lo explicará mejor que yo, pero no la dejes sola. — pidió con un deje de preocupación.

—No te preocupes, anda, que pensaba llevármela a pasar fuera el fin de semana. — respondió girándose de nuevo para seguir conduciendo.

—No ha sido nada, Santi, pero me preocupa un poco, la verdad. No quiero que pienses que no te cuenta las cosas ni nada de eso — dijo con una mueca.

—Lo sé. — murmuró sin despegar la vista de la carretera — Pero, podría contarme las cosas a mi igual que hace contigo. — añadió cambiando de marcha.

—Le importas mucho, Santi, y si no te lo ha contado es para que no te preocupes sin necesidad. — respondió mirándolo por el espejo retrovisor — Simplemente llévala dónde tenías pensado y saca el tema cuando lo veas oportuno, pero no te preocupes antes de tiempo. — añadió poniendo una mano sobre su hombro y apretándolo con suavidad.

Asintió no muy conforme llegando al aeropuerto, paró en la puerta para ayudarlos a bajar las maletas, Lara lo abrazó fuerte durante unos segundos, haciéndolo reír al estrecharla contra él.

—Pásatelo bien, renacuajo. — sonrió antes de soltarla para darle la mano a su amigo — Y cuídala, ¿eh? — añadió haciendo un gesto hacia ella, haciéndolos reír a los dos.

—Pasad buen fin de semana. — sonrió Ángel cogiendo la mano de Lara para meterse en el aeropuerto.

Antes de que se dieran cuenta ya estaban en Canarias, habían recogido sus maletas y estaban saliendo envueltos en la gente, conversando sobre

cualquier cosa.

Ángel se rio cuando escuchó su nombre a lo lejos y vio a su hermana haciéndole señales con los brazos para que la viera, se encaminó con Lara hacia ella, pero tuvo que soltar la maleta y la mano de Lara cuando Sandra se lanzó sobre él para abrazarlo antes de que llegaran a su lado. Sandra era parecida a su hermano, tenía una estatura media con un cuerpo bronceado por el sol, su pelo y sus ojos eran iguales a los de su hermano, solo se diferenciaban en su pequeña nariz puntiaguda y sus labios rosados por la barra de labios.

Lara se quedó a un lado sonriendo enternecida, viendo cómo Ángel giraba alrededor con Sandra colgada de su cuello murmurándole algo que lo hacía reír, cuando Ángel la soltó para dar un paso atrás y poder verla bien, se echó a reír cuando la hizo girar sobre sí misma.

—Estás muy guapa, ¿hay algún capullo que vaya detrás de ti? — preguntó contrayendo el gesto en actitud sobre protectora.

—¡Ángel! — se quejó ruborizada.

—Eso es que sí. — frunció el ceño con horror.

—Ahora no es momento para eso. — murmuró avergonzada, miró a Lara para dejar de ser el centro de atención — Como veo que no me la vas a presentar, ya lo hago yo. — sonrió acercándose a ella — Soy Sandra.

—Ya me he dado cuenta. — se rio mirándolos a los dos, abriendo los ojos sorprendida cuando la abrazó sin esperárselo.

—Me alegro de conocerte por fin. — murmuró al soltarla.

—Lo mismo digo. — sonrió avergonzada.

—Bueno, ¿nos vamos a casa? — preguntó mirándolos a los dos — Mamá está deseando conocerte y la abuela también.

—Sandra, no la agobies. — sonrió Ángel pasando una mano por el brazo de Lara para que sonriera — ¿Dónde está el novio? ¿Aún no se ha arrepentido? — preguntó con una risa, volviendo a coger la maleta para empezar a caminar con ellas.

—Está esperando en el coche, no había sitio para aparcar. — sonrió acercándose a su hermano y abrazándolo de medio lado — No te imaginas las ganas que tenía de verte, Ángel, te echo de menos. — sonrió besando su mejilla.

—Y yo a ti, hermanita, pero ya sabes que no puedo venir tanto como me gustaría. — sonrió estrechándola contra sí — Además, no te imaginas lo que me costó convencer a Lara para que me acompañase. — sonrió en su

dirección.

—¡Pero será mentiroso! — se quejó Lara con una risa — En ningún momento dije que no quería venir. — aclaró mirando a Sandra, que sonreía divertida.

—Te pusiste difícil, admítelo. — sonrió Ángel alzando una ceja.

—Sí, durante cinco minutos. — se rio encogiéndose de hombros — Me convence muy fácil. — añadió con una mueca.

—Ya te convenceré de alguna otra cosa más cuando estemos solos. — sonrió malicioso.

—Me enseñarás esto, ¿verdad, Sandra? — sonrió mirándola, ignorándolo — No creo que aguante a tu hermano mucho por aquí. — añadió haciendo una mueca sin poder aguantar la risa.

—Muy bonito, sí, señor. — se quejó haciéndose el dolido.

—Ya te dije que solo venía por el paisaje, no por estar contigo. — se rio Lara encogiéndose de hombros, como si aquello no fuera con ella.

Los tres rieron cambiando de conversación caminando hacia la puerta, Sandra no soltó a su hermano hasta que llegaron a la calle y tuvo que hacerlo para poder caminar mejor.

—¿Sabéis? Hacéis una bonita pareja. — sonrió mirándolos a los dos, enlazando un brazo con el de Lara, que se había ruborizado, cuando vio el coche de su hermano cerca — Y no te preocupes, te enseñaré lo que quieras de aquí, vivimos cerca de la playa. — añadió con una amplia sonrisa.

Al llegar al coche, un muchacho de la misma estatura que Ángel se bajó de este, era muy parecido a él salvo por su piel más bronceada por el sol y su pelo azabache junto con sus labios gruesos dejando ver una sonrisa.

—Llevo casi una hora esperando, ¿no podías haber cogido el vuelo anterior? — se quejó con voz gruesa.

—No, tuve que operar anoche y hubo que cambiarlo. — sonrió encogiéndose de hombros al dejar la maleta en el suelo — Ahora, ¿me vas a saludar o solo piensas quejarte? — añadió abriendo los brazos.

—Las dos cosas. — se rio acercándose a él para abrazarlo haciendo que se uniera a sus risas dando golpes en su espalda — Te echaba de menos, vienes muy poco. — sonrió al separarse.

—Lo sé. — asintió con una sonrisa, extendió la mano hacia Lara para que se acercase — Lucas, ella es Lara. Lara, mi hermano.

—Así que, tú eres la famosa Lara. — sonrió acercándose a ella antes de darle un par de besos — Encantado de conocerte.

—Igualmente. — asintió con una sonrisa — ¿Aquí es que todos sois altos o me lo parece a mí? — preguntó sintiéndose más pequeña de lo que era, haciéndolos reír a todos.

—Anda, subid al coche antes de que me llamen la atención de nuevo. — se rio Lucas haciendo un gesto hacia el coche, abriendo el maletero yendo hacia la puerta del piloto.

Lara subió al coche detrás de Ángel un poco avergonzada, sonriendo cuando él la cogió de la mano apretándola suavemente antes de acercarse a besarla en la mejilla.

—¿Han llegado todos ya? — preguntó Ángel a la vez que entrelazaba sus dedos con ella.

—Sí, están todos en casa. — asintió distraído, más pendiente de salir del aparcamiento que de la conversación, cuando salió y se metió entre el tráfico, añadió: — Mamá está deseando verte, está un poco enfadada contigo.

—¿Y eso por qué? — preguntó frunciendo el ceño.

—Mejor que te lo explique ella. — se rio Sandra girándose para guiñarle un ojo a Lara, que sonrió sin terminar de entenderlo.

—Lo que vosotros digáis. — murmuró poniendo los ojos en blanco, haciéndolos reír a los tres — Pero esto de meterse conmigo tiene que cambiar, soy el mayor y merezco respeto. — añadió intentando ponerse serio.

—Claro que sí, cuando madures. — asintió Sandra con una risa, mirando por la ventanilla.

—Ahora recuerdo por qué no vengo más a menudo... — murmuró Ángel mirando a Lara para hacerla sonreír.

—No le hagas caso, Lara, no viene porque no le da la gana, no creas otra cosa. — sonrió Lucas mirándola por el espejo retrovisor.

—Vale, sacaré mis propias conclusiones cuando volvamos. — asintió con una sonrisa.

Ángel se rio besando su sien, haciendo que se acercara a su pecho, él se había sentado en el asiento del medio para estar a su lado al notarla un poco incómoda, pero parecía que se iba relajando poco a poco.

Entre risas y poniéndose al día, llegaron a una bonita calle que daba a la playa, Lucas metió el coche en un garaje y bajaron las maletas para meterse en un ascensor que iba directo a su casa. Al llegar a esta, Lara miró a su alrededor asombrada, era una acogedora casa blanca con algún detalle amarillo en los pasillos, se dejó guiar por Ángel hasta un salón con varios muebles de madera y un par de sofás marrones repartidos por la habitación.

Iba a enseñarle la estancia cuando escucharon unos pasos ir hacia ellos, Ángel sonrió girándose hacia la puerta, esperando, supuso, a la mujer que apareció por ella segundos después. Era una mujer igual que Sandra salvo por su melena corta por los hombros de color caramelo y unos bonitos ojos color miel, era más joven de lo que había imaginado Lara o al menos esa era la sensación que daba. Al ver a su hijo frente a ella, sonrió ampliamente caminando con rapidez hacia él para abrazarlo fuerte, haciendo a Ángel sonreír con amplitud.

—Me había parecido oír tu voz. — sonrió con voz dulce la mujer soltando a su hijo para mirarlo de arriba a abajo con atención antes de fruncir el ceño: — Estás más delgado.

—Ay, por favor, mamá, no digas tonterías. — se carcajeó negando con la cabeza.

—¿Comes bien? — preguntó inclinando la cabeza hacia un lado.

—Por supuesto que como bien, Lara se encarga de eso. — se rio pasando un brazo por su cintura — Mamá, te presento a Lara. Cariño, mi madre, Raquel. — sonrió señalándolas.

—Encantada. — sonrió avergonzada, mirándola.

—Lo mismo digo. — sonrió con un asentimiento de cabeza al verla nerviosa e incómoda — ¿Qué tal os ha ido el viaje? — preguntó mirándolos curiosa.

—Bien, ha sido corto. — asintió Lara, mirando a Ángel.

—Sí, mamá, ha sido corto, no te preocupes. — asintió abrazándola de medio lado, divertido — La verdad es que tenía ganas de veros. — sonrió cogiendo la mano de su madre.

—Pues ya podrías venir más, ¿sabes? Así no tendrías tantas ganas de vernos. — se quejó mirándolo con el ceño fruncido — No te vemos desde navidad, Ángel, estamos en mayo, ¿te parece bien eso? — preguntó molesta.

—Lo siento, ya sabes cómo es mi trabajo, además, he estado con la cabeza en otra parte. — se disculpó mirando a Lara por un segundo.

—Ah, no, a mí no me metas en eso, ¿eh? — dijo ella separándose de él — Sabes muy bien que por mí no tienes que dejar de hacer lo que debes ni dejar de ir a un congreso ni nada de eso. — hizo un gesto con la mano frunciendo el ceño.

—Tranquila, cariño, siempre le digo lo mismo cuando viene. — sonrió Raquel mirándola con calidez — Pero siempre es bueno saber eso para próximas excusas que ponga. — se rio cogiendo su mano y apretándola con

suavidad.

—No pongo excusas. — se quejó Ángel.

—Anda, ve a enseñarle la casa y todo lo demás, tengo que terminar una cosa en la cocina. — sonrió mirándolos a los dos — Te veo en un rato, ¿de acuerdo? — añadió mirando a Lara sin perder la sonrisa.

Ella asintió ruborizándose, dejando que Ángel la guiara por la casa para enseñársela, era todo igual que el salón y el pasillo salvo algún detalle en las habitaciones. Al llegar a la habitación de él, Lara se rio al ver la estantería llena de comic y de cintas de películas antiguas, se acercó a la ventana con curiosidad y abrió la boca sorprendida al ver la playa prácticamente debajo de ellos.

—Es bonito, ¿eh? — sonrió él abrazándola desde atrás y besando su mejilla.

—Es precioso. — asintió sobrecogida por aquella preciosa imagen, apoyándose en su pecho — No sé cómo te has ido de aquí para vivir entre edificios demasiado altos y ruido por todas partes. — se rio mirándolo de reojo.

—Quería estudiar cirugía y la mejor universidad que me podía permitir estaba en Madrid. — respondió encogiéndose de hombros sin soltarla — Aunque cuando vengo aquí me lo pregunto cada vez que miro por esta ventana. — sonrió besando su mejilla — Pero, desde que te conocí, tengo una respuesta bastante buena. — añadió estrechándola contra su pecho.

—Bueno, creo que me tendrás que arrastrar para llevarme de vuelta a casa. — suspiró con una sonrisa, sin querer contestar a lo que le había dicho.

—Podemos volver cuando queramos, ¿eh? Ya has visto que mi madre es bastante maja. — se rio soltándola para volver a la cama, coger sus maletas y empezar a sacar la ropa de ellas.

—¿Dónde está tu padre? — preguntó curiosa, girándose hacia él.

Ángel hizo una mueca cogiendo su traje para colgarlo en el armario, suspiró haciendo lo propio antes de girarse de nuevo hacia ella.

—Tuvo un accidente cuando yo tenía diecinueve años, murió en el quirófano mientras lo operaban porque estaba muy grave. — respondió mirándola con una mueca.

—Lo siento mucho, Ángel, no tenía ni idea. — murmuró acercándose a él con una mueca de culpabilidad, poniendo sus manos sobre su pecho — Lo siento, no tenía que haber preguntado. — añadió frunciendo el ceño.

—No te preocupes, fue hace mucho tiempo. — respondió con media

sonrisa, pasando sus manos por su cintura para agacharse a besarla — Lo tengo superado, en parte fue por él por quién me hice cirujano, ¿sabes? — añadió apoyando su frente en la de ella.

— Seguro que está muy orgulloso de ti, al igual que tu madre. — respondió llevando una mano a su mejilla, acariciándolo antes de besarlo con suavidad.

— Les has gustado, ¿sabes? — sonrió al separarse, mirándola con dulzura al quitarle el pelo de la cara cuando frunció el ceño — A mis hermanos y a mi madre, les has gustado. — explicó ampliando su sonrisa.

— Bueno, son muy simpáticos. — se rio avergonzada, soltándolo para sacar su vestido de la maleta y colgarlo junto a su traje, intentando así que no viera el rubor en sus mejillas.

Ángel se rio detrás de ella, la ayudó a terminar de sacar la ropa y a colocarla para llevársela fuera y enseñarle los alrededores antes de presentarle al resto de la familia.

Lara se encontraba más tranquila de lo que había imaginado, no estaba nerviosa pensando en lo que debía hacer para caerles bien, o cómo comportarse, simplemente se dejaba llevar por el momento, como había aprendido a hacer con Ángel.

El día pasó muy rápido y cuando se quiso dar cuenta, había amanecido y tenía aquella espectacular isla desde la cama, donde estaba abrazada a Ángel mirando hacia la playa, siguiendo los destellos del mar y a algún barco que navegaba por allí.

Se levantó de la cama al escuchar ruido fuera, salió curiosa en busca de ese ruido hasta llevar a la espaciosa cocina donde Raquel empezaba a preparar el desayuno.

— Buenos días. — murmuró Lara avergonzada.

— Buenos días. — sonrió Raquel girándose hacia ella tras preparar la cafetera — ¿Has dormido bien? — preguntó acercándose a ella.

— Sí, gracias. — asintió con una risa — Hay unas vistas increíbles desde la habitación. — añadió haciendo un gesto con la mano por encima de sus hombros.

— Sí, Ángel tiene la mejor habitación de todas. — asintió con una sonrisa — Me alegro mucho de que hayas venido con él, ¿sabes? Sentía mucha curiosidad por saber quién hacía sonreír de nuevo a mi hijo. — añadió mirándola con calidez.

— ¿Qué quiere decir? — preguntó confundida.

— Mi hijo lo pasó bastante mal por una mujer hace unos años, esa chica no

lo quería como afirmaba y se lo hizo pasar realmente mal. — hizo una mueca.

—Ah, creo que ya sé de quién me habla. — asintió con media sonrisa.

—Por eso me alegro de que hayas venido, quería conocerte desde que me habló por primera vez de ti hace varios meses. — sonrió acercándose a ella — Se nota que hay complicidad y amor entre vosotros y no te imaginas lo que me alegro por vosotros, hija, es muy importante para mí saber que mis hijos son felices.

—Hago lo que puedo por hacerlo feliz. — asintió avergonzada, tragando saliva para intentar deshacer el nudo que se estaba formado en su garganta — Aunque él no tiene que esforzarse en nada para hacerme feliz, solo con tenerlo cerca ya lo soy. — confesó ruborizada, encogiéndose de hombros.

—Es un buen chico, aunque esté mal que yo lo diga. — sonrió volviendo a coger la cafetera.

—Es muy especial, nunca había conocido a alguien como él, aunque puedo ver claramente de dónde lo ha sacado. — sonrió aceptando la taza que le tendía.

Raquel sonrió con un toque de nostalgia que Lara hizo como que no vio después de lo que había contado Ángel la mañana anterior, por eso, prefirió sacar un tema de conversación diferente para templar los ánimos y no ponerse nostálgica, como explicarle en qué consistía su trabajo cuando le preguntó o cosas parecidas.

Pasado casi una hora, Raquel le dijo que iría a empezar a arreglarse para después ayudar a sus hijos, por eso, Lara regresó a la habitación, sonriendo enternecida cuando vio que Ángel la buscaba en la cama dormido. Ella prefirió ir directa al balcón sabiendo que se despertaría en unos minutos, cosa que ocurrió poco después haciéndola sonreír cuando la abrazó por detrás besando su cuello.

—Buenos días, pequeña. — sonrió estrechándola contra él.

—Buenos días, dormilón. — se rio girándose hacia él entre sus brazos para llevar los suyos a su cuello y besarlo en los labios — Tu madre dice que desayunes y te pongas en marcha antes de que lleguemos tarde. — añadió con una sonrisa, poniendo sus manos sobre su pecho.

—Está bien, iré a desayunar. — murmuró con una mueca, haciéndola reír antes de coger su cara entre las manos para besarla repetidas veces — Me estás entreteniendo. — murmuró contra su boca.

—Vale, ya te suelto. — se rio dejando otro beso para separarse de él. — Venga, ve a ducharte y después voy yo. — sonrió haciendo un gesto con la

mano.

—¿No quieres acompañarme? — preguntó cogiéndola por la cintura, alzando las cejas divertido.

—Es tentador, pero prefiero esperar a volver a casa. — se rio encogiéndose de hombros, dando un suave golpecito en su pecho — Ve o al final llegaremos tarde. — sonrió empujándolo un poco.

—Me cobraré esa ducha, que lo sepas. — sonrió besándola cortamente antes de girar hacia su armario y coger su ropa interior — Ya sabes dónde está el baño, solo por si cambias de opinión. — sonrió al salir de la habitación, riendo cuando ella le lanzó un cojín.

Lara se rio negando con la cabeza, recogió la habitación y puso la ropa sobre la cama mientras que él estaba en la ducha, estaba preparando su maquillaje en el tocador cuando escuchó que tocaban a la puerta, al girarse, sonrió al ver a Sandra en el umbral.

—¿Puedo pasar? — preguntó con una sonrisa.

—Claro, no tienes que preguntarme. — asintió con una risa, dando unos golpecitos a su lado en el banco frente al tocador donde estaba sentada.

—¿Sabes? — empezó acercándose a ella hasta sentarse, tocando el tocador por un segundo — Mamá trajo este tocador hace unos días cuando supo que ibas a venir con Ángel, está muy contenta por vosotros y yo también. — sonrió mirándola.

—¿Y eso? — sonrió confundida.

—Quería que te sintieras cómoda aquí.

—¿Por qué no iba a sentirme cómoda? — preguntó frunciendo el ceño.

—No lo sé. — suspiró mirando sus uñas durante un segundo — Supongo que será el que Ángel no haya vuelto a traer a una chica desde hace unos años o que no había vuelto a ilusionarse por nadie desde lo de esa mujer. — añadió encogiéndose de hombros al mirarla.

—Me contó lo que pasó, pero creo que todos le dais demasiada importancia al hecho de que haya venido, no creo que...

—No te sientas presionada, Lara, no lo hacemos con esa intención. — respondió rápidamente, girándose hacia ella para mirarla — Quiero muchísimo a mi hermano y sé que él sabe elegir lo que es bueno o no para él. — añadió haciendo un gesto con la mano — Solo digo lo que se puede ver a simple vista, nada más. — sonrió encogiéndose de hombros.

Lara suspiró bajando la mirada, sin saber muy bien qué decir por miedo a desagradar, estaba buscando en su mente algo que decir justo cuando

escucharon a Ángel carraspear en la puerta, haciéndolas girarse hacia él.

—¿No estarás hablándole mal de mí, verdad, hermanita? — preguntó entrando en la habitación con la toalla colgada de su cuello.

—No eres tan interesante. — se rio Sandra levantándose, tocando el hombro de Lara durante un segundo antes de acercarse a su hermano — Deberías vestirte para andar por casa, ya sabes lo que pasa cuando vienen mis amigas. — añadió alzando las cejas.

—Hoy no tiene porqué venir nadie. — respondió mirándola con los ojos entrecerrados, riendo después.

—Dentro de un rato vendrán, así que, más vale que te vistas. — sonrió dándole un golpecito en el brazo — Me voy a cambiar antes de que vengan aunque debo advertirte de que me han preguntado por ti. — añadió con una risa.

—Mantenlas alejadas de mí. — respondió con gesto preocupado, haciendo un gesto con la mano.

—Lara las mantendrá a raya, seguro. — se rio guiñándole un ojo a ella, que se rio cogiendo su ropa de encima de la cama sin dejar de observarlos — Ven, te acompañaré al baño para que no te entretenga, llegaremos tarde si seguimos así. — sonrió cogiéndola de la mano para salir de la habitación aun escuchándolo quejarse — Siento si he dicho algo que te haya molestado antes. — murmuró mientras caminaban por el pasillo.

—No te preocupes, no ha sido nada. — sonrió mirándola de forma tranquilizadora.

—Es solo que estoy feliz por mi hermano, me gusta verlo feliz y no quiero que le hagan pasar por lo mismo de antes. — hizo una mueca encogiéndose de hombros.

—Si está en mi mano, le haré todo lo feliz que pueda, Sandra, él hace por mi mucho más de lo que nadie se imagina, ¿sabes? Ni siquiera él. — la miró con seriedad, parando junto a ella frente a la puerta del baño — Lo último que quiero es que tu hermano sufra por mi culpa y él lo sabe, se lo dije antes de que esto empezara y... — titubeó sintiendo como se afligía, apartando la mirada.

—Eh, tranquila, te entiendo. — sonrió apretando su mano con suavidad para que la mirase — Lamento haberte hecho sentir mal de alguna manera, ¿vale? No volveré a sacar el tema, te lo prometo. — añadió mirándola preocupada al ver sus ojos brillantes.

—No es nada de lo que hayas dicho, Sandra, es solo que... hay cosas que

me superan y no sé cómo afrontarlas de la manera adecuada. — respondió con media sonrisa triste — Me alegro mucho de estar aquí y ver la familia que ha estado a su lado, que ha hecho que sea la persona tan maravillosa e increíble que me he encontrado jamás, alguien que es capaz de hacerme sentir tan bien con solo estar dos segundos conmigo. — añadió tragando saliva.

—Vamos, no te pongas así, si lloras, Ángel lo sabrá y me echará la culpa. — intentó animarla abrazándola — Ahora, será mejor que deje que te arregles o mi madre vendrá a por nosotras. — añadió con una sonrisa al separarse de ella.

Lara asintió respirando hondo antes de abrir la puerta del baño, entró viendo cómo desaparecía por el pasillo y se metió en la ducha rápidamente.

Desde que había llegado había recibido todo ese cariño y esas atenciones, ver a Ángel tan feliz con ella, cómo todos parecían ilusionados por tenerla allí para la boda de Lucas, se había creado un nudo en su garganta que no parecía disolverse en ningún momento. Veía a Ángel tan contento con su familia que no quería hablar con él sobre cómo se sentía, pero ese nudo en su garganta se agrandaba cuando tanto Raquel o Sandra le decían lo contentas que estaban por Ángel, que hacían que se sintiera peor de lo que había imaginado, no quería hacerle daño a Ángel, pero todo aquello la estaba superando cada minuto que pasaba más.

Había vuelto a la habitación para terminar de arreglarse, pero se quedó parada en la puerta al escuchar voces dentro, en concreto las de Ángel y Raquel, frunció el ceño acercándose un poco para escuchar.

—Es una chica increíble, mamá, de verdad que sí. — dijo él a algo que había dicho su madre.

—Sí, parece dulce, delicada y cálida, pero aun así, tengo la sensación de que esconde algo. — respondió con una mueca, haciendo a Lara palidecer al otro lado de la puerta.

—No es eso, mamá, solo tiene miedo a que le hagan daño. — respondió con un suspiro al terminar de ponerse los zapatos.

—¿Daño? ¿Qué quieres decir? — preguntó confundida, frunciendo el ceño.

Lara tragó saliva, nerviosa, cerró los ojos con una mueca cuando escuchó unos golpecitos sobre la colcha y cómo ambos se sentaban en la cama, sabía que Ángel le iba a contar lo que ella le contó hacía un par de meses y, de repente, sintió cómo se formaba un nudo en el estómago amenazando con hacerla volver por dónde había llegado hasta llegar a Madrid.

—Mamá, Lara me contó que desde pequeña nadie la trató bien, que nunca

tuvo a nadie que le diera el cariño que merecía ni nada de eso hasta que conoció a su mejor amiga y a su madre, ellas fueron las que la hicieron darse cuenta de que no todos son igual. — explicó mirándola con una mueca, cogiendo su mano con una respiración profunda.

—¿Y su familia? ¿Eran ellos quiénes la trataban mal? — preguntó consternada.

—Nunca me ha hablado sobre ellos, no suele hablar de ese tema. — respondió con una mueca — Me costó mucho que se abriera a mí para contarme eso, mamá, es algo de lo que le cuesta hablar porque tiene malos recuerdos y estos hacen que tenga pesadillas cuando duerme. — añadió haciendo un gesto con la mano, negando con la cabeza.

—Cielo santo, ¿pero qué es lo que ha tenido que pasar esa pobre criatura? — preguntó horrorizada, llevándose una mano a la boca.

Lara se había apoyado en la pared, escuchando la conversación que mantenían madre e hijo, había cerrado los ojos con una mueca al escuchar la tristeza con la que Ángel había hablado y, sin que supiera porqué, sintió una lágrima resbalar por su mejilla hasta que abrió los ojos recogéndola con su mano con rapidez, tragando saliva negando con la cabeza para apartar los recuerdos que acudían a su mente.

—No lo sé, mamá, pero no voy a preguntar hasta que ella esté preparada para contármelo. — respondió con un suspiro — Solo te pido que la trates bien, que sigas como hasta ahora, por favor, es muy importante para mí. — añadió girándose para mirarla.

—Claro, hijo, no te preocupes por eso. — asintió repetidas veces, apretando la mano que tenía cogida — Se te nota feliz cuando estás con ella, hacía mucho tiempo que no te veía así. — sonrió después de unos segundos en silencio.

—Soy feliz con ella. — respondió él con una amplia sonrisa, asintiendo.

Lara no aguantó más y, antes de que sus piernas corrieran en dirección a la calle para escapar de allí, se aclaró la garganta y abrió la puerta, sin dejar que Raquel respondiera a su hijo, al verlos girarse hacia ella, se sonrojó un poco.

—¿Interrumpo? — preguntó aunque ya sabía la respuesta.

—No, hija, no, pasa. — sonrió Raquel levantándose de la cama, cruzó una mirada con Ángel sin perder la sonrisa — Iré a cambiarme para irnos, ¿necesitáis algo? — preguntó mirándolos a los dos.

—Por mi parte, no, tardaré unos minutos en terminar de arreglarme. — sonrió Lara entrando en la habitación.

—Bien, pues os veo abajo. — asintió caminando hacia la puerta, dando un pequeño apretón al brazo de Lara con media sonrisa antes de salir.

Lara le devolvió una sonrisa tímida observándola salir y se acercó al tocador para sentarse y empezar a maquillarse con su rapidez habitual.

—¿Estás bien? — preguntó Ángel al ver sus ojos tristes a través del espejo mientras él terminaba de anudar su corbata.

—Sí, perfectamente. — sonrió mirándolo, metiendo su maquillaje en el neceser para coger una sombra, al alzar la mirada, lo vio frunciendo el ceño detrás de ella y lo miró confundida cuando puso sus manos sobre sus hombros, apretándolos con suavidad — Estoy bien, no te preocupes. — asintió poniendo una mano sobre la suya.

—¿Seguro? — insistió acentuando su ceño fruncido — Sé que tanto mis hermano como mi madre pueden ser intensos, no quiero que te sientas incómoda ni nada de eso, quiero que te sientas bien dejando a un lado sus tonterías.

—¿Tonterías? — preguntó con una risa, girándose hacia él — Son adorables conmigo, Ángel, no te preocupes. — sonrió levantándose para coger su corbata y hacer el nudo antes de besarlo cortamente — Lo digo en serio, estoy perfectamente. — insistió.

—¿Me contarás si te sientes mal o incómoda por algo? — preguntó quitando un mechón de pelo de su cara.

—Te lo contaré si ocurre. — asintió besando sus labios de nuevo, más largamente esa vez — Ahora, ve a ver si tu madre necesita algo o lo que sea, pero eso sí, mantente alejado de las amigas de tu hermana. — añadió con una risa, dándole unos golpecitos en el pecho.

Ángel la besó de nuevo con una risa, después, más tranquilo, se separó de ella cogiendo la chaqueta de su traje para salir de la habitación guiñándole un ojo para hacerla sonreír antes de perderse por el pasillo dejando la puerta abierta.

Lara se sentó de nuevo frente a la cómoda con un suspiro entrecortado, se observó durante unos segundos comprobando que la tristeza de sus ojos no se había ido aunque había intentado apartarla a un lado y dejarla escondida para que nadie lo notase, pero parecía que no era posible. Respiró hondo lentamente cogiendo de nuevo la brocha y maquillarse los ojos, intentando olvidar la conversación que no tenía que haber escuchado.

Estaba empezando a peinarse cuando escuchó unos tacones por el pasillo llegando a la habitación, sonrió a través del espejo al ver a Raquel aparecer

en la puerta y entrar hasta ponerse detrás de ella.

—¿Quieres que te ayude? — preguntó señalando su pelo.

—Claro. — asintió con timidez, tendiéndole el cepillo — ¿Ya se han ido todos? — preguntó cuando Raquel empezó a peinarla con suavidad.

—Ángel nos viene a recoger en unos minutos, ha ido a por el coche. — asintió recogiendo su pelo a un lado para hacerle una coleta baja — Lucas está tan nervioso que ha tenido que llevarlo antes porque decía que si no se iría andando. — añadió con una risa, envolviendo la goma de pelo con un mechón.

—Me lo imagino, yo también estaría nerviosa en su lugar. — asintió uniéndose a su risa.

—La verdad es que no tiene porqué, Rocío está enamorada de él hasta los huesos, pero mi hijo es así, en los momentos importantes, pero mucho tiarrón que parezca, se convierte en un flan. — se rio encogiéndose de hombros terminando con su pelo — ¿Te falta algo? — preguntó mirándola a través del espejo.

—No, gracias por peinarme. — sonrió levantándose, mirándola con calidez.

—No ha sido nada, hija, un placer, tienes un pelo muy bonito. — sonrió colocándole una honda en su sitio con el resto — Venga, vamos, Ángel tiene que estar ya en la puerta. — añadió cogiéndola de la mano para encaminarse hacia la puerta.

Lara sonrió siguiéndola, se agachó para coger sus zapatos de tacón del mismo color que su vestido junto con su bolso y la siguió escaleras abajo, una vez en la puerta, mientras Raquel cogía lo que faltaba, se calzó y tropezó con Ángel cuando abrió la puerta para salir.

—Tenemos que cambiar esto, ¿eh? Cualquiera día me atropellas. — se rio agarrada a sus brazos.

—Prefiero comerte a besos. — sonrió él atrayéndola hacia sí para besarla repetidas veces — Estás preciosa. — añadió al separarse de ella sin perder la sonrisa.

—Gracias. — se rio avergonzada, poniéndose de puntillas para besarlo de nuevo — Ni con tacones consigo estar a la misma altura que tú. — se quejó haciendo una mueca divertida.

Raquel se rio detrás de ellos, haciéndolos salir de su burbuja para salir de la casa y encaminarse hacia el juzgado antes de que empezaran sin ellos.

Capítulo 13



La boda estaba en lo mejor, Lara había estado bailando con Sandra y sus amigas, quienes al principio, al no creerse que era la novia de Ángel, habían estado coqueteando con este hasta que los vieron juntos y eso, junto con las bromas de Sandra, las hicieron desistir y aceptar que Ángel nunca se fijaría en ninguna de ellas. Por eso, cuando Sandra arrastró a su cuñada a la pista improvisada de baile, no tuvieron ningún problema en comportarse con ella como si fuera una más de sus amigas, bailando y riendo a mas no poder entre las cinco, sobre todo cuando Ángel fue a por ella alegando que la estaban acaparando y que él también quería bailar con Lara aunque no se le diera muy bien.

Entre Ángel y Sandra integraban a Lara con el resto de la familia, haciendo que el día fuera más ameno para ella, sobre todo cuando la avasallaban a preguntas sobre su relación con Ángel, en esos momentos sí que se sentía incómoda, sobre todo cuando sentía la mirada compasiva de Raquel sobre ella después de que hubiera hablado con su hijo, en esos momentos en los que entrelazaba su mirada con ella, se arrepentía mucho más de lo que habría imaginado el haberse dejado llevar y que la situación estuviera en ese punto, pero después miraba a Ángel cerca de ella y no podía evitar sonreír al verlo hablar animadamente con sus familiares y amigos, se daba cuenta de que lo había hecho bien respecto a él. Tenía sentimientos encontrados porque una parte le decía que lo había hecho bien por él y porque era feliz, y la otra parte le decía que lo mejor sería que lo dejase ahí y que no dejase que aquella situación avanzase más porque, si aquello salía mal, no solo iban a sufrir ellos dos.

Pasadas unas horas, Lara había tenido que salir de la celebración para tomar el aire, se sentía sobrecogida allí dentro recibiendo tan buen trato sin

que la conocieran. Ver a Ángel con su familia era algo digno de sentir envidia y se había sentido fuera de lugar sin tener porqué.

Se había encaminado hacia la playa, que estaba a unos metros de donde se encontraban, frente al hotel donde celebraban la boda, una vez en la arena, se quitó los zapatos de tacón y empezó a caminar cerca de la orilla para mojar sus pies y relajarse un poco antes de volver, estaba pasando un fin de semana increíble y no debería sentirme mal, pero desde la conversación que había escuchado entre Raquel y Ángel, ese nudo que se había formado en la boca de su estómago no había disminuido lo suficiente como para que se pudiera relajar.

Salió de sus pensamientos cuando unas manos que conocía demasiado bien, la cogieron por la cintura desde atrás haciendo que dejara de caminar.

—¿Qué ocurre, pequeña? — preguntó Ángel apoyando su barbilla en su hombro — ¿Estás bien? — preguntó besando su clavícula.

—Sí, estoy muy bien. — sonrió dejándose caer hacia atrás y haciendo que entrelazase los dedos sobre su abdomen.

—Entonces, ¿qué haces aquí y no en la fiesta? — preguntó frunciendo el ceño sin moverse.

—Necesitaba tomar el aire un poco pero no te preocupes, no es nada. — sonrió girando entre sus brazos para quedar frente a él.

—Ya, ¿y esos ojos tristes, por qué son? — preguntó acariciando su mejilla y llevándose el pelo que volaba hacia esta. Lara negó con la cabeza haciendo una mueca intentando rehuir la pregunta, pero él insistió — Vamos, cariño, ¿qué ocurre? ¿Alguien ha dicho o hecho algo que no te ha gustado? — preguntó frunciendo el ceño.

—No, todos son muy amables conmigo. — sonrió poniendo una mano sobre la de él, que suspiró frunciendo el ceño — Tienes una familia estupenda, Ángel, todos son maravillosos y me están tratando como si fuera una más. — añadió mirándolo a los ojos.

—¿Y eso es malo? — preguntó confundido.

—No, eso es estupendo, aunque creo que me siento abrumada porque yo nunca he tenido una familia. — se encogió de hombros sin perder su sonrisa, confesando lo que llevaba tiempo pensando si debía contarle o no.

—¿Qué? — preguntó abriendo los ojos más de lo necesario, ella asintió — ¿Cómo que no has tenido familia?

—Es una larga historia, te lo contaré cuando volvamos. — respondió mirando hacia el mar con un suspiro.

—Quiero escucharlo ahora, lo demás puede esperar. — murmuró cogiendo su cara entre las manos para hacer que lo mirase — ¿Damos un paseo mientras me lo cuentas? — insistió haciendo un gesto hacia la playa.

Lara asintió girándose para empezar a caminar, él la cogió de la mano como un acto reflejo que la hizo sonreír y suspirar al mismo tiempo. Una vez que había empezado, debía contárselo todo sin dejar nada a oscuras, por mucho trabajo que le costara sacarlo a la luz. Iba a contarle lo que había estado ocultándole desde que le había conocido y lo que pocas personas sabían de ella, pero, sin saber por qué, sentía que él era el indicado y que se merecía saber dónde se estaba metiendo antes de que todo aquello llegase a algo más serio aun.

—Nunca he tenido familia, Ángel, según me han contado, mi madre biológica me dejó abandonada frente a una casa de acogida porque no podía cuidarme o algo así. — cogió aire mirándolo con una mueca — Me crie allí desde bebé con otras niñas en circunstancias parecidas a las mías, intentaron darme en adopción, pero tuve una época en la que siempre me ponía mala porque había nacido prematura y fuera del hospital. Y cuando no era así, que era en pocas ocasiones, estuve en dos familias de acogida, la primera parecía que me empezaban a querer y que me adoptarían pero no llegaron a hacerlo porque la mujer se quedó embarazada y decidió, junto a su marido, que deberían ocuparse de su propio hijo antes de criar a otro que no era suyo. — suspiró con una mueca, observando cómo las olas iban y venían hacia sus pies — Poco después de eso, otra familia quiso adoptarme, estuve con ellos unos meses, pero él parecía querer algo más que criar a una niña de seis años y mi asistente social se dio cuenta. Ella era la única que se preocupaba por mí como se suponía que tenían que hacer otras personas, encontró a la sobrina de ellos de mi misma edad y no estaba nada contenta por estar allí con su tío a solas, preguntaba por su madre cada pocos minutos y decía que quería volver a casa. — cerró los ojos por unos segundos tragando saliva — Por suerte, mi asistente social se dio cuenta de que la pequeña le quería decir algo sin que su tío la dejara y cuando consiguió hablar con la madre de la niña, descubrió junto con ella que aquel hombre abusaba de la pequeña. — añadió en voz baja, mirando hacia el mar intentando apartar los recuerdos que no estaba relatando de su mente, recuerdos que, si era posible, nunca saldrían de su mente porque eran demasiado dolorosos.

—¿Y qué pasó con él después? — preguntó Ángel apretando su mano con suavidad al ver que le costaba trabajo contarle aquello.

—Mi asistente social lo denunció y comprobaron que su sobrina no era la primera niña de la que abusaba y por suerte lo metieron en la cárcel, creo que aún está dentro. — respondió mirándolo con una mueca, encogiéndose de hombros — Después de aquello, pasaron los años y veía cómo las demás niñas encontraban una familia sin ser devueltas como pasaba conmigo, hasta que mi asistente social decidió que lo mejor sería que fuera a un internado para que pudiera estudiar mientras encontraba a alguien que me adoptase. — cogió aire para soltarlo despacio mirando hacia el mar — Pero nunca pasó.

—¿Por qué no te adoptó ella si se preocupaba tanto por ti? — preguntó acariciando su mano.

—No lo sé, me lo pregunté durante años. — hizo una mueca. — Continué en el internado hasta los catorce años porque le pedí que me sacara de allí, no soportaba sentirme más sola de lo que realmente estaba y ella me entendió. — sonrió mirándolo de nuevo — Me sacó de allí y pude ir a un instituto normal, que fue donde conocí a Nat y con la que continué mi vida hasta ahora. — se encogió de hombros, terminando de contar su triste historia.

—¿Nunca te buscó ninguno de tus familiares? — preguntó Ángel en voz baja.

—Sí, claro. — asintió con una risa triste — Una mujer que decía ser mi tía me encontró casualmente cuando cumplí los dieciséis años y había encontrado un trabajo después del instituto para poder mantener los libros y todo lo demás cuando dejaron de ayudarme con todo eso. Intentó que me fuera a vivir con ella, pero gracias a la madre de Nat, que es como si fuera la mía aunque la veo menos de lo que me gustaría, las tres nos dimos cuenta de que la mujer solo me quería para que le diera el dinero que ganaba en mi trabajo y que dejase de estudiar. — sonrió encogiéndose de hombros — La mandé a paseo cuando nos enteramos y le dije que no quería volver a saber nada de ella ni de ninguna persona que formase parte de su familia, ella me rogó que la dejara explicarse, pero no lo hice. Me negué a dejar que me metiera cosas en la cabeza que después serían falsas y que me hacían sufrir innecesariamente. Le dije que si me habían abandonado a los pocos minutos de nacer y que no se habían preocupado por mí en aquellos dieciséis años, que no volvieran a recordar siquiera que existí para ellos en algún momento. — añadió mirando hacia el suelo.

—¿No han vuelto a aparecer? — preguntó haciendo que parase frente a él para mirarla.

—No, pero sé quiénes son mis padres. — sonrió quitándose el pelo de la

cara — Sé que están casados y que tienen tres hijos, sé que tengo cinco tíos por parte de ambos y que mis abuelos aún viven. — hizo una mueca con la cara al ver la sorpresa reflejada en la de él — Lo sé porque un día la mujer que me trajo al mundo fue a recoger a sus hijos al mismo colegio en el que, por casualidad, estaba mi instituto por aquel entonces y vi cómo se quedó totalmente pálida al verme. Se acercó para hablar conmigo, pero yo me fui de ahí dejándola con la palabra en la boca. — hizo un gesto con la mano libre negando con la cabeza — Saber que podía haber formado parte de una familia numerosa y que no me dejaron hacerlo me hizo más daño que nada de lo que ya había pasado en esos años, saber eso fue lo que me hizo sentir más fuerte ese miedo que tengo a que me hagan daño. — hizo una mueca con la cara, intentando ocultar el picor de sus ojos, encogiéndose de hombros.

—Ahora entiendo muchas cosas. — asintió él con un suspiro, pasándole una mano por la mejilla.

—¿Sabes? Durante todos esos dieciséis años estuve pensando que había alguna razón de peso por la que mi madre me abandonó y que en algún momento de mi vida me buscaría para explicármelo, que en el fondo de todo esto ella me quería y que me buscaría cuando estuviera preparada o algo así, pero verla siendo cariñosa con sus hijos, me hizo darme cuenta de que si me abandonó era porque no me quería. — murmuró con voz triste, haciendo gestos con la mano — Pero estaba equivocada, muy equivocada, y lo supe cuando me miró, me reconoció y se quedó blanca como la cal aunque se acercó para hablar conmigo. — hizo una mueca.

—No sé qué decirte, cariño, no me esperaba esto. — dijo sin poder salir de su asombro, acercándose un paso a ella para envolverla con sus brazos.

—Sé que no es la común historia de una niña, pero esto es lo que soy, una niña abandonada que aprendió a crecer sola y a ser fuerte porque no tenía a nadie a su lado que le enseñara otra cosa. — se encogió de hombros con una sonrisa triste — Pero, después de todo, creo que no he salido tan mal, ¿no? Soy una persona decente que no ha terminado drogándose por ahí ni bebiendo demasiado como les ha pasado a algunos de los que había allí conmigo, aunque bueno, puede que lo de besar a hombres desconocidos lo tenga que controlar un poco. — se rio para quitarle hierro al asunto, intentando apartar la tristeza que sentía para que él no se sintiera tan mal como sabía que se estaba sintiendo al escuchar su historia.

Ángel se rio con ella, se inclinó y besó con suavidad su boca, haciéndola sonreír contra la suya antes de separarse, apoyando su frente en la de ella

besando sus labios corta y repetidamente durante unos minutos.

—Ahora ya lo sabes todo de mí, ¿qué pasará? — preguntó Lara en voz baja, cerrando los ojos.

—Nada, solo sentiré admiración por ti. — respondió besando su frente sin soltarla — Si me lo hubieras dicho antes, si hubiera sabido que te ibas a sentir así respecto a mi familia, no habría insistido tanto en que vinieras conmigo. — añadió con una mueca, haciendo que abriera los ojos.

—Estoy encantada de haber venido contigo, Ángel. — sonrió llevando una mano a su mejilla — Tu familia es extraordinaria al igual que tú, tienes la familia que siempre quise tener yo y me alegro de haberlos conocido porque, quitando las ocasiones en las que he estado con la familia de Nat, este fin de semana me ha hecho ver lo bonito que es tener a alguien que estará ahí para ti de forma incondicional por el simple hecho de que te quiere. — sonrió intentando controlar el brillo de sus ojos al encogerse de hombros, brillo que llevaba manteniendo oculto durante toda su conversación.

—Me gustaría pensar que puedo ser una de esas personas que estará para ti de forma incondicional. — sonrió acariciando su mejilla con los dedos.

—Desde que nos conocemos has estado ahí sin ni siquiera pedírtelo, Ángel, no creo que puedas hacerte una idea de lo que eso significa para mí. — besó su mano cuando rozó su mandíbula — Quitando a Nat y a Adela, eres la persona que más me ha apoyado y ha estado ahí para mí sin pedirlo. — sonrió emocionada.

—¿Por qué no me lo contaste cuando hablamos? — preguntó frunciendo el ceño, quitándole el pelo de la cara.

—Porque es difícil para mí, los recuerdos que esto me trae me hacen sentir mal, lo que te he contado solo lo saben Nat y Adela, nadie más, te acabo de contar mis pesadillas, Ángel, y eso es doloroso para mí. — hizo una mueca — Tú me has enseñado que confiando en las personas y dejando que te cuiden, puedes ser feliz, aunque los recuerdos te acechen en tu mente. Que por mucho miedo que pueda sentir, saber que estás conmigo me hace saber que me puedo sentir un poco más fuerte y más segura de mí misma. — tragó saliva ruidosamente — Y eso, aunque sea bueno, por otra parte me hace ser más vulnerable de lo que me he sentido jamás y me asusta, porque por un lado es bueno sentirse así, pero por otro lado no, porque me aterra que llegue el momento en el que nos separemos por algo y yo sea más vulnerable aun, con mi coraza totalmente destrozada porque te dejé entrar aquí — señaló su corazón con la mano libre — y que eso me deje destrozada hasta el punto en

el que no vuelva a ser yo. — murmuró dejando que un par de lágrimas resbalasen por sus mejillas.

—No, no. — murmuró él cogiendo sus mejillas para atraerla hacia su pecho, abrazándola fuertemente contra él — Eso no va a pasar, Lara, estoy contigo y solo me separaré de ti si tú me lo pides, aunque espero que eso no pase nunca. — murmuró contra su pelo, estrechándola contra sí.

Lara se acurrucó contra su pecho intentando apagar los sollozos que habían surgido de repente de su pecho al confesar sus temores, se sentía pequeña y vulnerable como nunca antes y eso no le gustaba, pero tenerlo a él a su lado la reconfortaba y por eso escondió la cara en su pecho cuando él besó su pelo con un suspiro sin soltarla, estrechándola contra él al sentirla temblar por culpa de los sollozos que no podía hacer que dejaran de salir de su pecho.

Estuvieron así durante largos minutos hasta que Lara se tranquilizó lo suficiente como para apartarse de él dedicándole media sonrisa triste dejando que limpiara sus lágrimas.

—Tu abuela me ha pedido que volvamos en vacaciones, ¿sabes? — murmuró con una risa entrecortada por el llanto, sorbiendo por la nariz.

—Ah, ¿sí? — se rio retirando sus lágrimas — ¿Y tú qué le has dicho? — añadió con suavidad.

—Que vendré si quieres traerme. — sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Y qué te hace pensar que no querré traerte? — le devolvió la sonrisa acariciándole la mejilla con suavidad.

—No sé, no estaba segura de tu reacción sobre lo que te acabo de contar. — hizo una mueca negando con la cabeza — Cuando he hablado con ella, no tenía del todo claro si contarte todo esto, pero verla tan ilusionada porque volviéramos y a tu madre igual, me hizo darme cuenta de que si no te decía la verdad ahora, me arrepentiría. — añadió con un suspiro, mirando hacia abajo.

—¿Qué pensabas que iba a decirte cuando me lo contaras? — preguntó en voz baja, frunciendo el ceño, Lara negó con la cabeza sin atreverse a mirarlo y él cogió su barbilla para alzarla — Pensabas que te diría que esto se acabó, ¿verdad? — preguntó con una mueca de disgusto.

—Yo... no sabía cómo ibas a reaccionar. — respondió frunciendo el ceño, dando un paso atrás haciendo un gesto con la mano.

—Me parece increíble que pienses eso de mí después de todo este tiempo. — murmuró ofendido, alzando las manos y negando con la cabeza.

—No es algo que le voy contando a la gente, ¿sabes?

—Yo no soy la gente, Lara, o al menos creía que no lo era para ti. —

respondió dolido, haciendo un gesto con la cara.

—Pero es mi vida y no me siento muy orgullosa de ella que digamos. — respondió alzando la voz, poniéndose nerviosa, dejando la pena a un lado y sintiendo el latido de su corazón sonando de forma atronadora en sus oídos.

—Claro, ahora me vas a venir con esas. — ironizó haciendo gestos con las manos — Ahora me vas a decir que no querías contarme nada porque te sientes avergonzada porque tu madre te abandonó y todo eso que acabas de contarme.

—No tienes ni idea de lo que he sentido durante toda mi vida, Ángel. — respondió haciendo un gesto con la mano.

—¡Por supuesto que no! ¡No lo sé porque no me dejas saberlo, porque te empeñas en guardarte todo bajo siete llaves! — exclamó enfadado, dando un paso atrás — Estoy harto de que me ocultes las cosas, de que pienses que todo el mundo va a hacerte daño porque un tío abusó de una niña cuando iba a adoptarte. — dijo haciendo gestos con las manos, pasándose una de ellas por el pelo hacia atrás, nervioso.

—No sabes nada de mi vida, Ángel, no te atrevas a...

—¡No sé nada de tu vida porque no quieres dejarme que te conozca, maldita sea! — gritó alzando las manos al aire, haciéndola sobresaltar hacia atrás. Al ver su sorpresa mezclada por el temor aparecer en su cara durante un segundo, respiró hondo intentando calmarse para seguir hablando — No me dejas conocerte, Lara, no dejas que nadie te conozca realmente por un absurdo temor que hace que te cierres de una manera que no sé explicar porque no lo entiendo.

—No tienes ni idea. — murmuró en voz baja, negando con la cabeza al sentir de nuevo al picor en sus ojos.

—Tienes que superarlo de una vez para poder pasar página y ser feliz, Lara, pero si te empeñas en seguir pensando que todos quieren hacerte daño, no solo sufres tú, si no que haces sufrir a los demás por tu absurdo temor a sufrir. — hizo un gesto con las manos, alzándolas en el aire con una mueca — Si superas eso, dejarás de ser alguien insoportable que tiene miedo.

—Sabía que esto pasaría, que sería un error que te contara lo que he vivido hasta ahora, sabía que por mucho que afirmaras que estarías ahí conmigo de forma incondicional porque es mentira, como todo lo que me has dicho desde que nos conocemos. — negó con la cabeza dolida al mirarlo a los ojos, sintiendo su vista borrosa a punto de dejar caer las lágrimas sin su permiso — Me pediste que confiase en ti y te lo contara todo, no te haces una maldita

idea del trabajo que me ha costado abrirme y contártelo, pero me armé de valor y lo he hecho porque confío en ti, Ángel, pero en estos momentos, me arrepiento más de lo que puedo imaginar. — tragó saliva conteniendo la necesidad de llorar que la atenazaba por dentro — Es absurdo confiar en las personas por mucho que éstas prometan estar a tu lado porque, a la hora de la verdad, nunca lo están. — añadió con dureza, empezando a caminar hacia atrás, negando con la cabeza.

—Lara, espera, por favor. — pidió detrás de ella, cogiendo una de sus manos.

—No, nada de eso. — murmuró tirando de su mano para soltarse — Necesito estar sola para recapacitar sobre esto antes de que diga algo de lo que me pueda arrepentir. — añadió caminando hacia atrás.

—No pretendía decir eso. — dijo caminando hacia ella.

—Guárdate esa mierda para otro momento, Ángel, no quiero escuchar eso cuando realmente no lo sientes. — respondió con dureza, girándose para echar a correr por la playa y alejarse de él todo lo posible.

Ángel se la quedó mirando desde donde se había quedado, viendo cómo ella corría sin mirar atrás por la playa, al verla parar y apoyarse en sus rodillas hacia delante, sintió más fuerte la opresión en el pecho desde que se había formado aquella absurda discusión sabiendo que él lo había hecho mal desde la primera palabra pronunciada después de que ella terminara de relatarle su vida dándole la oportunidad de saber el porqué de su comportamiento en determinados momentos. Sin poder aguantar más verla caminar por la orilla dando patadas a las olas que iban y venían gritando cosas que llegaban hasta él como murmullos sin sentido, se pasó repetidas veces las manos por la cara y volvió junto a los demás aunque no muy seguro de cómo afrontarlo cuando ella volviera junto a los demás.

Horas más tarde, regresaron a casa, tanto Raquel como Sandra notaron que entre ellos había ocurrido algo porque, cuando Lara regresó con los demás casi una hora después que Ángel, se dieron cuenta porque había vuelto a maquillarse para intentar ocultar que había estado llorando, ella no se acercó a él en ningún momento hasta que tuvo que subir al coche con él detrás.

Cuando llegaron a la casa, Lara se paró en medio del salón al sentir la mano de Ángel en su espalda, se giró para mirarlo sin mediar palabra y suspiró apartándose de él antes de que Raquel se diera cuenta.

—¿Queréis tomar algo? — preguntó mirándolos con media sonrisa tensa al verlos tan serios a los dos.

—No, gracias, Raquel, creo que me iré a dormir. — sonrió Lara con los zapatos en la mano, haciendo un gesto hacia las escaleras.

—Como quieras, hija. — asintió caminando hacia la cocina.

Lara respiró hondo limpiando un poco de arena de sus zapatos antes de encaminarse hacia las escaleras con lentitud.

—Lara, ¿podemos hablarlo, por favor? — preguntó Ángel detrás de ella con voz suave.

—No, no podemos. — respondió sin mirarlo, subiendo las escaleras con rapidez antes de que la siguiera.

Cuando llegó a la habitación, cerró la puerta detrás de ella, se acercó al armario y sacó su ropa para hacer la maleta antes de cambiarse e irse a la cama, aunque le costó dormirse unas horas. Mientras había estado metiendo las cosas en la maleta, se había planteado en diferentes ocasiones marcharse de allí sin despedirse de nadie y sin tener que disimular al verlo a su lado, pero sabía que no estaba bien por su parte hacer eso cuando su familia la había recibido tan bien, por eso, cambió de opinión y simplemente metió su ropa en la maleta dejándola al lado de la cama para intentar dormir antes de que él entrase en la habitación.

Cuando se despertó sobresaltada por una pesadilla producto de haber revivido todos los recuerdos y de sentirse mal, miró a su cintura al sentir una mano sobre ella y suspiró pasándose una mano por la cara al ver que Ángel la abrazaba desde atrás sin que ella se hubiera dado cuenta. Miró el reloj y resopló al comprobar que era de madrugada, por eso se giró de nuevo hacia el balcón abierto e intentó relajarse lo suficiente escuchando el sonido del mar como para volver a dormir sin separarse de Ángel.

Por mucho que le hubiera dicho que se arrepentía de haberle contado lo que había sido su vida, en el fondo no lo hacía, contárselo a él había sido más liberador de lo que hubiera imaginado, se había sentido bien cuando la había abrazado después de relatárselo todo, había sentido que realmente estaba acompañada cuando había gente a su alrededor y no al revés como llevaba años sintiéndose antes de encontrarle a él, pero cuando habían empezado a discutir, no había terminado de encontrar el porqué de su enfado. Ángel no había hecho nada reprochable si repasaba la conversación, cosa que había hecho varias veces a lo largo del día y no había encontrado nada que despertara su malestar, por eso había intentado mantener la distancia para

buscar dentro de ella el porqué de su enfado y tenía una ligera suposición de lo que podría ser: su equivocación de lo que sería la reacción de Ángel al saberlo todo sobre ella.

Lara se había imaginado en numerosas ocasiones que cuando se lo contara todo, le diría que no podían seguir juntos, como habían hecho algunas de las personas que simplemente habían sabido que era una niña abandonada y sin pasado familiar. Pero lo que no se imaginó en ningún momento era que se lo tomaría tan bien que haría como que nada había pasado y que siguiera como hasta ese momento, se sentía mezquina por haber pensado que él sería como los demás, le dolía profundamente haber dudado de él después del tiempo que llevaba a su lado sin fallarle ni una sola vez.

Acababa de quedarse dormida, o eso le parecía a ella, cuando se despertó sobresaltada de nuevo, incorporándose hasta quedar sentada con la respiración acelerada y un sollozo bajo.

—¿Lara? — preguntó Ángel detrás de ella con voz somnolienta, al verla temblar levemente, se sentó a su lado poniendo la mano sobre su hombro — ¿Estás bien? — preguntó con voz suave.

—Sí, solo era una pesadilla, siento haberte despertado. — respondió pasándose las manos por la cara con un pequeño suspiro.

—Tranquila, ¿vale? Estoy aquí contigo. — dijo apretando su hombro con suavidad.

—Lo sé. — murmuró contra sus manos, intentando dejar de temblar.

—Ven aquí. — pidió tirando de ella con suavidad hacia atrás para tumbarse, Lara se dejó caer hacia atrás hasta quedar medio recostada sobre su pecho, abrazándose a él con un suspiro entrecortado — Tranquila, pequeña, estoy aquí. — añadió estrechándola contra él, besando su pelo.

—Siento haberte despertado. — respondió aferrándose a él.

—No tiene importancia, no te preocupes. — suspiró cubriéndola con la colcha.

—¿Me abrazarás para que pueda dormir sin pesadillas? — preguntó en voz baja con un hilo de voz, sin moverse acurrucada sobre su pecho.

—Siempre que quieras. — respondió estrechándola de nuevo contra él, besando su frente con una mueca al sentirla temblar levemente — Duerme, ¿vale? Estoy aquí para protegerte de tus pesadillas y de todo lo que haga falta, te lo prometo. — añadió en voz baja aun sobre su frente.

Lara asintió cerrando los ojos fuertemente al sentir que se le llenaban de lágrimas y respiró hondo antes de intentar quedarme dormida, sin atreverse a

decir nada más ni a soltarle porque sentía que se quebraría si él no estaba ahí con ella para evitarlo.

Capítulo 14



Horas más tarde, Ángel se despertó al escuchar su móvil sonar con la alarma, se había olvidado apagarla la noche anterior y lo hizo de un manotazo para intentar que el ruido no la despertase después de la mala noche que había pasado, la observó a su lado durante unos largos minutos. Lara dormía tranquila y profundamente sobre la almohada, parecía tranquila y menos vulnerable que la última vez que se había despertado, pero podía adivinar que solo llevaba poco más de una hora durmiendo con tranquilidad después de haber estado despertándose cada poco tiempo sobresaltada. Odiaba ver como sollozaba en sueños pidiendo que no la dejaran o cómo se incorporaba alzando las manos intentando coger algo que no tenía al alcance, sobre todo cuando se despertaba llorando en medio de la noche por algo que no le quería contar y que en esos momentos, después de la conversación del día anterior, se hacía una idea de lo que podía ser.

Después de todo lo que le había contado la tarde anterior, podía entender sus pesadillas y su terquedad por protegerse de los demás cerrándose a sí misma, impidiendo que alguien entrara dentro de su corazón para intentar hacer que cambiara de opinión. Había momentos en los que parecía que iba a dejar que entrara dentro de su coraza para poder demostrarle que no todas las personas eran como aquellas que le habían hecho daño siendo pequeña y sin tener a nadie que la protegiese. Entendía el rechazo que mostraba a dejarse llevar por los demás hasta el punto de abrirse y dejar que la conocieran como era realmente, pero con él lo había hecho, se había dejado conocer y, con cada momento que pasaban juntos, él se iba dando cuenta de que sus temores se iban desvaneciendo poco a poco, dejando que él formase parte de su vida y haciéndole ver que le importaba aunque no lo dijera en voz alta, sobre todo cuando se había armado de valor para contarle su vida sin venirse abajo como hubiera hecho otra persona que no lo había superado como le ocurría a Lara.

No podía imaginar cómo había podido sentirse porque él no había pasado por nada parecido y estaba agradecido por haber tenido una familia que le diera unos valores y una educación que le hacían ser el hombre que era.

Salió de sus pensamientos cuando la sintió removerse a su lado con un suspiro, despertándose, le sonrió con calidez rozando su frente con los dedos cuando lo miró al despejarse un poco.

—Buenos días. — murmuró ella pasándose una mano por la cara — ¿Llevas mucho despierto? — preguntó mirándolo.

—Un rato. — sonrió acariciándole la frente con suavidad aun apoyado sobre un codo — ¿Has podido descansar? — preguntó mirándola a los ojos.

—Sí, he podido descansar. — asintió con un suspiro, cerrando los ojos por un momento — Ayer recordé cosas que llevaba tiempo sin recordar y creo que eso ha hecho que dentro de mí se revuelva algo haciéndome tener esas malditas pesadillas que me llevan atormentando desde hace años. — murmuró mirando hacia el techo negando imperceptiblemente con la cabeza.

—Tal vez no debiste contarme nada, si no lo hubieras hecho, no habrías pasado tan mala noche. — respondió él dejando de acariciarla con un suspiro, dejándose caer de nuevo sobre las almohadas.

—Eso no tiene nada que ver, Ángel, aún tengo pesadillas cuando duermo sola. — dijo girando la cara hacia él, haciendo un gesto con las manos — Necesitaba contártelo para poder ser completamente yo contigo y poder dejar el miedo a un lado, necesitaba poder sentirme bien para poder seguir adelante... contigo. — añadió cerrando los ojos.

—¿Y te hizo sentir mejor contármelo todo? — preguntó cogiendo una de sus manos y entrelazando sus dedos.

—Sí, hasta que me sentí mal por haber pensado que me dejarías tirada cuando lo supieras. — respondió con una mueca avergonzada girando la cara hacia él para mirarlo.

—Nunca pensé que me contarías algo así, es cierto, pero te puedo asegurar que, aunque me hubieras dicho que eres una asesina en serie, no te habría dejado sola. — sonrió encogiéndose de hombros — Puede que te haya presionado sin querer, Lara, y puedo hacerme responsable del dolor que te haya podido causar por ello, pero no quiero volver a hacerte daño. — añadió girándose hacia ella para mirarla.

—Lo sé, — asintió apretando su mano — y por eso me siento mal por haber pensado que me dejarías tirada cuando lo supieras. — añadió con una mueca de disculpa.

—No voy a hacerlo, Lara, no pienso dejarte tirada ni nada por el estilo, si fuera a hacerlo, no te habría traído para que conocieras a mi familia, ¿no crees? — sonrió llevando una mano a su mejilla para acariciarla.

Lara asintió parpadeando con rapidez para ahuyentar las lágrimas que se acumulaban en sus ojos de nuevo, se sentía sobrepasada por cómo habían ido ocurriendo las cosas y por lo bien que se sentía tras haberle contado sus orígenes, unos orígenes de los que se avergonzaba e intentaba mantener ocultos.

—No, no llores otra vez, por favor, odio verte llorar. — dijo acercándose a ella para besar sus mejillas.

Ella simplemente se acercó a él para abrazarlo con fuerza, cogiendo aire para evitar llorar de nuevo.

—No merezco que me trates tan bien después de todo lo que te hago pasar. — murmuró sin moverse.

—¿Y qué se supone que me haces pasar? — preguntó conteniendo una sonrisa, pasando una mano por su espalda.

—Todos los desplantes que te he hecho a lo largo de este tiempo, el ocultarte mi verdadero origen, no saber corresponderte como debo después de todo lo que haces por mí. — enumeró con un suspiro — ¿Te parece poco? — preguntó mirándolo desde abajo.

—¿Me haces desplantes? — preguntó frunciendo el ceño, mirándola con una pizca de diversión en los ojos.

—A cada rato.

—Pues no me había dado cuenta, ¿sabes? — sonrió incorporándose para hacer que se tumbara y ponerse sobre ella — Personalmente, creo que estás equivocada, ¿eh? — cogió sus manos para ponerlas a cada lado de su cabeza y entrelazar sus dedos con ella — Creo que me das más de lo que crees, porque, que yo sepa, todas las parejas discuten, y si no me crees, ahí tienes a Nat y a Santi que desde que se conocen no duran sin discutir más de tres horas. — se rio encogiéndose de hombros.

—Ellos son un caso aparte, — sonrió sin poder evitarlo al recordar a su amiga con su novio — pero nosotros no somos una pareja normal como cualquier otra. — añadió frunciendo el ceño.

—¿Cómo que no? — respondió haciéndose el sorprendido — Que yo sepa, todas las parejas hacen lo que hacemos nosotros: salir a dar una vuelta juntos, discutir, hacer el amor, volver a discutir, escaparse un fin de semana solos, discutir de nuevo, hacer el amor para reconciliarse, correr por los alrededores,

ir el uno a por el otro al trabajo y viceversa... — explicó ampliando su sonrisa.

—Eso es mucho discutir, ¿no crees? — preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con sus manos entrelazadas.

—Sí, — hizo un gesto con la cabeza de acuerdo con ella — pero se compensa haciendo el amor. — añadió ampliando su sonrisa de nuevo, alzando las cejas con picardía.

—Estás loco. — se rio negando con la cabeza, él se unió a su risa bajando sobre ella con la intención de besarla, haciéndola reír más aun — Ni se te ocurra, puede entrar alguien. — dijo mirándolo.

—No va a entrar nadie, no seas tonta. — se rio al llegar a sus labios.

—Como entre tu madre, me moriré de vergüenza, Ángel. — se quejó contra su boca, llevando una de sus manos unidas en su nuca, besándolo sin poder evitarlo.

—Que no entra, ya lo verás. — susurró entre besos, haciéndola reír en voz baja.

Estaban en su burbuja particular, empezando a deshacerse de la ropa que estorbaba por el calor de sus besos cuando les pareció escuchar un toque de nudillos en la puerta, Lara abrió un ojo para mirar hacia esta, pero al no escucharlo de nuevo, lo dejó pasar continuando con su intención de perderse el uno en el otro como tantas otras veces.

—Ángel, mamá quiere que llevemos a la tía al aeropuerto, ¿me acompañas? — preguntó Sandra al otro lado de la puerta.

—No, dile a mamá que prefiero quedarme con ella las horas que me quedan antes de irme. — respondió alzando la cabeza del cuello de Lara lo justo para que no escuchara su voz amortiguada.

—Pero sí te despedirás de la tía, ¿no? — insistió Sandra con un deje de confusión.

Lara se rio contra su boca antes de darle un golpe en el hombro para hacer que se separase de ella y mirarlo a los ojos.

—¿Qué? — preguntó él en un murmullo, frunciendo el ceño.

—¿Cómo que qué? — se rio separándose de él — Tu hermana está detrás de la puerta. — murmuró haciendo un gesto hacia esta.

—¿Y qué? — preguntó dejando asomar una sonrisa en sus labios, bajando el tirante de su camiseta, recibiendo por ello un manotazo junto con una risa — ¿Se puede saber qué te pasa? — se quejó sentándose frente a ella.

—Que tu hermana está detrás de la puerta y parece que te da igual. —

sonrió acomodándose la ropa.

—Es que me da igual, tengo algo en mente mucho mejor. — respondió acercándose de nuevo ella alzando las cejas repetidamente.

—De eso nada, habla con tu hermana y ya veremos después. — sonrió poniendo las manos en sus hombros para retenerlo.

—Creo que he hecho mal la lista, es más discutir que hacer el amor. — se quejó saliendo de la cama negando con la cabeza cuando la escuchó reír — Eso, riete, que ya verás luego. — le apuntó con un dedo sonriendo.

—Aquí te espero. — se rio acomodándose sobre el colchón, haciendo gestos con las cejas.

Negando con la cabeza, Ángel se puso los pantalones antes de abrir la puerta para ver a su hermana con el teléfono en la mano tecleando algo.

—A ver, enana, ¿qué quieres exactamente? — preguntó apoyándose en la puerta.

—Ya te lo he dicho, solo quería saber si me acompañabas a llevar a la tía o no, ya sabes que no le gusta ir conmigo cuando conduzco porque tengo hace poco el carnet y todo eso. — respondió haciendo un gesto con la mano, poniendo los ojos en blanco.

—Yo prefiero quedarme con mamá el tiempo que nos queda aquí, nos vamos después de comer. — respondió pasándose la mano por el pelo — ¿No le puedes decir a alguno de los primos que la lleve y te quedas?

—No lo había pensado. — asintió tecleando algo en el móvil con rapidez — Ya está, Rubén dice que los lleva a la misma vez que a los novios. — añadió mirándolo con una sonrisa, le dio un suave golpe en el pecho conteniendo la risa — Hala, ya puedes seguir haciendo lo que sea que estuvieras haciendo con Lara.

—La madre que te parió, Sandra. — se quejó Lara desde la habitación, ahogando la risa en la almohada, totalmente colorada.

—Estas paredes son como el papel, se escucha todo. — se rio encogiéndose de hombros mirando a su hermano — Además, no es que sea la primera vez que te escucho haciendo algo parecido. — sonrió empezando a caminar hacia atrás.

—Eso, huye, que como te pille, te vas a enterar. — murmuró mirando a su hermana con los ojos entrecerrados antes de entrar de nuevo en la habitación y recibir un almohadazo en la cara por parte de Lara, que estaba sentada en la cama con los brazos y las piernas cruzados — No me acordaba de lo de las paredes, te lo juro.

—Ya, y yo me lo creo. — murmuró mordiendo su labio inferior intentando contener la risa aunque no le sirvió de nada porque estalló en carcajadas dejándose caer hacia atrás — Ha sido buenísimo... — añadió entre risas.

—Menos mal, creía que te ibas a cabrear. — sonrió él subiéndose a la cama hasta ponerse sobre ella.

—No sé si debería preguntar por las que has traído aquí. — respondió alzando una ceja.

—No, mejor no preguntes. — se rio negando con la cabeza agachándose para besarla, bajando sus besos hasta su cuello de nuevo — ¿Te habrías reído igual si entra mi madre? — preguntó contra su clavícula.

—No, no habría sido tan gracioso. — suspiró poniendo las manos en su pecho para apartarlo — Por eso, para prevenir situaciones bochornosas, tendrás que esperar hasta llegar a casa. — sonrió mirándolo divertida, encogiéndose de hombros al verlo fruncir el ceño.

Lara se separó de él lo suficiente como para quedar apoyada en la pared, mirándolo divertida.

—¿Me vas a dejar así? — preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, no quiero pasar más vergüenza de la necesaria si tu madre entra y nos encuentra haciéndolo. — murmuró con una mueca — No estoy acostumbrada a venir a la casa de la madre de mi novio, no me gustaría que Raquel entrase aquí por cualquier cosa que necesitase y nos encontrase en una situación... vergonzosa, por decirlo de alguna manera. — añadió con un suspiro, encogiéndose de hombros.

—Vale, capto la idea. — se rio arrastrándose hacia ella para besar sus labios largamente antes de que dijera algo más, sonriendo cuando ella llevó sus brazos a sus hombros — ¿Quieres que vayamos a la playa? — preguntó separándose de ella lo justo para mirarla.

—Claro. — asintió besándolo de nuevo — Oye, ¿tienes que entrar muy temprano mañana al hospital? — preguntó mirándolo curiosa.

—No, tengo turno por la tarde, ¿por qué?

—Porque podrías quedarte un poco más con tu madre, sé que te echa de menos. — respondió haciendo un gesto con la mano sobre su hombro — Lo digo por ella. — añadió encogiéndose de hombros.

—¿Tanto te ha gustado estar aquí? — preguntó divertido.

—Sí, el paisaje es muy bonito. — sonrió.

—¿Solo el paisaje? — preguntó alzando una ceja, ella asintió riendo sobre todo cuando él la cogió de los costados para tirar de ella hacia su lado y poder

hacerle cosquillas para escucharla reír gritando — ¿Cómo que solo el paisaje? — preguntó sonriendo sin dejar de hacerle cosquillas.

—Ya te dije que solo venía por el paisaje. — respondió riendo, mirándolo desde abajo — Para ya, por favor. — pidió entre risas.

—Creía que la compañía había aportado algo. — respondió cogiendo sus manos y poniéndolas a cada lado de su cabeza de nuevo.

—Nada de nada. — se rio incorporándose para besarlo antes de hacerlo girar hacia un lado y levantarse de un salto — Me voy a cambiar, tú deberías hacer lo mismo. — sonrió mirándolo.

—Todo esto pienso cobrármelo cuando volvamos a casa. — le apuntó con un dedo desde la cama, conteniendo la risa.

—Cuando volvamos, soy toda tuya. — le guiñó un ojo antes de agacharse para abrir su maleta y buscar su ropa — Venga, ve a estar un poco con tu madre mientras me cambio. — añadió haciendo un gesto hacia la puerta.

—Eres cruel, ya van dos veces que haces esto. — se quejó levantándose con una mueca, pasó por su lado para buscar algo en su armario y cambiarse con lentitud sabiendo que lo estaba mirando — ¿Te espero abajo? — preguntó girándose hacia ella a la vez que se ponía la camiseta.

—Sí, bajo en un minuto. — asintió con un suspiro, recogiendo su pelo en un moño deshecho en lo alto de su cabeza.

Ángel salió de la habitación mirándola de reojo, antes de cerrar la puerta, metió la cabeza dentro al ver que empezaba a desnudarse.

—¿Seguro que me vas a hacer esperar hasta que volvamos a casa? — preguntó con una sonrisa maliciosa.

—¡Vete a la porra! — se quejó con una risa, lanzándole la camiseta que se había quitado a la cara.

Lo escuchó reír desapareciendo por el pasillo, se cambió con rapidez para ir a la cocina, quedándose en la puerta con una sonrisa al ver a Ángel reír a carcajadas con su madre y su hermana por algo de lo que hablaban. Cuando Raquel la vio allí parada, le hizo un gesto con la mano para que entrase y la unió a la conversación, sonriendo cuando Ángel la abrazó por detrás mientras su madre decía algo.

—Bueno, si vamos a ir a la playa, será mejor que vayamos ya o después nos dará pereza. — sonrió Ángel mirándola desde atrás.

—¿Puedo ir con vosotros? — preguntó Sandra mirándolos con media sonrisa.

—No. — murmuró su hermano.

—Ni caso, claro que puedes, no tienes ni que preguntarlo. — sonrió Lara.

—Muy bonito, desautorízame delante de ella, cariño, se supone que yo soy el mayor. — respondió mirándola con una pequeña mueca.

—Vamos, si te encanta estar con ella, no seas así. — se rio separándose para mirarlo — Además, no me vendrá mal tener un poco de compañía femenina, ¿sabes?

—¿Tanto echas de menos a Nat ya? — sonrió malicioso.

—Ni te lo imaginas, es duro aguantarte tanto tiempo. — asintió con un suspiro dramático.

—Pero, serás... — se quejó con una risa, cogiéndola por la cintura y alzándola en el aire para hacerle cosquillas sin que pudiera salir corriendo.

Lara gritó en medio de su risa, haciéndolos a todos reír con ella mientras se retorció intentando escapar de sus dedos sin mucho esfuerzo.

Horas más tarde, cuando volvían de la playa, Lara se reía de algo que le decía Ángel mientras paseaban de la mano, Sandra estaba hablando con unas amigas cerca de donde estaban ellos mientras tanto.

—¿Qué edad tiene tu hermana? — preguntó curiosa, mirando hacia atrás para encontrarla hablando con un chico de su misma estatura.

—En noviembre cumplirá veinte años. — respondió siguiendo su mirada — Es una pena que mi padre muriese cuando ella apenas era una niña, ¿sabes? Mi hermano y yo nos criamos con él, pero mi padre siempre esperó tener una hija y cuando Sandra nació fue como si ya lo tuviera todo. — sonrió tristemente mirándola de nuevo.

—Estoy segura de que él está orgulloso de cada uno de vosotros, Ángel. — le devolvió la sonrisa abrazándose a su brazo.

—Eso espero. — asintió con un suspiro mirando hacia su hermana, paró frunciendo el ceño al verla acaramelada con aquel chico.

—¿Qué pasa? ¿No me digas que eres un hermano sobre protector? — preguntó Lara poniéndose frente a él con una risa.

—Con ella sí, no tuvo a mi padre para enseñarle que todos los chavales de su edad son unos capullos y que no va a encontrar a nadie adecuado para ella. — respondió sin quitarle ojo a su hermana.

—Vamos, creo que solo son amigos, Ángel, además, no creo que ese muchacho despierte ningún interés en ella. — sonrió al volver a observarla — Creo saber que le gusta un chico de su universidad y por su descripción,

puedo asegurarte que no es ese. — añadió haciendo que la mirase.

—¿Conozco a ese chico? — preguntó con una mueca despectiva.

—Ni idea, pero creo que ella sabe cuidarse bien sola. — se rio.

—Pero no es lo mismo, Lara, cuando mi padre hablaba sobre los novios que tendría ella, decía que no la dejaría salir con nadie sin antes enseñarle la diferencia entre un capullo y un buen hombre. — respondió con un suspiro.

—Tengo la sensación de que para ti todos los novios o posibles novios de tu hermana van a ser unos capullos. — se rio negando con la cabeza — Pero puedo decirte por experiencia propia que no hace falta que un padre te enseñe la diferencia entre un capullo y un buen hombre, eso se va sabiendo conforme vas conociendo a las personas. — añadió mirándolo a los ojos encogiéndose de hombros.

—Me hubiera gustado que mi padre viera esto, Sandra ha crecido demasiado rápido sin que ninguno nos diéramos cuenta. — suspiró pasándose una mano por el pelo — Él nos enseñó unos valores importantes en la vida que ella no pudo entender del todo cuando él falleció.

—Tú al menos tuviste la suerte de crecer con tu padre, Ángel. — respondió separándose de él con el ceño fruncido — Sandra tiene tanta suerte como tú de haber nacido en una buena familia que os quería a todos por igual, ¿sabes? — hizo un gesto con la mano.

—Lo sé, pero...

—Yo ni siquiera tuve la oportunidad de conocer a mi madre biológica cuando era pequeña porque me abandonó a los pocos minutos de nacer, así que, no te quejes por haber perdido a tu padre en un desafortunado accidente. — murmuró cogiendo aire despacio — A mí me hubiera maravillado crecer en una familia como la tuya, pero no la tuve hasta que conocía a Nat y ella me integró en la suya sin siquiera pedirlo. Entiendo que hubieras preferido que Sandra creciese con su padre, claro que sí, es lo más lógico, tanto para ella como para todos los niños que vienen a este mundo, pero en mi caso ni siquiera tuve la oportunidad de que me quisieran durante los suficientes minutos en el embarazo como para querer quedarse conmigo. — hizo un gesto con las manos — Tu padre no eligió morir, Ángel, mi madre sí eligió abandonarme. — terminó con una mueca antes de empezar a caminar con rapidez hacia el paseo que llevaba hasta la casa de ellos.

Ángel la siguió, pero se detuvo cuando su hermana saltó sobre su espalda haciéndolo sobresaltar antes de agarrarla bien para ir hacia la casa.

—¿Qué le pasa a Lara? — preguntó Sandra colgada de la espalda de su

hermano.

—Que soy un bocazas, eso pasa. — respondió Ángel con un suspiro, negando con la cabeza.

—¿Quieres hablarlo conmigo? — preguntó ella con suavidad desde atrás, bajándose de su espalda para ponerse a su lado y mirarlo.

—Es una larga historia, no creo que te interese. — sonrió pasando un brazo por sus hombros.

—Todo lo que tenga que ver con la felicidad de mi hermano me interesa. — respondió mirándolo con seriedad, pasando un brazo por su cintura.

Ángel le explicó todo lo relacionado con Lara mientras regresaban a casa con lentitud, quitándose un peso de encima al poder compartirlo con su hermana aunque no sabía si estaba haciendo bien.

—Ha sido un comentario horrible, Ángel, según lo que me has contado, Lara ha tenido una vida espantosa en comparación con nosotros y... No creo que hayas debido decir eso, la verdad. — lo miró frunciendo el ceño — El que papá no haya estado aquí para que yo creciese a su lado no significa que me falte algo, Ángel, sé perfectamente de dónde vengo y quién soy. — hizo un gesto con la mano — En cuanto a los chicos, puedes estar tranquilo, Lucas ya me ha advertido varias cosas y ha espantado a algún que otro moscón. — sonrió avergonzada.

—Así que, yo tenía razón, algún capullo te persigue. — sonrió señalando con la mano por encima del hombro.

—Sí, pero no les hago ni caso. — suspiró — Además, hay un chico en la universidad que me ha invitado a salir en varias ocasiones y parece que todo pinta bien. — sonrió encogiéndose de hombros al mirarlo.

—Me gustaría conocerlo. — le devolvió la sonrisa pasando un brazo por sus hombros de nuevo.

—Tal vez algún día de estos si la cosa sale bien. — asintió ruborizada antes de respirar hondo cuando llegaron a casa — Respecto a Lara, creo que deberías hablar con ella y pedirle perdón por no entenderla lo suficiente como para omitir esos comentarios absurdos. — se separó de él para mirarlo con seriedad — Se nota que esa chica ha encontrado en ti lo que llevaba años buscando sin saberlo, se nota muchísimo que es feliz cuando está contigo incluso cuando os peleáis. — hizo un gesto con la mano — Creo que es una mujer especial que te hará feliz como ninguna otra y que deberías hacerle ver que no te importan sus orígenes, que te importa ella por lo que es y por cómo es. — hizo una mueca — Después de escuchar lo que me has contado, puedo

entender que tenga miedo a que le hagan daño, ha sufrido demasiado para lo joven que es y eso no se lo merece nadie. Si contigo ha sido capaz de encontrar una estabilidad y alguien en el que apoyarse para lo bueno y lo malo, deberías disculparte en cuanto subamos a casa. Contarte todo lo que te ha contado ha tenido que ser muy difícil para ella, Ángel, y si te lo ha contado es porque eres importante para ella y porque sabe que puede confiar en ti.

—¿Cuándo has crecido tanto? — preguntó con una sonrisa de medio lado, mirándola con orgullo.

—No sabría decirte, pasas mucho tiempo fuera de casa. — se rio abriendo la puerta y entrando, se giró y le apuntó con un dedo — Haz lo que te digo y ve a hablar con ella.

—Lo haré. — asintió con una sonrisa, abrazándola por los hombros al pasar por su lado.

Al entrar al salón, se encontró con Lara hablando con su madre animadamente, veían un pequeño álbum de fotos, se fijó en Lara y notó cierta congestión en su cara que dejaba ver que había llorado minutos antes. Compartió una mirada con su hermana antes de acercarse a ellas y sentarse al lado de Lara, que solo lo miró de reojo sin decir nada cuando él besó su mejilla metiéndose en la conversación.

Así continuaron hasta que volvieron a casa, cosa que tuvieron que hacer esa misma noche porque llamaron a Ángel del trabajo para que fuera a operar a la mañana siguiente, despidiéndose de Raquel y Sandra con la promesa de que volverían pronto a pasar algunos días con ellas.

—Aquí tienes tu casa, cariño, puedes venir cuando quieras. — sonrió Raquel al despedirse.

—Gracias. — sonrió Lara emocionada, abrazándola estrechamente sin que se lo esperase.

Después de aquello, ambos subieron al avión sin mediar palabra entre ellos, Lara estaba enfadada sin saber exactamente porqué, tenía la sensación de que no había servido de nada haber abierto su corazón a Ángel y haberle contado todo porque él pensaba de aquella manera respecto a la muerte de su padre, dando a entender que no tenía comparación una cosa con la otra, pero como le había dicho a él, había tenido suerte de crecer con sus padres y ella ni siquiera había tenido la oportunidad de conocer a los suyos cuando era pequeña. Por eso sentía un malestar que no la dejaba ser, aunque sabía que él no tenía la culpa de nada porque tenía unas vivencias totalmente diferentes a

las suyas.

Cuando llegaron a Madrid, tras recoger sus maletas, se encontraron con que Santi y Nat los estaban esperando hablando acaramelados mientras salía la gente, Lara se acercó a ellos y carraspeó exageradamente cuando se besaron, haciéndolos reír cuando la miraron.

—Ya tardabas en llegar para empezar a molestar. — se quejó Nat mirándola divertida antes de darle un pequeño abrazo.

—Vamos, no disimules, seguro que me has echado muchísimo de menos. — se rio al separarse.

—Tampoco te lo creas tanto. — se rio Santi abrazándola de medio lado — Bueno, ¿qué tal el fin de semana? — preguntó mirándolos a los dos.

—Bien, todos han sido encantadores conmigo. — sonrió sintiendo como sus mejillas cogían color poco a poco.

—¿Cómo esperabas que te tratarasen? — preguntó Ángel a su lado frunciendo el ceño.

—De ninguna manera, es una forma de hablar. — respondió con un suspiro, cogiendo de nuevo la maleta y empezando a caminar.

Santi y Nat compartieron una mirada confundida con Ángel, que bufó arrastrando su maleta siguiéndola sin decir nada.

—¿Qué os ha pasado? — preguntó Nat acercándose a su amiga con gesto preocupado.

—Que se lo he contado todo. Todo. — respondió mirándola con una mueca.

—¿Y? — frunció el ceño.

—No le ha importado. — dijo con un suspiro, mirando hacia delante — Pero yo lo juzgué mal y pensé que me mandarían a freír espárragos cuando se lo contara y no fue así. — negó con la cabeza sintiendo que el nudo que había en su estómago se apretaba un poquito más — Ha sido un fin de semana lleno de emociones, será mejor que te lo cuente cuando lleguemos a casa. — añadió al llegar a la calle, encogiéndose de hombros.

Nat la miró confundida pero no dijo nada, simplemente entrelazó el brazo con su amiga mientras seguían caminando con ellos detrás, se giró para mirarlos con disimulo y vio a Ángel hablar con el ceño fruncido gesticulando mientras le contaba algo a Santi que ella tenía la sensación de que era lo que Lara no había querido contarle en ese momento aunque tenía la sensación de saber lo que había pasado.

El viaje en coche de vuelta a casa fue más ameno de lo que ninguno

esperaba ya que Lara pareció olvidarse por ese momento de lo que había pasado para integrarse en la conversación y no hacer la situación incómoda. Cuando llegaron al apartamento, Santi y Nat se metieron en el de ellas, Lara iba a seguirlos cuando Ángel la cogió de la mano para girarla hacia él.

—¿Podemos hablar, por favor? — preguntó Ángel mirándola a los ojos.

—Creo que deberíamos dejar que la situación se calme para que ninguno diga nada de lo que después se pueda arrepentir. — respondió con un suspiro, mirando sus manos.

—La situación está calmada, Lara, solo quiero hablar contigo de lo que ha pasado en la playa. — dijo con suavidad, consiguiendo que lo mirase de nuevo.

—Está calmada, pero es reciente y no quiero que digamos cosas que no queremos decir. — repitió haciendo una mueca — Mira, dejemos esto durante unos días y después hablaremos de lo que tengamos que hablar. — sugirió haciendo un gesto con la mano libre.

—Lara, creía que estábamos bien, si he dicho algo que no tuviera que decir, no era mi intención y...

—Lo sé, Ángel, yo también he dicho cosas que no tenía que decir, pero eso no...

El móvil de Ángel sonó interrumpiéndolos, él hizo una mueca soltando su mano para buscar el móvil dentro del bolsillo, respondió y empezó a hablar gesticulando con las manos andando de un lado a otro mientras hablaba, volvió a su lado un par de minutos después colgando con un suspiro.

—Tengo que irme, la chica que tenía que operar mañana se ha puesto peor y tengo que ir de urgencia. — dijo mirándola — Pero cuando salga mañana, pasaré a por ti a la emisora y hablaremos, ¿de acuerdo? — añadió mirándola.

—Como quieras. — asintió encogiéndose de hombros.

—Tengo que avisar a Santi, dejo la maleta y voy a por él. — respondió caminando hacia su puerta.

Lara suspiró pasándose la mano por el pelo hacia atrás girándose hacia su apartamento, entró encontrándose a Nat y a Santi sentados en el sofá riendo de algo que ella no había escuchado, entró directa a su habitación para dejar la maleta y después unirse a ellos justo cuando Ángel entró en el apartamento.

—Me han llamado del hospital, tenemos que ir los dos porque ha habido un accidente y necesitan médicos, yo tengo que operar de urgencia a la chica que tenía que operar mañana. — dijo mirando a Santi, que se levantó al

escucharlo empezar a hablar.

—¿Vamos en mi coche? — ofreció él cogiendo su móvil de encima de la mesa.

—Sí, pero tenemos que irnos ya, creo que el accidente ha sido pequeño pero que hay heridos graves. — asintió con una mueca, mirando a Lara por un segundo.

Santi se despidió de Nat con un beso rápido en los labios cuando lo acompañó a la puerta, ella lo abrazó durante unos segundos y suspiró mirando hacia dentro, donde Ángel le había dicho algo a Lara que ninguno había escuchado, él le dio un pequeño beso en la frente y salió al rellano directo al ascensor.

—Que os sea leve, chicos. — sonrió Nat cuando entraron en el ascensor.

Santi sonrió guiñándole un ojo antes de que se cerrasen las puertas y se giró hacia su amigo con una mueca.

—Parece que la cosa está tensa entre vosotros. — murmuró saliendo del ascensor hacia la calle.

—Muy tensa, es más terca que una mula y no ha querido hablar conmigo, pero mañana pienso solucionar esto como sea. — respondió con un suspiro saliendo del portal — No voy a dejar que esto llegue más lejos, no quiero hacerle daño, nunca lo he pretendido, pero...

—Hay veces que las cosas no salen como uno espera, Ángel, créeme que lo sé. — lo cortó abriendo el coche — Cuando os fuisteis el viernes, hablé con Nat sobre lo que me dijo Lara y discutimos bastante fuerte, pero cuando fui a por ella a la tienda y estaba ese tío armándole lío sin dejarla trabajar, tuve que intervenir para que la dejara en paz porque la estaba acosando. — añadió subiendo al coche cuando móvil empezó a sonar de nuevo — Sé perfectamente que Nat no quería que me metiera en ello porque dice que es una mujer autosuficiente y eso está más que claro, pero intervine porque no voy a dejar que nadie le haga pasar un mal rato.

—¿Y se puede saber qué quería ese tío? — preguntó frunciendo el ceño.

—No lo tengo muy claro aún, pero Nat me ha dicho llevaba casi un mes acosándola, no me quiere explicar qué es lo que quiere aunque me hago una idea al recordar cuando lo dejó aquel día en su piso. — respondió parándose en un semáforo.

—¿Qué pasó ese día? — preguntó curioso.

—Simplemente con su forma de cogerla y las cosas que le dijo, dio a entender que es un gilipollas que la hacía sufrir psicológicamente. —

murmuró entre dientes — El otro día me faltó nada para soltarle un par de puñetazos, pero te juro que si ella no hubiera estado allí, le habría partido la cara por todo lo que le estaba diciendo. — añadió apretando el volante.

—Bueno, tranquilo, seguro que se soluciona todo. — respondió intentando tranquilizarlo — Nat sabe arreglárselas bien y sabrá sobrellevarlo como pueda.

—Claro que sabrá sobrellevarlo, pero no va a tener que hacerlo porque no pienso dejar que lo haga sola. — lo miró al parar en otro semáforo — Ella me ha pedido que no intervenga a no ser que sea necesario, pero si creo que tengo que intervenir en algún momento, lo haré quiera ella o no. — añadió con seriedad metiéndose de nuevo entre el tráfico — Y en cuanto a ti, creo que deberías esperar aunque sea unos días, parece ser que ninguno de los dos estáis por la labor de solucionar nada.

—Eso voy a tener que hacer, no quiero que esto llegue a mayores porque no seamos comportarnos como adultos. — respondió con un suspiro antes de bajar del coche cuando llegaron al hospital — Cuando tengamos un rato de descanso, te contaré lo que me ha contado ella con exactitud y entenderás porqué estamos así. — añadió entrando al hospital, yendo directos a cambiarse de ropa antes de empezar a trabajar.

Capítulo 15



Había pasado cerca de una semana de después de volver de viaje con él, después de que Lara le dijera en repetidas ocasiones que no quería hablar con él sobre lo que había pasado, aún estaba demasiado dolida como para hablar con él sin decir cosas que no sintiera y no quería hacerle daño, por eso prefirió esperar a que los sentimientos que bullían en su interior se calmasen para hablar con él.

Lara salía de su apartamento para cruzar al de Ángel y hablar con él, estaba decidida a arreglar las cosas de una vez y dejar esa situación a un lado porque se había dado cuenta de que, aunque quisiera negarlo, era demasiado importante para ella como para dejarlo escapar y que otra ocupase su lugar, el lugar que creía ser el suyo después de todo lo que había pasado, de sentirse, por fin, querida por alguien sin esperar nada a cambio, de ser aceptada aun cuando se comportaba de forma insoportable cuando se asustaba por algo que él hacía sin darse cuenta.

Pero, cuando escuchó la campana del ascensor y vio sus puertas abrirse, una rabia que iba empezando a convertirse en furia que no sabía de dónde había salido, la invadió al verlo dentro con una mujer, hablando animadamente sin prestar atención a su alrededor. Esa chica, rubia de pelo corto, ojos verdes y piel bronceada, se reía animada por algo que él le había dicho, haciéndolo reír también a él.

Lara los miró frunciendo el ceño por un segundo, intentando contener su mal humor, sin conseguirlo cuando cerró con un fuerte portazo al ver que él ponía una mano en su cintura como hacía con ella, haciendo que la mirasen con curiosidad.

—Definitivamente, soy imbécil. — murmuró con el suficiente volumen como para que ambos la escucharan.

Gruñó al ver que Ángel suspirada aun con su mano en la cintura de la chica

haciendo a esta pasar primero para llevarla a su apartamento, le abrió la puerta y la hizo pasar haciendo un gesto con la mano, restándole importancia a Lara cuando la chica dirigió su mirada hacia ella confundida. Cuando la dejó dentro, volvió a salir al rellano dejando la puerta entornada, casi cerrada, metió las llaves en su bolsillo y se acercó a Lara con gesto serio, observando su cara con atención.

—Me parece increíble que tengas el valor de meterla en tu casa delante de mí, Ángel, ahora me doy cuenta de muchas cosas que no...

—Fuiste tú la que quiso esto.

—¿Yo? — preguntó abriendo los ojos, sorprendida.

—Tú te negaste a arreglar las cosas.

—Fuiste tú el que hizo comentarios que no debía y que después pretendió arreglarlo con un par de besos. — le acusó entrecerrando los ojos.

Ángel se la quedó mirando durante unos segundos, dándose cuenta de que ella estaba más dolida de lo que quería dejar ver, miró hacia su apartamento durante un momento con el ceño fruncido y suspiró mirándola de nuevo, encontrándola negando con la cabeza.

—¿Sabes? No tengo que darte explicaciones de nada de lo que haga. — dijo mirándola a los ojos con dureza.

—Es cierto, no tienes que darme explicaciones, no sé en qué estaba pensando. — murmuró con ironía, haciendo gestos con la cabeza y las manos — Solo pensaba que estábamos juntos, ¿sabes? Creía que el llevarme a conocer a tu familia y que yo te contase mi vida, haría que no me dejases, eso es lo que pensaba, que tú serías de verdad y no un puñado de palabras que no sirven para nada porque caen en saco roto, como todo lo que puedas decirme. — negó con la cabeza — No voy a dejarte, esas fueron tus palabras mientras me abrazabas cuando te lo conté todo sobre mí, Ángel, y fue mentira, como seguramente sea todo lo que me hayas dicho. — añadió con resentimiento.

—Para no querer tener nada serio conmigo y salir corriendo cuando te lo propuse, te pones increíblemente celosa, ¿sabes? — se rio con amargura, haciéndola bufar mirando hacia otro lado y negar con la cabeza — Te recuerdo que estamos así por ti, por tu terquedad de no querer solucionar las cosas cuando se tiene que hacer. — añadió mirándola a los ojos con seriedad, haciendo un gesto con las manos.

—Tal vez esté celosa, pero si lo estoy es porque confiaba en ti y porque creía que yo era importante para ti igual que tú lo eres para mí. — respondió haciendo un gesto con la cara, dolida por su comentario — Si te hubieras

puesto en mi lugar por un momento, entenderías la rabia que siento ahora mismo al verte con...

—No vengas a montarme una escena, ¿eh? Fuiste tú la que no quiso que aclarásemos las cosas al volver, Lara. — respondió él haciendo un gesto con las manos.

—¿Y por eso metes a otra en tu casa? — preguntó incrédula, alzando las cejas — Creí que cuando dijimos que hablaríamos las cosas cuando todo se calamara, era en serio.

—He intentado hablar contigo en varias ocasiones durante estos días y no te ha dado la gana, ¿qué esperabas? — preguntó frunciendo el ceño, enfadado por sus acusaciones.

—Esperaba que, al menos, me dieras un poco de tiempo para tranquilizar esto que siento aquí — señaló su pecho con una mueca triste — después de abrirme a ti. — hizo un gesto con las manos y una mueca de tristeza y desagrado — Eso era lo mínimo que esperaba de ti.

—Te he dado tiempo, Lara, pero no puedo estar esperándote toda la vida a que te decidas. — respondió acercándose un paso a ella.

—No, es mejor meter a otra en tu casa y hacerme a mí a un lado, claro que sí. — asintió con una mueca irónica, haciendo un gesto con las manos — Está claro que las palabras se las lleva el viento. — añadió girándose para abrir la puerta.

—Este es el problema, Lara, esto que haces. — dijo él mirándola desde atrás con seriedad.

—¿Qué es lo que hago? — preguntó ella girándose hacia él frunciendo el ceño.

—Huir cuando las cosas se ponen feas, huir a refugiarte en ti misma, a intentar ser tan hermética como le quieres hacer creer a los demás. — hizo un gesto con las manos — Huyes de cosas que están dentro de ti y que no te dejarán escapar nunca hasta que lo superes de una maldita vez. — añadió con dureza.

—El problema es que creía poder superarlo contigo y que me has decepcionado. — murmuró con una sonrisa triste abriendo la puerta y entrando — Vamos, vete con la rubia y no pierdas el tiempo conmigo, lo único que hago es tener miedo. — añadió haciendo un gesto con la mano antes de entrar del todo y cerrar la puerta de un portazo antes de que él pudiera decir nada más.

Al entrar, Lara se apoyó en la puerta de espaldas, cerrando los ojos para

intentar reprimir las ganas de llorar que sentía por sentirse decepcionada tanto de él como de ella misma por haberse comportado así. Ángel tenía una parte de razón en todo lo que le había dicho, siempre huía cuando las cosas se ponían feas porque prefería huir antes de que le hicieran daño.

Repasó la conversación y se dio cuenta de que había actuado como una novia celosa, celosa de una mujer que no sabía quién era y que, por cómo los había mirado a ambos, en ese momento que lo veía en frío, tenía la sensación de que estaba equivocada. Se había sentido humillada al verlos a ambos salir del ascensor riendo, había sentido aquella ráfaga de furia en su interior que no sabía cómo interpretar si no aceptaba sus sentimientos, y no quería aceptarlos porque, en el fondo, sabía que, si los aceptaba y no era correspondida, eso la hundiría más de lo que podía llegar a imaginar. El problema había sido que, sin querer, se había acostumbrado demasiado rápido a que Ángel siempre estaba ahí, que aparecía en los momentos oportunos cuando ella lo necesitaba o no, que siempre estaba pendiente de ella estuvieran juntos o no y que ella hacía lo mismo con él. Había empezado a sentir que encajaba con alguien, que se podía sentir segura al lado de alguien que la trababa bien incluso cuando ella era déspota, que, aunque no lo pidiera ni lo quisiera admitir, le gustaba demasiado que la cuidase. Tenía demasiado miedo a dejarse querer como ella necesitaba, pero tenía mucho más miedo a que él la quisiera de ese modo sin que se diera cuenta y hacer que se separase de ella hasta el punto de no querer volver a verla y, por su forma de hablarle y de mirarla, eso era exactamente lo que parecía que iba a pasar.

Cansada, se fue a su habitación, entró en el baño y abrió el grifo de la bañera, regresó a la habitación para desnudarse antes de volver al baño y meterse en la bañera llena de agua caliente, cogió el libro que tenía sobre el taburete y empezó a leer intentando relajarse, intentando dejar de pensar en lo que había ocurrido minutos antes, negándose a dejar salir a flote sus sentimientos por miedo a darse cuenta de ellos.

No sabía cuánto tiempo había estado dentro de la bañera, no se había dado cuenta de que el agua estaba casi fría, solo sabía que quería perderse del mundo en ese momento y que nadie la encontrase. Había dejado el libro sobre el taburete de nuevo para poder sumergirse en el agua sin estropearlo porque, aunque había intentado leer y despejar su mente, no había conseguido

otra cosa más que pensar, darle vueltas a la discusión que habían tenido y a lo que ella le había contado aquel fin de semana.

No se había dado cuenta de que estaba llorando hasta que emergió del agua y se dio cuenta de que sus ojos picaban por algo más que por el jabón que había puesto en el agua, se llevó las manos a la cara negando con la cabeza sin poder contener los sollozos que no habían dejado salir por estar debajo del agua.

—¿Lara? — escuchó la voz de Nat fuera del baño, haciéndola sobresaltar — ¿Lara, estás en casa? — preguntó más alto, dejando que escuchara que dejaba las llaves y unas bolsas.

—Estoy en el baño. — respondió carraspeando, intentando alejar la pena de su voz para que no se diera cuenta de que estaba llorando.

—¿Quieres que prepare algo para cenar? — preguntó apareciendo por la puerta con una sonrisa.

—Claro, prepara lo que quieras. — asintió con media sonrisa, pasándose las manos por el pelo hacia atrás para que no viera su cara.

Nat se acercó a ella frunciendo el ceño, había visto su cara congestionada y sus ojos rojos, por eso, quitó el libro del taburete y se sentó en él mirándola con atención, preocupada.

—¿Has estado llorando? — preguntó preocupada, haciendo un gesto con las manos.

—No, claro que no, es por el jabón. — sonrió haciendo un gesto hacia la espuma.

—Ya, y yo me he caído de un guindo. — respondió con sarcasmo.

—Pues no lo sabía, ¿te has hecho daño? — preguntó con una risa triste.

—Vamos, no me tomes el pelo, Lara, has estado llorando, ¿verdad? — preguntó levantándose para arrodillarse junto a la bañera, poniendo una mano sobre su brazo.

Lara negó con la cabeza mirando hacia otro lado, cogiendo aire despacio, sintiendo sus ojos volver a llenarse de lágrimas y su labio inferior temblar de nuevo, cuando Nat la abrazó sin importarle mojar su ropa, Lara se enganchó a su cuello dejando que todo saliera.

—No lo merezco, no. — murmuró escondida en su cuello, negando con la cabeza sin dejar de llorar.

—¿Qué es lo que no mereces? — preguntó confundida, sin soltarla.

—A Ángel, no lo merezco. — murmuró separándose de ella para mirarla con ojos llenos de lágrimas.

—Claro que lo mereces, Lara, ¿qué tontería estás diciendo? — preguntó frunciendo el ceño, quitando el pelo de su cara.

—No es cierto, no merezco que me trate tan bien ni nada de eso. — negó con la cabeza de nuevo.

—Mira, vamos a hablar esto en el salón, el agua ya está fría y te pondrás mala, ¿de acuerdo? — le dijo con dulzura, quitando las lágrimas de su cara aunque fueron reemplazadas por otras — Mientras que tú sales y te vistes, yo voy a preparar algo de cena, ¿te parece? — Lara asintió hipando, haciéndola sonreír — Bien, pues te espero en el salón. — añadió levantándose y saliendo del baño.

Lara salió del agua segundos después, intentó tranquilizarse lo suficiente antes de salir y consiguió dejar de llorar cuando terminó de vestirse, se secó el pelo entre hipidos y después salió al salón, encontrándose a Nat hablando por teléfono con una sonrisa instalada en su cara, al verla sentarse en el sofá abrazando sus rodillas, se giró hacia la ventana.

—Mañana nos vemos, ¿de acuerdo? Hoy no puedo ir contigo, cariño, tengo que quedarme con Lara. — murmuró intentando que no la escuchara sin mucho éxito — No sé qué es lo que ha pasado entre Ángel y ella, pero no puedo irme ahora y dejarla sola, mañana nos vemos y te lo cuento. — esperó a que dijeran algo, frunciendo el ceño mirándola por un segundo — De acuerdo, como quieras, mañana te llevo a cenar como recompensa, prometido. — se rio negando con la cabeza — Vale, otro para ti. — añadió a modo de despedida.

Con un tonto suspiro, colgó abrazando el móvil totalmente enamorada, se giró hacia su amiga, que daba golpecitos a su lado en el sofá y parecía más tranquila.

—¿Estás mejor? — preguntó acercándose a ella con media sonrisa.

—Sí, no sé qué me ha pasado. — respondió dejando caer la cabeza hacia atrás con un suspiro antes de volver a mirarla — ¿Adónde ibais a ir? — preguntó mirándola con culpabilidad.

—Al cine, nada del otro mundo. — sonrió poniendo una mano sobre su rodilla — ¿Quieres contarme por qué te he encontrado llorando así en la bañera? — preguntó con voz dulce, mirándola.

—No tenías que haberle dicho que no, deberías haber ido, estoy bien.

—Lara, que nos conocemos. — respondió alzando una ceja.

—Pero por mí no tienes que dejar tirado a tu novio, Nat, yo...

—Como vuelvas a decir que estás bien, me cabrearé. — respondió con

seriedad, girándose del todo hacia ella — Cuéntame qué ha pasado para que te encontrase así o iré al piso de enfrente y se lo preguntaré a él. — añadió haciendo un gesto hacia la puerta.

—Lo he visto con otra mujer, la ha metido en su casa y le ha dado igual que yo estuviese delante. — respondió con un suspiro entrecortado, mirando hacia sus pies — Hemos discutido en la puerta después de que la metiera a ella dentro.

—¿Y qué más? — preguntó enterrando los ojos, confundida.

—Nada, me ha dicho cosas que son tan ciertas que me han dolido porque me he dado cuenta de que, aunque él haya estado para mí durante todo este tiempo, no me lo merezco. — murmuró en voz baja, sin apartar la mirada de sus pies — Me he dado cuenta de que, aunque os tenga a Adela y a ti, si he estado toda mi vida sola hasta encontraros es porque no sé hacer otra cosa y porque me lo merezco. — murmuró con un sollozo.

—Pero, ¿qué tonterías estás diciendo, Lara? — preguntó enfadada, cogiendo sus hombros para hacer que se girase hacia ella para que la mirase a los ojos.

—La verdad. — respondió encogiéndose de hombros.

—Escúchame bien. — dijo sujetándola firmemente por los hombros, mirándola a los ojos con seriedad — Todas las personas, todas, merecen tener a las personas que las quieren cerca, todos merecen tener a alguien cerca, todos. — Lara empezó a negar con la cabeza hasta que Nat le sujetó la cara — Basta, Lara, no te comportes como una niña. — dijo con seriedad — No voy a dejar que pienses eso porque no es cierto, ¿me oyes? Tú más que nadie mereces que alguien te quiera, tener a alguien que te cuide y te proteja de todo lo que pase a tu alrededor.

—Pero a él no. — murmuró entre sollozos.

—A él sí. — contradijo mirándola a los ojos con seriedad — A él sí. — repitió cuando empezó a negar de nuevo con la cabeza — Lara, a él sí. — repitió con seriedad.

—¿Por qué? — preguntó en un murmullo, tragándose un sollozo.

—Porque te hace feliz y porque te mereces a alguien que te quiera por lo que eres. — respondió sin dejar de mirarla a los ojos.

—Pero, yo...

—Pero tú nada. — la cortó negando con la cabeza, haciéndola callar — Digas lo que digas y pienses lo que pienses, tú te mereces a Ángel más que nadie, tú te mereces ser feliz más que nadie, tú te mereces ser querida más

que nadie, tú te lo mereces todo. — dijo observando cómo sus ojos se llenaban de lágrimas de nuevo — Te lo mereces todo, Lara, lo único que no te mereces es sufrir porque ya lo has hecho bastante durante toda tu vida.

—Pero, es que, yo no...

—Basta. — la cortó de nuevo quitando las manos de su cara para coger sus manos — No quiero que vuelvas a pensar en eso, ¿me oyes? — sacudió sus manos cuando empezó a negar con la cabeza — Que te abandonaran y todo lo demás lo único que ha hecho en tu vida ha sido conducir tu camino hasta él, Lara, hasta él para que te haga feliz y no deje que vuelvas a sufrir nunca más. — añadió mirándola a los ojos, llevando una mano a su mejilla para retirar las lágrimas — Él ha sido lo que has estado buscando durante toda tu vida sin saberlo y, por fin, le has encontrado, le has encontrado para ser feliz durante el resto de tu vida.

—¿Y si no es así? — preguntó tragando saliva entre sollozos.

—Si no fuera así y si tú no lo creyeras, no estarías así. — respondió señalándola con sus manos unidas — Sabes que él es lo que has estado buscando y por eso sientes esa opresión aquí — puso sus manos sobre su pecho señalando su corazón — que no te deja respirar ahora que sabes que le puedes perder. — sonrió al terminar.

—Creo que ya le he perdido. — murmuró bajando la mirada.

—Pues lucha para que no sea así, cariño, haz algo para que vuelva a estar contigo. — respondió apretando sus manos.

—Me he portado demasiado mal con él, Nat, no sé si quiere volver a saber de mí. — suspiró más tranquila, alzando la mirada con una mueca triste.

—Estoy segura de que si le dices una sola palabra mirándole a los ojos, volverá contigo como no tuvo que marcharse. — sonrió tocando su mejilla antes de levantarse — Ahora, vas a olvidarte de todo esto y vamos a cenar, ¿vale? Quiero que dejes de llorar pensando cosas que no son, quiero que vuelvas a sonreír y a ser la misma Lara que has sido siempre al margen de lo que puedas sentir.

—Gracias. — respondió levantándose y abrazándola fuertemente, cerrando los ojos cuando le devolvió el abrazo — No sé lo que haría sin ti, Nat, te juro que no lo sé. — murmuró sin soltarla.

—Vamos, sé que me quieres, pero no soy para tanto. — se rio separándose de ella, haciéndola sonreír negando con la cabeza — Ahora, ve a poner la mesa y deja de querer escaquearte, ¿entendido? — añadió con tono maternal, apuntándole con un dedo, haciéndola reír.

Riendo, mucho más tranquila después de haber hablado con Nat, la siguió hasta la cocina para, entre bromas, cenar y pasar un rato agradable entre las dos antes de que Lara la enviase con Santi asegurándole que estaba bien y prometiéndole que no volvería a echarse a llorar de ese modo ni a volver a dejar que pasase por su mente que no merecía a Ángel.

Capítulo 16



Después de que se pusiera terriblemente celosa cuando lo vio entrar a su apartamento con esa mujer que resultó ser la veterinaria que atendía a Tris después de haberse puesto peor. Tras aquella terrible discusión en el rellano después de que él hiciera pasar a esa mujer a su apartamento para que atendiera al gato y de enterarse de que había tenido que sacrificar a Tris para que dejase de sufrir al ser tan mayor y de la conversación con Nat que le había ayudado a sentirte mejor, Lara había decidido poner tierra de por medio durante unos días hasta que se calmasen las cosas.

Estaba pensando en disculparse esa misma noche, casi dos semanas después, cuando Nat y ella iban de vuelta a casa, en el pico esquina, sin saber de dónde había salido aquel hombre alto con acento extraño que apareció de repente exigiendo que le dieran todo lo que llevaban encima que tuviera valor. Nat se negó a hacer lo que le pedía aunque aquel hombre sacó una navaja de su pantalón y la sostuvo frente a ellas, Lara le dio su bolso con rapidez sujetando a su amiga para que no hiciera una locura, pero no sirvió de nada porque Nat se puso bravucona con él, lo que hizo que le quitara el bolso de un tirón con la mano que sujetaba la navaja, dejando herida a Nat en una pierna cuando forcejearon, tirándola al suelo de un fuerte empujón para acto seguido echar a correr.

Todo fue demasiado rápido y Lara no prestó atención al golpe que él le había dado contra la pared ni cuando le había cortado en la muñeca al intentar que su amiga no le pasara nada, Lara solo se arrodilló junto a su amiga en cuanto vio que aquel hombre desaparecía corriendo por la calle, le buscó el pulso y se aseguró de que respiraba a la vez que gritaba a la gente que se había asomado al balcón que llamasen a una ambulancia. Cuando consiguió que una de las vecinas que se había asomado llamase a una ambulancia y que los minutos fueran eternos aunque aún no habían pasado los suficientes como

para que llegasen, se incorporó con rapidez para echar a correr hacia su edificio y tocar frenéticamente al interfono de Ángel.

—¿Qué quieres? — preguntó molesto cuando le dijo que era ella.

—Por favor, necesito tu ayuda, nos acaban de robar y han herido a Nat en una pierna, necesito tu ayuda, por favor. — pidió acelerada, mirando hacia la pequeña cámara del interfono que pocas veces funcionaba.

—Bajo en un minuto. — respondió él con seriedad, colgando el aparato.

Lara corrió de nuevo junto a su amiga, se quitó el abrigo y la cubrió con él, poniendo una mano sobre la herida aunque ya había intentado hacer que dejara de sangrar. Estaba tan nerviosa que no sabía lo que hacer, sobre todo con el temblor de todo su cuerpo, que no tenía nada que ver con el frío que sentía. Se sobresaltó cuando le tocaron las manos que tenía sobre la pierna, se giró hacia el dueño de dichas manos y respiró un poco más tranquila al ver a Ángel con Santi a su lado.

—Déjanos a nosotros, Lara. — dijo con voz suave antes de empezar a sacar cosas del maletín.

—Le ha dado un golpe en la cabeza. — murmuró haciéndose a un lado, llevando una de sus manos a su costado apretando su herida con disimulo.

—Vale, no te preocupes. — asintió destapando la herida para inspeccionarla.

Lara se quedó a un lado observando cómo la inspeccionaban entre los dos e intentaban controlar las heridas. Minutos después, cuando ya habían controlado la situación, apareció una ambulancia de la que se bajaron unos médicos y, tras hablar durante unos segundos con rapidez, los pusieron al día ayudándoles a que la subieran a la ambulancia.

—¿Vas a ir con ella? — preguntó Ángel girándose hacia Lara por primera vez desde que había bajado, al verla pálida y temblando, se quitó su chaqueta acercándose a ella para ponérsela por encima — ¿Estás bien? — preguntó en voz más baja, poniendo las manos sobre sus brazos para abrirla con la chaqueta.

—Sí, voy con ella. — respondió tras aclararse la garganta para poder hablar, hizo el intento de quitarse la chaqueta, pero él se lo impidió al notar que hacía un gesto de dolor, le cogió la mano que apretaba contra su costado y frunció el ceño — No es nada, deja que vaya con Nat. — murmuró intentando retirar la mano.

—No, te curo en casa y después te llevo al hospital, Santi irá con ella. — respondió apretando la manga de su camiseta contra la herida para que dejase

de sangrar.

—Claro, no te preocupes, voy con Nat y cualquier cosa que pase, te llamo, tranquila. — sonrió tenso a su lado, puso una mano en el hombro de su amigo y fue directo a la ambulancia para subir.

—Pero yo quiero ir, no puedo dejarla sola. — se quejó intentando ir hacia la ambulancia también.

—Santi está con ella, no te preocupes.

Ángel la retuvo a su lado pasando un brazo por su cintura, la hizo caminar de vuelta al edificio escuchando cómo la ambulancia se marchaba a toda prisa. Recogió su maletín del suelo y siguieron el camino hasta el edificio, una vez en el ascensor, al ver que se tambaleaba un poco, le hizo apretar la herida con fuerza para cogerla en brazos y salir del ascensor directo a su apartamento, abriendo la puerta sin esfuerzos.

—Estoy bien, no hace falta tanto escándalo. — se quejó cuando la dejó sentada sobre la mesa para volver a abrir su maletín — Me voy al hospital, no quiero dejar a Nat sola allí. — añadió haciendo el intento de bajarse.

—Espera. — dijo él poniendo las manos sobre sus muslos para que se quedara quieta — En cuanto te cure, te llevo al hospital. — añadió mirándola a los ojos.

—Está bien. — asintió quedándose donde estaba con un pequeño suspiro.

Ángel empezó a curarle la herida con cuidado, al comprobar que la sangre era más abundante que la propia herida, simplemente se aseguró de limpiarla bien antes de vendársela.

—Lo siento. — murmuró ella viendo cómo envolvía su muñeca.

—¿El qué sientes? — preguntó él en voz baja sin dejar de trabajar.

—Ser tan imbécil. — respondió con una sonrisa triste, alzando la vista hacia él — Eres, con diferencia, una de las mejores cosas que me han pasado en la vida, pero no sé apreciar lo que tengo delante de mis narices hasta que pasa algo como esto. — añadió señalando su mano casi vendada ya que él había parado su accionar para mirarla con atención.

—Bueno, llevas razón, pero no todo es culpa tuya. — respondió mirando de nuevo a su muñeca, terminó de vendarla y se alejó para mirarla — Yo también tengo parte de culpa en todo esto por no querer entenderte. — se encogió de hombros.

—No, tú no tienes la culpa de nada. — negó con la cabeza sonriendo con tristeza, apartó la mirada para volver a mirarlo de nuevo segundos después — Desde pequeña, mi autodefensa siempre ha sido alejar de mi a la gente que

me importa por miedo a que ellos me dejen a mi cuando más los necesite. Eso me convierte en una persona egoísta que solo mira por sí misma y es algo triste, ¿sabes?

—A Nat no la has alejado de ti. — respondió mirándola, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Ella es la única persona que ha estado siempre para mí aunque yo me haya comportado de forma despreciable. Nat es lo único que tengo en el mundo porque no he sido capaz de hacer que también se separe de mí. — sonrió aunque pareció más una mueca.

—Me tienes a mí también. — respondió acercándose a ella, rozando su rodillas con sus muslos.

—No, soy alguien insoportable cuando tengo miedo. — negó con la cabeza apartando la mirada — Tú mismo me lo dijiste, ¿lo recuerdas?

—Sí, pero estaba equivocado. — respondió cogiendo su cara con suavidad para hacer que lo mirase a los ojos — Sé que eres insoportable cuando tienes miedo porque todos somos así cuando estamos asustados, Lara, pero lo que creo que necesitas es saber que tienes a alguien contigo para protegerte y cuidarte cuando haga falta. — añadió mirándola a los ojos con intensidad.

—No lo merezco, no sé cuidar ni de mi misma. — negó con la cabeza — Siempre he sido yo sola y así está bien. — se encogió de hombros.

—Eso podría cambiar si me dejaras estar contigo, pero estar contigo de verdad, sin medias verdades, siendo sinceros el uno con el otro. — murmuró apoyando su frente en la de ella, haciéndola suspirar — No sería malo estar juntos, ya lo viste hace unos días en la boda de mi hermano y los meses anteriores que hemos estado juntos.

—¿Por qué insistes tanto? — preguntó en voz baja, poniendo la mano sana sobre el ante brazo de él.

—Porque sé que puedo hacerte sentir mejor. — respondió en el mismo tono que ella apoyando su frente con cuidado en la suya.

—A mí me basta con que me abrases de vez en cuando y que me digas lo imbécil que soy por comportarme como lo hago. — sonrió cerrando los ojos sin moverse.

—Sabes que eres imbécil, no necesitas que te lo repita. — sonrió rozando su nariz con suavidad.

Lara respiró hondo sin atreverse a hacer ningún tipo de movimiento, no quería que la soltara, necesitaba saber que Ángel estaba allí para sostenerla cuando empezase a flaquear y no faltaba mucho para eso.

—Nat estará bien, ¿verdad? — murmuró tras unos segundos, rompiendo el silencio.

—Sí, posiblemente le harán algunas pruebas y la dejaran ingresada un par de días antes de mandarla para casa. Santi se ocupará de ella y la atenderá bien, te aseguro que es un gran médico. — respondió separándose para mirarla, acariciando su mejilla al ver sus ojos llenos de lágrimas — ¿Estás bien? ¿Te duele algo que no me hayas dicho? — preguntó frunciendo el ceño, mirándola preocupado.

—Estoy bien, no te preocupes. — sonrió con un pequeño suspiro antes de bajar de la mesa — Será mejor que me lleves al hospital con ella y...

Ángel la cogió de la cintura antes de que se cayera al suelo desplomada, la acercó a su pecho y la sostuvo hasta que notó que ella sola se ponía derecha para mirarlo.

—Ven, será mejor que te sientes un rato antes de irnos, has perdido sangre y eso causa los mareos. — dijo encaminándose hacia la habitación, la hizo entrar primero sin soltarla — Te dejaré algo de ropa para que te cambies. — añadió al volver a mirar su ropa llena de sangre de las dos.

—No hace falta, solo necesito descansar un poco y ya está. — respondió sentándose en la cama.

—Haz caso aunque sea una vez, ¿vale? — pidió sentándose a su lado, mirándola con seriedad cuando protestó — Soy el médico aquí, así que, te quedas tumbada conmigo hasta que el color vuelva a tu cara y no te marees, ¿entendido? — añadió con voz suave pero firme.

—¿Después me llevarás con Nat? — preguntó con un poco de desconfianza.

—Sí, te lo prometo. — asintió levantándose, sacó del armario una camiseta y se la tendió para que se cambiara de ropa — Póntela y tumbate, lavaré tu ropa mientras tanto.

—Gracias. — respondió cogiéndola, suspirando con rendición al levantarse para quitarse su ropa — Siento todo esto, no pretendía que pasara. — añadió con una mueca, recogiendo su ropa del suelo.

—No te preocupes, tonta, si no hubiera pasado esto, mañana hubiera ido a hablar contigo. — sonrió cogiendo la ropa de sus brazos.

—¿En serio? — preguntó alzando las cejas, sentándose en la cama al sentirse un poco mareada.

—Totalmente en serio, empezaba a sentirme mal por las cosas que te dije, por todo lo que dije después de volver y ya no aguantaba más sin estar

contigo. — respondió con una mueca, sentándose a su lado.

—Yo también pensaba hacerlo, no debería haberte dicho nada de eso. — suspiró cerrando los ojos.

—Venga, tumbate, ya hablaremos en otro momento. — dijo rápidamente, levantándose para dejar que lo hiciera — Vuelvo enseguida. — añadió saliendo de la habitación.

Lara se recostó sobre la cama con una mueca, se encontraba realmente mal pero esperaba que se le pasara cuando descansara un poco. Había cerrado los ojos recreándose en su olor impregnado en las sábanas para relajarse cuando sintió que el colchón se hundía a su lado un poco, abrió los ojos girándose y sonrió de medio lado cuando Ángel le pasó la punta de los dedos por las cejas.

—¿Te encuentras mejor? — preguntó él en voz baja, devolviéndole la media sonrisa.

—Poco a poco. — se rio cerrando los ojos de nuevo para sentir mejor sus caricias — Parece que desde que nos conocemos no haces más que cuidarme. — murmuró en voz baja.

—No me importa cuidarte, es más, me gusta hacerlo. — respondió pasando los dedos por su mandíbula — Así me dejas ver que confías en mí. — añadió con un deje pensativo.

—Sabes que confío en ti. — dijo abriendo los ojos para mirarlo, poniendo una mano sobre la suya para llevarla a sus labios y besar sus dedos — Eres una de las personas en las que más confío, Ángel. — añadió sobre sus dedos, incorporándose un poco.

—Lo sé. — se rio mirándola de cerca — Pero, de todas maneras, cuando me dejas cuidarte, dejas ver con mayor facilidad que confías en mí. — añadió apoyándose en un codo, desviando la mirada hacia su boca cuando la vio sonreír.

—Si te doy un beso, ¿queda todo solucionado? — preguntó dejándose caer sobre las almohadas con cansancio.

—Quizás, pero puedes probar si quieres, no tengo problema. — sonrió agachándose sobre ella poco a poco — Aunque tal vez pueda esperar a que te encuentres mejor. — añadió con una mueca, nada convencido con sus propias palabras.

Lara se rio llevando las manos hacia sus hombros para hacer que quedara sobre ella, Ángel se contagió de su risa antes de que quedara amortiguada por sus labios. Se abrazó a su cuello sin dejar de besarle, absorbiendo su risa

cuando se negó a soltarlo, enredando los dedos en su pelo para que no se separase de ella salvo para coger aire.

—Echaba de menos que me besaras así. — murmuró Lara con la respiración acelerada.

—¿Te encuentras mejor? — preguntó incorporándose un poco para mirarla — Ya ha vuelto el color a tus mejillas, eso es una buena señal. — añadió tocando su mejilla con suavidad.

—Me encuentro mejor si estás conmigo. — respondió incorporándose para besarlo de nuevo.

—Eso es muy bonito. — sonrió sobre su boca, Lara se rio escondiendo un gemido — ¿Seguro que te encuentras mejor? —preguntó preocupado, separándose lo justo de ella para poder mirarla a los ojos.

—Sí, ya no me mareo. — asintió con un suspiro, se apartó el pelo de la cara con media sonrisa — ¿Mi ropa tardará mucho en estar limpia? No tengo llaves para entrar en casa y a esta hora no hay cerrajero. — hizo una mueca.

—Tardará un poco todavía, pero no te preocupes por eso, mañana llamamos a uno para que venga y hoy duermes aquí conmigo. — respondió haciéndose a un lado para no aplastarla.

—Vale, no quiero quedarme sola hoy. — asintió pasando una mano por su frente.

—Sigues asustada, ¿verdad? — preguntó acomodado sobre la almohada, poniendo una mano sobre su cintura, Lara asintió con una mueca — No tengas miedo, no volverá a pasar. — prometió apretando su cintura con suavidad antes de acercarse y darle un beso en la frente.

—Estaba mucho más asustada por Nat, ella es demasiado valiente cuando no debe y se ha enfrentado con ese tío, por eso le ha cortado en la pierna y se ha dado un golpe en la cabeza al caer. — metió la mano sana bajo la almohada con un suspiro — Le tengo dicho que no haga ese tipo de cosas, pero ella es tan terca o más que yo y no me hace caso, no es la primera vez que me veo envuelta en una situación como esta y sé que lo mejor es darle lo que lleves encima para que te dejen marchar.

—¿Te han robado más de una vez? — preguntó mirándola sorprendido.

—Sí, unas cuantas. — asintió con una risa — Después de la segunda vez, escarmenté y dejé que me robaran sin más. — se encogió de hombros.

—Hay veces que no sé si me llegarás a contar lo que has vivido antes de conocerme. — suspiró con una mueca.

—Sabes lo más importante, no todo lo vivido es importante. — sonrió

acercándose a él para abrazarlo — ¿Me abrazas, por favor? — pidió acomodándose en su pecho cuando él se puso boca arriba.

Ángel asintió estrechándola contra su pecho, besó su pelo y suspiró, ambos se quedaron en silencio durante unos minutos y, sin darse cuenta, se quedaron dormidos sin separarse, como era común en ellos cuando dormían juntos.

Mientras tanto, en el hospital, Santi estaba sentado al lado de Nat, observando su semblante relajado y dormido, de vez en cuando rozaba con sus dedos su mejilla con suavidad para no despertarla y después se apoyaba en los brazos sobre el colchón sin dejar de mirarla.

Estaba a punto de quedarse dormido cuando la escuchó quejarse moviendo la cabeza, él se incorporó con media sonrisa y llevó una mano a su cara para hacer que dejara de moverse.

—Hola. — murmuró Nat con una mueca dolorida que intentó hacer parecer una sonrisa.

—Hola. — sonrió él besando su mano sin soltarla — ¿Qué tal estás?

—Bien, pero me duele la cabeza horrores.

—Normal, te diste un buen golpe al caer al suelo. — se rio bajito acariciando su mejilla — Aunque por suerte tienes la cabeza bastante dura. — añadió con un gesto de la cara, haciéndola reír.

—¿Qué haces aquí? Creía que no trabajabas este fin de semana. — preguntó curiosa, girando la cara hacia él con media sonrisa.

—Y no trabajaba, pero por tu culpa he tenido que venir, alguien competente tenía que ocuparse de ti, ¿no te parece? — sonrió besando su mano de nuevo.

—Claro, ahora la culpa es mía... — se rio negando con la cabeza, haciendo una mueca de dolor — Vamos, no mientas, que sé que has venido para intentar ligarte a la enfermera esa que te llama tanto. — añadió haciendo un gesto con la mano libre hacia la puerta.

—¿Cómo lo has sabido? — preguntó con una risa, Nat se encogió de hombros cerrando los ojos de nuevo — Nat, ahora en serio. Vas a tener que quedarte unos días ingresada, el corte de la pierna no es muy profundo, pero te ha hecho perder mucha sangre y hay que controlar eso junto con el golpe en la cabeza, tenemos que hacerte pruebas para asegurarnos de que estás bien. — hizo un gesto con las manos.

—Vale, pero odio los hospitales, que lo sepas. — murmuró mirándolo de nuevo.

—Lo sé, pero vas a tener que aguantarte y estar aquí unos días. — sonrió quitándole el pelo de la cara con cariño — Aunque vas a tener que compensarme por el susto que me has dado.

—Lara tenía razón, estoy loca. — se rio negando con la cabeza — Ese hombre solo quería el dinero y yo me negué a dárselo, por eso estamos en esta situación. — suspiró mirando hacia el techo antes de girarse a mirarlo a él — ¿Lara está bien? — preguntó preocupada.

—Sí, está bien y está con Ángel, así que, estará mejor que bien. — asintió — No puedes ser tan inconsciente, Nat, ¿y si en vez de en la pierna, te apuñala en un costado o roza algún órgano vital? ¿Sabes lo peligroso que hubiera sido? — preguntó frunciendo el ceño.

—Lo siento, pero es que no supe reaccionar de otra manera. — respondió alzando una mano para tocar su cara — Perdóname, no quería asustarte. — añadió con una mueca.

—Casi se me para el corazón cuando te vi así en el suelo, Nat, daba la impresión de que estabas muerta y... — apartó la vista negando con la cabeza.

—Tengo la cabeza dura, hay Nat para rato. — intentó hacerle reír, pero cuando Santi giró la cara con los ojos brillantes dejando ver emociones que solo le murmuraba al oído cuando estaba casi dormida, suspiró — Ven, siéntate aquí conmigo. — pidió haciéndose a un lado en la cama con cuidado.

Santi se sentó en la cama con suavidad, apoyándose en su brazo sobre la almohada para mirarla, Nat se giró hacia él cogiendo su mano libre y entrelazó sus dedos.

—El que yo sea idiota y todo eso no quiere decir que no sea consciente de mis actos, Santi, me asusté y sabes que cuando me asusto hago cosas que no debería. — se encogió de hombros — Pero te prometo que no te vas a librar tan fácilmente de mí, pienso seguir dando guerra durante muchos años más y tú vas a tener que aguantarme si es cierto que me quieres. — sonrió apretando su mano con suavidad.

—Pues claro que te quiero, Nat, llevo queriéndote meses y aguantando tus locuras otros tantos, pero es que... — suspiró negando con la cabeza, mirando sus manos — Soy médico, sí, pero no es lo mismo encontrarte a personas que no conoces en una situación igual a la que te he encontrado. Si no llega a ser por Ángel, no hubiera podido reaccionar como debía y ayudarte. Por un momento he sentido que se me paraba el corazón al verte así en el suelo

cubierta de sangre.

—Sigo estando aquí, cariño, esa situación ha pasado y sigo estando aquí. — sonrió apretando su mano para que la mirase — Siento mucho el mal trago que te he hecho pasar, pero pienso compensarte cuando me recupere. — añadió con una risa, haciendo gestos con las cejas.

—Eres idiota. — se quejó llevando la mano libre a su mejilla para besarla con suavidad, apagando su risa en medio del beso — No vas a volver a ponerte en una situación como esta sin mi permiso, ¿entendido? — preguntó sobre su boca.

—Entendido. — se rio poniendo una mano sobre la de él — No había terminado de besarte, así que, vuelve aquí. — sonrió cerrando los ojos.

Santi se rio aliviado besándola de nuevo, le encantaba escucharla siempre alegre aunque se encontrase mal, era pura energía y verla de esa forma en el suelo le había hecho sentir una presión en el pecho que desconocía y que acababa de confesar sabiendo que lo escuchaba. Nat se había convertido en alguien indispensable en su vida y sentía terror al pensar que podría perderla, aunque llevaban poco tiempo juntos, tras haber formalizado su relación, se sentía unido a ella de una manera que, en algunas ocasiones, le daba pavor reconocer.

Días después, Nat recibió el alta y pudo volver a casa aunque Santi intentó persuadirla para que se fuera a su casa para cuidarla, pero ella se negó en rotundo.

—Que no, que yo me voy a mi casa, te agradezco enormemente que quieras cuidarme, cariño, pero prefiero quedarme aquí si voy a tener que estar recibiendo las visitas de mi madre y de Rodrigo. — sonrió cogiendo su mano — Además, Lara dice que puedes quedarte en casa algún día si quieres, no tienes por qué preocuparte.

—Eres más terca que una mula. — murmuró con una mueca de disgusto antes de agacharse para besarla, salir del coche y después ayudarla a bajar — ¿Puedes caminar o te llevo? — preguntó al verla hacer una mueca de dolor.

—Despacio, pero puedo caminar. — asintió con media sonrisa.

Al haber dejado el coche en el garaje, solo tuvo que caminar un poco hasta llegar al ascensor, donde Santi la hizo esperar el tiempo suficiente para coger su bolso y el resto de sus cosas antes de subir.

—Me voy a quedar hoy contigo, ¿te parece bien? — preguntó ayudándola

a sentarse en el sofá.

—Pues claro que sí, tonto, no tienes que preguntar, ya te lo he dicho antes. — se rio dando golpecitos en el sofá a su lado — Ven, siéntate conmigo. — pidió cogiéndolo de la mano.

—¿Qué ocurre? — preguntó sentándose a su lado sin soltar su mano.

—Que no me gusta ver tus ojos preocupados, Santi, estoy bien, te lo prometo. — sonrió apretando su mano cuando fue a replicar — Sé que te he dado un buen susto, pero sigo aquí para dar guerra y tú vas a tener que aguantarme, ¿de acuerdo? — añadió haciendo un gesto con la mano libre, se unió a su risa cuando lo besó riendo — Te quiero, Santi, y no vas a librarte de mí por muchos sustos que te dé. — sonrió contra su boca.

Santi la besó de nuevo, cogiendo su cara entre sus manos alzándose sobre ella hasta hacer que quedara medio recostada en el respaldo del sofá sin dejar de besarla hasta que escuchó un gemido por parte de Nat que hizo que se separase de ella con rapidez.

—Lo siento, ¿estás bien? — preguntó mirándola preocupado, sin saber muy bien dónde poner las manos.

—Sí, estoy bien, pero mucho mejor si no tocamos la herida. — se rio señalando su pierna, donde se podía ver el vendaje que cubría los puntos que le habían dado.

Nat se rio tirando de su brazo para besarlo una vez más antes de empezar una conversación para ayudar a que se relajase lo suficiente como para dejar de mirarla preocupado y de que la tocase como si fuera de cristal. No iba a enfadarse porque la tratase así, pero se sentía mal porque se preocupase tanto por ella cuando ya le había repetido hasta la saciedad que estaba bien y que no tenía que estar todo el tiempo pendiente de ella.

Capítulo 17



Pasado el tiempo, llegó el frío de nuevo y, en una de las ocasiones que había hablado con Sandra por teléfono mientras Ángel estaba en la ducha, estuvieron hablando sobre la navidad de ese año y, sin darse cuenta de que Ángel había salido del baño y que estaba observándola desde la puerta, se escuchó decir:

—No sé lo que dirá tu hermano, Sandra, creo que esto es ir demasiado rápido otra vez. — hizo una mueca.

—No creo que ponga inconvenientes, Lara, además, necesito tu ayuda para presentarle a alguien. — respondió con un toque de nerviosismo — Ángel es como siempre ha sido cuando está contigo y creo que eso me ayudará mucho a presentarle a mi novio.

—Pero ir en navidad significa que vamos más en serio de lo que es, ya viste lo que pasó en la boda, no quiero que se vuelva a repetir, Sandra, yo... — suspiró pasándose una mano por la cara nerviosa — Lo pasé mal cuando le conté mi vida y me da miedo que volviendo allí pase algo parecido y...

—Lo sé y lo entiendo, pero no creo que vuelva a pasar nada más porque todo entre vosotros está bien, ¿verdad? — preguntó con voz suave.

—Sí, pero me da miedo que pase algo parecido otra vez y que esto termine de verdad. — murmuró levantándose del sofá — No sé lo que haría si pierdo a tu hermano, yo... Nunca me había sentido así estando con alguien ni me había atrevido a contarle a un hombre mi vida y con él estoy aprendiendo a dejar de tener miedo. — añadió acercándose a la ventana.

Ángel, aun apoyado en el marco de la puerta de su habitación, sonrió enternecido cruzándose de brazos, sin atreverse a interrumpir su conversación, quería escuchar lo que le decía a su hermana sobre él.

—¿Hay algo más que no le hayas contado y que te preocupa? — preguntó Sandra al otro lado de la línea.

—No, lo sabe absolutamente todo de mí. — respondió sonriéndole a la ventana tontamente.

—Entonces, ¿qué es lo que te da tanto miedo? — preguntó confundida.

—No lo sé, tal vez sea el acostumbrarme demasiado a él de nuevo y que ocurra algo para que deje de estar ahí para mí. — suspiró girándose, encontrándose observándola sin perder la sonrisa, haciendo que Lara se ruborizara totalmente quedándose parada en el sitio — ¿Cuánto tiempo llevas ahí? — preguntó con voz trémula.

—El suficiente. — respondió ampliando su sonrisa, acercándose ella hasta llegar y cogerla entre sus brazos — Pasara lo que pasase, no te dejaría, Lara. — añadió mirándola a los ojos, llevando una mano a su mejilla para acariciarla con suavidad.

Lara respiró hondo ruborizándose más, besó su muñeca e hizo un gesto hacia el móvil que aun sostenía contra su oreja.

—Estaba hablando con tu hermana. — murmuró mirándolo con media sonrisa.

—¿Y qué dice? — sonrió quitándole el pelo de la cara.

—Que quiere que vayamos en navidad. — respondió con un suspiro, encogiéndose de hombros antes de poner el altavoz al móvil — Sandra, ¿sigues ahí? — preguntó en voz alta.

—Sí, parejita, sigo aquí. — respondió con una risa.

—Hola, enana, ¿qué tal estás? — preguntó Ángel con una risa, llevando a Lara hasta el sofá para sentarse con ella.

—Bien, pero tengo que contarte algo. — respondió un poco nerviosa.

—A ver, ¿qué has hecho ahora? — preguntó con una sonrisa aunque con voz seria.

—No quiero que te enfades, ¿vale? Pero ha sido imposible negarse a esto y... — empezó a decir atropelladamente, haciéndolos reír a los dos — No os riais, no tiene ninguna gracia. — se quejó.

—Bueno, cuéntame eso tan imposible de resistir que has hecho. — sonrió Ángel mirando a Lara divertido.

—¿Recuerdas que cuando vinisteis a la boda estuve hablando con un chico en la playa? — preguntó con voz suave, él asintió de forma nasal para que continuase — Bien, pues a los pocos días de irte, me pidió salir y... somos novios desde hace cinco meses. — añadió haciendo una mueca que su hermano no pudo ver.

—¿Y por qué creías que me iba a enfadar? — preguntó Ángel sonriendo

enternecido, mirando de nuevo a Lara.

—Pues porque sé que no quieres que tenga novio porque piensas que todos son unos capullos y todo eso, pero Alberto no es así. — respondió con rapidez, haciéndolos reír — Y porque también sé que piensas que sin haber estado papá aquí no sabré elegir un buen hombre con el que compartir mi vida. — añadió con seriedad.

Ambos dejaron de reír al instante, se miraron entre sí con una mueca enternecida por parte de Lara y un suspiró pasándose la mano por el pelo hacia atrás por parte de Ángel.

—Sandra, es cierto que muchas veces pienso que si papá hubiera estado aquí cuando tú eras pequeña todo habría sido diferente y que tú habrías aprendido muchas más cosas sobre la vida y sobre los chicos, pero eso no quita que sepas elegir lo mejor para ti. — dijo mirando hacia el teléfono.

—He crecido al lado de dos hombres maravillosos que me han sobre protegido tanto como lo habría hecho papá, Ángel, vosotros junto a mamá me habéis enseñado más cosas de la vida de lo que nunca habría imaginado y creo que si busco un hombre que sea un poco parecido a uno de vosotros, estoy segura de que me hará feliz. — respondió con voz suave.

Lara sonrió enternecida por la cara de asombro por las palabras de su hermana, puso una mano sobre la rodilla de Ángel encogiéndose de hombros hacia el teléfono, mirando hacia este cuando escucharon a Sandra gritar antes de carcajearse junto con un golpe.

—¿Sandra? — preguntó Lara divertida.

—Eres increíble, enana, ¿cuándo has madurado tanto y por qué ninguno nos hemos dado cuenta? — preguntó la voz de su hermano Lucas.

—Creo que fue cuando me abandonaste para irte a estudiar y te echaste novia. — se quejó ella riendo — Por favor, deja de aplastarme, estoy hablando por teléfono. — añadió intentando ponerse seria.

—No puedes decir algo así y esperar que no te diga nada, Sandra, me has dejado totalmente alucinado. — respondió a su lado — Cuando cuelgues, vamos a hablar, ¿eh? — añadió alejándose del teléfono.

—Por Dios, que bruto es cuando quiere. — se quejó cuando se fue, haciéndolos reír a los dos — No tiene gracia, no sé de dónde ha salido, pero ha saltado sobre mí.

—Es que tiene razón, Sandra, lo que has dicho... — bufó negando con la cabeza — Mira, yo ahora mismo no sé qué decirte y si estuvieras aquí a mi lado, te habría hecho lo mismo que él. — sonrió encogiéndose de hombros —

Pero no te preocupes, que iremos en navidad si Lara quiere y si no, iré solo y hablaremos como es debido, ¿vale? Pero es que ahora mismo no sé qué decirte, me has dejado totalmente pillado.

—No te preocupes, tonto, puedo esperar unas semanas a que vengas. — se rio escuchando cómo la llamaban a lo lejos —Voy a bajar a hablar con tu hermano antes de que vuelva a subir a por mí, que está de un pesado desde que ha vuelto de trabajar hoy que ni te cuento. — añadió con pesadez haciéndolos reír — Hablamos en otro momento, ¿vale?

—Claro, te llamo en unos días para decirte si vamos o no. — asintió Ángel mirando a Lara — Dale besos a todos de nuestra parte, por favor.

—Sí, no te preocupes. — se rio ella escuchándose como bajaba las escaleras.

—Y, Sandra, no olvides que te quiero mucho. — añadió a modo de despedida.

—Y yo a ti, tonto. — respondió enternecida antes de colgar.

Lara colgó el teléfono mirándolo enternecida y divertida al mismo tiempo por su cara de asombro, sonrió cuando Ángel suspiró pesadamente recostándose en el sofá mirando hacia el techo.

—Mi hermana es la leche, en serio. — sonrió mirándola — No sé de quién ha sacado eso, pero es increíble. — añadió haciendo un gesto con la cara.

—Bueno, tiene una familia increíble, de alguien lo habrá heredado. — sonrió encogiéndose de hombros — Y creo que tiene toda la razón en lo que ha dicho, si encuentra a un chico que se parezca un poco a ti, será una mujer muy afortunada. — añadió pasándole una mano por el pelo húmedo hacia atrás.

—¿Tú te sientes afortunada? — sonrió girándose hacia ella.

—Muchísimo. — asintió devolviéndole la sonrisa.

—¿Y puedo saber por qué? — preguntó ampliando su sonrisa.

—Fácil, porque te tengo a ti. — se rio encogiéndose de hombros.

Ángel se unió a sus risas lanzándose sobre ella para dejarla recostada sobre el sofá, besándola antes de que pudiera decir nada, haciéndola reír más aun contra su boca abrazándose a su cuello.

—¿Quieres que vayamos en navidad? — preguntó después de un rato, mientras salían al rellano para bajar las escaleras.

—Claro, de todas maneras, Nat se va con Santi a Salamanca y Adela se va con la familia de Rodrigo. — sonrió empezando a bajar.

—¿Prefieres irte con Adela? — preguntó al llegar al portal para abrir la

puerta.

—No, ¿por qué lo dices? — preguntó con una risa, pasando antes de girarse hacia él.

—He escuchado la conversación con mi hermana y no quiero que te sientas obligada a nada. — respondió encogiéndose de hombros.

—Ángel, simplemente era un comentario que le he hecho a Sandra, porque lo pensaba en ese momento, pero después de lo que habéis hablado los dos, me he dado cuenta de que si ya lo sabes todo de mí y que aún estás conmigo, es porque significa algo para ti. — sonrió cogiéndolo de la mano para empezar a caminar — No hay nada que no sepas de mí y me siento bien así.

—Significas mucho más de lo que crees para mí, Lara. — respondió tirando de su mano para abrazarla de medio lado besando su pelo — Y por mi parte también lo sabes todo, incluso cosas que no quería que supieras. — sonrió mirándola desde arriba.

—Pues tendrás que aguantarte, porque tarde o temprano me habría enterado de tus adicciones raras en plena madrugada. — se rio mirándolo divertida — Pero bueno, tengo que aguantarte así, no hay más remedio. — hizo una mueca.

—Muy bonito, sí, señora. — se rio negando con la cabeza — Entonces, ¿llamo a mi madre para decirle que vamos a pasar con ellos las navidades? — añadió con una sonrisa.

—Sí, pero tengo que cuadrarlo bien con la emisora para poder irme sin tener que volver antes de noche vieja. — asintió con un suspiro.

Continuaron hablando hasta que llegaron a la tienda donde Nat estaba trabajando, Lara sonrió divertida al verla atender a una señora que parecía no terminar de aclararse con lo que quería, saludó a su amiga con la mano mientras miraban las perchas que tenían por allí.

Estaba bromeando con Ángel intentando persuadirlo para que se probara algo de lo que habían visto cuando miró hacia la calle y dejó de reír casi al instante al verla al otro lado de la calle. Era una mujer de mediana estatura, pelo corto color chocolate, ojos marrones y alguna peca repartida por su cara y unos labios rojos, se daba un aire a Lara aunque no del todo.

—Lara, ¿me estás escuchando? — preguntó Ángel con una sonrisa, al verla tan seria mirando hacia la gente que había en la calle de enfrente, frunció el ceño siguiendo su mirada y se encontró con una mujer y una muchacha que hablaban animadamente entre ellas — ¿Qué te pasa, cariño? — preguntó poniendo una mano en su espalda.

—Es ella, es mi madre biológica. — respondió con voz baja, mirándolo.

—Tranquila, ¿vale? No pasa nada. — dijo al verla de aquella manera, poniendo sus manos en su cintura para girarla hacia él y que lo mirase — Relájate, no pasa nada porque esté allí, cariño. — añadió con voz suave.

—Va con mi hermana. — murmuró mirándolo de reojo de nuevo, teniendo la suerte de que esa vez ya no estaban donde las había visto antes.

—Ya se han ido, tranquila. — respondió atrayéndola hacia sí para abrazarla — ¿Por qué te has puesto así? — preguntó sin soltarla pasados unos segundos.

—Porque no quiero verla, a ninguno de ellos, Ángel, siempre que lo olvido por un tiempo, vuelve a aparecer. — suspiró separándose para mirarlo haciendo una mueca — Hacía meses que no la veía y me había hecho a la idea de que tardaría más en verla, pero me equivoqué. — se encogió de hombros.

—Bueno, tranquila, no pasa nada, ya se han ido y no te han visto. — sonrió de medio lado llevando una mano a su mejilla para quitarle el pelo de la cara y colocar el gorro en su sitio — Ahora, regálame una sonrisa para que sepa que estás bien y que te vas a olvidar de que las has visto hasta que tengamos que solucionarlo todo.

—No quiero tener que pasar por esto cada vez que las veo, pero verlas como las he visto y pensar que yo podría estar ahí si me hubieran dado la oportunidad, me duele y...

Ángel la cortó cogiendo su cara entre las manos para besarla al ver que sus ojos empezaban a llenarse de lágrimas que amenazaban con salir, la besó hasta que suspiró con rendición agarrándose a sus brazos para no caerse, al separarse para mirarla y ver en sus ojos cierto deje de tristeza, la besó de nuevo más largamente.

—No pensaba decírtelo, pero como veo que no tengo más opciones, te quiero llevar a un sitio que está aquí al lado y creo que este es el mejor momento. — dijo al separarse para mirarla a los ojos sin soltarla.

—¿Adónde? — preguntó curiosa.

—A pedirte matrimonio en el parque. — respondió mirándola con seriedad.

Lara abrió los ojos como platos dando un paso atrás, empezando a sentir que todo a su alrededor empezaba a hacerse más pequeño y agobiándola, entrecerró los ojos al ver que una sonrisa se expandía por su cara y que no podía contener una carcajada.

—Eres un... un... — gruñó dándole un golpe, contagiándose de su risa sin poder evitarlo — Esta no te la perdono, que lo sepas. — murmuró separándose de él mirándolo mal por un segundo.

—Oh, vamos, solo pretendía hacer que te olvidaras de todo y te rieras y lo he conseguido, ¿no? — sonrió haciendo un gesto con la mano.

—Sí, pero con esas cosas no se juegan. — murmuró frunciendo el ceño negando con la cabeza, caminando entre los percheros hasta llegar al mostrador donde su amiga la miró divertida — Le odio. — dijo sin esperar a que preguntara nada.

—¿Qué os pasa ahora? — preguntó con una risa mientras recogía.

—He visto a Diana con Sofía al otro lado de la calle y ya sabes lo que me pasa cuando las veo. — hizo una mueca — Se lo he dicho y no se le ha ocurrido otra cosa que decirme que me quiere llevar al parque a pedirme matrimonio. — murmuró mirándolo a lo lejos, negando con la cabeza.

—¡¿Qué?! — exclamó Nat haciendo que Lara diera un respingo girándose hacia ella — ¿Te ha pedido matrimonio? — preguntó bajando la voz.

—No, idiota, ha sido para que me olvidara de Diana y Sofía. — respondió negando con la cabeza con media sonrisa.

—Pues que pena. — sonrió maliciosa.

—Calla. — se quejó ruborizada — ¿Te falta mucho para irnos? Me muero de hambre. — añadió mirándola con un suspiro.

—No, tardo unos minutos, Santi me ha dicho que viene ya hacia aquí para irnos a cenar. — respondió continuando con su trabajo.

Esperaron a que Santi llegase mientras hablaban los tres y Nat les explicaba cómo había ido el examen que había hecho esa misma mañana, tras cerrar la tienda, iban caminando por la calle entre bromas en dirección al restaurante al que iban a cenar con unos amigos que tenían en común.

Lara iba hablando animadamente con los tres cuando escuchó que la llamaban desde atrás, se giró sin poder evitarlo, arrepintiéndose al momento al verlas a las dos saliendo de una cafetería, miró a Nat con una mueca antes de pararse cogiendo la mano de Ángel para que no la dejase sola mientras ellas dos llegaban frente a ellos.

—Hija, ¿cómo estás? — preguntó Diana acercándose a ella con media sonrisa.

—Bien. — murmuró con incomodidad — Tenemos prisa, nos están esperando. — añadió cuando se formó un silencio incómodo.

—Hacía tiempo que no te veía, cariño, me gustaría que nos viéramos más

tranquilamente para poder hablar. — dijo Diana mirándola, haciendo un gesto con la mano.

—No creo que sea lo mejor. — hizo una mueca negando con la cabeza, miró Nat en busca de su ayuda.

—Nos tenemos que ir, nos están esperando y vamos a perder la reserva en el restaurante. — intervino Nat mirando su móvil.

Diana suspiró pesadamente mirando a Nat de mala manera y no dijo nada cuando los cuatro empezaron a caminar despacio hacia el restaurante, le sonrió a Lara cuando esta se giró para verla antes de doblar la esquina.

Lara respiró hondo cerrando los ojos por un segundo, sonriendo cuando Ángel la abrazó de medio lado sin decir nada.

—Siento este momento tan incómodo. — murmuró caminando por la calle.

—No tiene importancia, esa mujer tiene el don de la oportunidad. — se quejó Nat.

—¡Nat! — la miró Santi a modo de reprimenda.

—Ni Nat ni nada, Santi, es cierto y la hace sentir mal cada vez que se le ocurre aparecer. — murmuró frunciendo el ceño.

—Bueno, vamos a olvidar esto y a cenar tranquilamente, ¿de acuerdo? — los miró a los tres — Ahora solo necesito relajarme y olvidarme de todo lo que ha pasado. — añadió con un suspiro.

Varias semanas después, Lara y Ángel acababan de llegar a Canarias, Ángel se echó a reír cuando vio a su hermana hacerle señales con los brazos para que la viera entre tanta gente, sobre todo cuando lo abrazó fuertemente al tenerlo a su lado.

—No sabes cómo me alegro de que hayas venido, Lara. — sonrió abrazándola también.

—¿Y yo qué, enana? — se quejó él con una risa.

—A ti te tengo muy visto ya. — se rio entrelazando el brazo con Lara para caminar entre la gente.

—Muy bonito, sí, señor, así da gusto que lo reciban a uno. — se unió a sus risas negando con la cabeza.

—Ya verás cuando te vea la abuela, Lara, lleva preguntando por ti desde que supo que venías. — sonrió antes de salir a la calle.

—Sandra, no empieces. — se rio Ángel caminando detrás de ellas, sonriendo al ver a su madre bajarse del coche al verlos salir — ¿Te ha traído

mamá? — preguntó dándole un toquecito divertido, burlándose de ella.

—Sí, sigue sin querer que coja el coche yendo sola. — resopló llegando a ella.

—Cariño, cómo me alegro de verte. — sonrió abrazando a Lara, haciéndola reír.

—Pero, bueno, ¿esto qué es? ¿Te alegras más de verla a ella que a mí? — se quejó con una risa.

—Ya te lo he dicho, a ti te tenemos muy visto. — se rio Sandra encogiéndose de hombros antes de saltar sobre él para abrazarlo fuerte — Eres un celoso adorable. — añadió besando su mejilla antes de bajarse.

—Ahora no me vas a convencer. — se rio pasando un brazo por sus hombros — Además, tú y yo tenemos una conversación pendiente. — añadió mirándola con media sonrisa.

—Ya hablé con Lucas, no creo que haga falta otra conversación igual. — sonrió inocentemente.

—Ya veremos. — respondió besando su frente.

Raquel los hizo subir al coche en cuanto su móvil empezó a sonar, se echó a reír cuando su hija se empeñó en conducir de vuelta a casa y tuvo que dejarla por la insistencia de Ángel que no dejó de meterse con ella en todo el camino hasta que llegaron a casa.

Mientras Ángel arrastraba a Sandra a su habitación para hablar junto con Lucas, Lara se quedó con Raquel en la cocina ayudándole a preparar la casa mientras tanto.

—Os veo mejor que cuando os fuisteis. — sonrió Raquel mirando a Lara.

—Sí, aquello fue culpa mía. No supe reaccionar bien y bueno, no lo hice bien. — suspiró mirándola con una mueca arrugando la nariz — ¿Ángel te contó lo que pasó, verdad?

—Sí, me lo contó todo cuando tú estuviste con Sandra dando una vuelta. — asintió moviendo algo en la sartén.

—Fui una tonta por comportarme así, pero no supe reaccionar de otra manera. — se encogió de hombros — Lo mejor de todo es que él sigue ahí para mí y que parece que no se va a ir. Soy muy afortunada por ello. — sonrió mirándola.

—Él también lo es, Lara, y estoy más que segura de que lo sabe. — le devolvió la sonrisa — Y en cuanto a todo lo que me contó, estoy segura de que, habiendo pasado por todo lo que has pasado, eres mucho más fuerte de lo que te imaginas.

—No estoy tan segura de eso. — se rio avergonzada negando con la cabeza, cortando el tomate en la tabla — Hace unos días vi a mi madre biológica otra vez y me sentí muy vulnerable, sentí como que siempre que todo parece ir bien y que ella aparece, esa fortaleza que intento reunir en ese tiempo desaparece y me quedo totalmente apagada. — se encogió de hombros con una mueca de desagrado — Siento que me voy a romper cuando aparece ella y que no sabré cómo recomponerme si no lo tengo cerca para decirme que todo va a estar bien. — añadió mirándola con media sonrisa triste.

—¿Y mi hijo te hace sentir así? — preguntó dejando lo que estaba haciendo para acercarse a ella.

—Sí, hace que me sienta así y que, mientras estoy con él, me olvide de la mierda de vida que llevé hasta que conocí a mi mejor amiga y su madre. — asintió con un suspiro.

—Eres una mujer increíble, Lara, has superado muchas cosas, podrás superar todo lo que te propongas. — respondió mirándola a los ojos.

—Bueno, por ahora espero superar esta cena y todas las preguntas de la abuela Sofía y no sé si lo podré hacer tan fácil. — se rio encogiéndose de hombros para quitarle tensión al momento.

Después de aquella conversación, Lara se relajó como llevaba meses sin hacer, habló, rio e hizo todas esas cosas que hacían las familias cuando se juntaban y pareció más cómoda con todos ellos. Ángel estuvo cerca de ella en todo momento, riendo cuando la abuela Sofía les preguntaba sobre su relación, pero sobre todo se carcajeó cuando les preguntó sobre los niños y Lara casi se ahoga con el trago que estaba dando a su bebida.

—Abuela, es pronto todavía para pensar en esas cosas. — respondió Ángel dándole suaves golpecitos en la espalda a Lara para que dejase de toser — Además, aun ni siquiera vivimos juntos como para plantearnos algo así. — añadió con una sonrisa, mirando a su madre de reojo.

—Claro, mamá, ahora la juventud no piensa tanto en casarse y tener hijos como antes. — intervino Raquel con una sonrisa.

—Pues Lucas ya está casado y le va bastante bien, ¿o no, hijo? — preguntó mirando a su nieto.

—Sí, abuela, pero Rocío y yo llevábamos juntos seis años antes de casarnos, no es lo mismo. — respondió con una sonrisa, pasando el brazo por el respaldar de la silla de su mujer.

—¿Tus padres están casados, Lara? — preguntó aquella señora frunciendo

el ceño.

Durante unos segundos se hizo un silencio un poco tenso, Lara respiró hondo mirando su mano libre sobre la mesa antes de que Ángel la cubriera con la suya sabiendo lo que estaba pasando por su mente aunque no había dejado que eso se reflejase en su cara.

—No conozco a mis padres. — respondió mirando a la señora con media sonrisa triste después de unos segundos — Me dejaron abandonada cuando era un bebé frente a un centro de acogida, así que, no conozco a mis padres. — explicó encogiéndose de hombros — La única referencia de familia que tengo es la de mi mejor amiga y su madre se divorció porque su pareja la maltrataba, ahora tiene otra pareja que la trata y la quiere como se merece. — sonrió con un toque de tristeza.

—No tenía ni idea, hija, lo siento, no tenía que haber preguntado nada. — se disculpó mirándola con tristeza y una mueca avergonzada.

—No se preocupe, no pasa nada, es algo que lleva conmigo toda la vida. — sonrió encogiéndose de hombros — Tarde o temprano tendría que saberlo. — hizo un gesto con la mano.

—De todos modos, siento haber sido tan impertinente, cariño, no era mi intención. — se disculpó de nuevo.

—No tiene la más mínima importancia, de verdad, Sofía, no se preocupe. — insistió con una pequeña risa al ver a Raquel levantarse para empezar a recoger los platos, la imitó rápidamente siguiéndola hasta la cocina junto con Rocío, que miró de reojo a Lara con tristeza — No me mires así, Rocío, por favor. — pidió dejando los platos sobre la encimera.

—Lo siento, pero es que me imagino lo que has tenido que pasar y... — hizo una mueca.

Lara se acercó a ella con media sonrisa y cogió sus manos mirándola a los ojos, Raquel había salido de la cocina con disimulo sonriendo a Lara antes de volver con los demás.

—No quiero que me mires con tristeza, ¿de acuerdo? Yo no siento que mi vida haya sido la que ha sido porque de no ser así, nunca habría llegado a conocer a Ángel y no habría tenido la oportunidad de conocer la familia de la que tú formas parte ahora. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Tú también formas parte de ella, Lara, eres la novia de Ángel y en todos los años que lo conozco, que te aseguro que son unos cuantos, — sonrió haciendo un gesto con la mano — no lo había visto con ninguna de las novias que ha tenido como está contigo.

—Yo te aseguro que nunca me he sentido con nadie como me siento con él y mucho menos me había sentido tan en familia como cuando estoy con vosotros. — sonrió ampliamente.

—Está enamorado de ti, Lara, pero enamorado de verdad, se le nota en los ojos cuando te mira o te tiene cerca. — amplió su sonrisa moviendo sus manos.

—¿Te puedo contar un secreto? — preguntó acercándola a la ventana para que no los pudieran escuchar — Yo también estoy enamorada de él y esto me asusta porque nunca me he enamorado. — confesó con una risa, ruborizándose.

—Pues te aseguro que el amor es lo mejor que hay en este mundo, te lo digo yo que tardé dos años en darme cuenta de que estaba enamorada de Lucas. — se rio haciendo un gesto con la cara — Pero, bueno, volvamos con los demás antes de que alguno se le ocurra venir para ver de lo que estamos hablando. — añadió con una risa tirando de su mano para salir de la cocina.

Acababa de confesar lo que llevaba meses intentando esconder, pero tenía miedo de equivocarse y eso no le beneficiaba para nada a la hora de enfrentarse a la verdad.

Después de comer, cada uno se repartió por la casa para hacer diferentes cosas, Ángel se fue con su hermano y unos amigos que tenían en común a dar una vuelta, dejando a Lara con su hermana y Rocío en casa de ésta última para ver una película ya que a ninguna les apetecía ir con ellos. Estuvieron un rato hablando sobre el novio de Sandra y sobre cuándo se lo iba a presentar a Ángel, descubriendo así lo asustada que estaba por hacerlo.

—¿Por qué te da miedo? — preguntó Rocío sonriendo con calidez sentándose en el sofá tras preparar la película — Cuando nos lo presentaste a Lucas y a mí todo fue bien.

—Porque Ángel es muy sobre protector y no quiero que lo fastidie todo, creo que estoy enamorada y presentarle a Alberto para mí es muy importante, Ángel siempre intentó hacer el papel de padre conmigo y... — respondió con una mueca, retorciendo sus manos.

—Ángel lo aceptará cuando sepa que ese chico te quiere igual que tú a él, Sandra, no te preocupes. — sonrió dándole un pequeño empujoncito.

—Estoy con Rocío, Ángel te quiere mucho, Sandra, se le nota y es normal que quiera protegerte, es lo mismo que haría yo si hubiera crecido con las hermanas que sé que tengo. — sonrió Lara encogiéndose de hombros — Pero como le dijiste cuando estábamos hablando por teléfono, si ese chico se

parece un poco a Lucas o a él y te hace feliz, estoy absolutamente segura de que le parecerá bien el chico que hayas elegido para compartir tu vida. — añadió mirándolas a las dos.

—Bueno, espero que a Lucas se le parezca en pocas cosas, porque tiene unas cosas un tanto... raras. Es mejor que sea un muchacho más normal que tu hermano, ¿eh? — intervino Rocío para quitarle hierro al asunto, haciéndolas reír a las dos junto con ella.

Continuaron hablando durante unas horas más, Lara, sabiendo que ellas no estaban al tanto de toda su historia, les relató lo mismo que le había contado a Ángel junto con la última aparición de su madre biológica en esos últimos días, compartiendo con ellas cómo se sentía al respecto como había hecho con Nat al volver a casa tras haberla visto.

Capítulo 18



Era de noche cuando Ángel y Lucas llegaron a casa para recogerlas e ir a la de Raquel para cenar, Sandra miró a su hermano Lucas con una mueca preocupada sabiendo que Alberto había estado con ellos, al ver que su hermano solo le sonrió sin decir nada que respondiera a lo que le había preguntado, cogió a Ángel del brazo para apartarlo de los demás mientras caminaban.

—¿Qué te ocurre, enana? — preguntó divertido, pasando un brazo por los hombros de su hermana — ¿Por qué estás nerviosa?

—Sé que has conocido a Alberto y quiero saber qué te ha parecido. — respondió mirándolo con gesto preocupado.

—Bueno, parece majo el chaval. — respondió desganado, mirando hacia delante — ¿De qué habéis estado hablando? Lara parece otra, como si se hubiera quitado un peso de encima. — añadió cambiando de tema, observando a Lara desde allí.

—Nos ha estado contando su historia y cómo se siente respecto a eso. — respondió con un suspiro — Espera, — dijo tirando de su brazo para que dejase de caminar — ¿solo te ha parecido majo? — preguntó frunciendo el ceño, cruzándose de brazos frente a él.

—¿Qué más quieres que me parezca? — preguntó con una sonrisa, haciendo un gesto con las manos — Volviendo al tema de Lara, creo que le ha venido...

—¿Sabes lo importante que es Alberto para mí, Ángel? ¿Sabes lo preocupada que estaba porque sabía que ibas a conocerle? — preguntó haciendo gestos con las manos, mirando a su hermano — No sé lo importante que será Lara para ti, pero Alberto lo es para mí, él me ha hecho ver muchas cosas de mi misma que jamás me habría parado a ver y...

—Respira, Sandra, respira. — se rio poniendo las manos sobre sus

hombros — Es un buen chico, hemos estado hablando sobre ti bastante y me ha dicho que está enamorado de ti y que va en serio contigo. Relájate, entiendo perfectamente lo que significa para ti, enana, y me parece estupendo que hayas elegido a un chico como él para compartir tu vida. — terminó con una sonrisa.

—¿De verdad? — preguntó abriendo los ojos, sonriendo ampliamente cuando su hermano asintió con una risa, lanzándose sobre él para abrazarlo fuerte — Gracias, gracias. — dijo besando su cara repetidas veces haciéndolo reír más fuerte aún — Creía que me ibas a decir que no te gustaba para mí y que lo dejara por algo que le sacaras de contexto. — añadió avergonzada al separarse.

—Por muy hermano tuyo que sea, no soy nadie para decirte con quién tienes que estar y con quién no, Sandra, es tu vida. — sonrió encogiéndose de hombros — Eso sí, ya le he dejado muy claro que como me entere de que te trata mal por lo que sea, se las verá conmigo. — añadió apuntándole con un dedo sin perder su sonrisa.

—Es un cielo conmigo, no me trata mal ni cuando discutimos. — se rio enganchando su brazo al de él para empezar a caminar de nuevo — Y respecto a Lara, creo que por muy asustada que esté, no se separará de ti aunque le vaya la vida en ello. — añadió sonriendo ampliamente antes de llegar con ellos.

Ángel sonrió soltando el brazo de su hermana después de darle un beso en la frente y estrecharla contra él, se acercó por detrás a Lara, y, pasando los brazos por su cintura, la alzó en el aire pillándola desprevenida y haciéndola gritar para después reír cuando la soltó girándola hacia él para besarla, consiguiendo que se pusiera roja.

Acababan de terminar de volver a casa después de haber salido a tomar algo, Ángel la había notado cansada y había insistido en llevarla a casa dejando a los demás allí después de haber dado un paseo a la vuelta.

—¿Qué te ha parecido el novio de mi hermana? — preguntó Ángel con una sonrisa cuando fueron a la cocina.

—Parece un buen chico y Sandra está totalmente enamorada de él. — se rio sentándose en la encimera, quitándose las horquillas del pelo con una mueca.

—Sí, parece totalmente colado. — asintió con una sonrisa — Espero que la

haga feliz y que sigan como están ahora, porque sería una pena que le hiciera daño. — añadió mirándola con una mueca.

— Seguro que no, ya lo verás, y en el caso de que le hiciera daño, estoy segura de que Sandra sabría sobrellevarlo perfectamente. — sonrió encogiéndose de hombros.

Ángel se acercó a ella hasta quedar frente a sus piernas, puso las manos a cada lado de sus caderas mirándola divertido, rozó su nariz con la de ella antes de besarla despacio haciéndola sonreír.

— Algo quieres cuando me besas así. — murmuró contra su boca con los brazos en sus hombros.

— Nada importante. — se rio besándola de nuevo — Solo echaba de menos pasar un rato a solas contigo. — sonrió separándose de ella lo justo para mirarla.

— Ya, como que antes de venir no hemos estado a solas, ¿no? — sonrió enredando los dedos en su pelo — No quiero que te sientas mal por lo que ha dicho tu abuela, ¿de acuerdo? — añadió mirándolo a los ojos, sin dejar de acariciarle el pelo.

— Pues lo hago porque debería haberle dicho algo antes de que preguntase algo así, no quería que te hiciera sentir incómoda o...

Lara lo besó cortando sus palabras con una pequeña risa antes de separarse para mirarlo de nuevo.

— No me ha importado decirle de dónde vengo, Ángel. — sonrió poniendo una mano sobre su mejilla — Tú me has enseñado que se puede tratar bien y querer a una persona sin importar de dónde venga, que puedo tener mi lugar favorito contigo sin que nada más importe, que aunque Diana aparezca en mi vida no importa porque tú estás conmigo para poner un alto cuando haga falta y que puedo sentirme bien aceptando lo que soy si a la persona con la que comparto mi vida no le importa. — sonrió encogiéndose de hombros sin dejar de mirarlo a los ojos — No me importa no tener familia propia si puedo formar parte de la de Nat y de la tuya, Ángel, por eso no me ha importado decirles de dónde vengo.

— Eres parte de esta familia, Lara, desde el primer momento en el que decidiste darme una oportunidad de tener algo más. — respondió antes de besarla abrazándola por la cintura para bajarla de la encimera.

— Me siento parte de esta familia porque tú haces que mi vida sea más fácil y que no me sienta mal por no tener la mía propia ni unos apellidos que signifiquen un pasado familiar. — sonrió colgada de su cuello con los ojos

cerrados y la frente apoyada en la de él.

Ángel la dejó en el suelo con delicadeza, agachándose para besar su frente antes de coger su cara entre las manos y volver a besarla despacio durante largo rato.

—Es fácil enamorarse de ti. — murmuró en voz baja sobre su boca.

Lara se separó para mirarlo frunciendo el ceño, a ver su sonrisa y cómo se encogía de hombros, se apartó de su lado negando con la cabeza.

—Me prometiste que no te enamorarías de mí. — murmuró con un toque angustiado.

—Cuando te lo prometí ya estaba enamorado de ti. — amplió su sonrisa acercándose a ella.

—Me lo prometiste para que estuviera contigo, me mentiste. — murmuró con un nudo en el estómago, negando con la cabeza — ¿Por qué? — preguntó desconcertada, mirándolo sin terminar de entender nada.

—Porque las mejores promesas son las que no puedes cumplir. — sonrió ampliamente encogiéndose de hombros.

—Entonces, durante todo este tiempo... — dijo mirando hacia el suelo — aunque yo no lo supiera, tú... tú has estado enamorado de mí. — añadió desconcertada, negándose a creer lo que todos a su alrededor le habían dicho.

—Creía que lo sabías, Lara, no me he molestado en disimularlo en ningún momento. — respondió acercándose a ella, frunciendo el ceño al verla así, como ocurría cada vez que trataban un tema de ese tipo.

—Yo... no puedo... no sé si... — murmuró tragando saliva al mirarlo, negando con la cabeza antes de girar sobre sus talones y salir de allí.

No podía creerse que aquello estuviera sucediendo, no sabía cómo afrontar la situación porque cada vez que él le decía algo parecido a aquello, ese miedo irracional a hacer algo que pudiera alejarlo y perderlo aparecía oprimiendo su pecho hasta el punto de que empezaba a costarle respirar.

Subió las escaleras con rapidez y los zapatos en la mano, escuchando los pasos de Ángel tras ella sin mediar palabra ya que había aprendido que cuando la situación estaba así, era mejor dejar que se tranquilizase antes de volver para seguir hablando con ella. Cuando entró en la habitación esperaba encontrarla haciendo la maleta para huir de allí como había pasado la última vez que habían estado allí, pero se la encontró abrazándose a sí misma mirando por el balcón.

—¿Por qué es tan horrible que me haya enamorado de ti? — preguntó con voz suave entrando en la habitación.

—No es horrible. — respondió en voz baja sin moverse.

—Entonces, ¿por qué reaccionas así? — preguntó desconcertado, sin entender lo que le estaba diciendo.

—Porque no sé si soy capaz de darte lo que quieres. — murmuró mirando hacia abajo antes de girarse hacia él.

—No quiero nada más que tenerte a ti, me conformaría con tenerte tan solo un instante con tal de estar a tu lado, Lara. — respondió acercándose a ella frunciendo el ceño haciendo un gesto con la mano — No quiero otra cosa que lo que tenemos ahora, cariño, no quiero que cambie nada. — añadió parando a unos pasos de ella — Pero tal vez no he debido decirte nada de haber sabido que ibas a reaccionar así. — hizo una mueca.

—Yo tampoco quiero que cambie nada, Ángel, pero hay algo dentro de mí que me dice que no sabré hacerte feliz. — respondió frunciendo el ceño.

—Ya me haces feliz, incluso cuando solo éramos amigos. — sonrió encogiéndose de hombros, consiguiendo que sonriera.

Lara aparto la mirada, volviendo a mirar hacia el balcón, cogió aire para soltarlo despacio sin apartar al mirada durante unos segundos, intentando relajarse hasta volver al punto en el que había entrado en la cocina y todo se había ido al traste por su culpa, por no saber aceptar sus propios sentimientos.

—El corazón de una mujer es un profundo océano de secretos. — dijo Lara girándose hacia él, repitiendo las mismas palabras que había escuchado aquella tarde en la película que había visto junto a Sandra y Rocío, haciendo que él la mirase confundido — Mi corazón es como un océano, solo que este océano se congeló cuando me abandonaron por segunda vez. —sonrió tristemente, haciendo un gesto con la mano.

—Pues déjame descongelarlo. — pidió él cogiendo su mano —No todo tiene que ser malo, Lara, ya has podido comprobar que nos va bien juntos y que...

—Espera, ¿has dicho que me quieres descongelar el corazón? — preguntó aguantando la risa, intentando ponerle un poco de humor al momento alzando una ceja.

—Estoy hablando en serio, céntrate. — murmuró con media sonrisa, tirando de su mano para acercarla a él, llevó su mano libre a la mejilla de ella para alzar su cara y que lo mirase a los ojos — Lo último que pretendo es hacerte daño. — añadió con seriedad, mirándola a los ojos.

—Todas las personas que han estado cerca de mí, han terminado haciéndome daño, Ángel, ¿por qué ibas a ser tú diferente? — preguntó

llevando una mano a la suya aunque manteniéndola ahí.

—Porque puedo hacerte feliz si tú me dejas. — respondió acariciando su mejilla.

—Tal vez tenga miedo de que me hagas daño. — murmuró bajando la mirada.

—Es lo último que quiero hacer. — respondió intentando que alzara de nuevo la vista — Mírame. — pidió en voz baja.

—No quiero que me vuelvan a hacer daño, Ángel, mi vida no ha sido un camino de rosas que digamos y yo...

Ángel la calló agachándose para besarla, haciendo que ella gimiera agarrándose a su cuello cuando la alzó en el aire cogiéndola por la cintura, estrechándola contra él cuando parecía que iba a intentar separarse.

—No quiero que me hagas daño. — murmuró al separarse para coger aire, mirándolo con ojos acuosos.

—No voy a hacerlo, cariño. — respondió acariciando su mejilla, al ver una lágrima asomar por el rabillo del ojo, la retiró frunciendo el ceño — ¿Por qué lloras? — preguntó preocupado.

—No estoy llorando. — respondió sorbiendo por la nariz, lo miró a los ojos cogiendo aire — No sé cómo hacer que alguien me quiera, no sé cómo querer a alguien. — añadió con ojos tristes y brillantes.

—No tienes que hacer nada para que te quieran, Lara. — sonrió acariciándole la mejilla con suavidad — Es fácil quererte, cariño, eres tan dulce que no hace falta nada más para poder verte tal y como eres.

—Me da miedo. — repitió con ojos asustados — Siempre he estado yo sola, mi única familia han sido Nat y Adela desde hace quince años, nunca he tenido a nadie más que forme parte de mi vida y...

—Supongo que novios sí habrás tenido, ¿no? — preguntó frunciendo el ceño, ella hizo una mueca negando con la cabeza — ¿Ninguno que haya permanecido contigo durante un período de tiempo largo?

—No, siempre se acababa todo a los pocos meses y nunca tuve un novio que fuera más serio que Jaime. — respondió respirando hondo, se incorporó un poco para bajarse de él y dio un paso atrás — Creo que será mejor que me vaya a otra habitación. — añadió con una mueca, haciendo una señal hacia la puerta.

—No, espera, por favor. — pidió cogiéndola de la mano para acercarla de nuevo a él — No te vayas.

—Esto no es una buena idea, lo siento. — murmuró soltando su mano y

caminando hacia atrás.

—Lara. — la llamó caminando hacia ella despacio.

—No. — murmuró afligida negando con la cabeza.

—Te quiero.

—No. — repitió sin dejar de negar con la cabeza, sintiendo sus ojos arder por las lágrimas viéndolo cada vez más cerca — No. — repitió quedando atrapada contra la puerta que él había cerrado al entrar, mirándola a los ojos con ojos asustados.

—Lara, te quiero. — repitió sin apartar su mirada.

—No me hagas esto. — murmuró en voz baja y con un nudo en la garganta, sintiéndose cada vez más frágil frente a él — Por favor. — pidió cuando él la tocó, haciendo que se encogiera sobre sí misma pero sin hacer el intento de apartarse de su tacto.

—Te quiero. — repitió inclinándose sobre ella hasta quedar a su altura, con sus labios sobre los de ella — Te quiero. — murmuró antes de besarla con suavidad al ver que cerraba los ojos dejando que salieran las lágrimas.

Lara gimió agarrándose a sus brazos, devolviéndole el beso entre lágrimas que no dejaban de caer por sus mejillas sin atreverse del todo a dejarse llevar por miedo a mostrar sus sentimientos más de lo que ya lo estaba haciendo en esos momentos. Ángel acarició su mejilla llevándose las lágrimas con sus dedos antes de pasar su brazo libre por su cintura y alzarla en el aire sin separarla de la pared, la miró cuando ella le envolvió la cintura con sus piernas y apoyó su frente en la de ella antes de empezar a besar su frente siguiendo sus párpados y sus mejillas húmedas, llevándose las lágrimas con sus besos.

—No me tengas miedo. — murmuró en voz baja, acariciando su mejilla con los dedos.

—No te tengo miedo. — respondió en el mismo tono, mirándolo a los ojos — Tengo miedo a lo que siento cuando estoy contigo. — añadió con una sonrisa triste.

—Déjame demostrarte que puedo quererte. — pidió tras besar sus labios cortamente.

—Eso es lo que me da más miedo, que me quieras y después me dejes. — confesó asustada, mirándolo a los ojos — No podría soportar que tú me abandonaras, Ángel, eres lo más importante que tengo en mi vida. — añadió en voz baja, casi un murmullo, sintiendo que el corazón se iba a salir de su pecho.

—Nunca abandono lo que quiero, Lara, no tengas miedo de dejarte querer.
— respondió observando sus ojos asustados, acariciando su mejilla con suavidad — Déjame demostrarte que el amor es una de las mejores cosas que tiene la vida. — añadió con media sonrisa.

Lara asintió respirando hondo, enredando los dedos en su pelo para atraerlo hacia sí y besarlo, Ángel la besó despacio, disfrutando del contacto de su piel, pasando la mano libre por su cintura para pegarla a él por completo, alzándola en el aire al girar para caminar despacio hacia la cama y sentarse en ella hasta quedar recostado con Lara sobre él sin dejar de besarla.

La sentía temblar bajo sus manos, era un temblor que necesitaba hacer desaparecer para que pudiera sentir todo el cúmulo de emociones que se estaban arremolinando en su pecho y que se diera cuenta de que por muy asustada que estuviera, ella sentía lo mismo por él.

Bajando sus besos por su mejilla hasta su cuello, se dio cuenta de que aún quedaban restos de lágrimas, las cuales se llevó con sus labios antes de llegar a su clavícula a la vez que metía las manos bajo su camiseta para acariciar la piel de su espalda antes de quitársela dejando que cayera a un lado.

Poco a poco la ropa fue desapareciendo hasta que entre suspiros, jadeos, besos y embestidas suaves, hicieron el amor con tanta lentitud que, durante unos instantes, llegó a ser dolorosa, sin parar hasta que llegaron a la cima al mismo tiempo, diciéndose con miradas y caricias todo lo que no se atrevían a decir con palabras.

Cuando sus respiraciones se calmaron y todo regresó a su lugar, Lara se giró hacia él apoyando la cara en la almohada, mirándolo durante unos segundos, debatiéndose entre decirle o no que ella también estaba enamorada, simplemente llevó una mano al pecho de él y la colocó de forma que podía sentir el latido de su corazón, consiguiendo así que la mirase dedicándole una pequeña sonrisa al poner su mano sobre la de ella antes de hacer el intento de levantarse.

—No me dejes. — murmuró con tono de súplica y ojos alarmados.

—Nunca. — respondió tumbándose de nuevo, girándose hacia ella para besarla despacio.

Tras ese beso, Ángel hizo que se recostase sobre su pecho apagando la luz con la intención de dormir, olvidándose de la ropa tirada en el suelo que iba a recoger antes.

—Yo también estoy enamorada de ti. — susurró en medio del silencio de la habitación, con los ojos cerrados, sin moverse de encima de su pecho.

—¿Qué? — preguntó asombrado, encendiendo la luz de nuevo.

—Que estoy enamorada de ti. — repitió escuchando como su corazón se aceleraba al igual que el suyo propio.

—¿Por qué no me lo has dicho antes? — preguntó sonriendo, poniendo una mano bajo su barbilla para que alzara la mirada.

—Porque me he dado cuenta cuando he hablado con Rocío en la cocina y lo he dicho en voz alta. — respondió ruborizándose — Y porque, la mayoría del tiempo que estoy contigo, me asusta lo que siento. — añadió con una mueca.

—¿Qué sientes cuando estás conmigo para que te asuste? — preguntó frunciendo el ceño, acariciándole la mejilla.

Lara suspiró incorporándose hasta quedar sentada, tapándose con la sábana, lo miró antes de cerrar los ojos un segundo y mirar hacia el balcón antes de volver su mirada hacia él.

—Durante muchos años he pensado que jamás podría enamorarme, que nunca tendría una relación que durase más de lo que duró con Jaime porque nadie aguantaría vivir con alguien que no sabe cuál es su pasado y eso me daba pánico. — tragó saliva cuando él se sentó a su lado sin dejar de mirarla — Llevo toda mi vida pensando que el amor no existía para mí, primero porque mi familia biológica me abandonó, después porque nadie me quiso adoptar y tuve que vivir en la soledad que daba aquella casa de acogida junto con todo lo que pasó. — hizo una mueca junto con un gesto de la mano — Por suerte, Adela me hizo ver que todas las madres no son como la mía y que sí me podía querer alguien — sonrió con tristeza antes de mirarlo — Y años más tarde, cuando creía que nada me haría cambiar de opinión respecto a que alguien me quisiera, tú apareciste en mi vida como un oasis en medio del desierto y me has hecho ver que mis miedos no tienen cabida en mi vida si quiero ser feliz. — sonrió cogiendo su mano — Me he comportado como una imbécil en numerosas ocasiones y tú siempre has estado ahí, me has cuidado cuando me ha hecho falta y me has hecho ver que el amor existe de verdad y que no solo lo pueden sentir los personajes de los libros o de las películas como llegué a pensar durante años, que yo también podría enamorarme y ser correspondida. — sonrió con ojos brillantes — Has hecho más por mí en estos dos años que nadie en toda mi vida y lo que más temo en este mundo es que algún día dejes de estar a mi lado haciéndome sentir fuerte y querida. — terminó con media sonrisa avergonzada, encogiéndose de hombros.

Ángel llevó una mano a su mejilla para quitarle el pelo de la cara,

dedicándole media sonrisa acercándose a ella entendiéndole al fin su reacción.

—Tú has conseguido muchas cosas también conmigo, Lara, después de mucho tiempo también pensé que no volvería a enamorarme, pero el que te lanzarás sobre mí aquel día ayudó mucho a hacerme cambiar de opinión. — se rio acariciando su hombro desnudo, haciéndola reír también — Fuera de bromas, desde que te vi por primera vez y te vi tan pequeña, con aquel aspecto frágil que tenías en aquel momento, no pude sacarte de mi mente, hasta el punto de que creí llegar a estar obsesionado contigo por tenerte todo el tiempo en mi mente. Tus ojos parecían perseguirme incluso cuando dormía. — sonrió dejando caer la cabeza en la pared — Y también llegué a pensar que después de lo de Susana nunca encontraría a una mujer de la que enamorarme hasta que te conocí a ti, aunque tengo que admitir que me terminé de convencer el día que saltaste sobre mí en el portal.

—Ya, parece que ese día va a ser difícil de olvidar. — se rio avergonzada — Debería controlar esos impulsos que no parecen beneficiarme. — sonrió con una pequeña mueca, cogiendo su mano.

—Bueno, sirvió para que yo encontrara a la mujer de mi vida, no sé a ti. — sonrió apretando su mano con suavidad dejando un beso sobre su hombro.

Lara se rio negando con la cabeza, se inclinó hacia él hasta apoyarse en su pecho dejando que la envolviera en sus brazos y suspiró cerrando los ojos, sintiéndose en casa como cada vez que estaba así con él.

—Creí que nunca me atrevería a decírtelo en voz alta, ¿sabes? — murmuró acomodándose sobre su pecho — Parece que venir aquí me hace sentir más valiente y capaz de contarte las cosas. — sonrió sin moverse.

—En ese caso, tendremos que venir más. — se rio estrechándola contra su pecho.

—No tengo ningún inconveniente, me encanta venir aquí. — se unió a su risa mirándolo desde abajo.

—Te tomo la palabra. — asintió besándola con una sonrisa, arrastrándola consigo hasta quedar tumbados — Tengo hambre, ¿sabes? — murmuró sobre su boca.

—Creía que se te había pasado ya. — se rio llevando los brazos a su cuello, rozándolo con su cuerpo.

—No me provoques o no saldremos de aquí hasta mañana por la noche. — sonrió agachándose para besarla — Y sabes que no es la primera vez que nos pasa. — añadió sobre su boca.

—Bien, pues ve a comer algo. — sonrió soltándolo.

—Tal vez dentro de un rato. — se rio besándola de nuevo, girando con ella para ponerla sobre él.

Lara se echó a reír escandalosamente antes de volver a besarlo, dejándose llevar otra vez por las emociones que le hacía sentir, diciéndole que le quería en varias ocasiones, sin importarle nada más en ese momento.

Había sido lo suficientemente valiente como para decirle que le quería y se sentía orgullosa de ello, saber que él estaba enamorado de ella le había hecho sentir pánico durante unos minutos, pero, cuando se dio cuenta de que no tenía ningún motivo para ello y dejó que le hiciera el amor de la forma en que se lo había hecho, reconoció que tenía de dejar de comportarse de ese modo y dejar que la hiciera feliz como nadie más tendría la oportunidad de hacerlo porque solo le dejaría a él estar a su lado para compartir su vida, sus locuras y su mal humor hasta que se le pasase con uno de sus maravillosos besos que le hacían olvidar todo lo que pudiera ocurrir a su alrededor.

Capítulo 19



Aquellas navidades fueron las mejores que Lara había pasado desde la primera que pasó con Adela y Nat, se había sentido en familia, completamente arropada por cada uno de ellos. Aun recordaba aquella navidad en la que, por primera vez, ella recibió un regalo en el que ponía su nombre, ese momento en el que, cuando le preguntó a Adela si estaba segura que era para ella, se le quedaría grabado para siempre en la memoria, sobre todo cuando ella le respondió con una sonrisa enternecida que era para ella y que, siempre que estuviera con ellas, tendría un regalo de navidad bajo el árbol y una casa a la que volver aunque pasaran los años. Ese año fue muy especial para Lara porque, después de tantos años preguntándose cómo sería estar en familia durante esas fechas tan importantes, le habían dejado formar parte de una familia y se había sentido así.

Pero esa navidad, dejando los recuerdos a un lado, estaba siendo fantástica, se sentía arropada por todos ellos, sobre todo de Ángel, que no se separó de ella en todo el tiempo, desde que habían confesado sus sentimientos el uno por el otro, parecía que no podía pasar más de unos minutos separados.

Al volver a Madrid, Lara le prometió a Raquel que intentarían volver más a menudo para pasar tiempo juntos.

—Cuando quieras, cariño, esta es tu casa. — le sonrió al soltar su abrazo.

—Tranquila, mamá, que vendremos más a menudo. — asintió Ángel con una risa, abrazándola antes de coger su maleta — Te llamamos cuando lleguemos, ¿vale? — añadió cogiendo a Lara de la mano antes de empezar a caminar hacia atrás.

Raquel asintió riendo, viendo cómo se perdían entre la gente hasta llegar a facturación y después ir a la puerta de embarque.

—¿Sabes que no me voy a escapar, verdad? — preguntó Lara con una risa, mirándolo desde abajo al ver que entrelazaba sus dedos después de pasar su

mano por su cintura.

—Lo sé, pero es mejor asegurarse. — se rio besándola.

—No voy a irme a ninguna parte, tonto. — sonrió separándose de él lo justo para poder mirarlo.

—Más te vale, porque no pienso dejar que huyas de mí bajo ninguna circunstancia. — respondió llevando la mano libre a su mejilla para apartar el pelo de su cara con una caricia.

—No lo haré, te lo prometo. — dijo besando su mano — Ya lo sabes todo, absolutamente todo de mí y no me has dejado ni un solo instante, así que, no voy a hacerlo. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Si no fueras como eres, no me habría enamorado de ti, pequeña, así que, eso de saberlo todo de ti creo que es lo mejor. — se rio rozando su nariz con ella antes de besarla, haciéndola sonreír.

Llamaron a su vuelo haciéndolos salir de su burbuja, Lara se rio al escucharlo quejarse por tener que separarse, lo hizo levantarse sin abrazarla porque sabía que no darían dos pasos seguidos, como llevaba pasando desde unos días atrás.

Saber que su amor era correspondido, tener la certeza de que él la quería tanto como ella a él, la hacía darse cuenta de lo tonta que había sido, de que Adela tenía toda la razón en cada palabra que le había dicho aquel día que acudió a ella en busca de consuelo. Y, sobre todo, se dio cuenta, en el mismo instante en el que él le dijo que estaba enamorado de ella, que había encontrado su lugar en el mundo, donde podía encajar a la perfección y donde podría volver a refugiarse si lo necesitaba. Saber eso y haberse dado cuenta que no tenía nada de malo decir de dónde provenía, decir en voz alta cuál era su origen sin tener temor a que la rechazasen como le había pasado hasta encontrarlo a él, había resultado mucho más liberador de lo que ella misma había imaginado.

Al llegar al aeropuerto, Nat los esperaba con una mueca triste en la cara que no pudo ocultar cuando sonrió al tenerlos enfrente, Lara la abrazó frunciendo el ceño al ver sus ojos tristes cuando ella siempre había sido un torbellino de energía y vitalidad.

—¿Estás bien, Nat? — preguntó Ángel adelantándose a Lara, mirándola con el ceño fruncido.

—Sí, estoy bien. — sonrió forzosamente — ¿Qué tal os ha ido en Canarias? — preguntó intentando parecer alegre.

—Bien, pero ya te lo contaré con más detenimiento en casa. — respondió

cogiendo su mano para empezar a caminar — ¿Santi no ha venido contigo? — preguntó mirándola con atención.

—No, creo que tiene turno en el hospital. — respondió mirando hacia otro lado, haciendo una mueca.

—¿Crees? — preguntó confundida, mirando a Ángel por un segundo.

—Dejemos el tema, ¿de acuerdo? — respondió con una mueca, metiendo la mano en su bolso buscando las llaves del coche.

Ángel la miró confundido, sacó su móvil y le envió un mensaje rápido a su amigo, acordando con él en que se verían en unas horas, Lara decidió dejar el tema para cuando llegasen a casa, donde podrían hablar tranquilamente sobre lo que hubiera pasado, que por la mirada de su amiga, parecía ser algo fuerte por sus ojos tristes y apagados.

En el camino, Ángel bromeó con las dos contándole a Nat algunas de las cosas que les habían pasado con su familia para animarla un poco y pareció conseguirlo hasta que llegaron a casa, donde Nat fue directa al apartamento y los dejó solos en el rellano.

—¿Tú te haces una idea de lo que les ha pasado? — preguntó Lara frunciendo el ceño, preocupada por su amiga.

—Ni la menor idea, pero he quedado con Santi dentro de un rato para ver qué les pasa a esos dos. — respondió con una pequeña mueca.

—Voy a intentar que me cuente algo, pero lo veo difícil, la verdad, es muy suya con determinadas cosas. — suspiró apoyándose en la puerta — ¿Me llamas cuando vuelvas y me dices lo que hayas descubierto? — preguntó con media sonrisa.

—Claro, en cuanto vuelva, te lo cuento. — asintió cogiéndola por la cintura para besarla, haciéndola reír llevando los brazos a su cuello.

—Mejor me voy o no saldremos de aquí nunca. — sonrió entre besos, intentando separarse riendo cuando él la empujó hacia la puerta sin separarse de su boca — ¡Ángel! — se quejó contra su boca, sonriendo.

—¿Qué? — preguntó besándola de nuevo.

—Que Santi te está esperando. — respondió riendo colgada de su cuello.

—Está bien, voy a ir a ver a Santi. — suspiró teatralmente apoyando su frente en la de ella, haciéndola sonreír besando su nariz — Te llamo cuando me diga algo, ¿vale? — añadió separándose de ella.

—Sí, estoy preocupada por Nat, ella nunca está tan triste y es muy extraño que haya reaccionado así cuando hemos preguntado por Santi. — respondió frunciendo el ceño — Algo ha tenido que pasar y tengo el extraño

presentimiento de que Germán está metido en esto. — añadió con un suspiro, negando con la cabeza.

El móvil de Ángel empezó a sonar en su bolsillo, lo sacó con un suspiro, colgó guardándolo de nuevo y la miró con media sonrisa.

—Santi está abajo, no creo que quiera subir, así que, me voy. — sonrió abriendo la puerta, besándola antes de ir al ascensor — Nos vemos luego, pequeña. — añadió a modo de despedida entrando en el ascensor.

Cuando Ángel llegó al portal, cruzó la calle yendo directo al coche de su amigo, se subió y al girarse para saludarlo, abrió los ojos sorprendido al ver la cara de su amigo con un gran moretón en su ojo derecho, una herida en el labio superior y otra en la nariz, dejando ver que se había roto.

—Pero, tío, ¿qué te ha pasado? — preguntó preocupado, sin salir de su asombro.

—Nada, un intercambio de opiniones. — murmuró de mala gana arrancando el coche — ¿Qué tal en Canarias? — preguntó metiéndose entre el tráfico.

—Bien, bastante bien, de hecho. — respondió con media sonrisa que no pudo contener — Pero me gustaría saber qué es lo que te ha pasado. — añadió girándose hacia él para mirarlo de nuevo.

Santi paró en un semáforo y se giró hacia su amigo para mirarlo con seriedad, respiró hondo haciendo una mueca.

—Vamos a tomar algo a un bar y te lo cuento. — respondió cuando el semáforo se puso en verde de nuevo.

Ángel hizo un gesto con la cara no muy conforme, pero aceptó esperando a que aparcase en el primer hueco libre que encontró para después entrar en el primer bar que vieron con poca concurrencia de gente. Una vez sentados en una de las mesas libres con sus cervezas delante, Ángel lo miró mientras le daba un trago a su bebida.

—Hace dos días fui a recoger a Nat a su trabajo para irnos a cenar con mis hermanas y sus parejas, pero cuando llegué a por ella, me encontré con que Germán estaba allí gritándole cosas, al entrar a la tienda y antes de que me diera tiempo a llegar para hacer que se marchase de allí, vi cómo le daba una bofetada tan fuerte que la tiró al suelo. — empezó mirando su botellín, apretándolo fuerte y girándolo entre sus manos con nudillos raspados — Sabes que no soporto que maltraten a una mujer, mucho menos cuando esa mujer significa tanto para mí. — cogió aire mirando a su amigo — Por eso me lancé sobre él y nos peleamos, sé que Nat llevaba meses sufriendo su

acoso y parece ser que cuando estaban juntos la maltrataba psicológicamente, me lo contó cuando llegó la policía porque ella llamó y nos separaron. — hizo un gesto con la mano — Puso una denuncia contra él y yo le expliqué a los policías que llevaba meses acosándola desde que ella lo dejó el año pasado. Se lo llevaron detenido, pero Nat está muy asustada porque lo soltaron esta mañana y tiene miedo de que la busque para hacerle algo, lo sé aunque no me lo haya querido decir y yo no puedo permitir que esto vuelva a pasar, Ángel, se ha tapado el golpe con maquillaje para que su madre no se entere de esto aunque Rodrigo lo sabe porque nos vio volver del hospital a casa.

—¿Por qué no lo dijo antes? — preguntó frunciendo el ceño, sorprendido y preocupado.

—Porque estaba asustada, Lara me dijo que Germán le había estado dando problemas en la tienda cuando os llevé al aeropuerto para la boda de tu hermana, ¿recuerdas? — preguntó haciendo un gesto con la mano, Ángel asintió sin cambiar la expresión — Si hubiera actuado en ese momento, nada de esto habría pasado, ni ella habría tenido que aguantar su acoso durante meses, ni le habría dado una bofetada...

—Ni tú habrías podido partirle la cara, Santi, y sé que le tienes ganas desde que lo viste por primera vez el mismo día que ella lo dejó en la puerta de su piso. — terminó Ángel por él, haciendo un gesto con la mano antes de beber.

—Le habría dado la misma paliza si lo hubiera sabido antes. — respondió con seriedad — No soporto ver a Nat así, ¿sabes? Desde hace dos días no quiere saber nada de mí y no lo veo justo. — suspiró dejándose caer hacia atrás, negando con la cabeza.

—Estará asustada por todo lo que ha pasado. — se encogió de hombros.

—O tal vez lo que pasa es que ya no quiere saber nada de mí porque piensa que soy violento como él. — murmuró antes de darle un trago a su cerveza.

—No creo que sea eso, Nat sabe cómo eres.

—Me volví loco cuando vi que le pegaba, Ángel, fue ver que ella estaba en el suelo y que todo se volviera rojo y que mi único deseo fuera romperle a ese tío hasta el último hueso de su cuerpo. — respondió entre dientes, apretando su mano en un puño — Me cegó la ira que sentí al verla así y no pude controlarlo.

—Te entiendo, no hiciste nada que otro en tu lugar no hubiera hecho, tío. — intentó animarlo.

—El problema es que ahora Nat no quiere saber nada de mí y eso me duele

más que todos los golpes que me llevé. — frunció el ceño mirando a su amigo — La he llamado y me cuelga, he ido a verla y no me ha abierto la puerta. ¿Qué más puedo hacer para que vea que no soy como ese energúmeno? — preguntó haciendo un gesto con la mano.

—Vamos a solucionarlo ahora mismo, venga. — respondió terminándose la cerveza antes de levantarse cogiendo su abrigo del respaldo de la silla — Lara está con ella ahora, vamos a su casa y lo solucionamos ahora mismo. — repitió mirándolo.

—Te aseguro que me echará de allí. — respondió imitándolo y levantándose con pesadez.

—Tal vez no y yo lleve razón, pero para eso hay que enfrentarse a esta situación. — sonrió poniéndose el abrigo.

Regresaron al edificio tardando un poco más de lo acostumbrado, Ángel lo hizo entrar en el portal y subir en el ascensor antes de que empezase a negarse, al llegar frente al apartamento, tocó al timbre y cuando Lara les abrió la puerta, empujó a su amigo dentro sonriendo a su novia para tranquilizarla cuando lo miró preocupada por el aspecto de Santi.

—Hola otra vez, cariño. — saludó con una pequeña risa, besando sus labios cortamente.

—Pero, Santi, ¿qué te ha pasado? — preguntó Lara mirándolo preocupada, poniéndose frente a él y colocando una mano sobre su brazo.

—¿No te lo ha contado Nat? — preguntó frunciendo el ceño, buscándola con la mirada.

—No, en cuanto hemos llegado ha dicho que iba a darse un baño relajante y no hemos hablado sobre nada. — respondió confundida.

—De acuerdo, que te lo cuente Ángel, yo voy a intentar arreglar esto con ella. — respondió con un suspiro, empezando a caminar hacia la habitación.

Cerró la puerta de la habitación con cuidado quitándose los zapatos y el abrigo por el camino para que no lo escuchara y se encaminó hacia el baño, encontrándola dentro de la bañera con la espuma cubriendo su desnudez y la música ambiental muy bajita para relajarse. Se acercó hasta la bañera y se sentó en el borde, haciendo así que lo mirase frunciendo el ceño.

—¿Qué haces aquí? — preguntó confundida.

—¿Me tienes miedo por cómo me puse cuando Germán te pegó? — preguntó con voz suave y seria, sin apartar la mirada de sus ojos.

—¿Qué? — preguntó desconcertada.

—Respóndeme, por favor. — pidió mirándola a los ojos con una mezcla de

súplica y seriedad.

—No, claro que no. — frunció más el ceño sin comprender nada.

—Entonces, ¿por qué desde ese día huyes de mí? — preguntó frunciendo el ceño — ¿Es porque me cegó la ira cuando le vi tratarte mal y golpearte? ¿O es porque piensas que soy una persona violenta como él?

—Ninguna de esas cosas, Santi, sé que no eres como él, no te pareces en nada a él. — respondió mirando hacia la espuma.

—Mírame y dime porqué huyes de mí, Nat, porque no lo entiendo. — pidió poniendo una mano bajo su barbilla con suavidad para alzarla y poder ver sus ojos temerosos — No quiero separarme de ti y mucho menos que me tengas miedo por lo que pasó, jamás te pondría una mano encima, ni a ti ni a nadie, no me gusta pelearme con nadie, ni me gusta cómo me comporté el otro día cegado por la ira al ver cómo te estaba tratando, pero no me pude contener. Le pegué, sí, pero lo hice porque necesitaba protegerte y defenderte porque te quiero, porque eres la persona más importante de mi vida y me aterra pensar que algo malo pueda pasarte, porque no soporté que te tratase de ese modo y que yo no hubiera puesto tierra de por medio antes entre vosotros, porque me sentí y me siento culpable de lo que pasó, porque...

Nat no dejó que siguiera hablando, se incorporó saliendo del agua lo suficiente para llegar a su boca abrazándolo por el cuello y tirando de él hacia abajo para meterlo dentro de la bañera con ella sin separarse de su boca. Sus palabras habían hecho que sus ojos se llenasen de lágrimas que no quería dejar salir y un nudo en su garganta le había impedido decir nada.

—Lo siento, estaba muy asustada, perdóname. — pidió entre besos.

—No tengo nada que perdonarte, Nat, solo necesito saber que no te separarás de mi por culpa de él ni por culpa de cualquier otra cosa. — respondió separándose para mirarla a los ojos.

—Nunca, nunca, nunca... — negó con la cabeza besándolo de nuevo, hablando entre besos, pidiéndole perdón por algo de lo que ninguno de los dos tenía culpa.

Nat se había asustado por la situación y, aunque intentó hacer oídos sordos a las palabras de Germán, éstas calaron hondo dentro de ella, haciendo que sintiera que Santi no sería mejor que Germán porque, como le había dicho este último, si él no la había tratado bien, Santi tampoco lo haría. Esas palabras se convirtieron en pensamientos que habían calado hondo haciéndola sentir mal, no solo físicamente, el golpe en la cara y las marcas que tenía en los brazos por haberla agarrado demasiado fuerte, no le dolía

tanto como el hecho de haber pensado de ese modo de Santi, que era lo más importante para ella y lo mejor que había encontrado en su vida.

Después de todo aquello, sus vidas parecieron volver a la normalidad entre ellos, Ángel y Lara parecían imanes cuando estaban juntos, parecía que una energía desconocida hacía que estuvieran la mayoría del tiempo juntos, sobre todo desde que volvieron de Canarias, después de aquella noche, parecían inseparables. Santi y Nat discutían día sí y día también, pero a los pocos minutos, si la discusión no tenía importancia, todo quedaba en una discusión tonta entre ellos que desaparecía de sus mentes, volviendo a ser ellos.

—Por Dios, ¡compraos una casa! — exclamó Ángel con una risa al encontrarlos en el sofá besándose cuando entró con Lara.

Santi se rio negando con la cabeza tirándole un cojín cuando se separó de su novia, que se puso totalmente colorada levantándose para ir a la habitación para ponerse los zapatos.

—Ya la has hecho sentir mal, nos vas hacer discutir. — se quejó Santi mirándolo mal.

—Si no te comportaras como un adolescente en plena efervescencia hormonal, no me metería contigo. — se rio Ángel encogiéndose de hombros.

—Vete a la mierda. — refunfuñó negando con la cabeza, miró a Lara — ¿Cómo lo aguantas? — preguntó con una mueca de fingido desagrado.

—El dicho es cierto, el amor es ciego. — se rio encogiéndose de hombros antes de entrar en la habitación, encontrándose a su amiga sentada en la cama con los zapatos en la mano — Nat, ¿estás bien? — preguntó acercándose y sentándose a su lado, poniendo una mano en su espalda para hacer que la mirase — Oye, que lo que ha dicho Ángel ha sido una broma, no...

—No es eso. — sonrió girándose hacia ella — Es que me he acordado de esta navidad, de cuando le presenté a mi padre a Santi. — hizo una mueca — Ya sabes que mi padre no quiere que mi madre rehaga su vida con Rodrigo y que ella no hace caso a nada de lo que le dice, pero parece ser que tampoco le gusta que yo haya rehecho mi vida con Santi y se lo está haciendo pasar mal a mi madre.

—¿Y qué te ha hecho recordar eso? ¿Lo que ha dicho Ángel al entrar? — preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con la mano por encima de su hombro hacia la puerta de la habitación.

—No, el que vayamos a ir a comer con mi madre, me ha enviado un mensaje. — le tendió el móvil con una mueca, suspirando cuando Lara

frunciendo más el ceño al leerlo — Parece ser que el señor quiere verme hoy para comer, pero no pienso ceder a su chantaje ni nada de lo que diga, hablaré con él en cuanto tenga la ocasión y le dejaré claro que en mi vida entra cuando no hay más remedio. — murmuró con seriedad.

—¿Lo has hablado con Adela? — preguntó devolviéndole el móvil preocupada.

—Cuando vayamos se lo voy a decir, mi madre tiene derecho a ser feliz, Lara, y no voy a dejar que él le siga amargando más. — respondió poniéndose los zapatos y levantándose — Ahora, vámonos, no quiero pensar más en esto hasta que hable con mi madre. — dijo abriendo la puerta.

Santi la miró curioso cuando se acercó a él dejando un beso en su mejilla haciéndolo sonreír, Lara se rio cuando Ángel bufó exageradamente poniendo los ojos en blanco al verlos.

—Por favor, al final os compro yo la casa. — se quejó cogiendo a Lara de la mano para llevarla hasta la puerta — Vamos ya, estoy muerto de hambre por vuestra culpa. — añadió frunciendo el ceño una vez en el rellano, intentando no contagiarse de la risa de Lara a las escaleras — Parecen un par de adolescentes. — sonrió empezando a bajar.

—Anda, deja de meterte con ellos, al final los harás sentir mal. — sonrió bajando a su lado — Además, ellos también nos aguantan lo suyo. — añadió encogiéndose de hombros.

—Ya, pero yo te secuestro en casa para que no se metan con nosotros, ellos pueden hacer lo mismo. — se rio pasando una mano por su cintura para abrazarla de medio lado.

—Estás fatal. — se unió a sus risa negando con la cabeza, suspirando al salir a la calle — ¿Entras a trabajar temprano hoy? — preguntó mirándolo desde abajo.

—A las seis, ¿por qué? — preguntó curioso.

—Porque me gustaría volver pronto y dormir toda la tarde, estoy muy cansada. — sonrió apoyando la cabeza en su pecho.

—Pero, ¿te encuentras mal? — preguntó haciéndola girar hacia él, mirándola preocupado.

—No, es solo cansancio, ya sabes. — sonrió encogiéndose de hombros, ruborizándose un poco.

—Entiendo. — asintió frunciendo el ceño — ¿Quieres que les digamos que nos quedamos en casa? — preguntó haciendo un gesto con la mano libre.

—No, no, quiero ver a Adela. — respondió rápidamente — Además, esto

es simple cansancio, como siempre. — sonrió poniéndose de puntillas para darle un beso en los labios — Tengo unas ganas tremendas de ir a la playa y perderme de todo esto. — suspiró cerrando los ojos.

—Sandra me llamó ayer para decirme que tenemos que ir en vacaciones allí, así que, no hagas planes. — respondió envolviéndola con sus brazos y besando su frente.

—Voy a parecer cargante yendo siempre contigo, Ángel, no quiero que tu familia piense cosas que no son. — murmuró separándose de él para mirarlo con el ceño fruncido.

—No digas tonterías, sabes perfectamente que tanto mi madre como mis hermanos te adoran, así que, no pienses en eso. — respondió besándola para que no replicase.

—¿Me vas a convencer a base de besos? — preguntó con una risa contra su boca, colgada de su cuello.

—No lo había pensado, ¿funciona? — preguntó uniéndose a su risa sin dejar de besarla.

—Luego somos nosotros los que tenemos que comprarnos una casa. — se quejó Santi apareciendo con Nat detrás de ellos, haciendo que se separaran para mirarlo — Si no os importa, me gustaría irme a comer. — añadió mirándolos mal, consiguiendo que los tres se carcajearan.

Después de comer, Nat sacó el tema de su padre y vio a Adela palidecer al enterarse de lo que estaba haciendo su expareja a pesar de que llevaban ya años separados y de que él había rehecho su vida con quien había querido sin que ella dijera nada al respecto.

—Voy a hablar con él, mamá, esto tiene que acabar ya. — dijo Nat a su madre cogiendo sus manos — Te mereces ser feliz y no pienso dejar que siga haciéndote daño después de tanto tiempo. — añadió mirándola a los ojos.

—No quiero que te metas en esto, Nat, es algo que tengo que solucionar yo y...

—Mamá, no voy a dejar que te vuelva a maltratar, ni a hacer que te consumas por su culpa como hizo cuando yo era pequeña y no supe reaccionar. — la cortó mirándola a los ojos fijamente — Tengo que hacerlo y dejarle claro que no nos va a volver arruinar la vida de nuevo.

—Nat, creo que esto es mejor que lo solucionemos tu madre y yo, no deberías meterte. — intervino Rodrigo mirándolos — Soy la pareja de Adela y eso implica muchas cosas, entre ellas hacerle ver a Rubén que su mejor opción es dejarnos a ambos en paz antes de que tome represarías contra él.

—¿Y cómo piensas hacer eso? — preguntó Adela mirándolo con preocupación.

—Primero, hablaré con él civilizadamente y, si aun así no quiere entrar en razón, tomaré acciones legales como dije que haría en su momento. — respiró hondo mirándolas — Cuando os conocí hace años fue por la demanda de divorcio que le pusiste y te prometí que te protegería de todo, a ti y a tus hijas. — hizo un gesto con la mano señalándolas sin quitar la vista de los ojos de Adela — Por lo tanto, es mi obligación hacerme cargo de esto como corresponde. — se encogió de hombros con media sonrisa — Así que, Nat, si vas a quedar con él para hablar, dile que con quién va a hablar es conmigo y que vamos a solucionar las cosas de una vez por todas. — añadió mirándola.

—¿Estás seguro de lo que quieres hacer? — preguntó Nat haciendo una mueca.

—Sí, y no empieces a poner pegos, que ya nos conocemos. — respondió con tono paternal apuntándole con un dedo, haciéndola reír negando con la cabeza — No te preocupes por nada, ¿vale? Vamos a solucionar esto pronto. — le sonrió a Adela poniendo una mano sobre la que ella tenía entrelazada con su hija.

Por suerte, Rodrigo no tuvo que tomar otras medidas drásticas después de hablar con Rubén, el padre de Nat, simplemente le puso las cartas sobre la mesa y, tras dejarle claro que no estaban solas y que no dejaría que les volviera a hacer sufrir, aquella situación se redujo casi a no volver a tener contacto entre ellos, dándole así un respiro a Adela después de tanto tiempo.

Comprobando que las había dejado tranquilas, Adela y Rodrigo se fueron un fin de semana fuera para ellos solos por insistencia de las dos, sabían que habían pasado unos días malos y que necesitaban estar solos, olvidándose de todo lo que había a su alrededor por unos días.

—¿Ves como no tenías que meterte, cariño? — sonrió Santi abrazándola por detrás, viendo como el coche se alejaba entre el tráfico.

—Lo veo, pero no canto victoria todavía, mi padre es un hueso duro de roer y si no ha seguido con sus amenazas y todo eso, es porque se trae algo entre manos. — respondió con un suspiro, dejándose caer hacia atrás.

—Bueno, esperemos que no lleses razón y que deje a tu madre tranquila de una vez. — besó su mejilla antes de hacerla girar — Y ahora, ¿qué te parece si nos vamos a dar una vuelta o a hacer lo que tú quieras? — sonrió poniendo las manos en sus caderas.

—Me parece genial, tengo que aprovechar el fin de semana que tienes libre

para pasarlo contigo. — se rio acercándose para besarlo, al separarse miró la hora e hizo una mueca — Vamos a perder el tren si no nos vamos ya, ¿sabes? — sonrió.

—¿Qué tren? — preguntó frunciendo el ceño.

—El que tenemos que coger para irnos a la playa antes de que se acabe el puente. — se encogió de hombros separándose de él para empezar a andar, cogiéndolo de la mano.

—¿A la playa?

—Sí, sé que no vas a la playa desde hace un par de meses y me apetece muchísimo ir contigo, aunque si no quieres que vayamos, siempre puedo llamar para cancelar el hotel y todo eso. — respondió mirándolo con media sonrisa.

—No seas tonta, Nat, claro que quiero ir a la playa. — se rio abrazándola de medio lado, sonriendo cuando lo miró alzando una ceja — No me mires así, ¿eh? Que te estoy diciendo la verdad.

—Lo que tú digas. — se rio negando con la cabeza — No te habrás molestado porque no te haya preguntado antes, ¿verdad? — preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

—No, yo tenía pensado encerrarte en mi piso hasta que terminara el puente, pero la idea de ir a la playa es mucho mejor. — se rio estrechándola contra él llegando a su apartamento —¿Cogemos muchas cosas o con un par nos apañamos? — preguntó abriendo el portal y haciéndola pasar primero.

—Lo justo para pasar el fin de semana. — sonrió subiendo al ascensor.

Entre risas, Nat le hizo una pequeña mochila con ropa y salieron directos hacia la estación de tren recogiendo por el camino la suya y despidiéndose de Lara, que se quedó esperando a que Ángel saliera del trabajo para saber lo que iban a hacer esos días que ambos tenían libres.

Parecía que todo volvía a ir bien en sus vidas, que los episodios dolorosos les habían dado un descanso durante unas semanas y querían aprovecharlas al máximo, sabiendo que nada podía ser bueno durante mucho tiempo.

Capítulo 20



Como habían imaginado, no tuvieron mucho tiempo de tregua ya que meses después, algo había hecho que dentro de Lara se removiera todo lo que sentía dentro y que todo lo que había superado, volviese a atenazarla de una forma que no sabía sobrellevar.

Nat estaba en casa estudiando cuando tocaron al timbre, se levantó a abrir pasándose las manos por el pelo y moviendo los hombros para destensarlos un poco y suspiró al ver a Ángel al otro lado con media sonrisa.

—Hola. — sonrió haciéndose a un lado para que entrase.

—¿Qué tal lo llevas? — preguntó señalando los libros que había en la mesa.

—Bien, despacio, pero ahí voy. — se rio encogiéndose de hombros, al verlo mirar a su alrededor buscando a su amiga, hizo una mueca — Está en la azotea viendo las estrellas, quería estar sola. — dijo mirándolo.

—¿Qué ha pasado? — preguntó frunciendo el ceño.

—Ha tenido un mal día, pero creo que será mejor que te lo explique ella. — sonrió con un pequeño suspiro, se acercó al sofá para coger la manta que había sobre el respaldo y se volvió hacia él — Sube y simplemente hazte notar a su lado, seguro que es lo que necesita. — aconsejó tendiéndole la manta.

Ángel asintió aceptando la manta y salió del apartamento dedicándole una pequeña sonrisa. Confundido, subió por las escaleras y abrió la puerta, encontrándose a Lara tumbada con unos auriculares en los oídos mirando hacia el cielo, estaba tumbada sobre una especie de manta gruesa que hacía de colchón. Se acercó a ella en silencio, se agachó a un lado y extendió la manta sobre ella cuando lo miró con media sonrisa triste quitándose los auriculares.

—Nat me ha dicho que estabas aquí. — murmuró rompiendo el silencio.

—Necesitaba estar sola para pensar. — asintió con un suspiro.

—En ese caso, me marchó. — sonrió de medio lado, levantándose.

—No, quédate aquí conmigo. — pidió cogiéndolo de la mano, tiró de él para que se agachara de nuevo y se hizo a un lado para que se tumbara con ella, lo cubrió con la manta antes de acomodarse a su lado — ¿Has llegado ahora del hospital? — preguntó mirándolo.

—Sí, ha sido un día largo. — asintió con un suspiro cansado — He pasado la mayor parte del tiempo en quirófano y no he parado. — añadió mirándola.

—Se te ve cansado. — asintió girándose hacia él, llevó una mano a su cara para acariciarlo — Creí que cuando llegaras, te irías a dormir directamente, te has ido muy temprano hoy.

—Quería verte y estar un poco contigo. — sonrió besando su mano — ¿Qué tal ha ido tu día? — preguntó cogiendo su mano para dejarla sobre su pecho.

—Bueno, ésta es la mejor parte. — murmuró con una mueca, girándose de nuevo para seguir observando las estrellas — He tenido un día de esos en los que es mejor quedarse escondida bajo las mantas y no salir hasta que pase.

—¿Y eso? ¿Qué ha pasado? — preguntó confundido, entrelazando sus manos antes de llevarla a su pecho de nuevo al escucharla suspirar pesadamente negando con la cabeza, añadió con voz suave — Si quieres contármelo, estoy aquí para escucharte, cariño.

Lara giró la cara hacia él de nuevo con una sonrisa triste, se acercó a él para besar su mejilla y regresó a su postura inicial mirando hacia el cielo.

—Cuando he salido de la emisora hace un par de horas, tenía el pensamiento de llegar al hospital para verte, pero no lo he hecho porque he tenido una visita inesperada. — suspiró pesadamente — En la puerta estaba esperándome la mujer que me trajo al mundo con su hija menor. — sonrió con tristeza mirando hacia arriba — Al verlas allí esperándome, algo se ha removido en mi interior, — gesticuló con la mano libre — sobre todo cuando la niña me ha señalado y ambas se han acercado a mí para hablar conmigo — cogió aire despacio — Diana, así se llama esa mujer, me ha pedido que acceda a conocer a sus otros hijos y a pasar un día con ellos y su marido. Me ha dicho que quiere recuperar el tiempo perdido, que quiere remediar todo lo que ha pasado durante estos años y que quiere tener a su hija mayor a su lado. — añadió con voz ahogada — La niña es preciosa, me miraba con esos ojos verdes tan grandes, pidiéndome en silencio que acepte y los conozca a todos, me ha hablado de sus hermanos mayores y de las gemelas de tres meses que

ha tenido la mayor. — se llevó la mano libre a la boca para ahogar un sollozo — No quiero conocer la familia que pude tener y que no tuve porque no me quisieron, no quiero dejar que entren en mi vida para que después de formar parte de ella, se vuelvan a marchar sin dejar rastro. — murmuró contra su mano, negando con la cabeza.

—Ven aquí. — dijo Ángel tirando de su mano para acercarla a su pecho y envolverla con sus brazos — Vamos, cariño, desahógate, no pasa nada.

Lara, abrazada a él, lloró escondida en su pecho dejando que él la consolara en silencio, pasando la mano por su espalda o quitándole el pelo de la cara cuando lo necesitara hasta que consiguió calmar su llanto.

—No quiero conocerles y me siento mal por ello. — murmuró sin moverse, manteniéndose aferrada a él.

—Te entiendo, cariño, yo tampoco querría conocerles si estuviera en tu lugar. — respondió besando su pelo.

—Siempre que mi vida va tomando su camino, siempre que me olvido de que me abandonó y que lo hago a un lado pensando que si no hubiera sido así, no habría vivido lo que he vivido ni sería como soy, siempre vuelve a aparecer para recordármelo y me hace daño aunque no quiero dejarlo ver. — murmuró pasándose una mano por la cara.

—¿Se lo has dicho alguna vez? — preguntó en voz baja.

—No, no quiero decirle lo que realmente pienso cuando están los pequeños delante, no quiero hacerles daño a ellos. — respondió incorporándose para mirarlo — Aquí dentro siento que mientras que ella esté apareciendo cada pocos años nunca sabré cuál es mi hogar. — añadió con ojos brillantes de nuevo.

—Tu hogar será donde tú lo formes, Lara, ella no podrá interferir en eso si tú no la dejas. — sonrió pasando los dedos por su mejilla para llevarse las lágrimas que empezaban a caer de nuevo — No sé lo que puedes estar sintiendo porque no he vivido lo mismo que tú, cariño, solo puedo decirte que sigas lo que tu corazón te dicte y no le hagas caso a lo que puedan decir los demás.

—No quiero ver la familia que son y de la que no me dejaron formar parte, ni quiero que me dé un vuelco el corazón cuando recuerde esos ojos suplicantes cuando mire hacia otro lado. — respondió sentándose y abrazándose las rodillas — Me da miedo formar una familia y tener hijos porque no sé si sabré ser una buena madre. — añadió con un gemido, dejando que las lágrimas resbalasen por sus mejillas de nuevo.

Ángel se levantó y se puso detrás de ella, la envolvió con sus brazos y apoyó la barbilla sobre su hombro con un pequeño suspiro, estrechándola contra él con suavidad.

—Lara, el día que tú quieras formar una familia y tener hijos, no tendrá nada que ver con ella porque tú eres diferente. Eres dulce, cariñosa y especial, sobre todo especial cuando se trata de alguien a quien quieres cuidar y proteger, por eso estoy seguro de que cuando llegue el día en el que formes tu familia, tengo la certeza de que lo harás de maravilla y que serás la madre más dulce y cariñosa que pueda haber porque le darás todo el amor que guardas dentro de ti. — respondió estrechándola contra su pecho de nuevo — Y si no es así, seguro que la persona que elijas para compartir tu vida te ayudará a que lo hagas de esa forma. — añadió besando su mejilla.

—Me asusta pensar que no sabré nunca lo que realmente se siente recibiendo el cariño de una madre. — murmuró poniéndose recta, envolviendo sus brazos con los de él — Quiero tener mi propia familia contigo, pero siento que te voy a hacer daño. — añadió con ojos brillantes al girarse para mirarlo.

—¿Por qué piensas eso? — preguntó con una sonrisa, soltando una de sus manos para acariciar su mejilla — Te quiero más de lo que puedo imaginar, Lara, y nada de lo que puedas hacer me dolerá porque todo tiene remedio en esta vida.

—¿Estás seguro? — preguntó con una mueca, cogiendo sus manos para ponerlas sobre su vientre plano — Porque si no estás seguro, no sé si sabré hacerme cargo de este bebé yo sola. — añadió con una sonrisa llorosa.

—¿Estás embarazada? — preguntó abriendo los ojos sorprendido y sonriendo ampliamente de manera inconsciente cuando ella asintió sorbiendo por la nariz, la hizo girar del todo hacia él para besarla emocionado — No me lo puedo creer. — añadió apoyando su frente en la de ella.

—Pues créetelo porque hablo totalmente en serio. — se rio llorosa, envolviendo sus brazos en su cuello — No quiero pasar por esto sola, Ángel, yo...

—¿Y quién ha dicho que vas a pasarlo sola? — preguntó cogiendo su cara con suavidad para mirarla — Estamos juntos, Lara, juntos para todo lo que haga falta. Este bebé es lo más maravilloso que nos podía pasar, cariño. — sonrió besando su boca con cada palabra de la última frase — Si estás pensando que voy a dejarte sola porque esa mujer te haya hecho pensar algo por el estilo, olvídate de eso porque no pienso hacerlo. — se separó para

mirarla sin soltar su cara — No te he dejado sola en ningún momento desde que te conozco y mucho menos voy a hacerlo ahora, me enamoré de ti el día que volví de aquel congreso y fui a tu casa para recoger a Tris, Lara, y cada día te quiero más por cómo eres. No me importa si no tienes familia, si te gusta llorar con las películas de miedo o si me gritas cuando me meto contigo para animarte cuando sé que estás triste y no me lo quieres decir. Te quiero tal como eres aunque haya cosas que no entienda de ti, ¿entendido? — preguntó mirándola con emoción en los ojos.

—Entendido. — asintió con una sonrisa — Estoy asustada. — añadió riendo nerviosa.

—Yo también, pero esto es lo mejor que me ha pasado en la vida. — se rio besándola de nuevo.

—Te quiero, Ángel. — respondió contra su boca, abrazada a su cuello.

—Lo sé, me lo has dicho en sueños muchas veces desde que me dijiste que estabas enamorada de mí. — sonrió separándose para mirarla con ternura.

—Bueno, pues espero que cuente más ahora que te lo estoy diciendo cuerda. — sonrió encogiéndose de hombros — Cuando me he enterado que estaba embarazada, no sabía cómo decírtelo, no estaba segura de cómo te lo ibas a tomar porque no nos habíamos planteado tener hijos ni nada de eso todavía. — admitió mirándolo a los ojos con una mueca — Sé que algunas veces soy insoportable, pero esta vez me he asustado de verdad. — se encogió de hombros con una mueca triste.

—¿Cuándo te has enterado? — preguntó llevando una mano a su vientre.

—Cuando te fuiste esta mañana, le expliqué mi mal estar a Nat, llevo más de dos semanas encontrándome mal y no quería preocuparte, por eso hablé con ella y fue a la farmacia para comprar una prueba de embarazo, ha salido positivo y por eso iba a verte cuando salía de la emisora. — sonrió tontamente, encogiéndose de hombros.

—Pero ha aparecido esa mujer y no lo has hecho, ahora lo entiendo. — asintió apoyando su frente en la de ella con un pequeño suspiro.

—Me ha hecho sentir que no valdría para esto ni para ser madre, me ha hecho sentir cosas que no quiero sentir porque me duelen. — murmuró cerrando los ojos, llevó una mano a su cara — Pero saber que tú estarás conmigo y que no me dejarás, me hace ver que mis temores no tienen importancia porque me ayudarás a que no sea como ella.

—Por supuesto que nunca estarás sola ni serás como ella, Lara, tú nunca dejarías a tu hijo ni harías lo que ha hecho ella. — respondió besándola —

Por eso, la próxima vez que quiera hablar contigo o algo parecido, quiero estar presente. — añadió separándose para mirarla, tocando su mejilla para retirar las lágrimas — Y ahora, vámonos a casa y deja de llorar, por favor. — pidió haciendo el intento de levantarse.

—Espera. — dijo cogiéndolo de los brazos — Si quieres estar presente, ven mañana a recogerme a la emisora, ha dicho que volvería. — añadió con una mueca.

—No te preocupes, que embarazada no pienso dejar que subas en la moto bajo ningún concepto. — sonrió besándola, se levantó tendiéndole la mano para ayudarla, abrazándola fuerte cuando estuvo de pie frente a él — Ahora no pienso perderte de vista en ningún momento, cariño.

—Ni yo quiero que lo hagas. — se rio besando su pecho.

Muy dentro de ella, sabía que, aunque sintiera que todo aquello podría salir mal, Ángel estaba ahí para ayudarla con su embarazo, con la forma de criar a su hijo y a olvidarse de todo lo malo que llegaba a su mente cuando recordaba a Diana. Cuando se la había encontrado en la puerta de la emisora, la felicidad que llevaba sintiendo todo el día al saber que estaba embarazada, se había apagado hasta no dejar huella, ver a esa mujer le hacía recordar todo lo que había vivido y lo que había sentido al volver a verla después de tantos años sin que ella hubiera hecho nada para tenerla consigo, le había dolido más de lo que era capaz de explicar al verla cuidar de esa niña de grandes ojos verdes y saber que a ella la había abandonado y no le había dado la oportunidad de vivir eso. Al marcharse de allí cuando consiguió que la dejaran ir, la felicidad que sentía y la necesidad de ver a Ángel se habían esfumado, por eso, al llegar a casa, tras hablar unos minutos con Nat, había decidido subir a la azotea para estar un rato a solas y pensar en lo que la vida le estaba dando: la oportunidad de formar una familia con el hombre del que estaba profundamente enamorada y que la hacía feliz con el simple hecho de existir.

Ángel se rio negando con la cabeza, la soltó para coger la manta que había llevado y ponérsela por encima al ver que se pasaba las manos por los brazos haciéndola reír, se agachó de nuevo para recoger todo lo demás y, abrazándola, la acompañó hasta llegar a su apartamento, al entrar, Nat los miró y sonrió ampliamente.

—¿Ya te ha dicho que voy a ser tía? — preguntó cerrando el libro divertida.

—Sí, me lo ha dicho. — asintió estrechándola contra él antes de besar su

frente — Mañana me tienes que ayudar a convencerla para que la lleve al médico y le hagan un reconocimiento. — la miró con media sonrisa.

Desde que se puso mala y él se empeñó en cuidarla, Lara no quería que él la examinase porque siempre sacaba algo que no era cuando decía que le dolía la cabeza por no haber dormido bien o cosas así con la excusa de poder cuidarla, por eso ella había dejado claro que no quería que, sin ser necesario realmente, él se ocupase de examinarla.

—Eso lo veo difícil. — se rio recogiendo los libros de la mesa.

—Odio los hospitales. — se quejó Lara separándose de él para doblar la manta y ponerla sobre el sofá — Pero no voy a hacerme de rogar, voy a ir por el bien de mi bebé. — añadió girándose para mirarlo con media sonrisa.

—Eso es un milagro, ¿te encuentras bien? — se burló Nat con los libros en los brazos.

—Cállate. — se quejó Lara con una risa, miró la hora y añadió: — Ve a arreglarte antes de que llegue tu novio y te tenga que esperar, anda.

Nat le hizo burla dejando los libros apilados en la estantería para meterse en la habitación dejándolos allí solos, Lara sonrió cuando Ángel la abrazó por detrás y besó su cuello despacio apretándola contra sí.

—¿Qué te parece si nos vamos a mi apartamento y dejamos a estos dos solos? — preguntó con una sonrisa junto a su oído.

—Estupendo, seguro que les viene bien. — se rio apoyándose en él y envolviendo sus brazos con las manos — Gracias por apoyarme respecto a Diana. — murmuró mirándolo de reojo.

—No es nada, tú harías lo mismo si fuera al revés. — sonrió besando su mejilla — Pero, ahora, deja de pensar en eso, olvídate de todo y relájate. — pidió haciéndola girar hacia sí — ¿Vamos a casa, te preparo la cena y descansamos un poco, te parece bien?

—Sí, me parece bien. — asintió con una sonrisa — Ve tú primero mientras cojo algo de ropa para mañana, ¿vale?

—Está bien, pero no tardes. — sonrió besándola repetidas veces antes de soltarla y salir del apartamento.

Sonrió tontamente, se acercó al sofá y se sentó abrazándose a un cojín con un suspiro, esperó a que saliera Nat del baño para entrar en su habitación con una risa, sentándose en la cama mientras que ella se vestía, mirándola de reojo de cuando en cuando.

—Estás feliz, ¿eh? — sonrió su amiga sentándose a su lado.

—No te lo imaginas. — asintió sonriendo ampliamente — No creí que se

lo fuera a tomar así, Nat, mucho menos después de todo lo que ha pasado hoy. — se encogió de hombros.

—Te quiere y querrá de igual modo todo lo que venga. — sonrió dándole un toquecito con el hombro para hacerla reír — Estoy segura de que, quitando lo que ha pasado con Diana, hoy es un día especial y feliz para ti.

—Sí, muy especial. — asintió tocando su vientre durante unos segundos — Espero saber hacerlo bien. — añadió con un pequeño suspiro.

—Vamos, hazle caso y olvídate de todo eso, ahora solo ve con tu chico y deja que te cuide. — sonrió besando su mejilla —Estoy muy feliz por ti, Lara, sabía que Ángel te haría feliz aunque no se lo propusiera. — añadió abrazándola de medio lado justo cuando tocaron al timbre — Venga, vete con él y déjame a mí con el mío. — se rio levantándose para terminar de vestirse.

Entre risas, Lara cogió sus cosas y salió de allí, entró en el apartamento de Ángel, que la recibió cogiéndola por la cintura para alzarla en el aire y besarla haciéndola reír enganchándose a su cuello, dejando que la ropa cällese al suelo para dejar que la abrazase.

—¿Va a ser todos los días así? — preguntó con una risa, mirándolo aún colgada de su cuello.

—Sí, incluso cuando nos enfademos. — asintió uniéndose a su risa.

—¿Te he dicho ya que estoy muy feliz? — preguntó mirándolo a los ojos sin perder su sonrisa.

—No, pero es agradable oírlo. — sonrió antes de besarla de nuevo mientras la llevaba al sofá, donde se sentó con ella encima sin dejar de mirarla — ¿Te encuentras bien, verdad? — preguntó acariciando su mejilla.

—Claro que sí. — asintió riendo — Solo me encuentro mal por las mañanas, nada más, creo que es lo más normal del mundo cuando una se queda embarazada. — sonrió ampliamente encogiéndose de hombros divertida.

—Espero que no me mientas cuando te encuentres mal para que no me preocupe. — dijo quitándole el pelo de la cara para ponerlo detrás de sus hombros — Sé que no quieres que sea yo el que te haga el reconocimiento porque piensas que me voy a preocupar demasiado y te voy a sobreproteger, pero no es cierto. Solo quiero lo mejor para ti. — añadió mirándola a los ojos.

—Lo sé, cariño, pero no quiero que tengas que preocuparte más por mí de lo que ya lo haces, me sabe mal tener que recurrir a ti por eso. — respondió con una mueca.

—Pues no debería, soy médico, ¿recuerdas? — preguntó frunciendo el

ceño.

—Perfectamente, me lo recuerdas cada dos por tres. — asintió con una risa besándolo, haciendo que él sonriera en medio del beso, al separarse, le pasó las manos por el pelo hacia atrás con un pequeño suspiro — Hagamos una cosa, te dejaré que me cuides en casa como un novio normal que no es médico, haré que te levantes en plena madrugada para ir a traerme los antojos, — sonrió haciéndolo reír negando con la cabeza — con la condición de que no te preocupes por mi más de lo que debes, ¿qué te parece? — preguntó colocando las manos sobre su pecho.

—Me parece que eres una aprovechada. — se rio besándola, estrechándola contra sí — Pero, bueno, supongo que tendré que aguantarme y preocuparme lo que quiera aunque no me cuentes todos los síntomas. — añadió con un suspiro, encogiéndose de hombros sin soltarla.

—Vamos, no es para tanto, además, vas a estar conmigo, seguramente más encima de lo que debes y con eso basta. — sonrió acariciando su pecho por encima de la ropa — Si te preocupas más de lo que ya haces, me voy a mal acostumbrar más de lo que ya estoy y no te dejaré ni a sol ni a sombra. — sonrió mirándolo a los ojos.

—No me importa que te mal acostumbres, Lara, sabes que me encanta cuidarte. — respondió acariciando su espalda — Ahora ya no vamos a ser nosotros solos, tenemos que pensar en alguien más, así que...

—Ya pensaremos en eso más adelante, ahora, cállate y bésame. — rio lanzándose a su boca, haciéndolo reír cuando se tumbaron en el sofá sin dejar de besarse.

Al día siguiente, estaba terminando sus cosas en la emisora, cuando escuchó la voz de Ángel detrás de ella haciéndola sonreír.

—¿Aún no has terminado? — preguntó divertido desde atrás, asomándose por encima de su hombro para ver lo que hacía.

—Me quedan cinco minutos. — sonrió girándose hacia él, hizo un gesto con el dedo índice para que se acercase y poder besarlo, haciéndolo reír — Puedes sentarte aquí conmigo, terminaré en unos minutos. — añadió haciéndole un gesto hacia la silla donde tenía su bolso.

—Me vendrá bien, llevo un día muy largo. — sonrió sentándose con un pequeño suspiro — Pero, sigue, no quiero interrumpirte. — sonrió cuando lo miró curiosa.

Lara se rio negando con la cabeza divertida, se giró hacia sus papeles y terminó de apuntar un par de cosas antes de dejarlos sobre la mesa. Se

levantó para coger unos papeles de la mesa de su compañero y los revisó rápidamente sentada en el filo de su mesa, negó con la cabeza murmurando para sí antes de apuntar algo y dejarlos de nuevo en su sitio, habló con su compañero durante unos segundos y después se giró hacia Ángel con una sonrisa, que la miraba divertido por sus gestos y sus muecas mientras hablaba.

—Nos podemos ir cuando quieras. — dijo acercándose a él sin perder la sonrisa.

—Pues vámonos ya, estoy muerto de cansancio. — se rio levantándose con sus cosas en la mano, la ayudó a ponerse la chaqueta y la cogió de la mano para acercarla a él — Estás muy sexy cuando le llamas la atención a alguien. — añadió antes de besarla, haciéndola reír.

—Anda, vámonos a casa, me muero de hambre y de sueño. — se rio pasando las manos por su cuello al separarse.

Despidiéndose de todos, salieron de la emisora cogidos de la mano, pero no llegaron a cruzar la calle cuando Diana llegó con la pequeña cogida de la mano. Paró delante de ellos mirándolos confundida por un segundo, pero después se recobró cuando vio que la niña soltaba su mano de un tirón y se lanzaba contra Lara para abrazarla.

—Elena, ven aquí. — la llamó con voz dulce, cogiéndola de la mano de nuevo.

—Pero, mamá, solo quiero abrazarla. — respondió la niña sin soltarla.

—Está bien, no pasa nada. — sonrió Lara devolviéndole el abrazo mirando a la pequeña.

—¿Podemos hablar, hija? — preguntó Diana mirándola.

—No sé si será lo mejor, estábamos a punto de irnos a casa. — intervino Ángel poniendo una mano en la cintura de Lara al ver su incomodidad.

—Solo serán unos minutos, podemos dar un paseo. — insistió haciendo un gesto con la mano hacia la calle.

Lara miró a Ángel con una mueca, lo cogió de la mano y suspiró haciendo un gesto para que todos empezaran a caminar, Elena no se separó de Lara hasta que llegaron a un pequeño parque y se fue a jugar con otros niños que había por allí a petición de su madre.

—Hija, te agradezco que...

—No me llames hija, no lo soy. — murmuró Lara con un suspiro, apretando un poco la mano de Ángel.

—Eres mi hija, Lara, puedo llamarte así y no sabes cómo te agradezco que

hayas aceptado venir a...

—No te equivoques, Diana, no he aceptado ir a conocer a nadie. — la cortó mirándola con el ceño fruncido — No voy a conocer a nadie, ¿vale? No puedes pedirme que conozca a tu familia de un día para otro porque te sientas mal por haberme abandonado hace veintisiete años. — hizo un gesto con la mano libre — ¿Pretendes que conozca una familia de la que tú no me dejaste formar parte? ¿De verdad que pretendes que me olvide de todo lo que he tenido que pasar en mi vida porque tú me abandonaste?

—Si me dejaras explicarte, entenderías porqué lo hice. — respondió con un suspiro, haciendo gestos con las manos.

—Tienes unos minutos ahora para hacerlo, porque en cuanto lo hagas, me marcharé y no quiero volver a verte. — respondió Lara intentando parecer fuerte, esforzándose por aguantar la angustia que estaba sintiendo en esos momentos.

—Me quedé embarazada de ti cuando tenía dieciséis años, Lara, tu padre se había ido de la ciudad para estudiar en la universidad y mi madre casi me echa de casa cuando me enteré del embarazo. — empezó haciendo un gesto con la mano — Mi padre nunca estaba en casa y mi madre me envió a vivir con mi abuela para no tener que ocuparse de mi mientras que estuviera embarazada, cuando te di a luz, mi madre me dio a elegir entre quedarme contigo e irme a trabajar a la fábrica de tela que había en el pueblo donde vivía con mi abuela o dejarte en un lugar donde te cuidasen bien y volver a casa para seguir con mi vida y mis estudios.

—Y decidiste abandonarme para poder continuar con tu vida. — murmuró Lara negando con la cabeza, haciendo una mueca de desagrado con la boca.

—Tuve que hacerlo para que mi padre me dejase volver a casa, Lara, tú no tienes ni idea de lo que tuve que pasar cuando te dejé allí y regresé a casa. — la miró con seriedad y cierta tristeza que solo se reflejó en sus ojos — Cuando llegué, me encontré con que mi padre lo sabía todo porque mi madre se lo había contado cuando le pidió explicaciones de por qué no estaba en casa y con que el tuyo había vuelto al enterarse de que estaba embarazada para casarse conmigo y formar nuestra familia, pero ya no había bebé y cambió de idea.

—¿Y por qué no me buscaste? — preguntó Lara frunciendo el ceño — Si eso es cierto, ¿por qué no me buscaste?

—Porque mi madre me dijo que te habían dado en adopción cuando iba a ir a buscarte. — respondió mirándola con tristeza — Intenté dar contigo, pero

fue imposible. Te busqué durante años sin encontrar nada de tu paradero, Lara. Tu padre también te buscó y no encontró nada, era como si hubieras desaparecido, por eso, años después, se casó conmigo y formamos una familia. — añadió haciendo un gesto hacia la niña que jugaba en el parque.

—Pues para tu información, no me dieron en ninguna adopción porque nadie quería a una niña que se ponía enferma cada invierno, me enviaron a un internado para que pudiera estudiar en condiciones y salí de allí a los catorce años. — murmuró mirándola con seriedad — Dos años después de eso, una supuesta tía mía me encontró y me quiso llevar con ella, pero no lo hice porque solo quería que dejase de estudiar y le diera el dinero que ganaba con el trabajo que había encontrado para poder mantenerme por mí misma cuando decidieron que ya no me iban a ayudar más para estudiar. — hizo un gesto con la mano libre.

—¿Una tía? — frunció el ceño confundida — ¿Qué tía?

—Sonia se llamaba.

—Maldita arpía. — murmuró entre dientes, mirando hacia otro lado — Esa mujer es la hermana de tu padre y siempre me ha odiado sin tener un motivo, no me puedo creer que hiciera algo así. — añadió mirándola entre sorprendida, apenada y avergonzada.

—Pues lo hizo, pero gracias a la madre de mi mejor amiga, me di cuenta de lo que pretendía hacer. Esa mujer que no le toca absolutamente nada conmigo, me acogió en su casa desde el primer día en que el fui con su hija y me ha tratado todos estos años como si lo fuera, me hizo formar parte de su familia y me hizo ver que no todas las madres son iguales. — la miró con seriedad — Ellas son mi familia desde que las conocí. — añadió haciendo un gesto con la mano libre.

—Hija, por favor, no seas tan dura conmigo, yo solo quiero recuperar a mi hija y que mi familia esté completa. — dijo acercándose a ella.

—Y yo quiero que no aparezcas en mi vida cada vez que te acuerdas la conciencia porque me abandonaste. Quiero que te alejes de mi vida y que no aparezcas cuando todo me va bien para revolverlo todo porque te apetezca. — cogió aire mirándola con fijeza, apartando la mano cuando fue a tocarla — Quiero que no vuelvas a aparecer con ninguno de tus hijos para que cambie de opinión por ellos. — hizo un gesto hacia la niña que jugaba en el parque ajena a toda su conversación — Ayer, cuando te presentaste aquí igual que hoy con ella, no te dije nada de esto para no hacerle daño, ni ella ni ninguno de tus hijos tienen la culpa de lo que hiciste conmigo y no quiero hacerles

daño, pero no quiero conocer a ninguno de ellos, ni ahora ni dentro de unos años cuando vuelvas a aparecer.

—Le romperás el corazón. — murmuró dolida, intentando aguantar la opresión que sentía en el pecho al escuchar sus palabras.

—Tú me lo destrozaste el día en el que fuiste a por tus hijos al mismo colegio al que iba yo y me di cuenta de que no era bien recibida en tu familia. — respondió apretando la mano de Ángel, que no había dicho nada en todo ese tiempo, en busca de valor — No quiero que vuelvas a aparecer en nuestras vidas, Diana, no quiero volver a saber de ti ni de tus hijos, ni quiero saber que existes. Haz como que no me tuviste y olvídate de mí. — añadió antes de tirar de la mano de Ángel para empezar a caminar.

—Hija, espera. — pidió cogiéndola de la mano al ver que Elena se acercaba a ella corriendo — Elena, nos vamos a casa. — dijo mirando a la pequeña con una sonrisa forzada.

—Tú también vienes, ¿verdad? — preguntó la niña mirando a Lara con aquellos preciosos ojos verdes.

—No, pequeña, yo me voy a mi casa. — respondió con un tono más suave.

—¿Por qué? — preguntó con el ceño fruncido, sin comprender nada de lo que pasaba a su alrededor.

—Tu mamá te lo explicará, ¿de acuerdo? — sonrió tocando su mejilla durante un segundo.

—¿No nos quieres conocer? — preguntó con tristeza.

Lara la miró durante un segundo con un nudo en el estómago, apretó la mano de Ángel en busca de apoyo al ver que no podía aguantar la angustia que estaba sintiendo, no solo por su embarazo, si no por las emociones entre mezcladas que sentía.

—No es eso, pequeña, es que nos tenemos que marchar porque nos están esperando. — intervino él mirando a la pequeña con dulzura.

—¿Otro día sí vendrás? — insistió la pequeña con un tono esperanzado.

—No lo sabemos, estamos muy ocupados con el trabajo. — respondió Ángel pasando una mano por la cintura de Lara al ver que empezaba a temblar.

—Vamos, Elena, deja que se marche, ya te han dicho que llevan prisa. — dijo Diana cogiendo a su hija para girarla y empezar a caminar.

Lara observó durante unos segundos como la pequeña intentaba soltarse de la mano de su madre para volver junto a ella sin conseguirlo, suspiró agradecida cuando Ángel tiró de ella para caminar en la dirección contraria

llevándola hacia el coche, la hizo subir en él y subió con rapidez por el otro lado acercándose para abrazarla fuerte contra su pecho al ver sus ojos llenos de lágrimas.

—Sh, pequeña, ya está, estoy contigo. — murmuró en su oído estrechándola contra él.

—Es una chantajista, Ángel, trae a la niña para que me sienta mal y yo... — sollozó escondida en su hombro.

—Tranquila, cariño, ya no va a volver. — respondió besando su pelo.

Lara se separó de él con la cara congestionada y llena de lágrimas, lo miró con ojos acuosos dejando que más lágrimas resbalaran por sus mejillas.

—No dejes que sea como ella, por favor, no quiero parecerme a ella nunca. — pidió cogiendo sus brazos, mirándolo suplicante.

—No eres como ella, Lara, nunca lo serás. — respondió abrazándola de nuevo.

—Me siento mal, ha visto que la niña hace que sea más blanda y por eso la ha traído. — murmuró entre hipidos escondida en su pecho.

—La niña entenderá lo que ha pasado, cariño, deja de llorar, por favor. — pidió besando su pelo.

—Ellos no tienen la culpa, pero yo tampoco la tengo para que me abandonara. — sollozó.

—Nadie va a volver a abandonarte, Lara, tienes otra familia en Nat y Adela, y me tienes a mí. — respondió separándose un poco para mirarla a los ojos, cogió su cara entre las manos para añadir sin dejar de mirarla a los ojos: — Jamás te abandonaré y nuestro hijo tampoco, Nat es como tu hermana y Adela te quiere como si fueras su hija, incluso Santi te quiere como a su hermana. — sonrió cuando la vio sonreír entre lágrimas tragando ruidosamente — Así que, confórmate con nosotros como familia y deja de pensar en esa mujer, ¿de acuerdo? — añadió besando sus labios.

—Gracias. — asintió abrazándolo con fuerza — Tú eres lo mejor que me ha pasado en la vida y quien hace que me sienta en casa cuando estoy contigo, no necesito nada más. — añadió separándose para mirarlo con media sonrisa.

—Me alegra saber eso, porque no pienso dejar que te me escapes nunca. — sonrió besándola cortamente, apoyó la frente en la suya y suspiró — Ahora, nos vamos a ir a casa y vas a dejar que te abrace fuerte mientras vemos una película en el sofá, no vas a volver a llorar hasta que veamos la primera ecografía de nuestro hijo y vas a dejar que te cuide como te mereces, ¿de

acuerdo? — añadió con los ojos cerrados al igual que ella.

—De acuerdo. — asintió con un suspiro tocando su cara un segundo antes de separarse para ponerse recta en el asiento — Me encantaría comer comida italiana, ¿conoces algún sitio bueno? — preguntó cuando arrancó el coche, mucho más tranquila después de unos segundos.

Ángel se echó a reír girándose para mirarla, al verla sonreír inocentemente, negó con la cabeza mirando hacia atrás para meterse entre el tráfico. Sabía que se sentía mal por lo que había pasado, pero también sabía que era experta en hacer que las cosas dejaran de tener importancia cuando veía que no podía cambiarlas, por eso había cambiado de tema y reía de nuevo, para hacerle ver que, aunque estaba dolida y se sentía mal por lo que había pasado, si él estaba con ella, podía hacer como que nada había pasado aunque el dolor continuase por dentro.

—¿Qué? Tengo hambre, ya te lo he dicho antes de salir. — sonrió una vez se pusieron en camino, poniendo una mano sobre la suya con un pequeño suspiro — No sé lo que haría si no te tuviera a ti. — añadió cuando pararon en un semáforo.

—Nada, porque habría aparecido en tu vida de alguna forma. — sonrió apretando su mano con suavidad haciéndola reír — Llama a Santi y pídele que te dé el número del restaurante que hay cerca de su piso, es italiano y hace comida para llevar, otro día iremos a comer allí, pero hoy prefiero que nos quedemos en casa y poder abrazarte todo el rato.

—Como quieras. — asintió sacando el móvil del bolso.

Capítulo 21



Días más tarde, Ángel, muy a su pesar, había tenido que marcharse a un congreso a otra ciudad, Lara le había acompañado hasta la estación de tren junto con Nat, que también tenía que despedirse por unos días de Santi. Ángel estaba preocupado por dejarla sola, llevaba unos días encontrándose mal por lo del embarazo y él estaba preocupado, sobre todo porque no sabía si Diana iba a volver a aparecer de nuevo o no y no se quedaba tranquilo al dejarla allí si volvía a presentarse y no estaba con ella para ayudarla a que el mal trago fuese menos duro.

—¿Seguro que vas a estar bien? — preguntó Ángel por enésima vez cuando llegaron a la estación de tren.

—¿Otra vez? — preguntó Lara con cansancio, poniendo los brazos en jarras.

—Sí, ¿estás segura? Porque si no lo estás, puedo llamar y decir que no puedo ir. — insistió cogiendo sus manos mirándola a los ojos.

—Vamos a ver, ¿cuántas veces más tengo que decirte que te vayas tranquilo? — preguntó con un suspiro, mirándolo a los ojos con seriedad cuando fue a replicar — No hagas que me enfade, Ángel, porque como sigas insistiendo, me enfadaré. — añadió molesta, apuntándole con un dedo.

—Pero...

—Ni peros ni nada. — lo cortó alzando las manos, mirando mal a sus amigos cuando los escuchó reírse — Estoy embarazada, no enferma, ¿de acuerdo? — alzó las cejas cuando hizo una mueca al replicar — Voy a estar bien, Nat estará conmigo y Adela está pendiente de todo por si necesito algo, no te preocupes. — añadió con un suspiro.

—Cierto, no la voy a dejar sola. — intervino Nat con una risa.

—De todos modos no creo que deba irme. — replicó frunciendo el ceño.

—Como vuelvas a repetir eso otra vez, la que se va voy a ser yo. —

murmuró entre dientes, exasperada por la situación y la risa de sus amigos.

—Me quedaría más tranquilo si te vinieras con nosotros. — respondió apretando sus manos con suavidad.

—Ni de broma. — negó con la cabeza — No soy una niña pequeña, Ángel, sé cuidarme sola y tengo que trabajar, además, paso de ir a un congreso de médicos, bastante tengo ya contigo en casa. — murmuró soltando sus manos y dando un paso atrás negando con la cabeza.

—¿Cómo que bastante tienes conmigo? — preguntó ofendido, frunciendo el ceño.

—Que no, que no me voy contigo. — repitió negando con la cabeza — ¿Ves por qué no quería que me atendieras tú? — hizo un gesto con las manos, señalándolos a ambos — Lo exageras todo, Ángel, te preocupas demasiado por todo y me agobias. — se quejó con una mueca — Ya te he dicho que voy a estar bien, que no tienes que preocuparte por nada y tú insistes e insistes una y otra vez, me pones de los nervios. — bufó pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—Vale, lo siento. — respondió con un suspiro, alzando las manos con rendición, se acercó de nuevo a ella para cogerla de las manos — Lo siento, ¿vale? No era mi intención. — murmuró mirándola con una mueca.

—No pasa nada, pero es que te pasas de precavido algunas veces. — sonrió con un deje molesto, encogiéndose de hombros.

—Lo sé, lo sé. — asintió tirando de ella hacia sí para poder abrazarla, se agachó para besar su cuello con un suspiro — ¿Seguro que vas a estar bien? — preguntó cerca de su oído, estrechándola contra él para evitar que se soltase.

—Se acabó, me voy. — se quejó soltándolo de un tirón, girando sobre sí misma para irse.

—No, espera. — pidió con una risa, cogiéndola de la mano y tirando hacia sí de nuevo, riendo cuando ella le dio un golpe en el pecho cuando estuvo frente a él — Era una broma, solo quería asegurarme. — añadió alzando la mano libre sin perder la sonrisa.

—Por esta vez te vas a librar, pero la próxima, me marchó de verdad. — respondió apuntándole con un dedo, mirándolo con seriedad.

—Prometido, no lo vuelvo a hacer. — asintió con una sonrisa.

—Más te vale. — murmuró acercándose a él para abrazarlo cuando dijeron por megafonía que su tren llegaba ya.

Ángel se rio estrechándola contra su pecho, besando su pelo mirando a sus

amigos reírse negando con la cabeza, Nat cogió a Santi de la mano para dejarlos un poco a solas y ella poder abrazar a su novio sin que los estuvieran mirando.

—¿Tú por qué tienes que ir? — preguntó con un quejido.

—Porque van a hablar de un tema que me interesa para un paciente, ya te lo he dicho. — se rio abrazándola de medio lado.

—Pero no es justo, íbamos a ir a ver a tus padres. — se quejó mirándolo desde abajo.

—Creía que no querías ir después de la otra vez. — se rio contra su mejilla, sin soltarla.

—No quería ir por tus padres, solo quería ir por estar contigo. — respondió con un pequeño suspiro, encogiéndose de hombros sin moverse.

—Lo sé, pero tengo que ir, esa señora necesita la operación y tengo que estar bien informado, ya iremos en otro momento a ver a mis padres. — se rio besando su pelo.

—Está bien, lo que tú digas. — respondió con un suspiro — ¿Volvéis el viernes? — preguntó separándose para mirarlo.

—Sí, creo que el viernes. — respondió no muy seguro, dándole un beso en la nariz — ¿Me vas a echar de menos? — preguntó con una risa, mirándola con una ceja alzada.

—Ni un poquito, estoy deseando que te vayas para irme por ahí. — se unió a su risa apretando sus manos, contradiciendo sus palabras.

—Oh, muy bonito, ¿eh? — se quejó sin poder evitar reír — A lo mejor me pienso lo de volver si eso es cierto, ¿sabes? — añadió cogiéndola por la cintura para acercarla a sí de nuevo antes de besarla.

—Vale, pues no lo hagas. — se rio contra su boca, besándolo de nuevo, más largamente — Tal vez tenga que ir yo a por ti y traerte de una oreja. — añadió separándose para mirarlo con una ceja alzada, intentando no reírse por su amenaza.

—Vamos, ¿te vas a poner celosa después de todo? — se rio apretando sus brazos alrededor de su cintura.

—Tal vez, esas enfermeras parecen no haberse dado cuenta de que estás conmigo. — respondió con los ojos entrecerrados, haciéndolo reír negando con la cabeza — Sabes que es cierto, que cuando voy a verte al hospital, parece que te quieren comer.

—¿Sabes qué pasa? — sonrió acercando su cara a la de ella, besando su boca con rapidez sin darle tiempo a contestar, después, paseó su boca por su

mejilla hasta llegar a su oído y añadir: — Que a la única que dejo que me muerda, es a ti.

—Eres tonto. — se rio sonrojada, escondiendo la cara en su hombro, abrazándolo fuerte — Ten cuidado por ahí, ¿vale? No quiero tener que preocuparme. — añadió sin moverse.

—No seas tonta, anda, sabes que no tienes de qué preocuparte. — sonrió besando su cuello — Sabes que voy a trabajar y que volveré entero para estar contigo y que hagas conmigo lo que quieras. — se rio apretándola contra sí.

—Hum, suena bien eso de hacer lo que quiera contigo. — se rio separándose para mirarlo alzando las cejas repetidamente.

La besó con una risa al escuchar que el tren estaba llegando, la abrazó fuerte y la llevó de la mano junto a sus amigos de nuevo, que estaban abrazados esperando a que el tren parase y subirse a él, Ángel besó a Lara durante unos segundos para tocar su barriga al separarse, haciéndola sonreír tontamente.

—Llámame para cualquier cosa, por favor. — pidió cogiendo su cara para mirarla.

—Que sí, pesado, me lo has dicho ya mil veces. — asintió riendo.

—Que me llame, ¿eh? — repitió mirando a Nat.

—¡Ángel! — se quejó Lara dándole un golpe en el brazo haciéndolos a todos reír — Vete ya y no seas tan pesado. — añadió mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Te quiero. — respondió besándola, haciéndola sonreír abrazándose a su cuello de nuevo.

—El tren se va. — se rio Nat mirándolos enternecida.

—Cierto. — asintió Ángel soltándola con un suspiro, la miró alzando las cejas como queriendo decir algo que no decía.

—Que sí, vete. — asintió Lara poniendo los ojos en blanco, empujándolo un poco para que se fuera.

—Nos vemos a la vuelta, Lara. — sonrió Santi besando su mejilla antes coger a su amigo del brazo y tirar de él soltando una carcajada.

Lara suspiró despidiéndose con la mano mientras Nat la abrazaba de medio lado besando su mejilla, esperaron hasta que el tren se perdiera en la lejanía y volvieron al coche de Nat para que esta última la llevase a su trabajo.

Era mediados de semana y ellos aún estaban en el congreso, Lara salía de la

emisora en ese momento, había quedado con Nat para que la recogiera al salir ya que esta había insistido en que iría a por ella aunque se pusiera terca. Se suponía que Nat llegaría a por ella en unos minutos y que la iba a esperar dentro, pero se sentía agobiada en la emisora y decidió salir a la calle para tomar el aire fresco, le dolía la cabeza y sentía el estómago revuelto.

Estaba caminando por la calle despacio para despejarse, cuando vio a una niña correr hacia ella y al llegar frente a ella abrazarse a su cintura con fuerza, mirando hacia abajo con el ceño fruncido por no esperárselo, se encontró con Elena y su bonita sonrisa.

—¿Qué haces aquí, pequeña? — preguntó confundida, tocando su pelo con suavidad.

—Mamá me ha traído al parque. — sonrió soltándola, haciendo una señal hacia este.

—¿Y deja que te vayas corriendo así? — preguntó frunciendo el ceño.

Elena negó con la cabeza mirando hacia el parque, por lo que Lara la cogió de la mano y, muy a su pesar, empezó a caminar hacia el parque con la niña, que iba parloteando a su lado hasta llegar con su madre, que estaba hablando con una mujer sentada en un banco desde donde no se podía ver si la niña se iba corriendo o no.

—Mira, mamá, Lara ha venido. — dijo Elena alegremente, tocando el brazo de su madre para llamar su atención.

—No deberías dejar que se vaya corriendo sola, es peligroso. — dijo Lara mirándola con seriedad, soltando su mano para marcharse.

—Lara, espera. — pidió Diana levantándose para ir tras ella — Elena, quédate aquí y no te muevas, ¿me has oído? — dijo mirándola con seriedad.

—Pero, ¿por qué? — preguntó frunciendo el ceño.

—Porque te lo digo yo y punto. — respondió enfadada — Cuando lleguemos a casa, vas a estar castigada, ¿entendido? Te he dicho mil veces que no puedes irte sola y no haces caso. — añadió apuntándole con un dedo antes de girarse para ir detrás de Lara.

Lara suspiró pesadamente, siguió a Diana cuando esta le indicó que la siguiera para poder hablar un poco apartadas de la niña, cuando llegaron a una de las mesas que había cerca de la acera, Diana se sentó haciéndole un gesto con la mano para que se sentase a su lado, pero Lara lo hizo enfrente, en el otro banco.

—¿Qué quieres? — preguntó Lara con cansancio.

—Gracias por traer a Elena, no me había dado cuenta de que había salido

corriendo. — respondió haciendo un gesto con las manos.

—No ha sido nada, pero deberías tener más cuidado, puede cruzar la carretera sin mirar y que le ocurra algo. — dijo señalando la carretera con un gesto de la mano sobre su hombro, levantándose para irse.

—Espera, no te vayas aún, por favor. — pidió Diana mirándola con un gesto de súplica.

—¿Qué es lo que realmente quieres de mí, Diana? — preguntó sentándose con una mueca, pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—Hablar contigo, conocerte. — respondió mirándola confundida — No creo que tenga nada de malo eso.

—¿No te quedó nada claro de lo que hablamos el otro día? — preguntó haciendo un gesto con las manos — Creí haberte dejado claro que no quiero saber nada de ti. — añadió frunciendo el ceño.

—Me lo dejaste claro, pero no entiendo por qué no puedes darme una oportunidad. — murmuró mirándola con una mueca.

—No voy a darte otra oportunidad porque no quiero que entres en mi vida para que destroces lo que he conseguido tener por mí misma.

—¿Por qué voy a destruirlo? — preguntó confundida, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Porque siempre que apareces en mi vida es para hacerme daño, porque cada vez que apareces me haces daño sea o no con intención. — respondió mirándola con los ojos entrecerrados — Cada vez que apareces, lo haces con esa niña que no tiene la culpa de nada para hacerme sentir mal y que acepte lo que tú quieres. — añadió señalándola con la mano.

—Esa niña es tu hermana pequeña. — respondió ofendida por sus palabras — No hables tan despectivamente de ella, por favor, no tiene la culpa de nada de todo esto. — añadió haciendo un gesto con las manos hacia ellas.

—Es cierto, no tienen la culpa de que tú eligieras la opción fácil, abandonarme, para después poder tener una buena vida con tu marido y tus hijos. — asintió con dureza, al verla torcer el gesto e ir a replicar, añadió alzando una mano — ¿Sabes? Estoy cansada, muy cansada de que aparezcas cada vez que tienes remordimientos por lo que hiciste, de que intentes que caiga en tus redes para hacer lo que tú quieres, de que vuelvas a mi vida e intentes desbaratarla porque se te antoje y de todo lo que haces.

—Yo no pretendo hacer nada de eso, hija. — murmuró intentando coger una de sus manos, sin éxito.

—Ya tengo una familia, Diana, no quiero tener la tuya. — respondió

alejándose de ella.

—Mi familia es la tuya, lo quieras aceptar o no. — respondió con seriedad, inclinándose hacia delante sin dejar de mirarla.

—El problema no es que lo quiera aceptar o no, Diana, el problema es que, cuando yo necesitaba una familia, cuando necesitaba que me cuidaras o cuando llamaba a mi mamá por las noches en aquella oscura y solitaria casa de acogida, tú nunca estuviste. Cuando me ponía enferma, no estabas para cuidarme, ni para abrazarme si me pasaba algo o simplemente estar ahí por estar. — dijo levantándose tras coger su bolso — Estoy cansada de que aparezcas en mi vida para pedir que conozca una familia de la que tú no me dejaste formar parte, estoy cansada de sufrir por ti, Diana, ya no puedo más. — hizo un gesto con las manos frunciendo el ceño — Ya no puedo sufrir más por ti, necesito ser feliz de una vez, ¿lo entiendes? Y cada vez que lo soy, tú apareces para destrozarlo todo y ya no puedo más.

—Hija, yo nunca quise...

—No me importa lo que quisieras o dejases de querer. —alzó las manos en el aire — Ya no puedo seguir así, ¿lo entiendes? Necesito que me dejes vivir mi vida, una vida que yo sola he conseguido tener, necesito poder ser feliz con el hombre al que quiero sin sentirme insegura por miedo a ser como tú, a destrozarlo todo porque nunca he tenido a nadie que me quiera y que me enseñe lo que es ser correspondido. — murmuró dejando el bolso de nuevo sobre la mesa, respiró hondo para tranquilizar el martilleo de su corazón y evitar las lágrimas que amenazaban con salir de sus ojos — Necesito ser yo, saber que no voy a pasarlo mal cada vez que tú quieras volver a meterte en mi vida.

—Lara, yo nunca pretendí hacer eso, yo...

—Pues eso es lo que haces, Diana, me arruinas la vida cada vez que apareces, me haces sentir la peor persona del mundo porque no quiero conocer a tus hijos y a tu marido aunque sepa que son mis hermanos y mi padre. — hizo un gesto con las manos, dejando que un par de lágrimas rodasen por sus mejillas antes de quitárselas con rapidez — Ya no puedo más, no puedo seguir así, no quiero seguir sufriendo por ti. — la señaló con un gesto de la mano — Necesito saber que no vas a estar apareciendo en mi vida para estropear lo que he podido hacer para salir adelante sin ti. — añadió cogiendo su bolso de nuevo y colgándoselo al hombro.

—Solo quiero tener a mi familia unida, no quiero nada más.

—Ya tienes a tus hijos y a tu marido, déjame a mí con mi vida de una

maldita vez. — murmuró enfadada, pasándose una mano por la cara al sentir las lágrimas resbalar por esta de nuevo.

—Mi familia no estará unida sin ti, Lara, — se levantó mirándola — solo pido que...

—No me importa lo que pidas, Diana, podrías haber tenido una familia unida si no me hubieras abandonado, yo no tengo la culpa de que eligieras la opción mejor para ti y con la que más he sufrido yo. — hizo un gesto con las manos negando con la cabeza, al escuchar que pitaban detrás de ella, se giró hacia la carretera y vio a Nat haciéndole gestos con las manos desde su coche, se giró de nuevo hacia Diana con un suspiro — Mira, no quiero verte para estar siempre echándote cosas en cara, no me gusta ser así. Lo único que te pido es que te busques otro parque lejos de aquí y que no vuelvas a esperarme en la puerta de la emisora.

—Lo único que yo quería era poder conocerte y pasar tiempo contigo, no hacerte daño. — respondió Diana con una mueca triste en la cara al ver la tristeza de su hija.

—Pues lo siento, pero yo no quiero lo mismo. — hizo una mueca encogiéndose de hombros — Yo lo que quiero es ser feliz con mi pareja y olvidarme de todo esto, de todo lo que he pasado desde niña, lo único que quiero es ser feliz con mi pareja, con la familia que yo — se señaló a sí misma con un dedo — forme con él.

Sin esperar a que le respondiera, se giró aferrada a su bolso y fue directa hacia el coche de Nat, subió y negó con la cabeza cuando le preguntó lo que había pasado.

—Solo quiero ir a casa, por favor, no quiero hablar de esto. — pidió mirando por la ventana cuando arrancó.

Nat no dijo nada más, pero se dio cuenta de cómo miró hacia el parque viendo como Diana estaba aún sentada apoyando los codos en la mesa y cubriendo su cara con las manos, vio que una lágrima caía por su mejilla y lo rápido que la apartó con su mano negando con la cabeza respirando hondo, negándose a seguir llorando por algo de lo que ella no tenía la culpa.

Lara acababa de recostarse en el sofá después de haber comido algo y olvidarse de lo que había pasado y de que Nat se marchara a ver a su madre, cuando su móvil sonó, con una sonrisa, descolgó llevandoselo a la oreja.

—Dime que vuelves pronto, por favor. — pidió sin saludar.

—Vuelvo pronto. — respondió él con una risa, haciéndola reír con él — ¿Estás bien? Te noto triste. — añadió segundos después cuando dejó de reír con tono preocupado.

—Tenías razón, tenía que haber ido contigo. — respondió con un suspiro, poniendo su brazo libre sobre su frente.

—¿Qué ha pasado? — preguntó inquieto, preocupado.

—Olvidalo, ¿qué tal te va por allí? — preguntó más animada, mirando hacia el techo.

—Bien, agotador, deseando volver a casa. — respondió con voz cansada — Ahora, cuéntame qué ha pasado. — pidió con voz suave.

—No me hagas caso, ha sido un mal día. — respondió intentando quitarle importancia.

—Lara, cuéntamelo o llamo a Nat para que me lo cuente ella. — dijo con seriedad, sabiendo que había pasado algo por su tono triste de voz.

Con un bufido, le contó lo que había pasado, Ángel la escuchó atentamente sin mediar palabra hasta que escuchó que su voz se estrangulaba al hablar.

—Hey, nada de llorar, cielo, no merece la pena. — dijo incorporándose en la cama y sentándose recto preocupado — No llores porque esa mujer no se lo merece, ¿me oyes?

—Pero, es que...

—No, cariño, ya le dejaste claro que no quieres saber de ella y debe respetar tu decisión. — la cortó negando con la cabeza — No llores, por favor. — pidió angustiado al escucharla así.

—Ya no puedo más, Ángel, no puedo seguir así. — sollozó negando con la cabeza — Parece que cuando las cosas van bien, que todo está bien, tiene que aparecer ella para destrozarlo. — dijo entre hipidos.

—Lo sé, pero ella tiene que entenderlo. — respondió con una mueca, dio un golpe a la almohada que había a su lado — No debería haber venido, lo sabía. — murmuró para sí entre dientes.

—No es cierto, yo no debería estar contándote esto ahora y...

—Lara, dijimos que estaríamos juntos sin medias verdades y lo estamos cumpliendo, no tienes que arrepentirte de nada. — dijo con seriedad, cortando lo que fuese a decir — Si me estuviera pasando a mí lo que te ocurre a ti, ¿no querrías que te lo contara? — preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, claro que sí, pero es que últimamente parece que no hay otro tema del que hablar y por el que llorar. — se quejó pasándose una mano por la cara.

—Hay muchos temas, cariño, pero no se debe llorar por ninguno. —

respondió con suavidad — Por eso no quiero que llores por esto.

—Es que no puedo evitarlo, me siento mal y no sé otra forma de sacarlo.
— respondió con un suspiro entrecortado.

—Lo entiendo, cielo, pero ya basta de llorar por esa mujer, basta de dejar que se inmiscuya en nuestras vidas y dejar que te haga daño. — dijo con suavidad, haciendo un gesto con las manos.

—Tienes razón, pero no sé hacerlo de otra forma. — suspiró de nuevo, pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—Deja de pensar en ella y en lo que ha pasado. — pidió sin cambiar el tono de voz.

—Hay veces, en días como este, que me gustaría prescindir de la capacidad de sentir y de querer escapar. — susurró con un suspiro entrecortado —
Alguna vez, me gustaría ser invisible para que nadie pueda hacerme daño.
— añadió mirando hacia el techo, dejando que una lágrima rodase por su sien hasta perderse en su pelo.

—¿Y qué pasaría conmigo? — preguntó él a modo de queja, haciéndola sonreír tristemente durante unos segundos.

—Que perdería lo mejor que me ha pasado en la vida. — respondió sintiendo como las lágrimas llenaban sus ojos de nuevo y algunas escapaban
— Es por ti y por no perderte por lo que no desaparezco cuando ocurren estas cosas. — añadió pasando la mano libre por su cara para retirar las lágrimas.

Me alegro de que no lo hagas y seas valiente para enfrentarte a lo que la vida te depara. — respondió con una sonrisa que ella no pudo ver.

—No me siento valiente en estos momentos, lo único que quiero hacer es desaparecer y olvidarme de que el mundo existe. — respondió con voz triste, aguantando un sollozo.

—Eres muy valiente, Lara, mucho más que otras personas que puedan estar en situaciones parecidas a la tuya y que no son capaces de enfrentarse a ello.

—Yo hago frente a los problemas porque te tengo conmigo. — murmuró sollozando, sin poder contenerlo por más tiempo.

—Lo sé, amor, pero también sé que cuando yo no estaba a tu lado, te enfrentabas a todo lo que la vida te pusiera por delante. — respondió con voz suave y con una tierna sonrisa en los labios.

—No lo sé, lo único que sé es que quiero, no, necesito que vuelvas pronto.
— susurró tragando saliva para intentar contener el llanto.

—Lara, por favor, no llores. — pidió angustiado.

—No puedo evitarlo, me siento mal, necesito que me abras fuerte y que

me digas que todo va a estar bien. — murmuró con tristeza, haciéndolo suspirar — Necesito agradecerte todo lo que has hecho por mi durante este tiempo, Ángel, yo...

—No hace falta, cariño, no es necesario que...

—Sí que lo es, me he comportado como una imbécil contigo, te lo he hecho pasar mal sin tener porqué, he huido de ti por culpa de lo que siento aquí dentro. — señaló su pecho con la mano libre — Y parece que cuando tú has arreglado lo que había roto aquí dentro, ella vuelve a aparecer para hacerlo temblar de una forma que asusta. — cogió aire despacio para intentar clamarse — No te haces una idea de lo que has hecho por mí, Ángel, desde que tú apareciste en mi vida, todo ha ido a mejor, absolutamente todo. — tragó saliva ruidosamente pasándose la mano por la cara para quitar las lágrimas — Yo siempre he tenido miedo a dejarme querer y apareciste tú y todo eso se fue, se fue tan rápido que me dio miedo ver lo que podía ser estando contigo. — sollozó sin poder evitarlo, sintiendo un nudo en la garganta amenazando con no dejarla continuar hablando — Y ahora que por fin había encontrado mi lugar, mi sitio en el mundo, ella vuelve a aparecer para intentar romperlo todo y yo...

—Lara, aparezca las veces que aparezca, te juro que nunca podrá meterse entre nosotros porque no se lo vamos a permitir. — prometió sin que ella se lo pidiera sabiendo que era algo que necesitaba escuchar en esos momentos, levantándose de la cama, nervioso por escucharla así — Una vez dejé que te separases de mi por dos semanas y no pienso volver a dejar que eso ocurra. Diana puede aparecer todas las veces que quiera, intentar que formes parte de su familia o lo que sea, pero no va a conseguir que me aleje de ti porque te quiero. Te quiero tanto que he decidido no meterme en tus decisiones porque es algo que solo te concierne a ti, Lara, pero si tengo que hacerlo en algún momento, lo haré sin consultártelo. — añadió con seriedad.

—Lo sé y te lo agradezco, eres el único que me apoya respecto a esto, incluso Adela me dice que le dé una oportunidad, pero no quiero que forme parte de mi vida y que después me deje otra vez. — respondió entre lágrimas — Tengo miedo de que, cuando nazca nuestro hijo, no sepa hacerlo bien. — confesó llevando una mano a su tripa, sollozando de nuevo.

—Eso no tiene nada que ver con ella. — dijo mirando por la ventana con seriedad — El que tú seas una buena madre o no solo depende de ti, cariño, y estoy totalmente seguro de que lo serás. Lo serás porque tienes una gran capacidad para amar y porque estoy seguro de que no dejarás que nada malo

le pase. — suspiró al escucharla negar entre lágrimas — Lara, sabes que vas a ser una buena madre, lo sabes aunque tengas miedo. Yo también tengo miedo de no hacerlo bien, para qué te voy a mentir, pero sé que contigo, todo va a salir bien. — añadió con voz suave.

—Pero, ¿y si...?

—Y si nada. — la cortó negando con la cabeza — No quiero volver a oír que vas a ser una mala madre, ¿me has oído? — preguntó con tono enfadado, dando un golpe en la pared — No quiero que sigas haciéndote daño con cosas que no van a pasar porque ninguno de los que estamos contigo vamos a dejar que seas una mala madre en el caso de que ocurra. Eres una persona excepcional después de todo lo que has pasado, me da igual lo que puedas pensar de ti misma, te quiero por cómo eres y por quién eres, no quiero volver a oír la palabra miedo salir de tus labios porque terminaré enfadándome de verdad. — añadió con seriedad.

—Lo siento, de verdad que lo siento. — murmuró con un suspiro entrecortado, tragando saliva.

—Solo quiero que sepas que, pase lo que pase y hagas lo que hagas, no te vas a librar de mí bajo ninguna circunstancia. — añadió con tono más suave.

—Nunca he querido librarme de ti, Ángel, eres lo mejor que tengo. — respondió en voz baja.

—Siento haberme puesto así, pero es que odio echarte de esta manera. — dijo con una mueca, sintiéndose culpable por hablarle de ese modo.

—No es culpa tuya, son las circunstancias que nos rodean. — suspiró encogiéndose de hombros.

—Hagamos una cosa, vuelvo mañana por la noche, hasta que yo no esté ahí contigo para abrazarte fuerte, quiero que me prometas que no volverás a pensar en esto ni a llorar por nada, ¿te parece bien? — preguntó con voz dulce y media sonrisa.

—Te lo prometo. — asintió tragando saliva — Solo espero que mañana llegue pronto para poder abrazarte, te echo mucho de menos. — añadió levantándose del sofá.

—Y yo a ti, cielo, mucho. — respondió con una risa — Ahora, hazme caso y vete a dormir, ¿vale? Mañana hablamos por la mañana si quieres.

—Está bien, mañana hablamos. — asintió metiéndose en su cama.

—Que duermas bien, cielo. — sonrió acomodándose sobre las almohadas aunque ella no pudo verlo.

—Ángel. — lo llamó antes de que colgara.

—Dime, cielo.

—Te quiero mucho más de lo que te demuestro. — respondió acurrucada en su cama, mirando la almohada que solía ocupar él cuando dormía con ella con una mueca de tristeza.

—Lo sé, mi vida, yo también te quiero a ti. — sonrió ampliamente.

—Buenas noches. — susurró ella antes de colgar, abrazándose a la almohada y también al móvil hasta quedarse totalmente dormida.

Capítulo 22



Después de ese día, no volvieron a hablar de Diana ni de lo que había pasado, decidieron olvidar esa parte de su vida y seguir con la suya, concentrándose en su relación y en su trabajo y olvidándose de ella por completo.

El embarazo iba estupendamente y Lara estaba que no cabía en sí de felicidad, sobre todo cuando vieron la primera ecografía de su bebé y vio a Ángel tan emocionado como ella mientras le sujetaba la mano sin apartar la vista del monitor. Había insistido en que su embarazo lo llevase su compañera y no había admitido un no como respuesta por parte de ninguno, se sentía más tranquilo sabiendo que su compañera era lo suficientemente experta como para seguir el embarazo sin que hubiera ninguna complicación.

Pero no todo podía ir bien siempre.

Lara había quedado con Nat para ir al hospital a recogerlos a los dos e ir a cenar después, acababa de salir de la emisora y esperaba a que Nat llegase con el coche, tenía una sensación extraña durante todo el día, sentía como si el bebé se estuviera moviendo en su interior o algo parecido y eso hacía que se sintiera extraña. Cuando Nat llegó y Lara se subió al coche, se rio al ver a su amiga sonreír como una idiota mientras le contaba algo que tenía que ver con Santi de camino al hospital.

—Sois repelentes. — se rio caminando hacia la entrada una vez llegaron al hospital.

—Vaya, gracias. — murmuró con ironía, haciéndola reír más.

—Si es que es verdad, estáis con un pastelazo encima que no hay quién os aguante. — sonrió mirando hacia el pasillo, dándole un golpecito señalando hacia este — Por ahí viene tu Romeo. — sonrió maliciosa.

—Eres idiota. — se rio negando con la cabeza, sonriendo ampliamente cuando Santi se acercó a ellas y la cogió de la cintura para dejar un beso en

sus labios — Hola, cariño. — murmuró al separarse.

—Hola. — sonrió él dándole un beso en la mejilla a Lara antes de pasar con suavidad la mano por su barriga pronunciada debido a sus poco más de cuatro meses de embarazo — ¿Qué tal estás? — preguntó mirándola a la vez que pasaba un brazo por la cintura de Nat.

—Bien, cansada. — sonrió encogiéndose de hombros — ¿Dónde está Ángel? — preguntó curiosa.

—En su despacho, creo. — respondió frunciendo el ceño — No sé si habrá terminado ya, tenía un par de pacientes y una operación. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Oh, bueno, podemos esperarle en la cafetería. — sonrió encogiéndose de hombros.

El móvil de Santi sonó haciendo que pusiera los ojos en blanco consiguiendo que rieran las dos, se separó un poco de ellas para hablar y después volvió guardándolo en su bolsillo.

—Está en su despacho, dice que termina en el tiempo que tardamos en llegar. — sonrió mirándolas — Os acompaño y después voy a cambiarme.

Lara asintió pasándose la mano por la barriga con una pequeña mueca, siguiéndolos por el pasillo escuchando lo que hablaban, al llegar a la puerta del despacho, frunció el ceño al escucharlo hablar con una mujer, sobre todo cuando Santi tocó y abrió los ojos sorprendido al ver quién lo acompañaba.

Lara asomó la cabeza para comprobarlo y vio a Diana frente a la mesa de Ángel, se puso en pie con unos papeles en las manos con gesto preocupado, miró a Ángel con una mueca.

—Hola. — murmuró poniendo su mano sobre su barriga como gesto protector.

Ángel salió del despacho para acercarse a ella, mirándola preocupado al ver su palidez y sus ojeras, llevó sus manos a su cintura para mirarla más de cerca.

—¿Estás bien? — preguntó frunciendo el ceño.

—Creo que sí. — murmuró con una mueca, moviendo la mano alrededor de su barriga, respiró hondo haciendo un gesto hacia dentro — ¿Qué hace ella aquí? — preguntó en voz baja.

—Tenía una cita conmigo, parece que uno de los pequeños necesita unas pruebas y me lo han pasado a mí. — hizo una mueca, sujetándola al ver que se tambaleaba — Lara, ¿seguro que estás bien? — preguntó alarmado cuando ella se agarró a sus brazos sintiendo sus piernas flaquear.

—Necesito sentarme. — susurró mareada, aferrándose a sus brazos con fuerza — Creo que no me encuentro bien. — añadió con debilidad.

Ángel frunció el ceño mirando hacia su barriga al ver que ella llevaba una mano hacia esta de nuevo, entró en el despacho e hizo que se sentara en una de las sillas, abriendo los ojos alarmado cuando vio que en sus piernas empezaban a verse unos hilos de sangre manchando su vestido azul cielo.

—Santi, llama a Mónica, rápido. — pidió mirando a su amigo preocupado y alterado.

A la vez que Santi sacaba su móvil y marcaba el número, Nat se acercó a su amiga preocupada, al verla tan pálida, miró a Ángel y tragó saliva al verlo tan asustado, como si hubiese olvidado que era medico en ese momento, decidiendo no preguntar nada para no crear más tensión.

—Dice que la lleves a su consulta, que llega en unos minutos. — dijo Santi antes de colgar, mirándolo, al verlo tan asustado, se acercó a él y puso una mano en su hombro para que se girarse — Tranquilízate, vas a asustarla más de lo que ya está y sabes que eso no es bueno. — murmuró cuando lo miró consiguiendo que asintiera — Ahora, si no puedes controlar tus nervios, la llevaré yo sin ningún problema. — añadió haciendo un gesto hacia Lara.

—No hace falta. — respondió cogiendo aire para tranquilizarse, se giró hacia Lara y la cogió en brazos — Vamos con Mónica, ¿vale? — dijo con suavidad, besando su frente.

—¿Qué está pasando? — preguntó asustada, abrazándose a su cuello — ¿Voy a perder al bebé? — preguntó con ojos brillantes.

—No, cariño, claro que no. — sonrió besando su frente de nuevo antes de salir de su despacho — No vas a perder al bebé, ¿de acuerdo? — añadió mirándola a los ojos sin dejar de andar, ella asintió no muy conforme — No le va a pasar nada a nuestro hijo. — añadió mirándola con más intensidad para convencerlos a los dos.

Ángel estaba asustado, aunque estaba habituado a ese tipo de situaciones, se había quedado paralizado, no sabía cómo actuar en ese momento, no sabía qué hacer porque eran Lara y su hijo los que se encontraban en esa situación y eso hacía que las cosas fueran peores, le había pasado lo mismo que a Santi cuando vio a Nat en el suelo meses atrás cuando las atracaron.

Llegó a la consulta de Mónica con rapidez, justo cuando aquella mujer alta, de ojos marrones y pelo corto entraba por la otra puerta con el ecógrafo detrás empujado por una enfermera, le hizo un gesto para que la dejara en la camilla y pasó a examinarla, haciendo que Ángel se mantuviera totalmente al margen

para poder trabajar sin que él estuviera encima intentando intervenir.

—Bien, voy a hacerte un par de pruebas, pero antes necesito saber si has estado expuesta a algún tipo de presión, si te has dado algún golpe o si has estado nerviosa por algo durante este tiempo. — dijo Mónica mirando a Lara con seriedad.

—No, desde que me dijiste que debía estar tranquila, no he hecho nada. — murmuró mirándola con el ceño fruncido — Solo ha ocurrido que apareció mi madre biológica y ya te lo conté, pero no había vuelto a verla hasta hace unos minutos y ya me sentía un poco extraña esta mañana, como que el bebé se empezaba a mover o no sé. — añadió haciendo un gesto con la mano, mirándolos a los dos — Bueno, ahora que lo recuerdo, hace un par de días me desmayé en casa, pero después me sentí bien. — dijo frunciendo el ceño al recordar.

—¿Y por qué no me lo has dicho? — preguntó Ángel apretando su mano preocupado.

—Porque no puedo tenerte encima todo el tiempo. — respondió con un suspiro — No me mientas, Mónica, quiero saber qué está pasando con mi hijo. — añadió mirándola con seriedad y preocupación.

—No creo que sea nada grave, pero tengo que hacerte unas pruebas antes de decir nada. — respondió levantándose de su taburete, terminando de apuntar algo en su carpeta — Por ahora, quédate aquí y no te muevas hasta que vuelva ¿entendido? — preguntó apuntándole con un dedo.

—Entendido. — asintió con un suspiro, dejando caer la cabeza en la camilla cerrando los ojos, cuando escuchó que cerraban la puerta, abrió los ojos para mirar a Ángel — Tranquilo, ¿vale? Todo va a salir bien. — sonrió apretando su mano.

—Lara, te juro que no sabía que Diana iba a venir a hablar conmigo, de verdad. — murmuró frunciendo el ceño.

—Lo sé, no importa. — sonrió encogiéndose de hombros — Es tu trabajo y quiero que lo hagas como si se tratase de cualquier otro paciente, ¿de acuerdo? — sonrió apretando su mano — No estoy así por haberla visto ni nada parecido, cariño, ya me encontraba mal esta mañana, pero se me pasó cuando llegué a la emisora y al salir solo noté ciertas molestias en la barriga, ha sido al llegar aquí cuando me he empezado a sentir mal de verdad. — explicó mirándolo a los ojos — Pero ya vamos a saber lo que me pasa y verás como a nuestro bebé no le sucede nada. — sonrió llevando sus manos a sus labios para besarla.

—Me lo tenías que haber dicho, Lara, podríamos haber evitado esto. — respondió preocupado, pasando la mano con suavidad por su barriga.

—Todo va a estar bien, ya lo verás. — sonrió llevando la mano a su mejilla — No te preocupes, ¿vale? Seguro que es solo el susto y Mónica nos explica lo que ha pasado. — insistió acariciando su mejilla.

—Te quiero muchísimo, lo sabes, ¿verdad? — preguntó acercando su cara a la de ella, rozando su nariz con la suya.

—Lo sé, y tú sabes que yo también te quiero a ti. — respondió dejando un beso en sus labios.

Ángel suspiró cerrando los ojos por un segundo, apoyando su frente en la de ella, estaba seriamente preocupado por Lara, no le gustaba nada su palidez en esos momentos y su mueca de preocupación aunque intentaba hacerse la fuerte para tranquilizarlos a los dos. Cuando Mónica le había hecho la ecografía, Ángel había notado que su gesto cambiaba al ver algo extraño en ella y que no pudo llegar a ver, había compartido una mirada con Mónica sin que Lara se diera cuenta y se pusiera más nerviosa de lo que ya estaba y fuera peor.

Tocaron en la puerta con suavidad y Santi asomó la cabeza con una mueca, Ángel, al verlo de reojo sin soltar la mano de Lara, resopló de mala gana al saber a lo que había ido.

—Pasa, Santi. — sonrió Lara al ver que se quedaba en la puerta.

—¿Cómo estás, renacuajo? — preguntó devolviéndole la sonrisa al llegar con ellos, tocando su barriga con suavidad por unos segundos.

—Ahora mejor. — sonrió cogiendo su mano — ¿Has hablado con Mónica?

—No, yo venía a por Ángel porque tiene que entrar en quirófano. — respondió con una mueca mirando a su amigo.

—Dile a otro que opere, no pienso moverme de aquí. — respondió volviendo a entrelazar los dedos con Lara.

—Tío, te entiendo, pero ese chaval lleva dos meses esperando que lo operes, eres el que ha llevado su caso desde el principio y...

—Ni de coña voy a dejar a Lara sola después de lo que ha pasado. — respondió negando con la cabeza — Lo siento por ese chaval, pero antes que nadie están Lara y mi hijo. — añadió con seriedad.

—Ángel, Nat se puede quedar conmigo mientras que tú operas a ese muchacho, no nos va a pasar nada. — respondió Lara mirándolo con la misma seriedad con la que había hablado él.

—Que no, que se lo pasen a Joaquín que está de guardia. — murmuró

frunciendo el ceño.

—Escúchame bien, Ángel. — dijo Lara girándose hacia él un poco — No quiero que dejes de atender tu trabajo porque yo tenga que quedarme aquí esperando. — él fue a replicar, pero ella añadió — No, cállate. — hizo un gesto con la mano — Si ese muchacho lleva meses esperando a que le operes, vas a operarle, ¿me estás escuchando? Porque si no lo haces, me cabrearé contigo y no me importará lo que me digas para cambiar de opinión.

—Lara, no quiero dejarte sola sin saber qué es lo que está pasando a ciencia cierta. — respondió mirándola con una mueca.

—Lo sé, pero ese chico no tiene nada que ver con lo que me ha pasado y dado cómo está la sanidad hoy en día, no tiene por qué tener que esperar más por una operación que necesita. — dijo mirándolos a los dos — No nos va a pasar nada ni a tu hijo ni a mí, ¿vale? — añadió mirando a Ángel — Estamos en un hospital y tanto Nat como Santi o Adela, a quién estoy segura de que Nat ha llamado para que venga, no me van a dejar sola, ¿me equivoco? — preguntó mirando a Santi.

—En absoluto. — asintió con una sonrisa, apretando su mano con suavidad — Además, Nat está esperando a Adela en la entrada para venir aquí contigo y no dejarte sola hasta que sepamos lo que pasa. — añadió mirándolos a los dos.

—Está bien, voy a operar a ese chico. — murmuró Ángel levantándose del taburete en el que estaba sentado, acercándose a ella para apuntarle con un dedo — Pero te haré responsable si te pasa algo o le ocurre algo a nuestro hijo.

—No seas idiota, no va a pasar nada. — sonrió tirando del cuello de su camiseta para hacer que bajara y poder besarlo — Vete ya. — añadió soltándolo.

—Cuida de ella mientras tanto, por favor. — le pidió a Santi mirándolo preocupado.

—Que sí. — se rio empujándolo fuera — Te avisaré con lo que sea, no te preocupes. — añadió cuando se giró para mirarlo con seriedad.

Lara suspiró pesadamente recostándose de nuevo en la camilla, llevó ambas manos a su barriga apenas abultada y cerró los ojos, suplicando en silencio que tuviera razón y que nada malo le pasara a su hijo.

Abrió los ojos cuando sintió que se sentaban a su lado, giró la cabeza y sonrió de medio lado al ver a Santi con gesto preocupado.

—Todo va a salir bien, ya lo verás. — sonrió él poniendo una de sus manos

sobre las de ella — Seguro que todo queda en un susto y que mi sobrinito nace sano y fuerte como un roble.

—Eso espero, porque no creo poder soportar perderlo. — murmuró bajando la mirada hacia su barriga.

—Vamos, sé que estás asustada, pero tienes que pensar que todo va a salir bien, como le has dicho a Ángel.

—Solo se lo he dicho para que se tranquilice, pero siento pánico con solo pensar que voy a perder a mi hijo. — respondió mirándolo con ojos acuosos.

—Te aseguro que ninguno de nosotros va a dejar que eso pase, Lara, pero tienes que ser positiva, ya sabes que lo que tú sientes también lo siente el bebé. — dijo apretando su mano — Adela y Nat estarán al llegar, ¿vale? Las pruebas que te tienen que hacer te las harán enseguida, voy a ir a meterles prisa, ¿de acuerdo? — añadió levantándose.

—Gracias, Santi. — sonrió apretando su mano con cariño.

—No seas tonta, alguien tendrá que enseñarle a tu bebé a ser un granuja, ¿no? — sonrió antes de encaminarse a la puerta, escuchándola reír antes de salir.

Varios minutos después, un suave toque de nudillos la hizo salir de nuevo de sus pensamientos, al abrir los ojos y mirar hacia la puerta, se encontró con el semblante preocupado de Diana, que pasó dejando la puerta entornada.

—Lara, nunca me imaginé que te pondrías así por mi culpa, si hubiera sabido que estabas embarazada, no te habría dado tantos quebraderos de cabeza ni nada por el estilo, te lo juro. — dijo con rapidez, por temor a que la echara de allí.

—No ha sido culpa tuya, ya me sentía mal esta mañana. — explicó mirándola con cierta calidez por su preocupación desmedida — No creo que tenga nada que ver que hayas vuelto a aparecer en mi vida, de verdad, no pienses que estoy en esta situación por ti.

—Pero si lo hubiera sabido, si me lo hubieras dicho, no habría insistido tanto en verte o en que conocieras a tus hermanos. — respondió acercándose a ella.

—No te preocupes, Diana, de verdad, no ha sido culpa tuya. — sonrió de medio lado para tranquilizarla — Tal vez debí dejar un poco el trabajo y ocuparme más de mi misma o no darle tantas vueltas a la cabeza, no sé, pero no te preocupes. — insistió haciendo un gesto con la mano.

—Jamás fue mi intención hacerte daño, Lara, yo solo quería recuperar a mi hija y tener a mi familia completa para dejar de sentir que me falta una pieza

clave en mi vida. — respondió llegando a su lado, cogió su mano para mirarla con tristeza — Me arrepiento cada día de no haberlo hecho mejor contigo desde que te tuve en mis brazos por primera vez, hija, pero de lo que más me arrepiento es de haberte abandonado cuando no tenía que haberlo hecho y de no haber sabido reaccionar cuando te volví a encontrar.

—Lo sé. — asintió apretando su mano con suavidad.

—Si me lo pides, volveré a desaparecer de tu vida para no volver jamás, Lara, nunca he querido hacerte daño y no voy a volver a hacértelo ahora. — dijo mirándola a los ojos con sinceridad y tristeza.

—No quiero que vuelvas a desaparecer, Diana, no quiero que cuando nazca mi hijo no conozca a su abuela por las decisiones que hayamos tomado nosotras en nuestra vida, quiero que sepa de dónde viene y que tiene una familia grande a su alrededor. — respondió mirándola a los ojos, acariciando su barriga con la mano libre — Pero creo que hasta que mi bebé nazca y que me asegure de que está fuera de peligro, será mejor que nos lo tomemos con calma, que vayamos despacio para que él no corra peligro de nuevo.

—Como tú quieras, hija, será como tú quieras. — asintió sonriendo emocionada — Lo haremos como tú decidas, te lo prometo.

—No quiero hacerme ilusiones ahora y lo digo tanto por mi bebé como por mí. — respondió con un suspiro al notar como algo se movía en su interior — Me gustaría asegurarme de que mi bebé nazca sano y fuerte antes de tomar ningún tipo de decisión al respecto, yo... — hizo una mueca.

—¿Qué te pasa? — preguntó Diana preocupada, al ver su gesto contraído — Voy a llamar a un médico, espera. — dijo soltando su mano apresurada, saliendo de la consulta prácticamente corriendo.

Lara puso ambas manos sobre su barriga, sintiendo cómo algo se movía dentro de ella con más fuerza, se levantó el vestido para descubrirla y observó maravillada cómo aparecían pequeños bultitos en su tripa conforme sentía que su hijo se movía dentro de ella y que no era algo malo, si no que su bebé se estaba moviendo.

Minutos más tarde, justo en el momento en el que Nat llegaba con Adela a la consulta, Diana entró rápidamente acercándose a Lara, cogiéndola de la mano al ver que tenía un gesto de dolor.

—Tranquila, ¿vale? Ya han ido a buscar a la doctora. — intentó tranquilizarla.

—Gracias. — le sonrió mirándola dolorida, al escuchar unos pasos en la puerta, miro e hizo un gesto con la mano para que pasaran — Nat, por favor,

llama a Santi y dile que venga. — pidió cuando estuvo frente a ella, llevándose las manos de nuevo a la barriga.

Nat marcó rápidamente el número y salió a hablar fuera, dejando a las tres dentro.

—¿Qué haces aquí? — preguntó Adela mirando a Diana con seriedad.

—Estaba con su novio, mi hijo pequeño tiene problemas de salud y él iba a atenderlo cuando ha entrado Lara, no tenía ni idea de esto. — respondió mirándolas a las dos.

—¿No había más médicos en toda la ciudad? Lo has hecho a propósito para verla, ¿verdad? — preguntó acercándose a ella entrecerrando los ojos.

—Yo no pedí que atendiera a mi hijo, ni siquiera sabía que es médico, me dijeron que tenía que venir aquí, nada más. — respondió frunciendo el ceño.

—¿Y por qué sigues aquí? — murmuró molesta.

—Es mi hija, no voy a dejarla sola en estos momentos. — respondió haciendo un gesto con las manos, intentando no alterarse.

—Tal vez deberías haber pensado que le harías falta durante toda su vida, no aparecer cada vez que te remuerde la conciencia y quieras hacer de madre. — murmuró frunciendo el ceño, enfadada.

—Basta. — murmuró Lara dolorida, aunque no lo suficientemente fuerte como para que la escuchara alguna de las dos.

—Tú no eres nadie para decirme esto. — dijo entre dientes, separándose de Lara para acercarse a Adela.

—Yo estuve ahí para Lara cuando tú le diste de lado por segunda vez, estuve ahí cuando su tía quiso sacarla del instituto para que trabajase y le diera el dinero a ella, estuve ahí para apoyarla cuando lo necesitó, para cuando tuvo que tomar una decisión importante y pedirle consejo a alguien. — paró frente a ella — Estuve ahí cuando lloró desconsolada cada una de las veces que apareciste en su vida para desbaratarla por tu mala conciencia, Diana, así que, estoy en mi perfecto derecho de decirte todo esto porque la considero como una hija.

—¡Basta ya! — exclamó Lara dolorida desde la camilla, mirándolas a las dos, que giraron la cabeza hacia ella — Necesito tranquilidad, si vais a seguir discutiendo, os vais ahora mismo las dos de aquí. — dijo con seriedad — Os agradezco que hayáis venido, pero no quiero escuchar ni un solo... — se quejó agarrando su barriga de nuevo, cerrando los ojos dolorida.

Santi entró en ese momento junto con Mónica, que al verla agarrar su barriga cerrando los ojos dolorida, se acercó a ella con rapidez.

—Tranquila, dime dónde te duele. — dijo poniendo sus manos en su barriga tras levantar su vestido y tener mejor acceso a ella.

—Aquí. — respondió contrayendo el gesto de nuevo, señalando la parte baja de su barriga.

Mónica palpó su barriga poniendo toda su atención en ello, mirándola cuando tocaba la zona donde más le dolía.

—Cuando te he dejado no estabas así, ¿qué ha pasado? — preguntó sin dejar de examinarla.

—Nada. — cerró los ojos para intentar tranquilizar su respiración — ¿Qué está pasando? — preguntó poniendo una mano sobre su brazo para que la mirase.

—Voy a llevarte a una habitación en unos minutos, ahora voy a hacerte una ecografía para ver porqué tu bebé no deja de moverse y tienes esos dolores, ¿de acuerdo? — intentó tranquilizarla con voz suave.

Lara asintió no muy convencida, no había contestado a su pregunta y eso no lo había pasado por alto, sintiendo como un temor incalculable la atenazaba al pensar que algo malo le podría pasar a su bebé, intentó no pensar en lo malo que podría estar pasando. Miró a Nat y la encontró hablando con Santi bastante preocupada, gesticulaba con las manos para después fruncir el ceño cuando Santi le explicó algo que ella no llegó a escuchar porque estaban cerca de la puerta.

—Esto es culpa tuya, si no hubieras aparecido de nuevo, nada de esto estaría pasando. — murmuró Adela mirando a Diana con seriedad.

—No sabía que estaba embarazada, nunca me lo dijo. — respondió mirándola con el ceño fruncido.

—Deberías mantenerte al margen de todo lo relacionado con Lara, no puedes pretender ser su madre después de veintisiete años sin acordarte de ella. — dijo entre dientes, haciendo un gesto con la mano.

—Se acabó. — intervino Lara alzando la voz, mirándolas a las dos con seriedad — Quiero que os vayáis de aquí, no quiero escucharos discutir por esto ahora, solo quiero estar tranquila y saber que nada malo le va a pasar a mi hijo. No estoy dispuesta a soportar esto ni un segundo más, ¿entendido?

—Pero, hija... — empezó a decir Diana.

—He dicho que se acabó. — alzó la voz para cortarla — No quiero volver a veros a ninguna de las dos hasta que no sepa que mi hijo está bien, a ninguna de las dos. — añadió mirando a Adela cuando fue a hablar — Así que, ahora, si no os importa, me gustaría estar a solas con Mónica y Santi.

Miró a Nat significativamente para que se llevara a su madre haciendo una mueca de dolor, cuando los tres salieron, Lara respiró hondo despacio mirándolos a los dos.

—No quiero mentiras, ¿qué está ocurriendo con mi hijo? —preguntó con preocupación.

—Al sentirte alterada, el bebé lo recibe también y eso hace que se mueva inquieto. Estás teniendo contracciones y eso me preocupa porque apenas estás de más de cuatro meses y tu bebé aún no está formado del todo. — explicó Mónica palpando su barriga de nuevo cuando vio que contraía el rostro de nuevo en una contracción.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? No puedo tener el bebé siendo tan pequeño, ¿verdad? — preguntó preocupada, frunciendo el ceño.

—Voy a llevarte a una habitación y a darte algo para que las contracciones cesen hasta que te relajes del todo y podamos ver lo que hacer. — respondió levantándose, poniendo su vestido en su sitio antes de mirarla con un suspiro — No quiero mentirte, Lara, pero el estrés al que has estado sometida hace unos minutos no te ha ayudado en nada, posiblemente tengas que tener al bebé y que lo metamos en una incubadora hasta que sus órganos maduren lo suficiente como para que os podáis ir a casa. — añadió haciendo una mueca, al ver sus ojos asustados, cogió una de sus manos y la apretó con suavidad — Voy a hacer todo lo posible para que tu bebé nazca hoy, ¿de acuerdo? Relájate y respira hondo, por favor. — pidió con media sonrisa.

Lara asintió tragando saliva ruidosamente, miró a Santi cuando Mónica salió de la consulta con rapidez y respiró hondo cerrando los ojos por unos segundos intentando relajarse haciendo lo que le había dicho.

—No avises a Ángel hasta que estemos seguros, por favor. — pidió mirándolo.

—Sabes que se enfadará mucho si no se lo decimos. — respondió acercándose a ella.

—Lo sé, pero tiene que terminar de operar tranquilo antes de saber esto, yo... — cerró los ojos fuerte dejando que una lágrima se escapase de uno de ellos producida por el dolor — No quiero alterarle más hasta saber que mi bebé está a salvo y que no va a pasarle nada. — murmuró mirándolo cuando paró el dolor — Quiero que le pidas disculpas a Adela por mí, no debí hablarle así, pero es que no soporto escucharlas discutir. — negó con la cabeza cuando él la cogió de la mano — Ahora solo quiero saber que mi hijo va a estar bien y lo demás no me importa, Santi, ahora voy a ser egoísta y a

pensar en mi bebé y en nadie más. — añadió mirándolo con ojos brillantes de preocupación.

—Tranquila, ya verás como mi sobrino va a estar bien y va a nacer cuando le toque y no ahora, no te preocupes por nada más. — sonrió besando su frente.

Entraron una enfermera y un celador con una silla de ruedas en la puerta para llevarla a una habitación, Santi la cogió en brazos con cuidado y la cambió a la silla de ruedas para conducirla a la habitación, donde Mónica ya la esperaba con un ecógrafo y, mientras ella le hacía la ecografía, la enfermera le ponía una vía conectada a un suero.

Por suerte, el bebé se encontraba bien aunque un poco agitado por el estrés que sentía Lara, pero, tras unos largos minutos que tardó en hacer efecto el suero con la medicación, las contracciones cesaron poco a poco hasta desaparecer totalmente. Lara se relajó cuando supo que su bebé no corría peligro, se alegró al saber que su bebé era una niña cuando a Mónica se le escapó diciéndoselo en la ecografía que le hizo después para asegurarse de que todo estaba bien.

Ángel entró en la habitación justo en ese momento y al verla sonreír con ojos chispeantes de emoción, se acercó rápidamente a ellas cogiendo la mano de Lara al llegar a su lado.

—¿Cómo estás, pequeña? — preguntó besando su frente, mirándolas a las dos.

—Está estupendamente y tu hija también, pero van a tener que quedarse aquí un par de días, quiero asegurarme de que esto no va a volver a pasar. — respondió Mónica mirándolo con media sonrisa — Ahora te lo explico todo. — añadió al ver su ceño fruncido.

—Pero, ¿está todo bien? — preguntó preocupado, sin cambiar su expresión.

—Sí, solo la voy a dejar ingresada para asegurarme, no quiero más sustos y necesita tranquilidad. — asintió Mónica para tranquilizarlo — Tengo que ir a mi despacho, me están esperando. — hizo un gesto hacia la puerta.

—Vuelvo enseguida, cielo. — dijo mirándola antes de besar su frente de nuevo, Lara sonrió suspirando al cerrar los ojos.

Ángel se acercó junto a Mónica a la puerta y esta última le explicó todo lo referente a las pruebas, Ángel frunció el ceño profundamente cuando le explicó la discusión entre Adela y Diana antes de que ella fuera a por Lara a la consulta y que ella las había echado al sentir las contracciones.

—Mira, ahora mismo Lara necesita toda la tranquilidad que pueda tener, entiendo que Diana quiera recuperar a su hija y todo eso, pero si no tiene tranquilidad, reposo absoluto hasta la próxima revisión y se toma las pastillas que le mandé, no sé si tu hija podrá nacer fuerte, Ángel. — suspiró haciendo un gesto con las manos — Creo que debes hablar con ellas y explicarles la situación, Lara no necesita esto ahora y parece que a ellas no les importa. Siento ser tan directa y franca contigo, pero os aprecio a los dos y por eso lo hago. — hizo una mueca — Hablo en serio cuando te digo que si no tiene la tranquilidad que necesita, perderá a la niña y podría tener complicaciones en el proceso.

—Voy a hablar con ellas, tenlo por seguro. — respondió asintiendo con seriedad y un suspiro — ¿Cuándo puede volver a casa? — preguntó mirando a Lara por unos segundos.

—Si me garantizas que la dejaran tranquila y que no la molestaran, esta tarde mismo puedes llevártela a casa. — respondió antes de coger su móvil al este empezar a sonar — Tengo que irme, habla con ellas. — añadió haciendo un gesto con la mano, apuntándole con un dedo.

Ángel asintió con un suspiro volviendo con Lara, se sentó en el taburete que había por allí y cogió su mano con suavidad, haciendo así que abriera los ojos con media sonrisa.

—¿Al final vamos a tener una niña? — sonrió mirando a Lara cuando Mónica salió.

—Sí, yo quería esperar a que naciera para saber lo que era, pero a Mónica se le ha escapado. — sonrió apretando su mano — Te dije que todo iba a estar bien y llevaba razón, eso se merece un beso, ¿no crees? — preguntó alzando una ceja divertida.

—Todos lo que tú quieras. — se rio agachándose para besarla — Ahora ya no tienes excusa para cruzar el rellano y venirme a vivir conmigo. — sonrió rozando su nariz con la suya haciéndola suspirar.

— Si lo hago tendrás que aguantarme todo el día, Mónica ha dicho que tengo que estar en reposo absoluto. — respondió con una mueca — Tú tienes que trabajar, no puedes estar pendiente de mí todo el día. — hizo un gesto con la mano libre.

—Puedo pedirle a mi madre que venga a cuidarte, decírselo a mi hermana o pedirme las vacaciones que me quedan. Hay opciones. — sonrió pasando los dedos por su frente para quitarle el pelo de la cara.

—¿Vas a soportar estar las veinticuatro horas del día conmigo y

aguantando mis tonterías? — preguntó con una sonrisa difícil de esconder.

—Sí, no me perdería ni un solo instante de estar contigo. — asintió besándola — Además, alguien tendrá que ir a por tus antojos a media noche, ¿no? — se rio contra su boca.

—Eres idiota. — se rio abrazándolo con un pequeño suspiro — Vas a hablar con Adela y Diana, ¿verdad? — preguntó soltándolo.

—Tengo que hacerlo, pequeña, no puedo dejar que te alteren de ese modo estando así. — respondió haciendo un gesto con la mano para señalarla — Mira, no sé si te lo ha dicho Mónica, pero me ha dicho que si esta situación se repite, corres el peligro de perder a la niña y de que haya complicaciones en el parto. — la miró con seriedad — No me importa que se trate de ellas, Lara, no voy a dejar que por culpa de ellas o de cualquier otra persona, les pase algo a lo que más quiero en este mundo. — le acarició la mejilla con suavidad al verla asustada — Por eso, en cuanto las vea, les voy a explicar la situación y les voy a dejar claro que pueden verte siempre que quieran, pero no para armar jaleo ni discutir ni nada de eso porque entonces no dejaré que te vean hasta que nuestra hija haya nacido y ambas estéis sanas y salvas, ¿entendido? — preguntó con voz más suave.

—Totalmente. — asintió llevando sus manos a su barriga como gesto protector — No quiero que le ocurra nada a nuestra hija, Ángel, si a ella le ocurre algo, no sé si sabré soportarlo. — añadió temerosa, sintiendo su labio inferior temblar.

—No le va a pasar nada porque te vas a cuidar o tendré que obligarte. — sonrió besándola — Ahora solo toca pensar en nuestra niña y en ir mirando una casa con más habitaciones para vivir los tres. — añadió al separarse para mirarla.

—Cuando nazca, ¿vale? Ahora solo quiero centrarme en mi bebé y en ti. — respondió llevando una mano a su mejilla con un pequeño suspiro — No quiero preocuparme por nada más que por eso, aunque me ponga insostenible por estar encerrada en casa. — añadió encogiéndose de hombros con una mueca.

—Sabes que tendrás que quedarte en casa todo el día y que no te dejaré salir salvo para venir a las revisiones, ¿verdad? — preguntó acariciando su mejilla.

—No me importa si eso ayuda a que nuestra hija nazca fuerte y sana. — asintió acariciando su barriga por encima del vestido.

—Te quiero. — murmuró besándola con suavidad.

—Y yo a ti. — sonrió colgada de su cuello medio recostada en la cama

Capítulo 23



Un toque de nudillos los hizo salir de su burbuja, al escuchar la puerta abrirse y verlas a las tres entrar seguidas de Santi, Ángel se puso recto y miró con seriedad a cada una de ellas. Por lo que Mónica le había dicho, Nat no había tenido nada que ver, pero al verlas entrar a las tres juntas, no pudo remediarlo. No sabía si les llegaría a perdonar alguna vez lo que había pasado ni que hubieran puesto a Lara en esa situación.

—¿Cómo estás, cariño? — preguntó Adela con voz suave.

—Mejor. — murmuró acomodándose en la camilla.

—Quiero hablar con vosotras dos en la cafetería ahora mismo. — dijo Ángel con seriedad, levantándose.

—Si es por la discusión, yo... — empezó Diana con una mueca.

—Aquí no, en la cafetería. — respondió haciendo un gesto con la mano antes de girarse hacia Lara — Duerme un poco, ¿vale? Volveremos dentro de un rato. — dijo con voz suave, agachándose para besarla con suavidad.

—No seas muy duro con ellas, por favor. — pidió en un susurro contra su boca.

—Lo suficiente. — respondió besándola de nuevo antes de incorporarse sin darle tiempo a replicar — Vosotros dos también, esto es importante. — añadió señalando a Nat y a Santi, que no habían dicho nada.

Salieron todos de la habitación escuchando a Lara suspirar pesadamente antes de cerrar la puerta, caminaron hacia la sala de descanso de médicos por sugerencia de Santi para poder hablar más tranquilos y sin que nadie les interrumpiera, al cerrar la puerta tras él, miró a su amigo inexpresivo aunque se imaginaba que iba a desatar una tormenta de sentimientos encontrados allí dentro.

Ángel cogió la cafetera y la dejó sobre la mesa junto con varias tazas, les hizo un gesto para que se sentaran y suspiró haciéndolo él también pasándose

las manos por la cara.

—¿Alguna de vosotras me puede explicar cómo se os ocurre discutir delante de Lara estando cómo está? — preguntó con seriedad, mirándolas a las tres.

—Ángel, sé que lo hicimos mal, pero no me pude contener al verla ahí con Lara haciendo el papel de madre que nunca quiso hacer. — respondió Adela con una mueca, haciendo un gesto con las manos a modo de disculpa.

—Tú no sabes nada de mi vida, no te atrevas a juzgar sobre el porqué hice lo que hice porque, por mucho que te pese, soy su madre. — dijo Diana mirándola con rabia contenida.

—No me pesa, no me gusta que vengas después de tantos años de aparecer y desaparecer para hacerle daño. — respondió Adela mirándola con el ceño fruncido.

—Soy su madre, pese a eso. — dijo entre dientes.

—No te lo mereces, ella ha sufrido mucho por tu culpa.

—Yo también lo he pasado mal sin ella, pero soy su madre aunque tú no quieras aceptarlo. — insistió señalándola con la mano.

—Ninguna de las dos sois su madre si os comportáis así. — dijo Ángel alzando la voz haciendo que ambas lo mirasen — Este comportamiento infantil casi hace que Lara pierda a nuestra hija hace poco más de una hora y a vosotras no os importa lo más mínimo. — dijo con dureza alzando la mano para callar sus réplicas — No quiero que esta situación se vuelva a repetir, Lara ha sufrido en su vida demasiado como para que a todo eso se le una el perder a su hija. — las miró a las dos con seriedad — No me importa quién quiera jugar el papel de madre ahora, ¿sabéis? No pienso dejar que estéis con Lara ni un solo minuto si no sabéis comportaros como personas civilizadas, no me importa el argumento de ninguna de las dos. — añadió con rabia, haciendo un gesto hacia Nat — Ella sabe mejor que ninguno de los que estamos aquí lo que ha sufrido Lara a lo largo de su vida y no voy a permitir que nadie más la haga sufrir por mucho que digáis quererla ni nada de eso.

—Ángel, déjame explicarte que... — empezó a decir Diana.

—No, no quiero que me expliques nada. — la cortó negando con la cabeza — Estoy cansado de ver a Lara llorar cada vez que apareces en su vida, Diana, estoy harto de verla sufrir por no haber podido tener una familia como todo el mundo se merece, odio ver el dolor en su mirada cuando apareces de nuevo en su vida para destrozar lo poco que ella ha podido reconstruir desde la última vez que te vio. Y no voy a permitir que vuelva a sufrir, ni por ti, ni

por nadie. — la miró con seriedad — Ella, junto con mi hija, es lo más importante de mi vida y no pienso volver a permitir que sufra.

—Nunca pretendí hacerle daño, Ángel, te lo juro, yo...

—Pues si no lo pretendías, lo has conseguido demasiado bien. — murmuró Adela mirándola con seriedad — No pretendo echarte en cara todo lo que ha pasado Lara por ti, pero ha sufrido mucho. — hizo un gesto con la mano — El día que la conocí en casa porque mi hija la llevó, desconfiaba de todo lo que había a su alrededor y, cuando la abracé por primera vez, no sabía lo que hacer, solo me miró con ojos asustados y se echó a temblar. — dijo mirándola, negando con la cabeza al recordarlo — Tenía catorce años, no sabía lo que era una familia y, cuando empezaba a habituarse a venir a casa y a que la tratase como a mi hija, apareció esa tía suya que quería llevársela.

—Lara me lo dijo, pero yo no sabía nada. — asintió con una mueca.

—¿Te contó también lo ilusionada que estaba porque, al fin, había encontrado a alguien de su familia que le ayudaría a encontrarte y lo destrozada que quedó cuando se dio cuenta de lo que quería esa mujer? — preguntó entrecerrando los ojos.

—No supe que Sonia había intentado llevársela hasta que Lara me lo dijo hace tres meses, Adela, si lo hubiera sabido, no habría permitido que se acercase a mi hija. — respondió haciendo gestos con las manos, dolida.

—No lo sé, no sé lo que habrías hecho, solo sé que esa niña se quedó tan destrozada que no sabía lo que hacer después de eso. — hizo una mueca de tristeza — Me pidió, llorando, que la adoptase para que nadie más pudiera volver a hacer eso, me suplicó que yo no me comportase como ella y que la quisiera. ¿Sabes lo que es eso? — preguntó haciendo un gesto con las manos, tragándose el nudo que se había formado en su garganta al recordarlo — Esa niña, mi niña, — se señaló con las manos sin que desapareciera la tristeza de su voz — me rogó que no la abandonase también cuando me salió un trabajo fuera de la ciudad después de divorciarme de mi marido y, aunque no es de mi sangre, me quedé aquí para cuidar de ella, Diana, me quedé para que no volviera a sufrir pensando que la dejarían sola.

—¿Por qué no me buscó cuando encontró a su tía? — pregunto Diana con un grueso nudo en la garganta después de haber escuchado sus palabras — Si lo hubiera hecho, nada de todo esto habría pasado. — añadió haciendo un gesto con las manos.

—Eso, quizás debas preguntárselo a tu cuñada, ella te sabrá contestar mejor que yo. — respondió aclarándose la garganta, para después añadir con

dureza: — Por todo esto es por lo que puedo meterme en lo concerniente a Lara.

—Esa maldita mujer siempre ha querido destrozarme, pero esto no... — murmuró entre dientes a la vez que Adela decía eso último, negando con la cabeza — Puede que tú hicieras todo eso por Lara, pero su madre biológica soy yo. — añadió mirándola a los ojos, señalándose con un dedo a sí misma.

—¿Y qué es lo que has hecho tú para merecerte eso? — preguntó Adela alzando una ceja — Porque que yo sepa no...

Nat, que había estado todo el tiempo escuchándolas, negó con la cabeza levantándose para salir de allí y dejar de escucharlas discutir, Santi se levantó tras ella después de cruzar una mirada con Ángel, que estaba poniéndose cada vez más nervioso al verlas así, compitiendo por lo que cada una había hecho por Lara, entendía los motivos que habían llevado a aquella situación, pero por el bien de todos, alguien tenía que cortar aquello antes de que se hicieran más daño.

—Basta, esto no es una pelea de colegio. — dijo Ángel mirándolas a las dos, dando un golpe en la mesa con una mano — Mira, Diana, le prometí a Lara que no me metería en esto y no he querido hacerlo porque era su decisión, pero esto ha llegado demasiado lejos.

—No era mi intención que pasara esto, no sabía que estaba embarazada. — murmuró frunciendo el ceño.

Nat volvió a sentarse en la misma silla que antes junto a Santi, que la cogió de la mano por debajo de la mesa al ver sus ojos tristes y preocupados, intentando darle apoyo en esa situación tan difícil.

—Bueno, pues ahora lo sabes y me da igual si te quedas aquí o no, pero lo que no voy a tolerar es que le hagas daño bajo ningún concepto. — hizo un gesto con la mano — Necesita tranquilidad y actuando como habéis hecho las dos, no se la dais. — añadió mirando a Adela también con un toque de decepción.

—Lo sé, Ángel, pero no he podido contenerme. — respondió Adela con una mueca, sintiéndose culpable — Sé que mi conducta no ha sido la adecuada, pero he sentido una rabia que no he podido controlar al verla haciendo el papel de madre que nunca ha hecho con Lara. — hizo un gesto de la mano hacia ella — Creo que lo último que necesita Lara en estos momentos es hacerse ilusiones con ella para que después la deje tirada como hace siempre.

—Opino lo mismo que tú, pero las cosas se hacen de otro modo. —

respondió frunciendo el ceño — Está asustada y nos necesita a su lado, no discutiendo como niños en el patio de recreo. — hizo un gesto con las manos — Si esto vuelve a pasar, no os dejaré acercaros a ninguna de las dos, ni a mi hija ni a Lara, ¿entendido? — preguntó con seriedad.

—Ángel, no... — empezó a decir Diana.

—De ti solo quiero saber una cosa. — la cortó sin cambiar el tono — ¿Qué es lo que realmente quieres de Lara?

—¿Cómo? — preguntó dolida.

—La pregunta es clara, Diana, ¿quieres estar con ella porque te sientes culpable o porque quieres remediar todo el daño que le has hecho durante toda su vida? — preguntó haciendo gestos con las manos, yendo directo al grano aunque fuera demasiado brusco.

—Es mi hija, por el amor de dios. — respondió en voz baja, haciendo una mueca de dolor por sus palabras.

—Eso no responde a mi pregunta. — la miró con dureza.

—Lo más duro y doloroso que he hecho en toda mi vida fue dejarla en aquella casa de acogida, Ángel, yo quería tener a mi hija conmigo, criarla y darle todo mi amor, pero sabía que si volvía a casa después de la paliza que intentó darme mi madre cuando se enteró de que estaba embarazada, habría sido mucho peor, Jorge no estaba para apoyarme y yo estaba sola. — hizo una mueca negando con la cabeza — Eran otros tiempos y que yo volviera a casa con mi hija solo traería problemas, mis padres eran demasiado conservadores como para entender que quería tener a mi hija conmigo con o sin su padre.

—¿Y por qué no te quedaste con ella y fuiste a otro sitio a buscar trabajo? — preguntó Ángel frunciendo el ceño, intentando entender a aquella mujer y lo que había hecho años atrás.

—Mi abuela no quería que estuviera más tiempo con ella, era un pueblo pequeño y allí los cotilleos corren demasiado rápido. — miró hacia sus manos sobre la mesa — Cuando se lo dije, me echó de allí y me dijo que ella no iba a ocuparse de mi hija mientras yo estuviera por ahí viviendo la vida sin prestarle atención, cosa que jamás he hecho.

—¿Todo esto se lo has dicho a Lara? — preguntó Adela con seriedad.

—No, ¿para qué? — preguntó con una mueca triste al mirarla — Ella ha tomado sus decisiones y no tengo ningún derecho a entrometerme. — se encogió de hombros con ojos acuosos, negando con la cabeza.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? — preguntó Ángel con un pequeño suspiro.

Aquella situación parecía no tener solución, ninguno de los que estaban allí podían tomar una decisión por Lara porque, aunque ella estuviera de acuerdo, tal vez con el tiempo se equivocasen. Lara era la única que debía tomar la decisión de querer tener a su madre con ella en ese momento o no, pero parecía que ella no iba a tomar esa decisión si no la dejaba, aunque fuera por unos minutos, formar parte de su vida para saber qué hacer. Lara, al igual que todos, tenía miedo de que, una vez hubiera entrado en su vida y que se hubiera ilusionado con ella, desapareciera de nuevo sin dar señales hasta un tiempo después cuando volviera a aparecer y eso era lo último que quería, no quería volver a tener miedo a que la dejase después de haberla tenido porque ya había sido capaz de superarlo y de dejar que entrasen a formar parte de su vida, por eso no quería que entrase en su vida sin estar segura de que no volvería a hacer lo que había hecho las últimas veces y hacer que sus miedos regresaran más fuertes.

—No lo sé. — respondió Diana con un suspiro, pasándose una mano por la cara — Yo quería decirte cuando estábamos en el despacho que me voy a marchar a otra ciudad y, después de haber escuchado todo esto, es lo que voy a hacer y no voy a volver hasta que ella me lo pida. — hizo una mueca, mirándolos — Aunque no lo creáis, lo más duro para mí fue dejarla en aquel lugar sin saber qué iba a ser de ella. Quiero a mi hija y no quiero hacerla sufrir, nunca he querido hacerla sufrir y no voy a hacerlo más ahora, por eso me voy a marchar y volveré si ella me lo pide. — terminó con un pequeño suspiro, haciendo una mueca con la boca al encogerse de hombros.

—Eso es lo mismo que decir que vuelves a abandonarla. — murmuró Adela haciendo un gesto con la cara, negando con la cabeza.

—No, solo quiero que esté tranquila sin mí por aquí. — respondió mirándola.

—Yo no os he dicho a ninguna de las dos que desaparezcáis de su vida, solo quiero dejar claro que no voy a permitir que sufra bajo ningún concepto. No tienes que irte a ninguna parte, simplemente quiero que tenga un poco de paz y tranquilidad para que no corran peligro, nada más. — respondió Ángel mirándolas a las dos.

—Pero voy a marcharme de igual forma. — insistió encogiéndose de hombros — Nos vamos a ir a Pontevedra porque a mi marido le han dado una oportunidad que llevaba mucho tiempo esperando y, viendo los últimos acontecimientos, creo que es lo mejor que podemos hacer para que vuestra vida vuelva a la normalidad. — suspiró haciendo un gesto con la mano.

—¿Vas a dejarla sola de nuevo? — preguntó Ángel con seriedad, frunciendo el ceño.

—No está sola, Ángel, está más acompañada de lo que yo estuve cuando me quedé embarazada de ella. Aquí está su sitio, con vosotros, formando su propia familia. — los miró a los cuatro con media sonrisa triste — A mí no me necesita para nada, puede que lo hiciera cuando era pequeña y no estuve, pero ya no me necesita y me lo ha dejado claro en varias ocasiones. — se encogió de hombros.

—Le volverás a hacer daño si desapareces sin decirte nada y cuando vuelvas a aparecer, no querrá saber nada de ti. — respondió Ángel mirándola con los ojos entrecerrados — Si ibas a aparecer para volver a abandonarla, ¿para qué lo has hecho?

—Quiero recuperar a mi hija, es lo que más deseo en este mundo, pero no quiero hacerle daño en el camino, Lara para mí es muy importante, saber que ella es feliz, me hará feliz a mí. — se encogió de hombros — Sé que lo he hecho demasiado mal con ella, que nunca fui la madre que ella se merecía y que la abandoné cuando más me necesitaba, pero os aseguro que yo también lo pasé mal lejos de ella.

—Eso no sirve de nada si vas a abandonarla de nuevo. — murmuró Nat por primera vez en todo ese tiempo, mirándola — Desde que la conozco, solo la he visto feliz cuando está con Ángel y olvida todo lo que vivió cuando era una niña, pero por las noches sigo escuchándola llorar por las pesadillas que tiene, Diana. — hizo un gesto con las manos, dándose cuenta, durante un segundo, de la expresión de dolor que puso — Yo sé lo que es vivir viendo como tu padre maltrata a tu madre sin ningún motivo y sé lo que es que te maltraten psicológicamente estando en una relación. Esas cosas pueden superarse con el tiempo, pero que tu madre te abandone en los momentos más difíciles o importantes de tu vida, eso no creo que lo pueda superar, no por tercera vez. — añadió con un suspiro — La quiero como a una hermana y odio verla sufrir cada vez que vuelves a aparecer en su vida.

—¿Crees que para mí es fácil marcharme? — preguntó frunciendo el ceño.

—Creo que es más fácil enfrentarse a abandonar a alguien que a que te abandonen. — respondió haciendo un gesto con la mano libre y apretando la que sostenía Santi — No sé lo que opinará el resto de tus hijos sobre esto, pero creo que le vas a hacer daño de nuevo por un capricho tuyo y no lo veo justo. — negó con la cabeza haciendo una mueca.

—Por eso voy a marcharme, para no hacerla sufrir. — murmuró Diana

asintiendo con tristeza.

—Vas a hacerlo de igual modo. — murmuró Adela sin mirarla, aunque de forma inaudible.

—Pues vas a tener que decírselo tú, porque ninguno de nosotros lo va a hacer por ti. — respondió Ángel frunciendo el ceño, negando con la cabeza — Me parece increíble que vayas a desaprovechar la oportunidad que te iba a dar después de tanto pedírsela, ¿sabes? Creo que le vas a volver a romper el corazón y que por mucho que intentes después estar a su lado, no te lo permitirá. — suspiró haciendo un gesto con la cara — Aquel día que te vi con Elena en la radio, cuando Lara y yo nos subimos al coche, me pidió llorando que no permitiera que se pareciera a ti cuando naciera nuestra hija y creo que no va a ser difícil porque apostaríamí vida a que Lara jamás abandonaría a su hija a la primera de cambio. — añadió con dureza, levantándose cuando su móvil empezó a sonar, avisándole de que le necesitaban.

Omitió la conversación que habían tenido por teléfono sobre su miedo a ser una mala madre porque creyó que eso debía quedar entre ellos y que ya le habían echado en cara demasiadas cosas entre todos como para añadir más. Ya que de todos modos se iba a marchar, decidió no decirle todo lo demás que sabía que sentía Lara y que solo lo había compartido con él.

Diana lo miró frunciendo el ceño al verlo salir de allí sin esperar a que contestara, miró el reloj de su muñeca e hizo una mueca al ver que se le hacía tarde para recoger a sus hijos del colegio, se levantó cogiendo su bolso con un suspiro. Había sido una noche muy larga aunque se hubiera ido a casa para atender al resto de su familia, no quería marcharse, pero era lo mejor que podía hacer según su parecer.

—Me tengo que marchar, pero vendré a verla esta tarde cuando hable con mi marido y tomemos una decisión entre los dos. — murmuró mirándolos a los tres.

—Como tú veas, pero llama antes de venir por si se ha podido ir a casa. — respondió Santi, hablando por primera vez desde que habían entrado, levantándose también — Me voy a cambiar y os llevo a casa, ¿de acuerdo? — preguntó mirando a Adela y a Nat.

Nat asintió levantándose seguida de su madre, Santi le guiñó un ojo a su novia saliendo por la puerta seguido de ellas, que fueron directas a la habitación de Lara, encontrándola durmiendo con las manos envolviendo su barriga de forma inconsciente, Nat sonrió tristemente yendo hacia ella, besó su frente con cuidado de no despertarla y salió de la habitación sin hacer

ruido, sintiéndose mal al recordar la conversación tan tensa que habían tenido sin que ella formase parte para saberlo todo. Suspiró al ver a Ángel llegar a ellas cambiado de ropa a la vez que hablaba con Mónica mientras esta le enseñaba unos papeles y le explicaba algo.

—¿Han salido bien las pruebas? — preguntó Santi al llegar con ellos también cambiado, pasando un brazo por la cintura de Nat, que le sonrió besando su mejilla.

—Sí, está todo bien, pero por prevención quiero que pase aquí lo que queda de día y la noche y controlar que esto no vuelva a pasar. — respondió Mónica mirándolos a todos.

—Diana ha dicho que vendría esta tarde para hablar con ella, así que, creo que será lo mejor. — asintió Adela con un suspiro.

—Bueno, vosotros no os preocupéis por nada, yo me quedaré con Lara esta noche. — respondió Ángel mirándolas para tranquilizarlas — Cuidaré de ella y me aseguraré de que esto no vuelva a pasar. — añadió pasando una mano por su pelo hacia atrás.

—Solo será esta noche, si mañana por la mañana está bien y no ha vuelto a ocurrir, te la llevas a casa. — dijo Mónica poniendo una mano en su brazo al verlo tan tenso y preocupado — Todo saldrá bien, ya lo verás. — sonrió intentando animarlo.

Ángel asintió no muy convencido y se despidió de todos antes de dirigirse a la habitación de Lara, se sentó en el sillón y la observó dormir durante un rato hasta que se quedó durmiendo recostado en aquel incómodo sillón.

Capítulo 24



Dejando a su amigo en la habitación, Santi las acompañó para marcharse los tres y, en mitad de camino, lo paró una enfermera para preguntarle algo sobre un paciente y él le dio las llaves del coche a Nat para que le esperasen en este.

—Tardo nada. — sonrió besando su mejilla.

Nat le devolvió la sonrisa cogiendo el brazo de su madre, enganchándose a ella para seguir caminando al verla mirar hacia atrás con una mueca de preocupación.

—Estará bien, ya lo verás, Ángel está con ella y no va a pasar nada. — intentó tranquilizarla acariciando su brazo con suavidad.

—Pero no deberíamos dejarla aquí sola, yo...

Mamá, no está sola, Ángel no va a dejar que le pase nada. — respondió poniéndose frente a ella con media sonrisa — Además, creo que después de lo que ha pasado, necesitan estar solos. — añadió haciendo un gesto con la mano libre.

—Me siento culpable, hija, no debería haberme comportado así, yo... — negó con la cabeza haciendo una mueca — Debí hacer las cosas de otra manera, no solo echarle la culpa a Diana cuando yo he sido una desconsiderada con Lara. — se pasó una mano por la cara con gesto de culpabilidad — Me he centrado tanto en la rabia que he sentido, que se me ha olvidado cómo estaba y también es mi culpa que esté así. — añadió mirándola con tristeza.

—Mamá, tú no has hecho nada malo, has defendido a Lara como has creído que debías hacer y ya está. — respondió apretando su brazo con cariño — No he intervenido más cuando estábamos en la sala de descanso porque creo que Ángel y tú ya le habéis dicho suficiente como para añadir más cosas, pero yo también le habría dicho lo mismo que tú si hubiera podido.

—Pero tal vez me he metido en algo que es decisión de Lara y me siento culpable por la situación. — respondió con una mueca, haciendo un gesto con la mano libre.

—No. — negó con la cabeza — Tú le has dicho por todo lo que ha pasado Lara, mamá, no has hecho nada que no debieras. — la miró a los ojos con seriedad — Ya es decisión de Lara lo que quiera hacer, pero pase lo que pase, nosotras estaremos aquí para ella, como la familia que somos desde hace once años, ¿de acuerdo? — preguntó con media sonrisa, apretando su brazo con suavidad.

—Por supuesto que sí, eso no hay que ponerlo en duda. — respondió asintiendo repetidamente.

Nat sonrió besando la mejilla de su madre y llamaron de nuevo al ascensor, al llegar a la planta baja, el móvil de Adela sonó, haciéndola suspirar cuando vio que la llamaba Rodrigo, le hizo un gesto con la mano a su hija para que la esperase cuando salieron a la calle.

Mientras su madre hablaba por teléfono, ella se apoyó en una de las columnas que había a unos metros de la puerta, pensando en Lara y en lo que podría estar sintiendo, pero sobre todo, preocupada por ella, por saber qué iba a pasar con ella después de que hablase con Diana y por saber cómo se sentía con todo lo que había pasado. Sabía por Lara que, desde la última vez que se había encontrado a Diana en la puerta de la radio, sus miedos habían vuelto a aparecer y que, sobre todo, desde que sabía que estaba embarazada, tenía miedo de hacerlo mal con su hija. Por eso tenía miedo de lo que estaría sintiendo en esos momentos guardándoselo para no preocupar a nadie, porque no estaba segura por dónde iba a salir y lo que iba a pasar después de todo eso.

Por una parte estaba preocupada y triste por Lara y lo que estaba pasando, pero por otra estaba feliz al saber que los problemas que ella tenía en su relación, las discusiones absurdas con Santi que se solucionaban a los pocos minutos y el que su padre se hubiera alejado del todo de ellas tras haber hablado con Rodrigo no tenían nada que ver con los de Lara. Al darse cuenta de todo eso, se daba cuenta de lo afortunada que era por no encontrarse en la situación que tenía Lara, sin tener que tomar la dura decisión que tendría que tomar eligiendo entre lo que había querido tener toda su vida o lo que era mejor para su bebé.

Estaba tan metida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que Santi se había colocado frente a ella con el ceño fruncido y le acariciaba la mejilla al

ver su mirada triste, al darse cuenta, parpadeó con rapidez y sonrió cogiendo su mano antes de acercarse a él para besarla cortamente.

—¿Estás bien, cariño? — preguntó él quitándole el pelo de la cara.

—Sí, solo estaba pensando en lo afortunada que soy por no encontrarme en la dura decisión de Lara. — respondió encogiéndose de hombros con una mueca de tristeza, separándose de la columna.

—¿Por qué dices eso? — preguntó con suavidad, acercándose más a ella para cogerla por la cintura.

—Porque veo a Lara pasándolo mal por toda esta situación y luego pienso que el único problema que tengo es que no encuentro un trabajo fijo y... — negó con la cabeza con voz estrangulada, sintiendo sus ojos arder por las lágrimas que amenazaban por salir.

—Hey, no, eso no, cariño, nada de llorar. — dijo con voz suave, tirando de su cintura hacia él para abrazarla, al sentirla temblar aferrándose a él, suspiró pesadamente negando con la cabeza — No pienses así, cielo, la situación no tiene nada que ver y no tienes que sentirte así. — añadió pasando las manos por su espalda.

—Pero, hay veces que siento que soy egoísta por sentirme feliz por no tener problemas así. — murmuró escondida en su cuello.

—Nat, vamos, no hables así. — pidió cogiendo su cintura de nuevo para separarla y mirarla a los ojos, llevó una mano a su mejilla para retirar las lágrimas — El que nosotros tengamos la suerte de no tener problemas no significa que tengas que sentirte egoísta, cariño, yo me siento afortunado por no tener problemas de ese tipo, lo admito. — asintió con media sonrisa intentando hacerla sonreír sin conseguirlo — Estoy preocupado por Lara, por supuesto que sí, sabes que, en este tiempo, le he cogido tanto cariño a Lara que la quiero como a una de mis hermanas. — retiró de nuevo las lágrimas de su cara a modo de caricia — Pero el que ella tenga que pasar por esta situación, — hizo un gesto con la mano señalando hacia el hospital a su espalda — no significa que nosotros no podamos disfrutar, cuando estemos solos, de la suerte que tenemos por no tener problemas.

—Pero ella está sufriendo, Santi, sé que está sufriendo, no solo por lo de Diana, si no por lo que está ocurriendo con su hija.

—Por eso tú tienes que ser fuerte para apoyarla y para que sepa que estarás ahí con ella pase lo que pase. — respondió acariciando su cuello con media sonrisa.

—Siempre voy a estar con ella, es como mi hermana y ella lo sabe, pero

aun así, hay algo aquí — señaló con una mano su corazón — que me dice que lo estoy haciendo mal, que soy una egoísta por querer estar contigo cuando ella me necesita, pero... — no pudo reprimir un sollozo cuando su cara se contrajo negando con la cabeza — Es que no puedo verla así.

—Ven aquí, cariño. — dijo tirando de ella para abrazarla con un pequeño suspiro, ella se aferró a él sollozando sin poder evitarlo — Nos vamos a ir a casa, ¿vale? Dejamos a tu madre en su casa y nos vamos a estar solos y a que puedas desahogarte o lo que necesites, ¿de acuerdo? — preguntó con voz suave, sin soltarla.

—Lo siento, de verdad, pero es que...

—No digas tonterías, Nat. — se quejó besando su pelo antes de soltarla al ver que Adela se acercaba a ellos después de colgar — Ahora, respira hondo y tranquilízate, viene tu madre y no quiero que te vea llorando. — añadió pasando una mano por su mejilla para quitar las lágrimas.

Nat asintió pasándose las manos por la cara y respirando hondo repetidas veces para tranquilizarse, girándose justo cuando llegó Adela con un suspiro moviendo el móvil en su mano.

—Cariño, no hace falta que me llevéis a casa, Rodrigo viene a por mí, quiere ver a Lara antes de irse esta noche al juicio que tiene mañana, así que, marchaos a casa. — dijo mirándolos a los dos, dándose cuenta de que su hija había estado llorando pero prefirió no decir nada.

—¿Seguro que no quieres que le esperemos? — preguntó Santi mirando a su suegra con el ceño fruncido.

—No, hijo, id a casa, después de tantas horas tienes que estar cansado. — sonrió tocando su brazo — Id y descansad, de verdad, no hace falta que os quedéis. — insistió al verlos titubear.

—Está bien, pero vamos a estar pendientes del móvil, cualquier cosa, nos llamas, ¿de acuerdo? — preguntó Santi haciendo un gesto de la mano.

Adela asintió besando la mejilla de ambos, apretando el brazo de su hija al verla en aquel estado y los hizo marcharse, Santi abrazó a Nat de camino al coche y cogiendo su mano al subir a este sin soltarla hasta que tuvo que aparcar. Una vez en el ascensor, abrazó a Nat de medio lado besando su mejilla repetidamente hasta hacerla sonreír.

—Bien, aguanta así hasta que entremos en casa, ¿puedes hacerlo? — preguntó sonriendo también, saliendo cuando las puertas del ascensor se abrieron y salieron, la llevó hasta la puerta para abrir y después abrazarla por detrás, besando su cuello hasta llegar a su oreja — ¿Qué te parece si nos

damos una ducha y nos olvidamos por unos minutos de todo lo que pasa fuera de este sitio?

—Me parece bien. — asintió sonriendo, colocando sus manos sobre sus brazos caminando hacia el baño despacio — Gracias por hacerme olvidar todo con un beso. — añadió mirándolo a través del espejo con media sonrisa avergonzada.

—Te quiero, supongo que eso lo explica todo. — sonrió ampliamente después de hacerla girar hacia él y poder besarla, hablando sobre sus labios.

—Yo también te quiero y me siento muy afortunada por haberte encontrado. — confesó apoyando su frente en la de él y cerrando los ojos — Gracias a ti me siento feliz por primera vez en muchos años y no sé cómo voy a compensarte por eso. — añadió con una pequeña risa sin moverse, dejándose envolver por sus brazos.

—Para empezar, podrías dejar de pensar. — sonrió besando su nariz, metiendo las manos bajo su ropa para empezar a quitársela.

Desnudándose el uno al otro, después de meterse bajo el agua caliente, Santi le mostró varias maneras de agradecerle, como decía ella, el que la quisiera tanto, ayudándola a que dejase de pensar durante unos largos minutos, quizás horas, hasta que se trasladaron a la cama para acurrucarse el uno contra el otro bajo las sábanas.

—¿Cuándo vas a venirte a vivir conmigo? — preguntó Santi minutos después, rompiendo el silencio sin dejar de jugar con sus dedos y envolviéndola con el brazo libre para que se apoyase en su pecho.

—Tal vez cuando Lara se vaya a vivir con Ángel, no quiero dejarla sola ahora. — respondió con suavidad, mirándolo desde abajo con un suspiro.

—Creo que le hará irse con él cuando salga del hospital, además, se pasan el día en su apartamento, tú tienes muchas de tus cosas aquí, solo tienes que traer lo que falta y venirte tú. — sonrió besándola.

—Esperaré una semana, ¿vale? — respondió después de besarla varias veces — Pero me vendré contigo. — añadió con un asentimiento de cabeza.

—Genial, por fin se va a llenar el hueco del armario. — se rio girando hacia un lado con ella encima.

—¿Hay un hueco en el armario? — preguntó con una risa, acomodándose sobre él.

—Sí, desde que decidiste que querías dejar alguna ropa tuya aquí para cuando durmieras conmigo. — sonrió besándola repetidamente entre palabras.

—Estás loco. — se rio contra su boca, dejando que girarse con ella por la cama de nuevo — Te quiero, ¿te lo he dicho alguna vez? — preguntó divertida, acariciando su cara.

—Me suena, pero no estoy seguro. — se rio besándola de nuevo — ¿Me lo recuerdas? — preguntó contra su boca en un murmullo ronco.

Nat se rio envolviéndolo con brazos y piernas, besándolo largamente y repitiéndole que lo quería en varias ocasiones, entre caricias, besos y jadeos.

Ángel se despertó más tarde al escucharla removerse en la cama, abrió los ojos y se encontró con su media sonrisa, con un suspiro de alivio al verla con mejor cara y con el color de vuelta a sus mejillas, se incorporó levantándose para besarla en los labios repetidas veces, haciéndola reír abrazándose a su cuello.

—Me has dado un susto de muerte. — murmuró Ángel cerrando los ojos al apoyar su frente en la de ella.

—Lo sé, yo también me lo he llevado. — suspiró pasando las manos por su pelo — Pero ya estamos bien las dos y mañana podremos irnos a casa. — sonrió besando sus labios cortamente.

—Al final llevaba yo razón, vamos a tener una preciosa niña igual a ti. — sonrió separándose lo justo para poder mirarla a los ojos.

—¿No quieres que se parezca a ti? — preguntó con una pequeña risa.

—Ya veremos. — sonrió haciendo un gesto con la cabeza antes de besarla de nuevo.

—Bueno, ahora podremos pasarnos horas eligiendo un nombre para ella. — se encogió de hombros con una risa, acariciando su barriga como acto reflejo — He pasado mucho miedo al pensar que la íbamos a perder. — murmuró dejando de reír, mirándolo con una mueca.

—Pero no la vamos a perder porque es igual de fuerte que tú. — respondió Ángel besándola.

—¿Sabes? Creo que le voy a dar una oportunidad a Diana, creo que después de todo, se lo merece. — dijo cuando lo vio sentarse en el sillón de nuevo.

—No deberías hacerte muchas ilusiones, cielo, tal vez deberías esperar a hablar con ella dentro de un rato. — respondió cogiendo una de sus manos al ver su ceño fruncido — Hemos estado hablando hasta hace poco y nos ha dicho que se va a marchar a Pontevedra porque no quiere hacerte más daño,

va a aprovechar que a su marido le han ofrecido un trabajo allí. — añadió haciendo una mueca.

—Pero si me ha pedido una oportunidad hace unas horas, me ha prometido que esperaría a que tuviera a la niña para que volviéramos a empezar. — murmuró pronunciando su ceño fruncido — ¿Por qué me hace esto? — preguntó afligida, intentando controlarse para no volver a la misma situación que horas antes.

—No lo sé, cielo, pero no llores, por favor. — pidió sentándose frente a ella en la cama sin soltar su mano — No tenía que haberte dicho nada, lo siento. — añadió preocupado.

—No, no es tu culpa. — negó con la cabeza — Prefiero saberlo por ti que por ella, Ángel, ¿qué habéis hablado mientras estaba dormida? — preguntó mirándolo con una mueca.

—Les he regañado por haber discutido cuando estabas mal, hemos discutido un poco, la verdad. — dijo con una mueca — Pero no hemos hablado de nada que tú no sepas ya, cielo, nos dijo que vendrá dentro de un rato para hablar contigo, ella te dará todas las respuestas. — añadió con voz dulce, intentando tranquilizarla.

—Me vuelve a abandonar cuando ya me había hecho a la idea de darle una oportunidad, de que formase parte de nuestra vida... — murmuró para sí negando con la cabeza, iba a añadir algo en el momento en el que se abrió la puerta y entró Diana con una mueca al ver su semblante más decepcionado que triste — ¿Vienes a despedirte? — preguntó con acidez.

—Lo único que quiero es que seas feliz. — respondió acercándose a ella — No quiero verte sufrir, hija.

—Te iba a dar una oportunidad aunque sabía que me ibas a hacer daño, te la iba a dar porque me la llevas pidiendo desde que apareciste y me creí tus palabras. — murmuró Lara con tristeza — Se suponía que ibas a esperar a que tuviera a mi hija para que empezáramos de nuevo, pero no lo vas a cumplir, como nada de lo que me prometes.

—Tu padre y yo hemos decidido que es mejor así, que...

—¿Mi padre? — preguntó con una mueca irónica — ¿Dónde está mi padre y quién es para tomar una decisión así si ni siquiera se ha tomado la molestia de aparecer para verme ni una sola vez? — preguntó haciendo un gesto con la mano.

—Él quería venir conmigo, Lara, pero su trabajo no se lo ha permitido, es por eso por lo que nos vamos a Pontevedra, porque su trabajo fijo está allí. —

hizo un gesto con la mano — He hablado con él antes de venir y quería verte, claro que sí, pero lleva en Pontevedra desde la semana pasada organizándolo todo para cuando llegue con tus hermanos.

—Si le importara de verdad, si fuera cierto eso que dices, no antepondría su trabajo a mí una vez más. — murmuró negando con la cabeza — ¿Para esto has venido, para hacerme daño? — preguntó frunciendo el ceño con tristeza — Creí que por fin había llegado el momento, que por una vez ibas a estar aquí, como se supone que debías estar y me haces esto.

—Volveré aquí cuando tú me lo pidas, cariño, no me voy a ir para siempre.

—No. — la cortó negando con la cabeza — No pienso pedirte nada, si te marchas ahora, no volveré a querer saber nada más de ti. Estoy cansada de que aparezcas en mi vida para destrozar lo poco que he podido construir por mí misma y no voy a dejar que hagas lo mismo de nuevo, mucho menos con mi hija. — respiró hondo para tranquilizarse — Llevo toda mi vida sin ti, puedo seguir así hasta que me muera. — la miró con dureza al añadir: — Si te vas a ir ahora, no quiero que vuelvas a aparecer por aquí jamás, no quiero cruzarme contigo ni con ninguno de tus hijos y no quiero volver a saber que existes.

—Lara, por favor, no seas así, entiende que...

—No, entiende tú que estoy harta de que me rompas el corazón. — la cortó tajantemente — Si te vas a marchar, hazlo de una vez y para siempre, para no volver jamás a saber de ti y no hacerme sentir como me haces sentir cada vez que apareces para marcharte cuando no obtienes lo que quieres al instante. — hizo un gesto con la mano — Mi hija tendrá una familia sin teneros a vosotros cerca, tendrá una familia que no la dejará de lado a la más mínima y que la querrá como a mí no me quisiste cuando nací. — añadió llevando la mano a su barriga, respirando hondo al sentir que el mismo dolor de horas antes la sobrevenía.

Ángel, al ver su gesto de dolor, hizo el intento de levantarse, pero Lara lo cogió de la mano para que se quedase con ella, aunque él llevo su otra mano a su barriga para buscar de dónde provenía el dolor e intentar hacer algo para que cesase. Observó el receptor de los latidos del bebé y lo vio más acelerado que antes al igual que el de Lara, por eso la miró significativamente para que respirase hondo e intentase tranquilizarse un poco a la vez que sacaba su móvil y tecleaba algo.

—Hija, por favor...

—No, esto se acabó, si te vas a ir, hazlo, pero hazlo para no volver nunca

más. — respondió haciendo un gesto con la mano hacia la puerta, tragándose las lágrimas — No quiero volver a saber nada más de ti en lo que me resta de vida. — añadió en un murmullo ahogado antes de girarse hacia Ángel y pedir con voz asustada: — Llama a Mónica, por favor, me duele mucho otra vez.

Ángel se levantó como un resorte del sillón y salió rápidamente de la habitación dejando la puerta abierta, intranquilo al saber que Diana estaba allí y que aquella situación podría ser peor que la vez anterior, tan mala que quizás podrían perder a la niña.

— Dame una oportunidad, por favor. — pidió Diana con voz suave.

— La habrías tenido si no te marcharas, pero no voy a volver a pasar por lo mismo que ya he pasado. — murmuró respirando hondo — Lo siento por mi hija, pero no voy a permitir que ella pase por lo que yo llevo vivido gracias a ti, ni voy a permitir que sienta lo que yo llevo toda la vida sintiendo por tu egoísmo. Ahora solo quiero pensar en ella y en nadie más, por favor, vete y no vuelvas. — pidió cerrando los ojos haciendo que las lágrimas se escaparan a causa del dolor.

Diana la observó durante un segundo antes de apartarse cuando escuchó a Mónica y a Ángel entrar en la habitación con una enfermera, al ver que la atendían con rapidez, se giró hacia la puerta y se marchó sin mediar palabra, con un dolor más profundo del que imaginaba sentir oprimiendo su pecho como veintisiete años atrás cuando tuvo que dejarla sin ninguna otra opción.

Asustada, Lara se dejó atender, pidiendo en silencio que no le sucediera nada a su bebé y que todo volviera a estar bien como había pasado la vez anterior, pero cuando la destaparon para hacerle una ecografía y vieron de nuevo que estaba sangrando, se alarmó más aún si eso era posible.

— Tranquilízate, Lara, tus nervios le hacen daño a tu hija y si tú no te relajas, ella tampoco podrá hacerlo. — dijo Mónica mirándola a los ojos, intentando transmitirle tranquilidad.

— Tengo miedo de perderla. — murmuró respirando hondo, envolviendo su barriga de forma protectora.

— No la vas a perder, pero para eso tienes que tranquilizarte y ayudarla a ella a hacerlo. — respondió poniendo las manos sobre sus hombros para que la mirase — Respira hondo y tranquilízate. — pidió mirándola a los ojos fijamente.

— Estoy aquí contigo, pequeña. — susurró Ángel cogiendo su mano y llevándola a su boca entrelazando sus dedos.

Lara asintió cerrando los ojos y respirando hondo repetidas veces hasta que

se pudo tranquilizar lo suficiente para que los dolores remitieran hasta desaparecer minutos después. Dejó que le hicieran todas las pruebas necesarias para asegurarse de que su hija estaba bien y después de que le aseguraran que todo estaba en orden a pesar del susto y de que, en la ecografía, había visto que la placenta estaba a punto de desprenderse del útero y que eso podría ponerla en peligro, la dejaron descansar.

A la mañana siguiente, tras repetirle Mónica que tenía que mantener reposo absoluto hasta nueva orden, le dieron el alta y le encomendó a Ángel cuidarla en todo momento, vigilándola esos primeros días para asegurarse de que estaba bien como para estar unas horas al día sola.

Cuando llegaron a casa, Ángel la hizo entrar directamente en su apartamento, se cruzó al de ella para coger su ropa después de, prácticamente, obligarla a sentarse en el sofá mientras él iba a por sus cosas sin pararse a escuchar sus quejas.

—Por favor, déjame respirar un poco, me agobias todo el rato preguntándome si estoy bien. — se quejó Lara recostada en el sofá.

—Solo me preocupo por ti. — respondió él con una mueca.

—Lo sé, pero no me pasa nada, puedes sentarte aquí conmigo y respirar con tranquilidad, ¿de acuerdo? — sonrió haciendo un gesto hacia sus pies para que se sentase con ella.

—Está bien, me relajaré. — suspiró cogiendo sus pies y sentándose para ponerlos encima — ¿Seguro que estás bien? — preguntó tras unos segundos de silencio.

—¡Ángel! — exclamó enfadada.

Le lanzó un cojín a la cara con fuerza soltando una carcajada a la misma vez, se incorporó despacio hasta quedar sentada y se inclinó hacia él acurrucándose a su lado.

—Tu madre tiene razón, eres un cascarrabias pesado. — sonrió pasando un brazo por su pecho cuando la envolvió con sus brazos.

—Me callaré, lo prometo. — asintió con un suspiro, besando su frente — Sé que soy un pesado, pero es que cuando sé que estás mal o que te pasa algo, me olvido de que soy médico y me preocupo mucho más de lo que debería. — murmuró contra su frente.

Lara sonrió de medio lado con un pequeño suspiro al moverse para mirarlo, llevando una mano a su mejilla.

—Lo sé, cariño, pero te aseguro que junto a ti no me va a pasar nada malo, ni a mí ni a nuestra pequeña. — sonrió cogiendo su mano para ponerla sobre

su barriga — Todo va a estar bien, ¿de acuerdo? — añadió mirándolo a los ojos.

Ángel asintió bajando la cabeza para besarla, sonriendo cuando notó a la pequeña moverse y a Lara apretar sus manos contra el movimiento para sentirlo mejor.

—¿Lo ves? Incluso ella te dice que todo va a salir bien. — sonrió mirándolo, haciéndolo reír tontamente — Yo también estoy asustada por lo que pueda pasar con ella después de esto, Ángel, pero estoy segura de que, pase lo que pase, contigo a nuestro lado, ambas estaremos bien. — añadió mirándolo más seria.

Ángel, a modo de respuesta, se agachó para besarla sin quitar la mano de su barriga, sintiendo a su hija moverse mientras besaba a Lara, que sonreía contra su boca sin poder evitarlo.

—¿Quieres algo de comer? — preguntó un rato después, pasando la mano por su espalda.

—Me apetece helado, ¿hay? — preguntó mirándolo desde abajo.

—No, te lo comiste todo anoche, ¿quieres que baje a comprar? — preguntó con media sonrisa divertida.

—Sí, por favor. — asintió riendo — Siento aprovecharme tanto de ti, de verdad. — añadió con una mueca.

—Vamos, no seas tonta, esto compensa lo pesado que estoy, ¿no? — besó sus labios riendo.

—De hecho, ya que vas a bajar, ¿puedes comprar galletas, queso y chocolate? — preguntó sonriendo con inocencia.

—Desde luego, no tienes remedio. — se rio negando con la cabeza.

Lara se unió a su risa observándolo salir de allí con una sonrisa, mientras lo esperaba, puso una película y, de forma inconsciente, acarició su barriga sobre la camiseta antes de acomodarse mejor en el sofá y quedarse dormida sin darse cuenta.

Capítulo 25



Los días pasaban con normalidad, Lara estaba encantada viviendo con Ángel y él adoraba llegar a casa y que ella lo estuviera esperando sentada en el sofá leyendo un libro o viendo la televisión, para Lara era especial vivir con él porque era algo nuevo para ella que le estaba gustando más que cualquier otra cosa que compartía con él del día a día. Ver su sonrisa cuando abría la puerta del apartamento y encontrársela allí era una alegría para ambos, sobre todo cuando lo primero que hacía era acercarse a ella para besar sus labios y acariciar su barriga antes de sentarse a su lado para preguntarle cómo había pasado el día para que después ella lo mandase a ponerse más cómodo antes de cenar.

Uno de esos días en los que él tenía guardia por la noche, Lara decidió hacerse algo ligero de cena para irse a dormir pronto, estaba cansada y no le apetecía hacer otra cosa más que cenar algo, darse una ducha e irse a dormir.

Estaba en ello metida en la cocina cuando sonó su móvil, miró la hora en el reloj de la cocina y sonrió negando con la cabeza, fue a por el móvil al salón y, tras carraspear, descolgó.

—¿Qué pasa ahora, pesado? — preguntó con una risa.

—¿Por qué has tardado tanto en cogerlo? — preguntó entrecerrando los ojos aunque ella no pudiera verlo — ¿Te ha pasado algo? — preguntó preocupado.

—No, estoy igual que cuando me has llamado hace dos horas. — se rio volviendo a la cocina — Me estaba haciendo la cena, por eso he tardado en contestar, ¿alguna pregunta más? — preguntó con ironía, sonriendo divertida sin poder evitarlo.

—¿Seguro que estás bien? — insistió preocupado.

—Ángel, esto ya lo hemos hablado, ¿eh? Estoy perfectamente, ya te lo he dicho y si me pasase algo, te lo diría. Confía un poco en mí, por favor. —

pidió con un suspiro, terminando de preparar su cena.

—Está bien, lo siento, es solo que desde el otro día estoy preocupado, no quiero que vuelva a pasar y... — bufó negando con la cabeza.

—No va a volver a pasar, ¿de acuerdo? — sonrió enternecida, cogiendo el plato y volviendo al sofá — Yo también estoy preocupada, pero ambas estamos bien y no va a pasar nada, porque en el caso de que ocurriese, tú estarías con nosotras para protegernos, así que, respira un poco, por favor. — pidió dejando el plato en la mesita de café y sentándose despacio.

—Tienes razón, perdona.

—No seas tonto, no tienes que disculparte. — se rio acomodándose en el sofá — Bueno, cuéntame, ¿cómo va el turno? — preguntó antes de coger el plato y ponerlo a su lado, encendiendo la televisión por el camino.

—Tranquilo, espero que siga así el resto de la noche. — suspiró cansado — Estoy deseando que se pasen las siete horas que me quedan para ir a casa y dormir. — añadió con una risa apagada.

—Bueno, no mires mucho el reloj y se pasará antes. — sonrió antes de dar un bocado a su sándwich.

—Cierto. — se rio bebiendo de su tercer café — ¿Sabes que Nat se va a ir a vivir con Santi? — preguntó después de unos segundos.

—Sí, ha venido esta tarde para decírmelo. — asintió haciendo un gesto con la mano — ¿Sabes lo que me ha dicho? — preguntó con una risa — Que no quería irse por si la necesitaba. — añadió sin que le contestase.

—Está preocupada por ti, es normal, cariño, estaba muy nerviosa el otro día, Santi me dijo que se puso a llorar diciendo que se sentía culpable porque ella era feliz sin tener los problemas que tienes tú. — respondió con un pesado suspiro, negando la cabeza aunque no lo viera.

—Eso es una tontería y ella lo sabe. — dijo frunciendo el ceño hacia la puerta, negando con la cabeza — Que se preocupe por mí, lo acepto, pero esto que me dices no. Ella merece ser feliz igual que yo, Ángel, y me alegro muchísimo de que encontrase a Santi, ¿sabes? Las relaciones que tuvo antes no le hacían bien, siempre terminaba destrozada por culpa de esos tíos que no sabían apreciarla hasta que llegó Santi y la aceptó tal cual era. — bufó negando con la cabeza de nuevo — Me va a oír cuando venga mañana, ¿sabes? Esto no se lo perdono.

—Vamos, tranquila, no te lo tomes así. — sonrió bebiendo de su café — Ella es así, cariño, sabes que se preocupa por ti muchísimo, es normal que se sienta así.

—No, no lo es. — respondió con seriedad.

—Lara, no creo que sea apropiado hablar con ella, tal vez no tenía que habértelo contado. — hizo una mueca.

—Es como mi hermana, Ángel, y no tiene que sentirse así por lo que a mí me pase, ¿es que no lo entiendes? — preguntó haciendo un gesto con la mano libre — Es como si yo dijera que me siento mal porque ella es feliz sin tener los problemas que tengo yo, ¿a que no suena bien? — preguntó frunciendo el ceño.

—Lo entiendo, claro que sí y no, por supuesto que no suena bien, pero creo que lo dijo en un momento de debilidad, Lara, y si Santi me lo ha contado es porque somos amigos, no para que le regañes por sentirse así. — respondió con voz suave — También entiendo que quieras hablar con ella, pero yo vi lo nerviosa que estaba ese día, cariño. — suspiró — Cuando estábamos hablando en la sala de descanso, hubo varias ocasiones en las que quiso marcharse pero Santi se lo impidió y sé que lo hizo porque estaba demasiado preocupada por ti como para pararse a discutir. Por eso creo que no debes regañarle, cariño.

Lara suspiró pesadamente al levantarse, sabía que tenía razón, pero se sentía mal por saber que su amiga se sentía así por su culpa, llegó a la cocina, dejó el plato dentro el fregadero y cogió el postre que se había preparado antes de que él la llamase.

—Aún estoy esperando a que me cuentes lo que realmente hablasteis en ese momento, ¿sabes? — preguntó con una mueca, volviendo el salón de nuevo.

—Te lo he contado casi todo, Lara, pero creo que lo mejor será que esperemos a que el embarazo no peligre ni tú tampoco. — respondió con voz suave — No quiero que te alteres sin que se pueda solucionar nada. — añadió con un suspiro, escuchándose cómo abría la puerta.

—Lo entiendo, no te preocupes. — asintió con una sonrisa — Por cierto, ¿has comido algo desde que me llamaste? — preguntó entrecerrando los ojos, sabiendo ya la respuesta.

—Sí, he picado algo. — titubeó haciéndose el distraído.

—Ángel...

—Está bien, no, no he comido nada. — respondió con rendición — Pero, antes de que me regañes, tienes que saber que cuando hablé contigo tuve que atender a un paciente y que no he tenido tiempo. — se excusó rápidamente.

—Vale, ¿y por qué no has comido algo en vez de llamarme? — preguntó

alzando una ceja hacia la televisión.

—Pues, porque...

—No me vale la excusa de que estabas preocupado porque hemos hablado hace dos horas. — lo cortó antes de que pudiera seguir.

—No he tenido tiempo, en serio.

—Bueno, si tienes tiempo para llamarme, tienes tiempo para comer. — sonrió levantándose despacio de nuevo — Ve a comer algo ahora mismo o tendré que ir yo en persona a llevártelo. — le amenazó escondiendo una sonrisa.

—Ni se te ocurra salir de casa, Lara. — dijo con seriedad.

—No me obligues, entonces. — respondió triunfal — Come algo antes de que te empiece a doler la cabeza y deja de beber tanto café, ¿entendido? — preguntó con voz suave.

—Sí, pero como salgas de casa, tendremos un serio problema, ¿me has oído? — preguntó sin cambiar el tono.

—Lo mismo te digo como no me hagas caso. — respondió caminando hacia la habitación — Y ahora, si no te importa, algunas queremos darnos una ducha e irnos a dormir, tener un novio tan pesado agota a cualquiera. — añadió con una risa.

—Eso me lo aclaras luego. — se unió a sus risas negando con la cabeza, caminando hacia la cafetería — Con que un novio pesado, ¿eh? — añadió divertido al entrar.

—Sí, eres agobiante y, si no fuera porque te quiero mucho, me mudaría de nuevo, que lo sepas. — se rio abriendo el agua.

—Eso me lo dices porque estoy fuera de casa, si no, no lo harías. — se rio cogiendo de la barra lo que había pedido y caminando hacia una mesa.

—Si quieres, cuando vuelvas, te lo repito. — se rio alzando las cejas divertida aunque no pudiera verla, empezando a quitarse la ropa.

—Lo que tú digas, cariño. — sonrió antes de llenarse la boca.

—Ahora en serio, come y deja el café, que te aceleras mucho. — dijo con voz suave, tocando su barriga mientras se miraba en el espejo.

—A la orden. — se rio tragando, haciéndola soltar una carcajada — Tú descansa y no me eches demasiado de menos, ¿vale? — añadió con una sonrisa, mirando hacia la mesa.

—Lo intentaré. — asintió con una tonta sonrisa en la boca — Nos vemos por la mañana, pesado.

—Que descanses, cariño. — respondió con una risa antes de llenarse la

boca otra vez.

—Ángel. — lo llamó antes de que colgase, él hizo un sonido nasal indicándole que seguía ahí — Te quiero. — añadió con voz suave a modo de despedida.

—Y yo a ti, tonta. — se rio antes de colgar.

Lara sonrió tontamente hacia el espejo de nuevo, miró su barriga y suspiró terminando de desnudarse, se dio una ducha, se metió en la cama y leyó durante unos minutos hasta que se quedó dormida.

Todas las noches eran así desde que se había mudado con Ángel, él se preocupaba en exceso por ella cuando no estaba en casa y ella se lo tomaba con calma y humor al escucharlo tan nervioso cuando le decía que iría al hospital a hacerlo dejar de beber café cuando estaba de guardia. El uno se había acoplado al otro y sabía cuándo se necesitaban mutuamente cuando estaban separados aunque fuese durante unas horas, ella estaba encantada de estar allí y de que la cuidase como lo hacía.

No sabía cuánto tiempo había pasado cuando sintió que le acariciaban la mejilla con suavidad retirándole el pelo de la cara, abrió los ojos frunciendo el ceño y se encontró con la sonrisa de Ángel, que le acarició la nariz antes de agacharse para besarla en los labios cortamente.

—Hola. — sonrió ella cogiendo su mano y entrelazando sus dedos con él.

—Hola. — se rio él besándola de nuevo.

—¿Llevas mucho tiempo ahí? — preguntó sin dejar de sonreír, acomodándose para poder mirarlo mejor.

—Un rato, sí. — asintió tumbándose a su lado sin soltar su mano — Me llamabas en sueños, ¿ocurre algo? — preguntó mirándola con el ceño fruncido.

—No, la verdad es que no. — respondió frunciendo el ceño — ¿Por qué me espías mientras duermo? — se quejó dándole un golpe en el hombro sin poder esconder una sonrisa.

—Porque me encanta verte dormir. — respondió besándola para que no pudiera decir nada más — Y, antes de que digas nada, sí, he comido y dejé de tomar café cuando hablé contigo, ¿contenta? — preguntó alzando una ceja.

—Espero que sea cierto, ¿eh? No quiero tener que verme obligada a ir al hospital. — lo miró con los ojos entrecerrados, apuntándole con un dedo.

—Ni se te ocurra, no quiero oírte decir eso otra vez ni en broma. — respondió con seriedad, sentándose y apoyando la espalda en el cabecero de la cama.

—Ángel, era una broma. — dijo imitándolo, sonriendo de medio lado — Sabes que lo digo para que me hagas caso, tienes que comer y dejar de tomar tanto café porque te pones nervioso. — añadió poniendo una mano en su barbilla para hacer que la mirase — Vamos, sabes que solo saldré de aquí para ir al hospital a hacerme las revisiones y para parir, por favor, no te lo tomes así. — pidió mirándolo a los ojos.

—¿Me lo prometes? — preguntó mirándola con seriedad.

—¡Oh, por favor! — se quejó levantándose de la cama, negando con la cabeza — Llevo más de una semana metida aquí y no he salido a ninguna parte, Ángel, no me puedo creer que desconfíes así de mí. — añadió haciendo un gesto con las manos.

—Confío en ti, ese no es el problema. — respondió levantándose y poniéndose frente a ella con un suspiro — Es solo que me dices esas cosas para convencerme y, a veces, me da la sensación de que lo dices en serio y eso me preocupa. — añadió alzando las manos con una mueca — Me da mucho miedo que te ocurra algo, Lara. — confesó mirándola a los ojos.

—No me va a pasar nada, créeme. — sonrió acercándose a él, puso las manos en su pecho — Te prometo que no volveré a decir eso, ¿vale? Lo único que quiero es que confíes en mí y que no me llames cada dos horas para saber que estoy bien, — se rio dando un toquecito con las manos en su pecho — ¿crees que podrás hacer eso?

—No lo sé, para qué te voy a mentir. — sonrió con un suspiro, envolviendo su cintura con sus manos y acercándola a él para abrazarla — Ahora, ¿podemos dormir un poco? Estoy muy cansado. — añadió sobre su frente, haciéndola reír.

Lara se separó de él para besarlo sin dejar de reír, le hizo un gesto con la mano hacia la cama para que se acostase él y ella fue al baño, cuando regresó con él, lo encontró tumbado en la cama a medio tapar, con los ojos cerrados y expresión relajada. Sonriendo tontamente, se tumbó en su lado de la cama y se recostó sobre su pecho, besándolo cuando él la envolvió con sus brazos con un suspiro sin abrir los ojos.

Los días pasaban, Nat seguía estudiando para terminar con las asignaturas que le quedaban de la carrera, estaba frustrada porque no conseguía centrarse lo suficiente y había suspendido el primer examen que había tenido. Ese día, cansada de estudiar en la biblioteca, recogió sus cosas y fue a por Santi al

hospital después de dejar sus libros en casa, iba paseando por la calle cuando vio una tienda que vendía ropa de bebés y entró para comprarle algo a la niña de Lara. Buscando algo que le gustase, encontró un precioso vestidito rosa palo junto con unos patucos del mismo color, lo compró junto con un pequeño osito de peluche blanco y se encaminó de nuevo hacia el hospital.

Al llegar, lo buscó por la planta hasta que lo encontró hablando con Ángel caminando por el pasillo para ir a cambiarse, habían quedado para cenar los cuatro con Lara y animarla un poco.

—¿Todavía estáis así? — preguntó parando frente a ellos, mirándolos divertida.

—Hola a ti también. — se rio Santi adelantándose un paso para besarla.

—Íbamos a cambiarnos, no tardamos. — sonrió Ángel tras saludarla con un beso en la mejilla.

—Bien, porque me muero de hambre y tengo la cabeza que me va a estallar con tanto libro. — respondió con un bufido, pasando una mano por su cara.

—Vamos, no te quejes, sabes que lo vas a sacar. — sonrió Santi abrazándola por la cintura.

—Hoy no lo tengo tan seguro, ¿sabes? Me dan ganas de mandarlo todo a la porra y buscar un trabajo donde sea. — bufó desganada.

—Eso es porque estás saturada, pero sé que no vas a dejarlo. — sonrió besando su mejilla.

—Ganas sí que me dan. — suspiró negando con la cabeza.

—Que no, ya verás cómo te lo sacas con nota. — insistió empezando a caminar con ella.

—Pero, es que esos malditos apuntes me van a volver loca. — se quejó con una mueca lastimera.

—Me recuerdas a Lara, ¿sabes? — preguntó Ángel con una risa — Hace lo mismo cuando dice que ya no aguanta más dentro de casa.

—Pero esto no es lo mismo, ella lo hace por una buena causa. — hizo un gesto con la mano.

—Y tú también. — sonrió Santi parando frente a la puerta — Esperanos aquí, nada de fisgonear, ¿eh? — le apuntó con un dedo divertido.

—Vamos, te tengo muy visto, no te lo creas tanto. — se rio alzando las cejas — Pero, venga, que tengo hambre. — añadió haciendo un gesto hacia la puerta, empujándolo cuando Ángel entró riendo.

Santi la besó rápidamente antes de entrar y ella se quedó allí esperándolos con una risa, sacó su móvil del bolso cuando sonó y colgó negando con la

cabeza, no quería hablar con su padre en esos momentos, le había estado llamando desde días atrás, pero no quería saber nada de él. Estaba al tanto de que iba a ser padre con su nueva pareja y suponía que él la llamaba para ponerla al tanto, pero, siendo sincera consigo misma, en esos momentos no le interesaba hablar con su padre, quería hacerlo porque esa pequeña criatura no tenía la culpa de nada, eso lo tenía claro, pero en esos momentos, con el cargazón de cabeza que tenía y lo cansada que estaba, no le apetecía hablar con su padre. Por eso, antes de que la llamase otra vez, decidió enviarle un mensaje que decía:

Ahora no puedo hablar, estoy en la biblioteca y tengo mucho que estudiar. Cuando termine los exámenes hablamos, ¿de acuerdo? Un beso.

Acababa de terminar de enviarlo cuando salieron los dos, ya cambiados y listos para marcharse, les sonrió guardando el móvil en su bolso y suspiró dejándose abrazar de medio lado por Santi, que besó su mejilla al verla tan seria.

—Ah, se me había olvidado, esto es para tu hija. — sonrió Nat tendiéndole la bolsa a Ángel.

—¿En serio? — preguntó con una sonrisa tonta.

—Pues claro, lo he visto y no he podido resistir comprárselo a mi sobrinita. — asintió ampliando su sonrisa, sobre todo al ver la cara de Ángel cuando sacó la ropa de la bolsa — No sé si le gustará a Lara, podemos cambiarlo si queréis, claro. — añadió con rapidez.

—No creo que haga falta, es precioso. — respondió mirándola sin dejar de sonreír, metiéndolo todo de nuevo en la bolsa, se acercó a ella y la abrazó de medio lado — Muchísimas gracias, Nat, es lo primero que tiene nuestra hija, aún no he podido ir a comprarle nada. — añadió al separarse para mirarla.

—Bueno, no te preocupes, todavía faltan unos meses para que nazca. — sonrió tocando su brazo con suavidad.

—Sí, pero el tiempo pasa muy rápido y la vamos a tener aquí con nosotros antes de que nos demos cuenta. — sonrió ampliamente.

—Tienes ganas, ¿eh? — sonrió Santi dándole un pequeño golpe en el brazo al salir a la calle.

—No te lo imaginas. — se rio avergonzado cuando se unieron a sus risas.

—Creo que Lara tendrá más ganas aún que tú. — sonrió Nat caminando en

medio de los dos.

—Sí, sobre todo desde que sabe que es una niña. — asintió al llegar al coche, subieron los tres en él y salieron al tráfico — Dice que quiere tenerla ya entre sus brazos para no soltarla nunca. — sonrió parados en un semáforo.

—Me lo imagino. — asintió Nat mirando su móvil de nuevo cuando sonó, lo puso en silencio y lo guardó de nuevo — Le encantan los niños, siempre dijo que si no podía ser locutora de radio que le habría gustado estar con niños pequeños dando clase. — sonrió mirándolo.

—Bueno, creo que lo de locutora se le da bastante bien. — se rio Ángel girando en su calle — Llevo escuchándola desde hace, al menos, cinco años y siempre quise ponerle cara. Nunca me imaginé que podría pasar nada de lo que ha pasado. — añadió con un suspiro, aparcando en su plaza de garaje.

—Ya, bueno, hay cosas que uno nunca piensa que va a ocurrir. — sonrió Santi al bajar del coche, mirando a Nat por un segundo.

—Anda, sensibleros, vamos con Lara. — se rio Nat cogiendo a Santi de la mano para ir hacia el ascensor.

Ángel se rio negando con la cabeza, subieron en el ascensor hablando de cosas sin sentido hasta que llegaron al apartamento, Ángel le dio la bolsita a Nat antes de abrir la puerta y los dejó pasar a ellos primero, encontrando a Lara recostada en el sofá medio dormida, al verlos entrar, se desperezó un poco ruborizándose, se incorporó para levantarse y saludarlos. Nat se acercó para darle un beso en la mejilla tocando su barriga con suavidad al igual que Santi, que se rio cuando Ángel la besó repetidamente para hacerla reír.

Ellos dos se fueron a la cocina a preparar la cena y dejarlas a las dos un rato a solas, estaban cansados, pero ambos sabían que Nat quería estar un rato a solas para darle lo que le había comprado y poder hablar un poco con tranquilidad.

—Creía que ibais a venir más tarde, estoy medio dormida aun. — sonrió avergonzada.

—Pues despiértate y mira esto. — sonrió Nat tendiéndole la bolsita con la ropa de bebé.

—¿Qué has hecho? — preguntó frunciendo el ceño.

—Nada, ábrela. — insistió tendiéndole la bolsa de nuevo — Venga, no quiero estar todo el día así. — se rio haciendo un gesto con la cara.

Lara la cogió con desconfianza y al mirar dentro, se le escapó una exclamación para acto seguido sacar el vestidito, los patucos y el osito, la miró con ojos brillantes, sonriendo emocionada antes de acercarse a ella y

abrazarla fuerte besando su mejilla.

—Son preciosos, pero no tenías que comprar nada. — dijo cuando la soltó.

—No digas tonterías, puedo comprarle a mi sobrina lo que me dé la gana. — se rio cogiendo su mano para acercarse al sofá y sentarse — Sé que aún no has podido comprar nada para ella, pero lo he visto y no me he podido resistir a comprártelo. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Te lo agradezco mucho, en serio, Nat, es precioso. — repitió cogiendo el vestidito y tocándolo con suavidad — Me encanta, en serio. — sonrió mirándola de nuevo.

—Bueno, pues, si quieres, otro día puedo ir y hablamos por teléfono mientras compro algo más, tienen cosas muy bonitas. — sonrió encogiéndose de hombros, mirando con un suspiro hacia su bolso cuando escuchó su móvil vibrar dentro.

—¿No lo vas a coger? — preguntó al verla mirar su bolso con el ceño fruncido.

—No, es mi padre y ya le he dicho que estoy estudiando en la biblioteca. — respondió dejando de mirar el bolso para girarse hacia ella con una mueca — Estoy segura de que quiere hablarme del hijo que va a tener, pero hoy no estoy para hablar con él, tengo la cabeza cargada y, aquí entre nosotras, ahora no me apetece nada hablar con él. — se encogió de hombros con un suspiro, dejándose caer hacia atrás.

—¿Quieres contarme lo que pasa? — preguntó con voz suave, poniendo una mano sobre la suya.

—Es solo eso, nada más. — suspiró pasándose una mano por el pelo hacia atrás — No me apetece ver lo maravilloso que es con su nueva mujer y recordar lo mal que se portó con mi madre, no hay nada más. — hizo una mueca — Me parece estupendo que rehaga su vida, claro que sí, quiero conocer a ese bebé que será mi hermano, por supuesto, pero hoy no estoy para hablar con él, lo siento. — sonrió de medio lado con tristeza.

—Lo entiendo, pero si te insiste tanto, tal vez sea importante, ¿no crees? — preguntó sin cambiar el tono de voz.

—No lo sé. — bufó cuando escuchó su móvil vibrar de nuevo.

—Vamos, cógelo y sales de dudas. — sonrió haciendo un gesto hacia el bolso.

—Voy fuera a hablar, ¿vale? No tardo nada. — respondió levantándose con el bolso en la mano.

Salió al rellano y descolgó el móvil con un suspiro, escuchando la voz de

su padre bastante alegre contándole que iba a tener gemelas, ella lo escuchó contagiándose de su entusiasmo sin poder evitarlo, sonriendo al mirar por la escalera.

—Siento haber insistido tanto, hija, pero quería decírtelo. Nos acabamos de enterar y Celia quería que te lo dijera antes de que pasara más tiempo. — dijo entusiasmado — Siento haberte interrumpido mientras estudias, pero no podía esperar hasta mañana.

—No te preocupes, no pasa nada, me alegro mucho por vosotros, papá, de verdad. — sonrió rascando su nuca — Un día de estos voy a veros, ¿vale? Pero ahora tengo que seguir estudiando antes de que me desconcentre, no quiero suspender otra vez el examen. — añadió con voz suave.

—Claro, hija, puedes venir a casa cuando quieras, de verdad que siento mucho todo lo que ocurrió con Adela, nunca me perdonaré lo que os hice pasar. — respondió con un toque de tristeza — Me gustaría recompensaros por todo eso, pero no sé cómo hacerlo, la verdad.

—Olvida eso ahora, papá, lo que tienes que hacer es portarte como debes con Celia y hacerla feliz, mamá es feliz con Rodrigo y eso es lo que importa. — sonrió sin poder evitarlo.

Hablaron durante unos minutos más, riendo en varias ocasiones, para después colgar y que ella entrase en el apartamento con un suspiro, mirando a Lara con media sonrisa al verla acariciar el vestido con cuidado de no estropearlo. Escuchó a los dos hablar en la cocina y se acercó allí para ver lo que estaban haciendo, al llegar, se abrazó a Santi por detrás besando su espalda con un suspiro.

—Tengo hambre, ¿le falta mucho a la cena? — preguntó mirándolos, sonriendo cuando Santi la envolvió con un brazo haciendo que se pusiera a su lado.

—No mucho, no seas impaciente tú también. — se rio Ángel moviendo algo en la sartén, haciéndola reír.

—Bueno, me voy con Lara, os dejo que sigáis con vuestras cosas. — se rio haciendo un gesto con la mano, caminando hacia atrás para salir — Daos prisa, ¿eh? No quiero morder a nadie. — añadió alzando las cejas, riendo cuando Santi le lanzó el paño de cocina.

Capítulo 26



Después de unos días, el mismo en el que Santi podía librar, Nat estaba recostada en la cama mirando hacia el techo con una mueca de preocupación que no dejaba que se relajase, estaba metida en sus pensamientos sin darse cuenta de que él le estaba hablando hasta que lo sintió moverse en la cama e incorporarse para poder mirarla a los ojos, rozando su nariz con una sonrisa.

—¿Estás aquí o te has cambiado de planeta? — preguntó con una sonrisa, acariciando su mejilla con cariño.

—Lo siento, me estabas hablando, ¿verdad? — preguntó con una mueca, poniendo una mano sobre su antebrazo.

—No importa, — se rio negando con la cabeza — ¿qué es lo que te preocupa? — preguntó con voz suave.

—Estaba recordando lo que hablé con mi padre. — suspiró haciendo una mueca.

—¿Sigues queriendo ir a verle? — preguntó apoyado en un codo.

—Sinceramente, no lo sé. — resopló pasándose una mano por la cara — Creo que debo ir y todo eso, pero no estoy segura. Cada vez que me acuerdo de cómo trató a mi madre, se me quitan las ganas de ir, pero por otro lado, esos bebés no tienen culpa y si trata bien a Celia...

—No creo que tengas que ir de inmediato, ¿no? — preguntó frunciendo el ceño.

—No, pero le prometí que iría a verles.

—Lo sé, me lo has dicho, pero si no estás preparada para hacerlo, no tiene que ser de inmediato. — sonrió de medio lado, poniéndose boca abajo apoyándose en los codos — Tal vez, si esperas durante unos días y lo piensas bien, supongo que sabrás lo que hacer, ¿no? — añadió haciendo un gesto con las manos.

—¿Tú no me puedes sugerir lo que hacer? — preguntó con una mueca,

girándose hacia él.

—No debo, cariño, eso es algo que debes decidir tú. — respondió haciendo un gesto con las manos, cuando ella gimió escondiendo la cara en la sábana, él se rio acercando su cara a su cabeza besando su coronilla — Si te digo lo que creo que debes hacer, lo haces y después yo estaba equivocado, será algo que se incrustará entre nosotros. — dijo con voz suave — Y eso es lo último que queremos, cariño, si quieres ir a ver a tu padre y conocer a tus hermanos, estás en todo tu derecho, que no quieres ir, es decisión tuya, pero yo no me voy a meter. — añadió recostándose a su lado y llevando una mano a su cuello para masajearlo despacio.

—Esto es injusto. — se quejó sin moverse.

—No lo es, solo tienes que tomar una decisión y ya está. — se rio incorporándose y besando su coronilla de nuevo.

Nat suspiró y se quedó quieta durante unos segundos para después levantar la cabeza para mirarlo con media sonrisa, al verlo mirarla enternecido, se rio negando con la cabeza escondiendo la cara en su hombro, se abrazó a él y se quedó quieta, sintiendo sus caricias durante un rato.

—Eres demasiado bueno. — suspiró sin moverse, acurrucada en su hombro.

—¿Por qué? — preguntó con una risa, mirándola.

Nat se movió para mirarlo, dejando que se recostase boca arriba para mirarla, ella se colocó sobre su almohada, cubriéndose con la sábana, lo miró con media sonrisa.

—Eres increíble conmigo, Santi, ¿aún no te has dado cuenta? — preguntó con una risa, haciendo un gesto con la mano libre.

—No, la verdad es que no, no hago nada especial. — sonrió negando con la cabeza.

—Sí que lo haces, aunque no te des cuenta. — insistió con una sonrisa, se incorporó sentándose en la cama, dejó que la sábana resbalase de su cuerpo y se abrazó a la almohada en la que se había estado apoyando — Si te soy sincera, nunca me había sentido así con un hombre, ya fuera mi pareja o no. — hizo un gesto con la mano, suspirando.

Santi se incorporó frunciendo el ceño y se sentó frente a ella con las piernas cruzadas, mirándola con atención.

—¿Por qué dices eso? — preguntó confundido.

—Porque es cierto. — sonrió encogiéndose de hombros — Contigo puedo ser yo misma sin pararme a pensar en lo que puedas pensar de mí, puedo

decir barbaridades sin que te lo tomes a mal y cosas así. — se rio — Solo recuerdo haber tenido un novio parecido a ti y lo tuve cuando tenía diecisiete años. — hizo un gesto con la mano mirando las sábanas — Contigo me siento... no sé cómo explicarlo.

—¿Agobiada? — preguntó con una mueca divertida.

—No. — negó con la cabeza mirándolo con media sonrisa — Creo que la palabra sería... especial.

—¿Especialmente agobiada? — preguntó frunciendo el ceño, intentando no reírse.

—No seas tonto. — se quejó dándole un golpe con la mano, riendo después — Estoy hablando en serio.

—Y te estás poniendo muy seria también. — sonrió cogiendo su mano para tirar de ella y hacer que se tumbase sobre él al dejarse caer hacia atrás — Me gustas más cuando sonríes. — añadió envolviendo su cintura con sus brazos.

—Solo quería decirte que te quiero. — sonrió sobre él, apoyada en sus brazos para poder mirarlo.

—Pues solo basta con que digas eso. — respondió él apretándola contra su pecho, enredando sus piernas — No tienes que recordar nada de lo anterior para decirme que me quieres. — sonrió besándola.

—Debería. — murmuró contra su boca.

—No es cierto. — susurró besándola largamente, paseando sus manos por su espalda.

—Te quiero. — susurró entre besos, haciéndolo reír contra su boca antes de hacerla girar para colocarse sobre ella — Creo que me enamoré de ti el día que me abrazaste en casa de Lara. — sonrió llevando sus manos a su cuello.

—Yo me enamoré antes. — se rio quitando el pelo de su cara, haciendo que le mirase con el ceño fruncido — El día que fui a ver a Ángel y que me tropecé contigo en el ascensor, cuando nos pusimos a discutir. — sonrió encogiéndose de hombros.

—¿En serio? — preguntó abriendo los ojos sorprendida al recordar el momento — Pero si te hablé fatal. — frunció el ceño.

—Ese fue tu encanto. — se rio alzando las cejas, recibiendo un golpe por su parte — Eso y tus preciosos ojos, lo demás es solo un plus. — sonrió estrechándola contra él.

—Eres de lo que no hay. — se rio negando con la cabeza, lo miró a los ojos y suspiró — No sé lo que habría hecho si no llego a encontrarte.

—Vamos, no te pongas melodramática. — se rio besándola.

Entre besos le hizo olvidar lo que fuera que le había llevado a pensar así, Nat se dejó llevar por él como solía pasar siempre, dejaba que él marcara el paso y ella lo seguía, sabiendo que siempre llegarían a buen puerto, fueran a donde fuesen.

—Si no me hubieras encontrado, la vida nos habría llevado el uno al otro de cualquier otra manera. — respondió él entre besos, antes de entrar en ella una vez más.

Nat lo miró desde abajo sintiéndolo por todas partes, abrió la boca con un jadeo cuando lo sintió moverse y, agarrándose a sus hombros y entrelazando sus piernas en su cintura, lo hizo girar para quedar ella encima. Antes de agacharse para besarlo, se acomodó sobre él sin separarse demasiado, torturándolo al no moverse y sonrió agachándose a sus labios.

—Eres de lo que no hay. — sonrió sobre su boca entre jadeos.

Él, como respuesta, llevó una mano a su cintura para apretarla contra él, haciendo que abriese la boca con un gemido, haciéndolo reír, sentándose con ella acoplada en su cuerpo, la abrazó para que no se moviera durante unos segundos, escuchándola jadear levemente en su oído mientras él besaba su cuello antes de dejar que se moviera a su gusto, acompasando su ritmo al de ella.

Mirándose a los ojos, cada uno le hizo el amor al otro, despacio y dejando que hablasen sus sentimientos sin emitir otro sonido salvo el de los jadeos y los besos, llegaron hasta el final el uno aferrado al otro. Nat lo besó en el último momento para evitar gritar, tragándose sus jadeos con media sonrisa abrazándose a su cuello hasta que ambos respiraron de nuevo con normalidad.

—Eres lo mejor que me ha pasado nunca. — murmuró Santi sobre su boca, aun jadeando.

—¿Quién es el que se pone sensiblero ahora? — preguntó ella con una risa después de besarlo, haciéndolo caer hacia atrás sin dejarlo salir de su cuerpo, moviéndose sobre él hasta acomodarse sobre su pecho — Tú ya sabes lo que eres para mí. — murmuró contra su boca.

—Yo lo decía por si tenías alguna duda. — sonrió besándola, estrechándola por la cintura antes de salir de ella con suavidad — Ya sí lo tienes claro, ¿no? — sonrió besándola de nuevo.

—Clarísimo. — se rio asintiendo.

Nat sonrió poniéndose boca abajo, observando cómo se levantaba y salía de la habitación desnudo, suspiró tontamente y se acomodó sobre las

almohadas.

—¿Recuerdas que querías irte unos días fuera? — preguntó ella desde la cama, abrazando una de las almohadas.

—Sí, ¿por qué lo dices? — preguntó él a lo lejos.

—Pues porque, si no te toca guardia este puente, he pensado que podríamos irnos a la playa. — respondió mirando hacia la puerta, haciendo un gesto con la mano — Me muero de ganas de salir de aquí y poder estar a solas contigo sin que te llamen del hospital y tengas que salir corriendo. — añadió en voz más baja, con un pequeño suspiro.

—No te preocupes, pediré el puente libre. — respondió a lo lejos.

—¿Seguro? — preguntó con una mueca.

—Que sí, no te preocupes. — respondió con una risa.

Negando con la cabeza, se levantó de la cama y se vistió con la ropa que tenía para estar por casa, salió al salón y se metió en la cocina para beber algo. Volvía de nuevo a la habitación cuando tocaron al timbre, frunciendo el ceño, se acercó a la puerta y miró por la mirilla, encontrándose con una mujer, rubia de ojos oscuros y, viéndola desde ahí, de mediana estatura. Como tocó de nuevo, más insistentemente en esa ocasión, se pasó la mano por el pelo para intentar que pareciera menos desordenado y abrió.

—Hola, ¿está Santi? — preguntó la mujer con voz dulce y media sonrisa.

—Sí, pero, ¿tú quién eres? — preguntó frunciendo el ceño, no muy segura de dejarla pasar.

—Clara, su ex mujer. — respondió ampliando su sonrisa —¿Me dejas pasar? — preguntó haciendo un gesto hacia dentro.

—Claro, pasa. — respondió tras aclararse la garganta, conmocionada, se hizo a un lado.

Nat miró a aquella mujer con una mueca, era más alta de lo que parecía al mirar por la mirilla, su pelo era totalmente rubio y no parecía teñido pero llevaba demasiada laca, sus ojos oscuros eran de color verde y su piel color crema la hacía ver delicada. Su bonita sonrisa de labios, el inferior grueso y el superior fino, rojos enmarcando unos dientes blancos y perfectos no competían con la elegancia con la que vestía y se movía.

Tragó saliva ruidosamente al verla pasar y se sintió pequeña, descoordinada y fea en comparación con ella, se miró a sí misma y se enfadó consigo misma al ver la ropa ancha y vieja que usaba para estar en casa cómoda. Ella, que tenía su pelo cobrizo enredado después de haber estado haciendo el amor con Santi, su cara lavada sin una gota de maquillaje y sus

pies descalzos, era un contraste bastante notable con la otra mujer.

—Espera un momento aquí, iré a buscarle. — sonrió forzosamente, haciendo un gesto hacia el sofá para que esperase sentada, entró de nuevo en la habitación y escuchó la ducha correr en el baño, por eso, cogiendo aire, entró y se acercó a la mampara para hablar con Santi — Santi, tenemos visita. — dijo con voz neutra.

—¿Quién es? — preguntó entre el sonido del agua correr.

—Tu ex mujer. — respondió con voz dura, mirando hacia otro lado.

—¿Qué? — preguntó él abriendo la mampara para mirarla con ojos sorprendidos.

—A mí no me mires, está esperándote en el salón. — respondió haciendo un gesto con las manos.

Al ver que cerraba el agua con rapidez, ella le tendió una toalla para que se secara y lo dejó salir, haciéndose a un lado sin mirarlo. Estaba más pendiente de lo que haría cuando la viera y en su expresión al saber que estaba allí, que en recrearse viendo su cuerpo desnudo con pequeñas gotitas de agua corriendo por este como solía hacer en otras ocasiones.

—Me visto y salgo, ¿de acuerdo? — preguntó haciendo un gesto con la mano tras enrollarse la toalla en su cintura, caminando hacia la habitación sin darle un beso, como solía hacer cuando ella entraba y él estaba duchándose.

—Claro, como quieras. — asintió desde el baño, suspiró pesadamente mirándose al espejo mientras se peinaba con rapidez, y un poco de violencia, para después dejar su melena suelta.

Salió de allí sin mirarse de nuevo en el espejo para no darse cuenta, otra vez, de que ella no tenía nada que ver con Clara, salió al salón y se la encontró mirando las fotos que habían puesto en la estantería días antes.

—Enseguida sale. — dijo carraspeando — ¿Lo buscas por algún motivo en especial? — preguntó con voz suave, mirándola con curiosidad.

—Prefiero hablar de eso con él, si no te importa. — sonrió con falsedad, encogiéndose de hombros — Bonitas fotos. — añadió señalándolas.

—Gracias. — respondió con seriedad, al ver salir a Santi de la habitación, añadió con una mueca: — Ahí lo tienes, ya puedes contarle lo que sea que has venido a contar.

Santi, al escuchar eso, frunció el ceño mirándolas a ambas, se acercó a Nat y le pasó una mano por la cintura al verla tan seria e incómoda con la situación.

—¿Cómo tú por aquí, Clara? — preguntó Santi mirándola con atención,

haciendo un gesto con la mano libre — Hace años que no sé nada de ti.

—Pasaba por la ciudad y pensé en venir a verte. — respondió con una sonrisa, encogiéndose de hombros.

—Bueno, pero algo querrás decir para venir hasta aquí, ¿no? — preguntó frunciendo el ceño.

—Lo cierto es que quería hablar contigo, — asintió, repasó a Nat con la mirada de mala manera y añadió: — preferiblemente, a solas.

—Lo que me digas a mí, puedes decirlo delante de ella, se lo contaré después igualmente. — respondió sin soltar a Nat, que había resoplado negando con la cabeza mirando hacia otro lado.

—No, quiero hablar contigo a solas. — insistió mirándolos a los dos.

—Bien, habla con él a solas, tal vez así tus neuronas funcionen bien después de tanto tinte. — murmuró Nat con tono borde, separándose de Santi de forma brusca.

Santi intentó coger su brazo de nuevo, pero Nat no le dejó hacerlo, solo pasó por el lado de Clara para meterse en la habitación, cambiarse de ropa con rapidez y volver al salón, enfadada al verla sonreír con cierta malicia. Miró a Santi un momento mientras se colgaba el bolso en bandolera y, besando sus labios cortamente, cogió sus llaves y salió de allí echando chispas, sin mediar palabra porque tenía la sensación de que esa mujer se divertía con su mal humor.

—¿Para esto has vuelto? — preguntó él mirando a Clara enfadado al verla acercarse a él despacio — ¿Para volver a jugar a la zorra mala? — insistió haciendo un gesto con las manos.

—Tiene muy mal carácter, cariño, no te pega nada. — sonrió con voz melosa colocando una mano sobre su pecho.

—No me llames así, dejé de ser tu cariño hace mucho tiempo. — respondió él quitando la mano de forma brusca, dando medio paso atrás intentando así mantener la distancia entre ellos, pero sin soltarla — ¿Para qué has venido?

—Te echo de menos, Santi. — empezó a decir acercándose a él de nuevo, revolviendo su mano hasta volver a colocarla sobre su pecho cuando él empezó a negar con la cabeza sonriendo de mala gana — Sabes que es cierto, cariño, aunque nos separamos hace más de siete años, yo te sigo echando de menos. — ronroneó cerca de él.

—¿Sí? ¿Qué curioso, no? — preguntó dejando que estuviera frente a él, dejando que le acariciase el brazo con la mano libre — Déjame adivinar, ¿el tío con el que me engañaste ya no quiere nada contigo? — preguntó con

media sonrisa — O no, espera, mucho mejor, ¿te has cansado de darte la vida por ahí estafando a los hombres con los que te lías?

—No es cierto eso que dices, eso que ocurrió entre nosotros hace años fue un malentendido. — respondió sin cambiar el tono de voz.

—¿Fue un malentendido que te encontrara acostándote con el que yo creía mi amigo? — preguntó con incredulidad, mirándola a los ojos.

—Sí, fue un malentendido. — asintió con voz suave — Te quiero igual que el primer día, cariño, como si todos estos años no hubieran pasado. — murmuró acercándose más a él, pasando una mano por su cintura hasta meterla por dentro de su camiseta — Sabes que tú sientes lo mismo por mí, cariño, sé que me has echado de menos y por eso te has buscado a una que se parezca a mí. — añadió colocando su boca cerca de su oído.

—Lo cierto es que...

—¿Qué? — lo cortó acariciando su mandíbula con la nariz — Vamos, reconoce que me has echado de menos y que te has arrepentido tantas veces como yo de lo que ocurrió aquel día. — murmuró contra su oreja, bajando la mano que tenía dentro de su ropa hasta su ropa interior — Llevo queriendo volver contigo desde que me fui, cariño, te he echado tanto de menos... — susurró metiendo su mano dentro de su ropa interior, moviendo su cara hasta su boca, besando despacio el camino que llevaba a sus labios — Sabes que esa no puede darte lo que te daba yo, cariño, sabes que puedo volver a hacerte feliz. — añadió terminando el trayecto hasta posar sus labios sobre su boca, moviéndolos con insistencia.

Santi, que no se había movido en todo ese tiempo, dejó que lo besara sin estremecerse, solo llevó su mano libre hasta la que ella tenía dentro de su pantalón y cuando sonrió victoriosa al sentirlo reaccionar, la sujetó de la muñeca, hizo que la sacara de un tirón, la acercó a él para poner su mano detrás de la cintura de ella sin soltarla y, con la mano libre, la colocó sobre su otro brazo e hizo que se separase de él justo en el momento en el que sonreía sobre su boca de nuevo, pensando que iba a obtener alguna reacción por fin.

Al ver sus ojos desconcertados por su brusco movimiento, mantuvo su mirada seria sobre sus ojos, haciendo que diera un paso atrás al soltarla de golpe, verla de nuevo no le había despertado nada de lo que solía despertar cuando la veía o cuando la conoció, simplemente era una mujer más por la que no sentía nada.

—¿Qué esperabas al hacer eso, Clara? — preguntó con dureza, haciendo un gesto con las manos — ¿Esperabas que con tocarme iba a caer rendido a

tus pies después de todo lo que pasó? ¿En serio piensas que soy así? — alzó las cejas esperando una respuesta.

—Antes lo hacías. — respondió acercándose de nuevo, tendiendo una mano hacia él para volver a tocarlo con la misma intención.

—No quiero ser desagradable, pero no vuelvas a tocarme. — dijo entre dientes, alzando las manos y negando con la cabeza — Puede que hubiera un tiempo en el que lo hiciera, pero ese tiempo pasó, tan rápido como tú me cambiaste por otro tío.

—Si aún me tienes rencor es porque sigues sintiendo algo por mí. — dijo mirándolo a los ojos.

—Claro que siento algo por ti. — asintió sin dejar de mirarla, al verla sonreír de medio lado y volver a acercarse a él, añadió: — Lastima, eso es lo que siento. — al verla palidecer retrocediendo, hizo un gesto con las manos — Siento lastima al ver cómo te humillas a ti misma, Clara, eso es lo que siento. Cuando te fuiste hace siete años, me sentí liberado, ¿sabes? Di gracias al cielo por haberme librado de ti de una buena vez porque tus palabras no son compatibles con tus actos, mucho menos después de tantos años. — negó con la cabeza — Tienes mucha cara de volver a aparecer por aquí después de estos años, no creí que pudieras llegar a este punto. — bufó alzando las manos y dando un paso atrás.

—He vuelto porque te quiero. — respondió tragando saliva.

—Claro que sí, me quieres porque no tienes a otro gilipollas al que calentarle la bragueta para que te conceda todos tus caprichos, por eso me quieres. — respondió enfadado, haciendo gestos con las manos.

—No te consiento que... — empezó a decir entre dientes.

—¿El qué, que te diga la verdad? — preguntó al cortarla, haciendo gestos con las manos — Esa mujer que se ha ido por esa puerta, — hizo un gesto con la mano hacia esta — es mi pareja ahora y lo mejor que tengo en estos momentos, ¿me entiendes? — la miró con dureza — Así que, a menos que hayas vuelto para hacer algo de provecho con tu vida y dejar de zorrear por ahí para intentar sacarle algo a los demás, te aconsejo que no vuelvas por aquí.

—No puedes haberme cambiado por esa, Santi, no puedes estar con esa mujer con tan mal carácter y que no tiene nada que ver contigo. — murmuró frunciendo el ceño.

—Eso a ti ni te va ni te viene.

—Pero no puedes hacerlo, no tienes ni idea de lo que te estás perdiendo. —

dijo acercándose de nuevo a él — Lo he dejado todo para volver contigo, Santi, porque me he dado cuenta de que aun te quiero. — añadió mirándolo con ojos tristes.

—¿Pretendes que me crea eso? ¿Después de siete años? — preguntó con una risa irónica, alzando las cejas.

—Tienes que creerlo, no puedes...

—Puedo hacer con mi vida lo que quiera, Clara, y precisamente, saber de ti no es algo que entre en mis planes. — respondió con dureza, mirándola a los ojos — Y ahora, si eres tan amable, sal de mi vida para no volver. — añadió tras unos segundos, acercándose a la puerta para abrirla y hacer un gesto hacia fuera.

—Te vas a arrepentir de tratarme así. — respondió ella colgando su bolso a su hombro caminando hacia la puerta para salir.

—Estoy seguro de que no. — dijo antes de cerrar la puerta viéndola subir al ascensor.

Cerró la puerta de un portazo y negó con la cabeza, dio una patada al aire seguido de un puñetazo con furia para intentar templar su rabia, buscó su móvil con la mirada cuando se tranquilizó un poco y llamó a Nat en repetidas ocasiones aunque no se lo cogió, en más de una ocasión le colgó.

Estaba muy cabreado, no estaba seguro de las intenciones que habían llevado a Clara de vuelta a él, pero, por cómo se había ido Nat de allí, tenía la sensación de que algo malo iba a pasar entre ellos si no le ponía solución pronto. No debió haberla dejado salir así de casa porque Clara lo hubiera pedido, pero no había sabido actuar de otro modo en esos momentos, lo último que esperaba era que Clara apareciera en su salón después de tantos años y, contradiciendo a lo que pudiera pensar cualquiera, no había sentido nada al volver a verla.

Capítulo 27



Después de estar casi una hora intentando localizarla por el móvil sin conseguir nada, había llamado a Ángel para saber si estaba en su casa, no había querido llamar a Lara para no preocuparla, pero no estaba allí. Entendía que se hubiera puesto así, no había estado bien por su parte que la dejase marchar estando tan enfadada y mucho menos tardar tanto en echar a Clara de su casa, pero no había sabido hacerlo de otro modo.

Estaba desesperado por saber dónde estaba, se puso los zapatos y, con las llaves y el móvil en la mano, salió de casa y fue directo al garaje, al no ver su moto allí, moto que había empezado a usar después de lo que había pasado con Lara y de que su coche se estropease y tuviera que dejarlo en el taller, se puso aún más nervioso. Se sentía culpable por algo que no sabía explicar muy bien, sabía que lo había hecho mal y que debería haber sacado a Clara de su casa cuando se negó a hablar delante de Nat, pero no le dio tiempo a reaccionar de otro modo a como lo había hecho. Solo se había quedado sorprendido al verla frente a él después de tantos años y sin que hubiera cambiado nada a la última vez que la vio, no había sabido actuar como correspondía, por eso necesitaba encontrarla como fuese para explicarle lo que había pasado antes de que sacase conclusiones precipitadas, como imaginaba que había hecho ya.

Había subido a su coche y se había puesto en camino hacia la casa de Ángel, aparcó frente a su calle y se encaminó hacia el portal, tocó el interfono y esperó a que le abriera mientras volvía a llamar de nuevo a Nat con la esperanza de encontrarla. Subió en el ascensor dejándole otro mensaje en el contestador junto con la docena y media que había dejado ya y, al colgar, salió del ascensor para encontrarse con Ángel en la puerta mirándolo con el ceño fruncido.

—¿Qué te pasa? — preguntó frunciendo el ceño.

—Clara ha vuelto. — respondió parando frente a él.

—¿Qué? — preguntó entornando la puerta y saliendo al rellano.

—La muy... — gruñó mordiéndose la lengua dando un paso atrás y negando con la cabeza — Dice que se ha dado cuenta de que me quiere y que por eso ha vuelto, ¿te lo puedes creer? — preguntó enfadado, gesticulando con las manos dando pequeños paseos nerviosos frente a Ángel — Después de comportarse como una zorra mala, viene a decirme esto y echa a Nat de casa para hablar conmigo. — murmuró entre dientes.

—Baja la voz, Lara está dentro. — dijo haciendo un gesto con las manos.

—Lo siento, pero me da igual, necesito encontrar a Nat y hablar con ella. — se pasó una mano por la cara con un suspiro parando frente a él — Mira, siento venir a molestarte, pero necesito que me ayudes a encontrar a Nat, llevo más de una hora intentando que me coja el teléfono, no sé dónde ha podido ir, estaba muy enfadada, se ha llevado la moto y estoy preocupado. Si sabes dónde está, dímelo y hablaré con ella, que me grite o que me haga lo que quiera, pero necesito hablar con ella. — añadió haciendo gestos con las manos.

—Lo que quiero hacer contigo es innombrable en este momento. — murmuró Nat entre dientes saliendo detrás de Ángel.

—Nat, te lo puedo explicar, no tenías que haberte ido así. — dijo acercándose a ella.

—Claro que sí, explícamelo, tal vez me lo crea. — respondió con ironía haciendo un gesto con las manos.

—Si te hubieras quedado, no te estarías comportando así. — murmuró molesto, haciendo un gesto con la mano hacia ella.

—¿Ahora es mi culpa que tu ex mujer vuelva a tu vida? ¿O lo que pasa es que quieres volver con ella y no sabes cómo decírmelo? — preguntó en el mismo tono, solo que con un deje de tristeza en las últimas palabras.

—Pero, ¿se puede saber qué estás diciendo? — preguntó frunciendo el ceño frente a ella — ¿Te has vuelto loca o qué te pasa, Nat? Sabes que no...

—Lo único que sé es que esa mujer ha aparecido en tu casa y que yo sobraba en la ecuación, eso es lo único que sé. — replicó enfadada — No quiero que me expliques lo que ha pasado cuando me he ido, no me importa, Santi, lo que me importa es que no has hecho nada para darme mi lugar frente a ella cuando me ha echado. — hizo un gesto con las manos sin cambiar el tono.

—Te recuerdo que has sido tú quién la ha dejado entrar sin preguntarme si yo quería que lo hiciera.

—Oh, claro, es culpa mía, ¿cómo no? — gruñó alzando las manos en el aire y negando con la cabeza — Estoy cansada, ¿sabes? Me has hecho sentirme peor que en toda mi vida, Santi, nunca me habían hecho sentir así hasta hoy, ni siquiera cuando estaba con Germán me sentía así. — murmuró con rabia, negando con la cabeza.

—No me compares con ese tío, yo no tengo nada que ver con él. — murmuró enfadado, haciendo gestos con las manos.

—Es cierto, no tienes nada que ver. — bufó negando con la cabeza antes de volver a mirarlo de nuevo — Habría preferido que me engañaras directamente en vez de echarme de la que empezaba a sentir nuestra casa.

—Chicos, este no es el lugar para hablar de esto. — intervino Ángel mirándolos a los dos con el ceño fruncido.

—No te preocupes, ya me marchó. — respondió Nat mirándolo con media sonrisa triste, entró para coger su bolso y volvió a salir con un suspiro — Dile a Lara cuando se despierte que mañana la llamo, ¿vale? — añadió mirándolo antes de besar su mejilla a modo de despedida.

—No tienes que marcharte... — empezó a decir Ángel, rozando su brazo cuando pasó por su lado.

—Ambos sabemos que es lo mejor antes de que diga algo de lo que me arrepienta. — se encogió de hombros antes de girar hacia el ascensor.

—Nat, aún no hemos terminado de hablar. — dijo Santi con seriedad detrás de ella.

—No quiero seguir hablando contigo, vete y busca a la rubia de bote mientras tanto. — murmuró dolida y enfadada esperando al ascensor.

—Entiendo que te hayas enfadado, pero yo no sabía que iba a aparecer, Nat, no es mi culpa. — dijo mirándola con el ceño fruncido.

—Tampoco es la mía que hayas dejado que me eche de tu casa. — murmuró girando hacia las escaleras, cansada de esperar el ascensor.

—Es nuestra casa. — dijo él bajando tras ella.

Nat, cansada de toda aquella situación, paró en el rellano de la segunda planta y encendió la luz de nuevo, se giró hacia él apretando los puños y cogiendo aire para soltarlo despacio.

—No quiero seguir hablando de esto ahora, Santi, estoy más cabreada de lo que puedas imaginar, te juro que no quiero hacerte daño con nada de lo que diga, así que, déjame ir sin seguirme, por favor. — pidió mirándolo a los ojos

todo lo calmada que pudo.

—No, no voy a dejar que te vayas sin que hablemos. — respondió negando con la cabeza — Nunca has querido saber qué pasó para que me divorciara hace siete años, Nat, pero no voy a dejar que ese error rompa lo único bueno que me ha pasado después de eso. — añadió acercándose a ella sin dejar de mirarla a los ojos.

—Tal vez no debiste divorciarte de ella y nada de esto habría pasado. — murmuró encendiendo de nuevo la luz para correr escaleras abajo.

Santi fue tras ella llamándola, pidiéndole que parase para poder hablar, pero ella continuó hasta llegar a la calle, cogió aire una vez fuera y se encaminó hacia la moto, que estaba en el pico esquina de la calle. Tuvo que parar cuando Santi se colocó frente a ella al comprobar que no le estaba escuchando, la miró a los ojos y los encontró brillantes, a punto de dejar caer las lágrimas que contenían.

—Si piensas que me he acostado con ella o algo por el estilo, estás muy equivocada. — dijo con seriedad.

—No me preocupa eso, solo serías uno más que me engaña. — respondió con un nudo en la garganta.

—Entonces, ¿por qué no quieres hablar conmigo? — preguntó acercándose a ella con la intención de tocarla, pero ella retrocedió un paso — ¿Ahora me vas a rechazar?

—Eso mismo me he preguntado yo cuando no has insistido en que me quedase, ¿sabes? — hizo un gesto con las manos — Sé que no soy como ella, no tengo su elegancia ni su buen porte, pero tengo la misma dignidad que cualquier otra mujer y no voy a dejar que tú también pases por encima de mí. — murmuró tragando saliva — Estoy cansada y quiero irme a casa, pero no contigo. — añadió alzando las manos y negando con la cabeza intentando evitar llorar, pasó por su lado para irse.

—¿Pasar por encima de ti? — preguntó a su espalda con el ceño fruncido haciéndola parar — ¿Se puede saber de qué estás hablando?

—Has tardado dos horas en llamarme después de irme, Santi, dos horas. — respondió furiosa girándose hacia él — Dos malditas horas en las que tú sabías cómo me estaba sintiendo y te has quedado ahí con ella. — añadió en el mismo tono, haciendo un gesto con una mano hacia la calle vacía en esos momentos.

—La he echado cuando he podido, no...

—Después de acostarte con ella en la misma cama que media hora antes de

que apareciese me hacías a mí el amor, ¿me equivoco? — preguntó mirándolo con seriedad.

—Sí, claro que te equivocas. — respondió acercándose a ella — No soy como esos gilipollas con los que has estado liada, Nat, yo te quiero de verdad, a ti, que eres una desconfiada cuando se supone que tienes que confiar. — añadió haciendo un gesto hacia ella con la mano.

—Soy desconfiada porque los hombres me habéis hecho más daño del que soy capaz de soportar. — respondió entre dientes, sacando las llaves de la moto de su bolso para girar hacia esta.

Había empezado a caminar con paso firme dispuesta a no volver a parar para seguir con esa discusión que no llevaría a ninguna parte, escuchaba sus pasos detrás de ella.

—Hace semanas llorabas en la puerta del hospital sintiéndote egoísta porque eras feliz conmigo y no teníamos problemas, ¿recuerdas? — dijo tras ella cuando paró junto a la moto — Ahora los tenemos y no quieres enfrentarte a ellos, así veo cómo quieres que se solucionen las cosas cuando algo se pone difícil. — añadió con dureza — Entiendo que estés enfadada, pero las cosas se solucionan como los adultos que somos.

—Si en vez de ser tu ex mujer, hubiera sido uno de los hombres con los que yo he salido, ¿cómo te habrías sentido tú? — preguntó ella mirándolo dolida, haciendo un gesto con la mano libre.

—No me habría ido, pero si lo hubiera hecho, habría estado tranquilo porque confío en ti. — respondió acercándose a ella.

—Confías en mí, ya. — se rio amargamente, sacando el casco del maletero — ¿Igual que confiaste en mi cuando ocurrió lo de Germán? — preguntó alzando las cejas, haciendo un gesto con la mano que sujetaba el casco.

—Eso fue diferente, me ocultaste que te había estado acosando. — respondió negando con la cabeza — Nunca esperé volver a ver a Clara, Nat, cuando nos divorciamos hace más de siete años, le dejé bastante claro que no quería volver a saber nada más de ella. La encontré acostándose con uno de mis amigos en nuestra casa y decidí que ya no la aguantaría más, era exactamente igual que es ahora, pero yo no me di cuenta hasta esos momentos en los que me engañaba. — añadió mirándola a los ojos con seriedad — A ti no es a la única a la que han engañado, así que, no te sientas así todo el tiempo. — hizo un gesto con las manos.

—No me siento así todo el tiempo. — respondió poniéndose el casco después de meter el bolso en el maletero — Hasta que ella ha aparecido, no

me había vuelto a sentir así. — dijo al subir a la moto, la arrancó cogiendo aire antes de mirarlo de nuevo — Ni siquiera me sentí así con esas enfermeras que te perseguían sin importarles que estabas conmigo. — añadió con media sonrisa triste, negando con la cabeza al recordarlo.

—Sigo estando contigo. — respondió él poniéndose frente a la moto para poder mirarla a los ojos de nuevo — Ni te engañé con ellas ni te he engañado con Clara, Nat, lo digo completamente en serio.

—Y yo también lo digo cuando te pido que me dejes ir antes de que diga algo de lo que me pueda arrepentir. — añadió girando el manillar para salir de allí.

Santi se quedó mirándola desde donde estaba, sin estar seguro de si seguirla o dejarla ir, por eso, decidió, pasándose las manos por el pelo con un pesado suspiro, ir hacia su coche y subir después de verla desaparecer por la calle. Subió a su coche negando con la cabeza y arrancó maldiciendo a voces dentro, se metió en la carretera y condujo despacio hacia su apartamento, metió el coche en el garaje con la esperanza de encontrar allí la moto, pero no, la plaza de garaje estaba vacía hasta que él aparcó el coche.

Mientras tanto, Nat había ido a refugiarse a casa de su madre, que al verla entrar con los ojos rojos por la necesidad de llorar que sentía, se acercó rápidamente a ella para abrazarla, llevándola hacia el sofá y sentándose con ella.

—Lo siento, mamá, tenía que haber avisado de que iba a venir. — murmuró con voz rota, separándose para mirarla con una mueca.

—No digas tonterías, no tienes que avisar para venir aquí. — respondió negando con la cabeza, apartando el pelo de su cara — ¿Qué ha pasado para que vengas así? — preguntó con voz suave, preocupada.

—Ha vuelto la ex mujer de Santi. — respondió tragando saliva ruidosamente, al ver que su madre fruncía el ceño, añadió haciendo gestos con las manos: — Estábamos en casa y ha aparecido en la puerta, quería hablar con Santi y me ha echado de allí sin que él hiciera nada para que me quedase.

—¿Y por qué no te has quedado tú? — preguntó retirando una lágrima que había salido de sus ojos.

—Porque me ha echado, mamá, era yo la que sobraba allí. — la miró con ojos brillantes.

—A lo mejor lo has malinterpretado, cariño, puede que tú te sintieras así, pero que no fuera cierto. — respondió acariciando su pelo con cariño.

—Si él hubiera querido que me quedase, no me habría dejado salir por la puerta, mamá. — murmuró tragándose un sollozo y negando con la cabeza — No me esperaba esto de él, de él no. — añadió dejando que las lágrimas resbalasen por sus mejillas.

—¿Has hablado con él? — preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, he hablado con él, y no me va a hacer cambiar de opinión. — murmuró entre sollozos, negando con la cabeza — Sabía que era demasiado bueno estar con él sin tener problemas, lo sabía, pero me enamoré de él como una imbécil. — añadió llorosa.

—Vamos a ver, hija, esto tiene que tener una explicación.

—Claro que la tiene y es que no soy tan importante como creía que era para él. — respondió levantándose del sofá pasándose las manos por la cara — Han pasado dos horas para que me llamase, mamá, dos malditas horas que solo él y esa mujer saben lo que han hecho cuando me he marchado yo. — añadió entre dientes, tragándose los sollozos para evitar seguir llorando — Lo he dejado allí con su mujer y me he ido como si fuera la amante a la que acaban de pillar con el marido de otra, mamá, y lo que más me duele no es eso. — hizo un gesto con las manos — Lo que de verdad me duele es que, cuando me ha visto salir cambiada de ropa para irme, no ha hecho absolutamente nada para que me quedase y darme, el que yo creía, mi lugar. — sorbió por la nariz dejándose caer de nuevo en el sofá.

—Tal vez has salido demasiado rápido para que le diera tiempo a reaccionar. — murmuró su madre cogiendo sus manos, sin entender muy bien lo que había pasado.

—No, mamá, no. — negó con la cabeza dejando que las lágrimas resbalasen por sus mejillas — Le he besado antes de irme, mirándole a los ojos, esperando que insistiera para que me quedase allí, pero no lo ha hecho.

—Bueno, cariño, ya verás como cuando te calmes lo ves todo de forma diferente, solo necesitas despejarte un poco y ver las cosas con calma. — dijo con voz suave, quitando las lágrimas de su cara, la atrajo hacia sí para abrazarla contra su pecho besando su pelo — Estoy segura de que todo se solucionará, hija, ya lo verás.

—Me siento como una imbécil, como si todo esto me lo hubiera estado esperando desde que empezamos nuestra relación. — murmuró con voz ahogada acurrucada contra el pecho de su madre.

—Lo sé, hija, pero cuando lo veas con más calma, será diferente. — insistió pasando la mano por su espalda.

—Solo quería que me quisiera como yo a él sin que sucediera lo mismo que con los demás, solo eso. — sollozó sin moverse — Las parejas que he tenido han terminado todos engañándome, tú lo sabes, pero no esperaba esto de él, creía que era diferente.

—Es diferente, hija, si no lo fuera, no estarías llorando así. — la estrechó contra ella — No lo has hecho por ningún otro desde que estabas en el instituto.

Nat negó con la cabeza sorbiendo por la nariz y pasándose una mano por la cara, respiró hondo entrecortadamente antes de separarse de ella para mirarla a los ojos con tristeza.

—Siento haberme presentado así, mamá, pero no puedo desahogarme con Lara estando como está y...

—Vamos, no digas tonterías, hija, te lo he dicho millones de veces. — respondió pasando la mano bajo sus ojos de nuevo — Igual que ella puede venir aquí, tú puedes hacerlo, no importa para lo que sea, ¿entendido? — añadió mirándola a los ojos.

—Entendido. — asintió con media sonrisa triste — ¿Dónde está Rodrigo? — preguntó ya más tranquila.

—Hoy terminaba tarde, tenía que salir de la ciudad. — respondió encogiéndose de hombros, levantándose del sofá y tendiéndole una mano — Así que, vas a ayudarme a preparar la cena y después nos vamos a ir a dormir, ¿te parece?

Nat sonrió aceptando la mano de su madre y fue con ella hacia la cocina, prepararon la cena mientras Adela le contaba cómo le había ido el día para que se olvidase un poco de lo que había pasado y que alejase un poco ese velo triste sobre sus ojos.

Haber ido a casa de su madre le había hecho bien, ella era como una ráfaga de aire fresco, esas horas que había pasado sin saber nada de Santi después de haber salido del apartamento habían sido las peores que había pasado en mucho tiempo porque ver a esa mujer tan elegante y después haber visto su reflejo, verse despeinada y sin arreglar, sintiéndose fea después de haberla visto a ella, el reflejo de la sofisticación. No había sido el hecho de que esa mujer la echase de su casa, ni que Santi no hubiera impedido que se marchase, ni nada de eso. Lo que la había hecho sentir peor que en toda su vida, había sido compararse con ella y ver que no se podía asemejar a ella

aunque quisiera, eso era lo que le había dolido tanto. Se había sentido tan insignificante que no sabía cuál era el lugar en el que debía estar y por qué Santi la había elegido a ella, que no era nada en comparación con esa mujer.

Capítulo 28



A l día siguiente, a media mañana, Nat decidió hacerle caso a su madre y volver a casa, aunque solo a coger los libros para ir a la biblioteca, Adela le aseguró que hablando con Santi todo se iba a solucionar, alegando que estaba completamente segura de que no le había engañado como ella pensaba y que todo sería un malentendido que no solucionarían si uno de los dos no ponía de su parte para solucionarlo.

Por eso, subida en su moto, se encaminó hacia allí, esperando no tener que encontrárselo y que estuviera en el hospital como tantos otros días, ella simplemente quería coger sus libros, cambiarse de ropa y marcharse de allí.

Cuando llegó, aparcó la moto en la calle y entró en el portal, subió en el ascensor cogiendo aire para relajarse un poco y, cuando las puertas se abrieron en su planta, fue directamente a la puerta, abrió con sus llaves con lentitud para intentar escuchar algún ruido dentro y entró, encontrando la casa vacía.

Dejó el bolso sobre el sofá junto al casco y entró en su habitación, cogió algo de ropa y fue a darse una ducha, estaba más tranquila esa mañana y quería aprovecharla para estudiar antes de que sus nervios volvieran a estar a flor de piel y no pudiera volver a concentrarse.

Estaba recogiendo los libros para irse directa a la biblioteca cuando escuchó la voz de Santi al otro lado de la puerta y parecía enfadado, metió los libros en su mochila y se acercó al sofá para coger el bolso y el casco, justo en el momento en el que él abrió la puerta con el ceño fruncido.

—Nat. — dijo entre sorprendido y aliviado al verla allí, entró rápidamente para acercarse a ella, pero Nat negó con la cabeza al ver a Clara detrás de él.

—Vaya, pero si has vuelto a por tus cosas. — dijo Clara entrando en la casa con una sonrisa maliciosa.

—Eso no es asunto tuyo. — respondió Nat colgándose la mochila a la espalda y el bolso al hombro, cogiendo el casco — Espero que te lo pases bien, no creo que saques mucho. — añadió mirándola con una mueca irónica.

—Me lo paso bien, no te preocupes. — asintió ella con una risa, divertida con la situación — ¿Lo has recogido todo? — preguntó haciendo un gesto con la mano en alto, apuntando con un dedo hacia la habitación.

—¿Por qué, hay algo que necesites usar para parecer más joven? — preguntó mirándola con las cejas alzadas, acercándose a ella.

—Soy joven, no me hace falta. — respondió con seriedad, dejando a un lado la diversión.

—Oh, pues qué pena, no lo pareces. — sonrió pasando por su lado, parando y volviendo a ponerse a su lado para añadir en voz más baja: — Deberías cambiar de cirujano plástico.

Nat miró a Santi con un leve encogimiento de hombros y una mueca antes de acercarse a la puerta, aún abierta, para salir, pero él cogió su mano tirando de ella para que no se fuera, la miró significativamente y Nat suspiró parando a su lado.

—No entres al trapo. — murmuró él mirándola a los ojos con seriedad.

—Solo digo la verdad, tiene que tener una vida demasiado vacía como para tener que venir aquí a intentar quitarle el novio a otra. — respondió en voz alta para que la escuchase, encogiéndose de hombros y haciendo un gesto con la mano hacia ella.

—No tengo una vida vacía. — respondió Clara mirándola con los ojos entrecerrados.

—Pues no lo parece viniendo aquí. — respondió girándose hacia ella para mirarla con seriedad — Tal vez, si no te cuesta demasiado trabajo, podrías rellenar el poco cerebro que parece que tienes con literatura, no te vendría mal.

—Soy licenciada en económicas por la universidad de Stanford, niñata, así que, no vas a darme lecciones de ningún tipo. — respondió cabreada, acercándose a ella con paso firme — Yo podría enseñarte muchas cosas a ti, pero dudo que las entendieras. — añadió mirándola de arriba abajo con una mueca de desagrado.

—¿Si? — preguntó con una sonrisa irónica inclinando la cabeza levemente hacia un lado — Pues creo que el título te que grande si no sabes respetar cuando te dicen que no. — añadió cabreada haciendo gestos con las manos.

—Basta ya, esto no es un patio de colegio. — intervino Santi con voz

fuerte, poniéndose entre las dos antes de que Clara pudiese decir algo más.

—Es ella la que ha empezado a insultarme. — respondió Clara encogiéndose de hombros intentando parecer inocente.

—Eres tú la que no debería estar aquí. — murmuró Nat moviéndose para que Santi no la cubriese con su cuerpo.

—¿Qué pasa, tienes miedo de que me elija a mí? — preguntó con tono socarrón, sonriendo de medio lado.

—No, si te dejó una vez, estoy segura de que no volverá a cometer el mismo error dos veces, por muy licenciada en económicas que seas. — respondió mirándola de arriba a abajo como había hecho ella con anterioridad.

—Mira, niñata, no voy a consentir que vengas a...

—¿A qué? — inquirió plantándole cara sin dejar de mirarla a los ojos con seriedad — No sé para qué has venido, pero no voy a entrar en tu juego, no voy a pelearme por él como una adolescente como pretendes que haga. — hizo un gesto con la mano — Si quieres tener a alguien a quien calentarle la bragueta cuando te pique, búscalo en otra parte, porque aquí no lo vas a encontrar. — añadió con firmeza.

—¿Estás segura de que no lo he encontrado ya? — preguntó alzando una ceja, desafiante.

Santi fue a responder a eso, pero Nat apretó su mano tirando de él hacia atrás, que aún no había soltado, para que se mantuviera callado.

—Completamente segura, no todos son como tú, bonita. — respondió con media sonrisa, haciendo un gesto con la cabeza.

—Ayer no parecías pensar lo mismo cuando saliste de aquí de ese modo, ¿qué pasa, te ha hecho cambiar de opinión? — preguntó haciendo un gesto hacia él, manteniendo su sonrisa perversa.

—Ayer tenía mejores cosas que hacer que aguantar a un bicho como tú, — la señaló con la mano libre haciendo un gesto despectivo — algunas tenemos vida, por si no te has dado cuenta. — añadió haciendo un gesto con las cejas.

—No voy a permitir que me sigas insultando. — murmuró entre dientes, acercándose de nuevo a ella.

—¿Y qué vas a hacer? — preguntó con altanería, sin despegar los ojos de ella — ¿Vas a pegarme o no quieres romperte una uña? — preguntó con una risa, alzando una ceja.

—No soy tan camorrista como para hacer eso, pero podría...

—Se acabó. — intervino Santi tirando de Nat hacia atrás para mantener las

distancias, miró a Clara con seriedad — Quiero que salgas de mi casa ahora mismo, ya te dejé claro lo que pienso de ti ayer y no quiero volver a repetirlo.

—No creo que quieras hacer eso, Santi, sabes que es un error cambiarme por esta. — respondió haciendo un gesto hacia Nat con una mueca de asco.

—Esta, como tú la llamas, — empezó a decir Santi antes de que Nat pudiera abrir la boca, tirando de su mano para que guardase silencio — no se parece en nada a ti. — hizo un gesto con la mano cuando fue a replicar — Estoy seguro que el papel que intentas representar, se lo puede tragar cualquier otro gilipollas que no sepa lo carcomida que estás por dentro. — la señaló con la mano libre haciendo una mueca despectiva sin poder evitarlo — Por mucho que intentes que vuelva contigo, no lo vas a conseguir, búscate a otro al que engañar y aléjate de nosotros, Clara, te lo dije en su día y te lo vuelvo a repetir: tú fuiste el peor error que he cometido en mi vida y no volveré a cometerlo. — dijo mirándola con seriedad, sin soltar a Nat en ningún momento.

—Te vas a arrepentir de esto, lo sabes. — dijo apuntándole con un dedo.

—Estoy completamente seguro de que no. — respondió sin apartar sus ojos de ella, hizo un gesto hacia la puerta abierta con la mano libre — Sal de aquí y no vuelvas a aparecer si no quieres que te eche de otra manera. — añadió con dureza.

—Volveré cuando menos te lo esperes. — murmuró amenazante, mirándolos a los dos antes de caminar, con paso firme, por su lado para salir.

Cuando la vieron salir y subir al ascensor, Nat soltó la mano de Santi en cuanto el ascensor empezó a bajar, se acercó a la puerta y cerró, apoyándose en ella con la frente y suspirando al cerrar los ojos antes de girarse hacia él sin separarse de la puerta, mirándolo con tristeza.

—¿Y ahora qué? — preguntó con voz baja y triste, sin moverse.

—Ahora quiero que vengas aquí, dejes la mochila y el bolso y nos sentemos a hablar. — respondió haciendo un gesto hacia el sofá que había tras él, sin moverse tampoco.

—Tengo que irme a estudiar. — murmuró cogiendo aire despacio.

—Mañana estudias lo que sea, pero hoy no. — respondió acercándose a ella tendiéndole una mano — Por favor. — pidió mirándola a los ojos con una mueca suplicante.

Nat suspiró de nuevo, asintió aceptando su mano y se dejó acercar a él, dejó el bolso y la mochila en el suelo junto a la puerta y se dejó llevar hasta el sofá, sentándose girada hacia él, Santi la imitó soltando su mano cuando ella

tiró despacio para que lo hiciera.

—Nunca, jamás, vuelvas a pensar que te voy a engañar con alguien. — empezó mirándola a los ojos con seriedad — Desde que te conozco, solo he podido pensar en ti como mi pareja, Nat, solo estás tú aquí dentro. — hizo un gesto hacia su pecho sin dejar de mirarla — Ella nunca caló tan hondo dentro de mí como has hecho tú porque no puede, porque no hay nadie que pueda hacerlo como lo has hecho tú.

—No fue por eso por lo que me fui ayer, Santi. — respondió bajando la mirada con una mueca — Fue porque me sentí insignificante al lado de ella, como si fuera una hormiga a la que pudiera aplastar con un simple golpe de aire. — añadió haciendo un gesto con la mano sin volver a mirarlo.

—Mírame. — pidió acercándose a ella, poniendo una mano bajo su barbilla para que alzase la mirada hacia él, encontrándose con sus ojos tristes — No pienses eso porque no es cierto, Nat, tú eres algo a lo que ella jamás podrá llegar a aspirar. — le acarició la cara con suavidad.

—No pude evitarlo, mucho menos cuando me habló así y exigió que me marchase. — negó con la cabeza — Me marché por eso y todo lo que te dije después fue por mi maldita inseguridad, porque lo que tengo contigo es demasiado bueno y demasiado real. — hizo un gesto con las manos encogiéndose de hombros mirándolo a los ojos con una mezcla de tristeza y vergüenza que no quería sentir — Hay veces que me da miedo que esto vaya en serio, tan en serio como para hacer lo que acabas de hacer. — hizo un gesto con la mano hacia la puerta.

—Pero, ¿por qué? — preguntó frunciendo el ceño sin comprenderla, retirando la mano de su cara — Tú dijiste que querías estar con alguien que te valorase como eres y eso es lo que hago yo, la única diferencia es que me enamorado de ti como un loco. — se encogió de hombros.

—Y yo de ti, Santi, ya lo sabes, pero... — cogió aire despacio, mirando hacia otro lado — Tus sentimientos no son el problema, soy yo. — se señaló con la mano mirándolo de nuevo — Soy yo la que no sabe lo que quiere y la que no se conforma con nada.

—No te entiendo. — respondió removiéndose en el sofá inquieto por sus palabras al no saber lo que significaban con seguridad.

—Yo tampoco. — se rio con tristeza haciendo una mueca al encogerse de hombros — Hasta que apareciste en mi vida, nunca me paré a pensar en cómo sería encontrar a alguien que me quisiera como me merezco, que me valorase y me tratase bien. — tragó saliva cogiendo aire — Siempre me ha

dado miedo amar a alguien, siempre he pensado que no sería capaz de hacerlo porque no había encontrado a la persona indicada. — confesó con una mueca, haciendo un gesto con la mano — Cuando le decía a Lara que tenía que dejarse querer y ser feliz, me lo decía a mí también aunque no le hacía caso porque me daba miedo, por eso no me atrevía a dejar a Germán para encontrar a alguien que me quisiera de verdad.

—¿Tan malo es estar conmigo y dejar que te haga feliz? — preguntó frunciendo el ceño.

—Por supuesto que no. — respondió con rapidez, mirándolo a los ojos — Lo único malo que hay aquí son mis malditos sentimientos contradictorios y lo que me ha hecho sentir ella al aparecer. — añadió haciendo un gesto con las manos.

—Pero no tienes que sentirte así, ni por ella ni por nadie. — dijo negando con la cabeza — Ella no va a volver ni va a significar más para nosotros que algo que no tuvo que aparecer en nuestras vidas.

—Lo sé, pero aun así... — suspiró negando con la cabeza — Soy una egoísta, lo siento. — añadió mirándolo de nuevo.

—¿Por qué? — preguntó frunciendo el ceño, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Porque solo me he centrado en mis sentimientos y en mí sin pararme a pensar en lo que has sentido tú al volver a verla. — murmuró haciendo un gesto con las manos.

—No he sentido nada salvo lástima y ya se lo he dejado bastante claro. — respondió haciendo un gesto con la mano — Mira, nunca hemos hablado de esto porque me has dicho siempre que no importa, pero creo que ha llegado el momento de que lo sepas. — cogió aire para después soltarlo despacio — Cuando la conocí, estábamos en la universidad, ella estaba en económicas repitiendo el último curso cuando vino a vivir España porque decía que quería volver a estar de oyente antes de encontrar un trabajo aquí y yo en medicina, me quedaban dos años para terminar la carrera, no teníamos nada en común y nunca lo tuvimos, pero nos fuimos conociendo por unos amigos que teníamos en común y, poco a poco empezamos a salir. — hizo un gesto con las manos negando con la cabeza — Terminamos la carrera y nuestra relación era lo suficientemente seria, nos habíamos ido a vivir juntos y lo compartíamos todo. Cuando nos graduamos, ella se fue conmigo a Pamplona para que hiciera la residencia porque no quería que nos separásemos, pero allí fue donde me engañó la primera vez. — la miró con una mueca.

—¿Y la perdonaste? — preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, porque en ese momento creí estar enamorado de ella, la perdoné e hicimos como que no pasaba nada. — se encogió de hombros — Cuando terminé la residencia en el hospital, me quedé allí dos años más para hacer la especialidad y ella siguió allí conmigo sin importarle no estar trabajando en lo que ella había estudiado. — hizo un gesto de desagrado con la cara al recordar algo que no dijo en voz alta — Ahí fue cuando decidimos casarnos y creo que lo hicimos por inercia, porque era lo que tocaba y eso fue lo que hicimos. — se encogió de hombros haciendo un gesto con las manos — Estuvimos casi ocho años juntos, mucho tiempo en el que debí darme cuenta de lo manipuladora que es y en lo bien que sabe mentir y tergiversar las cosas, pero no lo hice hasta que me enteré de que estaba liada con uno de sus compañeros de trabajo cuando entró en una empresa. — se encogió de nuevo.

—¿Qué pasó después?

—Que la dejé aunque ella intentó enredarme de nuevo sin conseguirlo, le dejé claro que no iba a volver a manipularme como llevaba haciendo todo ese tiempo y empecé con los trámites de divorcio antes de pedir el traslado aquí. — respondió haciendo un gesto con la mano, como si eso lo explicase todo.

—Tuvo que ser duro para ti verte en una situación así. — dijo con una mueca.

—No te preocupes por eso, no lo fue tanto, más bien fue liberador. — negó con la cabeza haciendo un gesto con la mano — No he sentido nada al verla, si es lo que te preocupa. — dijo mirándola a los ojos — Simplemente me ha traído malos recuerdos de hace siete años, eso y por qué me divorcié de ella. — añadió con rabia, mirando hacia otro lado.

—¿Tan malo fue? — preguntó apoyando un codo en el respaldo del sofá, mirándolo con el ceño fruncido.

—Bastante, la peor experiencia de mi vida. — murmuró con un suspiro, haciendo gestos con la cabeza.

—¿Como para no volver a repetirla? — preguntó haciendo una mueca.

—No, salvo que sea contigo. — respondió mirándola a los ojos.

Nat lo miró sorprendida, ella estaba hablándole de lo que había sentido al verla y él le decía que se volvería a casar si fuera con ella, algo que no tenía nada que ver con la conversación que habían empezado a tener. El problema de Nat era que, aunque era feliz con él, le daba miedo llegar a enamorarse tanto que, si en algún momento la dejase u ocurriese algo entre ellos, no pudiera ser capaz de recuperarse. Sentía terror al pensar que podía dejar de

quererla por algún motivo que encontrase y que no le gustase, el mismo terror que había sentido al ver a su ex mujer al lado de él, viendo la bonita pareja que hacían sin descuadrar como sentía que hacía con ella.

—Estás de coña, ¿no? — preguntó aclarándose la garganta, rompiendo el silencio que se había formado.

—Nunca bromeo con estas cosas. — respondió negando con la cabeza, cogió su mano libre acercándose a ella el espacio que los separaba — No esperaba decírtelo de este modo ni en esta situación, quería hacerlo en un bonito momento. — sonrió de medio lado, haciendo una mueca que la hizo reír nerviosa — Ayer, cuando propusiste lo de irnos este puente fuera, ya tenía pensado irnos fuera de la ciudad para poder estar solos. — se encogió de hombros.

—No tienes que hacer esto. — dijo ella mirándolo con el ceño fruncido.

—Quiero hacerlo. — asintió sonriendo de medio lado.

—Si es por lo que ha pasado, ya te he explicado que ha sido mi culpa y que tú no has tenido nada que ver.

—Natalia. — dijo entrecerrando los ojos, tiró de su mano para acercarla a sí y poder mirarla de cerca — Ha sido culpa de los dos, ¿entendido?

—Sabes que no me gusta que me llames así. — se quejó cerrando los ojos al apoyar su frente en la de él respirando hondo — Lo siento, lo siento mucho. — murmuró sin moverse — Siento todo esto, no es intencionado, yo te quiero, pero no puedo evitar sentirme así. — cogió aire — Desde que me engañaron por primera vez, cada vez que me pasa algo bueno, lo único en lo que pienso es en cuándo se va a terminar y... — respiró hondo despacio — Lo único que sé es que, desde que estoy contigo, no pienso así, solo me paro a ver lo bueno.

—Pero, eso está bien, ¿no? — murmuró sin moverse, acariciando el dorso de su mano.

—Supongo que sí. — asintió con media sonrisa triste, separándose de él para poder mirarlo — Soy una egoísta porque no quiero separarme de ti de ningún modo, ¿verdad?

—No, es lo mismo que quiero yo. — sonrió tocando su mejilla con la mano libre — Quiero que me dejes quererte hasta el último de nuestros días, incluso cuando sea un viejo cascarrabias. — añadió con una mueca haciéndola reír.

—Ya te quiero así. — murmuró con una amplia sonrisa — Pero...

—Vaya, tardaba en aparecer el pero. — murmuró a modo de queja con una

risa, haciéndola reír y dándole un golpe en el pecho — Vale, vale, sin agresiones. — sonrió alzando las manos, divertido.

—Iba a decir que prefiero que, cuando me lo pidas, sea cuando menos me lo espere y no dentro de poco, que sea cuando no tengas miedo de perderme. — sonrió cogiendo su mano y entrelazando sus dedos — Creo que aún no estoy preparada para algo tan serio como el casarnos, pero no descarto la idea de hacerlo más adelante. — añadió al verlo fruncir el ceño.

—De acuerdo, lo entiendo, pero, de todos modos, este puente nos vamos, ¿eh? — sonrió inclinándose poco a poco hacia ella, que se fue dejando caer hacia atrás en el sofá — No hagas planes sin mí, ¿vale? — añadió antes de besarla sin perder la sonrisa.

—Nunca hago planes sin ti. — respondió llevando los brazos a su cuello.

Entre besos, Nat le pidió perdón innumerables veces hasta que él la hizo callar y olvidarse de todo lo que había pasado. Como siempre ocurría entre ellos, por muy fuerte que fuese la pelea, no tardaban mucho tiempo en solucionarlo, primero lo hablaban, intentaban solucionarlo de la mejor manera posible dejando las cosas claras entre ellos y después hacían el amor con la misma intensidad con la que habían tenido el problema, aunque a veces mayor.

Capítulo 29



Después de haberlo solucionado todo, Nat se metió de nuevo entre sus libros al volver del puente, pero aún seguía sintiendo que algo dentro de ella no terminaba de encajar, sobre todo cuando, sin poder evitarlo, recordó la mirada de Santi cuando vio, después de tantos años, a Clara y no podía evitar que aquello volviera a su mente cuando menos esperaba.

Uno de esos días en los que volvía a casa después de estar todo el día metida en la biblioteca, al ir metida en sus pensamientos, se quedó sorprendida al ver a Clara parada en la puerta del portal. Suspiró pesadamente conforme se iba acercando y, al darse cuenta de que la había visto y que la esperaba, siguió caminando hasta llegar al portal, solo que no abrió y simplemente se quedó con las llaves en la mano.

—¿Qué haces aquí? — preguntó Nat frunciendo el ceño, cruzándose de brazos.

—Vengo a hablar contigo. — respondió apretando la cinta de su bolso sobre su hombro.

—¿Y de qué quieres hablar conmigo? — preguntó alzando las cejas, haciendo un gesto con las manos — Porque, que yo sepa, tú y yo no tenemos nada en común.

—Sí que lo tenemos, es Santi. — respondió entrecerrando los ojos al verla resoplar — Él es nuestro punto en común y es algo de lo que tenemos que hablar. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Creo que no. — murmuró negando con la cabeza, suspirando al buscar la llave para abrir el portal — Creo que no tenemos nada de lo que hablar, ni ahora, ni tiempo después. — añadió molesta al volver a mirarla, haciendo un gesto con la mano que sostenía las llaves, haciéndolas tintinear.

—No quiero ocasionarte más problemas, de verdad, sé que mi comportamiento no ha sido el adecuado, por eso quiero que hablemos. — dijo con voz suave, colocándose a su lado cuando Nat se giró de nuevo hacia el portal para abrir.

—¿Sabe Santi que estás aquí? — preguntó girándose hacia ella, entrecerrando los ojos.

—No, ni quiero que lo sepa hasta que hayamos hablado. — respondió cogiendo aire pesadamente — Por favor, vamos a tomar un café o algo y hablemos, de verdad que quiero solucionar esto. — añadió haciendo un gesto hacia la calle.

Con un suspiro de rendición, Nat asintió guardando las llaves en su bolso, hizo un gesto hacia la calle para que empezasen a caminar en busca de una cafetería tranquila en la que poder hablar, cuando la encontraron dos calles más allá, entraron y se colocaron en una mesa apartada de la barra, pidieron en la barra antes de sentarse y volvieron a la mesa. Nat dejó sus libros y su bolso sobre la silla de al lado y la miró con atención durante unos segundos, tenía la sensación de que aquella conversación le iba a explicar muchas cosas que aún no entendía respecto al porqué Santi no había hecho hincapié en hablar de Clara en todo ese tiempo.

—Bueno, tú dirás. — dijo Nat haciendo un gesto con las manos hacia ella, rompiendo el silencio que se había formado.

—Verás, Natalia, es ese tu nombre, ¿verdad? — preguntó mirándola con una mueca, Nat asintió haciendo un gesto para que continuase — Quiero pedirte perdón por mi comportamiento del otro día. Cuando me abriste la puerta, encontrarme contigo era lo último que me esperaba y me puse a la defensiva sin pensarlo.

—¿Por qué? ¿Creías que Santi no habría rehecho su vida y que estaría esperándote todo este tiempo? — preguntó alzando una ceja, incrédula.

—No, sé que ha rehecho su vida en más de una ocasión desde que me fui. — respondió negando con la cabeza — He estado pendiente de él todo este tiempo, he leído los artículos que ha escrito y he visto los congresos a los que ha ido si estaban grabados en video. — se encogió de hombros con una mueca.

—¿Y eso por qué? — preguntó frunciendo el ceño, sin entenderla, dando un trago a su café.

—Porque, aunque me divorcié de él porque le fui infiel, nunca he dejado de preocuparme por él, de imaginarme cómo hubiera sido todo si no me hubiera comportado así. — hizo un gesto con las manos antes de colocarlas alrededor de su taza — Sé que esto no justifica mi comportamiento del otro día, pero, para serte sincera, no sé por qué lo hice. — añadió mirando su taza.

—Mira, no sé lo que ha pasado en tu vida desde entonces, pero Santi y yo

tenemos una relación seria, muy seria, llevamos juntos casi dos años y nunca, en todo este tiempo, había pasado nada parecido a esto. — la miró con seriedad — Quiero que me expliques para lo que has venido, nada más. — aclaró haciendo un gesto con la mano.

—He venido a la ciudad porque me han dado un trabajo como economista en una empresa de aquí, llevo instalada en mi nuevo piso unos días y, al acordarme de él, quise hacerle una visita para saber cómo estaba. — respondió devolviéndole la mirada.

—¿Y crees que eso excusa lo que hiciste? — preguntó alzando las cejas — Porque, si querías verle, podías haberlo hecho sin ningún problema, yo no me meto en esas cosas, pero no tenías que presentarte en nuestra casa de esa forma, jugando un papel que te queda grande, para volver a verle, Clara. — hizo un gesto con la mano frunciendo el ceño — No tengo ningún problema en que quieras verle, es decisión suya si quiere saber de ti o no, no voy a meterme, pero las cosas no se hacen así.

—Tienes razón, pero no supe reaccionar de otro modo, te vi como una rival de la que tenía que deshacerme para poder tener a Santi para mí. — se encogió de hombros, como si eso lo explicase todo.

—Yo no soy tu rival porque no tienes nada que hacer con Santi, Clara, está enamorado de mí igual que yo de él, y por mucho que aparezcas para separarnos, no te lo voy a permitir. — respondió fijando su mirada seria en sus ojos, hablando con firmeza y seriedad.

—Eso nunca lo sabes, las cosas pueden cambiar en solo un instante. — respondió haciendo un gesto con la cabeza — Puede que ahora estés segura de él porque lleváis poco tiempo juntos, pero, tal vez dentro de unos meses, aparezca otra que llame su atención y te cambie por ella. — se encogió de hombros, dejándose caer hacia atrás.

Nat sonrió de medio lado con tristeza, apuró el contenido de su taza y la dejó sobre el platito con lentitud, al volver a mirarla, no había rastro de sonrisa ni de diversión, fijó su mirada en sus ojos, acercándose un poco a la mesa.

—Estoy completamente segura de él, de sus sentimientos por mí y de que no me cambiará por otra porque, a diferencia de ti, sé muy bien ser fiel a la persona con la que comparto mi vida. Él, al contrario que tú, no tiene que buscar algo que cree que le falta fuera de casa porque no le hace falta. — empezó sin quitar los ojos de los suyos, viendo cómo su expresión iba cambiando al darse cuenta de que Santi le había contado lo que había pasado

entre ellos — Si es cierto que te has dado cuenta de que lo quieres, siento darte la noticia de que, ni ahora ni dentro de unos años cuando te apetezca volver, Santi va a estar disponible para ti ni para ninguna otra. — hizo un gesto con la mano — Como consejo, te diré que es mejor buscarse a otro, que intentar destrozarse una relación más que formalizada.

—Hablas mucho, pero no dices nada. — respondió Clara acercándose a la mesa como había hecho ella al ponerse a hablar — Si quiero estar con Santi, volveré a estarlo, igual que lo conseguí cuando estaba en la universidad. — sonrió de medio lado, mirándola desafiante.

—Te recuerdo que ya no estás en la universidad, por si no te has dado cuenta. — sonrió con ironía, haciendo un gesto con la mano.

—Lo conseguiré de igual forma.

—Inténtalo y veremos quién sale perdiendo. — respondió alzando las cejas, borrando la sonrisa de sus labios.

—Te aseguro que tú, no eres nadie para competir conmigo, bonita. — dio un toquecito en su nariz sin perder la sonrisa de medio lado — Ninguna niñata de universidad va a impedir que consiga lo que quiero. — añadió cuando Nat le dio un manotazo a su mano para que la apartase.

—Siento decirte que no soy una niña como piensas, aunque agradezco el cumplido de un vejstorio como tú que pretende jugar a con una de esa edad. — sonrió haciendo la taza a un lado para poder apoyarse en un codo sobre la mesa.

—Tengo más experiencia en este juego que tú, no lo olvides. — respondió entre dientes, sin dejar de mirarla desafiante.

—Por mucha experiencia que tengas, yo tengo el viento a mi favor. — sonrió cogiendo sus cosas de la silla — Por si no te has dado cuenta, es conmigo con quien vive y a quien le hace el amor cada día. — añadió haciendo un gesto con la cara a la vez que se levantaba.

—Eso no te da ventaja.

—Me la da que no quiera saber nada de ti, eso me da mucha más ventaja de lo que te imaginas. — se encogió de hombros colgando su bolso sobre su hombro — No intentes jugar conmigo a esto, Clara, porque saldrás perdiendo antes siquiera de empezar. — añadió al agacharse a su lado, murmurando en su oído con un tono de advertencia que no le dio opción a decir nada.

Sin esperar respuesta, salió de la cafetería sintiéndose mejor que en todos esos días, se sentía triunfal por haber puesto las cartas sobre la mesa aunque no hubiera podido sacarle todo lo que quería cuando accedió a hablar con

ella, pero, dejando eso a un lado, había sabido defender su posición sin que le temblase la voz ni un solo momento, había mantenido su sitio y su tono firme en toda la conversación y se sentía orgullosa de sí misma en esos momentos.

Llegó a su portal y entró con un suspiro, al llegar a su apartamento, se dio cuenta de que la puerta no estaba cerrada con llave y supuso que Santi ya había llegado, al entrar, sonrió al ver su maletín y chaqueta sobre el sofá, dejó sus cosas junto a ellas y entró en la habitación, confirmando lo que había supuesto, que estaba metido en la ducha.

Por eso, se quitó la ropa con rapidez, se soltó el pelo y se metió en el baño, entre el vapor, pudo distinguirlo dentro de la mampara, por eso, sin decir nada, abrió la puerta y se deslizó dentro, puso una mano sobre su hombro haciendo que se sobresaltara girándose hacia ella con el ceño fruncido.

—Hola. — se rio ella colgándose de su cuello.

—Hola. — se unió a sus risas envolviendo su cintura con los brazos, la besó a la misma vez que la metía debajo del chorro del agua, haciéndola reír sin soltarse — ¿Por qué invades mi ducha? — preguntó al separarse de su boca, mirándola divertido.

—Porque hay que ayudar al medio ambiente y ahorrar agua. — sonrió acercándose para besarlo de nuevo.

—Ya, ahorrar agua. — se rio girándose hacia la pared, quedando justo debajo del chorro y la apoyó contra la pared, riendo cuando se quejó porque el azulejo estaba frío — ¿Por qué vienes tan contenta? — preguntó alzándola del suelo para que entrelazara sus piernas alrededor de su cintura.

—Porque acabo de hacer algo de lo que me siento muy orgullosa. — sonrió abrazándolo más estrechamente, besándolo — No te lo voy a contar ahora, así que, no me preguntes. — se rio contra su boca cuando lo vio hacer el intento de preguntar.

Entre besos y risas, Nat lo excitó haciendo que entrase en ella jadeando contra su boca, de la cual dejaba poco tiempo que se separase salvo para coger aire, no quería que hubiera más espacio entre ellos del necesario, porque, sin darse cuenta ni saber por qué, en ese momento necesitaba aquello más que nada. Sintió que se movía en su interior y por todo su cuerpo acariciándola, ella se recreó en las sensaciones que le había sentir cada vez que, inconscientemente, acariciaba algún rincón de su cuerpo que era más sensible a sus caricias.

Durante un par de horas, ambos terminaron jadeando bajo el agua, desperdiciando más de la que se dieron cuenta, pero, inconscientemente,

uniéndose más entre ellos, sobre todo para Nat, que, cada vez que se perdía entre sus brazos, sentía que un pedacito más de ella se quedaba con él.

Horas más tarde, cuando ambos se saciaron el uno del otro y se ducharon entre risas, salieron para empezar a secarse, Nat estaba envolviendo su pelo en una toalla para secarlo más tarde cuando lo sintió por detrás, pasando los dedos por el espacio que dejaba libre la toalla que llevaba enrollada en su cuerpo, sonriendo, terminó de envolver su pelo y se incorporó para mirarlo.

—¿Vas a explicarme algo? — preguntó alzando las cejas divertido, cogiéndola por la cintura.

—No es nada, en serio. — se rio besándolo rápidamente — Es solo que he tenido una visita inesperada y nada más. — añadió poniendo las manos sobre su pecho desnudo.

—Vale, ¿y puedo saber quién era esa visita? — preguntó sin cambiar el tono.

—Clara. — respondió con un pequeño suspiro, al ver que le cambiaba la cara.

—¿Se puede saber qué quiere ahora? — preguntó soltándola, moviendo las manos enfadado.

—Parecía que quería pedirme disculpas por lo que ha pasado, de hecho, me las ha pedido. — hizo un gesto con las manos — Pero después ha empezado con lo mismo del otro día, aunque creo que he sabido llevarlo bien y dejarle claro que no va a conseguir separarnos. — añadió acercándose a él encogiéndose levemente de hombros.

—No se va a cansar de esto, Nat, siempre va a estar ahí para que haya problemas entre nosotros y no voy a permitir que ocurra. — frunció el ceño, haciendo un gesto con las manos, negando con la cabeza — No quiero que vuelvas a entrar al trapo en nada de lo que te diga, me da igual el argumento que te ponga.

—Pero, vamos a ver, te he dicho que lo he llevado bien, ¿por qué te pones así? — preguntó acercándose a él, frunciendo el ceño.

—Porque me hiere la sangre saber que vuelve a estar cerca y que puede manipular a quien quiera. — murmuró entre dientes, negando con la cabeza cuando ella tendió una mano hacia él — No, Nat, tú no la conoces como yo, es perversa, como una serpiente cuando imita tus movimientos para atacar al menor descuido.

—No vamos a tener ningún descuido, Santi, nosotros nos queremos, ¿no?

—¡Pues claro que sí! — exclamó enfadado porque tuviera que preguntarlo — Si vuelve a aparecer por aquí o algo parecido, le voy a poner una denuncia

por acoso, esto no lo voy a tolerar. — añadió en el mismo tono, negando con la cabeza.

—Respira un poco, por favor. — pidió cogiendo sus manos y mirándolo a los ojos — Escúchame, cariño, le he dejado claro que conmigo no puede jugar a esto, si quiere separarme de ti, le costará mucho más trabajo de lo que piensa porque no voy a separarme de ti, ni aunque tú me lo pidas.

—Cosa que no voy a hacer. — murmuró con media sonrisa.

—Exacto. — asintió contagiándose de su media sonrisa — Sabes que puedo llegar a ser muy retorcida y puedo usar eso contra ella si se presenta la ocasión, ya le he dejado claro que en este juego, soy yo la que tiene el favor del viento y nadie va a impedir que esto siga así, ni siquiera tú, ¿te ha quedado claro? — preguntó alzando una ceja hacia él.

—Clarísimo. — se rio cogiéndola por la cintura para atraerla hacia él y besarla — No sabía que te comportabas como una leona. — añadió mirándola divertido.

—No me provoques y no sabrás nunca lo leona que puedo llegar a ser. — se rio besándolo de nuevo, enganchándose a su cuello.

—Solo espero que esto no traiga problemas entre nosotros. — respondió con una mueca.

—Si hubiera traído problemas, no habría pasado eso de hace unos minutos en la ducha. — sonrió haciendo un gesto con la mano hacia esta y alzando las cejas repetidamente — Sabes que si estoy enfadada, no hacemos el amor.

—Lo sé. — asintió alzándola del suelo — ¿Salimos a cenar? — preguntó mirándola a los ojos.

—Lo cierto es que le había prometido a Lara que iba a ir verla esta noche porque Ángel tiene guardia y no quiere estar sola. — respondió con una mueca — No te importa, ¿verdad?

—Claro que no, vamos y cenamos con ella, no hay problema. — sonrió besándola.

—Eres el mejor. — se rio colgada de su cuello.

—Ya, claro, porque te interesa. — se rio dejándola en el suelo — Venga, arréglate y vámonos, que luego se hace tarde. — añadió haciendo un gesto hacia el baño, haciéndola reír negando con la cabeza empezando a peinarse.

—Llama a Lara y pregúntale si hay que llevar algo, anda. — dijo antes de que saliera del baño.

Riendo, salió del baño, se metió en la habitación para cambiarse y, al escuchar el secador en el baño, salió al salón, recogió las cosas del sofá, las

colocó en su sitio y se sentó en el sofá con un suspiro, marcó el número de Lara y esperó a que le contestara.

—Hola, renacuajo. — dijo con una risa al escucharla quejarse.

—Hola, Santi. — respondió dejando ver una sonrisa — Que no, Ángel, no seas pesado. — se quejó haciéndolo reír.

—Oye, que me ha dicho Nat que nos vamos a cenar contigo, solo llamaba para saber si hay que llevar algo. — dijo cuando dejó de reír.

—No, pero si te llevas a Ángel, me haces un enorme favor. — respondió a modo de queja, escuchó a su amigo decirle algo que la hizo gruñir — Si me lo vuelves a preguntar, te juro que me voy y lo digo completamente en serio. — murmuró enfadada.

—Nos vemos ahora, ¿vale? No lo mates. — dijo con una risa, escuchándola gruñir antes de colgar con una risa.

Estaba aún riendo cuando Nat salió ya arreglada para irse, al verlo reírse, se acercó a él sentándose sobre sus piernas de lado, le pasó los brazos por el cuello contagiándose de su risa.

—¿De qué te ríes? — preguntó divertida.

—De que como no vayamos pronto a casa de Ángel y Lara, alguno terminará rompiendo la vajilla. — respondió con una risa.

—¿Ya se ha puesto pesado y ella histérica? — preguntó sonriendo.

—Exacto, solo me ha dicho que no tenemos que llevar nada, pero tal vez debemos llevarle un postre que le guste para que se calme o algo. — se rio encogiéndose de hombros.

—Cierto, conozco una pastelería que le encanta, creo que estará abierta aún. — respondió mirando el reloj y levantándose — Vamos, si no, no nos va a dar tiempo a comprar nada. — dijo cogiendo su mano para que se levantase, haciéndola reír cuando se levantó besándola antes de coger su chaqueta.

—Venga, que nos cierran. — la apremió abriendo la puerta.

—Muy bonito, ¿eh? — lo miró entrecerrando los ojos, pasando por su lado para irse.

Salieron de allí entre risas, en el ascensor, Nat lo miró sonriendo maliciosa cuando le cogió la mano para tirar hacia él y besarla justo en el momento en el que paraba en la planta de abajo y subía una de sus vecinas, Nat le sonrió a la señora separándose de su novio cuando esta los miró por la postura en la que estaban. Tras ese momento incómodo, subieron a su coche entre risas, riéndose por aquella señora que no los miraba bien desde que Nat se quedó

por primera vez a dormir en casa de Santi y que parecía que no le gustaba aquello sin que tuviera una razón para ello.

Después de pasar por la pastelería, llegaron a casa de sus amigos y, cuando Ángel les abrió muerto de risa, Nat entró curiosa buscando a Lara, pero no la encontró por ninguna parte.

—¿Dónde está? — preguntó mirándolo.

—En el baño. — respondió poniendo los ojos en blanco.

—¿Qué le has hecho ahora? — preguntó divertida, dejando sus cosas en el perchero.

—Nada, dice que no va a salir porque está gorda. — respondió con una risa sin poder evitarlo.

—Oye, no te rías de ella, pobrecita. — sonrió Nat, dándole un golpe en el pecho a su novio para que dejase de reír.

—Lo siento, pero me ha hecho gracia. — sonrió alzando las manos en gesto defensivo.

—Voy a buscarla, insensibles. — respondió con una risa, haciendo un gesto hacia el baño.

Ambos se quedaron allí riendo mientras la veían entrar en la habitación, cuando Nat estuvo dentro de la habitación, sonrió al escuchar a su amiga refunfuñar dentro del baño, se acercó a la puerta y tocó suavemente con los nudillos, sonriendo más cuando la escuchó gruñir sin responder nada entendible.

—Lara, ¿estás bien? — preguntó Nat al otro lado de la puerta, intentando no reírse.

—No, déjame. — respondió con voz desganada, haciéndola reír en voz baja.

—¿Quieres dejarme entrar y me cuentas qué te pasa? — preguntó con voz dulce.

—No quiero. — respondió como una niña pequeña.

—Vamos, ábreme la puerta y hablamos. — sonrió sin cambiar el tono de voz.

—Que no quiero, Nat, déjame sola. — murmuró con un quejido lastimero.

Sin hacerle caso, Nat abrió la puerta para entrar y se la encontró sentada en el inodoro negando con la cabeza, llevaba un vestido azul eléctrico premamá que disimulaba su tripa, se acercó con media sonrisa y se agachó frente a ella para poder mirarla.

—¿Qué te pasa, cariño? — preguntó con voz dulce, poniendo una mano

sobre su pierna.

—Estoy gorda, Nat, mira cómo estoy. — respondió con voz lastimera, señalándose a sí misma al mirarla.

—Lara, estás embarazada, no gorda. — sonrió apretando su rodilla con cariño — Llevas una personita dentro y ya se va notando más, pero no estás gorda. — añadió con voz suave.

—Pero me siento gorda. — se quejó levantándose con un puchero, se colocó frente al espejo e hizo un gesto hacia su reflejo — Mira, estoy hinchada, fea y gorda. — murmuró con otro puchero, negando con la cabeza.

—Lara, no digas tonterías, por favor. — dijo cogiéndola de los hombros para hacerla girar y poder mirarla directamente a los ojos — No estás gorda ni fea, estás embarazada y estás preciosa. ¿Quién te ha dicho que estás gorda y fea? — preguntó cuando empezó a negar con la cabeza.

—Nadie, pero yo me siento así. — murmuró con tristeza.

—Eso es porque no puedes salir de casa nada más que para ir al hospital a las revisiones, pero no tienes que sentirte así. — sonrió acariciando su mejilla con suavidad quitando el pelo de su cara — No sé por qué te pones así, no tienes porqué, la verdad, estás preciosa, Lara, en serio.

—Pues Ángel se ríe de mi cuando ando por la casa sujetándome la barriga. — se quejó tocando su barriga con suavidad —Estoy aburrida de estar todo el día aquí metida, es cierto, pero creo que cuando nazca habrá merecido la pena. — añadió con un suspiro, cambiando poco a poco su humor.

—Claro que sí, tonta, es normal que te aburras, pero ya te queda poco. — sonrió acariciando su barriga.

—Anda, vamos a ver lo que hacen esos dos. — se rio abrazándola de medio lado, haciendo un gesto hacia la puerta para salir.

Nat besó su mejilla al salir y la acompañó hacia el salón, donde los encontraron sentados en el sofá hablando de cosas que ellas no habían oído, cuando Santi las vio salir, se levantó para saludar a Lara con un beso en la mejilla acariciando su barriga, como hacía todas las veces que la veía.

—No le hagas caso, es tonto, estás preciosa. — sonrió abrazándola de medio lado.

—Gracias. — se rio mirando a Ángel con una ceja alzada cuando se levantó también y se acercó a ella, pero Lara alzó la mano negando con la cabeza — Ni se te ocurra acercarte a mí.

—¿Por qué? — preguntó con una risa.

—Porque no quiero, te ríes de mí, pues no te acercas a mí. — respondió

haciéndole una mueca, él se acercó riendo y cogió su mano — Sigo enfadada contigo, que lo sepas.

—Vamos, no seas tonta, sabes que era una broma. — sonrió frente a ella, agachándose poco a poco para darle un beso en los labios — Sabes que estás preciosa y que lo digo para meterme contigo, pero que no lo digo en serio. — añadió sin soltarla.

—Es por tu culpa, porque no me dejas salir a ninguna parte. — se quejó con un puchero.

Contestando eso se desencadenó serie unas risas que no pudieron parar porque, todas las veces que ocurría ese tipo de conversación y Lara se ponía así, siempre terminaban riendo, era gracioso verla comportarse como una niña y que Ángel, en medio de su risa cuando ella se quejaba, le diera algún que otro beso en los labios para intentar hacerla cambiar de opinión aunque algunas veces no lo consiguiera. Esos días en los que Lara estaba más sensible de lo normal, eran los más divertidos de todos para ellos, sobre todo para Ángel, que se divertía burlándose de ella cuando se comportaba con una niña al quejarse porque se sentía hinchada o porque necesitaba salir de allí antes de volverse loca.

Capítulo 30



Durante los meses siguientes, todo continuó así, él metiéndose con ella cuando estaba demasiado sensible y divirtiéndose a su costa o teniendo que salir de casa de madrugada a por alguno de sus antojos y ella aguantando su preocupación desmedida cada vez que se movía o hacía un gesto que a él se le figuraba de dolor.

—¡Ángel! — exclamó Lara desde el sofá con las manos en la barriga.

—¿Qué? ¿Qué pasa? — preguntó alarmado, saliendo de la habitación totalmente mojado y con la toalla en la mano que intentaba enrollar en su cintura para tapar su desnudez.

—Ven, rápido. — sonrió ella extendiendo una mano hacia él, cuando la cogió, tiró de él para sentarlo a su lado y poner la mano sobre su barriga — ¿Lo notas? — preguntó mirándolo con una amplia sonrisa.

—Sí, claro que noto a nuestra pequeña. — asintió sonriendo, siguiendo el movimiento con la mano.

—Es increíble. — se rio dejándose caer hacia atrás.

—Me has dado un susto, ¿sabes? Creía que te pasaba algo y casi me caigo en la ducha. — la miró con una sonrisa.

—Lo siento, ¿estás bien? — preguntó llevando una mano a su hombro, acariciando su pelo mojado.

—Sí, no te preocupes. — sonrió acercándose a ella para besarla — Pero tengo que vestirme antes de que vengan todos a cenar, ¿o prefieres que los reciba totalmente mojado y desnudo? — preguntó al separarse, alzando las cejas maliciosamente.

—Hum... no me provoques. — se rio besándolo de nuevo, haciendo una mueca cuando sintió una patada — ¿Has sentido eso? — preguntó mirándolo.

—Sí, parece que nuestra niña va a ser futbolista. — asintió con una risa,

besándola de nuevo antes de levantarse — Vuelvo en un par de minutos, no te muevas de aquí. — añadió apuntándole con un dedo, haciéndola poner los ojos en blanco.

Estaba levantándose del sofá para abrir la puerta al escucharla tocar minutos después, cuando salió Ángel terminando de ponerse la camiseta, al verla, alzó las cejas significativamente para hacer que se sentara de nuevo y que se quedase en el sofá.

—No puedes obligarme a estar todo el tiempo sentada, Ángel, se me va a quedar el culo cuadrado. — se quejó acomodándose de nuevo en el sofá.

—¿Por qué se te va a quedar el culo cuadrado? — preguntó Sandra divertida, entrando al salón cuando su hermano abrió.

—Por su culpa, es un tirano que no deja que me mueva ni un milímetro de aquí. — se quejó con una mueca para darle pena.

—Tienes que hacerle caso a Mónica, no podemos arriesgarnos a que os pase algo a la niña o a ti. — respondió Ángel dejando que entraran todos.

—Ya lo sé, pero porque dé un par de pasitos no va a pasar nada. — los miró a todos — ¿Alguno me ayuda a convencerlo para que me deje ir y volver del baño por mi propio pie? — preguntó mirándoles.

—Lleva razón, tienes que dejarla ir sola al baño. — asintió Lucas riendo a carcajadas.

—Vaya ayuda, ¿eh? — se quejó cruzándose de brazos.

—Vamos, cuñada, solo te quedan unas semanas y tendrás a tu pequeña aquí. — sonrió sentándose a su lado, colocando la mano sobre la barriga de Lara con suavidad — Ya verás cómo luego terminarás quejándote porque no puedes descansar.

—¿Y tú cómo estás tan enterado de eso? — preguntó curiosa, entrecerrando los ojos al mirarlo.

—Por la hermana de Rocío, tuvo a su hijo hace tres semanas y dice que se duerme por los rincones. — se rio encogiéndose de hombros.

—Ya... — se rio Ángel abriendo la puerta de nuevo para dejar pasar a Adela junto al resto — Bueno, ya estamos todos, podemos empezar.

—Empezar, ¿el qué? — preguntó Nat al lado de su amiga, tocándole la barriga con media sonrisa.

—Lara no va a poder ir en navidad a ningún sitio y yo me voy a quedar aquí con ella, así que, creo que sería estupendo que ahora hablemos sobre los padrinos de nuestra niña. — respondió Ángel acercándose a ellos, sentándose en el brazo del sofá donde estaba Lara.

—Así que, ¿era para esto? — preguntó Nat con una sonrisa, mirando a su amiga.

—A mí no me mires que me acabo de enterar igual que todos. — respondió ella alzando las manos.

—Bueno, ¿voy pidiendo la cena? Esto parece ir para largo. — se rio Ángel moviendo el móvil en su mano, haciendo que todos rieran con él.

—Sí, me muero de hambre. — asintió Lara mirándolo, moviéndose en el sofá para levantarse.

—¿Adónde vas? — preguntó frunciendo el ceño.

—A hacer pis y no, no necesito que me acompañes. — respondió a modo de queja, levantándose despacio, con un suspiro cansado sujetando su barriga, alzando una ceja en su dirección cuando resopló — Compórtate y no me hagas enfadar, por favor. — añadió empezando a caminar.

—Vale, pero ten cuidado. — pidió preocupado, observando como andaba despacio con las manos en su barriga.

—Por favor, ¡estoy embarazada, no lisiada! — se quejó una vez dentro de la habitación.

Al verlo poner los ojos en blanco, todos se echaron a reír, sobre todo Raquel, que se acercó a su hijo y lo abrazó de medio lado dando un golpecito en su espalda negando con la cabeza mirándolo con comprensión.

—Me temo que vas a sufrir mucho cuando tu hija tenga edad para salir con chicos, cariño. — se rio mirándolo.

—Oh, no, no voy a preocuparme por eso, no la dejaré salir con chicos hasta los treinta. — respondió frunciendo el ceño cuando rieron todos — ¿Qué? — preguntó mirándolos.

—Que va a ser igual de rebelde que Lara, hijo, y me temo que no vas a poder controlarla tan fácilmente como te crees. — se rio Raquel besando su frente — Aunque preveo que va a ser divertido veros bregar con la niña. — añadió con una sonrisa.

—Espero que no tenga los cambios de humor de Lara, porque con una mujer así en mi vida, creo que tengo más que suficiente. — suspiró haciendo una mueca.

—¿De qué cambios de humor hablas si puede saberse? — preguntó Lara saliendo de la habitación, mirándolo con el ceño fruncido.

—Nada, cielo, que te quiero mucho. — sonrió levantándose para besarla, haciéndola entrecerrar los ojos cuando los demás se echaron a reír — Te pido lo de siempre, ¿no? — preguntó cogiéndola por la cintura al mirarla.

—Sí. — asintió frunciendo el ceño, cogió una de sus manos y la llevó de nuevo a su barriga al notar movimiento — Creo que ella también te agradece que me hayas dejado ir al baño sola. — sonrió mirándolo divertida.

—Tendremos que hacerlo más a menudo, entonces. — se rio besándola — Pero, ahora, ve a sentarte, por favor, no quiero tentar a la suerte. — dijo con media sonrisa, haciendo que caminase despacio hacia el sofá de nuevo.

—Después de tener a la niña, no pienso volver a hacerte caso. — se quejó sentándose con una mueca — Y vosotros, dejad de reiros, sé que parezco un pato al andar, pero es su culpa por tenerme recluida aquí todo el día. — murmuró acomodándose, haciendo un gesto hacia el salón.

—Anda, no seas tonta, si estás estupenda. — se rio Nat a su lado, rozando su barriga — Puede que dentro de un tiempo tú tengas la oportunidad de meterte con alguna de nosotras tres. — sonrió encogiéndose de hombros.

—No me lo puedo creer, ¿estás embarazada? — preguntó mirándola con una amplia sonrisa.

—Sí, nos enteramos anoche. — asintió colorada, encogiéndose de hombros sin perder la sonrisa — Parece que los bebés han llegado a la familia. — se rio mirando a Santi.

—No sabes cómo me alegro, felicidades. — la abrazó fuerte antes de que los demás ocuparan su lugar.

Estaban cenando cuando Lucas sacó el tema de nuevo, parecía bastante ilusionado con lo de ser tío y eso le hacía mucha gracia a su hermano, sobre todo porque sabía que estaba deseando tener hijos con Rocío y que ya se habían puesto a ello. Aún recordaba cuando habían hablado con ellos por video llamada para darles la noticia de que Lara estaba embarazada y no podía evitar reír ante la cara que pusieron todos, sobre todo su madre, que se emocionó mucho al saber que la familia empezaba a aumentar.

—¿Sabéis quiénes van a ser los padrinos? — preguntó interesado.

—Lo cierto es que no, aún no sabemos quiénes van a ser los padrinos de Luz. — sonrió Ángel mirándolos — No vamos a elegir entre ninguno de vosotros porque nos sabe mal, por eso creo que lo mejor será echarlo a suertes. — añadió encogiéndose de hombros.

—Me parece justo. — asintió Santi con media sonrisa, miró a Nat — ¿Lo sorteamos nosotros también ya que estamos?

—Pero si aún no sabemos cuándo nacerá ni si será niño o niña. — se rio haciendo un gesto con la cara.

—Mañana tienes la ecografía con Mónica, nos podrá decir lo que será. —

sonrió cogiendo su mano — Pero, vale, lo dejaremos para otra ocasión, además, hay que decírselo a mis hermanas y a mis padres, será mejor esperar, sí. — asintió rascando su nuca pensativo.

—Que tonto eres, de verdad. — se rio Nat besándolo cortamente.

—En aquel gorrito hay papeles con vuestros nombres, — dijo Lara señalando hacia la mesita de café — cuando terminemos de cenar, podemos ver a quién le toca. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Lara, no quiero estropear el momento, pero... — empezó Adela con una pequeña mueca cuando la miró frunciendo el ceño — ¿Has pensado en volver a hablar con Diana? — preguntó mirándola con atención.

—No. — respondió con un suspiro — No lo he pensado desde que volví a casa después de estar en el hospital. — negó con la cabeza.

—¿Y no crees que deberías hablar con ella antes de elegir a los padrinos de tu hija? — preguntó haciendo un gesto con la mano y una mueca.

—No, Adela, no voy a arriesgarme a que mi hija se encariñe con ella para que la deje de lado como hizo conmigo. — respiró hondo bebiendo agua — Sé que no entendéis bien por qué tomé esa decisión en el hospital y os la voy a explicar. — los miró con una mueca y un pequeño suspiro — Durante toda mi vida, desde que tengo uso de razón y me explicaron que mi madre me había abandonado, siempre pensé que algún día ella volvería a por mí, que aunque me abandonó en aquel momento, una parte de mí tenía la ilusión de que me quería y que volvería a por mí para que pudiera formar parte de su familia. — hizo un gesto con la mano — Con el paso del tiempo y con todas las desilusiones que me llevé a lo largo de mi niñez, tuve que aprender a la fuerza que por mucho que soñase que ella volvería a por mí y que me imaginase cómo hubiera sido mi vida si ella no me hubiera abandonado, nada de eso era real. Me abandonó y soy quién soy gracias a eso. — sonrió encogiéndose de hombros — Al verla la última vez, cuando iba a darle la oportunidad que llevaba pidiéndome durante meses y que a la mínima me volviera a dejar de lado para irse con la familia de la que ella no me dejó formar parte, me di cuenta de que yo solo soy para ella algo que tuvo y que no quiso conservar, pero que quiere saber que sigue ahí para poder volver a decepcionar cada vez que sienta remordimientos por lo que hizo. — se encogió de hombros de nuevo cogiendo aire — Tú me dejaste entrar en tu familia sin apenas conocerme, te ofreciste a adoptarme cuando no tenías por qué hacerlo y me apoyaste cuando fui desagradable, así que, creo que puedo tener el privilegio de poder elegir a mi familia ya que la mía no me dejó

formar parte de ella, ¿no crees? — sonrió haciendo un gesto con la mano — Para mí, cada uno de los que estáis aquí sentados sois mi familia, Adela, y quiero que para mi hija sea así también aunque le cuente de dónde vengo cuando pueda entenderlo. — se encogió de hombros sin perder la sonrisa.

—Pues no se hable más, olvidamos el tema. — sonrió abrazándola de medio lado — Siento haber sacado el tema, cariño. — añadió besando su frente.

—No te preocupes, no tiene importancia. — sonrió mirándola — Entiendo que me lo preguntes, pero tomé mi decisión y no quiero volver a verla por decisión propia, al menos no por ahora. — volvió a encogerse de hombros sin perder la sonrisa.

—¿Dentro de un tiempo sí te gustaría volver a verla? — preguntó Raquel con voz suave, mirándola con atención.

—Supongo que sí, no estoy segura. — asintió con un suspiro — Creo que tomé la decisión que tomé porque mi hija estaba en peligro y para mi ella es lo primero. — se tocó la barriga con una mueca al recordar ese día — No niego que quiero saber de ellos porque sería mentirme a mí misma, pero tomé la decisión de no querer volver a verla porque mi hija corría peligro y porque me sentí abandonada y engañada de nuevo. — se encogió de hombros.

—Tal vez, cuando vuelvas a verla, ella pueda explicarte el porqué de todo lo que pasó. — sugirió Raquel haciendo un gesto con la mano.

—Puede que sí, pero para eso tenemos que volver a encontrarnos y no sé si eso ocurrirá en algún momento. — sonrió con una pizca de tristeza — Pero, de lo que estoy completamente segura es de que, con vosotros a nuestro alrededor, ni mi pequeña ni yo vamos a extrañar nunca una familia porque vosotros sois la nuestra. — añadió ampliando su sonrisa y dejando la tristeza a un lado cuando sintió a su niña moverse.

—Eso no tienes que dudarlo nunca. — asintió Adela pasando la mano por su brazo ya que era la que estaba a su lado.

Lara sonrió besando la mejilla de Adela, dejando que Ángel apretase su rodilla por debajo de la mesa al ver sus ojos emocionados por el momento. Sabía que aquella noche estaba siendo especial para ella porque tenía a su alrededor a las personas que consideraba su familia desde que los había conocido, lo sabía porque, aunque ella no lo dijera en voz alta, se reflejaba en sus ojos brillantes de felicidad al tenerlos a su lado, de su sonrisa permanente aun cuando se quejaba porque él la sobreprotegía demasiado y porque cada uno de ellos había rellenado el hueco que había dejado vacío su madre.

—Hay una cosa que nunca he dicho en voz alta y que creo que ahora es el mejor momento para hacerlo. — sonrió cogiendo su mano cuando la miró curiosa — Si hay algo en este mundo que pueda agradecer, es haberte conocido a ti y haberme sentido en familia desde el primer momento. Tú me enseñaste que no hay que tener miedo a lo desconocido, que hay que dejarse llevar por las emociones porque, aunque uno huya de ellas, son las que te guían hacia la persona que has estado buscando sin ser consciente de ello. — miró a Ángel por un segundo cuando él apretó de nuevo su rodilla con suavidad — Me enseñaste que por muchos golpes que te dé la vida, siempre hay un motivo por el que volver a levantarse, que porque una persona no te quiera, no significa que todos vayan a ser igual. — apretó su mano al verla emocionada — Pero, sobre todo, me enseñaste que alguien que no te conoce puede quererte como a una hija y darte el amor que no te dieron de pequeña, a saber que aunque la oscuridad te rodee solo hace falta cerrar los ojos y pensar en algo bonito para no tener miedo y muchísimas cosas más que no voy a decir porque no quiero hacerte llorar. — se rio emocionada, apretando su mano y poniéndola sobre su tripa para que sintiera el movimiento de su hija — Así que, alegría esa cara y deja de pensar en esas cosas porque tu nieta se está movimiento reclamando un poco de atención.

—¿Mi nieta? — preguntó divertida, tragándose el nudo de emociones que se había instalado en su garganta al escucharla decir todo eso mirándola a los ojos de esa forma.

—Claro que sí, para mí eres mi madre, así que, eres la abuela de mi pequeña. — asintió riendo, haciendo un gesto hacia Nat con la cabeza que las miraba enternecida y emocionada por ese momento tan bonito que había creado entre las dos — No sé yo cómo será ella de madre, ¿eh? — añadió divertida, intentando animar a Adela sin que se echase a llorar.

—Oye, ¿qué estás queriendo decir, mala pécora? — preguntó Nat mirándola mal, intentando no reír.

—Nada, nada, controla tu mal genio. — se carcajeó acariciando su tripa al notar a la niña moverse tanto — Vaya día que lleva hoy. — murmuró con una mueca cuando uno de los movimientos fue tan brusco que le dolió.

—¿Estás bien? — preguntó Ángel a su lado, cogiendo una de sus manos.

—Sí, solo es que se está moviendo muy bruscamente hoy. — asintió con media sonrisa — Seguramente es porque no me dejas ir al baño sola. — se rio para que cambiase su gesto de preocupación.

—Eres tonta. — se rio negando con la cabeza, besándola antes de

levantarse, fue a por los papelitos después de recoger la mesa y regresó con ellos — Bien, ¿quién quiere ser la mano inocente? — preguntó mirándolos a todos.

—Va, yo saco el papelito, que seguro que a mí no me toca. — sonrió Sandra acercándose a su hermano, metió la mano en el sombrero removiendo los papeles antes de sacar uno, lo miró y se rio — El padrino es Lucas.

—Genial, ya sabes que cuando tengamos nuestro primer hijo, tú serás el padrino. — sonrió mirando a su hermano haciendo reír a Rocío, que negó con la cabeza apoyando la cabeza en el hombro de su marido.

Sandra repitió la operación con un risa al escucharlos, solo que tuvo que hacerlo varias veces porque siempre salían nombres masculinos.

—Y la madrina es... — dijo sacando un papelito, haciéndolos reír alzando las cejas divertida — Nat. — sonrió al leer el papel.

—Ay, qué bien. — se rio aplaudiendo tontamente, haciéndolos reír a todos.

—Que tonta eres, ¿eh? — se rio Lara abrazándola de medio lado — Espero ser la madrina de mi sobrina, ¿eh? O me pondré celosa. — añadió entrecerrando los ojos divertida.

—Seguro que sí, me hace mucha ilusión que lo seas, ¿sabes? — sonrió poniendo una mano sobre su tripa y acariciándola — Después del susto que nos dios hace unos meses y todo lo que te hemos tenido que aguantar, creo que merezco ser su madrina. — se rio alzando las cejas.

—Sí, pero hay más motivos por lo que te lo mereces y que no voy a repetir. — asintió con una sonrisa.

—Si lo dices por lo que me estoy imaginando, eres idiota. — se rio negando con la cabeza — ¿Por qué la vais a llamar Luz? — preguntó curiosa, mirándolos a los dos.

—Primero, porque nos gusta el nombre a los dos, pero después es porque desde que conocí a Ángel, mi vida pareció iluminarse y ahora brilla con luz propia con la responsable que hay aquí dentro. — sonrió envolviendo su tripa con las manos — Vale, ya me estoy poniendo ñoña otra vez. — se rio avergonzada, frunciendo las cejas de forma graciosa negando con la cabeza.

—No, mujer, si hubieras escuchado hablar a Ángel de la niña hace unos días, te habrías burlado tanto de él como hicimos nosotros. — se rio Sandra dándole un suave golpe amistoso a su hermano, que negaba con la cabeza — Y que sepas, que eso que has dicho, es muy bonito. — le sonrió enternecida.

—Es el no poder salir de aquí, que me está ablandando. — sonrió avergonzada, haciendo un gesto con las manos hacia la habitación.

—Tú siempre eres así cuando estamos solos, no disimules. — le pinchó Ángel con una risa.

Lara le lanzó un cojín a la cara totalmente colorada, riendo cuando lo vio caer hacia atrás en el sofá aplastando a su hermana en el proceso. Entre risas, el resto de la velada continuó igual para todos, más ameno de lo que habían pensado ninguno de los dos al estar todos allí metidos en una habitación tan pequeña.

Lara por fin sentía paz en su interior y tenía la certeza de que no volvería a estar sola nunca más por muy malas decisiones que tomase o lo mal que se portara con ellos, sentía un amor incondicional por la familia que ella había elegido tener y por el hombre que había tenido la suerte de encontrar para compartir su vida. Después de todo lo que había pasado a lo largo de su vida, se sentía afortunada por cada momento que había pasado y que la había conducido a Ángel, porque él, sin pretenderlo, se había convertido en su puerto seguro y en su lugar favorito en el mundo. No le importaba todo lo que pudiera haber perdido por el camino porque lo había encontrado a él, que era lo que llevaba años buscando sin saberlo, consiguiendo así lo que llevaba toda su vida deseando tener, alguien que permaneciera a su lado incluso en los peores momentos de su vida, que la protegiera incluso de las cosas que no se podían ver y que la quisiera de forma tan incondicional que no le importaban sus defectos o sus virtudes, que la quisiera por encima de todo eso y que la hiciera sentirse completa por primera vez en su vida sintiéndose así cada uno de los días que pasaba con él.

Capítulo 31



Después de aquella conversación y de que todos dejaran el tema de Diana un poco en el olvido como ella les había pedido a todos, Lara empezó a plantearse seriamente lo que iban a hacer cuando la niña naciese y no cogieran en aquel piso. Ángel decía que prefería mirar una casa cuando ella estuviera bien para poder salir de casa, pero ella insistía en que lo hiciera él mientras tanto.

Uno de los días en los que había ido a una revisión con Mónica, le preguntó si podría ir a ver una casa que Ángel le había comentado y que creía que podría gustarle.

—Siempre y cuando te lo tomes con calma, puedes ir, pero después tienes que descansar. — respondió apuntándole con un dedo.

—No te preocupes por eso, Ángel me hace descansar más de lo necesario. — sonrió mirándolo con una mueca.

—Además, está cerca de donde vivimos, no tardaremos más de media hora en verla. — añadió él mirando a Mónica — Entonces, ¿está todo bien? — preguntó con cierta preocupación.

—Sí, pero, aun así, hay que tomárselo con calma, no queremos otro susto. — respondió mirándolos a los dos con media sonrisa.

A salir del hospital, Ángel la ayudó a subir al coche y condujo hasta la casa que quería enseñarle que quedaba a unas cuantas manzanas de sus apartamentos. La fachada era blanca con una puerta de madera junto con una gran ventana al lado que dejaba entrar la luz, antes de llegar a la puerta, había un pequeño jardín con una verja, al cruzar este, Ángel la acompañó a la puerta, abriéndola, la hizo entrar con media sonrisa. El interior de la casa estaba sin amueblar, pero era muy luminosa, sus paredes blancas la hacían ver más grande de lo que era. El salón era bastante grande, el gran ventanal que había junto a la puerta dejaba que entrara la luz suficiente, justo en frente

del salón, había una cocina de buen tamaño, los azulejos blancos cubrían toda la pared y los muebles marrones contrastaban con ellos, justo encima del fregadero había una ventana desde la cual se podía ver otro jardín, un poco más grande que el delantero. Saliendo de la cocina, al final del pasillo de la entrada había unas escaleras que llevaban a la parte de arriba, donde estaban las habitaciones y el baño. La primera puerta era un pequeño baño con una ducha, la siguiente era una habitación mediana al igual que la de enfrente y, al final del pasillo, estaba la habitación principal, la cual era más grande que las otras y tenía un vestidor y baño dentro de ella, con una bañera en él.

—¿Te gusta? — preguntó Ángel a su lado, observándola con una sonrisa.

—Sí, es preciosa. — asintió girándose hacia él y dejando que la guiase hacia las escaleras — Pero, ¿por qué dos habitaciones más? — preguntó curiosa sin perder la sonrisa, bajando despacio.

—Bueno, no sabemos si vamos a tener más hijos. — respondió encogiéndose de hombros.

—A mí no me importaría. — sonrió una vez llegaron abajo.

—¿Tener más hijos o venirte a vivir aquí? — preguntó con una risa, parando en la entrada.

—Las dos cosas, estaría encantada de venirme aquí contigo y de tener otro hijo. — sonrió mirándolo divertida.

—Vale, tomo nota. — asintió con una sonrisa, abriendo para salir — Mañana les diré a los que me han enseñado la casa que nos la quedamos, ¿te parece bien? — preguntó ayudándola a subir al coche.

—Genial, pero no tengo dinero para ayudarte a pagarla, aún no he podido alquilar el apartamento. — respondió con una mueca.

—No te preocupes, ya la pagaremos como se pueda. — sonrió subiendo al coche y arrancando.

—¿Seguro? — preguntó preocupada — Tengo unos ahorros en el banco, pero no creo que sea suficiente.

—Sí, no te preocupes, la iremos pagando poco a poco, no pasa nada. — hizo un gesto con la mano metiéndose a la carretera — De todos modos, podemos pagarla despacio, ya lo he hablado con la de la inmobiliaria y me ha dicho que la venden una pareja que ha decidido irse de aquí a una casa que tienen en la playa y que no les corre prisa que les paguemos de golpe todo.

—Bueno, de todos modos, cuando lleguemos a casa, quiero que me digas lo que cuesta exactamente y que hagamos cuentas para saber si nos la podemos permitir o no. — respondió ella con un suspiro — No quiero que

nos metamos en comprar una casa sin poder permitírnoslo. — añadió preocupada.

—De acuerdo, como quieras. — asintió metiéndose en su calle, directo hacia el aparcamiento — Solo te pido que no te preocupes, ¿de acuerdo? — pidió una vez aparcado el coche.

—Cuando sepa si nos lo podemos permitir, te contesto a eso. — respondió haciendo un gesto con la mano.

—No tenía que haberte dicho nada. — murmuró saliendo del coche.

—No, tú mismo dijiste que lo nuestro tenía que ser sin medias verdades, así que, has hecho bien en decírmelo. — respondió abriendo la puerta y dejando que la ayudase — Quiero saber que podemos afrontar eso, al menos hasta que pueda volver a trabajar en la radio cuando hayamos tenido a Luz. — añadió tocando su barriga.

—Ya te he dicho que no tienes que preocuparte de eso ahora, Lara, cuando haya nacido Luz, veremos a ver lo que hacemos, pero por ahora, no tienes de qué preocuparte, ¿de acuerdo? — preguntó cogiendo su cara entre las manos con suavidad.

—De acuerdo. — asintió con rendición, besando su muñeca — Y que sepas que me ha encantado la casa, no pensaba que fuera tan bonita. — sonrió mirándolo.

—Sabía que te iba a gustar, tiene mucha luz y es amplia para nosotros. — sonrió encogiéndose de hombros, cogiendo su mano para empezar a caminar hacia el ascensor — ¿Estás cansada? — preguntó una vez en el rellano, abriendo la puerta.

—Un poco, pero ahora se me pasa. — se rio entrando seguida de él.

Llegó al sofá y se sentó, más despacio de lo habitual, lo miró con una sonrisa dando golpecitos a su lado para que la acompañase y hablaron de cómo pensaban poner la casa, si pintarían las paredes de algún color o las dejarían blancas y todo lo demás que harían cuando se mudasen a su nueva casa cuando pudieran, preferiblemente cuando Luz ya hubiera nacido y lo tuvieran todo organizado para poder ir.

Después de ese día y de que Ángel la convenciera de que podrían comprar la casa sin ningún problema, decidieron que, hasta que no naciera Luz y que hubieran podido tener la casa lista para instalarse, Lara no iría para nada.

—Pero, ¿por qué? — se quejó ella mirándolo desde el sofá — Me encuentro bien, puedo ir a ayudarte a lo que sea. — hizo un gesto con la

mano.

—Porque no, Lara, sabes que no puedes hacer eso por la niña. — respondió con voz suave, mirándola con un suspiro — Santi me va a ayudar a pintar y a llevar los muebles, no tienes que ir para nada. — añadió sentándose a su lado.

—¿Me estás diciendo que no puedo ir a ayudar a la que va a ser nuestra casa? — preguntó enfadada, mirándolo con seriedad.

—No estoy diciendo eso, cariño. — negó con la cabeza cogiendo una de sus manos — Solo digo que Mónica te ha dicho que tienes que guardar reposo hasta que nazca Luz, puede pasarte algo en el parto si no haces caso. — la miró con seriedad.

—Pero me ha dicho que puedo ir si es poco tiempo y no hago esfuerzos. — respondió frunciendo el ceño.

—Lo sé, pero preferiría que no lo hicieras aunque te empeñes en ello. — dijo con otro suspiro, levantándose del sofá cuando sonó el teléfono fijo.

—Pero, ¿por qué? — insistió molesta, sin quitar su ceño fruncido.

—Es muy simple. — se giró hacia ella dejando el teléfono sonar — Prefiero que estés conmigo cuando haya que criar a nuestra hija y no hacerlo solo. — la miró con seriedad, haciendo un gesto con las manos.

—No me va a pasar nada en el parto, Ángel. — respondió tragando saliva, asustada aunque no quisiera reconocerlo.

—No te va a pasar porque vas a hacer caso a lo que te digamos, después puedes hacer lo que dé la gana. — respondió con cierta brusquedad que hizo que ella se encogiera sobre sí misma llevando las manos a su barriga sin mirarlo, Ángel suspiró pesadamente pasándose una mano por la cara antes de acercarse a ella y sentarse de nuevo a su lado, girado hacia ella — Lo siento, no quería hablarte así. — murmuró con voz suave.

—No pasa nada, lo entiendo. — asintió respirando hondo, pasando las manos por su barriga sin alzar la mirada — Entiendo que me hables así, estoy insoportable.

—Eso no es cierto. — respondió poniendo una mano bajo su barbilla para alzarla y poder mirarla a los ojos, encontrándolos acuosos — Hey, ¿por qué te pones así? — preguntó frunciendo el ceño, acercándose más a ella.

—Porque no sirvo para nada, Ángel, tengo que estar encerrada aquí y todo lo tienes que hacer tú, me siento una inútil. — murmuró con el labio inferior tembloroso.

—No, cariño, no digas eso. — sonrió con voz dulce, acariciando su mejilla con suavidad — Es solo que es lo mejor que puedes hacer ahora mismo, no

quiero que te pase nada cuando des a luz porque no seguiste bien las instrucciones de Mónica.

—Pero, estoy agobiada de estar aquí metida todo el día. — murmuró con tristeza.

—Lo sé, pero ya solo te quedan seis semanas y todo será diferente. — sonrió pasando un dedo bajo su ojo para retirar la lágrima que no terminaba de caer — No quiero que te pase nada, Lara, no sabría lo que hacer sin ti, cariño. — añadió mirándola a los ojos.

—No me va a pasar nada, estoy segura de que no. — respondió tragando saliva para alejar la tristeza — Es solo que siento que no puedo hacer nada, que solo puedo quedarme aquí en casa sola mirando al norte y me siento mal por ti, porque tienes que trabajar y luego ir a la otra casa a pintar y a todo lo demás. — añadió haciendo una mueca, poniendo una mano sobre la de él.

—Bueno, haremos una cosa. — sonrió acercándose del todo a ella para abrazarla de medio lado besando su pelo — ¿Qué te parece si tú me dices cómo quieres las cosas y yo lo hago como tú me digas? — preguntó sin soltarla.

—¿Y cómo sé que lo vas a hacer como yo te diga? — preguntó con una pequeña risa, mirándolo desde abajo.

—Porque confías en mí y porque te mandaré fotos para que lo veas. — respondió riendo.

—Está bien, pero me gustaría mucho poder ayudarte a arreglar nuestra casa. — suspiró acomodándose sobre su pecho.

—Siempre tenemos tiempo de cambiar las cosas cuando nos mudemos allí, ¿no? — sonrió sobre su pelo.

—Sí, pero no será lo mismo.

—¿Prefieres que esperemos a que Luz esté aquí y puedas ir? — preguntó separándose un poco para mirarla.

—No, será mucho más difícil con Luz aquí. — respondió mirándolo con media sonrisa, llevó una mano a su mejilla y la acarició — Parezco idiota, cambio de humor demasiado rápido. — se rio negando con la cabeza.

—Eso ya lo hacías sin estar embarazada, estoy acostumbrado. — sonrió besándola rápidamente.

—¿Te estás metiendo conmigo? — preguntó ofendida, echándose hacia atrás para mirarlo alzando una ceja al escucharlo reírse — Esto no es justo, lo haces porque no puedo defenderme. — se quejó mirándolo mal.

—Tengo que aprovechar, después no tendré tanta suerte. — se rio

levantándose para sacar las muestras de pintura de su maletín y volver con ella — He pasado antes de venir por la tienda para traerte las muestras y queelijamos juntos, ¿qué te parece? — preguntó acomodado a su lado de nuevo.

—Que es estupendo. — asintió con una risa, aceptando lo que le tendía — Aunque no sé si nos podremos de acuerdo, ¿eh?

—Bueno, pues una pared de cada color. — se rio mirándola.

—Ni de coña, ¿eh? — lo miró entrecerrando los ojos — Por cierto, ¿cuándo vamos a montar la cuna? — preguntó haciendo un gesto con la mano libre.

—El domingo, prometido que la monto el domingo. — respondió con un suspiro.

—Está bien, cuando quieras, yo soy peligrosa con un martillo, así que, te lo dejo todo a ti. — se rio encogiéndose de hombros.

Durante las horas siguientes, estuvieron eligiendo la pintura que pondrían en cada pared, riendo por cualquier cosa, con los muebles hicieron lo mismo días más tarde, solo que Nat se ofreció a acompañar a Ángel a la tienda para ayudarle a elegir, haciendo a Lara refunfuñar mirándola mal. Ella quería ir con Ángel a elegir los muebles y todo lo demás, se sentía contrariada por tener que quedarse en casa mientras él lo hacía todo, parecía que ella lo cargaba a él con todo el trabajo y que a ella no le importaba nada de lo que hubiera que aportar en la que iba a ser su casa y se sentía mal por ello.

Por eso, cuando él le enviaba alguna foto de algo que le podría gustar, ella sonreía sintiéndose culpable y le ayudaba a elegir a distancia, quejándose porque Nat sí podía ir y también estaba embarazada.

—Oye, que a mí tampoco me dejan hacer nada, ¿eh? — dijo Nat llamándola por teléfono para aclarar eso.

—Lo sé, tonta, lo decía de broma. — se rio medio recostada en el sofá.

—Eres mala, Lara, que lo sepas. — se quejó con tono bromista — Que sepas que Santi no me deja ni ir a la compra sola porque dice que tengo que cuidarme. — añadió haciéndole burla al imitar su voz.

—Eh, tú, no te burles de mí. — dijo Santi al lado de Nat, que se echó a reír cuando le quitó el móvil — Lara, tú no te preocupes, ya me ocupo yo de que Ángel elija bien, ¿eh?

—Vale, me quedo tranquila. — se carcajeó antes de colgar.

Así eran los días en los que Ángel iba a mirar cosas para su casa y alguno de ellos le acompañaba para que no fuese solo o algún que otro día que iba a la casa nueva a pintar o hacer alguna otra cosa. Lara se reía mucho cuando

recibía ese tipo de llamada cuando sabían que estaba un poco apagada o sabían que se había quedado enfadada en casa y la llamaban para animarla y bromear con ella para que no se sintiera mal por no estar allí ayudando, pero, mientras tanto, ella se dedicaba a hacerle cositas con ganchillo o lana a su hija y aprovechaba el tiempo entre queja y queja.

Uno de esos días en los que Ángel había salido tarde del hospital, ambos estaban en el sofá, Lara estaba con las piernas sobre él, que parecía haberse dormido viendo la serie que tenían puesta, cuando se removió debajo de ella con un suspiro.

—¿Estás aburrido? — preguntó ella mirándolo con el ceño fruncido — ¿Quieres que pongamos otra cosa? — añadió señalando hacia la televisión.

—No, si la serie es entretenida. — respondió poniéndose derecho sin quitar sus piernas de encima de él.

—Entonces, ¿qué te pasa? — preguntó sin entenderle.

—Nada, solo estaba pensando. — respondió pasando una mano por sus piernas con suavidad, haciendo que ella le quitase la voz a la televisión y lo mirase con atención — No me mires así, no es nada malo, creo.

—Bueno, cuéntame lo que estabas pensando. — sonrió cogiendo una de sus manos y entrelazando sus dedos.

—Estaba pensando que, ya que vivimos juntos, hemos comprado una casa entre los dos y vamos a tener una hija, — sonrió tocando su barriga — creo que ya es hora de formalizar esto. — añadió mirándola a los ojos.

—Vivimos juntos, ¿qué más formalización quieres? — preguntó con una risa, frunciendo el ceño divertida a la vez que se sentaba todo lo recta que le permitía su barriga.

—Podríamos casarnos. — respondió sonriendo sin apartar la mirada de sus ojos.

—¿Casarnos? — preguntó tragando saliva, abriendo los ojos como platos.

—Sí, casarnos. — asintió con una risa, girándose del todo hacia ella poniendo una pierna sobre el sofá — ¿Te parece una mala idea? — preguntó alzando las cejas.

—No lo sé, la verdad. — respondió sin salir de su asombro — Lo que pasa es que... — carraspeó con una mueca — ¿Por qué quieres casarte? ¿No estamos bien así? — preguntó frunciendo el ceño.

—Así estamos estupendamente, claro que sí. — asintió con una sonrisa — Casarnos solo es una formalidad más, cariño, solo dirá en un papel que somos marido y mujer.

—Eso ya lo somos sin necesidad de ese papel. — respondió con una mueca, quitando las piernas de encima de él para sentarse mejor — Yo... creía que estábamos bien así, no creo que haga falta que nos casemos.

—Estamos bien así, claro que sí. — asintió de nuevo con una risa al verla tan incómoda con el tema — ¿Sabes qué pasa? — sonrió poniéndose de rodillas sobre el sofá acercándose a ella, que lo miró curiosa — Que no quiero que llegue un día en el que te des cuenta de que soy un pesado y que quieras buscar a otro para que te cuide. — hizo una mueca encogiéndose de hombros.

—¿En serio? — preguntó alzando las cejas con una risa, girándose del todo hacia él con una ceja alzada al dejar de reír — ¿Crees que va a haber otro que me aguante todo lo que me has aguantado tú? — preguntó con una risa, negando con la cabeza cuando él se encogió de hombros de nuevo — Por favor, Ángel, no digas tonterías.

—Seguro que si saltas sobre otro como lo hiciste sobre mi cuando nos conocimos, te lleva con él. — murmuró apoyándose en un codo en el respaldo, haciendo una mueca.

—¿Lo estás diciendo en serio? — preguntó alzando una ceja de nuevo, señalando su barriga — ¿En serio crees que estoy para saltar sobre alguien? — añadió con una risa.

—¿Me estás diciendo que, si no estuvieras embarazada, saltarías sobre alguien y me dejarías? — preguntó abriendo los ojos más de lo normal.

—No. — sonrió levantándose del sofá despacio — Estoy diciendo que lo traería con nosotros. — añadió con una risa, colocando bien su camiseta.

Ángel no pudo evitar reírse, se levantó acercándose a ella sin dejar de reír, la cogió por la cintura para pegarla a él.

—Me parece horrible que quieras meter a otro en casa, ¿sabes? Horrible. — murmuró con una risa antes de besarla.

—No seas tonto, no creo que nadie más que tú quiera aguantarme. — se rio llevando los brazos hasta su cuello, besándolo de nuevo — Realmente, ¿por qué quieres casarte? — preguntó al separarse con un suspiro para mirarlo a los ojos.

—Porque quiero asegurarme de que te voy a tener conmigo para siempre. — respondió mirándola a los ojos — No quiero que un día te vayas sin más

porque hayamos discutido o algo así. — se encogió de hombros sin soltarla.

—¿De verdad piensas que haría eso? — preguntó frunciendo el ceño.

—No, — sonrió de medio lado — pero acepta que podría suceder. — añadió encogiéndose de hombros de nuevo.

—No pienso marcharme a ningún lado, Ángel, mucho menos ahora que vamos a tener a nuestra hija. — respondió con voz suave, acariciándole el pelo sin dejar de mirarlo — No creo que nunca pueda encontrar a nadie mejor que tú, así que, no tendría ningún sentido que me fuera.

Ángel sonrió con un suspiro, besó sus labios a modo de respuesta a la vez que separaba una mano de su cintura para buscar en el bolsillo de su pantalón de chándal hasta encontrar un bonito anillo de pedida muy discreto, sin dejar de besarla, llevó una mano a las suyas para ponerlo en su dedo. Lara se separó de sus labios al notar su movimiento y lo miró frunciendo el ceño, él sonrió inocentemente cuando ella miró el anillo en su dedo, suspiró mirándolo de nuevo tragando saliva.

—Si me caso contigo, ¿me aseguras que esas enfermeras que van detrás de ti, dejen de hacerlo? — preguntó con voz suave, alzando una ceja en su dirección.

—¿Eso es lo que te preocupa? — preguntó con una risa, agachándose un poco.

—Realmente no. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Entonces, ¿te casas conmigo? — preguntó ampliando su sonrisa.

Lara cerró los ojos apoyando su frente en la barbilla de él, bajó sus manos hasta su pecho y lo miró por unos segundos. Estaba haciendo como que se lo pensaba, pero en realidad no tenía absolutamente nada que pensar, estaba segura de que él era lo mejor que le había pasado en su vida junto con su hija y que su vida a su lado sería feliz incluso en los momentos duros.

—Sí. — susurró sin moverse.

—¿Sí? — preguntó él llevando una mano a su mejilla para alzarla y poder mirarla a los ojos.

—Sí. — repitió con una risa, dejando que la alzara del suelo con cuidado para besarla repetidamente.

—¿Has dicho que sí, verdad? — preguntó al dejarla en el suelo, mirándola con una risa.

—Sí, me caso contigo, pero con una condición. — sonrió colgada de su cuello.

—¿Qué condición? — preguntó frunciendo el ceño.

—Que nos casemos antes de que nazca la niña. — respondió haciendo un gesto con la mano.

—¿Por qué? — preguntó divertido.

—Porque quiero hacerlo de ese modo, no sé. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Yo había pensado que nos casáramos después de que nazca y que lo hiciéramos en Canarias, que nos casásemos por el juzgado de forma íntima y celebrarlo frente a la playa con nuestros amigos y familiares, como hizo mi hermano. — sugirió con una sonrisa.

Estaba totalmente de acuerdo en casarse de forma íntima y que fuera en Canarias, a ella tampoco le gustaban las cosas con demasiada pompa y sabía que allí todo iba a salir bien al recordar la bonita boda que habían tenido Rocío y Lucas frente a la playa. Cada vez que iban a Canarias, algo nuevo ocurría en su relación y estaba segura de que si se casaban allí, todo lo que ocurriese después sería bueno.

—Lo tenías todo pensado, ¿verdad? Sabías que te iba a decir que sí. — se rio avergonzada, haciendo un gesto con la mano.

—Me hacía una idea. — asintió uniéndose a su risa — Sé que para ti no es tan importante, pero para mí lo es, quiero que nuestra familia esté bien asentada. — hizo un gesto con la mano — Sé que la gente de ahora no se casa, que solo se van a vivir juntos como hemos hecho nosotros, pero yo quiero hacerlo, quiero casarme contigo, no me importa si es ahora o dentro de diez años, pero quiero hacerlo, puede que para ti no sea importante, pero...

—Cállate ya. — se rio cogiendo su cara para besarla de nuevo, más largamente que la vez anterior.

Sonriendo contra su boca, divertida por que le hubiera dado esa explicación tan atropellada sin tener que hacerlo, ella ya había dicho que sí y le volvería a decir que sí las veces que se lo preguntase porque con ninguna otra persona iba a estar mejor que con él.

Capítulo 32



Días más tarde, Adela fue a visitarla, Ángel al recibirla con una sonrisa mientras Lara salía de la habitación sujetando su barriga, al verla allí, sonrió acercándose a ella para ayudarla a sentarse en el sofá con una risa de Lara.

—Bueno, cariño, te dejo en buena compañía, me voy a trabajar. Si necesitas algo, me llamas, ¿de acuerdo? — preguntó Ángel mirándola a la vez que se ponía la chaqueta.

—Sí, no te preocupes. — asintió con una sonrisa, le devolvió el beso cuando él se agachó frente a ella, sonriendo cuando acarició su barriga antes de levantarse — No trabajes mucho, ¿vale? — sonrió desde el sofá.

—Eso lo veremos conforme pase el día. — sonrió encogiéndose de hombros junto a la puerta — Cuida de ella, por favor. — le pidió a Adela con media sonrisa al abrir para salir.

—Ángel... — empezó a decir Lara a modo de queja.

—Está bien, me voy. — asintió lanzándole un beso antes de cerrar.

—Este hombre no deja de preocuparse nunca. — murmuró Lara negando con la cabeza.

Adela se rio tocando su barriga con cariño, cogió su bolso después de un rato y sacó una bolsa de este, tendiéndosela con una sonrisa. Cuando Lara la abrió frunciendo el ceño abrió la boca sorprendida cuando sacó un precioso vestido blanco, que se solía utilizar en los bautizos, la miró emocionada y la abrazó.

—No tenías que haber comprado nada, Adela, en serio, ya nos has regalado el canasto y te debió de costar un dineral. — dijo al separarse.

—No tiene importancia, a Nat le he comprado lo mismo. —sonrió encogiéndose de hombros.

—Pero no hace falta, en serio, Raquel también ha querido comprar cosas y nos envió la cuna por correo, es demasiado. — murmuró con una mueca,

sintiéndose culpable.

—Cariño, no pasa nada, a Rodrigo y ya mí no nos importa. — sonrió cogiendo su mano — Me alegro que te guste, de verdad, no sabía si tenías algo así o no. — añadió haciendo un gesto hacia el vestido.

—Es precioso, cuando Ángel lo vea seguro que le gusta tanto como a mí. — asintió acercándose a ella para besar su mejilla — Es una pena que yo no pueda salir de casa para ir a comprar ropa a mi niña. — hizo una mueca.

—Bueno, siempre tendrás tiempo de hacerlo cuando nazca. — sonrió cogiendo su mano, apretándola con suavidad — Recuerdo que cuando estaba embarazada de Nat, casi me ocurre algo parecido a ti y me tuve que quedar en casa durante los primeros meses, así que, te entiendo mejor de lo que crees. — asintió sin dejar de sonreír.

—Eso no lo sabía. — respondió frunciendo el ceño — ¿Has ido a ver cómo están dejando la casa nueva? — preguntó alegremente después de unos segundos cuando notó que Adela le quitaba importancia al tema para dejarlo a un lado.

—Sí, está preciosa, tiene muchísima luz y es bastante grande para vosotros. — asintió contagiándose de su alegría — Ángel ha dejado la habitación de Luz preciosa, la ha pintado de color lavanda muy clarito con unas nubes por las paredes y una cenefa con dibujos animados, preciosos. La estantería también es muy bonita como todo lo demás, sobre todo los muebles con sus cositas para cuando sea un poco más mayor. — sonrió encantada, encogiéndose de hombros.

—La verdad es que se ha dado bastante prisa para que todo estuviera listo antes de que nazca Luz, pero dice que hasta que no estemos las dos bien y listas para ir a nuestra nueva casa, que de aquí no nos movemos. — se rio haciendo un gesto con las manos.

—Es normal, hija, es mejor que os mudéis cuando estéis listos, una mudanza ahora no te vendría nada bien, cariño. — sonrió haciendo un gesto hacia su barriga.

—Lo sé, lo cierto es que estoy cansada y lo último que me apetece es mudarme. — asintió con un suspiro, colocando una mano sobre su barriga — Lo único que quiero es que Luz nazca bien y sana y que no ocurra nada en el parto, Ángel está preocupado y yo estoy un poco asustada, la verdad. — confesó haciendo una mueca.

—Estoy segura de que todo saldrá bien, hija. — apretó su mano con suavidad — Eres mucho más fuerte de lo que imaginas, cariño, has podido

con muchas cosas, claro que podrás con esto, solo por ver la carita de tu pequeña, estoy más que segura. — asintió sonriendo de medio lado.

—No estoy tan segura, me da miedo que, por quedarme aquí en casa todo el embarazo, cuando llegue el momento del parto, no tenga las suficientes fuerzas. — murmuró con preocupación.

—Puede que te cueste un poco, pero estoy segura de que todo va a salir bien y que no va a haber ningún tipo de complicación. — insistió sin perder la sonrisa.

El timbre sonó cuando Lara iba a responder a eso, Adela se levantó con una risa cuando Lara la miró con una mueca divertida y se encontraron a Nat al otro lado de la puerta con una sonrisa. Pasando junto a su madre tras saludarla, fue directa a la cocina para dejar las bolsas que llevaba y regresó con ellas al salón, sentándose junto a Lara besando su mejilla y acariciando su barriga.

—¿Cómo está mi sobrinita hoy? — preguntó con una sonrisa.

—Bien, removiéndose mucho, pero bien. — asintió con una risa, tocando su barriga — ¿Y tú, cómo te encuentras? — preguntó mirándola.

—Bien, aunque no paro de tener náuseas todo el tiempo. — se quejó dejándose caer hacia atrás cruzándose de brazos.

—Eso se te pasará dentro de poco, ya lo verás. — sonrió Lara poniendo una mano sobre su rodilla — Dentro de nada voy a ser yo la que se meta contigo por la barriga que vas a tener. — se rio maliciosa, alzando las cejas repetidamente.

—De eso estoy segura, no creo que me perdones nada. — se rio asintiendo — ¿Te ha dicho Santi que ha encontrado una casa cerca de la vuestra para mudarnos? — preguntó mirándola con atención.

—No, llevo varios días sin hablar con él. ¿Cómo de cerca? — preguntó curiosa.

—Pues una calle más abajo, está muy cerca, aunque es más pequeña que la vuestra. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Eso es genial, vamos a vivir cerca. — sonrió cogiendo su mano — Y no creo que sea mucho más pequeña, ¿eh? Por ahí las casas son iguales que la nuestra, pero sin jardín. — se encogió de hombros.

—A mí me gusta con jardín. — se quejó haciendo un puchero.

—Sois como unas niñas. — se rio Adela negando con la cabeza — Me alegro mucho, hija, en serio, me gusta que vayáis a vivir cerca, no quiero pensar que os mudaseis lejos porque ambas estaríais inaguantables separadas.

— sonrió mirándolas a las dos — Recuerdo que, cuando eráis adolescentes y Lara tenía que marcharse el fin de semana y no podías verla, te ponías triste o enfadada todo el tiempo encerrada en tu habitación.

—La echaba de menos, mamá, era como haber encontrado una hermana y que me la quitaran. — respondió Nat con una mueca al recordarlo.

—Lo sé, ¿por qué crees que no te dije hasta el último momento que podría venir a vivir con nosotras? — sonrió mirándolas.

—Aún recuerdo cuando me lo dijo la asistente social, creo que tarde como media hora en darme cuenta de que era verdad porque me vi recogiendo todas mis cosas para irme. — sonrió Lara cogiendo la mano de Adela — Es algo que siempre te agradeceré, ¿sabes? Gracias a que insististe tanto, yo pude tener una familia.

—Bueno, eso no tiene importancia. — se rio Adela apretando su mano con cariño — Lo hice porque te quiero y porque no era capaz de ver más tiempo lo mal que lo estabas pasando sola. — se encogió de hombros — Cuando por fin te viniste a casa y accediste a llevar mis apellidos años más tarde, me sentí feliz, así que, no tiene importancia. — se encogió de hombros, quitándole importancia.

—No lo hice antes porque me daba miedo que vosotras también desaparecierais. — confesó con una mueca, mirando hacia otro lado — Me había sentido tan decepcionada y dolida por lo que había pasado, que no quería que ocurriese lo mismo con vosotras, pero tuve la suerte de que nada de lo que pensaba ocurriera y gané una estupenda familia. — sonrió cogiendo sus manos y mirándolas a las dos.

—No tienes suerte tú ni nada, ¿eh? — se metió Nat con ella para que no se echase a llorar como veía en sus ojos que podría a pasar, Lara le dio un golpe echándose a reír — No tienes otra cosa que lo que te mereces, tonta, no íbas a estar mejor en otro lado que no fuera con nosotras y estoy segura de que eso lo sabes. — sonrió apretando su mano.

—Lo sé, no podría haber ido a parar a otra familia mejor que la vuestra. — asintió devolviéndole la sonrisa, mirando hacia su barriga.

—¿Y todo esto nos trae a...? — preguntó Adela mirándola con atención, cruzando una mirada con su hija.

—A que os quiero mucho. — sonrió mirándolas, levantando la cabeza para mirarlas a las dos — No viene a nada más que a eso. — añadió encogiéndose de hombros.

—Cariño, ya te he dicho que todo va a salir bien. — dijo Adela llevando la

mano hasta su pelo para acariciarlo con cariño, quitándoselo de la cara — No tienes que preocuparte por nada, eres fuerte y puedes con esto. — añadió mirándola a los ojos.

—Pero, me da miedo quedarme sin fuerzas y...

—Lara, vamos, sabes que si tienes que estar aquí en casa es por el bien de tu hija, porque tienes que estar tranquila y no hacer esfuerzos, nada más. — dijo Nat haciendo que la mirase — Sabes que nada malo va a pasarte, porque, aunque quieras escaquearte de esto, me vas a tener que aguantar igual que he hecho yo contigo durante el embarazo. — añadió apuntándole con un dedo.

—Eres tonta. — se rio dejándose caer hacia atrás para mirarla — Menos mal que esto no se lo digo a Ángel, porque se pone nervioso y luego no hay quien le aguante... — suspiró negando con la cabeza.

—Ese chico se desvive por ti, Lara, es normal que se preocupe, más con todo lo que ha pasado. — respondió Adela haciendo un gesto con la mano — Te quiere demasiado, me atrevería a decir. — sonrió mirándola.

—Lo sé, a veces pienso que no le merezco. — suspiro mirando el anillo que lucía en su mano desde que él lo había colocado ahí — Pero, cuando lo pienso, me digo a mi misma que, si lo hubiera conocido en distintas circunstancias, me habría enamorado igual de él y que estaríamos en la misma situación que ahora. — sonrió mirándolas con un leve encogimiento de hombros.

—Creo que te quiere como tiene que quererte, sin importar nada más, Lara, ya tocaba que alguien te quisiera como debe. — sonrió Nat poniendo una mano sobre su pierna para que la mirase — Y, me apuesto lo que quieras a que el destino lo ha puesto en tu camino por una sencilla razón: para que te quieran como te mereces. — dijo mirándola a los ojos para hacerla sonreír — Hay cosas que no podemos explicar cuando llegan a nuestra vida y que, cuando llegan, te das cuenta de que es lo mejor que podría habernos pasado. — añadió encogiéndose de hombros.

—Por estas cosas te quiero tanto. — se rio tirando de su brazo para poder abrazarla.

—Ah, ¿solo por esto? — preguntó uniéndose a sus risas, alzando una ceja — Creía que había más cosas por las que me quisieras.

—No, solo por esto, no quieras saberlo todo. — sonrió besando su mejilla repetidamente, haciéndola reír.

Así, entre risas y algún que otro recuerdo de su adolescencia, pasaron el resto del día hasta que Ángel regresó por la noche justo unas horas después

de que las dos se marchasen a casa. Lara estaba más tranquila tras haber hablado con ellas sobre su temor a que le pasase algo durante el parto, pero después de haber hablado con ellas, estaba bastante más tranquila y había tomado la decisión de que, si tenía que preocuparse, esperaría al momento en que tuviera que hacerlo. Decidió omitir esa parte cuando habló con Ángel sobre cómo le había ido el día con ellas allí porque no quería preocuparlo, bastante tenía él con preocuparse por ella por cualquier gesto que hiciera.

Por otro lado, Nat estaba viviendo una situación parecida a la de Lara, solo que ella aun contaba con la independencia de poder salir de casa y seguir con su rutina normal. Uno de esos días, cuando salió de la biblioteca, al ver la hora, decidió que iría a por Santi al hospital para dar un paseo antes de volver a casa. Llevaba casi un día entero sin verlo y lo echaba de menos, sobre todo cuando, al despertarse, no lo encontraba a su lado boca abajo abrazado a la almohada mientras dormía.

Al llegar allí, lo buscó y una de las enfermeras le dijo que estaba cambiándose de ropa para irse, ella se acercó allí curiosa y lo encontró hablando con una mujer que daba la espalda hacia ella, al acercarse, comprobó que era quién ella imaginaba.

—Mira, Clara, no voy a volver a repetírtelo, no quiero verte y mucho menos saber algo de ti. — dijo él con seriedad mirándola a los ojos enfadado, sin darse cuenta de que Nat estaba escuchando su conversación.

—Eso no es cierto, sé que quieres volver conmigo, te lo noto. — respondió ella acercándose a él.

—Ni se te ocurra tocarme. — dijo entre dientes, alzando las manos en el aire — Estoy cansado de todo esto, ¿sabes? — hizo un gesto hacia ella — No puedes presentarte aquí porque no tienes otra cosa que hacer, ¿me oyes? Estoy hasta las narices de que intentes volver a lo que teníamos antes, que era una mierda, por si no te dabas cuenta. — entrecerró los ojos — No voy a dejar que conviertas mi vida en eso otra vez, Clara, ni la mía ni la de nadie que tenga cerca. — hizo un gesto con las manos.

—Tu madre me dijo que te encontraría aquí y que estabas solo. — se defendió encogiéndose de hombros.

—Llevo cerca de tres años con Nat, Clara, y mi madre lo sabe. — la miró con seriedad — Pero me da igual, sé que ella siempre te tuvo más cariño del

necesario y que quería que siguiéramos juntos, pero eso no va a pasar, ni ahora ni dentro de unos años.

—Eso no lo sabes, no puedes estar seguro de que...

—Estoy mucho más seguro de mi relación con Nat de lo que estuve jamás cuando estaba contigo. — la cortó mirándola fijamente — No voy a dejar que te metas en mi vida, Clara, esto se ha acabado. — alzó las manos negando con la cabeza — Si quieres destrozar la vida de alguien, búscate a otro gilipollas que quiera tenerte cerca, porque yo no soy ese tío. Las malas experiencias, solo las vivo una vez. — añadió con dureza.

—No todo fue malo, Santi, hubo un tiempo en el que nos quisimos. — dijo ella frunciendo el ceño.

—No hubo ningún momento en el que nos quisiéramos, Clara, todo era un espejismo. Estábamos juntos porque no encontrábamos nada mejor y nos casamos porque era lo que tocaba, pero sabes que nunca nos quisimos. — respondió negando con la cabeza — Soy feliz con mi mujer, voy a tener un hijo y no quiero que tú rondes cerca de mi vida para que sigas intentando joder mi relación con Nat. — añadió haciendo un gesto con las manos, dándose cuenta de que Nat estaba detrás de Clara escuchando toda la conversación.

—Pero...

—No hay peros que valgan, Clara, no quiero volver a tener que repetírtelo, si lo tengo que hacer, lo próximo que recibas de mi será una denuncia por acoso y a mi abogado. — la cortó mirándola con seriedad, haciendo un gesto con la mano a Nat para que se acercase — Si de verdad me quieres como supuestamente dices, déjame ser feliz con quién de verdad me quiere. — añadió cogiendo la mano de Nat cuando llegó a su lado.

—Ella te está usando, Santi, sabe que tu familia tiene dinero y...

—¿Tu familia tiene dinero? — preguntó Nat mirando a Santi con el ceño fruncido, él asintió poniendo los ojos en blanco mirándola de nuevo — No tenía ni idea, cariño, me lo tenías que haber dicho antes, si lo hubiera sabido...

—¿Ves? Te está utilizando por el dinero de tus padres. — dijo Clara señalándola con una mano.

—Claro, soy igual que tú, ¿verdad? — respondió irónica — ¿Sabes? No sé lo que haces aquí todavía, pero no me importa. — se encogió de hombros girándose hacia Santi con media sonrisa — ¿Nos vamos a dar un paseo hasta casa? — preguntó animada.

—Sí, ven, me cambio y nos vamos. — asintió tirando de su mano para empezar a caminar, pasando por el lado de Clara, añadió con seriedad: — No quiero volver a verte o te denunciaré, Clara, ya no voy a aguantar esto más tiempo.

—Vamos, no merece la pena. — sonrió Nat tirando de su mano para que la dejase allí.

Siguieron caminando hacia el vestuario sintiendo la mirada fija de Clara en su espalda Nat que lo único que pretendía era que Santi dejase de hablar con ella para que no montasen una escena en medio del hospital y que todos los mirasen, como había pasado en las otras ocasiones en las que Clara había ido al hospital a buscarlo con la misma intención. Santi estaba ya cansado de explicarle que no iba a conseguir de él más que desprecios porque no quería tenerla cerca, no iba a volver a dejar que se repitiera lo que había pasado años atrás y mucho menos iba a dejar que lo separase de Nat después de todo lo que había pasado entre ellos desde que Clara había aparecido. No estaba dispuesto a dejar que se metiera en su vida, no quería que apareciese por allí cada vez que se le antojara para intentar destrozarse algo que a ella no le concernía.

Entraron juntos y Nat lo siguió hasta que paró frente a una de las taquillas y la abrió dejando que se sentase en uno de los bancos que había frente a ellas, Nat lo vio cambiarse de ropa sin decir nada, cuando él se giró hacia ella con un suspiro después de cerrar la taquilla y se sentó a su lado, le sonrió de medio lado cogiendo una de sus manos.

—Creo que he escuchado suficiente como para no tener que preguntar nada, así que, olvídale, ¿de acuerdo? — dijo Nat con voz dulce, apretando su mano.

—¿No quieres saber para qué ha venido? — preguntó frunciendo el ceño.

—He escuchado suficiente, cariño, no necesito que me expliques nada, confío en ti. — sonrió mirándolo.

—Lo siento, de verdad que siento que tengas que presenciar todo esto. — suspiró negando con la cabeza, acercándose más a ella.

—No tienes la culpa, Santi, la culpa es de ella, solo de ella. — respondió sentándose con una pierna a cada lado del banco para poder acercarse más a él — Tú no quieres volver a verla y es ella la que no quiere entenderlo, es así de simple, cariño. — sonrió encogiéndose de hombros, llevando una mano a su cara para acariciarlo con suavidad.

—No es solo culpa de ella, es mi madre la que le ha dicho donde vivimos y

en qué hospital trabajo, Nat, mi madre, que sabe por todo lo que me hizo pasar. — murmuró entre dientes, negando con la cabeza — Pero pienso hablar con ella en cuanto pueda, no voy a tolerar esto. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—No, Santi, no tienes que hablar con tu madre, no creo que...

—Nat, es mi madre la que le ha dicho que sigo soltero desde que me divorcié de ella, ¿te parece normal eso? — preguntó alejándose un poco de ella para poder mirarla bien.

—No, claro que no me parece normal, pero no quiero que tengas problemas con tu madre. — respondió con una mueca.

—Voy a hablar con ella, me digas lo que me digas, Nat. — murmuró levantándose con un bufido — No quiero tener problemas contigo porque ellas sigan pretendiendo algo que no va a pasar. — hizo un gesto con las manos — Sé que mi madre siempre se ha llevado bien con Clara y que le tenía mucho cariño cuando estábamos juntos, pero, como sea cierto que mi madre ha sido la que le ha dicho dónde vivimos y el hospital en el que trabajo, voy a tener un serio problema con ella.

—Pero yo confío en ti, Santi, sé que no vas a volver con ella y eso me basta. — respondió levantándose y poniéndose frente a él, poniendo las manos en sus brazos — Entiendo que te cabrees cada vez que aparezca, pero creo que ya es hora de dejar todo esto atrás y seguir con nuestra vida. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Pero, ¿es que no entiendes que si no le paramos los pies ahora, no podremos seguir con nuestra vida más adelante? — preguntó frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos.

—Lo que entiendo es que, si le seguimos el juego y les damos pie a que sigan con esto, lo que van a conseguir es que nosotros estemos siempre así. — respondió ella alejándose de él para mirarlo a los ojos con seriedad — Mi madre pasó por algo parecido a esto hace unos meses, y ha conseguido seguir con su vida porque lo dejó atrás sin darle pie a seguir así, yo quiero estar contigo pase lo que pase y se intente meter entre nosotros quién sea, pero para eso necesito ayuda, Santi. — se encogió de hombros con una mueca — Clara lo único que quiere es que nos vayamos distanciando poco a poco hasta que nos separemos, quiere que le sigamos el juego hasta que, cuando consiga lo que quiere, marcharse y dejarlo todo atrás. — hizo un gesto con las manos — Me importa bien poco si tu madre no quiere que estemos juntos, Santi, lo único que me importa es que tú quieras estar conmigo y que nuestro hijo

tenga a sus dos padres juntos.

—¿Estás segura de que están haciendo eso? — preguntó frunciendo el ceño, acercándose a ella.

—Estoy segurísima. — asintió sin dejar de mirarlo a los ojos — Entiendo que te preocupe que ella haya vuelto, pero creo que, si lo dejas pasar, se cansará de insistir y lo dejará pasar.

—Entonces, ¿no me dejas que hable con mi madre? — preguntó con una mueca.

—No tengo que dejarte hablar con ella o no, Santi, eso es tu decisión, solo te pido que a mí no me metas en eso. — cuando la miró confundido, añadió con un suspiro — No quiero que piense que soy yo la que te manda a hablar con ella, quiero que me dejes al margen aunque mi nombre salga a relucir.

—Está bien, te haré caso. — asintió acercándose a ella, la cogió de la cintura del pantalón para tirar hacia sí y poder besarla — Siento haberte recibido así. — añadió en voz baja contra su boca.

—No importa, pero ahora, quiero irme a casa y acurrucarme contigo en el sofá. — sonrió apoyando su frente en la de él.

Santi sonrió besándola de nuevo varias veces antes de separarse de ella, cogerla de la mano y salir de allí directos al aparcamiento para ir a casa hablando de cualquier otra cosa que no tuviera que ver con la madre de Santi o con Clara. Nat entendía que él quisiera dejarle las cosas claras a su madre y a su ex mujer, pero tenía el presentimiento de que, si lo hacía, aquello no terminaría jamás porque les estaba dando pie a que continuasen con esa situación absurda. Sabía que la madre de Santi no quería que estuviera con su hijo porque quería que otra mujer mejor que ella estuviera con su hijo, eso lo supo cuando le dieron la noticia de que iban a ser padres y que su suegra la miró de mala manera cuando los demás estaban felicitándolos, pero nada de eso le importaba si Santi había elegido estar con ella a pesar de todo eso. Por otro lado, Santi entendía que estuviera en esa postura, sabía que tenía razón, que si estaba seguro de quererla y de estar con ella, lo único que tenía que importarle era quererla cada día más, estar con ella y su hijo sin hacer caso a lo que dijeran a su alrededor.

Capítulo 33



Lara estaba sola en casa durmiendo en el sofá porque cuando había ido a acostarse en la cama, se sentía incómoda y prefirió pasarse al sofá, una vez acomodada, se quedó totalmente dormida hasta que se despertó al sentir que sus piernas se mojaban con un líquido caliente. Se despertó con el ceño fruncido, se sentó en el sofá y lo vio mojado, sintiendo que ese líquido caliente seguía resbalando por sus piernas hasta el suelo, al sentir un fuerte pinchazo en la parte baja de su vientre, se dio cuenta de que se había puesto de parto.

Cuando se pasó el dolor, miró la hora en el reloj de su móvil, sabía que Ángel estaba de guardia en el hospital y que antes de volver a casa tenía una operación bastante importante, por lo que decidió preparar su bolso con las cosas de la niña antes de llamar a nadie para que la llevase al hospital.

Estaba metiendo ropa para ella en otro diferente cuando sintió otra contracción, más fuerte en esa ocasión, se cambió de ropa con calma, sabiendo que, en las primeras contracciones no tenía que asustarse hasta que no empezasen a repetirse cada vez con más frecuencia.

Regresó al salón con tranquilidad, puso los bolsos junto a la puerta y fue a la mesita para coger su móvil, marcó el número de Santi y esperó pacientemente a que respondiera medio dormido.

—Hola, Santi, perdona que te moleste, pero me he puesto de parto y necesito que me lleves al hospital. — dijo con voz tranquila, caminando despacio por el salón sujetándose la barriga con la otra mano.

—¿Qué? — preguntó alarmado, sentándose en la cama despertando a Nat al mismo tiempo — ¿Cada cuánto tiempo son las contracciones? — preguntó levantándose con rapidez.

—Cada diez minutos. — respondió tras mirar el reloj, sin cambiar el tono

de voz.

—Vale, tú tranquila, ¿de acuerdo? — pidió nervioso, haciéndole gestos a Nat para que se levantase y se vistiera.

—El que se ha puesto nervioso eres tú. — respondió con una risa, respirando hondo — Os espero en casa, ¿vale? Voy a esperar a llamar a Ángel a que ya estemos en el coche. — añadió agarrándose la barriga al sentir el dolor de nuevo.

—Vale, no te preocupes. — asintió cogiendo sus pantalones para colgar después — Vístete, corre, Lara se ha puesto de parto. — dijo mirando a Nat, que seguía mirándolo ceñuda.

—¿Lo sabe Ángel? — preguntó frunciendo el ceño, saltando de la cama y poniéndose el mismo vestido que llevaba ese día.

—Dice que prefiere llamarle cuando ya estemos yendo al hospital y no me extraña, se va a poner histérico. — respondió poniéndose la camiseta con rapidez y calzándose los zapatos casi saliendo de la habitación.

—Bueno, cariño, tranquilo, no pasa nada. — dijo una vez estuvieron en el coche, al ver lo nervioso que estaba — Te recuerdo que el padre es Ángel, ¿eh? — añadió con una risa.

—Lo sé, pero me he puesto nervioso porque está sola, cariño, y eso que ella estaba muy tranquila. — respondió saliendo del aparcamiento.

—Creo que ya tiene bastante con que Ángel se ponga nervioso. — se rio negando con la cabeza, mirando por la ventana — Solo espero que no te pongas histérico cuando me toque a mí. — añadió haciendo un gesto con la mano.

—Ya veremos. — sonrió poniendo una mano sobre su rodilla girando en la esquina antes de llegar a la calle donde vivían sus amigos — ¿Subes tú a por ella? — preguntó mirándola una vez paró el coche frente al portal.

—Sí, no hay problema. — asintió con una risa.

Bajándose del coche, Nat fue directa al portal, abrió, aún conservaba sus llaves, y subió al ascensor, llegó a la puerta del apartamento y tocó al timbre, sonriendo cuando Lara le abrió respirando despacio y sujetándose la barriga con la mano.

—Hola. — dijo Lara cogiendo su bolso de encima de los otros dos.

—Anda, vamos, yo llevo eso. — sonrió cogiendo los bolsos y colgándoselos al hombro al ver que llegaba otra contracción — Vamos, Santi nos está esperando en el coche. — añadió cerrando la puerta y llamando al ascensor.

—Vale, siento haber llamado en plena madrugada. — respondió con una mueca subiendo al ascensor.

—No tiene importancia. — se rio negando con la cabeza, cogiendo su brazo para caminar hacia el portal cuando paró el ascensor.

Tuvieron que parar cuando Lara sintió otra contracción, mucho más fuerte que la anterior, cuando se le pasó, siguieron caminando, saludó a Santi con una mueca subiendo al coche, sin ganas de hablar de nada, solo de llegar al hospital y nada más.

A mitad de camino, buscó su móvil dentro de su bolso, marcó el número de Ángel y este contestó, nada más acabar el primer tono, con voz preocupada.

—¿Qué? ¿Qué te pasa? — preguntó preocupado y con cierto nerviosismo.

—Me he puesto de parto y he roto aguas, Nat y Santi me llevan al hospital. — respondió respirando despacio.

—Vale, ¿cómo te encuentras? — preguntó sin ser capaz de dejar su histerismo y su preocupación a un lado.

—Estoy bien, solo de parto. — murmuró con un bufido — Y, por favor te lo pido, no empieces con tu histeria, la que va a dar a luz soy yo. — se quejó al escucharlo tan nervioso.

—De acuerdo, lo siento, te esperaré en la puerta, ¿vale? — preguntó con voz más neutra — ¿Cada cuánto tiempo son las contracciones? — preguntó segundos después al escucharla quejarse al sentir una.

—Cada cinco minutos más o menos. — respondió respirando despacio, mirando por la ventana.

—Bien, pues avisaré a Mónica mientras que llegáis, ¿vale? Tú tranquila, cielo, lo estás haciendo genial. — dijo intentando animarla.

Lara le colgó cuando sintió otra más fuerte, dejando la cabeza hacia atrás y apretando el asiento con la mano libre, bufó negando con la cabeza mordiendo su labio inferior, sin hacer caso a Nat, que la animaba mientras terminaban de llegar.

Cuando Santi paró el coche frente a la puerta de urgencias, Nat y él bajaron rápidamente para ayudarla a bajar, Lara se quejó apretando el brazo de Santi con fuerza cuando sintió una contracción demasiado fuerte como para mantenerse en pie y se sujetó en él mientras Nat iba corriendo a por una silla de ruedas donde sentarla y llevarla dentro.

Estaban entrando cuando vieron aparecer a Ángel por el pasillo directo hacia ellos, se agachó frente a Lara durante un momento para decirle alguna palabra de cariño, pero al ver que ella estaba más concentrada en respirar que

en él, le sonrió a sus amigos y se la llevó con Mónica, que los esperaba en uno de los paritorios después de que le explicase cómo iban las contracciones y que había roto aguas.

Mientras Lara estaba en el paritorio, Nat y Santi fueron a la cafetería a tomarse un café, Nat estaba preocupada por su amiga, pero él la hizo olvidarse de su preocupación cuando se sentaron a la mesa con sus bebidas delante.

—No te preocupes, estará bien. — le sonrió cogiendo su mano por encima de la mesa.

—Es eso lo que me preocupa, ¿y si hay alguna complicación en el parto? — preguntó con una mueca.

—No creo que eso pase, cariño, ha guardado reposo y las ecografías están bien, todo lo que puede pasar es que tarde más tiempo en parir. — se encogió de hombros.

—¿Estás seguro? — preguntó con desconfianza.

—Claro que sí, tonta. — asintió acercándose a ella y besando sus labios — No te preocupes, está en buenas manos.

—Lo sé, pero con lo que ha pasado durante su embarazo, me da miedo que algo les pase. — murmuró haciendo un gesto con la mano libre.

—Que no, confía en mí. — sonrió besándola de nuevo.

Durante unos minutos continuaron así, besándose y hablando de cosas que no tenían que ver con Lara para que Nat no se pusiera más nerviosa de lo que ya estaba.

—Oye, ¿has pensado en lo que te dije? — preguntó Santi mirándola frunciendo el ceño.

—¿Sobre qué? — preguntó curiosa.

—Sobre casarnos antes de que nazca nuestro hijo. — sonrió cogiendo su mano.

—De hecho, sí. — asintió con una risa, acercándose a él un poco más.

—Ah, ¿y qué has pensado? — preguntó curioso, sin perder la sonrisa.

—Que sí, pero que sea algo íntimo, por favor. — pidió haciendo un gesto con las manos.

—¿No quieres una boda de esas llenas de gente que prácticamente no conoces y que duran demasiado? — preguntó con cierta burla, riendo después cuando ella negó con la cabeza — Yo tampoco, estoy de acuerdo contigo.

—Desde que me lo preguntaste, he pensado que prefiero casarme de una

forma íntima, solo con nuestros amigos y familiares más cercanos, nada de mucha gente que no se conocen entre sí. — respondió encogiéndose de hombros — Así que, mi respuesta es que sí, me caso contigo. — asintió con una sonrisa.

—Genial, lo que hablamos de casarnos por el juzgado sigue en pie, ¿no? — preguntó con una sonrisa.

—Si a ti te parece bien, sí. — asintió acercándose para darle un beso, riendo — Espero que no se enfade tu madre, creo que no le va gustar nada. — añadió encogiéndose de hombros.

—Me da igual lo que opine, después de nuestra conversación, creo que le ha quedado lo suficientemente claro que en nuestra vida, decidimos nosotros. — respondió frunciendo el ceño, haciendo un gesto con la mano.

—Bueno, no te alteres, ¿de acuerdo? — sonrió cogiendo su mano y besándolo de nuevo — Si no le parece bien, seguimos queriendo casarnos, ¿no? — preguntó alzando una ceja, divertida.

—Claro que sí, ¿qué pregunta es esa? — preguntó frunciendo el ceño, besándola en la nariz cuando se echó a reír negando con la cabeza — Como tú dijiste hace unas semanas, solo importa lo que nosotros queramos hacer con nuestra vida. — añadió apoyando su frente en la de ella.

—Eso es. — asintió besándolo.

Esperaron durante un rato más en la cafetería hablando sobre su próxima boda, esperando impacientes a que les avisaran de que Luz ya había nacido.

No tuvieron que esperar nada más que dos horas, las que tardó Ángel, emocionado, en llamar a Santi para decirles que en otra hora más llevarían a Lara y a la niña a una habitación.

Cuando fueron hacia allí, se enteraron de que habían tenido que hacerle una cesárea a Lara porque no había dilatado lo suficiente haciendo que el bebé sufriese y era peligroso para ella, pero todo había salido bien.

Al llegar a la habitación, ambos observaron aquella imagen enternecidos, Lara estaba tumbada en la cama con gesto cansado y dolorido con un brazo conectado a una vía y el otro envolviendo a su hija contra su pecho, mirándola sin perder detalle. Una preciosa niña de piel blanca como su madre y pelo oscuro, aunque escaso, como su padre, abrió los ojos durante un segundo dejando ver que tenía los mismos ojos de su madre al igual que su nariz y la boca de su padre, sus pequeñas manitas se agarraban al pijama de hospital que llevaba Lara y sus piernecitas se movían dentro de la toquilla que la envolvía, era preciosa y sumamente frágil en los brazos de Lara, a

quien hizo llorar emocionada al verla por primera vez. Ángel estaba sentado en un sillón junto a ellas, mirándolas embobado sin poder evitarlo, sonriendo cuando a Lara se le escapó una pequeña lágrima antes de mirarlo.

—Es preciosa. — murmuró acariciando la mejilla de Luz con suavidad.

—Claro que sí, ¿qué esperabas? — preguntó riendo, acercándose a ella y rozando la manita de su hija sin perder la sonrisa — Se parece a ti, tenía que ser preciosa. — añadió mirándola.

—Cógela, la estoy acaparando. — sonrió al darse cuenta, mirándolo avergonzada.

—Más tarde, no te preocupes. — sonrió besando su nariz.

—Si él no la quiere coger, lo hago yo. — sonrió Nat sin poder evitarlo, haciéndolos salir de su burbuja.

—Hola. — sonrió Lara, riendo avergonzada cuando se asomaron en la habitación.

—¿Podemos pasar o estás muy cansada? — preguntó Santi sonriendo detrás de Nat.

—No seas tonto, te he hecho salir de la cama en plena madrugada, claro que puedes pasar. — sonrió haciendo un gesto con la mano libre, haciéndolos reír.

Ambos entraron, Nat se acercó a Lara y besó su mejilla repetidas veces haciéndola sonreír, miró a la niña y rozó su mejilla con un dedo al verla dormida, sonriendo cuando Ángel tuvo que salir de la habitación porque su móvil sonó. Santi lo siguió mirándolo curioso cuando le hizo un gesto para que le siguiera y quedaron los dos en la puerta, cuando él colgó, Santi le dio un golpe en la espalda riendo.

—Felicidades, tío, tienes una hija preciosa. — dijo mirándolo divertido.

—Gracias. — se rio asintiendo — Y muchas gracias por haberla traído al hospital, no sé por qué no me ha llamado a mí. — añadió con una mueca.

—Porque te has puesto histérico cuando te lo ha dicho por teléfono, por eso. — se rio negando con la cabeza — Sabía que la pondrías nerviosa si ibas a por ella y por eso me ha llamado a mí, nada más, no tiene ninguna importancia. — sonrió encogiéndose de hombros.

—De todos modos, muchas gracias. — sonrió abrazando a su amigo.

—No seas tonto, no tienes nada que agradecer. — sonrió al soltarle, negando con la cabeza.

Sin poder estar más tiempo separado de Lara y su hija, entraron de nuevo en la habitación, riendo al verlas a las dos hablando tranquilamente sobre lo

que había sido el momento de que le dijese que iban a tener que hacerle una cesárea porque no podría dar a luz ella sola.

Estuvieron los cuatro en la habitación con la niña hasta que, al verla tan cansada, decidieron marcharse y volver más tarde cuando estuviera más recuperada.

Ángel regresó a la habitación con un pequeño biberón en la mano después de acompañarles fuera, al verla con la niña aun en brazos, que lloraba porque tenía hambre, sonrió sentándose en el sillón de nuevo.

—Ya está, preciosa. — murmuró acariciando su mejilla con suavidad mientras la pequeña lloraba, miró a Ángel, que le tendía el biberón y sonrió poniéndolo sobre la boca de su hija, que se agarró enseguida, la admiró durante unos segundos y miró de nuevo a Ángel — Ahora sí que soy realmente feliz. — sonrió mirando de nuevo a su hija.

—Ah, ¿que no lo eras antes conmigo? — bromeó haciéndose el ofendido.

—No seas tonto, sabes a lo que me refiero. — sonrió haciendo un gesto con la mano sin separarla del cuerpo de su hija — Me refiero a que, ahora que ella también está aquí, siento que no me falta nada. — aclaró sin dejar de mirarlos alternativamente.

—Lo he entendido, cariño, solo era una broma. — se rio acariciando su brazo — Todo lo que siempre he querido, está ahora mismo frente a mí. — añadió dejando de reír.

—Te quiero mucho, Ángel, si no te he llamado para que fueras a casa a por mí ha sido porque...

—Lo sé, Santi me lo ha explicado, no te preocupes. — sonrió quitándole importancia con un gesto de la mano — No tienes que preocuparte por nada, entiendo que no hayas querido ponerte nerviosa con mi histerismo. — se rio encogiéndose de hombros.

—Pero, creo que lo he hecho mal no avisándote a ti. — hizo una mueca.

—No pienses eso, piensa que ahora estás aquí y que tenemos a nuestra niña sana y fuerte y que tú estás bien, así que, esto es lo único que importa. — sonrió rozando su brazo con cariño antes de coger a la niña para dormirla cuando ella terminó de darle el biberón haciéndole un gesto con la cara para que la cogiera y después meterla en la cunita.

Lara lo observó mirar a la pequeña con una tonta sonrisa en la cara, acariciando su manita cuando se removía para después volver a quedarse tranquila de nuevo, Ángel sonreía orgulloso de su pequeña sin poder evitarlo, era todo lo que podía haber imaginado cuando supo que iba a ser una niña y,

aunque había pasado miedo cuando tuvieron que hacerle la cesárea a Lara al ver la cara preocupada de Mónica cuando lo miró para decírselo, lo único que importaba después de que pasara aquello, era que todo había salido bien y Lara no corrió ninguna clase de peligro en el quirófano, como temían todos que pasase tras las complicaciones que había pasado durante el embarazo, se quedó más tranquilo de lo que había estado en muchos meses y solo se dedicó a estar pendiente de ella como sabía que iba a hacer el resto de su vida.

—Ha merecido la pena aguantarme todos estos meses solo por tenerla a ella, ¿verdad? — sonrió Lara acomodada sobre las almohadas después de unos minutos.

Ángel se giró hacia ella con una sonrisa, terminó de arropar a Luz y se acercó a ella, sentándose con cuidado en la cama para coger su mano y besarla.

—Por supuesto que sí, eso no lo dudes nunca. — respondió con un asentimiento sin perder la sonrisa, al ver su cara cansada y sus ojos somnolientos, apretó su mano con suavidad — ¿Por qué no duermes un poco y dejas que te cuide? — preguntó con voz dulce.

—Llevas cuidándome mucho tiempo. — sonrió con una mueca, haciendo un gesto con la mano al mirar hacia la cunita — ¿Y si me necesita o algo? — preguntó preocupada.

—Tienes que descansar. — insistió con una risa, acariciando su antebrazo cuando gruñó a modo de queja — Lara, la niña está dormida y cuando se despierte, llorará o hará algún ruidito para llamar la atención, tienes que descansar, yo me puedo ocupar de todo.

—Pero llevas muchas horas de turno, Ángel, tú también estás cansado. — hizo una mueca, negando con la cabeza.

—Eso ahora no importa, cariño, tienes que descansar y no se hable más. ¿O tengo que recordarte quién es el médico aquí? — preguntó con una sonrisa, alzando una ceja.

—No, no hace falta. — sonrió haciendo un gesto con la cabeza — Solo quiero pedirte una cosa.

—No te preocupes, te despierto si la niña te necesita. — sonrió apretando su mano con suavidad.

—A parte de eso. — se rio con una mueca de dolor llevando una mano a la zona donde tenía la cicatriz — Quería pedirte que me dieras un beso. — añadió con tono avergonzado.

Ángel se rio alzando una ceja agachándose para besarla, haciéndola sonreír contra su boca cuando acarició su mejilla antes de separarse.

—Y ahora, ¿quieres algo más o vas a hacerme caso de una vez? — preguntó sin perder la sonrisa.

—No, te voy a hacer caso. — asintió con un pequeño suspiro, acomodándose en la cama de nuevo.

Lara lo miró durante unos minutos antes de quedarse dormida, dándose cuenta de que, en esos casi tres años que llevaban juntos, habían sido los mejores con diferencia. Había aprendido a dejarse querer y apreciar cómo era realmente, sin esconder nada, aprendiendo que, aunque uno tuviera miedo a lo que pudiera pasar, tenía que dejarse llevar para poder llegar a ser feliz. Había sido capaz de tener a su lado al hombre más maravilloso que habría podido imaginar nunca, mucho menos había imaginado que pasara entre ellos aquello tan maravilloso que los había llevado a tener a esa preciosa personita especial que dormía junto a ella.

Capítulo 34



Días más tarde, después de que le dieran el alta a las dos, Ángel las llevó a casa, riendo cuando Lara entró con un suspiro aliviado por haber llegado ya. Dejaron el canasto con la pequeña dormida al lado en el sofá y Lara se sentó en este con una mueca mientras Ángel terminaba de meter las cosas dentro. Ella miró a la niña de nuevo sin poder evitarlo desde que había visto su carita por primera vez, y sonrió arropándola de nuevo antes de dejarla tranquila justo cuando Ángel se sentó a su lado con un suspiro cansado.

—Si la miras tanto, vas a terminar por desgastarla. — se rio cogiendo su mano y girándose hacia ella para poder mirarla mejor.

—Lo sé, pero es que no puedo evitarlo, es como un imán. — sonrió encogiéndose de hombros sin soltar su mano — Es como que algo me reclama a estar todo el tiempo pendiente de ella para que nada malo pueda pasarle.

—Te entiendo, pero ya estamos en casa y aquí no va a pasarle nada. — sonrió acercándose un poco más a ella — ¿Te he dicho que mi madre quiere venir de nuevo con mis hermanos a pasar unos días con nosotros? — preguntó apoyando el brazo libre en el respaldo del sofá.

—Me llamó ayer para decírmelo, pero no sé dónde nos vamos a meter todos. — respondió haciendo un gesto hacia el salón — No cogemos aquí y la casa aún no está preparada para irnos. — añadió con una mueca.

—Bueno, tu apartamento aún no está alquilado, ahí pueden quedarse, ¿no? — sonrió acariciando su brazo.

—Es cierto, se me había olvidado. — se rio negando con la cabeza, suspirando al dejar de reír — ¿Sabes? Me parece mentira estar aquí con ella, por un momento creí que no lo iba a conseguir. — confesó con una mueca, mirando hacia otro lado.

—¿Por qué? — preguntó frunciendo el ceño.

—Porque sentía que me faltaban las fuerzas para dar a luz y me sentía débil, después con lo de la cesárea, me dio mucho más miedo. — respondió negando con la cabeza.

—Pero todo ha salido bien, cariño, las dos estáis bien y no os ha pasado nada. — sonrió apretando su mano para que lo mirase — No hubiera permitido que nada malo te hubiera ocurrido, ni a ti ni a Luz. — añadió mirándola a los ojos.

—Lo sé, pero me dio miedo. — se encogió de hombros, acercándose a él para apoyar su frente en su hombro — Menos mal que estabas conmigo y que no dejaste que me rindiera. — susurró con voz triste.

—Vamos a ver, Lara. — dijo poniendo una mano en su espalda — Tú no eres una persona de esas que se rinde, no me hagas creer ahora que ibas a rendirte sin haber visto la cara de Luz porque no te voy a creer. — hizo un gesto con la mano sobre su espalda — No voy a creerme que, después de todo lo que has pasado, del miedo que pasaste cuando hubo las complicaciones durante el embarazo, pienses que voy a tragarme eso de que si no hubiera estado contigo en el parto, te habrías rendido. — negó con la cabeza.

—Por un momento, pensé en rendirme porque ya no podía más. — confesó alzando la cabeza para mirarlo a los ojos — Me acordé de Diana y me dio miedo ser como ella, que, por falta de fuerzas, iba a abandonar a mi hija sin siquiera haber visto su carita, por eso busqué fuerzas de donde no las tenía, para no parecerme a ella. — añadió con tristeza, haciendo un gesto con la mano.

—Por eso no ibas a parecerme a ella, Lara. — respondió frunciendo el ceño — Sé que tienes miedo a parecerme a Diana, porque eso depende de cómo cuides y eduques a Luz, nada más, ella no fue lo suficientemente fuerte como para llevarte consigo y dejar las opiniones de los demás a un lado, pero no por eso habría sido una mala madre, cariño, estoy seguro que con sus otros hijos lo ha hecho como le habría gustado hacer contigo. — hizo un gesto con la mano.

—Lo sé, pero en ese momento tuve miedo, después, cuando la tuve en brazos, me di cuenta de lo idiota que había sido. — respondió encogiéndose de hombros — Sé que ella habría sido una buena madre para mí, no lo dudo y no es por eso por lo que le pedí que se marchase y no volviera. — frunció el ceño negando con la cabeza — Lo hice porque, estando en la situación en la que estaba, no iba a dejar que Luz corriese peligro porque yo quisiera

conocerla. Me hizo mucho daño saber que, cuando iba a darle la oportunidad que llevaba tanto tiempo pidiéndome, se iba a marchar, eso se unió a lo que pasó con el embarazo y tomé esa decisión. — se encogió de hombros de nuevo.

—Lo sé, cariño, sé que te habías ilusionado con poder conocerla cuando naciera Luz y que todo se complicó, pero las cosas salieron así por alguna razón. — suspiró pasándose una mano por la cara — A mí me hubiera gustado que todo fuese diferente, que no hubieras tenido que quedarte en casa y que ella no decidiese marcharse para no hacerte daño, pero, sinceramente, lo prefiero así si hubiera hecho lo mismo que hizo tiempo después porque odio verte sufrir. — añadió llevando una mano a su mejilla.

—Yo también lo prefiero así, pero no me importaría intentarlo de nuevo si volviera, creo que fui demasiado dura con ella sin dejar que me explicase bien su situación. — hizo una mueca — Cuando me explicaste los motivos que te dio, me di cuenta de que había sido demasiado dura e incluso cruel con ella cuando no hizo más que lo mejor para ella debido a sus circunstancias. — hizo un gesto con la mano, suspirando — Lo único que sé es que yo jamás seré capaz de dejar a Luz, me aterra el simple hecho de pensar que me puedo separar de ella por unos minutos. — añadió poniendo una mano sobre el canasto con cuidado de no despertarla.

—Te entiendo perfectamente. — sonrió besando su mejilla — Pero, ahora, vamos a dejar los temas escabrosos y vamos a preparar algo de cenar para irnos a dormir, ¿qué te parece? — preguntó mirándola.

—Me parece genial. — se rio acercándose a él de nuevo para besarlo más largamente.

Ángel se unió a sus risas levantándose para ir a la cocina, Lara, en cambio, entró en la habitación y colocó bien las cosas en la cuna para poder acostar a la niña después de darle de comer. Estaba tan ensimismada en sus pensamientos mientras guardaba su ropa en el armario, que se sobresaltó un poco cuando sintió las manos de Ángel posarse en sus hombros mirándola desde atrás, besando su frente cuando se giró levemente hacia él.

—Vamos a cenar, deja eso. — dijo con voz suave.

—¿Incluso ahora me vas a controlar cuando estoy de pie? — preguntó girándose hacia él con los ojos entrecerrados sin poder evitar reír.

—Por supuesto, hasta cuando vayas al baño voy a ir detrás de ti. — sonrió besando sus labios — Vamos, la cena se enfría. — añadió cogiéndola de la mano para sacarla de la habitación.

—Me la pienso cobrar, que lo sepas. — se rio dejándose arrastrar — Por cierto, ¿tienes que trabajar este fin de semana? — preguntó al llegar a la mesa.

—No, lo he pedido libre para estar contigo. — sonrió ayudándola a sentarse — Sé que durante el embarazo te he dejado un poco sola, pero estaba acumulando horas para poder tener más días libres ahora. — explicó sentándose a su lado, haciendo un gesto con la mano.

—Lo entiendo, no te preocupes, además, estaba insoportable. — se rio encogiéndose de hombros con un gesto de culpabilidad en la cara — Solo lo preguntaba porque lo único que me apetece hacer es quedarme aquí en casa contigo y con la niña, espero que no venga nadie a visitarnos porque te quiero acaparar solo para mí. — sonrió apretando su mano antes de soltarla.

—Me parece genial, aunque creo que sí que vamos a tener visita. — se rio al escuchar sonar su móvil, lo puso en silencio rápidamente para que no despertase a la niña y se lo enseñó — Mañana tienes a Adela aquí para estar contigo. — sonrió encogiéndose de hombros.

—Es cierto, me dijo que vendría a vernos porque no pudo ir al hospital. — asintió con un suspiro — Bueno, ya me aprovecharé de ti en otro momento. — añadió con resignación, haciéndolo reír negando con la cabeza.

Los días y las semanas siguientes a ese, tanto Adela como los demás estuvieron yendo a verlas, Adela estaba encantada con la pequeña, que había resultado ser una niña muy tranquila que se pasaba casi todo el día durmiendo y que no daba ningún tipo de guerra. Cada día estaba más bonita si eso era posible, crecía poco a poco, Lara disfrutaba de cada segundo de su hija, sobre todo cuando estaban las dos solas y se entretenía cantándole una nana que le había enseñado Raquel cuando había estado allí con ellos. La cara de su abuela paterna cuando vio a su nieta por primera vez, fue muy dulce, pero su tío Lucas no se quedó atrás, porque, cuando la cogió por primera vez, pareció haberse hechizado al mirarla a los ojos una sola vez. Rocío se reía viendo su cara al sostener a la niña y sonriendo cuando la miraba a ella cuando cambiaban y era Rocío la que sostenía a la niña dormida.

Así pasaron las semanas, adorando a la pequeña como si no hubiera otro ser máspreciado en el mundo, sobre todo Ángel, que se derretía cuando estaba con su hija.

Cuando la casa estuvo lista para poder ir a vivir allí, se mudaron con la pequeña y, a pesar de lo que pensaba Lara, se acostumbraron bastante rápido a la casa nueva, sabiendo con exactitud que ese sería su hogar durante

muchos años, suyo y de los próximos miembros que llegasen a la familia.

El embarazo de Nat fue mucho más tranquilo que el de Lara, ella siguió con su rutina normal, pero teniendo más cuidado, siguió estudiando hasta que recuperó todas las asignaturas que le habían quedado de la carrera hasta que consiguió sacarlo todo y tener su certificado de literatura hispánica. Como su embarazo avanzaba a pasos agigantados, decidió que más adelante se metería en un máster para después intentar optar para que le dieran una plaza en algún instituto, Santi estaba encima de ella, agobiándola en algunos momentos, sobre todo cuando supo que quería seguir estudiando.

—Nat, no puedes meterte ahora en un master, te quedan seis semanas para dar a luz a Javier. — dijo mirándola con el ceño fruncido, haciendo referencia al nombre que le iban a poner a su hijo.

—Lo sé y yo no he dicho que me vaya a meter ahora en un master. — respondió haciendo un gesto con las manos — He dicho que lo haré más adelante, no estoy loca, ¿sabes? — se quejó haciendo una mueca.

—Menos mal, porque había entendido que te querías meter ahora. — suspiró dando un paso hacia atrás, aliviado.

—No, ahora es imposible, estamos en verano, por si no te has dado cuenta. — se rio señalando hacia la calle.

—Qué graciosa. — le hizo burla mientras seguían paseando — Solo quería decir que, tal vez, cuando Javier esté listo para quedarse en una guardería pueda ser mejor momento, no creo que sea lo mejor que te metas a estudiar ahora. — añadió con una mueca.

—Eso es lo que había pensado hacer, don sabelotodo. — se rio agarrándose a su brazo sin dejar de caminar — Ahora lo único que me interesa es que nuestro hijo nazca bien y que tú dejes de ser tan pesado, ¿pido mucho? — preguntó con una sonrisa, mirándolo.

—No, claro que no. — suspiró pasando el brazo por su cintura — Espero que sepas compórtate.

—¿Eso qué quiere decir? — preguntó confundida, soltándolo y parando en medio de la calle.

—Quiere decir que, dentro de dos días, tenemos que ir al juzgado para casarnos. — sonrió acercándose a ella — ¿Lo has olvidado? — añadió divertido, cogiéndola por la cintura.

—¿Es dentro de dos días? — preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, señorita olvidadiza. — asintió con una risa, besando su nariz — Solo tenemos que ir al juzgado y nada más, no hemos preparado nada para celebrarlo porque dices que estás muy cansada, ¿recuerdas?

—Oye, no me trates como si fuera idiota. — se quejó dando un golpe en su pecho, frunciendo el ceño — Sé lo que dije, simplemente se me había olvidado el día en el que teníamos que ir. — hizo un gesto con la mano — Podríamos preparar una cena en casa, cogemos perfectamente. — añadió a modo de sugerencia.

—¿Estás segura de que no estarás demasiado cansada? — preguntó frunciendo el ceño.

—No sé cómo voy a estar ese día, Santi, pero creo que no está bien que no invitemos a nuestra familia y a nuestros amigos a cenar el día que nos casamos. — se encogió de hombros con el ceño fruncido — Ya que no podemos celebrarlo de otro modo porque hemos comprado la casa, al menos, creo que deberíamos hacer una cena. — hizo un gesto con la mano.

—Bien, pues haremos una cena. — asintió besándola.

Después de aquella pequeña discusión que no llegó a serlo, regresaron a su casa, una bonita casa con la fachada azul y las ventanas blancas, al entrar se encontraba un ancho pasillo que llevaba a un salón y justo enfrente a una cocina bien equipada, al fondo del pasillo había unas escaleras que llevaban al piso de arriba donde había dos habitaciones y un baño. Estaba bastante bien para ellos, las habitaciones era lo suficientemente grandes como para ser compartidas si era necesario.

Esos dos días pasaron bastante rápido y, aunque Nat no lo quiso reconocer, en el momento en el que tuvieron que firmar los papeles en el juzgado y todo lo demás, estaba bastante nerviosa, tanto que había llegado a pensar que él no se iba a presentar al ver que se acercaba la hora y que él no llegaba a la puerta del juzgado donde ella lo esperaba. Por suerte, él llegó justo a tiempo con Ángel, habían tardado tanto en llegar porque a Santi se le habían olvidado los papeles que tenía que llevar y habían tenido que dar la vuelta para recogerlo teniendo que esperar en un atasco de camino, Lara había ido a acompañar a Nat para que no estuviera sola y había dejado a Luz con Adela para que la cuidase mientras esperaban, las dos estaban dentro del juzgado esperando a que llegasen. Su enorme barriga hacía que estuviera demasiado cansada como para estar más tiempo fuera de casa, por eso, nada más terminar de firmar y de recoger todos los papeles que les hacían falta, le pidió a Santi que la

llevase a casa para poder descansar un poco antes de que llegasen todos y que pudiese preparar la cena antes de que llegasen todos a casa.

Cuando llegaron a casa, Santi la obligó a subir a la habitación para que durmiese un rato mientras que él lo preparaba todo siguiendo sus instrucciones, la veía más cansada de lo que ella quería reconocer y prefería hacerlo él en lugar de tenerla a su alrededor quejándose porque no hacía las cosas del modo en el que le decía, como solía pasar cuando había que preparar algo y Nat lo supervisaba quejándose cada vez que hacía algo que ella no habría hecho.

—Si necesitas mi ayuda, dímelo, ¿vale? — dijo ella empezando a subir las escaleras.

—Que sí, pesada, lo tengo todo controlado. — asintió riendo — Sube y descansa o terminaré enfadándome. — añadió apuntándole con un dedo sin dejar de reír.

—Eres un cascarrabias mandón, el matrimonio no te sienta bien. — se quejó subiendo las escaleras despacio, sujetando su barriga.

—Ya te explicaré lo mal que me sienta el matrimonio más tarde. — respondió él con una sonrisa, observando su caminar patoso sin dejar de sujetarse la barriga.

Escuchándola murmurar en el piso de arriba, él se metió en la cocina y se puso a preparar todo lo que ella le había dejado sobre la encimera de la cocina esa misma mañana, incluso le había dejado anotado en un papel cómo tenía que hacer algunas cosas, algo que le hizo reír negando con la cabeza poniéndose a cocinar. Sin hacer caso a sus quejas y que lo llamase desde el piso de arriba para saber si podía hacerlo todo solo o necesitaba ayuda, se pasó todo el tiempo metido en la cocina hasta que lo terminó todo, dejándolo listo solo para calentar y servir directamente en la mesa.

Poco más de un par de horas después, subió a su habitación y se metió en la cama al lado de Nat, que dormía plácidamente tumbada de lado con una almohada entre las piernas y sujetando su barriga, de la única forma que había descubierto que podía dormir y descansar de verdad, se giró para mirarla y, sin darse cuenta, se quedó dormido minutos después.

Un par de horas más tarde, Nat se despertó por culpa del timbre de la puerta, frunció el ceño hacia la habitación y vio a Santi durmiendo a su lado, le dio un suave toque en el brazo para despertarle y sonrió cuando abrió los ojos quejándose.

—Están tocando, tú llegas más rápido que yo. — se rio haciendo un gesto

con la mano hacia su barriga.

—Interesada. — se unió a sus risas medio dormido, mirándola con los ojos entrecerrados divertido.

Besando sus labios con un suspiro cansado, se levantó de la cama y salió de la habitación poniéndose una camiseta, bajó y se encontró con Ángel mirándolo con una ceja alzada cuando abrió, riendo al dejar pasar a Lara con Luz en el cochecito primero.

—¿Todavía estás así? — se metió con él dándole un golpe en el brazo.

—Estaba durmiendo, tío, no es mi culpa. — se quejó encogiéndose de hombros — Nat bajará en un momento, yo mientras tanto iré a preparar lo que pondremos en la cena. — añadió haciendo un gesto hacia la cocina.

—Te ayudo, hombre, no te preocupes. — sonrió Ángel, miró a Lara e hizo un gesto con la mano — ¿Te quedas tú con Luz?

—Se puede quedar en el salón, está dormida y no creo que se despierte hasta dentro de dos horas. — respondió mirando hacia el carrito, viéndola dormir totalmente ajena a lo que había a su alrededor — La dejo ahí y vas echándole un vistazo de vez en cuando, ¿vale? Yo voy a subir a por Nat. — sonrió empezando a subir las escaleras.

—Sí, no te preocupes, cariño. — asintió con media sonrisa.

—Pero de vez en cuando, ¿eh? — se rio girándose hacia él apuntándole con un dedo.

—Que sí, vete ya. — se quejó con una risa cogiendo el carrito.

Santi se rio viendo como subía las escaleras con rapidez mientras Ángel se ocupaba de meter a Luz en el salón para después volver con él a la cocina, dónde había empezado a prepararlo todo. Entre los dos empezaron a preparar la mesa y el resto de cosas, escuchándolas reír en el piso de arriba, llevaron las cosas a la mesa y Ángel fue al salón a comprobar que Luz seguía durmiendo igual que cinco minutos antes.

—Tío, déjala, la vas a terminar despertando yendo tantas veces. — dijo Santi en la puerta del salón en voz baja.

—Me había parecido oírla quejarse. — respondió saliendo con una mueca.

—Sí, pero lo que has oído es a las cotorras que hay arriba, no a la niña. — se rio una vez en la cocina — Tu hija duerme como un tronco, no tienes que preocuparte porque vaya a despertarse. — sonrió cogiendo dos platos.

—Lo sé, pero... — negó con la cabeza — Cuando nazca tu hijo, me entenderás perfectamente. — añadió mirándolo, apuntándole con un dedo.

—Tal vez, pero espero no ser un neurótico como tú. — se rio saliendo de la

cocina hacia el salón, escuchándolo gruñir en la cocina.

—Creo que vas a ser un poco peor que yo. — sonrió con malicia alzando las cejas repetidamente cuando lo miró mal.

El timbre sonó y, volviendo a la cocina, asomó la cabeza para pedirle a Ángel que abriese él, para después subir con rapidez hasta su habitación, encontrándolas a las dos sentadas en la cama hablando sin ninguna intención de bajar pronto.

—Ya os vale, ¿eh? — se quejó mirándolas mal, abriendo el armario para coger la ropa e ir a cambiarse — Nosotros preparándolo todo y vosotras aquí de cháchara. — añadió negando con la cabeza.

—No os he visto apurados, ¿eh? Parecía que os apañabais los dos perfectamente. — se rio Nat encogiéndose de hombros — Además, has sido tú el que me ha mandado aquí. — sonrió inocentemente.

—Ya lo sé. — asintió con un suspiro — Creo que ha llegado tu madre, deberías bajar ya. — añadió haciendo un gesto hacia la puerta a la vez que dejaba la ropa sobre la cama.

—Es cierto, voy demasiado lenta. — asintió con una risa, levantándose con esfuerzo, haciendo a Lara reír — Eso, aprovecha, mala gente. — se quejó mirándola mal.

—Anda, vamos. — sonrió Lara cogiéndola del brazo para ir hacia la puerta despacio con ella — Tienes que ver a Luz, está preciosa con el vestidito que le compraste. — añadió caminando por el pasillo.

—Pero, ¿no decías que estaba dormida? — preguntó frunciendo el ceño, empezando a bajar las escaleras.

—Sí, pero no debe esperar mucho más para despertarse y reclamar comida, es una glotona como su padre. — sonrió enternecida a mitad de la escalera.

—Y bien orgullosa que estás tú de tu hija, no te quejes. — sonrió Nat apretando su brazo terminando de bajar.

—No te haces una idea de lo que ha sido ella para mi vida, Nat. — sonrió mirando hacia la puerta del salón, donde encontró a Ángel sacando a su hija, llorosa, del carrito que reclamaba atención — Ellos son lo mejor que tengo. — añadió más para sí misma, sin perder la sonrisa.

Nat no la escuchó porque Santi la cogió por la cintura desde atrás para tocar su barriga a la vez que se acercaba Adela a ellos con Rodrigo, sonriendo directamente al tocar su barriga antes de darle un beso, haciéndola reír. La madre de Santi no había ido porque no estaba de acuerdo en su boda porque, aunque Santi ya le había dejado las cosas claras, ella seguía insistiendo en

que Clara era lo mejor para él aunque Santi no opinase lo mismo, por eso, cuando su hijo le dijo que se iban a casar por el juzgado y que quería que fuera con ellos para que firmase como testigo, ella se enfadó al comprobar que no le iba a hacer caso e intentó dejarle claro que, para ella, Nat nunca sería la mujer adecuada para él por muchos años que estuvieran juntos.

Como habían actuado, dejaban ver que no les importaba nada la opinión de la madre de Santi, él ya le había dejado lo suficientemente claro a su familia que su vida iba unida a la de Nat y que, por muy familia suya que fuesen, no tenían que opinar en nada que tuviera que ver con ellos. Por suerte, la única que pensaba eso era su madre, sus dos hermanas estaban encantadas de que Nat formase parte de su familia y no compartían la forma de pensar de su madre, pero, por causas del trabajo, no podían estar ese día allí con ellos, ambas trabajaban fuera de la ciudad y tenían sus respectivas familias también allí, pero les habían prometido que, en cuanto pudieran, irían a pasar unos días con ellos antes de que el niño naciese.

De todos modos, aunque hubieran estado ese día con ellos, nada habría cambiado porque, junto con las personas que había allí, estaban en familia y solo habrían sido unos cuantos más en la mesa que, si la familia seguía aumentando, tendrían que cambiar.

Nat era feliz viviendo allí con Santi, de lo único que se preocupaba de verdad era de sus estudios, de él y de Javier, de nada más. Clara no había vuelto a dar señales de vida, parecía que había captado bien lo que Santi le había dejado claro aquel día en el hospital junto con la conversación que tuvo con ella y con su madre al mismo tiempo. Había desaparecido por el momento, dejándolos tranquilos, pero, sin saber por qué, Santi tenía el presentimiento de que volvería a aparecer de algún modo para volver a intentar lo que sabía que no iba a conseguir.

Por otro lado, Lara estaba feliz con su pequeña en brazos, Ángel se reía con ella cuando Luz hacía pucheros para que la cogiera en brazos cuando veía que se iba a ir, pero Lara, sabiendo que tenía hambre, subió las escaleras para darle el pecho y se metió en la habitación de Santi y Nat como ya había hablado con ella. Lara observó a su pequeña comer, como solía hacer siempre, con media sonrisa en los labios mientras le contaba un cuento con voz dulce, haciendo que su hija clavase los ojos en ella prestando toda su atención.

Desde que había nacido y se habían mudado a su casa, Ángel le había dado un poquito más de espacio conforme iban pasando los días, pero, aunque no

quisiera reconocerlo, era incapaz de estar en el mismo lugar que su hija sin echarle un vistazo cada pocos minutos, algo que también le pasaba a Lara. Ella sentía que, cuando se separaba de su hija por más de cinco minutos seguidos, una parte de ella se había ido con Luz, por eso prefería estar todo el tiempo pendiente de ella aunque sabía que no era bueno para ninguna de las dos.

Ángel, por su parte, era más feliz de lo que había imaginado nunca, tenía todo lo que alguna vez había podido llegar a soñar, tenía lo más bonito que podía haber deseado nunca y no podía evitar tener una sonrisa instalada en su cara cuando las tenía cerca.

Lara estaba inmersa en el cuento que le relataba a su hija, que estaba a punto que dormirse, cuando escuchó pasos en el pasillo camino hacia la habitación, miró hacia la puerta sabiendo que era Ángel y le sonrió haciendo un gesto para que pasase. Él se acercó a ellas sentándose a su lado, las observó sin mediar palabra, sonriendo cuando Luz se giró un poco para mirarlo a él.

—Ahora no querrá dormirse porque has subido. — dijo ella con voz suave mirándolo sin perder la sonrisa.

—Yo la duermo, no te preocupes. — sonrió cogiendo la manita de su hija — Vas a tener que enseñarme ese cuento, ¿eh? — añadió mirándola.

—Es muy fácil, ya te lo contaré a ti. — sonrió negando con la cabeza, poniendo a la niña en los brazos de su padre — ¿Te importa intentar dormirla? — preguntó de pie frente a él, colocando la ropa bien en su lugar — ¿Qué? ¿Por qué me miras así? — preguntó ella con una sonrisa avergonzada.

—No te miro de ninguna forma. — se rio inclinando la cabeza hacia un lado.

—Sí que lo haces. — se unió a sus risas, poniendo los brazos en jarras — Sé que tengo que ponerme en forma, pero...

—¿Por qué? — preguntó frunciendo el ceño, levantándose — Ya te he dicho que estás estupenda, Lara, no te hace falta nada de eso.

—Ya, claro, y yo me lo voy a creer. — se rio negando con la cabeza — Cuando deje de hacer tanto calor, pienso coger a la pequeña y llevármela a correr en el carrito, que lo sepas. — añadió saliendo de la habitación con él detrás.

—Eso quiero verlo yo. — se rio a su lado, recibiendo un golpe por su parte — Eh, sin golpes, por favor, no enseñes mal a Luz. — la miró con los ojos

entrecerrados aunque con una sonrisa.

—Para eso ya estás tú. — se rio ella parando en medio del pasillo, poniéndose frente a él para colocar bien los finos patuquitos que llevaba Luz

— No le hagas caso a papá, cariño, está loco. — dijo con voz dulce, haciendo gestos con la cara para hacer a la pequeña sonreír.

—Eso, tú dile esas cosas que ya verás cuando crezca. — se quejó él riendo.

—No seas tonto, ella sabe que su papá es el mejor del mundo, ¿a que sí, tesoro? — sonrió rozando el moflete de su hija, que le sonrió cogiendo su dedo — Además, solo le digo esas cosas para que me sonría, sabes que lo digo de broma. — añadió mirándolo a él sin perder la sonrisa.

—Ya, claro, y yo me lo voy a creer. — le hizo burla, riendo después, se acercó a ella hasta colocarse lo suficientemente cerca como para solo tener que agacharse y besarla, rozando su nariz con ella — No sé cómo pero, cada día que pasa, me enamoro más de ti. — murmuró contra su boca.

—¿Incluso de mi mal humor? — preguntó con una sonrisa.

—Esa es una de las cosas que más me gustan de ti. — se rio besándola otra vez.

Lara se colgó de su cuello con cuidado de no hacerle daño a Luz, que no emitía ningún ruido mientras que sus padres se besaban y murmuraban cosas en voz baja solo para ellos. Cuando se separaron, al mirar a la pequeña, descubrieron que se había quedado dormida agarrada a la camiseta de su padre, que se echó a reír encogiéndose de hombros cuando Lara lo miró de nuevo entrecerrando los ojos divertida sin saber cómo había hecho eso.

Esa imagen se repetía muchas veces a lo largo de sus días, ninguno de los dos se cansaba de decirle al otro que le quería, mucho menos de demostrárselo a la menor oportunidad. Luz les había llevado a su vida lo que su mismo nombre indicaba, luz, una luz que hacía que, incluso en los peores días, ella les hiciera darse cuenta de que, mientras se tuvieran el uno al otro, todo lo malo que pudiera pasar a su alrededor no tenía importancia.

Lara se dio cuenta, una vez más, de que lo mejor que había hecho en su vida había sido dejarse llevar por él, que le indicase el camino hasta su corazón, dejando que la quisiera incluso cuando ella se lo ponía mucho más difícil de lo necesario. Se había dado cuenta de que, a veces, no eran las personas las que rechazaban a los demás por algún motivo, sino que eran ellos mismos los que se rechazaban a sí mismos por miedo a que les den de lado sin darles una oportunidad siquiera. Ángel le había enseñado que nada de eso era así, que si uno se dejaba conocer a fondo, aunque fuese poco a

poco, había cosas en la vida que no podían rechazarse. También le había enseñado a dejarse querer, a dejar que abrieran la coraza con la que ella misma había envuelto alrededor de su corazón, a dejar que curasen sus heridas, heridas que ella no quería dejar ver por miedo a que se hicieran más profundas, y a dejar que le ayudasen a luchar contra sus miedos, tanto interiores o exteriores. Él la había salvado de sus pesadillas, de ese dolor que no la dejaba ser feliz y que la había estado atenazando por dentro durante tantos años que ella lo había visto normal. Pero, sobre todo, se había dejado guiar hacia la luz, esa luz que había empezado a ser su vida desde que Ángel entró en ella sin que quisiera darse cuenta.

Ninguno de los cuatro sabía lo que pasaría de ahí en adelante, pero estaban seguros de que, pasara lo que pasase, no volverían atrás, no volverían a pasar por todo lo que habían pasado salvo para volver a encontrarse los unos a los otros porque, aunque lo habían estado negando durante meses, se habían enamorado en tan solo un instante.